Informe sobre desarrollo humano para Mercosur 2009-2010

Innovar para incluir:
jóvenes y desarrollo humano

Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo - PNUD
Innovar para incluir : jóvenes y desarrollo humano : informe sobre desarrollo humano para Mercosur . - 1a ed. - Buenos Aires : Libros del Zorzal: Programa Naciones Unidas para el Desarrollo - PNUD, 2009.
360 p. ; 30x21 cm.

ISBN 978-987-599-151-4

1. Sociología. 2. Jóvenes. I. Título
CDD 305.23

Innovar para incluir: jóvenes y desarrollo humano
Informe sobre Desarrollo Humano para Mercosur

IDHM, 2009-2010
ISBN: 978-987-599-151-4

© Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo – PNUD
1 UN Plaza, Nueva York, NY 10017, EE.UU.

Argentina
Brasil
Paraguay
Uruguay

Diciembre de 2009

Producción editorial
Libros del Zorzal
Tucumán 3350PB B, C1189AAN, Ciudad de Buenos Aires,
Argentina

Fotografías
Gabriel Maretti y Leandro Damian Ipas

Impresión
Latingráfica
Rocamora 4161, C1184ABC, Ciudad de Buenos Aires,
Argentina

Impreso en Argentina
Printed in Argentina

Las opiniones expresadas en este Informe son de exclusiva responsabilidad del equipo coordinador y de los consultores nacionales, y no comprometen al Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), como tampoco a las demás entidades que auspiciaron su elaboración.

Informe sobre desarrollo humano para Mercosur 2009-2010

Innovar para incluir: jóvenes y desarrollo humano

Dirección Regional para América Latina y el Caribe, PNUD

Rebeca Grynspan
Administradora Auxiliar y Directora Regional para América Latina y el Caribe

Luis Felipe López-Calva
Economista Jefe
Coordinador del área de Pobreza, ODM y Desarrollo Humano

Pedro Manuel Moreno
Especialista de programa
Área de Pobreza, ODM y Desarrollo Humano

Equipo de coordinación

Fernando Calderón
Coordinador IDH MERCOSUR

Rubén Kaztman
Gabriel Kessler
Regina Novaes
Guillermo Alves, Verónica Amarante, Rodrigo Arim, Gonzalo Salas y Andrea Vigorito
(Equipo Instituto de Economía, Facultad de Ciencias Económicas y de Administración, Universidad de la República del Uruguay)
Investigadores principales

Equipo

Helena Rovner
Gerente de proyecto

Caterina Colombo
Asistente *senior* de investigación

Jessica Braver
Administradora y coordinadora de enlace

Dulcinea Duarte
Asistente de investigación

Jose Natanson
Editor

Comité Ejecutivo

Rebeca Grynspan
Administradora Auxiliar y Directora Regional para América Latina y el Caribe, PNUD

Fernando Calderón
Coordinador IDH Mercosur

Luis Felipe López-Calva
Economista Jefe
Coordinador del área de Pobreza, ODM y Desarrollo Humano
Dirección Regional para América Latina y el Caribe del PNUD

Carlos Felipe Martínez
Representante Residente PNUD Argentina

Kim Bolduc
Representante Residente PNUD Brasil

Lorenzo Jiménez de Luis
Representante Residente PNUD Paraguay

Pablo Mandeville
Coordinador Residente PNUD Uruguay

Antonio Molpeceres
Director de país PNUD Uruguay

Consejo Asesor

Carlos "Chacho" Álvarez
Presidente de la Comisión Permanente de Representantes del Mercosur
Argentina - Mercosur

Luis Dulci
Ministro de la Juventud
Brasil

Renato Martins
Asesor de relaciones exteriores-Secretaría
Brasil

Milda Rivarola
Miembro de la Academia Paraguaya de la Historia
Paraguay

Gerardo Caetano
Coordinador Académico del Observatorio Político del Instituto de Ciencia Política-Universidad de la República Uruguay

Comité Técnico

María Clelia Guiñazú
IDH Argentina

Flávio Comim
IDH Brasil

Jorge Méndez
IDH Paraguay

Constanza Moreira
IDH Uruguay

Consultores en temas específicos

Eugenia Bóveda
Juan José Calvo
Tatiana Fernández
Daniel Kostzer
Pedro Núñez
Mónica Petracci
Diego Segovia
Pablo Semán
Pablo Vila

Consultores Institucionales

Cifra Consultores Uruguay
Mónica Arzuaga, Mariana Pomies
Equipos Uruguay

Soledad Magnone, Ignacio Zuásnabar
Equipos Uruguay/Paraguay

Laura Rivero

IPSOS-Mora y Araujo
Luciana Grandi, Eugenia Marbec, Manuel Mora y Araujo

MBC/MORI Argentina
Sara Barrón López
Lautaro Carioli

Market Analysis Brasil
Fabián Echegaray, Bianca Fermiano, Paula Goerg

Colaboración Especial

AECID

Soraya Rodríguez
Elena Madrazo
Consuelo Femenia
María Victoria Wulff

Fondo Fiduciario España PNUD

Bernardo Kliksberg
Paloma Morazo

Prólogo

Rebeca Grynspan

Administradora Auxiliar y Directora Regional
Dirección Regional para América Latina y el Caribe del PNUD

La juventud se caracteriza por ser, a la vez, un punto de llegada y un punto de partida. En efecto, es en la juventud donde confluyen las distintas herencias familiares, sociales, educativas y culturales, para conformar procesos de individuación concretos que concluyen la etapa inicial de la vida. Pero es también durante la juventud cuando se inicia un proceso continuo de decisiones de emancipación que determinarán en forma específica el futuro económico y social de las personas y las sociedades. Por lo tanto, las políticas públicas de juventud son necesarias para el logro de la equidad y el desarrollo humano, que son los valores fundamentales de la propuesta conceptual del PNUD desde el lanzamiento del primer informe global sobre desarrollo humano en 1990.

Por ello, luego de un proceso amplio de consulta, se decidió que el eje temático de este esfuerzo se centrara, precisamente, en la juventud y el desarrollo humano. Este Informe sobre Desarrollo Humano para Mercosur se orienta a pensar el futuro al que aspiramos, a partir de actores fundamentales: las y los jóvenes de esta región. El Informe concluye con un mensaje optimista en cuanto a la posibilidad de que, en su diversidad sociocultural y contextos nacionales y locales, las y los jóvenes se conviertan en sujetos que definan su desarrollo individual y comunitario, y participen en la conformación de nuevas sociedades.

El Informe también considera que existen importantes limitaciones estructurales y subjetivas que inciden negativamente en las expectativas de futuro de la juventud en los países del Mercosur. Entre ellas, se destacan los altos niveles de exclusión e inclusión desfavorable, las restricciones en el mercado de trabajo, el abandono y la desafiliación escolar, las nuevas brechas tecnológicas, la violencia y la persistencia de importantes mecanismos de discriminación. Además, los jóvenes de los países del Mercosur enfrentan hoy dos problemas fundamentales: mayor dificultad que anteriores generaciones en la transición desde la salida de la escuela hacia el ingreso al mercado de trabajo, y un sentimiento creciente de inseguridad unido a una mayor exposición a la violencia.

El Informe propone una serie de recomendaciones de política orientadas a favorecer el protagonismo de los jóvenes como agentes de su propio desarrollo, a la vez que plantea una serie de propuestas con el objetivo de mejorar las condiciones y oportunidades de bienestar para este grupo de población. La mejora del acceso y la calidad de la educación son, sin duda, uno de los retos de acción pública que destaca como prioridad en los hallazgos. Lo anterior incluye, de manera fundamental, a la educación terciaria.

Es importante decir que hay una gran diversidad en términos de las condiciones y expectativas de vida de este grupo poblacional. Los jóvenes viven un universo heterogéneo en sus condiciones objetivas, pero también en sus preferencias individuales, referencias culturales e identidades. Sin embargo, existen aspectos comunes que permiten identificar principios de políticas públicas para la juventud. Una de esas características es que las tecnologías de información y comunicación (TIC) son muy valoradas entre los jóvenes en general, quienes se mueven con naturalidad en este entorno. Por ejemplo, las TIC pueden constituir una herramienta útil para la capacitación, socialización y para el encuentro productivo y socialmente constructivo entre ellos. El acceso a estas tecnologías sigue representando un reto, debido a que dista de ser universal y a que puede incluso agravar las brechas de equidad.

Asimismo, los jóvenes perciben distintas formas de discriminación, en gran medida a causa de la pobreza y la marginalidad. El Informe muestra que tal discriminación ocurre incluso en estratos sociales más altos, vinculada con la diversidad de estilos de vida, identidades, y elecciones estéticas. En términos de

su relación con el entorno, los jóvenes desean apropiarse y vivir plenamente las ciudades y lo hacen, pero en muchos casos se sienten rechazados por ellas. Es importante favorecer la existencia de espacios públicos comunes, con oportunidades de convivencia y contacto entre jóvenes de estratos sociales, culturales, étnicos y económicos diferentes.

Estas limitaciones y dificultades objetivas que los jóvenes enfrentan a diario conviven con fortalezas que poseen y oportunidades que ellos mismos logran generar. Si bien el acceso a la educación terciaria dista mucho de ser universal, el informe muestra que los jóvenes aspiran a niveles educativos más altos y lo reclaman como un derecho. Los jóvenes no buscan la confrontación de manera hostil, ni descartan las experiencias de la generación anterior; por el contrario valoran, confían y dialogan con los adultos cercanos, fundamentalmente madres, padres y profesores. Su mirada no es conservadora ni temerosa: se entusiasman con la globalización, el mundo interconectado, las ciudades más abiertas, las innovaciones tecnológicas e intentan aprovechar sus potencialidades. Además, no renuncian a los espacios públicos. Aunque se saben más inseguros, en vez de resignarse a la pérdida de libertad buscan organizar estrategias de gestión de riesgo y seguir disfrutando de una amplia gama de actividades.

A la luz de los problemas que se identifican, pero también de las oportunidades que abre la situación de los jóvenes, el Informe plantea un reto que consiste en reducir al máximo las restricciones estructurales que inciden negativamente en el desarrollo de los jóvenes y, a la vez, fortalecer su diversidad cultural. De esta manera se fortalece también su capacidad de acción sobre el desarrollo humano individual y sobre el avance social. Esto es, ante todo, una prioridad política.

En la realización del presente Informe se utilizó una combinación de técnicas cuantitativas y cualitativas de análisis, reforzado por un diálogo con varias organizaciones y líderes juveniles, periodistas, expertos y autoridades de los países del Mercosur. En el proceso de elaboración, el análisis realizado ha sido tan importante como la deliberación que lo acompañó. Cabe destacar la realización de dos talleres con autoridades nacionales sobre juventud en el marco de dos cumbres de Mercosur en Bahía y en Asunción.

Queremos agradecer especialmente a la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AECID) por auspiciar la realización de este trabajo, así como a las personas e instituciones que lo apoyaron, principalmente a los Representantes Residentes del PNUD y sus equipos, que se involucraron activamente en este esfuerzo. Los miembros del Consejo Asesor, con sus recomendaciones, discusiones y compromiso personal, han contribuido a la relevancia y rigor del resultado.

El Informe nos trae, sobre todo, un mensaje positivo. Los jóvenes no se perciben a sí mismos como agentes pasivos, sino como sujetos con derechos, que aspiran al empoderamiento tanto individual como colectivo. Esto es en sí mismo un gran potencial de capital social para la región. Las políticas públicas, que cuentan con referencias de acciones concretas de éxito, deben utilizar ese gran potencial para impulsar una dinámica de construcción de opciones con equidad e inclusión. De ello depende, en buena medida, el fortalecimiento del desarrollo humano en los países del Mercosur y en toda América Latina.

Agradecimientos

La Dirección para América Latina y el Caribe del PNUD y el equipo del Informe de Desarrollo Humano para Mercosur desean agradecer especialmente el apoyo generoso de la Agencia Española para la Cooperación Internacional para el Desarrollo (AECID), a través del Fondo Fiduciario España-PNUD, *Hacia un Desarrollo Integrado e Inclusivo en América Latina y el Caribe*, sin el cual no hubiera sido posible llevar a cabo este trabajo.

Asimismo, a todas aquellas personas e instituciones que han colaborado en la realización de este Informe. Por los valiosos comentarios y sugerencias realizados a las versiones preliminares y final del Informe, a Helena Abramo y María Laura Alzúa. También, queremos agradecer muy particularmente a Manuel Castells por su aporte, desde los inicios del informe, en los temas conceptuales y por sus comentarios y sugerencias a la sinopsis.

A Martin Hopenhayn cuyas sugerencias a través de su conocimiento y experiencia de trabajo en el tema, desde los inicios y a lo largo de todo el informe, han sido de particular importancia.

Una mención especial merece la importante colaboración de Guillermo Campero, José Antonio Camacho, Héctor Palomino, José Luis Reyna y Bernardo Sorj tanto en la discusión de contenidos como en el aporte de ideas.

Al Mercosur, en especial a Carlos "Chacho" Álvarez, Presidente de la Comisión de representantes permanentes del Mercosur, y a su colaborador Facundo Nejamkis, por su constante interés y colaboración

Por sus comentarios, opiniones y experiencias, que fueron de gran interés, agradecemos a las autoridades a cargo de las políticas públicas de los países miembros del Mercosur: Mariana Grass (Argentina), Beto Cury (Brasil), Karina Rodríguez (Paraguay) y Paola Pino (Uruguay).

De manera especial extendemos nuestro agradecimiento al representante residente del PNUD Argentina, y miembro de nuestro comité ejecutivo, Carlos Felipe Martínez, por permitirnos compartir día a día el espacio en las oficinas. A la representante residente adjunta, Cecilia Ugaz, quien ha asesorado y dedicado tiempo a nuestra investigación.

Queremos destacar también el valioso aporte de los colegas de la oficina regional para América Latina y el Caribe: Pablo Basz, Soledad Bauza, Elia Carrasco, Jacqueline Estévez, Carolina Moreno, Pedro Manuel Moreno y Gerardo Noto, así como de Marisol Sanjinés de la oficina del Informe Mundial de Desarrollo Humano. A todos los colegas del PNUD Argentina y particularmente a María Marta Ambrosoni, Gabriela Catterberg, María Cristina Rivero y a Daniel Kostzer por su valioso aporte, a través de la elaboración de un documento relacionado con el mercado del trabajo. A PNUD Brasil: Moema Duarte, Maria Teresa Amaral Fontes, Maristela Marquez Baioni. A los colegas del PNUD Uruguay: Rosina Di Bello, Elena Loppacher, Veronica Nori, Virginia Varela. A los colegas del PNUD Paraguay: Rocio Galiano, Silvana Oneto, Fernando Mendoza. A PNUD Chile: Rodrigo Márquez. Muy especialmente agradecemos las reuniones y sugerencias de los colegas de las diferentes agencias del sistema de Naciones Unidas. Muy especialmente agradecer las reuniones y sugerencias de los colegas de las diferentes agencias del sistema de Naciones Unidas.

Por la gestión financiera a los colegas de UNOPS El Salvador: Claudia Nochez-Palacios, Ivonne Castañeda, Marialicia Ayala, Oscar Rolando Romero.

Un especial agradecimiento por el aporte de ideas a Lais Abramo, Javier Aguilar, Sonia Fleury y Ernesto Ottone. A la Organización Iberoamericana de la Juventud (OIJ) por su permanente interés y cooperación con el Informe.

A los gestores de políticas públicas, tanto del sector publico nacional y local como del tercer sector. *Argentina*: Laura Alonso, María Batch, Ana Cafiero, Gonzalo Cancela, Natalia Carfi, José María Catena, Gastón Chillier, Dana Borzese, Daniel Domínguez, Guillermo Dyszel, Ezequiel Fernández Langan, Paola García Rey, Gabriela Kletzel, Cecilia Lopez, Federico Montero, Axel Rivas. *Brasil:* Rodrigo Abel, Adriana Andrés, Renata Maria Braga Santos, Eloá Kátia Coelho, Daniele Costa, María José Feres, María Virgínia de Freitas, Angela Guimarães, Mariana Montoro, Carlos Odas, Deborah Osorio, Fernanda Papa, Daniella Rocha, Edson Santos, Alice Scartizini, Vera Lúcia da Silva, Éden Proba, Debora Valadares. *Paraguay:* Shirley Ayala, Marcos Cabaña, Sunia Valinotti, David Velázquez, Vladimir Velázquez. *Uruguay:* Julio Bango, Jorge Campanella, Fernando Filgueira, Gustavo Leal, Mateo Méndez, Pablo Mazzini, Martin Rivero, Matías Rodríguez.

A quienes nos aportaron datos y sugerencias desde sus distintas orientaciones

académicas. *Argentina*: Sergio Ballardini, Luis Beccaria, María del Carmen Feijoo, Hernan Galperin, Mario Margulis, Marta Novick, Agustin Salvia, Mario Toer, Marcelo Urresti, Ana Wortman. *Brasil*: Miriam Abramovay, Mary Garcia Castro, Elisa Guaraná, Ricardo Henriques, Inaiá Maria Moreira de Carvalho, Marcelo Paixão, Silvia Ramos, Eliane Ribeiro, Maria Marília Spósito, Fabio Veras Soares, Livia de Tommasi. *Paraguay*: Dirección General de Estadísticas, Encuestas y Censos de Paraguay (Laura Cabañas, Zulma Sosa y Nimia Torres), Luis Caputo. *Uruguay:* Verónica Filardo, Carmen Midaglia, Ernesto Rodríguez, Judith Sutz. *División de Estadísticas de CEPAL*: Carlos Darroch, Juan Carlos Feres y Xavier Mancero.

A los periodistas que participaron de los talleres especiales. *Argentina:* Fabiola Czubaj, Federico Kukso, Julián Gorodischer, Amalia Eizayaga. *Brasil:* Gustavo Acioli, Claudia de Castro Lima, Luciana Cavalcanti, Flávia Ribeiro, Giovanna Sánchez, Eduardo Szklarz, Karen Viscardi. *Uruguay:* Mariana Álvarez Aguerre, Inés Bortagaray, Tessa García Gori, Macarena Langleib, Agustina Navarro, Inés Nogueiras, Álvaro Pérez García, Malena Rodríguez, Federico Sierra, Luis Varolli.

También queremos reconocer la disposición de quienes colaboraron con la asistencia en investigación: Luciana Bonilla, Diego Hernández, Ramiro Segura, Valentina Waisman.

A los 295 jóvenes lideres que han respondido a una encuesta especial a través de la cual aportaron valiosos datos para la investigación.

Por último, queremos realzar el aporte generoso de todos aquellos ciudadanos y ciudadanas así como organizaciones que anónimamente aceptaron colaborar entregando sus opiniones en las distintas instancias de investigación (entrevistas, grupos focales, encuestas), a todos ellos agradecemos su participación.

Índice

Prólogo 5

Agradecimientos 7

Sinopsis 19

S1. Planteamientos iniciales 19
S2. Principales hallazgos y conclusiones 20

Capítulo 1

Perspectiva general. Los jóvenes como protagonistas del desarrollo humano 43

1.1. Introducción 43
1.2. La plataforma cultural ¿La generación de tecno-sociabilidad? 43
1.3. La exclusión social: principal barrera del desarrollo 47
1.4. Una agencia para el desarrollo humano 49
1.5. Corolario: la política como espacio público de convivencia 53

Capítulo 2

Logros, problemas y opciones del desarrollo humano de los jóvenes 59

2.1. Introducción 59
2.2. Entre la recuperación y la crisis: el contexto económico 59
2.3. Los jóvenes y el desarrollo humano 63
2.4. Trabajo, casa e ingresos: el acceso a recursos 77
2.5. La inclusión social 87
2.6. Pobreza y exclusión de los jóvenes: un enfoque multidimensional 98
2.7. Hacia políticas de geometría variable para fortalecer el desarrollo humano 110

Capítulo 3

Hacia la búsqueda de un nuevo paradigma: imaginario social y agencia 117

3.1. Introducción 119
3.2. Inclusión educativa con vulnerabilidad laboral 121
3.3. Desigualdades de agencia 123
3.4. ¿Y después de la educación qué? Un horizonte laboral incierto 126
3.5. De la rebeldía a la negociación: un nuevo acuerdo familiar 129
3.6. Amigos reales y amigos virtuales: las relaciones sociales en tiempos de internet 131

3.7. Pasado y futuro: más libertad, pero menos seguridad 135
3.8. ¿De la escuela a dónde? El fin de las trayectorias lineales 138
3.9. Futuro y agencia 139
3.10. La calidad de vida, la seguridad humana y otras cuestiones de la sociedad 142
3.11. Imágenes de sociedad ¿Cómo ven los jóvenes a su país? 145
3.12. Políticas para la subjetividad: hacia una agencia renovada de desarrollo humano 152

Apartado 1

Lo popular y la estética de la modernidad revisitada: el grafiti brasilero 159

A1.1. Introducción 161
A1.2. Un paseo por el reino del grafiti brasilero: San Pablo 161
A1.3. Influencias e hibridaciones 162
A1.4. Grafiteros en la red 163

Capítulo 4

Agencia y exclusión en tiempos de tecno-sociabilidad: los jóvenes en cuatro ciudades del Mercosur 167

4.1. Introducción 169
4.2. Protagonismo y exclusión de los jóvenes en tiempos de tecno-sociabilidad 170
4.3. Padres e hijos, jóvenes y adultos: avatares del vínculo intergeneracional 175
4.4. ¿Es posible progresar a través de la educación? 178
4.5. Las raíces de la injusticia y los derechos de ciudadanía 179
4.6. Involucrarse o no: oportunidades y límites para la participación de los jóvenes 186
4.7. Movilización social y política 191
4.8. Migración 195
4.9. Emancipación, exclusión social y agencia 197
4.10. La relación entre vulnerabilidad a la exclusión social y capacidad de agencia 206
4.11. Consideraciones finales 206

Apartado 2

Juventudes rurales del Mercosur 213

A2.1. Introducción 215
A2.2. La nueva ruralidad en el Mercosur 216
A2.3. La crisis global y los desafíos para el desarrollo humano 217
A2.4. Movimientos campesinos y agencia juvenil 218
A2.5. Las tecnologías de la información y la comunicación: herramientas para la acción 220
A2.6. Conclusiones y recomendaciones 221

Capítulo 5

Juventud y espacio público: movilizaciones, identidades y una nueva plataforma cultural 213

5.1. Introducción 215
5.2. Breve repaso histórico de la participación juvenil: de la vanguardia del movimiento estudiantil a los jóvenes como sujetos de derechos 227
5.3. Nuevas movilizaciones juveniles: reciclajes entre herencias e innovaciones 230
5.4. La tecno-sociabilidad y las nuevas percepciones de derechos: los jóvenes como actores políticos 244
5.5. La noción de derechos: el nuevo lenguaje de los jóvenes 246
5.6. Cuatro desafíos, y cuatro recomendaciones, para una mayor y mejor participación de los jóvenes 247

Apartado 3

Por qué las jóvenes son estratégicas para el desarrollo humano 253

A3.1.Introducción 255
A3.2.El largo camino recorrido por las mujeres 255
A3.3.Todo lo que se ha hecho y todo lo que falta por hacer 257
A3.4.Un cierre abierto 261

Capítulo 6

Juventud y políticas en el espacio público 263

6.1. Introducción 263
6.2. Los jóvenes en la agenda pública 264
6.3. Breve historia de las políticas de juventud 265
6.4. Las políticas de juventud en el ámbito regional 270
6.5. La percepción de los líderes juveniles 281
6.6. Hacia una agencia de ciudadanía: un índice de las orientaciones a derechos ciudadanos entre los jóvenes 285
6.7. Hacia una estrategia de fortalecimiento institucional, del espacio público y de la capacidad de agencia juvenil: conclusiones y recomendaciones 288

Anexo Metodológico 293

7.1. Anexos Capítulo 2 295
7.2. Anexos Capítulo 3. Estudio exploratorio cualitativo sobre jóvenes: grupos focales 314
7.3. Anexos Capítulo 4 318
7.4. Anexos Capítulo 6 362

Bibliografía **371**

Índice de recuadros

Recuadro 1.1: Informacionalismo y globalización 46
Recuadro 1.2: Concepto de juventud y estado del arte de los estudios de juventud en los países del Mercosur 47
Recuadro 1.3: Los múltiples efectos de la exclusión social 50
Recuadro 1.4: La propuesta de Alain Touraine 54
Recuadro 1.5: La importancia de la deliberación 56
Recuadro 2.1: Enseñanzas del pasado: las crisis y el bienestar de los jóvenes en Argentina y Uruguay 64
Recuadro 2.2: Maternidad adolescente 68
Recuadro 2.3: Las transferencias de ingresos condicionadas como instrumentos para mejorar y expandir la educación 74
Recuadro 2.4: Percepciones de los jóvenes sobre la situación del sistema educativo 76
Recuadro 2.5: Evolución del acceso a TIC en los países del Mercosur 77
Recuadro 2.6: La percepción de los jóvenes del Mercosur sobre su situación laboral 81
Recuadro 2.7: El rol del mercado de trabajo en el bienestar de los jóvenes 84
Recuadro 2.8: Políticas laborales destinadas a los jóvenes en los países del Mercosur 85
Recuadro 2.9: Pobreza estructural y autoidentificación étnico-racial en Brasil y Paraguay 97
Recuadro 2.10: Los Objetivos del Milenio en los países del Mercosur 103
Recuadro 3.1: ¿Qué dicen las movilizaciones estudiantiles del 2006 de la visión de los estudiantes sobre la educación secundaria? 125
Recuadro 3.2: La familia antes y ahora, según Luc Ferry 129
Recuadro 3.3: Montevideo y su rambla según Los Zíngaros 132
Recuadro 3.4: Los celulares según Manuel Castells. Un aparato, usos distintos 134
Recuadro 3.5: Los motoqueros en la Argentina 136
Recuadro 3.6: La cumbia villera argentina 145
Recuadro 3.7: Los jóvenes por los jóvenes: la auto-percepción de la juventud 153
Recuadro 4.1: TIC y oportunidades de desarrollo personal 171
Recuadro 4.2: Jóvenes, cultura y celulares 173
Recuadro 4.3: Salida, voz y lealtad 195
Recuadro 4.4: Un siglo de grandes transformaciones demográficas: el mundo, América Latina y el Mercosur 198
Recuadro 4.5: Decisiones de emancipación 199
Recuadro 4.6: Otras dimensiones de la vulnerabilidad a la exclusión social 204
Recuadro 4.7: TIC y desarrollo humano 205
Recuadro A2.1: Los cañeros del interior del Estado de San Pablo 219
Recuadro 5.1: ¿Qué es la "politicidad"? 226
Recuadro 5.2: El voluntariado, la religión y los jóvenes 232
Recuadro 5.3: El deporte como vía de inclusión social 233
Recuadro 5.4: Murga joven: la nueva cara (pintada) del carnaval 236
Recuadro 5.5: El Campamento Intercontinental de la Juventud del Foro

Social Mundial: una experiencia político-generacional 243
Recuadro 5.6: Miradas sobre la cybermilitancia 246
Recuadro 5.7: Derechos de distinta generación 247
Recuadro 6.1: Principales orientaciones políticas en América Latina 269
Recuadro 6.2: El Programa de Juventud de las Naciones Unidas 270
Recuadro 6.3: El Centro de la Juventud de la ciudad de Rosario 272
Recuadro 6.4: Una evaluación de ProJoven 273
Recuadro 6.5: Estrategia Nacional para la Infancia y la Adolescencia en Uruguay 275
Recuadro 6.6: Los jóvenes líderes y el Mercosur: democracia, educación y trabajo 282

Índice de cuadros

Cuadro S1: Jóvenes que experimentan privaciones según número de privaciones, 2007 24
Cuadro S2: Proporción de hogares y personas con acceso y uso de TIC, 1990-2006. 26
Cuadro S3: Muertes por causas externas y tasas de mortalidad por principales causas externas en el total de la población y en jóvenes de 15 a 24, en diversos países, 2006. 28
Cuadro S4: Tipología de participación y deseos de participar 33
Cuadro S5: Diferencias estadísticamente significativas en las orientaciones demandas, por niveles de conectividad, género, grupos etarios, condición de emancipación y NSE. 35
Cuadro S6: Avances y desafíos de las políticas juveniles 39
Cuadro 2.1: Evolución del Índice de Desigualdad de Gini en los países del Mercosur, 1992-2007 63
Cuadro 2.2: Componentes del IDH de los países de Mercosur y lugar en el ordenamiento mundial, 2006 66
Cuadro 2.3: Ordenamiento mundial del IDH 2006 y crecimiento porcentual del IDH y sus componentes para países seleccionados, 1980, 1990 y 2006 66
Cuadro 2.4: Tasas de mortalidad en jóvenes de 15 a 24 por causas seleccionadas en diversos países, 2006 67
Cuadro 2.5: Muertes por causas externas y tasas de mortalidad por principales causas externas en el total de la población y en jóvenes de 15 a 24 según sexo, 2006 70
Cuadro 2.6: Composición de las muertes por accidente según tipo de accidente en países seleccionados, 2006 70
Cuadro 2.7: Prevalencia de VIH/SIDA y tuberculosis en personas mayores de 15, 2005 71
Cuadro 2.8: Personas con educación terciaria completa por grupo de edad y sexo, 2007 75
Cuadro 2.9: Puntajes en las pruebas PISA por área relevada en países seleccionados, 2006 76
Cuadro 2.10: Estudiantes por debajo del nivel de competencia básica en las pruebas PISA por área de conocimiento relevada en países seleccionados, 2006 77

Cuadro 2.11: Proporción de hogares y personas con acceso y uso de TIC en 2005/2006 en países seleccionados 78
Cuadro 2.12: Usuarios de Internet por tramo de edad, género y país, 2005/2006 78
Cuadro 2.13: Jóvenes con acceso a celular en el hogar por país y años de estudio aprobados, 2005 (Brasil) y 2006 (Paraguay y Uruguay) 80
Cuadro 2.14: Formas de acceso y usos predominantes de Internet, jóvenes de 15 a 29 según país 80
Cuadro 2.15: Cociente entre la tasa de desempleo femenina y la masculina por tramo de edad, 2007 85
Cuadro 2.16: Trabajadores que no aportan a la seguridad social, 2006. 87
Cuadro 2.17: Caracterización de la pobreza de ingresos 92
Cuadro 2.18: Componentes del índice de pobreza multidimensional 105
Cuadro 2.19: Jóvenes que experimentan privaciones según número de privaciones, 2007. 106
Cuadro 2.20: Valor del índice de privación por grupo de edad y sexo y relación entre el valor para mujeres y varones, 2006 109
Cuadro 2.21: Valor del índice según autoidentificación étnica o lingüística y distancia con respecto a blancos o hablantes de castellano en Brasil, Paraguay y Uruguay, 2006 110
Cuadro 2.22: Incidencia de la pobreza por dimensión y tramo de edad y cociente de incidencia en mujeres sobre varones, 2007 111
Cuadro 2.23: Descomposición del Índice de pobreza por dimensión, 2006. 112
Cuadro 4.1: Nivel de injusticia percibida en distintos tipos de relaciones, ordenados en forma descendente según la media no ponderada, 2008. 181
Cuadro 4.2: ¿Cuál de estas situaciones te parece hoy día el problema principal para los jóvenes de tu país? En orden descendente según la media no ponderada, 2008. 182
Cuadro 4.3: Dimensiones de fuentes categoriales de injusticias, 2008 183
Cuadro 4.4: Primera mención a la pregunta ¿Por qué te sentiste discriminado? 2008. 185
Cuadro 4.5: Jóvenes que manifiestan bastante o mucha confianza en instituciones, 2008. 187
Cuadro 4.6: Tipología según confianza de los jóvenes en sus instituciones políticas y no políticas, 2008 188
Cuadro 4.7: Relación entre confianza política y confianza interpersonal, 2008. 189
Cuadro 4.8: Tipología de percepción y deseos de participar 190
Gráfico 4.9: Coeficientes de asociación entre indicadores de movilización política y de movilización social, 2008 192
Cuadro 4.11: Correlaciones entre cantidad de asociaciones en las que participó en el último año por la cantidad de acciones políticas y sociales, 2008 194
Cuadro 4.10: Jóvenes declaran haber participado en el último año en cada tipo de asociación. 193
Cuadro 4.12: Coeficiente de asociación entre acción política o social y disposición a emigrar, 2008. 197
Cuadro 4.13: Diferencias entre la edad promedio de las esferas de emancipación y abandono prematuro –o no– del sistema educativo, por nivel socioeconómico, 2008 201

Cuadro 4.14: Mujeres por nivel de afiliación institucional y estrato socioeconómico, 2008 203
Cuadro 5.1: Cambios y continuidades en la forma de participación de jóvenes, 1960 a 2000 229
Cuadro 5.2: Jóvenes que declaran haber participado en el último año en cada tipo de asociación, 2008 230
Cuadro 5.3: Participantes de la Conferencia Nacional de la Juventud de Brasilia, 2008. 245
Cuadro 6.1: Principales modelos de desarrollo 268
Cuadro 6.2: Instituciones gubernamentales para los jóvenes en el Mercosur 276
Cuadro 6.3: Avances y desafíos de las políticas para jóvenes 281
Cuadro 6.4: Orientaciones de demandas ciudadanas por ciudad. 286
Cuadro 6.5: Diferencias estadísticamente significativas en las orientaciones de demandas, por niveles de conectividad, género, grupos etarios, condición de emancipación y NSE. 287

Índice de gráficos, esquemas y mapas

Gráfico S1: Inclusión, inclusión desfavorable y exclusión. Jóvenes entre 15 y 29 años, 2007. 24
Esquema S1: Emancipación y exclusión 25
Gráfico S2: Identidades de los jóvenes de Rio de Janeiro. 31
Gráfico S3: Ejes de la agencia juvenil 33
Gráfico S4: Demandas de distribución, reconocimiento y participación, por ciudad 34
Gráfico S5: ¿Cuál de los siguientes temas te parece que es hoy el más importante para las jóvenes de tu comunidad? 35
Gráfico 2.1: Evolución del PIB de los países del Mercosur y América Latina y el Caribe, 1990=100 62
Gráfico 2.2: Tendencias del IDH de los países del Mercosur, 1980-2006 65
Gráfico 2.3: Tasas de mortalidad específicas en jóvenes de 15 a 24 años por sexo y país, 2006. 67
Gráfico 2.4: Jóvenes de 15 a 29 con seis o más años de educación en los países del Mercosur, años seleccionados. 71
Gráfico 2.5: Personas con enseñanza media completa por grupo de edad en los países del Mercosur; 1995, 1999, 2004 y 2007. 72
Gráfico 2.6: Evolución de la asistencia al sistema educativo de los jóvenes de 15 a 19 por quintil de ingreso del hogar en países de Mercosur, 1992-2007 73
Gráfico 2.7: Personas con enseñanza terciaria completa por grupo de edad en los países del Mercosur; 1995, 1999, 2004 y 2007. 75
Gráfico 2.8: Usuarios de internet según años de educación formal aprobados y edad, 2005/2006. 79
Gráfico 2.9: Trabajo, educación y emancipación. Jóvenes 15-29 años, 2007 82

Gráfico 2.10: Ingresos laborales de los jóvenes activos emancipados y no emancipados, 2007 83
Gráfico 2.11: Relación entre la tasa de desempleo de los jóvenes y la total en los países del Mercosur, años seleccionados 86
Gráfico 2.12: Tasa de desempleo por nivel educativo, 2007 86
Gráfico 2.13: Jóvenes que no aportan a la seguridad social por nivel educativo, 2007. 87
Gráfico 2.14: Evolución de los ingresos laborales según tramo de edad, (1992=100) 88
Gráfico 2.15: Tenencia de la vivienda entre jóvenes de 15 a 29 años emancipados, 2007 89
Gráfico 2.16: Jóvenes que viven en hogares en situación de hacinamiento o sin saneamiento, 2007. 89
Gráfico 2.17: Distribución de la población de distintas edades de acuerdo con su grado de adscripción al sistema de protección social, 2007 91
Gráfico 2.18: Evolución en la pobreza corriente y la pobreza estructural. Años seleccionados. Jóvenes entre 15 y 29 años. 1995-2006 92
Gráfico 2.19: Pobreza crónica, pobreza transitoria y población vulnerable. Jóvenes entre 15 y 29 años. 1995-2006 93
Gráfico 2.20: Indicadores de pobreza según país y nivel educativo, 2007 95
Gráfico 2.21: Pobreza crónica, pobreza transitoria y población vulnerable por tramo de edad 96
Gráfico 2.22: Relación entre el ingreso potencial de los jóvenes y la línea de pobreza en el ciclo de vida. Mujeres 98
Gráfico 2.23: Relación entre el ingreso potencial de los jóvenes y la línea de pobreza en el ciclo de vida. Varones 99
Gráfico 2.24: Perfil temporal de ingreso esperado de las mujeres con 24 años en 2007, con 6 años o menos de educación,2007 100
Gráfico 2.25: Perfil temporal de ingreso esperado de los varones con 24 años, con 6 años o menos de educación, 2007 101
Gráfico 2.26: Perfil temporal de los ingresos esperados de hogares nucleares compuestos por dos jóvenes de diferente sexo según número de hijos, 2007 102
Gráfico 2.27: Evolución del valor del índice de pobreza multidimensional en países del Mercosur; 1992, 1999, 2004 y 2007 106
Mapas 1 a 4: Valor del índice de pobreza por regiones del Mercosur. Jóvenes de 15 a 29 y tramos de edad, 2006 107
Gráfico 2.28: Cociente entre el valor del índice de pobreza de rurales como proporción de la pobreza de áreas urbanas por grupo de edad y país, 2006 108
Mapas 5 y 6: Valor del índice de pobreza por regiones del Mercosur. Varones y Mujeres de 15 a 29 años, 2006 109
Mapas 7 y 8: Valor del índice de pobreza por regiones del Mercosur. Jóvenes emancipados y no emancipados de 20 a 29 años, 2006 110
Mapas 9 a 14: Las dimensiones del índice 113
Gráfico 4.1: Jóvenes que han utilizado internet, según tenencia de PC en la casa, por nivel socioeconómico, 2008. 172
Gráfico 4.2: Jóvenes que envían SMS diariamente por sexo y nivel socioeconómico, 2008. 173

Esquema 4.1: Círculo virtuoso de potenciación de capacidades autoprogramadas de utilización del mundo virtual 174
Gráfico 4.3: Utilidad de la experiencia de la generación anterior, 2008. 176
Gráfico 4.4: Percepción de los jóvenes de la actitud de los adultos hacia ellos, 2008. 176
Gráfico 4.5: Jóvenes que declaran que los consejos fueron importantes o muy importantes para la toma de decisiones, 2008. 177
Gráfico 4.6: Importancia atribuida a la influencia de los padres en la toma de decisiones, 2008. 177
Gráfico 4.7: Índice de percepción de injusticias por ciudad, 2008. 179
Gráfico 4.8: Jóvenes con alto índice de injusticias categoriales por sexo y nivel socioeconómico, 2008 184
Gráfico 4.9: Participación o resistencia a la realización de actividades políticas, 2008. 192
Gráfico 4.10: Disposición a emigrar, aunque sea temporalmente a otro departamento o país, 2008 195
Esquema 4.3: tipología de vulnerabilidad a la exclusión entre jóvenes 202
Esquema 4.4: Tipología de afiliación educativa y laboral 203
Gráfico A2.1: Población rural sobre porcentaje de población total, 1970-2010. 215
Gráfico A2.2: Población rural sobre población total, por tramos de edad, 2006. 216
Gráfico A2.3: Población que accede habitualmente a internet según edad y área de residencia, 2006. 221
Gráfico 1: Pregunta: Para ti, ¿cuál de estos objetivos debería ser el más importante para el MERCOSUR, al momento de diseñar políticas para los jóvenes? (respuesta múltiple) 282
Gráfico 6.1: ¿Cuál de los siguientes temas te parece más importante para tu comunidad? 283
Gráfico 6.2: Pensando ahora específicamente en tu trabajo comunitario y/o social con otros jóvenes, ¿cuánto has utilizado tecnologías como internet o la telefonía celular para cada una de las siguientes acciones? 285

Sinopsis

Sinopsis

S1. Planteamientos iniciales

Los 64 millones de jóvenes que viven en los países del Mercosur pueden ser los protagonistas del cambio en la región. Los jóvenes, con su diversidad social y cultural, pueden impulsar el desarrollo humano en particular si logran expandir sus libertades, capacidades y habilidades relacionadas con los componentes institucionales, productivos, distributivos y ecológicos del desarrollo. Sin embargo, las condiciones socioeconómicas y subjetivas en las cuales se encuentran ofrecen limitados recursos y escasas oportunidades para una mayor participación y una inclusión plena en el desarrollo humano de sus sociedades.

Superar los aspectos negativos y aprovechar las potencialidades depende, sobre todo, de los propios jóvenes, pero también de sus sociedades y sus Estados, y del enfoque de integración regional que se adopte. A los jóvenes les importa la integración regional: según la encuesta entre jóvenes líderes del Mercosur realizada para este Informe, 82% piensa que los procesos de integración regional son favorables para sus países.

En el Informe se argumenta que un desarrollo humano sostenible, depende de la capacidad de los jóvenes para actuar y generar cambios según sus propios valores y objetivos. **Los jóvenes no son totalmente libres, pero tampoco tienen el futuro predeterminado. Entre condiciones y libertades se encuentra la capacidad de acción y de cambio; es decir, la agencia. El Informe apuesta al fortalecimiento de la agencia de los jóvenes como clave para el desarrollo humano**[1]**.**

Desde esta perspectiva, vale la pena destacar cinco motivos por los cuales los jóvenes se están convirtiendo en protagonistas estratégicos del desarrollo humano del Mercosur.

Porque, en su heterogeneidad social y su diversidad cultural, juegan un papel cada vez más protagónico en la innovación, el conocimiento y los cambios tecnológicos y comunicacionales que hoy definen los espacios públicos, la sociabilidad cotidiana y el desarrollo.

Porque, en las nuevas condiciones del mundo digital, los usuarios son también productores. Los jóvenes se manejan con naturalidad en este entorno de tecno-sociabilidad. Desde allí se comunican, se diferencian y se organizan. En este sentido, resulta fundamental que los jóvenes puedan desarrollar y construir una mayor autonomía comunicativa que, además de hacerlos más libres, mejore sus capacidades laborales en la nueva economía de la información.

Porque buena parte de los jóvenes introduce nuevas demandas de reconocimiento, equidad y participación, generando orientaciones y formas culturales de hacer política novedosas. Esta "nueva politicidad" se basa no ya en grandes épicas o relatos, sino en acciones específicas, locales y de resultados concretos. La calidad del medio ambiente es un tema cada vez más valorado, junto con la educación y la tecnología. Asimismo, las nuevas demandas culturales de gran parte de los jóvenes buscan articular identidades múltiples con derechos individuales y colectivos.

Porque la mayoría de los jóvenes, lejos de propugnar una ruptura de los lazos familiares, busca combinar la experiencia de sus padres con formas innovadoras de concebir la vida cotidiana, a través de un nuevo acuerdo familiar, que permite una mayor autonomía y resultados exitosos en el plano de la educación, el conocimiento y el ingreso al mercado de trabajo.

Porque los jóvenes reconocen la inseguridad y la violencia como problemas, pero no renuncian al uso de los espacios públicos y buscan generar estrategias novedosas de protección colectiva.

Por todos estos motivos, hay elementos, tanto en las prácticas como en la subjetividad de los jóvenes, que permiten concluir que pueden constituirse en actores centrales para el desarrollo humano.

Este escenario es posible –y deseable– pero no está garantizado. **Subsisten condiciones y tendencias negativas para el desarrollo humano que limitan el protagonismo de los jóvenes**. Por tal motivo, el presente Informe busca alimentar la reflexión y generar un debate que contribuya a superar estos problemas y alimentar una visión compartida sobre los desafíos y las posibilidades de la juventud y el desarrollo humano en el Mercosur.

Antes de exponer algunos de los principales hallazgos del Informe, es necesario tener en cuenta una serie de consideraciones básicas sobre esta sinopsis. Los países analizados poseen circunstancias sociales, históricas y económicas diferentes, y los jóvenes adquieren, en cada uno

Los jóvenes del Mercosur valoran:

- la innovación y el conocimiento
- el medio ambiente
- el uso de los espacios públicos
- la construcción de acuerdos intergeneracionales
- la igualdad y la participación

[1] Para mayor detalle véase la noción de *agencia* en Sen (1985).

La dinámica socioeconómica involucra una ética social como requerimiento fundamental para un mayor y mejor desarrollo humano

de ellos, características distintas. Sin embargo, existen problemas y desafíos coincidentes. Estos denominadores comunes los que pueden dinamizar los procesos de integración regional y, además, subrayan la necesidad de construir un análisis más amplio para potenciar los esfuerzos nacionales de desarrollo.

Por otro lado, es importante tomar en cuenta que el análisis se concentra en los jóvenes: sus conclusiones no deben extenderse a los países en su conjunto ni a los adultos. Los jóvenes se definen también en relación con los adultos y, por lo tanto, no es posible realizar una abstracción total. Los jóvenes pueden ser un factor crucial en el desarrollo humano de sus sociedades, pero no son el único.

El marco conceptual de este Informe tiene como referencia tanto el enfoque de desarrollo humano utilizado en los informes mundiales y nacionales del PNUD, como una revisión crítica de la literatura sobre el tema. Se ha tratado de elaborar un marco conceptual, preliminar y tentativo, de un enfoque renovado del desarrollo humano, acorde con los desafíos que introduce la nueva fase de crisis y cambio global. Este marco conceptual, presentado en el Capítulo 1, se enriquece y desarrolla en cada capítulo, en función de los temas abordados. **No se trata de una teoría acabada, sino de un enfoque interdisciplinario que busca privilegiar la capacidad de los jóvenes en el desarrollo y que supone que la dinámica socioeconómica involucra una ética social como requerimiento fundamental para un mayor y mejor desarrollo humano.**

Finalmente, la evidencia empírica se obtuvo a partir de diversos instrumentos cuantitativos y cualitativos de indagación[2]. También se realizaron múltiples diálogos: con las autoridades nacionales, con especialistas y con líderes juveniles. En buena medida, este proceso de diálogo y consultas fue parte de la elaboración del Informe[3].

La sinopsis se organiza en tres partes. En la primera se presentan las principales conclusiones y recomendaciones de las condiciones objetivas y subjetivas del desarrollo. En la segunda, se analiza el estado de la agencia de desarrollo humano de los jóvenes y se expone el índice de agencia construido para este Informe. Por último, se plantean recomendaciones de políticas para fortalecer el protagonismo de los jóvenes.

S2. Principales hallazgos y conclusiones

S2.1. Condiciones objetivas del desarrollo humano

• El peso estructural de la diferenciación y la exclusión social

El Mercosur ha obtenido logros importantes en el desarrollo humano[4]. Argentina (puesto 49 en el Índice desarrollo Humano mundial publicado en 2009), Brasil (puesto 75) y Uruguay

[2] La investigación cuantitativa se basó en i) la Encuesta IDHM, entre jóvenes de 15 a 29 años, con una muestra de 4.600 casos distribuidos en cuatro aglomerados urbanos/áreas metropolitanas (Río de Janeiro n=1.500, Buenos Aires n=1500, Montevideo n=800 y Asunción n=800) y ii) un cuestionario autoaplicado, enviado electrónicamente a 709 líderes jóvenes de la región. La investigación cualitativa se basó en i) 30 grupos focales con jóvenes de Buenos Aires, Salta, Río de Janeiro, Salvador de Bahía, Asunción, Montevideo y una localidad rural de cada país, y grupos focales especiales con gestores de ONG en temas de juventud en Salvador de Bahía ii) 49 entrevistas en profundidad (entre 10 y 15 por país) a gestores de políticas públicas para la juventud, líderes de ONG, académicos e intelectuales especializados en temas de juventud; iii) cuatro estudios: sobre el estado del arte de las investigaciones sobre jóvenes, sobre jóvenes rurales, sobre relaciones de género y sobre el movimiento de los "grafiteros". Además, se armonizaron datos de las encuestas de hogares de los cuatro países, con énfasis en la población entre 15 y 29 años, y se elaboraron índices de exclusión social e inclusión vulnerable, un índice de pobreza multidimensional y un índice de agencia. Para mayores detalles técnicos sobre los instrumentos de indagación empírica, véase el Anexo Metodológico.

[3] El proceso de diálogo incluyó la participación en numerosos foros durante las distintas fases del Informe, realizándose más de diez reuniones de discusión del perfil del Informe y de las notas conceptuales, y dos rondas de reuniones con autoridades de gobierno e integrantes de la sociedad civil en cada uno de los cuatro países. También se realizaron cuatro talleres con expertos académicos, uno en cada país, cuatro reuniones del Comité Técnico, dos del Comité Ejecutivo y dos del Consejo de Asesores, y se organizaron ocho presentaciones internas en las oficinas nacionales del PNUD, cuatro talleres con periodistas, y dos talleres con consultores de opinión pública para discutir los resultados de los estudios cuantitativos y cualitativos, entre otras actividades. Se presentaron los principales hallazgos del Informe en cuatro exposiciones académicas (Valparaíso, Rosario, Montevideo y Córdoba) y se realizaron dos presentaciones en reuniones especializadas de juventud en el marco de las Cumbres del Mercosur (una en Salvador de Bahía y otra en Asunción).

[4] El Índice desarrollo Humano es un indicador agregado que refleja los logros de los países en tres dimensiones: vida larga y saludable, conocimiento y acceso a un nivel de vida decente. La dimensión salud se mide a través de la esperanza de vida al nacer. El componente educativo está compuesto por la tasa de alfabetización y la tasa bruta de matriculación combinada de los niveles primario, secundario y terciario. Para medir el estándar de vida se utiliza el PIB per cápita ajustado por la paridad de poder de compra en dólares estadounidenses (UNDP, 2008) http://hdr.undp.org/en/media/HDR_20072008_EN_Technical_notes.pdf

(puesto 50) se ubican en el nivel de desarrollo humano alto. Paraguay (puesto 101) aún se encuentra en el grupo de países de desarrollo humano medio. Los avances más claros de los últimos años se han dado sobre todo en Brasil.

En general, en los últimos años, se ha reducido la pobreza en un marco de crecimiento económico importante. No obstante, el crecimiento basado en la exportación de productos básicos no ha cambiado de manera sustancial. En este sentido, la región pareciera haber desaprovechado esta etapa para lograr una mayor diversificación productiva y una mayor incorporación de conocimiento y tecnología, de modo de avanzar en una transformación productiva con equidad social (Ocampo, 2008).

En este contexto, uno de los saldos más importantes es la persistencia de la diferenciación social, que involucra numerosos procesos que pueden superponerse y reforzarse entre sí. Entre dichos procesos se incluyen la desigualdad, la polarización y la exclusión social. De hecho, la desigualdad puede aumentar, pero disminuir la pobreza y la polarización. En este Informe se busca profundizar el análisis de los distintos aspectos de la exclusión, con especial énfasis en las múltiples dimensiones de la pobreza. En el análisis por país, los niveles de desigualdad de Uruguay y Argentina siguen siendo significativamente menores a los de Brasil y Paraguay. Sin embargo, las brechas parecen reducirse debido al incremento de la desigualdad en Uruguay y a la importante caída que exhibe Brasil [5].

Por otra parte, como puede apreciarse en el Gráfico S1, la exclusión –y, sobre todo, la inclusión desfavorable– inciden de forma considerable en el desarrollo humano de los jóvenes en la región.

En Argentina, Brasil y Uruguay los desempleados jóvenes representan casi 60% del total de desocupados, mientras que en Paraguay llegan a 70%. Los jóvenes que tienen trabajo muestran altos niveles de informalidad laboral: en los cuatro países, la proporción de jóvenes que no realiza aportes a la seguridad social es superior al promedio[6]. Sobresale el caso de Paraguay, donde 92% de los jóvenes, entre 20 y 24 años, no contribuye al sistema previsional. Además, las mujeres se encuentran en una situación más desfavorable. Por otra parte, en la región, dos de cada diez jóvenes no estudian ni trabajan. Y, los jóvenes en condición de pobreza crónica representan entre 60% y 70% del total de los pobres crónicos del Mercosur.

En América Latina, en general, y en el Mercosur, en particular, se ha avanzado en la disminución de la pobreza y, en menor medida, en el plano de la equidad, aunque persisten atrasados. Se observan porcentajes de inclusión relativamente estables, una disminución de la exclusión radical y, sobre todo, incremento de la inclusión desfavorable.

• Pobreza multidimensional

La pobreza puede entenderse como la exclusión de las relaciones sociales y la privación de capacidades. La exclusión social supone límites para el desarrollo de las capacidades. El acceso a un ingreso mínimo durante períodos prolongados no necesariamente garantiza logros en las distintas dimensiones del bienestar, pues ello depende tanto de los usos como de las necesidades personales, cuyas diferencias pueden ser muy significativas (Sen, 1992). Por tal motivo, se construyó un índice con las siguientes dimensiones: salud y riesgo ambiental (saneamiento); acceso a la educación; ingreso; condiciones de vivienda (hacinamiento); y exclusión social o ausencia de lazos institucionales en el mercado de trabajo y los sistemas de protección social (desafiliación).

La proporción de jóvenes pobres varía considerablemente en función del número de privaciones. En todos los países, más de la mitad de los jóvenes enfrenta al menos una privación en las cinco dimensiones consideradas; pero la cifra cae a menos de 2% al considerar como pobres a aquellos con carencias en cuatro dimensiones.

Al analizar las privaciones según los grupos de edad, el mayor porcentaje de jóvenes con una privación se observa en el grupo de 15 a 19 años. El país menos afectado es Uruguay (45%), mientras que Paraguay se ubica en el extremo contrario (casi 80% de los adolescentes experimenta al menos una privación). Los jóvenes adultos, es decir, entre 25 y 29 años, de Brasil y Uruguay son los que más sufren al menos dos privaciones. En Argentina y Paraguay el grupo de 20 a 24 ocupa el primer lugar en esta categoría.

La exclusión –y, sobre todo, la inclusión desfavorable– inciden de forma considerable en el desarrollo humano de los jóvenes en la región.

[5] En Argentina el coeficiente de Gini empieza a crecer en la década de 1970, mientras que en Brasil, Paraguay y Uruguay se observa una tendencia similar a partir de la década de 1980. La evolución del Coeficiente de Gini indica que la desigualdad de ingresos en el Mercosur ha disminuido en los últimos años. Este comportamiento se observa tanto para cada país como en las diferencias entre ellos. Brasil continúa siendo el país con mayor desigualdad. Sin embargo, junto con Paraguay, es el país que registra el descenso en e la desigualdad de ingresos. Para mayor detalle, véase Frankema (2008:166).

[6] Véase Cuadro 2.16 del Capítulo 2 de este informe.

Gráfico S1: Inclusión, inclusión desfavorable y exclusión. Jóvenes entre 15 y 29 años, 2007.* *En porcentajes*

Inclusión: no pobre Gran Bs As**: 56,2 Brasil: 62,8 Asunción: 36,5 Uruguay: 69,1	**Inclusión desfavorable: pobreza transitoria** Gran Bs As: 16,1 Brasil: 15,5 Asunción: 14,9 Uruguay: 15,8
Inclusión desfavorable: no pobre vulnerable Gran Bs As: 8,7 Brasil: 6,0 Asunción: 14,3 Uruguay: 5,5	**Exclusión: pobreza crónica** Gran Bs As: 19,0 Brasil: 15,7 Asunción: 34,3 Uruguay: 9,6

(*) Se define como *pobreza crónica* aquella que resulta de la combinación de bajos ingresos tanto en términos de ingreso corriente como de capacidad potencial de generar ingresos en función de la dotación de activos (educación, años de experiencia en el mercado de trabajo), algunas características personales que inciden en la formación salarial (sexo, región) y otras variables vinculadas a las características del núcleo familiar que afectan las características de la inserción laboral (presencia de niños, relación con el jefe de hogar). Se define como *pobreza transitoria* a la combinación de bajos ingresos corrientes con capacidad potencial de generar ingresos. La pobreza no vulnerable se refiere a la combinación de ingresos corrientes de no pobreza, con baja capacidad potencial de generar ingresos. Por último, la categoría *no pobre* implica ausencia de pobreza tanto de ingreso corriente como potencial. Véase detalles técnicos sobre la construcción de estas categorías en el Capítulo 2.

(**) Los datos del Gran Buenos Aires corresponden a 2006.

Fuente: elaboración propia sobre la base de encuestas de hogares de los cuatro países.

Cuadro S1: Jóvenes que experimentan privaciones según número de privaciones, 2007. *En porcentajes*

País	Tramo	Una	Dos	Tres	Cuatro
Brasil	15 a 19	51,7	20,8	5,3	0,6
	20 a 24	47,8	21,7	6,3	0,9
	25 a 29	49,6	29,6	7,8	1,1
Uruguay	15 a 19	45,4	17,5	7,2	0,7
	20 a 24	40,6	25,4	6,0	0,7
	25 a 29	41,9	39,6	6,5	0,9
Argentina	15 a 19	68,5	24,1	7,0	0,5
	20 a 24	61,6	37,7	7,1	0,4
	25 a 29	57,8	27,1	6,9	0,4
Paraguay	15 a 19	78,9	42,0	11,3	1,6
	20 a 24	71,9	27,1	12,2	1,9
	25 a 29	67,3	17,9	13,2	1,6

Fuente: elaboración propia sobre la base de encuestas de hogares de los cuatro países.

En general, los datos reflejan la presencia de saldos de exclusión importantes en los cuatro países, particularmente en Paraguay, y altos niveles de inclusión desfavorable. Enfrentar esta dinámica multidimensional de la pobreza y la exclusión constituye el desafío social más importante para crear condiciones favorables para el bienestar y para fomentar el protagonismo de los jóvenes.

• La calidad de la educación

Aunque en los últimos años se ha avanzado en los niveles de cobertura educativa, persisten problemas de calidad, así como la necesidad de programas educativos vinculados con las nuevas tecnologías.

El nivel educativo de los jóvenes del Mercosur es considerablemente superior al del pasado. En el caso de Brasil, el país históricamente más rezagado, la gran mayoría de los jóvenes está alfabetizada y ha completado el ciclo primario.

La asistencia al colegio secundario también se ha incrementado en la última década, aunque las tasas de participación y egreso continúan siendo bajas en los cuatro países. Una vez más, los avances más notorios se han registrado en Brasil: la tasa neta de asistencia a la escuela secundaria pasó de 19 a 78% entre 1991 y 2005 (PNUD, 2008).

En cuanto al ciclo terciario, el mayor porcentaje de jóvenes que logra completarlo se registra en Argentina. Aun así, sólo uno de cada ocho jóvenes de 25 a 29 años completa el ciclo terciario en este país. Esta cifra baja a uno de cada once en Paraguay.

Pero no se trata sólo del acceso y la finalización del ciclo escolar. La calidad de la educación es igualmente relevante, aunque existe escasa información comparable. Para el nivel secundario, se cuenta con las pruebas del Programa Internacional para la Evaluación de Estudiantes (PISA), llevadas a cabo por los países de la OCDE desde 2000, que evalúan lectura, matemáticas y ciencias. Los resultados obtenidos por los estudiantes de los tres países del Mercosur que participan en estas pruebas reflejan niveles de desempeño deficientes**. En todos los casos, el porcentaje de estudiantes por debajo del nivel básico de competencias es elevado**. El 73% de los estudiantes que participó de las pruebas en Brasil no alcanzó los niveles básicos de competencia en matemáticas, mientras que esta cifra alcanza 64% en Argentina y 46% en Uruguay. Se trata de cifras muy alejadas del promedio de los países de la OCDE (21%).

• El abandono temprano del sistema educativo y sus efectos sobre la exclusión

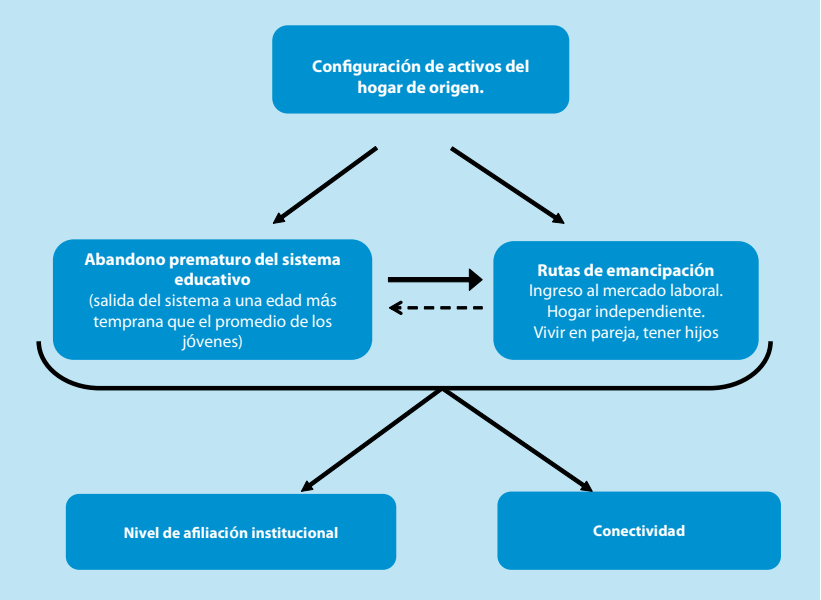
Los resultados de la Encuesta IDHM, elaborada para este Informe, indican que los jóvenes de hogares con mayor riesgo de exclusión social tienen más probabilidades de quedar atrapados en los mecanismos de reproducción intergeneracional de la exclusión. Esta probabilidad depende de las trayectorias de emancipación, que a su vez se ven afectadas por decisiones críticas para el avance de la transición a la vida adulta, como dejar el hogar paterno o tener un hijo. **De esta manera, las condiciones socioeconómicas de origen influyen en el momento elegido para la emancipación. Mientras más temprana sea, mayor será la vulnerabilidad a la exclusión social.**

El abandono temprano del sistema educativo es una de las principales fuentes de exclusión, ya que produce un déficit en las calificaciones y, en consecuencia, una disminución de las oportunidades laborales. La autonomía personal, fundamental para la emancipación juvenil, también se ve perjudicada, puesto que se abandona un ámbito de socialización en el cual los tejidos sociales se desarrollan y las diferencias se atenúan.

Además, el abandono educativo temprano debilita los patrones de sociabilidad construidos en la escuela, lo cual reduce aún más el capital social. Esto puede generar frustración entre los jóvenes. En este contexto, la escuela necesita modificarse y adecuar sus patrones de socialización a la nueva lógica informacional y comunicativa que organiza la dinámica del desarrollo.

Un fenómeno importante a resaltar es la relación entre la incertidumbre laboral y el ciclo escolar. Si bien la incertidumbre frente al empleo y la calidad de vida es una tendencia generalizada entre los jóvenes, ésta varía según niveles socioeconómicos y el momento de abandono del sistema educativo. En efecto, los jóvenes incluidos saben que van a terminar la escuela, mientras que la adhesión de los jóvenes excluidos –o en situación de inclusión desfavorable– disminuye gradualmente cada año, por lo que enfrentan mayor incertidumbre de concluir el ciclo educativo. Por ello, las políticas públicas deben ser diferenciales y construir motivaciones permanentes y particulares –no sólo genéricas– para que los jóvenes logren finalizar el ciclo educativo. Se trata, en definitiva, de lograr que más jóvenes, sobre todo de los sectores excluidos, permanezcan en las instituciones educativas.

Esquema S1: **Emancipación y exclusión**



• El acceso a las TIC y las nuevas distancias socio-tecnológicas

En los últimos años, se verifica un acelerado proceso de participación de los jóvenes en las redes virtuales, a través de las cuales expanden su sociabilidad tecnológica a pesar de las brechas informacionales preexistentes[7].

El cambio tecnológico y comunicacional transforma el mundo y, a la vez, modifica a los jóvenes. Los países del Mercosur son parte de este proceso global: entre 1990 y 2004, la cantidad de líneas telefónicas y teléfonos celulares creció más de 7 veces en el Mercosur y la de usuarios de internet, más de 39 veces[8]. Los jóvenes tienen un acceso predomi-

[7] Facebook –la red social más utilizada en el mundo, con casi 270 millones de integrantes– está experimentando un rápido crecimiento en América Latina. Según datos de julio de 2009, Argentina posee la mayor cantidad de usuarios de la región, más de 6 millones, y se ubica en el décimo lugar a nivel global. Brasil cuenta con más de un millón de usuarios, ya que la red social Orkut es la de mayor penetración en dicho país (más de 30 millones de miembros) http://www.checkfacebook.com/ http://www.rollingstone.com.ar/nota.asp?nota_id=1080050. En tanto, Twitter es la red social de mayor crecimiento: pasó de 15 millones a 45 millones de visitantes en junio de 2009, de los cuales más de 4 millones provinieron de América Latina. http://www.businessinsider.com/chart-of-the-day-twitters-boom-around-the-world-2009-8. De acuerdo con twitterscore.net, en Brasil hay 1.6 millones de usuarios de Twitter (el cuarto lugar a nivel mundial) http://twitterscore.net/high-scores-by-location. Tanto en Facebook como en Twitter, Estados Unidos es el país con mayor cantidad de usuarios.

[8] Brasil es el país con el mayor incremento en la cantidad de líneas telefónicas, computadores y usuarios de internet, mientras que Paraguay es el que registra

Es necesario realizar importantes esfuerzos para lograr un acceso amplio y equitativo a las nuevas tecnologías en los países del Mercosur.

Cuadro S2: Proporción de hogares y personas con acceso y uso de TIC, 1990-2006.
Por cada 100 habitantes

	Líneas teléfonicas		Celulares		Usuarios de internet	
	1990	2006	1992	2006	1996	2006
Argentina	9,3	24,2	0,1	80,5	0,1	20,9
Brasil	6,3	20,6	0,4	52,9	0,5	22,5
Paraguay	2,7	5,3	0,2	51,3	0,0	4,1
Uruguay	13,6	28,3	0,1	66,8	1,9	24,4
Corea del Sur*	31,0	49,2	0,2	79,4	0,0	68,4
España*	32,5	42,2	0,1	95,2	s/d	34,8
Finlandia*	53,5	40,4	5,2	99,7	0,4	53,4
Malasia*	8,9	17,2	0,5	77,1	0,0	43,5

(*) Datos correspondientes a 2005.
Fuente: CEPALSTAT (2009), Indicadores ODM y PNUD (2008)

nante –y creciente– a estos nuevos medios de comunicación.

En el Informe desarrollo Humano Mundial de 2001 se afirma que las innovaciones tecnológicas inciden en el desarrollo humano en dos sentidos: por un lado, ponen a disposición de los individuos y las comunidades nuevos medios que pueden mejorar sus condiciones de alimentación, salud y participación en la vida social. Por otro, a través de su impacto en la aceleración del crecimiento económico, contribuyen indirectamente a la expansión de las capacidades de las personas.

Al analizar la penetración de las nuevas tecnologías entre los jóvenes del Mercosur, el país más rezagado es Paraguay (excepto en la tenencia de celulares), frente a Argentina, Brasil y Uruguay, que se ubican en niveles similares.

A pesar de estos avances, es importante señalar que la comparación con los países desarrollados y las naciones del sudeste asiático revela la necesidad de realizar importantes esfuerzos para lograr un acceso amplio y equitativo a las nuevas tecnologías en los países del Mercosur.

Las diferencias por nivel educativo son claras. Brasil registra la mayor disparidad: alrededor de 90% de los jóvenes con al menos 12 años de educación declara haber utilizado recientemente internet, porcentaje que disminuye a medida que desciende el nivel educativo. En cuanto al género, no se verifica una diferenciación nítida.

Pero no solo el acceso, también el uso de internet varía de acuerdo con el nivel educativo y el país. En Brasil, los tres usos considerados en la Encuesta IDHM –comunicación, educación y entretenimiento– tienen un nivel de respuesta elevado, aunque comunicación y educación son más frecuentes entre los jóvenes más educados. En Paraguay, por su parte, los usos se concentran principalmente en la comunicación. Uruguay presenta un comportamiento parecido, aunque con niveles más elevados.

En cuanto a los celulares, en Uruguay y Argentina casi 80% de la población posee uno; en Brasil y Paraguay el porcentaje es 60%. En los cuatro países la tasa de crecimiento de usuarios de celulares es constante. Uruguay y Argentina registran incrementos más recientes, sobre todo a partir de 2002, aunque a tasas más elevadas que Brasil. En Paraguay se observa una tendencia similar a la de Brasil, ya que en ambos países la cantidad de subscritos a celulares aumentó más de 49 puntos porcentuales entre 1992 y 2006.

• El peso y la calidad del mercado de trabajo como referencia del desarrollo de los jóvenes

La inserción laboral juvenil presenta particularidades en América Latina y en el Mercosur. La segmentación socioeconómica y los altos niveles de desigualdad hacen que las trayectorias familiares determinen, en gran medida, el desempeño laboral de los jóvenes. Este efecto puede operar a través del sistema educativo, ya que tanto el acceso a la educación como su calidad registran una importante diferenciación socioeconómica. La inserción laboral también constituye un aspecto clave para la

menos avances. CEPAL (2008), CEPASLTAT http://websie.eclac.cl/sisgen/ConsultaIntegrada.asp. Un estudio de Sorj y Guedez constata que 61% de los habitantes de las favelas de Río de Janeiro tiene en sus domicilios al menos un teléfono móvil: la penetración en las favelas es mayor que en la región metropolitana. En Castells *et al* (2007), Seminario desarrollo económico y social y comunicaciones Móviles. UOC Buenos Aires: Fundación Telefónica. Para un análisis sobre el rol de la juventud y los teléfonos móviles en el desarrollo, véase Castells *et al* (2007).

subjetividad, ya que el trabajo es una referencia primordial en el imaginario juvenil.

La situación laboral de los jóvenes es uno de los principales determinantes de los procesos de emancipación y formación de un hogar propio (McElroy, 1985; Martínez Granado y Ruiz Castillo, 1998). Entre los jóvenes emancipados del Mercosur predominan aquellos que trabajan y no estudian, mientras que entre los no emancipados, tienen un peso relativamente más importante los que se dedican exclusivamente al estudio.

El desempleo es alto entre los jóvenes. La diferencia entre la tasa de desempleo de los más jóvenes y la del total de la población en edad de trabajar es significativamente mayor en Uruguay y Argentina. Las menores diferencias se observan en Paraguay. En 2007, la desocupación entre los jóvenes de 15 a 19 años era 3,6 veces mayor a la total en Uruguay y 3,1 veces en Argentina. La disminución de la tasa dedesempleo de los últimos años se ha traducido en una ampliación de la brecha, ya que la tasa de desempleo de los más jóvenes ha caído más lentamente que la general. **En Argentina, Brasil y Uruguay, los desempleados menores de 30 años representan casi 60% del total de desempleados, mientras que en Paraguay ascienden a 70%.** Signo de vulnerabilidad, esto condiciona tanto la capacidad de emancipación de los jóvenes como la estabilidad de ingresos en los nuevos hogares.

La fragilidad de la inserción laboral de los jóvenes se refleja en su participación en el sistema jubilatorio. La proporción de personas ocupadas que aporta al sistema aumenta con la edad, lo que indica que los jóvenes se encuentran en situación desventajosa con respecto a los adultos. Muchos jóvenes no tienen más opción que aceptar empleos desprotegidos y precarios. En Argentina, existe una notoria disparidad entre varones y mujeres, con una peor inserción laboral de éstas, mientras que en Paraguay, los niveles de desprotección afectan a la mayoría de la población en todos los tramos etarios.

Al igual que en el caso del desempleo, el acceso a la seguridad social se vincula directamente con el nivel educativo: los jóvenes más educados gozan de mayores niveles de cobertura.

Por último, las trayectorias del ingreso laboral de los jóvenes son marcadamente distintas en los cuatro países del Mercosur. Brasil registra un leve aumento de los ingresos de los jóvenes, mientras que en Argentina (Gran Buenos Aires) se advierte primero una caída y, posterior a la crisis, una importante recuperación, con menores oscilaciones en el caso de Uruguay. En Paraguay (Asunción), los ingresos laborales de los jóvenes caen hasta 2003 y luego se mantienen estables[9].

Más allá de las diferencias entre los países, los ingresos de las generaciones más jóvenes –excepto en Brasil– es considerablemente inferior al registrado a inicios de la década, en particular en el grupo de 15 a 19. Los jóvenes de hoy perciben menos ingresos que los que obtenían los jóvenes de hace diez años.

• La violencia y la salud como límites al desarrollo humano

La información sobre el desempeño en salud es limitada. De acuerdo con CEPAL (2004), esta invisibilidad estadística revela que la salud de los jóvenes aún no representa una prioridad para las políticas públicas. Algunos datos, sin embargo, son conocidos: la probabilidad de morir en las edades analizadas –15 a 29 años– es muy reducida, y ha descendido en las últimas décadas. Se observa una incidencia relativamente alta de muertes por HIV-SIDA, cáncer y enfermedades cardiovasculares, especialmente entre varones. Estas tasas de mortalidad por algunas enfermedades podrían ser enfrentadas mediante políticas sanitarias, en particular las enfermedades infecciosas.

En el caso de las mujeres, la prevalencia de muertes maternas, por abortos mal realizados y por causas obstétricas, es elevada en comparación con otros países, especialmente en Paraguay. La salud sexual y reproductiva es un aspecto fundamental del bienestar de los jóvenes. En este contexto, aunque los datos sobre SIDA pueden estar afectados por las tasas de subdeclaración en los distintos países y por la efectividad de sus sistemas de vigilancia epidemiológica, la prevalencia parece ser más alta en el Mercosur que en otras naciones de América Latina, excepto Colombia (OMS, 2009).

Entre las causas externas de mortalidad juvenil, la violencia resulta especialmente relevante. Las tasas de mortalidad de varones en el Mercosur son mayores que las de otros países de América Latina, como Costa

Entre las causas externas de mortalidad juvenil, la violencia resulta especialmente relevante.

[9] Los datos de la Encuesta Permanente de Hogares utilizados para la Argentina son puntuales hasta el primer semestre de 2003 (se realizan relevamientos en los meses de mayo y septiembre). Desde el segundo semestre de 2003 la encuesta es de carácter continuo. Para las localidades urbanas con más de 100.000 habitantes se cuenta con información comparable desde 1996. A fin de contar con series comparable para todo el período, se utilizaron los datos del aglomerado Gran Buenos Aires. En Paraguay, las encuestas de hogares no son representativas de todo el país entre 1992 y 1994, ni en 1996. Al igual que en el caso de Argentina, para poder realizar comparaciones se analizan los datos de Asunción.

Rica y Chile. Particularmente en Brasil, son muy elevadas y superan a las de, por ejemplo, México. En efecto, de acuerdo con datos de la OMS (2008), la tasa de homicidios por cada 100 mil habitantes de los varones en Brasil asciende a 97,2, más de 70 puntos superior a la tasa promedio de la población (26,2).

Según datos de OMS, la probabilidad de que un joven de América Latina muera víctima de un homicidio es 30 veces mayor a la de un joven de Europa y 70 veces superior a la de países como Grecia, Inglaterra, Austria, Japón o Irlanda. Pero no se trata sólo de homicidios: las tasas de mortalidad de los jóvenes por causas específicas indican un claro predominio de todas las causas externas, tales como accidentes, hechos de violencia o suicidios. En las fases finales de la transición epidemiológica, los motivos más frecuentes de defunción entre los jóvenes se relacionan con las causas externas.

S2.2. Condiciones subjetivas del desarrollo humano

• Tensión entre inclusión educativa y vulnerabilidad laboral

La subjetividad de los jóvenes en la región está signada por la tensión entre la conciencia del derecho a la educación y el progresivo acceso a las TIC, y la incertidumbre con respecto a la inclusión laboral. En los grupos focales fue posible constatar que la exclusión y la incertidumbre laboral se encontraban entre las principales causas de malestar entre los jóvenes.

Los jóvenes poseen una visión global del sistema educativo y cada estrato es consciente del lugar que ocupa en él, de sus posibilidades laborales y sus vulnerabilidades. Los sectores incluidos ven en el trabajo una opción de vida y perciben que pueden elegir entre múltiples opciones y que pueden elaborar proyectos de largo plazo. Para los jóvenes vulnerables, en cambio, el trabajo es una necesidad, una condición para continuar los estudios o ayudar a sus familias. El futuro existe, pero es de corto plazo. En el caso de los excluidos, el trabajo supone la mera subsistencia: el presente es un continuo.

• Las disposiciones hacia la tecnosociabilidad y las nuevas brechas tecnológicas

La expansión de las TIC, y su rápida difusión entre los jóvenes urbanos, genera desafíos relacionados con su rol en la reducción de las desigualdades sociales y su reproducción intergeneracional. En efecto, las nuevas tecnologías podrían potenciar habilidades y destrezas que incrementen las capacidades de los jóvenes, por lo cual es fundamental considerarlas como un factor clave del desarrollo humano. **Los hallazgos del IDHM muestran una fuerte diferenciación y también dan cuenta de la disposición cultural de los jóvenes de todos los sectores para expandir sus capacidades tecno-informacionales. Es un terreno fértil para políticas públicas de largo plazo**.

El nivel socioeconómico explica, en buena medida, las posibilidades de acceso a las TIC, lo cual incide negativamente en las potencialidades de los jóvenes excluidos tanto

Cuadro S3: **Muertes por causas externas y tasas de mortalidad por principales causas externas en el total de la población y en jóvenes de 15 a 24, en diversos países, 2006.** *Por cada 100.000 habitantes*

País	%	Accidentes	Suicidios	Homicidios	%	Accidentes	Suicidios	Homicidios
	Total				15 a 24			
Argentina	6,3	29,8	7,9	5,2	64,5	25,1	11,9	8,9
Brasil	12,4	31,9	4,3	26,2	72,1	31,8	4,7	52,5
Chile	8,7	29,8	10,3	5,8	68,6	21,2	11,7	8,5
Corea	12,1	32,2	21,9	1,6	65,9	12,1	9,3	0,9
Costa Rica	12,2	28,2	6,3	7,0	61,0	20,6	6,8	8,4
España	4,4	30,0	7,8	0,9	65,4	24,2	3,9	1,1
Finlandia	9,0	58,5	20,1	2,0	78,6	25,0	19,4	1,7
Italia	4,4	35,9	7,1	1,1	65,8	25,7	3,8	1,3
México	10,6	33,9	4,1	9,4	56,9	31,3	6,4	11,1
Paraguay	11,8	24,3	4,1	13,2	64,1	24,8	7,8	21,3
Uruguay	5,9	36,0	15,8	4,5	62,5	24,4	14,6	7,2

Fuente: OMS (2009)

en términos de capacitación laboral como de inserción en la redes de tecno-sociabilidad. La proporción de jóvenes que posee una computadora en los sectores altos es entre 3 y 5 veces superior a la del resto. Por su parte, en el nivel bajo, 2 de cada 10 jóvenes tienen computadora en el hogar. De ellos, 85% usa internet. Entre los jóvenes de nivel bajo que no tienen computadora en el hogar, sólo 4 de cada 10 usa internet.

Existe, pues, una fuerte correlación entre la tenencia de una PC en el hogar y el uso de internet, independientemente del estrato socioeconómico. Esto sugiere la necesidad de facilitar el acceso universal a los bienes tecnológicos. En este sentido, vale la pena destacar el Plan Ceibal, implementado por el Gobierno de Uruguay, que apunta a que cada niño tenga acceso a una PC y a internet.

La gran cuestión para el futuro del desarrollo humano de los jóvenes consiste en articular las demandas de educación con las dinámicas y disposiciones hacia la tecno-sociabilidad e incidir en cambios en la calidad del trabajo y el desarrollo. Se trata de uno de los principales retos para el futuro próximo.

• Un nuevo acuerdo íntergeneracional

Un nuevo fenómeno, común a todos los estratos sociales, es la conformación de acuerdos intergeneracionales sobre los aspectos de la vida cotidiana. **Se trata de un nuevo acuerdo familiar, en el cual padres e hijos logran un equilibrio entre las demandas de autonomía y el respeto a ciertas reglas del hogar. Este acuerdo incluye negociaciones en torno a temas importantes para los jóvenes (por ejemplo, condiciones y horarios de salidas nocturnas) a cambio del cumplimiento de ciertos requisitos (aquellos relacionados con el desempeño educativo, por ejemplo).**

En efecto, la mayoría de los jóvenes encuestados considera útil la experiencia de los adultos para enfrentar sus problemas. Entre 7 y 9 de cada 10, según la ciudad, atribuyen bastante o mucha importancia a la opinión de sus padres al momento de tomar decisiones sobre la elección de su carrera y los vínculos afectivos. Pero no se trata de una relación unidimensional. Al mismo tiempo, los jóvenes perciben indiferencia y desconfianza por parte de los adultos y muchos de ellos incluso sostienen que se les impide una mayor participación. Menos de 50% de los jóvenes considera que los adultos los protegen.

• Optimismo laboral reflexivo

Los jóvenes registran tasas de desempleo más altas, se desempeñan en ocupaciones de menor productividad, gozan de una menor cobertura de seguridad social y reciben ingresos inferiores a los de los adultos. Además, perciben al mercado de trabajo como incierto y excluyente. No obstante, la mayoría es optimista con respecto a sus oportunidades laborales: según la Encuesta IDHM 75% de los jóvenes considera que sus posibilidades son mayores que las de los adultos. Los jóvenes ven sus desventajas como transitorias.

Esto, que podría parecer irracional, quizás no lo sea tanto. **Se trata, en efecto, de un optimismo reflexivo: aproximadamente la mitad de los jóvenes estima difícil o muy difícil conseguir un empleo que les permita progresar en la vida.** Incluso en aquellos jóvenes con educación universitaria o posgrado el porcentaje que considera difícil o muy difícil obtener un trabajo que les permita progresar asciende a casi 50%. Los jóvenes se consideran mejor posicionados que los adultos, pero son conscientes de las dificultades y los retos que enfrentan.

• El espacio público como clave de la sociabilidad juvenil

La inseguridad es uno de los rasgos distintivos de las ciudades modernas: un problema que, según los entrevistados, ha empeorado. Los jóvenes de hoy constituyen la primera generación para la cual la inseguridad, tal como se la define en la actualidad, es un dato que debe aprender a gestionarse cotidianamente. Por ello, la inseguridad no conduce, en general, a un abandono de los espacios públicos, sino más bien al despliegue de estrategias, individuales o grupales, para reducir la incertidumbre en situaciones consideradas riesgosas. Por ejemplo, volver en grupos tras una salida nocturna o mantenerse en contacto por celular. Por supuesto, no todos tienen los mismos medios: las diferencias socioeconómicas inciden –poder trasladarse en auto o tomar taxis de noche– y generan una mayor sensación de protección en los sectores de mayores recursos.

Lo que está en juego es la defensa y creación de espacios urbanos, a menudo nocturnos, muy valorados por los jóvenes, que albergan una sociabilidad grupal. Muchos expresan una serie de demandas que giran en torno al derecho a disfrutar esos espacios públicos.

En este contexto, el barrio funciona como un espacio mediador entre el ámbito privado

La gran cuestión para el futuro del desarrollo humano de los jóvenes consiste en articular las demandas de educación con las dinámicas y disposiciones hacia la tecno-sociabilidad e incidir en cambios en la calidad del trabajo y el desarrollo. Se trata de uno de los principales retos para el futuro próximo.

En cuanto a la discriminación, entre 20% y 40% de los jóvenes afirma haberse sentido discriminado. Las razones más mencionadas son la pobreza, la forma de vestir, la forma de hablar y el color de la piel.

del hogar y el anonimato del espacio público. Sentirse seguro en el propio barrio no sólo implica una mejor calidad de vida, sino también una plataforma para una mejor apropiación de la ciudad. Si bien la mayoría de los jóvenes sostiene que se siente seguro en su barrio, esta percepción aumenta con el nivel socioeconómico. No es casual: el incremento de la sensación de inseguridad en las grandes ciudades del Mercosur se debe en buena medida a la percepción de los sectores vulnerables, pero también medios, de amenazas cercanas. En este marco, se puede considerar que el barrio tiene riesgos, pero los de afuera, donde los lazos de conocimiento no existen, son siempre peores. A este cuadro hay que sumar la estigmatización por parte de la policía hacia los jóvenes de los sectores populares.

• La cara oscura de los espacios públicos: discriminación, fragmentación, violencia y baja legitimidad institucional

Los jóvenes perciben una multiplicidad de injusticias que afectan su calidad de vida: según la Encuesta IDHM, las mayores injusticias percibidas se concentran en las relaciones entre la sociedad y el medio ambiente, entre ricos y pobres, entre políticos y ciudadanos, y entre la policía y los jóvenes. Aproximadamente dos tercios de los jóvenes señala alguna de estas injusticias como la más grave en su país.

En cuanto a la discriminación, entre 20 y 40% de los jóvenes afirma haberse sentido discriminado. Las razones más mencionadas son la pobreza, la forma de vestir, la forma de hablar y el color de la piel. Por su parte, los principales lugares donde los jóvenes se han sentido discriminados son los establecimientos educativos, los espacios públicos y los lugares de trabajo. El género también es mencionado como un factor de discriminación, sobre todo en el trabajo.

La violencia es un dato constitutivo de la cotidianeidad. Los entrevistados que manifiestan haber sido víctimas de una agresión física violenta en los últimos tres años alcanzan a 3 de cada 10, con diferencias entre las ciudades. Las mujeres, más que los varones, perciben a sus barrios como áreas de baja o nula seguridad.

Esta alta percepción de injusticias y discriminación se complementa con la idea de una deficiente respuesta institucional. Entre 6 y 9 de cada 10 jóvenes sostienen que sus problemas prioritarios son poco reconocidos por el Gobierno, sus derechos son poco respetados y las injusticias que padecen son poco visualizadas o escasamente enfrentadas.

Esta brecha entre las demandas de los jóvenes y la falta de respuesta institucional está en la base del malestar con la política. **La respuesta de las instituciones a las necesidades, los problemas y las demandas de los jóvenes se ven limitadas por la baja legitimidad de buena parte de ellas. Los partidos, los sindicatos y la Policía son, en ese orden, las instituciones peor evaluadas por los jóvenes: en promedio, más de 80% desconfía de ellas**. Los resultados no difieren mucho de los difundidos por las distintas encuestas de opinión de América Latina, que en general muestran una alta desconfianza institucional en comparación con otras regiones del mundo[10].

Por el contrario, se observan mayores niveles de confianza hacia otras instituciones públicas y de la sociedad civil. **Los establecimientos de enseñanza generan la mayor confianza (71% en promedio), seguidos por los medios de comunicación (56%), las organizaciones no gubernamentales (55%), las iglesias (54%) y los movimientos estudiantiles (51%).**

• La movilización de los jóvenes, entre preocupaciones globales y acciones locales

El Informe identifica tres orientaciones entre los jóvenes que participan en organizaciones de la sociedad civil. La primera son los movimientos de reafirmación de identidades: feministas, afro-descendientes, indígenas, personas con capacidades diferentes o artísticas. Se trata, en general, de grupos que buscan dar visibilidad pública a sus problemas y lograr mejoras en su calidad de vida y un reconocimiento de las diferencias: desde los grupos de hip-hop en las favelas cariocas a los jóvenes de los pueblos indígenas de la Argentina, de la murga joven que está revolucionando el carnaval de Montevideo a los grafiteros de San Pablo. En este mismo marco se encuentran grupos religiosos que recrean lazos sociales y buscan nuevas formas expresivas de corte religioso, desde las que reivindican demandas juveniles socioeconómicas y socioculturales. El siguiente gráfico ejemplifica esta explosión de sentidos entre los jóvenes de hoy.

La segunda orientación alude a la defensa del medio ambiente, tanto a escala global como local. Estos movimientos son particularmente importantes, dada la alta sensibilidad que

[10] De acuerdo con datos del Informe Latinobarómetro 2006, 82% de los jóvenes confía poco o nada en los partidos políticos, 68 % en el Parlamento y 67% en la Policía. Entre los adultos se observan porcentajes similares.

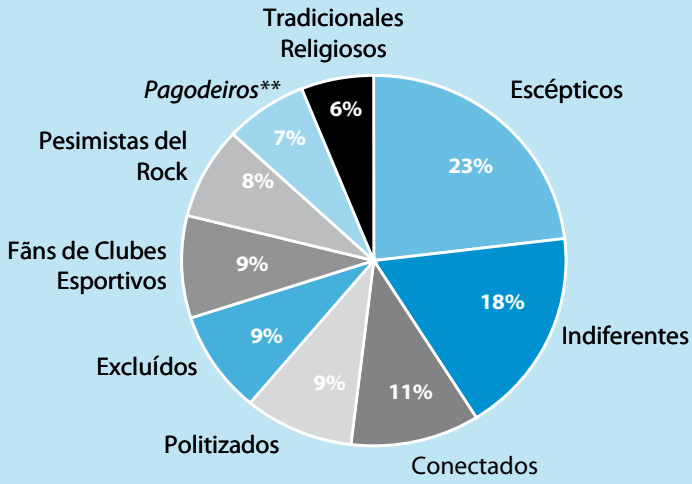
existe en la opinión pública juvenil en este aspecto. Por último, cabe mencionar a los grupos alter globalizadores, que promueven una globalización diferente, organizan encuentros globales, como el Campamento Juvenil del Foro Social Mundial, con críticas al consumismo y a la política tradicional.

Si bien estos diferentes movimientos no involucran a la mayoría de los jóvenes, podrían prefigurar nuevos horizontes normativos. Incluso se observan transgresiones en los movimientos y organizaciones partidarias y sindicales. Ellos mismos reconocen estos cambios en la acción colectiva. Un fenómeno significativo es el peso de la tecno-sociabilidad, cuya importancia es cada vez mayor para la movilización y difusión de los grupos analizados.

La ampliación de cierta "conciencia ciudadana" en materia de derechos culturales y socioeconómicos, las posibilidades organizativas abiertas por las TIC y la diseminación de una "opción socio-ambiental" son los rasgos culturales básicos de la movilización juvenil.

En este marco de nuevas demandas y temas, la solidaridad se torna un valor importante para las articulaciones de sentido entre los movimientos juveniles de diferentes orígenes, tipos, tamaños y objetivos. La solidaridad funciona como una especie de comodín en la actual configuración del espacio público (Novaes, 1997). Con sus variados sentidos y usos, permite acoger iniciativas de individuos y de colectivos, modificando la relación entre ellos, renovar la cultura política y, al mismo tiempo, atraer hacia el campo democrático a un conjunto de nuevos actores, cuyas motivaciones dan continuidad a las experiencias y los deseos de su generación[11].

Gráfico S2: **Identidades de los jóvenes de Rio de Janeiro*.** *En porcentajes*



Nota: grupos definidos a partir del análisis de *clusters*, utilizando el método K-means, confirmados a través de la técnica de análisis discriminante.

*Para agrupar a los jóvenes según su identificación con grupos sociopolíticos o culturales, se realizó una primera clasificación a partir de las respuestas a las preguntas ID3 e ID4 que fueron analizadas de forma dicotómica. Dicho procedimiento resultó en la construcción de seis grupos de jóvenes, cuya segmentación pudiera confirmarse a través de la técnica de análisis discriminante. Sin embargo, estos grupos no incluyen la totalidad de la muestra; casi 50% de los jóvenes no se identificó con ninguno de los grupos iníciales. Por lo tanto, se efectuó una segunda segmentación, sobre la base de variables que miden características cotidianas de los jóvenes (preguntas ID1, IN7, ED1, LB1 y HO19). Para tal efecto se empleó la técnica de análisis de *clusters*, utilizando el método K-means, que permitió identificar tres grupos adicionales, confirmados por la técnica de análisis discriminante.

** *Pagodeiro*: aficionado a la *pagode*, género musical parecido a la samba.

Fuente: Informe final Market Analysis Brasil (2009).

• Institucionalización y formación de espacios públicos: un proceso inconcluso

La interacción entre los jóvenes y el espacio público se realiza principalmente a través de programas del Estado orientados hacia la juventud. En este sentido, vale la pena destacar, en los últimos años, el surgimiento de políticas orientadas específicamente a los jóvenes, lo que indica el interés institucional y político de concebir a los jóvenes como protagonistas en los procesos de desarrollo.

Por supuesto, la situación no es la misma en los cuatro países, ya que, como resultado de los diversos desarrollos institucionales, estructuras demográficas, economías, las capacidades de articulación estatal y las expectativas son muy diferentes. De acuerdo con los resultados de los grupos focales, las demandas al Estado en Argentina y en Brasil son altas, mientras

[11] En cuanto a la participación en asociaciones colectivas y comunitarias, las congregaciones religiosas son las que tienen la mayor capacidad de convocatoria (20% de los jóvenes en promedio). Luego se ubican las asociaciones estudiantiles y deportivas, en las cuales 15% de los jóvenes declara participar. Con respecto a los disparadores de la movilización, de todas las percepciones de injusticias analizadas, la que presenta la relación más estrecha con la movilización sociopolítica es la experiencia personal y directa de haber sufrido algún tipo de discriminación. Se trata, en efecto, de la que tiene mayores probabilidades de convertirse en la causa que motive algún tipo de movilización: 66% de los jóvenes que declara haberse sentido discriminado ha realizado alguna acción social o política. El porcentaje desciende a 56% entre aquellos que declaran lo contrario. Esto sugiere que los jóvenes, tienden a movilizarse debido a injusticias concretas y cotidianas.

Aunque se ha avanzado, persisten las distancias entre los problemas de desarrollo humano de los jóvenes y las posibilidades reales de las instituciones para enfrentarlos.

que en Uruguay y Paraguay prevalece la idea de que las capacidades y los recursos estatales son limitados, lo cual contribuye a moderar las exigencias.

Sin embargo, aun considerando estos matices, puede advertirse una vocación, por parte de los países del Mercosur, de promover la consolidación de espacios públicos para los jóvenes. Los gestores de tales espacios comparten con los jóvenes sus preocupaciones, centradas sobre todo en la generación de mecanismos de inclusión social a través de la educación y el empleo. También existen coincidencias sobre la necesidad de impulsar instrumentos eficaces y atractivos de participación que logren abrir espacios para los jóvenes que reclaman más voz y decisión.

Por último, en lo referente a la dinámica institucional de la juventud, se observan dificultades de coordinación y problemas para generar transversalidad e integración con otros organismos estatales. Las dinámicas institucionales para los jóvenes son aún relativamente débiles –menos en el caso del Brasil– y, por lo tanto, requieren una mayor autonomía presupuestaria, más recursos humanos y capacidad de regulación, así como un mayor compromiso por parte de los ministerios y secretarías a cargo de políticas dirigidas a los jóvenes. No se trata sólo de crear o fortalecer, por ejemplo, una Secretaría de la Juventud, sino también de implementar políticas de Estado en función del desarrollo humano de los jóvenes. **Aunque se ha avanzado, persisten las distancias entre los problemas de desarrollo humano de los jóvenes y las posibilidades reales de las instituciones para enfrentarlos.** Como se señala en CEPAL-OIJ (2004), "la juventud ostenta un lugar ambiguo entre receptores de políticas y protagonistas de cambio. Por lo tanto, la institucionalidad pública debe dar pasos más decididos en consagrar derechos y políticas específicas para este grupo etario".

Lo importante para los jóvenes es la construcción de sus propios espacios comunicativos y de empoderamiento. Desde allí pueden influir en las instituciones pertinentes y en el Estado.

• Límites y potencialidades de los jóvenes rurales

En las últimas décadas, las zonas rurales del Mercosur han experimentado profundos cambios como consecuencia de la inserción en los procesos globalizadores y modernizadores. Entre los más importantes, es posible mencionar: la caída de la población rural, la nueva articulación entre campo y ciudad, la creciente diferenciación entre lo rural y lo agrícola, el incremento en el uso de la tecnología, la disminución del uso de mano de obra y el cambio climático.

Estas transformaciones ponen en riesgo la sustentabilidad de los pequeños productores rurales, cuyas luchas se han replegado en muchos casos a defender la propia existencia, abandonando cuestiones más propositivas, como el acceso a la tierra. Sin embargo, la juventud rural viene desplegando distintas acciones en el espacio público y constituye uno de los actores con mayor potencial para avanzar en la construcción de una ruralidad incluyente. Las TIC, si se desarrolla una adecuada capacitación para su uso, pueden contribuir a romper brechas de información y elevar la participación ciudadana y mejorar los niveles de democracia en la sociedad. La expansión de las redes informacionales puede generar nuevas fuentes de empleo en el campo, paralelas y complementarias al trabajo agrícola.

Distintos estudios muestran nuevas demandas hacia la educación rural (Kessler, 2006). La cobertura educativa y los años de escolaridad promedio en las nuevas generaciones se han incrementado, si bien aún son insuficientes para afrontar los desafíos productivos actuales. Por eso, lograr una mayor articulación entre las comunidades rurales y las instituciones escolares aparece como un tema central. Es probable que la adaptación de la educación a las realidades locales sea hoy más acuciante que en el pasado, por la profunda transformación laboral que está sufriendo el sector agrario, en particular como resultado de la modernización productiva, acompañada por una fuerte disminución en la demanda de mano de obra.

S2.3. La agencia, clave para el desarrollo humano de los jóvenes

Las posibilidades de innovación del desarrollo humano se relacionan con la capacidad de cambio que puedan lograr los jóvenes. La agencia es un concepto que se desarrolla en condiciones histórico-estructurales, se sitúa entre oportunidades y obstáculos, bajo ciertos marcos institucionales específicos, y se expresa de múltiples maneras.

La capacidad de agencia de los jóvenes es diversa y desigual, y el futuro es incierto. Se observa un incremento de la agencia de los jóvenes, pero también tendencias hacia la inacción, la contracción o incluso hacia la "anti-agencia"

juvenil. Son los propios jóvenes quienes perciben que cierta capacidad de agencia es necesaria no sólo para desarrollarse sino también para enfrentar los problemas que los afectan.

S2.3.1. Los nuevos códigos de agencia: futuro con pasado, colectivo con individual

Emergen entre los jóvenes de la región nuevos códigos que organizan su vida y sus planes futuros. Los jóvenes del Mercosur imaginan el futuro pero también piensan en el pasado. Se preguntan qué debe permanecer y qué debe cambiar. No hay nostalgia, pero tampoco deseos de una ruptura generacional. Como se señaló, la relación con sus padres no es de quiebre sino de diálogo y negociación. Sin embargo, la necesidad de innovación y de vinculación con las nuevas tecnologías es una condición para el desarrollo de los jóvenes, conscientes de que la educación, el conocimiento y el manejo de las TIC son las llaves para su futuro.

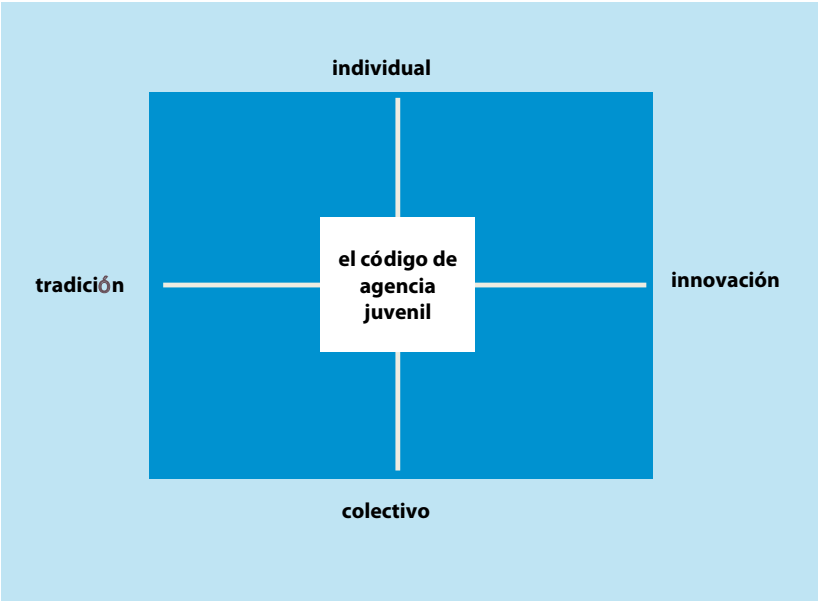
En este marco, un tema de especial relevancia es el vínculo entre libertad y seguridad. ¿Es posible ceder libertad para ganar seguridad o viceversa? El Informe demuestra que, en general, **los jóvenes intentan elaborar estrategias para disminuir el riesgo, pero sin reducir su libertad ni su autonomía.** Se trata de gestionar los riesgos, en forma tanto individual como grupal, a la hora de desplazarse en las ciudades.

Tampoco se excluyen mutuamente lo individual y lo colectivo, que los jóvenes de hoy conciben como complementarios. En efecto, los jóvenes valoran su autonomía y la fuerza de sus acciones individuales, como el diálogo con los demás o la solidaridad con el prójimo. Más aún: consideran que sus posibilidades de participación en proyectos colectivos están asociadas con el logro de demandas individuales. En la percepción de los jóvenes, lo colectivo debe ser de corto plazo, práctico y con resultados concretos. Por eso, **lo colectivo es el resultado de un compromiso entre personas autónomas. En síntesis, se estaría conformando un código de comportamiento que trata de articular lo individual con lo colectivo y el pasado con el futuro.**

S2.3.2. Una tipología de acción: participación y oportunidades

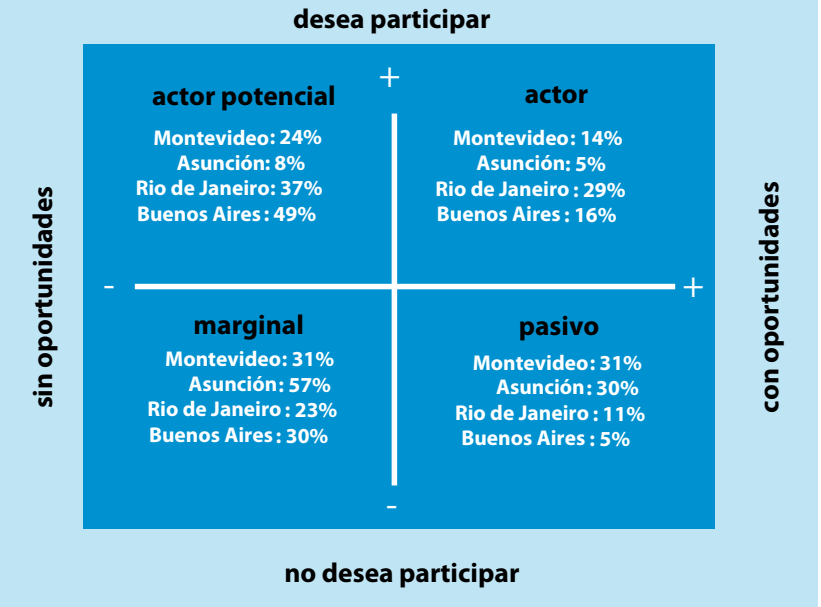
A partir de los datos de la Encuesta IDHM, se elaboró una tipología de acción que incluye las oportunidades de los jóvenes para actuar, y sus disposiciones para hacerlo. La combinación de ambas variables produce cuatro posibilidades: actor, actor potencial, marginal y pasivo.

Gráfico S3: **Ejes de la agencia juvenil**



El panorama es diverso. En principio, son mayores las disposiciones de los jóvenes que las oportunidades disponibles. **En promedio, 2 de cada 3 jóvenes entrevistados señalan tener nula o escasa oportunidad de participar en la toma de decisiones que los afectan.** Los porcentajes varían por ciudad (el menor se observa en Montevideo, 55%) y por nivel socioeconómico (7 de cada 10 jóvenes de los estratos más bajos creen que sus posibilidades de participar son

Cuadro S4: **Tipología de participación y deseos de participar**



Se estaría conformando un código de comportamiento que trata de articular lo individual con lo colectivo y el pasado con el futuro.

bajas, frente a 6 de cada 10 que sienten lo mismo en los estratos más altos).

Pero el hecho de que los jóvenes perciban escasas oportunidades para participar en la toma de decisiones no significa que carezcan de motivaciones para hacerlo. En promedio, 3 de cada 10 jóvenes no perciben oportunidades de participar ni desean hacerlo (marginal); 3 se interesan por participar pero no perciben las oportunidades (actores potenciales); 2 perciben oportunidades pero rechazan la participación (pasivos), y 2 perciben las oportunidades de participar, y efectivamente declaran su interés por hacerlo (actores). La disposición a participar es más alta en Buenos Aires y Rio de Janeiro. En el grupo denominado "actores" no se advierten diferencias de género, pero sí un peso relativo ligeramente mayor de los jóvenes de estratos socioeconómicos medios y altos (23% frente a un 15% de los jóvenes de sectores menos favorecidos). Estos jóvenes pueden ser cruciales para impulsar la participación del resto, motivando a los actores potenciales.

La cuestión central es cómo impulsar una articulación entre la disposición a actuar y los códigos de agencia. Aquí posiblemente radique uno de los desafíos cruciales de los jóvenes, de los movimientos juveniles, de los Estados y de las agencias de cooperación para el desarrollo: **qué tipo de política, qué políticas y qué incentivos institucionales deben desarrollarse para favorecer la capacidad de acción autónoma, individual o colectiva, de los jóvenes.**

S2.3.3. Agencia objetiva y agencia subjetiva[12]

El hallazgo más importante en el análisis del índice de capacidad subjetiva de agencia es que las mayores potencialidades se encuentran entre las mujeres. Las jóvenes de sectores medios y altos cuentan con mejores recursos para manejar o influir en su entorno y obtener el capital humano requerido para cumplir sus metas.

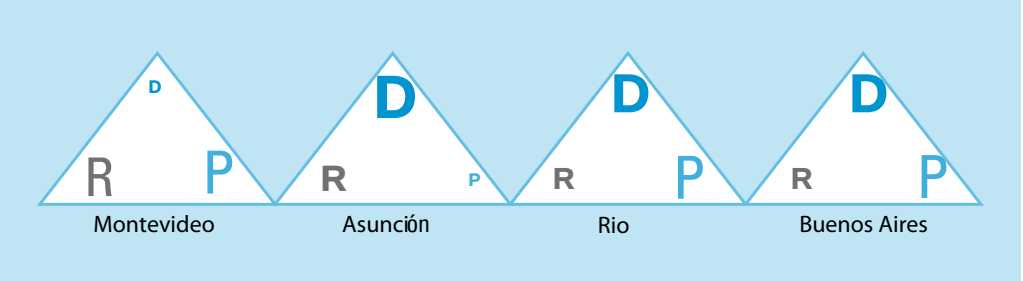
La capacidad objetiva de agencia también muestra una mayor disposición de las jóvenes mujeres: en promedio, 7 de cada 10 mujeres jóvenes han participado en al menos una acción política o social, mientras que entre los varones el porcentaje desciende a 5 de cada 10.

La encuesta propuso a los jóvenes evaluar una serie de posibles acciones. De todas ellas, firmar una petición o un reclamo colectivo es la que genera menor rechazo y de hecho es la única –en tres de las cuatro ciudades– en la que el porcentaje de los que la realizaron supera a los que la rechazan. En contraste, las acciones colectivas más comprometidas, como participar en cortes de ruta o formar parte de sindicatos y partidos, generan menores niveles de aceptación.

Más allá de las diferentes acciones, **se registra una asociación positiva y significativa entre las dimensiones subjetivas y objetivas de la capacidad de agencia.** Esto implica que los jóvenes con mayor capacidad para diferir la gratificación, con más confianza en la relación entre esfuerzos y logros, y mayor disposición para corregir las injusticias percibidas (es decir, con mayor capacidad subjetiva de agencia) son aquellos más proclives a la movilización social o política. Al analizar por sector socioeconómico, los jóvenes con mayores carencias y dificultades de inserción en la sociedad son aquellos con baja capacidad de agencia, tanto objetiva como subjetiva. Los

[12] Las dimensiones subjetivas de agencia se refieren a creencias, hábitos, habilidades cognitivas y destrezas sociales que se reflejan a través de motivaciones a proponerse metas, certidumbres con respecto a la posibilidad de alcanzarlas a través del propio esfuerzo, autoestima y capacidad para vincular lo que se piensa con lo que se hace. La dimensión objetiva se relaciona con comportamientos orientados al bien público que revelan la capacidad de reaccionar ante la percepción de injusticias y desajustes entre aspiraciones y logros (por ejemplo a través del involucramiento en movilizaciones sociales o políticas). Para mayor detalle, véase el Anexo metodológico.

Gráfico S4: **Demandas de distribución, reconocimiento y participación, por ciudad**



sectores en situación de inclusión desfavorable tendrían mayor potencial de incrementar ambos componentes de la capacidad de agencia, mientras que los jóvenes incluidos aventajan al resto en ambas categorías. Es importante destacar la alta capacidad de agencia de las mujeres más allá de sus niveles de exclusión.

S2.3.4. Índice de agencia de ciudadanía

La agencia de ciudadanía se refiere a la capacidad de los jóvenes para articular sus derechos de reconocimiento, participación y distribución (Calderón, 2007). El "ciudadano ideal" sería aquel que logra articular armoniosamente los tres componentes.

En términos generales, se observan entre los jóvenes del Mercosur mayores demandas de distribución y participación que de reconocimiento. Dos tercios de los jóvenes en Asunción, y más de la mitad de los de Buenos Aires y Rio de Janeiro, demandan, sobre todo, mayor equidad en la distribución del ingreso. Las demandas por mayor reconocimiento son altas en Montevideo y son mayores entre los más jóvenes y entre los segmentos socialmente incluidos.

El Cuadro S5 analiza las principales características de los jóvenes según su principal demanda. Así, **la demanda de distribución se genera principalmente en jóvenes mujeres emancipadas de clase baja o media-baja, que ven con preocupación no sólo sus propias posibilidades de inclusión sino también las de sus hijos**, cuya responsabilidad muchas veces afrontan sin compañía masculina. Por su parte, las mayores demandas de reconocimiento provienen de mujeres jóvenes no emancipadas de clase media-alta (y, por lo tanto, con mayor nivel educativo), altamente conectadas al mundo digital. Son ellas quienes más se preocupan por la capacidad del mundo exterior para comprender las diferencias. Su sensibilidad a la multiplicidad de identidades las convierte en una fuerza potencial ideal para preservar la tolerancia y el respeto por la diversidad.

El Gráfico S5 refuerza la idea de que existe un consenso entre los jóvenes acerca de sus principales demandas: no sólo los jóvenes entrevistados, sino también los líderes juveniles, privilegian las demandas de participación como criterio para solucionar los problemas que enfrentan los jóvenes.

Cuadro S5: Diferencias estadísticamente significativas en las orientaciones demandas, por niveles de conectividad, género, grupos etarios, condición de emancipación y NSE. *Muestra total de las cuatro ciudades*

	Conectividad	Sexo	Edad	Emancipación	NSE
Distribución	Baja	Mujer	+ de 25	Sí	Bajo
Participación	Alta	--	+ de 25	--	Alto
Reconocimiento	Alta	Mujer	-- de 20	No	Alto

Fuente: Encuesta IDHM

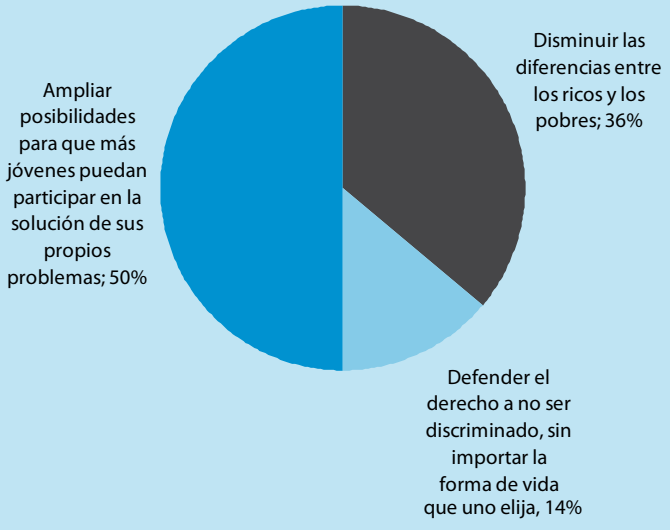
S2.4. ¿Cómo fortalecer el protagonismo de los jóvenes? Recomendaciones de políticas

S2.4.1. Políticas de bienestar social: en función de resultados y con la participación de los jóvenes

Las políticas públicas deberían crear condiciones sociales para que los jóvenes pudiesen expandir sus capacidades y lograr resultados concretos. Tendrían que garantizar condiciones de vida mínimas, especialmente para los jóvenes mas excluidos. Avanzar en este punto, vinculado con el logro de los Objetivos desarrollo del Milenio, es clave para enfrentar los problemas de desarrollo humano de los jóvenes en el Mercosur.

Estas políticas deben tener una orientación universal, pero no pueden ser homogéneas ni construidas de "arriba hacia abajo". Para enfrentar problemas complejos y adecuarse a situaciones y condiciones específicas, es

Gráfico S5: ¿Cuál de los siguientes temas te parece que es hoy el más importante para las jóvenes de tu comunidad? *En porcentajes*



Fuente: Estudio a jóvenes líderes, n=295 casos

Los países del Mercosur enfrentan dos grandes desafíos en el corto plazo: aumentar la retención escolar y finalización del ciclo medio, y superar los problemas de calidad.

necesario que cuenten con la participación o, al menos, la opinión de los jóvenes. Los jóvenes no pueden ser simples receptores de las políticas. En este sentido, las nuevas tecnologías pueden ser útiles para fomentar la participación y el control de los jóvenes, de modo de dotar a las políticas juveniles de una legitimidad construida "de abajo hacia arriba".

Los sistemas de protección social podrían combinar instrumentos de transferencias no contributivas, permanentes, que aseguren el flujo de recursos imprescindible para la subsistencia, con mecanismos de apropiación de activos. A su vez, es necesario pensar cambios en los sistemas de protección social que permitan la inclusión de los jóvenes más vulnerables, de modo de revertir parcialmente la desafiliación institucional, a través de políticas que permitan su inclusión independientemente de su status laboral.

La educación aparece como un mecanismo necesario, aunque no suficiente, de movilidad. Puede funcionar como un seguro contra situaciones de riesgos. Las políticas tendientes a asegurar el acceso y la permanencia en el sistema educativo deben ocupar un espacio central, para lo cual es necesario reducir el impacto de las condiciones de los hogares en el abandono escolar, mediante transferencias, becas y políticas educativas que flexibilicen las condiciones para que los jóvenes puedan acumular capital humano.

En este marco, **los países del Mercosur enfrentan dos grandes desafíos en el corto plazo: aumentar la retención escolar y finalización del ciclo medio, y superar los problemas de calidad.** Como objetivo de mediano plazo, se debería avanzar en la expansión de la educación terciaria, y su culminación a través del acceso de los jóvenes de menores ingresos. Al avanzar en los niveles educativos, las disparidades aumentan, ya que el retraso escolar y el abandono afectan más a los estudiantes de sectores populares. Las tasas de retorno a la educación presentan niveles muy elevados en la región, lo que redunda en una alta desigualdad salarial. Por lo tanto, es esperable que, si se expande el sistema terciario, disminuya la desigualdad, como muestra el caso de Brasil. No obstante**, el hecho de que jóvenes con idéntico nivel educativo obtengan resultados diferentes en los cuatro países constituye una advertencia sobre el peligro de considerar la educación como el único instrumento para promover el bienestar.** Las condiciones estructurales de las economías determinan niveles y características diferentes de las remuneraciones, por lo que el desafío pasa también por generar transformaciones que permitan ubicar a los países en un sendero de desarrollo sostenible.

En términos de políticas educativas, debería privilegiarse la oferta de educación terciaria pública, con el fin de generar una educación superior pública de mayor calidad que expanda el acceso de los sectores excluidos. Esta ampliación de la oferta pública debería estar necesariamente acompañada de una revalorización del ciclo medio que impulse a los jóvenes a finalizar sus estudios.

El carácter permanente de las dificultades en la inserción laboral también interpela a las políticas públicas en otras direcciones. Los instrumentos de sostén, como las transferencias de ingresos, podrían articularse con programas que permitan la acumulación de activos por parte de los jóvenes, apostando al fortalecimiento de su capacidad para generar recursos de manera autonónoma. Es decir, garantizar ciertas condiciones mínimas, pero no sólo eso: también es necesario dotar a los jóvenes de mayores capacidades, sin las cuales difícilmente podrán desarrollar una vida digna. Cuando las condiciones de los jóvenes no permiten pensar que la permanencia en el sistema educativo formal resulte un objetivo razonable, la ampliación de programas centrados en la formación de capacidades para el trabajo puede constituir una herramienta adecuada para fortalecer su capacidad de insertarse en el mercado laboral[13].

A su vez, **políticas que favorezcan el acceso a otros activos, como la vivienda, permiten apuntalar los procesos de emancipación en condiciones más favorables, y son complementarias a los enfoques de política centrados en la adquisición de recursos humanos.** Tampoco debería descuidarse el acceso a activos productivos (recursos naturales) y a los mercados de crédito.

La socialización en las nuevas tecnologías constituye un largo proceso. A fin de maximizar su impacto, resulta importante determinar los momentos de intervención en el ciclo de vida. Mientras más temprana sea la socialización, mejores serán los resultados. Esto se debe a que la adquisición de nuevos conocimientos se beneficia del clima lúdico predominante entre los niños, así como de la motivación colectiva con los descubrimientos y la ampliación continua de posibilidades que gira en torno a la relación con las computadoras, internet y los celulares.

[13] Las evaluaciones recogidas en la literatura sobre políticas activas muestran que el éxito de estos programas dista de ser claro, por lo que se requiere un importante esfuerzo de diseño e implementación de las intervenciones que se adapten a las potencialidades de los beneficiarios y a las características de la demanda laboral.

S2.4.2. Políticas de subjetividad

De acuerdo con Lechner (2002:12), las políticas de subjetividad se refieren a la capacidad de "acoger los deseos y los malestares, las ansiedades y las dudas de la gente, e incorporar sus vivencias al discurso público. Así, dando cabida a la subjetividad, la política da al ciudadano la oportunidad de reconocer su experiencia cotidiana como parte de la vida en sociedad".

En este sentido, parece central tomar en cuenta los distintos ámbitos –la escuela, las organizaciones comunitarias, los medios de comunicación– involucrados en los proyectos de vida de los jóvenes. Reforzar la fijación de objetivos, reflexionar sobre los valores que guían tales objetivos y buscar los medios para alcanzarlos. Los jóvenes actuales, socializados en nuevas condiciones educativas y tecnológicas, tienen fuertes deseos de progreso y movilidad social, mediante caminos negociados y no confrontativos.

Distintos procesos convergen hacia ese incremento de expectativas que se combina con una creciente incertidumbre sobre el futuro. En primer lugar, la disyunción entre inclusión educativa y vulnerabilidad laboral. Si bien todos los grupos sociales tienen objetivos para el futuro, no hay –salvo entre los jóvenes de los sectores más favorecidos– una clara vinculación entre tales objetivos y los medios para alcanzarlos. La capacidad de proyectar el futuro contribuye a la propia realización. Por eso, **resulta crucial abordar la reducción o el manejo de las incertidumbres presentes y futuras de los jóvenes.**

Más aún, **una política de subjetividad orientada a los jóvenes excluidos o en situación de inclusión desfavorable debería apuntar a consolidar imágenes y deseos de futuro en proyectos plausibles, haciendo hincapié en los medios para obtenerlos**. Una política de reducción o manejo de la incertidumbre futura y de adquisición de códigos para vivir en ella resulta crucial. Promover programas de convivencia intercultural vinculados con programas de bienestar y participación puede resultar útil. Algunas iniciativas en este sentido ya se están implementando, en la Casa de la Juventud de la Ciudad Rosario, por ejemplo, y en algunas favelas de Rio de Janeiro.

Por otro lado, **es necesario reforzar los dispositivos para la permanencia escolar de los jóvenes de los sectores vulnerables.** Los esfuerzos para ampliar la cobertura son importantes. Pero también es necesario considerar que, en muchos casos, el abandono educativo de los jóvenes excluidos es evitable, ya que es resultado de problemas que a primera vista parecen menores: desacuerdos con los profesores, malos entendidos, baja en la autoestima y hasta la imposibilidad de explicar las razones del abandono. Aunque se trate de factores en apariencia poco relevantes, las dificultades para resolverlos muchas veces conduce a la salida.

Las familias desempeñan un rol importante en las estrategias educativas de los jóvenes de todos los estratos. Entre los jóvenes excluidos, la voz familiar es muy escuchada a la hora de tomar la decisión de continuar o no los estudios. Por ende, **las políticas orientadas a garantizar la permanencia en el sistema educativo deben dirigirse asmismo a las familias. Y no sólo en términos económicos, sino también a través de distintas formas de apoyo cotidiano.**

En cuanto a la discriminación, la fuente más relevante para los jóvenes son ellos mismos, y las experiencias generalmente ocurren en sus lugares de encuentro. Son sobre todo los jóvenes quienes discriminan a los jóvenes. Esto implica que los jóvenes son particularmente sensibles a la mirada de sus pares, centrada especialmente en signos externos de pertenencia social o étnica, como el color de la piel o la forma de vestir y de hablar.

El valor que se otorga a la percepción de los demás en la construcción de la autoestima, de la identidad y de los sentimientos de pertenencia sugiere la necesidad de redefinir el análisis de la interacción en los centros de enseñanza. **Es necesario tomar en cuenta que el lugar donde se registran más experiencias de discriminación entre jóvenes son los colegios, a fin de diseñar medidas que resten importancia a los signos del origen social de los alumnos.**

De acuerdo con los datos de la Encuesta IDHM, **las experiencias de discriminación, directas e individuales, pueden incentivar a los jóvenes a intervenir en el cambio del entorno social, o a buscar en otros países entornos más favorables para la satisfacción de sus aspiraciones.** Es decir, la discriminación sufrida en forma concreta, puede generar respuestas en términos de agencia. Esto sugiere una interesante línea de acción para posibles políticas públicas orientadas a impulsar la participación de los jóvenes en acciones que enfrenten la discriminación.

El éxito de grupos, movimientos y redes de jóvenes depende del reconocimiento de sus demandas por parte de la sociedad y de su capacidad para establecer alianzas estratégicas con adultos. La identidad de la juventud como actor político no se construye necesariamente a partir de antagonismos entre generaciones**.** Es

Políticas públicas orientadas a impulsar la participación de los jóvenes en acciones que enfrenten la discriminación.

Es importante promover espacios de diálogo intergeneracional que ofrezcan oportunidades para el aprendizaje mutuo entre jóvenes y adultos.

cierto que los grupos juveniles que participan de organizaciones jerárquicas, como partidos y sindicatos, muchas veces protagonizan conflictos con los adultos. También en los pequeños productores rurales, donde la familia es al mismo tiempo unidad de consumo y de producción, los conflictos generacionales se hacen presentes. Sin embargo, estos y otros conflictos no resultan en antagonismos irreductibles. Por el contrario, los jóvenes negocian un acuerdo familiar sustentado en el intercambio de experiencias. Para fortalecerlo, **es importante promover espacios de diálogo intergeneracional que ofrezcan oportunidades para el aprendizaje mutuo entre jóvenes y adultos.**

También es crucial desarrollar estrategias que modifiquen y diversifiquen las imágenes que los medios de comunicación transmiten sobre los jóvenes. En este sentido, es necesario que los movimientos juveniles perfeccionen sus estrategias de comunicación y divulgación tanto en los medios tradicionales como en los nuevos. El desarrollo de la agencia de los jóvenes también depende de las imágenes socialmente disponibles: ampliar las referencias, representaciones e imágenes de la juventud permite ampliar las posibilidades de transformar estigmas en emblemas propulsores del protagonismo juvenil. En otras palabras, enfrentar la estigmatización de los jóvenes, en general presentados como fuentes de problemas y violencia, utilizando las nuevas tecnologías y el creciente poder de los medios de comunicación.

S2.4.3. Políticas institucionales

El clima político que viven los países del Mercosur parece favorable para promover el desarrollo humano de los jóvenes. Ha habido, en los últimos años, importantes avances. Sin embargo, las políticas públicas deben mejorar su capacidad de coordinación y gestión, con mayor transparencia y resultados, a fin de favorecer la capacidad de agencia de los jóvenes. Para lograr este objetivo, es imprescindible dotar a las instituciones y a las políticas para los jóvenes de un status importante, impulsando políticas de Estado con capacidad presupuestaria y recursos humanos.

Con relación a las políticas de protección social, deberían diseñarse de modo que neutralicen los efectos de la maternidad sobre el desempeño en el mercado de trabajo de las jóvenes. Para revertir esta situación, es necesario promover políticas de sensibilización que apunten a redistribuir la carga de trabajo dentro de los hogares. Un sistema de cuidados público, en especial para la primera infancia, de calidad y amplia cobertura, puede constituir una respuesta adecuada. A su vez, los sistemas de cuidados deberían complementarse con la generalización de horarios extendidos en los sistemas escolares que atienden a los niños en edades más avanzadas. Por último, la incorporación de licencias por paternidad más generosas podría contribuir a un reparto más igualitario en las responsabilidades de la crianza.

De igual forma, **las políticas públicas deben dar cuenta de la alta vulnerabilidad que enfrentan los hogares monoparentales, en especial aquellos con jefatura femenina.** La implementación de mecanismos institucionales que aseguren la corresponsabilidad de los padres que no cohabitan en la crianza de los hijos, es clave para asegurar el sostén de las madres jóvenes. En los cuatro países existen normativas que regulan la obligatoriedad de realizar prestaciones monetarias al padre que no vive con sus hijos. Sin embargo, la laxitud de las regulaciones y la alta incidencia de la informalidad laboral hacen que este derecho muchas veces resulte difícil de ejercer. La creación de registros de infractores y una mayor penalización pueden ser medidas adecuadas para atender esta realidad.

Para fortalecer la agencia de los jóvenes en situación de inclusión desfavorable y exclusión, resulta de gran importancia revalorizar la educación pública y, más aún, una socialización en función de valores republicanos, principalmente los referidos a los derechos de ciudadanía. La educación privada, en particular en el nivel medio, es percibida como el parámetro de la calidad educativa. Este es un indicador de desigualdad en los sectores desfavorecidos, así como una fuente de frustración anticipada, ya que muchos sienten que su formación será peor que la de sus pares. Es necesario, por lo tanto, discutir los parámetros de calidad vigentes, e imponer desde el sector público estándares de calidad para disminuir esta sensación de desventaja.

Los jóvenes movilizados desempeñan un rol central de articulación entre su generación y el espacio público. Al respecto, **los organismos públicos o la sociedad civil deberían tender no sólo a dar voz a los jóvenes, sino también a trabajar para que tengan la posibilidad de influir.**

En todos los países, y en casi todos los sectores, hay conciencia sobre los derechos de los jóvenes en diversas esferas y su grado de cumplimiento. Esto demuestra que la prédica por los derechos de los niños y los jóvenes ha penetrado en el Mercosur. Una política de agencia

de ciudadanía debería partir de esta conciencia y elaborar propuestas que permitan avanzar en su provisión efectiva.

El espacio público resulta fundamental para lograr una mayor articulación entre los jóvenes movilizados. Para avanzar en este objetivo, es necesario promover instancias de diálogo entre los diferentes grupos, redes y organizaciones. Sin dejar de tomar en cuenta las especificidades de los actores juveniles, es necesario construir espacios de diálogo intrageneracional, con el objetivo de intercambiar formas innovadoras de participación social y avanzar por un camino que permita concretar las demandas comunes. En otras palabras: establecer una agenda común para lograr una participación más fructífera de los jóvenes.

Pero los jóvenes que participan no constituyen la mayoría. Por ello, el hecho de participar o no es una dimensión más de la diversidad juvenil, que se suma a las de clase, género, color, etnia o lugar de vivienda.

En las historias de vida de los jóvenes que participan es común encontrar referencias a la conexión entre las experiencias de su vida privada y el lenguaje de los derechos. En el contexto actual, en el que se ha quebrado el monopolio de la representación juvenil, los jóvenes que participan de los diversos movimientos son los más proclives a impulsar a quienes no lo hacen. Para ello, **es necesario lograr el compromiso de los jóvenes movilizados en la ampliación de la participación juvenil.** El desarrollo de la capacidad de agencia de los jóvenes debería ser pensado a partir de los marcos generacionales comunes (con sus contradicciones objetivas y subjetivas), dentro de los cuales los jóvenes movilizados son la clave para sensibilizar a sus pares y fomentar su participación, entendida como un "valor intrínseco a la calidad de vida" (Sen, 1995).

Por su parte, **los gobiernos podrían fomentar acuerdos intragubernamentales que incluyan tanto a los distintos niveles de gobierno como a la sociedad civil.** Los gestores de políticas públicas de juventud deben establecer alianzas con las autoridades públicas, al tiempo que los organismos de la juventud necesitan ampliar su capacidad y legitimidad para incidir sobre el diseño y gestión de las políticas, sobre todo educación, trabajo, cultura, deporte, salud, desarrollo social y justicia. Los programas y acciones de emergencia y experimentales podrían ser desarrollados bajo la coordinación de los organismos de juventud, a través de la gestión compartida con los ministerios y las secretarías correspondientes a cada iniciativa. Es importante resaltar que la participación de los jóvenes será más efectiva si se realiza a nivel local y sobre la base de metas concretas.

En cuanto a las nuevas tecnologías, pueden ser mecanismos estratégicos de los procesos de capacitación y expansión educativa que los jóvenes demandan para acceder a una mayor igualdad de oportunidades y una mejor inserción en mercado laboral. **Es necesario, por lo tanto, que las políticas públicas garanticen el acceso universal de los jóvenes a las TIC** y que procuren integrarlas a los contenidos educativos de forma novedosa y eficiente, a través de programas de formación mutua entre estudiantes y docentes, para que éstos incorporen la creatividad y audacia de aquéllos. Las demandas de distribución, centradas en el estudio y el trabajo, encontrarían en este campo una excelente plataforma de expansión.

El acceso universal a las TIC puede facilitar también la participación de los jóvenes, tanto a nivel de la sociedad civil como de las instituciones. Los partidos políticos, las instituciones gubernamentales y las ONG vienen desarrollando, de manera desigual, plataformas electrónicas de consulta, opinión y debate

El acceso universal a las TIC puede facilitar también la participación de los jóvenes, tanto a nivel de la sociedad civil como de las instituciones.

Cuadro S6: Avances y desafíos de las políticas juveniles

Avances	Desafíos
Reconocimiento de la importancia de los espacios institucionales de la juventud en la administración pública.	Elaborar leyes que garanticen la continuidad de las acciones con recursos legalmente destinados (independientemente de las voluntades de los gobiernos actuales y futuros).
Divulgación del abordaje de la "juventud como sujeto derechos".	Lograr que los ministerios sectoriales incorporen la perspectiva generacional y la dimensión específica de los "derechos de los jóvenes". Superar hiatos entre la formulación y la implementación de los programas. Producir informaciones y diagnósticos.
Reconocimiento de la necesidad de la integración sectorial y territorial de los programas.	Fortalecer el poder político para implementar la transversalidad y la integración de los programas. Desarrollar y fortalecer los recursos humanos.
Conquistas en términos de la valorización de la diversidad juvenil.	Operar con criterio de diversidad cultural e ideológica.
Apoyo a los procesos de movilización promoviendo participación ciudadana.	Fortalecer la autonomía de los grupos, redes y movimientos que participan en los espacios de la juventud.
Generalización del discurso sobre la participación juvenil (en el contexto de los gobiernos democráticos en los cuatro países).	Desarrollar canales para la participación juvenil a nivel local en la formulación y evaluación de las políticas en curso.
Programas de capacitación profesional que aumentan la autoestima y amplían el campo de posibilidades de los jóvenes.	Ampliar programas de capacitación y garantizar su impacto.
Importancia de los programas vinculados a la salud sexual y reproductiva.	Coordinar y trabajar por resultados con los ministerios de salud, de trabajo y de educación.
Una mayor visibilidad de los problemas de la juventud.	Elaborar nuevas pautas y nuevas políticas para cambiar la imagen de los jóvenes en los medios de comunicación de masas.

La idea de una autonomía personal puede crear un espacio colectivo de libertad pública que favorezca el desarrollo humano.

que pueden potenciar los canales de participación juvenil, incorporando a más jóvenes y combatiendo tanto las dificultades generadas por la exclusión social como aquellas derivadas del acceso geográfico.

Para llevar a la práctica las políticas recomendadas es necesario un abordaje integral de los problemas que afectan a los jóvenes. Aunque las políticas de la juventud se distingan en su carácter, y aunque su ejecución se realice en espacios variados y a través de diversas formas de gestión, es necesario garantizar un abordaje integrado que combine procesos formativos con procesos de experimentación. Incluso con un enfoque sectorial, las políticas de juventud deben ser diseñadas y evaluadas considerando las particularidades de la actual condición juvenil, es decir, del entrelazamiento entre las demandas materiales y las subjetivas.

En esta dirección, **es posible concluir que las potencialidades para el protagonismo de los jóvenes en el desarrollo humano, se ven afectadas por un conjunto de limitaciones estructurales.** Entre ellas, sobresalen los niveles de exclusión e inclusión desfavorable, las restricciones en el mercado de trabajo, el abandono y la desafiliación escolar, las nuevas brechas en el acceso a las TIC, la violencia, la droga y la persistencia de la discriminación. Son mayormente limitaciones de carácter objetivo.

Sin embargo, también hay una serie de condiciones, sobre todo subjetivas, que favorecen el protagonismo juvenil en el desarrollo humano. Entre ellas, se destacan el aumento de la matrícula escolar, el creciente acceso a las TIC, el deseo generalizado de conectarse con ellas y la facilidad para aprender a usarlas e integrarlas a la cotidianidad, el peso creativo de la sociabilidad tecnológica, la actitud positiva al diálogo intergeneracional, el optimismo realista frente al futuro, y la valoración de la diversidad cultural y las disposiciones subjetivas, especialmente de las mujeres, para transformar metas en logros.

Si a esto se agrega un clima político-institucional relativamente favorable, es posible pensar en políticas que impacten de manera sostenida en el desarrollo humano de los jóvenes. Tales políticas tendrían que estar orientadas a enfrentar de manera combinada la eliminación, o al menos la atenuación, de las condiciones negativas, y a favorecer aquellas positivas. **Es necesario que las políticas se adecuen a las condiciones culturales y socioeconómicas de los jóvenes, pero también que sean de largo plazo, que nazcan de amplios consensos nacionales y que avancen atacando los problemas y favoreciendo las potencialidades.** El desafío es complejo –será necesario avanzar contra el viento y enfrentar largas travesías– pero de él depende, en buena medida, el desarrollo humano de los países del Mercosur.

S2.5. Corolario

Renovar el paradigma del desarrollo humano, en función de los nuevos problemas, así como de las nuevas demandas y opciones que exigen las circunstancias nacionales, regionales y globales, supone promover una suerte de "pedagogía de agencia del actor joven", que fortalezca a la vez la capacidad de acción y de reflexión de los jóvenes, haciendo más práctica la reflexión y mas teórica la acción. La idea de una autonomía personal puede crear un espacio colectivo de libertad pública que favorezca el desarrollo humano.

Esto supone comprender que el objetivo último del desarrollo humano es la expansión de las libertades del actor individual o colectivo y, en definitiva, de toda la sociedad. Y ello implica:

Asumir que el desarrollo de las libertades es a la vez sustantivo y procedimental. Sustantivo, porque las libertades implican la elección de opciones de vida en función de valores y aspiraciones referidas al propio actor, a la inclusión con equidad social, a la participación ciudadana y al reconocimiento constitutivo de la diversidad cultural. Procedimental, porque supone una interacción constante entre educación y conocimiento científico y tecnológico y cultura ciudadana, que permita el manejo de códigos y destrezas en un mundo cambiante regido por el "informacionalismo" y la globalización.

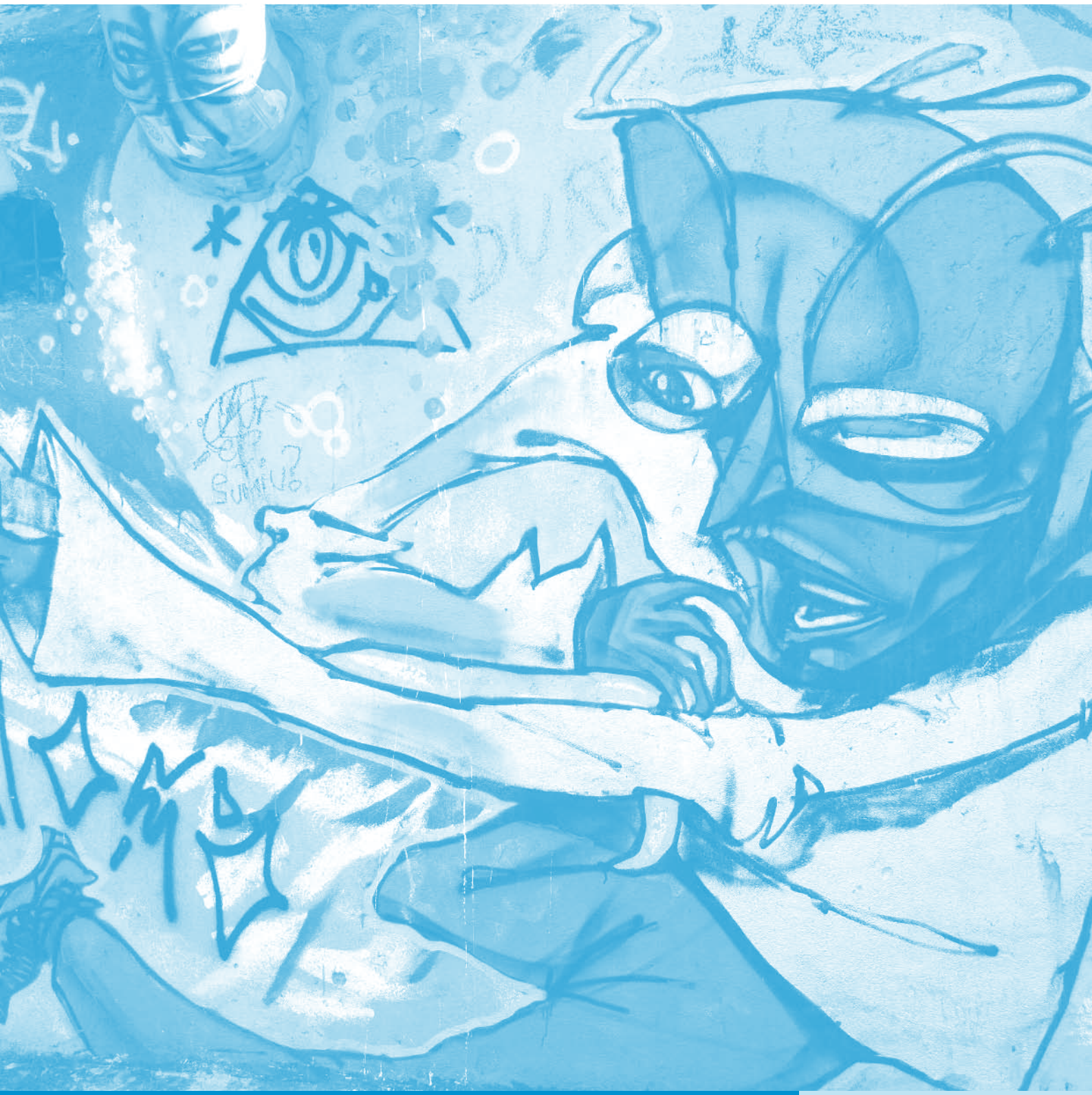
Asumir que la agencia del actor supone una nueva pedagogía del desarrollo humano, que involucra una nueva forma de pensar ecológicamente el desarrollo; es decir, comprender que el actor es parte del medio ambiente y del cambio ecológico y no algo externo a él. Comprometerse con el desarrollo sostenible del medio ambiente implica también adquirir un compromiso con las propias sociedades. En este sentido, los componentes del desarrollo se pueden ver de manera más sistémica e interactiva: el todo está en las partes del desarrollo.

Esta nueva pedagogía aspira y busca respetar la complejidad de la realidad. Y es una pedagogía sobre todo política, en la medida en que supone la conformación de mapas de conocimiento y de cartas de navegación en función de la agencia de los jóvenes como actores de su propia emancipación. Las propuestas para la conformación de esta pedagogía se

alimentan de los hallazgos y conclusiones del presente Informe, pero también de las experiencias de políticas públicas y de otras propuestas y estudios ya realizados. Es recoger lo que ya está en el ambiente y en el ánimo de una región que en buena medida busca el cambio con progreso social.

Capítulo 1

Perspectiva general. Los jóvenes como protagonistas del desarrollo humano



Perspectiva general. Los jóvenes como protagonistas del desarrollo humano

Capítulo1

1.1. Introducción

La perspectiva conceptual del *Informe de desarrollo humano del Mercosur* presenta a los jóvenes como sujetos y objetos del desarrollo. La noción de *juventud* no se relaciona solamente con el concepto demográfico que supone un ciclo de vida entre 15 y 29 años, sino con un concepto sociocultural que identifica rasgos específicos que van cambiando junto con los distintos contextos históricos. Por tal motivo, a la presente generación se la ha denominado "generación de la tecno-sociabilidad".

Esta generación enfrenta una serie de problemas, entre los cuales la desigualdad, la exclusión, la pobreza y la seguridad humana constituyen referencias insoslayables en la vida cotidiana de la región y sobre todo entre los jóvenes, ya que tienden a ser los más afectados. No obstante, los jóvenes, sus sociedades y los Estados están construyendo capacidades y opciones que les permiten enfrentar los problemas mencionados.

Por consiguiente, en este Informe se busca analizar y comprender la plataforma cultural de la "generación de la tecno-sociabilidad", sus problemas de exclusión, desigualdad y pobreza, y las posibilidades de los jóvenes como actores individuales y colectivos del desarrollo. En este ámbito cobran especial relevancia tanto la política como las políticas públicas que vinculan los jóvenes al Estado y al desarrollo. Este capítulo plantea las primeras aproximaciones conceptuales a dicho enfoque.

1.2. La plataforma cultural ¿La generación de tecno-sociabilidad?

En primer lugar ¿cuántos son los jóvenes en el Mercosur? En total, los jóvenes de los países miembros ascendían a 65 millones en 2005; es decir, 27,3% de la población, con porcentajes levemente superiores en Brasil y Paraguay y algo inferiores en Argentina y Uruguay. Las proyecciones poblacionales para el período 1990-2030 indican que la proporción de jóvenes ya llegó a su nivel máximo en todos los países del Mercosur salvo en Paraguay, donde dicho porcentaje alcanzará su techo en 2010[1].

El enfoque de juventud que aquí se utiliza va más allá de la demografía. Involucra también aspectos subjetivos y generacionales, que suponen que en un determinado momento histórico coexisten varias generaciones con expectativas y roles diferenciados y definidos históricamente. La transición de niño a adulto posee distintos sentidos y niveles que se ven afectados por las condiciones objetivas y subjetivas de las sociedades, que son las que permitirían determinar una suerte de "unidad generacional". Esta idea es de gran relevancia para comprender qué se entiende hoy por *jóvenes*: no sólo un sector de la población, sino también una cultura con valores, identidades, aspiraciones y creencias que generan actitudes y conforman comportamientos, con relación a las tecnologías de información y comunicación, que –en definitiva– producen nuevas formas de entender el mundo, de relacionarse entre sí y con las demás generaciones[2]. El concepto de tecno-sociabilidad pone énfasis, según Holmes y Russell (1999), en las tecnologías de la comunicación, no como herramientas, sino como contextos, condiciones ambientales que hacen posibles nuevas formas de ser, nuevas cadenas de valores y nuevas sensibilidades sobre el tiempo, el espacio y los acontecimientos culturales.

La cultura de la tecno-sociabilidad está modificando los patrones del conocimiento, el aprendizaje y las diversas dimensiones de la vida cotidiana, por ejemplo trabajo, hogar, ocio y placer. Este fenómeno adquiere dos particularidades en el Mercosur. En primer lugar, las modificaciones son limitadas porque no todos los jóvenes tienen acceso a las nuevas tecnologías; y en segundo lugar, los cambios son diferenciados, la calidad del uso de las nuevas tecnologías difiere principalmente según el nivel socioeconómico de los jóvenes.

Además, los jóvenes se relacionan con la tecno-sociabilidad, sobre la base de las tradiciones

[1] Datos de CEPAL en http://websie.eclac.cl/sisgen/ConsultaIntegrada.asp

[2] Para mayor detalle sobre la tecno-economía de la información, la sociedad del conocimiento y la red, véase Calderón (2004).

culturales y las desigualdades y heterogeneidades propias de cada país del Mercosur

En América Latina, la idea de *generación joven* históricamente ha sido relacionada con la "Reforma de Córdoba" y el movimiento estudiantil. A partir de Córdoba, el movimiento estudiantil prácticamente monopolizó la idea de *actor juvenil*, equiparando *juventud* con estudiantes, e incluso con *estudiantes universitarios*. Sin embargo, las nuevas transformaciones de la economía global y los cambios democráticos de las sociedades latinoamericanas, junto con la integración del mercado cultural y el aumento de la exclusión y desigualdad social, han roto el monopolio estudiantil del movimiento juvenil. Cada vez más, la nueva generación de jóvenes incluye nuevos actores. De hecho, comprende una multiplicidad de actores y experiencias de diversos tipos: territoriales, sociales, de género, culturales, individuales y colectivas, entre otros. Pero, además, la propia mutación global que privilegia el conocimiento y la innovación, es crecientemente absorbida por los jóvenes, lo que los ubica en el centro del desarrollo humano. En otras palabras, la globalización y la modernización crean condiciones para un renovado protagonismo de los jóvenes.

En América Latina y en el Mercosur los jóvenes están viviendo el umbral de un nuevo ciclo histórico. Este nuevo ciclo se vincula con una nueva fase de democracia y el agotamiento de las políticas de reforma estructural implementadas durante la década de 1990. En el transcurso de dicho período, se había conformado una oferta cultural de realización plena a través del mercado. Una suerte de "promesa de mercado" que combinaba metas de integración y legitimidad con una ideología de ganadores y perdedores. Pero el saldo socioeconómico negativo de este período, junto a la generalización de la desconfianza institucional y la incorporación en la cultura informacional, generaron, hacia fin de siglo, una importante frustración de expectativas entre los jóvenes. Esto condiciona cualquier acción de desarrollo futura.

América Latina atraviesa una crisis global y una "inflexión histórica regional" (PNUD, 2008b) que plantea el desafío tanto de una inserción fecunda en los procesos de cambio global como de una mayor calidad del desarrollo humano y de la democracia. Se trata de una época de trasformaciones que afectan especialmente a los jóvenes, cuya participación resulta fundamental para el curso de los cambios que les tocan vivir. Por lo tanto, comprender cuál es, o cuál puede ser, el papel de los jóvenes para que estos cambios sean sostenibles, y a partir de qué condiciones y valores participan o participarán, es de gran relevancia. Es imposible pensar un futuro sin incorporar como variable central la capacidad de innovación y de agencia de los jóvenes como sujetos del desarrollo. La crisis financiera global no debiera anular las oportunidades que los jóvenes y las sociedades están creando en la región.

Las particularidades de los jóvenes de hoy, de la generación de la tecno-sociabilidad, de

Recuadro 1.1: **Informacionalismo y globalización**

El informacionalismo se refiere a la productividad, competitividad, eficiencia, comunicación y poder a partir de la capacidad tecnológica para procesar información y generar conocimiento. Las tecnologías no determinan, pero sí son indispensables para el nuevo sistema. En sentido estricto, es el proceso de funcionar como unidad en tiempo real a escala planetaria. Es un fenómeno nuevo, porque sólo en las dos últimas décadas del siglo XX se ha constituido un sistema de información, telecomunicaciones y transportes que ha articulado todo el planeta en una red en la que confluyen las funciones y unidades estratégicamente dominantes de todos los ámbitos de la actividad humana.

Junto a la globalización económica está ocurriendo la globalización de la ciencia, la tecnología y la información, tanto en los medios de comunicación masiva y multimedia como en las nuevas formas de comunicación a través de internet; y, en una dimensión más siniestra: la globalización del crimen organizado que tiende a penetrar las instituciones de gobierno en numerosos países, con efectos perversos considerables sobre la soberanía y la legitimidad política.

Otro fenómeno, de índole cultural y política, está cambiando el mundo. El reforzamiento de las identidades culturales como principio básico de organización social, seguridad personal y movilización política. *Identidad* en términos sociológicos, es el proceso por el cual los actores sociales construyen el sentido de su acción atendiendo a un atributo cultural (o conjunto articulado de atributos) al cual se da prioridad sobre otra fuentes posibles de sentido de su acción. Junto a estas identidades fuertes, comunitarias, aparentemente fundadas en experiencia histórica y tradición cultural, hay también el surgimiento de identidades individuales, autoconstruidas en torno de un proyecto personal, a un principio electivo.

Fuente: Castells (2003)

Recuadro 1.2: Concepto de juventud y estado del arte de los estudios de juventud en los países del Mercosur

"El concepto de juventud es una construcción social, cuya definición va cambiando de acuerdo al contexto histórico, político y social. Las maneras de pensar a la juventud –y con ellas las tareas asignadas y también las esperanzas depositadas– trazan una forma adecuada, un modelo ideal del ser joven para cada momento histórico. La idea de joven no puede pensarse de manera autónoma sino que se define a partir de las relaciones sociales que entablan los diferentes grupos etarios que componen una sociedad. Relaciones que están mediadas por una serie de representaciones sobre lo que cada grupo espera del otro. Son producidas en contextos determinados, los cuales conllevan concepciones de sentido y significaciones diferentes. Toda sociedad construye, en un proceso en el que los medios de comunicación adquieren un lugar central, una imagen sobre lo que es y lo que le gustaría ser y en esta construcción el rol asignado a la juventud ocupa un lugar principal".

Para la elaboración de este Informe se efectuó una revisión de la literatura sobre juventud en los países del Mercosur. El recorrido por las investigaciones sobre juventud en Argentina, Brasil, Uruguay y Paraguay sugiere, como rasgo compartido, que la extendida sensación de crisis social ha centrado su preocupación en las nuevas generaciones. En este sentido, persiste en la Argentina, Brasil y Uruguay un énfasis en una representación negativa de los jóvenes que se expresa de un modo particular en cada una de estas sociedades.

El trabajo de Braslavsky (1986), "La juventud argentina. Informe de situación" es uno de los primeros realizados en el país. Posteriormente, sobresalen los estudios de Urresti y Marguilis (1996) y Balardini (2002) centrados en las políticas públicas para la juventud.

En el caso del Brasil se destacan las obras de Abramo, que incluyen estudios acerca de las identidades juveniles (1994) y sus formas de organización y participación (2004). Por su parte, Abramovay (1999 y 2002), indaga sobre la relación entre violencia, juventud y sociabilidad, mientras que Weller (2005) desarrolla investigaciones sobre el vínculo entre juventud y género.

En Paraguay, Casaccia y Céspedes (1988) y Heikel (2003) se han concentrado en analizar la relación de los jóvenes con el empleo. Por otro lado, la situación y las perspectivas de los jóvenes rurales han sido estudiadas por Galeano (1985), González (1994) y Caputo (1993, 1994, 1995).

En Uruguay sobresalen los estudios de Losardo y Viscardi (2003) sobre las consecuencias de la ruptura de los lazos de integración social, producto de la crisis que atraviesa la sociedad uruguaya desde mediados de los años setenta. Otra investigación de gran relevancia es el abordaje cuantitativo de Rama y Filgueira (1991), al igual que el análisis de Filardo (2002), sobre el surgimiento de las diversas tribus urbanas de jóvenes.

El recorrido realizado muestra un panorama diverso de los estudios sobre juventud en la Argentina, Brasil, Uruguay y el Paraguay. La gran cantidad de trabajos realizados especialmente en los últimos años, da cuenta de la relevancia que está comenzando a cobrar el tema para las ciencias sociales.

Fuente: Semán y Vila (2008)

esos jóvenes que viven la actual inflexión histórica latinoamericana, se relacionan, en primer lugar, con la exclusión y la inseguridad como factores inherentes a la vida cotidiana. En segundo lugar, los jóvenes reciben influencia de la industria y el mercado cultural (y, sobre todo, la utilización por parte de los jóvenes de los medios de comunicación online y su participación en la sociedad-red). Asimismo, resulta clave el reconocimiento por parte de los jóvenes de nuevas identidades culturales (vinculadas "al yo", al género, los derechos humanos, las orientaciones sexuales, los movimientos ecológicos, pacifistas, de calidad de la vida cotidiana, de pueblos originarios y afrodescendientes, de demandas obreras y campesinas renovadas, entre otros). Los jóvenes viven en una suerte de caleidoscopio de identidades culturales que constantemente se redefine. Se ha multiplicado la producción y la experimentación estética en la música, la fotografía, el cine y la literatura. Estas manifestaciones culturales, constituyen un referente importante para la conformación de identidades, la organización de la vida cotidiana y el desarrollo de subjetividades (Semán y Vila, 2008). Surgen nuevas formas de ser, valores, creencias y sensibilidades que ponen énfasis en "el aquí y en el ahora" y que estructuran un sentido local, práctico y cotidiano del imaginario juvenil[3]. En estas experiencias los jóvenes construyen su lugar en el mundo y su relación con las nuevas tecnologías de la comunicación. Sin embargo, desde el punto de vista sociológico debe resaltarse que la intervención de los jóvenes sobre ellos y la sociedad, se vincula con el imaginario que tengan los jóvenes de sí mismos.

Lo que distingue a esta generación de jóvenes es un conjunto de experiencias sociales, culturales y tecno-informacionales que pueden preliminarmente resumirse en las siguientes tendencias (Semán y Vila, 2008).

[3] Algunos de estos temas son abordados en Rodríguez (2005).

1. *Aceleración de la velocidad de cambio.* Se estaría frente a una brecha generacional de valores, aspiraciones y esquemas cognitivos, que se nutre de la brecha digital intergeneracional (la juventud posee índices muy superiores de conectividad a los de los adultos), así como del impacto de la secularización, la globalización y el policentrismo de la sociedad. Mientras mayor sea la velocidad de cambio histórico, mayor será la distancia entre generaciones. Cada vez más, la idea de un presente continuo organiza la acción de los jóvenes, al tiempo que se observa una redefinición del espacio. Las escalas cambian, lo local y lo global se superponen en la red y los límites entre grupos se vuelven más ambivalentes. Los mecanismos de identificación de los jóvenes tienden a ser intensos pero esporádicos, críticos pero espasmódicos. Mientras para algunos jóvenes las distancias globales disminuyen, para otros las distancias sociales y nacionales se agrandan.
   En el mismo sentido, estaría teniendo lugar una aceleración cada vez mayor del consumo, específicamente de aquél orientado a la exaltación de la juventud.
2. *Cambio de los patrones de socialización.* Los mecanismos consagrados de socialización, por medio de los cuales una generación se hace adulta, autónoma y productiva, se han transformado[4]. El tránsito de la educación al empleo es cada vez más problemático. La juventud tiene, en promedio, más acceso a la salud y educación que los adultos, pero también más dificultades para ingresar al mercado laboral. De igual forma, la transición del hogar parental al propio –la difícil experiencia de la emancipación– se ha tornado más compleja. De hecho, se observa –sobre todo en las grandes ciudades–, una tendencia a dilatar la edad promedio de emancipación. En la tensión educación-trabajo y en la emancipación temprana, residen los problemas más serios de los jóvenes en la actualidad.
   En este marco, el rasgo más distintivo podría ser la mutación de los patrones de socialización clásicos, la escuela, el barrio y la familia, y su redefinición en relación con los medios de comunicación tradicionales y nuevos. Esto promueve una nueva sociabilidad vinculada al ejercicio de las nuevas tecnologías; es decir, la tecno-sociabilidad en los distintos grupos de jóvenes (Castells *et al,* 2006). En este marco se observa el surgimiento de nuevas formas de organización familiar, más horizontales y abiertas. El mundo virtual de la red, de alguna manera, recrea los lazos primarios y cambia la calidad de las instituciones de educación y convivencia.
3. *Diferenciación social más compleja y fragmentada.* Si bien la diferenciación social se ha hecho más compleja en la región[5], el mundo de la comunicación acerca a los jóvenes, pero también los separa. Así como existen brechas entre jóvenes y no jóvenes, al interior de la juventud también hay segmentación, que genera interrogantes sobre la convivencia de esta generación cuando ocupe el lugar de relevo en la esfera pública. En los países del Mercosur las brechas en logros educativos entre jóvenes de altos y bajos ingresos, urbanos y rurales, afrodescendientes, indígenas y no indígenas, resultarán definitivas para cualquier estrategia de desarrollo humano, especialmente si se constata que tales brechas reproducen desigualdades entre generaciones. Sin embargo, también se advierte fragmentación e incomunicación en las sociedades de cada país. De hecho, los grupos más favorecidos se parecen más entre sí que a sus pares nacionales más excluidos. En el centro de esos procesos se encuentra la preocupación por reconstruir la idea del "nosotros".
4. *Inseguridad y convivencia pública.* Las crecientes tasas de criminalidad han convertido a la inseguridad en parte de la vida cotidiana de la mayoría de los jóvenes. La inseguridad habita entre ellos y organiza su relación con la sociedad. Se vincula con el miedo al otro, al distinto, al diferente, con el miedo a la exclusión y con el miedo al riesgo. Tiene que ver con el desafío de enfrentar y vivir la incertidumbre de la noche (parte importante de la vida social de los jóvenes). Esto obliga a preguntarse por la convivencia cotidiana y los espacios públicos de esta generación de jóvenes. La brecha social y digital entre jóvenes de distintos niveles sociales genera mayor incertidumbre. Las redes de relaciones hacen de la juventud una población cuyas oportunidades, protección, protagonismo y capacidades se distribuyen de forma desigual. Esto se observa en la relación de los jóvenes con el Estado: para aquellos pertenecientes a los sectores excluidos, el Estado tiene una cara positiva que se manifiesta en la escuela y las políticas sociales, pero también una cara negativa representada por la represión policial. Los

[4] Para mayor detalle véase Tedesco (2007).

[5] Para mayor detalle véase PNUD-PAPEP (2008b).

jóvenes buscan seguridad humana en su vida cotidiana y saben que esto se asocia con la afirmación y extensión del espacio público.

5. *Ruptura de imaginarios.* Dadas las tendencias mencionadas, no es extraño que la juventud experimente gran cantidad de tensiones y contradicciones al momento de construir nuevas opciones de desarrollo, en las cuales la exclusión y el miedo al otro son centrales. La ruptura de imaginarios plantea una gran incertidumbre con respecto a la reproducción cultural de la sociedad. Los mismos medios de comunicación a la vez deifican y desvalorizan a los jóvenes. Esto pone en duda no sólo el vínculo educación-trabajo-progreso, sino también el rol del Estado como protector y constructor de un orden colectivo.
6. *Convivencia entre lo colectivo y la individualización.* Una de las consecuencias de la globalización ha sido el fortalecimiento de las personas para ampliar sus miradas, posibilidades y capacidades individuales. En cierto modo, esta personalización de la vida cotidiana ha sido acompañada por el debilitamiento de los proyectos colectivos de progreso, o al menos de los proyectos épicos del pasado. Sin embargo, esto no ha significado inacción social, más bien se han generado, por un lado, movimientos de crítica a la globalización (alter-globalización) y, por otro, la mayor valoración de la autodeterminación personal que no niega la importancia de los proyectos colectivos, sino que los redefine. Como resultado, está en juego una nueva conjugación entre lo individual y lo colectivo, que genera una tensión causada por la diferenciación social entre los jóvenes. La cuestión es cómo lo individual es resultado de un compromiso colectivo, y cómo lo colectivo puede ser pensado desde la agencia individual. Es decir ¿cómo puede la necesidad de autodeterminación personal articularse con la necesidad de construir una comunidad compartida?
7. *Tensiones entre la tradición y la innovación.* Los jóvenes utilizan prácticas de comunicación informacionales e innovadoras en las que el uso, la transformación y la valoración de la información estructuran cada vez más su vida cotidiana y sus imaginarios. En este ámbito, los jóvenes viven en una idea permanente de presente. Pero, al mismo tiempo, recrean una cierta idea de tradición o de necesidad de memoria histórica a partir de sus prácticas culturales –y, sobre todo, estéticas– y sus propios entornos familiares e históricos. En suma, conjugan innovación y tradición.

Las particularidades de esta generación de la tecno-sociabilidad plantean posibilidades inéditas de lograr una articulación creadora entre innovación y tradición, por una parte, y entre lo individual y lo colectivo, por otra. Es probable que ambos temas constituyan referencias fundamentales para que los jóvenes, en sus múltiples y diversas orientaciones, construyan opciones liberadoras de desarrollo. Esto implica, por una parte, combatir la exclusión y la desigualdad, la inseguridad y el miedo, y, por otra, desarrollar sus propias capacidades de agencia. Sin embargo, para que los jóvenes puedan construir proyectos tanto para sí mismos como para el desarrollo humano de sus sociedades, deberán abordarse todos los elementos mencionados.

A partir de estos procesos y experiencias de la generación de la tecno-sociabilidad es posible enfrentar la exclusión y promover una agencia de ciudadanía. En este contexto, lo cultural y –especialmente– lo subjetivo conformarían una plataforma en la que se pondrían en juego las posibilidades de acción para articular demandas de ciudadanía integrada con demandas de articulación entre tradición e innovación, entre lo colectivo y lo individual. El espacio público –en el que se implementan las distintas propuestas para los jóvenes– constituye una referencia fundamental para analizar las posibilidades de una agencia para desarrollo humano.

1.3. La exclusión social: principal barrera del desarrollo

Desde una perspectiva del desarrollo humano, la exclusión social puede ser definida como la ausencia de derechos básicos. Los derechos son condiciones necesarias para que una sociedad pueda desarrollarse.

Room (1995), incorpora esta dimensión al debate sobre exclusión social al definirla como "la negación o la no-obtención de los derechos civiles, sociales y políticos de ciudadanía" (Klasen, 1999). Este enfoque, presenta interesantes ventajas.

En primer lugar, enfatiza que la imposibilidad de participar y de ser respetado por la sociedad constituye la violación de un derecho básico que debiera ser garantizado para todos los ciudadanos. En segundo lugar, no demanda uniformidad en los resultados, sino igualdad en las libertades para disfrutar de todos los aspectos de la ciudadanía. En tercer lugar,

Recuadro 1.3: **Los múltiples efectos de la exclusión social**

La exclusión social es negativa, principalmente, por dos razones: atenta contra la justicia social, entendida como igualdad de oportunidades, y degrada la solidaridad social (Barry, 2001). En particular, genera desigualdad de oportunidades educacionales, laborales, de participación política e, incluso, en el consumo.

El desempleo ha sido identificado como uno de los principales determinantes de la exclusión social. Al respecto, Sen (2000) advierte que los efectos negativos del desempleo van más allá de la pérdida de ingresos; el desempleo también genera pérdidas en términos de habilidades, de vínculos sociales y de libertades individuales, entre otros.

La falta de oportunidades en la educación también contribuye significativamente a la exclusión social, especialmente por su impacto en la inserción laboral de las personas. Al momento de evaluar la posibilidad de contratar a una persona, los empleadores suelen hacer uso de información fácilmente disponible y comparable y las calificaciones educacionales de una persona suelen cumplir con dichos requerimientos. El acervo educativo se relaciona estrechamente con el desempleo y con los ingresos. En los países desarrollados, las tasas de desempleo disminuyen a medida que mejora el capital educativo de los trabajadores (OECD, 2000).

El estudio de la relación entre exclusión social y educación también debiera incluir la brecha de género. Lewis y Lockheed (2008), observan que –a pesar del aumento de la cantidad de niñas que son matriculadas, asisten y completan distintos niveles en el sistema educativo– persiste una brecha de género en algunos países. Existe vasta evidencia en la literatura económica sobre la importancia de la educación de las niñas para el desarrollo social y económico. Diversos estudios demuestran la presencia de una relación positiva entre el acervo educativo de la población femenina y el crecimiento del PIB.

En cuanto a la participación política, a pesar de que las leyes garantizan la igualdad formal de los derechos políticos, el sistema democrático sigue limitando los canales de influencia de determinados grupos de ciudadanos. Con frecuencia, los pobres, las personas sin acceso a la educación, las mujeres, los pueblos indígenas y otros grupos no gozan debidamente de otros derechos de los ciudadanos, como el derecho de igualdad bajo la ley y de protección contra la discriminación.

Por último, una preocupación constante de muchas personas es la imposibilidad de participar de los hábitos de consumo de la sociedad en que la viven. Estos hábitos van desde la posibilidad de contar con una vivienda propia hasta bienes duraderos, alimentos y otros gastos relativos a actividades culturales y de esparcimiento. Este último rubro, cobra mayor importancia entre los jóvenes y familias con hijos pequeños. Las presiones grupales pueden hacer que tener cierto tipo de zapatos deportivos sea un requerimiento para la inclusión en las actividades escolares

Fuente: Barry (2001); Sen (2000), y Lewis, y Lokheed, (2008).

reconoce la diversidad inherente a las capacidades de las personas para hacer uso de las oportunidades disponibles. Y, por último, se concentra en los fines y no en los medios (por ejemplo, el ingreso es sólo ser uno de los múltiples medios para lograr la inclusión social)[6].

En el marco de las experiencias de la globalización[7], la desigualdad y la exclusión son los saldos más relevantes de las reformas estructurales llevadas a cabo en la región. La dinámica económica de las últimas décadas tendió a ser excluyente y careció de la capacidad para incluir como ciudadanos a toda la población. Un porcentaje importante –especialmente joven– ha sido excluido, como si se tratara de trabajadores prescindibles (Castells, 1998), o afectado por procesos de "inclusión desfavorable"[8]. Entre la exclusión y la inclusión desfavorable se encuentran insertas gran parte de las nuevas configuraciones sociales de la región.

Enfrentar esta realidad supone un cambio de paradigma con respecto a las visiones del pasado. En América latina, y especialmente en el Mercosur a las formas tradicionales de explotación y discriminación sociocultural se han agregado los problemas de desarrollo humano relativos a la exclusión, desigualdad, la pobreza y el poder. En el *Informe de desarrollo humano mundial de 1993*, se muestra que el desarrollo humano requiere un trabajo concertado entre el Estado y el mercado.

De acuerdo con Sen (2000, 2007), el concepto de exclusión puede entenderse mejor al ser considerado en el contexto más amplio de la pobreza, entendida como privación de capacidades. La pobreza, debe analizarse desde la perspectiva de una vida empobrecida, y no sólo como la simple falta de ingresos. Esto

[6] Para mayor detalle véase Klasen (1999).

[7] Véanse PNUD (2004) y Calderón (2007).

[8] "La inestabilidad que enfrentan los jóvenes en el mercado de trabajo es el mecanismo más importante que permite la cristalización de los procesos de exclusión social y de transmisión hacia las generaciones venideras". Kostzer (2008). Véase Sen (2000, 2007).

implica un enfoque relacional y multidimensional de la pobreza y, por lo tanto, de la exclusión. Sen señala que, más allá de la necesidad de ingresos, las personas valoran no ser excluidas de las relaciones sociales. En este sentido, la exclusión social forma parte de la pobreza de capacidades. Esto se relaciona con la importancia de formar parte de la convivencia social. La imposibilidad de interactuar libremente con otros es una privación importante *per se*. La exclusión puede adoptar también un carácter cultural y político relacionado con el modo de vida, o con la imposibilidad de elegir un determinado modo de vida (UNDP, 2004).

Ser excluido de las relaciones sociales puede generar privaciones adicionales en términos económicos, lo cual limita aún más las oportunidades de las personas. Por ejemplo, la exclusión de las oportunidades laborales o del acceso al crédito puede generar empobrecimiento económico y éste, a su vez, puede conllevar a otras privaciones. En suma, la exclusión social puede ser resultado de una privación de capacidades tanto como una causa instrumental de limitaciones en otras capacidades. Más aún, las diferentes exclusiones (económica, social o del mercado laboral, entre otros) a menudo se retroalimentan, y se sintetizan en la exclusión de la posibilidad de vivir una vida digna.

Además de multidimensional, la exclusión es dinámica. Es fundamental tomar en cuenta que el mundo cambia con gran rapidez. En particular, las fuerzas de la globalización están incorporando nuevos grupos a la interacción económica, social y cultural. La globalización puede ser a la vez un riesgo y una oportunidad. La capacidad de aprovechar los aspectos positivos depende de que las personas no se vean excluidas de las oportunidades que ella ofrece Sen (2000, 2007). En efecto, la globalización debiera reorientarse en función del desarrollo humano.

Sin embargo, en este marco de la globalización, la exclusión también es influenciada por la incertidumbre y el riesgo que suponen las nuevas condiciones del desarrollo. Incluso quienes están incluidos en el mundo formal de la economía y la política están, en cierto modo, subordinados a relaciones dependientes e inciertas, y expuestos al riesgo de exclusión, producto de los vaivenes de la economía. Esto influye en la capacidad de agencia de los actores individuales y colectivos. Hoy en día, que una persona esté incluida no garantiza que se encuentre en una situación equitativa y de progreso social, ya que el riesgo ha aumentado como resultado de las reformas estructurales y de la actual crisis global. De esta manera, las relaciones de inclusión-exclusión suponen un ciclo constante de transformaciones, donde lo único constante es el cambio, la incertidumbre y el riesgo.

El cuadro se torna más complejo si se considera que la inclusión desfavorable, rasgo central en la región, también involucra el riesgo de exclusión. Por ejemplo, cuando se reclama por condiciones injustas de empleo o términos de participación social desiguales, el foco no está puesto sobre la exclusión, sino sobre la naturaleza desfavorable de la inclusión, Sen (2000, 2007). Pero la exclusión y la inclusión desfavorable no constituyen un mismo problema. También debe tomarse en cuenta que la naturaleza de los problemas puede cambiar. Por ejemplo, una persona incluida de forma desfavorable debido a condiciones injustas de trabajo puede pasar a estar excluida en otros aspectos de la vida social (Sen, 2000).

Esto refuerza la importancia de contemplar las relaciones entre exclusión socio-económica y la exclusión político-cultural. El éxito de las economías del este asiático, muchas veces propuestas como ejemplos a seguir para la región, se debe en parte a la capacidad de evitar la exclusión en materia de educación básica y oportunidades sociales elementales, aunque esta inclusión fue limitada en el plano político, que constituye el problema más importante para el desarrollo humano en estos países[9].

Desde la perspectiva del desarrollo humano, habría que preguntarse si los jóvenes podrán enfrentar los problemas de exclusión e inseguridad para, a partir de ahí, construir capacidades de autodeterminación. Esto lleva a preguntarse también si los jóvenes –como actores individuales y colectivos– tendrán la capacidad de enfrentar los problemas o conflictos involucrados en sus propias metas de autodeterminación. Para tal efecto, debiera tomarse como punto de partida un enfoque que conduzca, como afirma Sen, "al reconocimiento de la capacidad de los seres humanos para pensar y juzgar por sí mismos […], una capacidad que valoramos y una libertad que quisiéramos preservar en el futuro"[10].

1.4. Una agencia para el desarrollo humano

Determinar cuál es la capacidad de agencia de los jóvenes del Mercosur es uno de los objetivos centrales de este Informe. En este sentido, la *capacidad de agencia* se entiende como la

[9] Véase también Ohno (1996).

[10] Para mayor detalle véase Sen (2007).

capacidad de las personas de actuar y provocar cambios en función de sus propios valores, aspiraciones y objetivos (Sen, 1985). La agencia involucra acciones reflexivas que afectan a uno o a varios elementos del desarrollo y, al hacerlo, modifica las relaciones sociales, en este caso, las relaciones de inclusión/exclusión e igualdad/desigualdad.

La libertad constituye un factor esencial –principalmente entre los jóvenes– en el enfoque de la agencia de desarrollo humano. Éste, tanto en términos sustantivos como instrumentales, se vincula con los conceptos de *libertad real* y *libertad cultural*. La libertad real, según Sen, se refiere al desarrollo de las capacidades de las personas para que, de acuerdo con sus valores y aspiraciones, puedan decidir qué tipo de vida quieren llevar. En este sentido, la libertad se relaciona directamente con la capacidad de agencia. Por otro lado, Sen también afirma que la formación de valores y la evolución de la ética social forman parte del desarrollo y requieren la misma atención que el mercado y las instituciones (Sen, 1999). Estos dos ángulos definen la libertad real.

La libertad cultural, por su parte, alude al pluralismo cultural constitutivo de cada sociedad y, por ende, debe ser incorporada como una capacidad relevante para el desarrollo. La libertad cultural significa la necesidad de asegurar y ampliar constructivamente las oportunidades de las personas para escoger el modo de vida que prefieran y considerar otros modos de vida alternativos. Es imposible pensar en una agencia aislada, pues la agencia se construye con otros. La agencia también alude a una identidad reflexiva que supone la capacidad de transformar. La importancia de la libertad cultural se asocia con la equidad necesaria para la consecución de dicha libertad[11]. El ejercicio de la libertad cultural por parte de todas las personas puede derivar en una ampliación de la diversidad cultural que les permita contar con más opciones y con un espectro cultural más amplio (UNDP, 2004). Desde esta aproximación, la libertad implica prestar atención a la libertad de todos, lo que, necesariamente, conlleva a las consideraciones de equidad.

El enfoque de desarrollo humano busca centrarse tanto en la preservación de la herencia cultural como de la libertad de las esferas culturales para que las personas puedan expandirlas. No obstante, debe tomarse en cuenta que la identidad cultural no es la única relevante para las personas, ya que existen distintas identidades relacionadas con la religión, el lenguaje, el gusto musical y los hábitos alimentarios. Además, la identidad no es sólo un descubrimiento, a veces implica una elección que, dependiendo de circunstancias particulares, puede generar restricciones.[12]. El ejercicio de la libertad cultural sin limitaciones constituye un derecho de reconocimiento de una particularidad humana y es una condición de la sociabilidad democrática. Es fundamental decidir qué relevancia otorgarle al acervo cultural y a los distintos grupos a los que una persona puede pertenecer. En este sentido, es clave resistir la imposición de identidades por parte de terceros, pero tampoco es factible asumir como propia una identidad si no se la construye en relación con otros.

Los conceptos de libertad real y libertad cultural resultan, entonces, fundamentales para comprender la situación de los jóvenes en la región. Y, en este sentido vale la pena preguntarse si la exclusión y sus imaginarios, así como los altos niveles de inseguridad que experimentan los jóvenes, reducen las opciones de libertad real y cultural o las tornan más débiles entre los excluidos (Sen, 1999).La cuestión central radica en la posibilidad de que los propios excluidos puedan transformar sus necesidades en demandas y en acciones, y que interactúen con la sociedad y en las esferas institucionales. Mejorar las condiciones de vida e integrar a los excluidos es una cuestión política que atañe al Estado y a toda la sociedad.

Por tal motivo, es de gran importancia promover la capacidad de agencia. La perspectiva del desarrollo humano plantea la necesidad de relacionar exclusión e inclusión mediante la noción de *igualdad de derechos ciudadanos*. Estos derechos, pueden vincularse directamente con el ejercicio de la ciudadanía activa. En el caso de los jóvenes, una ciudadanía en la que puedan ejercer sus derechos como sujetos del desarrollo y que tengan la posibilidad de participar en temas de reconocimiento político y libertad cultural, en el sistema de toma de decisiones

[11] "En primer lugar, del ejercicio de la libertad cultural por parte de todas las personas, puede surgir un mayor grado de diversidad cultural y, cuando ello ocurre, existen sólidos argumentos para celebrar la diversidad cultural y […] para garantizarla. En segundo lugar, la diversidad cultural de una sociedad también puede servir para que todas las personas de esa sociedad, sin importar sus respectivas historias culturales, tengan la oportunidad de disfrutar de un espectro cultural más amplio. […] En tercer lugar, en ocasiones, el ejercicio de la libertad cultural se puede traducir en la disminución –en lugar del aumento– de la libertad cultural. Esto ocurre cuando las personas se adaptan a los modos de vida de otros y deciden de manera razonada tomar esa dirección […]". Para mayor detalle véase UNDP (2004: 23)

[12] Para mayor detalle véase Sen (1999).

y en la distribución de los recursos sociales, económicos y culturales (Calderón, 2007).

La exclusión de la participación política puede considerarse como una privación y una negación de libertades políticas y de derechos civiles. Como contraparte, la inclusión política genera posibilidades de avance en los planos restantes. Sin embargo, la ciudadanía ha adquirido una dinámica diferente a la que tenía en las sociedades dependientes clásicas. La ciudadanía, tiene que enfrentar los cambios y los conflictos de sociedades cada vez más policéntricas y de cambio acelerado. Esto produce nuevas necesidades y derechos referidos a campos más amplios que los clásicos de la ciudadanía política o social: los derechos a la educación necesitan vincularse con los derechos al trabajo y redefinir así la ciudadanía social. Los derechos de género, de minorías sexuales, de identidad cultural, ecológicos y de acceso a la sociedad de la información, entre otros modifican la acción de los jóvenes en nuevos ámbitos.

El concepto de *agencia de ciudadanía* puede constituir un recurso interesante para enfrentar estas cuestiones. Esta agencia supone, el poder de movilización de las capacidades ciudadanas, con el propósito de modificar un contexto particular para impulsar situaciones de mayor equidad en el acceso a bienes, servicios y libertades de elección que redunden en mayor inclusión social.

Una agencia de ciudadanía producida por los jóvenes podría generar, a través de condiciones estructurales y políticas específicas, mayor inclusión e igualdad social. Más aún, este tipo de agencia –al fortalecer las capacidades de los jóvenes en sus distintas fases de transición hacia una vida adulta– promovería la sostenibilidad del desarrollo humano.

Desde esta perspectiva, se trata de un desarrollo en el cual se incluye la noción del ser humano como actor. Una fuerza abierta a la acción creativa, dotado de voluntad y con capacidad para transformar el desarrollo en función de su relación con otros, consigo mismo y con su entorno. Supone un nuevo tipo de convivencia, supone ser parte –en definitiva– de una colectividad de ciudadanos[13].

En otras palabras: si aumenta el grado de inclusión sociocultural, hay condiciones para una mayor agencia. Si aquélla disminuye, la agencia tendrá más dificultades de aplicarse. La inclusión disminuida o desfavorable produciría una capacidad limitada de acción o agencia. En definitiva, agencia e inclusión conformarían el círculo virtuoso del desarrollo. Ello supone la presencia de la mediación política; sólo la política puede potenciar una interacción fructífera entre inclusión social y agencia de ciudadanía.

La agencia supone también la presencia de ciertas condiciones socioeconómicas básicas. Además, es posible que los ciudadanos busquen articular el reconocimiento de identidades y de derechos políticos, económicos y sociales y derechos de participación en el sistema de toma de decisiones. Cuanto más equilibrado y sinérgico sea el balance entre reconocimiento, distribución y participación, mayor será la capacidad de agencia. Por el contrario, mientras menor sea el nivel de equilibrio y sinergia, menor será la capacidad de agencia y mayor será la exclusión.

Entonces, cada contexto social mostrará diferentes situaciones y relaciones que redundarán en distintos balances, incluso dentro de una misma comunidad o conglomerado social. Para determinar qué está en juego en una agencia de ciudadanía es necesario identificar el nivel de articulación deseado. Pero ¿desde qué lugar podrán los jóvenes construir una agencia de ciudadanía? La hipótesis es que ésta se encuentra vinculada a su propia plataforma cultural y a la fuerza constructiva de la política. Además, esta perspectiva permitiría fortalecer la calidad de la vida cotidiana y la seguridad humana de los jóvenes y sus sociedades.

Si la exclusión y la calidad de la vida cotidiana constituyen los desafíos centrales para el desarrollo humano de los jóvenes del Mercosur, articular y plasmar una agencia de derechos de reconocimiento, distribución y participación para enfrentarla, implica que los jóvenes puedan transformar sus necesidades en demandas y en acciones que modifiquen su realidad. Es decir, que se conviertan en actores de su propia emancipación. Pero también implica una cierta disposición subjetiva hacia un desarrollo emancipador que permita articular tradición con innovación e individualización con desarrollo colectivo. En este ámbito un rol renovado del espacio público como lugar de encuentro e intercambio cultural es vital para el desarrollo de los jóvenes.

La construcción de tal capacidad de agencia se relaciona directamente con la habilidad de un actor para combinar sus metas (orientadas por valores) con sus identidades y los problemas o conflictos involucrados en el logro de dichas metas. En particular, el estudio del actor permite determinar al menos cuatro campos de desarrollo:

a. En primer lugar, todo actor busca ciertas orientaciones determinadas a partir de las

[13] Para una perspectiva conceptual y comparativa de desarrollo humano y ciudadanía véanse PNUD (2004) y PNUD (2008a).

cuales vive una experiencia participativa. Los niveles y las formas de participación de un actor determinan la fortaleza de sus metas.

b. En segundo lugar, todo actor posee su propio horizonte temporal, definido principalmente por sus acciones, frente al sistema de relaciones de exclusión-inclusión. Por ende, aun cuando los actores poseen su propia continuidad histórica y sus propias vivencias, los momentos de inflexión, crisis y conflictos definen su orientación o motivación principal.
c. En tercer lugar, los actores muestran una evolución heterogénea, a partir de sus diferentes identidades, grados de desarrollo desigual en términos de información, conciencia, organización y economía personal, de su localidad o comunidad.
d. Por último, es importante considerar la incidencia de los actores sobre las relaciones sociales y sobre la sociedad, pero no sólo debido a las acciones aisladas, sino también a causa de un campo de conflicto en el cual los actores implicados se modifican a sí mismos a fin de lograr una meta (Touraine, 1984).

El actor (en este caso, el joven o los jóvenes) es sobre todo un ciudadano. Su desarrollo como persona es inseparable del desarrollo humano. La construcción de su libertad real es inseparable de la vida colectiva de su sociedad. Sen identifica las condiciones para ser agente y la relación entre agencia, libertad personal y compromisos colectivos (Sen, 1998). La libertad de bienestar es una libertad particular y, por lo tanto, se define como la capacidad de una persona para disponer de diversos logros y disfrutar del consecuente bienestar.

Este concepto debe ser diferenciado de la libertad de ser agente, que alude a lo que la persona es libre de hacer y obtener en la búsqueda de las metas o los valores que estime relevantes. La faceta de actor de una persona no puede entenderse sin considerar sus objetivos, propósitos y obligaciones y su concepción del bien. Mientras que la libertad de bienestar es aquella que permite conseguir algo en particular, la libertad de agencia es más general: es la libertad para conseguir cualquier cosa que la persona, en tanto actor responsable, decida conseguir.

La libertad supone el reconocimiento de la pluralidad constitutiva de las sociedades modernas Tal idea de libertad comprendería dos aspectos diferenciados: poder y control. En el primer aspecto, la libertad de una persona puede ser valorada sobre la base de su poder para lograr los resultados escogidos, sin referencia a los mecanismos o procedimientos de control. Al poder no le importa cómo se llevan a cabo las elecciones, sólo si logra conseguir los resultados deseados. El poder efectivo permite la elección contrafáctica; es decir, las cosas se podrían realizar según el conocimiento que se tiene sobre lo que el individuo elegiría si realmente tuviese control sobre el resultado. El control, en cambio, se refiere a la capacidad de controlar los procedimientos y mecanismos utilizados. En democracia ello supone el ejercicio de los derechos y obligaciones del ciudadano.

Estas ideas ayudan a entender cómo se construye una opción colectiva, respetando y conjugándose con la autodeterminación de

Recuadro. 1.4: **La propuesta de Alain Touraine**

Sólo a partir de la idea de sujeto se puede crear, además de un campo de acción personal, un espacio de libertad pública. Únicamente lograremos vivir juntos si reconocemos que nuestra tarea común consiste en combinar acción instrumental e identidad cultural, es decir, si cada uno de nosotros se construye como sujeto y si, al mismo tiempo, nos damos leyes, instituciones y formas de organización social cuyo objetivo principal sea proteger nuestra exigencia de vivir como sujetos de nuestra propia existencia.

No hay ninguna discontinuidad entre la idea de sujeto y la de sociedad multicultural, porque sólo es posible vivir juntos, con diferencias, si las personas se reconocen mutuamente como sujetos.

¿Cómo combinar, entonces igualdad y diversidad? Mediante la asociación de democracia política y la diversidad cultural. No hay sociedad multicultural posible sin un principio metasocial universalista, que no puede ser otro que los derechos humanos. Pero tampoco existirá una sociedad multicultural si ese principio universalista impone una concepción de la organización social y de la vida personal que sea juzgada como superior a otras. Apelar a la libre construcción de la vida personal es el único principio universalista que no impone ninguna forma de organización social y de prácticas culturales.

las personas. El desarrollo de la capacidad de agencia ciudadana supone un proceso deliberativo, ya que la agencia debe construirse en relación con otros. Es imposible incluso en el escenario más absurdo de soledad pensar que es una acción aislada. Toda acción individual o colectiva, sea en el plano imaginario o real supone la presencia de otros.

En este marco, actor y agencia constituyen una suerte de dialéctica del desarrollo humano. A medida que se incrementa la agencia de un actor, éste puede desplegar mejor sus capacidades de autodeterminación y opciones de vida, según sus valores y aspiraciones. Pero también puede, en un plano subjetivo, desarrollar el sentido crítico y reflexivo de su propia acción

En el caso de los jóvenes, el estudio de la relación entre actor y agencia puede contribuir a una mejor comprensión de sus acciones frente a la exclusión. Estas denotan tanto aquello que se está haciendo como lo que está por hacerse. Esto constituye, el fundamento de una concepción en la que una agencia de los jóvenes hace sostenible y posible el desarrollo humano.

1.5. Corolario: la política como espacio público de convivencia

El mundo está marcado por los procesos que suscita la globalización. Los temas críticos que condicionan la vida diaria de las personas y los gobiernos son generados, en parte, por procesos globales que trascienden la soberanía nacional (Beck, 2005). No todo, ni todos, están globalizados, pero las redes globales sí afectan a todo y a todos. La creciente brecha entre el espacio en que se generan los temas financieros, energéticos y de exclusión (global) y el espacio en que se manejan dichos temas (el Estado-nación) es una fuente de la crisis actual del desarrollo. Los déficits de eficiencia, legitimidad, identidad y equidad que afectan a las instituciones a cargo de la gobernabilidad (Castells, 2008) refuerzan la necesidad de construir espacios multilaterales y globales de gobernabilidad. La actual crisis tiene rasgos que, por un lado, afectan los esquemas políticos y económicos vigentes pero que, por otro, crean nuevas posibilidades para discutir los problemas del desarrollo a escala nacional y global.

Como resultado de esta crisis, la sociedad civil y los actores no gubernamentales desarrollan voces que defienden los intereses, las necesidades y los valores de los ciudadanos, e influyen en la respuesta de los gobiernos. Hoy existe una esfera pública que opera en un espacio político internacional, que no está sujeta a ningún poder soberano, y es configurada por las relaciones entre Estados y actores globales (multinacionales, religiones, creadores culturales, intelectuales y cosmopolitas globales). Se conforma así una "sociedad civil global"[14]. Y, precisamente en ella pueden cobrar sentido las experiencias colectivas y de deliberación social de las instituciones civiles de un espacio de integración regional como el Mercosur

Uno de los problemas generados por la globalización y los cambios políticos consiste en la complejización de las economías y las sociedades *versus* los límites de la política y las instituciones estatales nacionales para procesar dichos cambios. Las sociedades son cada vez más policéntricas, mientras la política encuentra importantes dificultades para descifrarlas y gobernarlas. Surgen nuevos escenarios políticos, pero no hay mapas suficientemente adecuados para orientarse[15].

Esto genera desconfianza y malestar, que provocan un cierto distanciamiento entre la política y la sociedad. Sin embargo también surgen nuevas oportunidades: en el Mercosur una nueva corriente política de reformismo práctico busca la renovación y recreación del sistema de toma de decisiones, así como la construcción de nuevas alianzas sociales y la promoción de un Estado que combine crecimiento e inclusión social. El fomento de una democracia deliberativa, participativa y de reformas institucionales legítimas abre un abanico de nuevas perspectivas para las sociedades en general y para los jóvenes en particular. La gran cuestión es que en este ciclo de reformas y de cambios en la inflexión, los países además deben enfrentar la crisis económica global. La política nacional y regional debe enfrentar, en un ámbito de un malestar, una crisis del desarrollo global.

Es necesario considerar las propuestas y demandas de los jóvenes, de las organizaciones y los movimientos juveniles, especialmente sensibles frente a temas como el nexo entre educación y trabajo, el medioambiente, los derechos humanos y la promoción de la cultura y de la estética en la resignificación de las identidades juveniles (Novaes y Vital, 2005). Estas iniciativas se cruzan y expanden en las nuevas redes comunicacionales y de intercambio simbólico, pero de forma segmentada, es

[14] Las crisis de las esferas públicas nacionales hacen que el surgimiento de una esfera pública internacional sea especialmente relevante. Sin una esfera internacional vigorosa, el orden sociopolítico global pasa a ser definido por la *real politik* de los Estados-nación que se aferran a la ilusión de la soberanía nacional (Castells ,2008).

[15] Para mayor detalle véase Calderón y Lechner (1998).

Recuadro 1.5: **La importancia de la deliberación**

"Que la sociedad elija la deliberación como mecanismo para plasmar sus aspiraciones es una de las mejores decisiones para el desarrollo humano de un país. Constituye una opción que permite optimizar los intereses particulares de las personas y, en la medida que se extiende hacia el conjunto social, sus beneficios adquieren carácter colectivo. El proceso deliberativo, y los acuerdos que emergen de él, serán más eficientes mientras mayores sean los aportes particulares de una amplia gama de actores. Esto lo convierte en un bien común que beneficia a todos. Así, la deliberación es el mejor método para el desarrollo porque es legítima y eficiente para tomar elecciones sociales colectivas".

Fuente: PNUD Bolivia (2000).

decir entre grupos de pertenencia (Castells *et al*, 2005). La construcción de una opinión pública de los jóvenes es un hecho importante pero aún incipiente en la región.

Los cambios que se están produciendo en las dimensiones de la agencia y sus relaciones –capacidades, logros, orientaciones y territorio para su ejercicio– se orientan hacia la individualización, sin dejar de lado nuevas demandas colectivas y de reconocimiento de otros que provienen, cada vez más, de otras culturas. El multiculturalismo y la individualización, conjuntamente con la redefinición de metas colectivas más socioculturales y prácticas, y no estrictamente políticas, son ya parte del acervo de la nueva agencia que se observa en la región. Persisten las diferencias por nivel socioeconómico entre los jóvenes, pero al mismo tiempo, son cada vez más proclives a la convivencia y al reconocimiento del otro. Estos cambios en la agencia, en el marco de la cultura de la tecnosociabilidad, están redefiniendo las metas colectivas y de solidaridad, pero también están provocando tensiones entre lo público y lo privado, entre lo individual y colectivo, entre la tradición y la innovación. Más aún, se advierten discrepancias entre la construcción personal de la individualización y la construcción de individuos autónomos por parte de la sociedad.

En qué medida la política busca fomentar el protagonismo de los propios jóvenes en la sociedad, y en qué medida recupera y recrea sus propias subjetividades. En el espacio público, las posibilidades de construir una agencia de la juventud se relacionarían con la renovación de la política, el reconocimiento de las condiciones estructurales en que viven los jóvenes, así como la subjetividad y la cultura que acompañan dichos procesos. Se requiere, entonces, una agenda política que fortalezca las capacidades de los jóvenes para comprender y actuar sobre sus propios procesos de cambio y, como consecuencia, sobre sus respectivas sociedades. El derecho a hacer política, entendida como bien colectivo, es al mismo tiempo un bien social y un bien común. Como afirma Rawls (1971), un arreglo social es justo sólo si, comparado con otros arreglos sociales, es el mejor para aquellos relativamente más postergados de la sociedad. En este Informe, la capacidad integradora de la política se refiere a la política como generadora de poder democrático, en el que los distintos agentes, o actores, intercambian argumentos y propuestas para construir opciones. De esta manera, una política de, por y para los jóvenes debería hacerse responsable por la diversidad de subjetividades y condiciones estructurales. Para ello, debe dar cuenta de la nueva "politicidad" surgida entre los jóvenes, más local y centrada en la vida cotidiana, preocupada por las cuestiones ecológicas y culturales, y tendiente a una inclusión social que integre educación y empleo y lo individual con lo colectivo.

En este marco, es necesario promover una idea de desarrollo compartido que posibilite que los jóvenes participen en las decisiones que afectan sus vidas. Las "salidas" posibles para los jóvenes se vinculan con su capacidad para actuar como ciudadanos y convertirse en sujetos de desarrollo y jugar un rol en el espacio público.

El desarrollo de la capacidad de agencia sólo sería posible en el espacio público, entendido como el lugar de encuentro entre la sociedad y el Estado, donde se desarrollan lazos políticos a través de la participación ciudadana y donde la comunicación de distintos puntos de vista incide en la evolución de las instituciones políticas. El espacio público no sólo es un espacio instrumental de encuentros, sino también el patrimonio cultural de las ideas y los proyectos de una sociedad que alimenta los debates públicos. El desarrollo de una cultura política democrática es fundamental para la agencia de los jóvenes, ya que permite acumular experiencia e innovación en el desarrollo democrático. En este sentido, las virtudes y los valores republicanos que conectan el sentido público con el bien común constituyen una garantía de sostenibilidad de la democracia[16]. Por tal motivo, resulta fundamental comprender la

[16] Como afirma Viroli, se trata de una virtud para hombres y mujeres que quieren vivir con dignidad y sabiendo que no es posible vivir dignamente en una comunidad corrupta. Hacen lo que pueden, y cuando pueden, para servir a la libertad común: ejercen su profesión a conciencia, sin obtener ventajas ni aprovecharse de la necesidad o debilidad de los demás; su vida familiar se basa en el respeto mutuo, de modo que su casa se parece más a una pequeña república que a una monarquía (Bobbio y Viroli, 2002)

subjetividad de los jóvenes y su capacidad de transformación. En la subjetividad de los jóvenes se está reconstruyendo el imaginario democrático, un imaginario que puede recuperar una idea de proyecto emancipador y de unidad en la diversidad. Donde la ciudadanía misma reconozca la diversidad como parte de un mundo compartido.

Capítulo 2

Logros, problemas y opciones del desarrollo humano de los jóvenes

Logros, problemas y opciones del desarrollo humano de los jóvenes

Capítulo 2

2.1. Introducción

En el presente capítulo se analiza el bienestar socioeconómico de los jóvenes del Mercosur en términos de sus logros y perspectivas futuras[1]. Enmarcado en el paradigma del desarrollo humano, el análisis se basa en el enfoque de capacidades de Sen, que involucra una concepción multidimensional que trasciende las comparaciones interpersonales basadas exclusivamente en el ingreso.

El reconocimiento de la juventud como una etapa en la que se procesa la transición hacia la vida adulta –mediante la continuación de procesos originados en la infancia y adolescencia y el inicio de otros– es relativamente reciente en las ciencias sociales (Settersten *et al*, 2005). En esta etapa de la vida se realizan algunas transiciones decisivas para el bienestar socioeconómico presente y futuro de las personas como: la salida del sistema educativo, la emancipación del hogar de origen, la inserción en el mercado laboral y el comienzo de la trayectoria reproductiva. Sin embargo, se trata de decisiones que no son lineales, ni similares para todos los jóvenes, y que difieren según el país, el contexto socioeconómico en el que el joven vivió su niñez y adolescencia temprana y el género, entre otros factores.

Más allá de las diferencias, este tipo de decisiones –el inicio del ciclo reproductivo, el momento de abandono del sistema educativo, la posterior transición al mundo del trabajo– permiten predecir las diversas formas de transición a la adultez de los jóvenes.

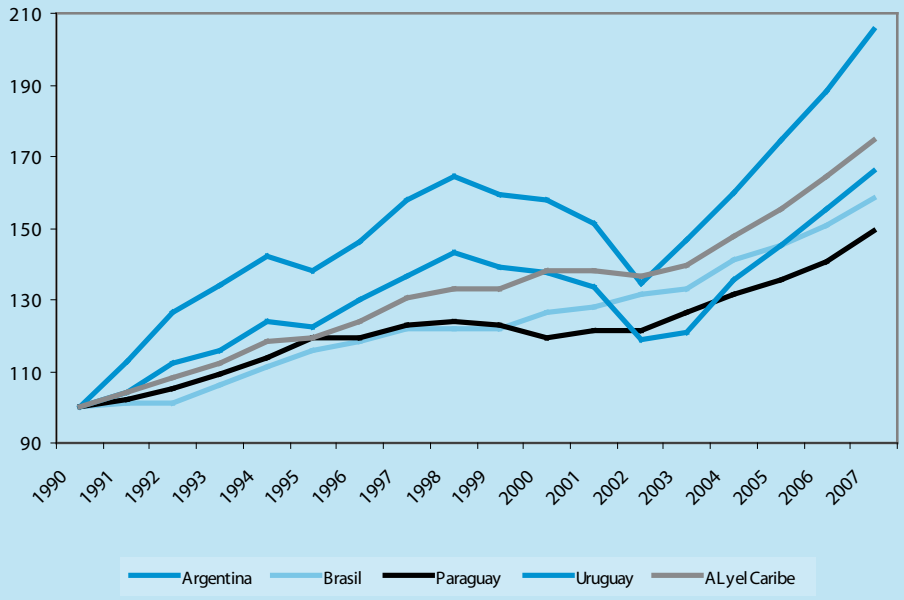
A partir de tales ideas, el capítulo se organiza en cinco partes. En la primera se describe la situación económica del Mercosur y sus perspectivas futuras, que constituyen el contexto en el cual los cuatro países deberán alcanzar sus logros futuros, en términos de desarrollo humano. En la segunda, se analizan los logros alcanzados por los jóvenes en materia de salud, educación y acceso a recursos, que generan las condiciones para el desarrollo de niveles adecuados de autonomía y agencia. En la tercera se evalúan los perfiles de ingreso presente y futuro de los jóvenes, sobre la base de un ejercicio de microsimulación que intenta aproximarse al nivel de bienestar probable de los jóvenes durante el período adulto, estimando situaciones de pobreza crónica y transitoria en términos de ingresos. La quinta parte aborda el estudio de las condiciones de pobreza y exclusión de los jóvenes del Mercosur a partir de un enfoque multidimensional, e incluye un índice agregado para medir la vulnerabilidad a situaciones de pobreza y exclusión. Por último, se plantean las principales conclusiones y recomendaciones de políticas que se derivan de los datos analizados.

2.2. Entre la recuperación y la crisis: el contexto económico

En términos de crecimiento económico, el período comprendido entre 1990 y 2007 ha sido favorable para América Latina y para los países del Mercosur. En promedio, se advierte una importante mejora con respecto a la década de 1980. En el análisis por país, Argentina y Uruguay presentan un comportamiento similar: ambos experimentan una caída a mediados de la década de 1990 (asociada a la "crisis del tequila") y, más tarde, un período de recesión, que comenzó en 1999 y alcanzó su máximo en 2002, año en el que en el PBI de ambos países se contrajo 11%. En 2003, el producto comienza a recuperarse. La tasa promedio de crecimiento anual de Argentina entre 1990 y 2007 fue de 4,2% y la de Uruguay de 3%. En cambio, el PIB de Paraguay y Brasil evolucionó de manera más estable, con una tasa promedio de 2,4% de variación anual durante el mismo período. América Latina y el Caribe creció 3,2% durante aquellos años (Gráfico 2.1).

[1] Este capítulo se basa principalmente en el procesamiento de las encuestas de hogares de los cuatro países y en la encuesta realizada para este Informe (Encuesta IDHM). En el Anexo Metodológico se presentan las características de las fuentes de información utilizadas y se reseñan los criterios utilizados para la compatibilización de las encuestas de hogares de los cuatro países, así como las metodologías utilizadas en la tercera y cuarta parte de este capítulo.

Gráfico 2.1: **Evolución del PIB de los países del Mercosur y América Latina y el Caribe, 1990=100**



Fuente: elaborado sobre la base de los World Development Indicators, Banco Mundial

Al analizar los años más recientes, es posible comprobar que el período 2004-2007 ha sido favorable para los países del Mercosur: Brasil y Paraguay crecieron a una tasa promedio cercana a 4%; Uruguay, a 7% y Argentina, casi a 11%. Estos resultados se explican por diversos factores: la expansión de la economía mundial, la liquidez en los mercados internacionales y, sobre todo, el aumento de la demanda de exportaciones y la mejora en los términos de intercambio (CEPAL, 2008).

Sin embargo, el crecimiento económico no ha modificado sustancialmente la estructura productiva de los países de la región, cuya vulnerabilidad frente a los precios internacionales se mantiene. En este marco, la crisis financiera internacional, iniciada a mediados de 2008, ha cambiado las condiciones que habían contribuido al crecimiento económico durante los últimos años, como la alta demanda de exportaciones, los elevados precios de los *commodities*, la amplia disponibilidad de recursos financieros externos y las bajas tasas de interés (Ocampo, 2008). Numerosos estudios prevén una desaceleración en las tasas de crecimiento económico para 2009 y 2010, aunque existe incertidumbre sobre los efectos precisos de la actual crisis en América Latina y en los países del Mercosur (FMI, 2009; Banco Mundial, 2009; PNUD, 2009). En líneas generales, América Latina, y en particular los países del Mercosur, parece mejor preparada para enfrentar la crisis que en el pasado, debido a una serie de factores: las cuentas fiscales están más balanceadas, la inflación es menor con respecto a la década de 1980, la deuda externa tiene un peso menor con relación al PIB, y el sistema bancario es más sólido y han mejorado los mecanismos de supervisión financiera. Sin embargo, no existen mecanismos que operen como estabilizadores de manera automática.

Desde el punto de vista social, hay que señalar que los niveles de pobreza y desigualdad se han reducido en los últimos años, tanto en América Latina como en los países del Mercosur, al tiempo que se han expandido los sistemas de protección; la cobertura a los sectores de menores ingresos también se ha extendido (CEPAL, 2006). Asimismo, se han ampliado considerablemente los programas sociales focalizados, en particular las transferencias monetarias condicionadas. No obstante, en muchos casos se trata de programas aislados y fragmentados que no se encuentran del todo articulados con el sistema de protección social y, por lo tanto, resultan frágiles y sujetos a la discrecionalidad de los gobiernos (Hailu y Veras Soares, 2008).

Tras el estallido de la crisis mundial, las proyecciones elaboradas por varios organismos internacionales estiman una caída del ingreso *per*

Cuadro 2.1: Evolución del Índice de Desigualdad de Gini en los países del Mercosur, 1992-2007*

Año	Argentina	Gran Buenos Aires	Brasil	Uruguay	Paraguay	Asunción
1992	s/d	0,451	0,579	s/d	0,455	0,439
1993	s/d	0,453	0,602	s/d	0,474	0,408
1995	s/d	0,492	0,594	0,595	0,500	0,429
1996	0,491	0,489	0,593	s/d	0,482	0,439
1997	0,489	0,484	0,595	0,576	0,469	0,439
1998	0,509	0,510	0,593	0,576	0,469	0,451
1999	0,499	0,501	0,587	0,574	0,477	0,448
2001	0,529	0,536	0,588	0,578	0,508	0,460
2002	0,535	0,545	0,583	0,615	0,516	0,464
2003	0,535	0,547	0,576	0,581	0,530	0,457
2004	0,505	0,511	0,566	0,551	0,484	0,463
2005	0,497	0,504	0,564	0,560	0,510	0,451
2006	0,482	0,487	0,558	0,541	0,505	0,461
2007	0,475	0,471	0,548	0,530	0,470	0,462

Nota: El período de referencia de la encuesta de hogares de Paraguay abarca dos años en los casos en que se aplica la Encuesta Integrada, esto es en 1997-1998 y 2000-2001. Por tal motivo, y con el objetivo de presentar la información de manera consistente con el resto de los países, se replica el resultado en 1997 y 1998

* El Coeficiente de Gini es una medida de desigualdad, tradicionalmente utilizada para medir la desigualdad en los ingresos que toma valores entre 0 (perfecta igualdad, todas las personas tienen los mismos ingresos) y 1 (una sola persona posee todos los ingresos). Es decir, mientras mayor sea el valor del coeficiente, mayor será la desigualdad en los ingresos.

Fuente: elaborado sobre la base de las encuestas de hogares de los cuatro países.

cápita en la mayor parte de los países de América Latina, así como un aumento del desempleo y del número de hogares en situación de pobreza de ingresos (FMI, 2009; Banco Mundial, 2009; PNUD, 2009). El grado en que esta crisis afectará a los sectores más vulnerables dependerá de su duración, de la capacidad de los gobiernos para responder a través de políticas adecuadas y del grado en que la comunidad financiera internacional pueda apoyar los esfuerzos de los gobiernos (PNUD, 2009).

Pese a los avances recientes, los niveles de pobreza y desigualdad en los países del Mercosur continúan siendo elevados, lo cual los debilita frente a la crisis. Argentina y Uruguay presentan una situación relativa mejor que los demás países de América Latina (en el primer caso se destaca la caída de la pobreza tras la crisis de 2001, mientras que en Uruguay el ciclo de crecimiento iniciado en 2003 se ha traducido en una reducción leve de la pobreza). La situación de Paraguay es más comprometida. En cuanto a Brasil, se destaca el descenso sostenido de la pobreza en los últimos años. Según datos de CEPAL[2], la pobreza era 21% en Argentina (datos de 2006); 18,1% en Uruguay, 30% en Brasil y 60,5% en Paraguay (en todos los casos según datos de 2007).

Del mismo modo, la desigualdad de ingresos presenta tendencias dispares en los cuatro países. Los niveles de desigualdad de Uruguay y Argentina siguen siendo significativamente más bajos que los de Brasil y Paraguay. Sin embargo, las brechas parecen acortarse debido a la tendencia creciente de Uruguay y a la importante caída que exhibe Brasil. Argentina presenta una evolución más cambiante: la desigualdad se incrementó hasta 2003 y cayó en los últimos años. En Paraguay no se observa un patrón claro, aunque en la última década parecería verificarse una tendencia hacia menores niveles de desigualdad.

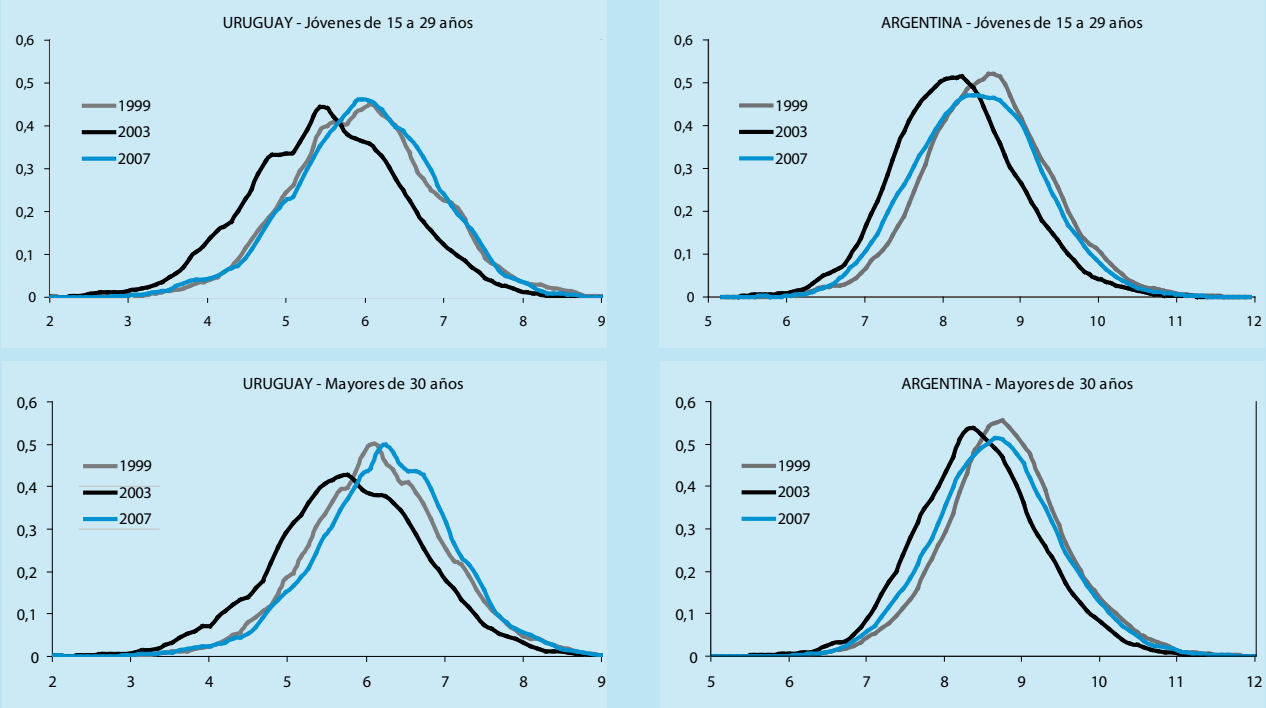
Los países del Mercosur muestran diferentes evoluciones de los niveles de desigualdad que se explican por diversos motivos. La caída de la desigualdad en Brasil obedece, en partes iguales, al aumento del ingreso no laboral

[2] Los umbrales que utilizan los institutos nacionales de estadística para medir la pobreza son diferentes a los propuestos por la CEPAL y, por lo tanto, las mediciones de pobreza a nivel nacional difieren de las de la CEPAL. Para más detalles, véase el Anexo Metodológico.

Recuadro 2.1: **Enseñanzas del pasado: las crisis y el bienestar de los jóvenes en Argentina y Uruguay**

Las crisis que golpearon a Argentina y Uruguay en 2001 y 2002 han sido más intensas y dramáticas que los efectos de la actual recesión global. Sin embargo, el análisis de aquellas experiencias permite extraer algunas lecciones de interés para el conjunto de los países. En los siguientes gráficos se representa la función de densidad del ingreso de los jóvenes de Argentina y Uruguay antes y después de los episodios de crisis. En el eje horizontal se representa el nivel de ingreso y en el eje vertical la proporción de jóvenes que se ubica en cada nivel de ingreso. Las líneas negras permiten observar el fuerte efecto de la crisis: la población se traslada hacia niveles de ingreso menores, aunque el efecto es sustancialmente mayor entre los jóvenes. En Argentina, recién en 2007 los jóvenes lograron ubicarse en una situación similar a la de antes del comienzo de la recesión. En Uruguay, pese a la mejora registrada entre 2003 y 2007, aún no se han alcanzado los niveles anteriores a la crisis. Los efectos de mediano plazo del deterioro en la situación económica de magnitud son evidentes.

Paradójicamente, en tiempos de crisis aumenta la asistencia escolar. La reducción de las oportunidades laborales parece haber propiciado una mayor permanencia en el sistema educativo de los jóvenes. De hecho, el Índice de Desarrollo Humano de Uruguay no se redujo en 2002 debido a que el aumento de la tasa bruta de matriculación combinada (TBMC) compensó la caída del PIB.



vía transferencias y a una mayor igualdad de los ingresos laborales (Paes de Barros *et al*, 2007a). Este último aspecto se ha vinculado al aumento del acervo educativo de la población y con la caída de los diferenciales salariales por nivel educativo (Paes de Barros *et al*, 2007b).

En el caso de Argentina, el incremento en la desigualdad durante los años 1990 se ha asociado al cambio tecnológico, que favoreció a los trabajadores calificados, producido en la mayoría de los sectores productivos. La profundidad y velocidad de las reformas, junto a la escasez de políticas públicas de sostén para enfrentar estos cambios, contribuyeron al deterioro en la distribución. En los últimos años, luego de la crisis económica de 2001-2002, la desigualdad comenzó a descender, en un contexto de alto crecimiento, estabilidad, instituciones laborales más fuertes y una red de seguridad social más amplia (Cruces y Gasparini, 2008).

Por último, el incremento de la desigualdad en Uruguay ha sido explicado fundamentalmente por el aumento de la dispersión salarial, asociada al incremento en los retornos de la educación (PNUD, 2005). Las recientes políticas de transferencias de ingresos y reforma tributaria han sido progresivas, han frenado

Gráfico 2.2: Tendencias del IDH de los países del Mercosur, 1980-2006

Fuente: PNUD (2007)

incrementos más significativos de la desigualdad (PNUD, 2008).

La reciente expansión de los programas sociales en los países del Mercosur les permitirá enfrentar la crisis económica mejor de lo que pudieron hacerlo Argentina y Uruguay en 2001 y 2002 (Recuadro 2.1). Los programas Bolsa Familia en Brasil y Asignaciones Familiares en Uruguay, por ejemplo, tienen una amplia cobertura y están integrados a la institucionalidad de la protección y seguridad social. La extensión de estas redes permitiría intensificar sus sistemas de transferencias en un escenario de deterioro del poder adquisitivo de los hogares de bajos ingresos.

Los jóvenes del Mercosur, especialmente los argentinos y uruguayos, han vivido la experiencia de crisis económicas de envergadura y conocen el deterioro en los niveles de vida que éstas pueden acarrear. En los últimos años han crecido en un contexto económico favorable que, sin embargo, no garantiza una perspectiva segura.

2.3. Los jóvenes y el desarrollo humano

El paradigma de desarrollo humano ofrece una mirada de mediano y largo plazo sobre países, comunidades y personas. Esta perspectiva se basa en el enfoque de capacidades de Sen, el cual amplía las bases informacionales a tomar en cuenta para la realización de comparaciones de bienestar, considerando desde las necesidades materiales hasta las psicológicas y emocionales, las libertades y la autonomía.

El Índice de Desarrollo Humano (IDH) es el indicador más conocido de este enfoque. Es fácil de interpretar y ha contribuido a desplazar las comparaciones entre países a partir del análisis exclusivo de indicadores de ingreso (Ul Haq, 1985). Este índice tiene el mérito de haber logrado imponerse como una alternativa a la visión unidimensional y centrada en el ingreso, predominante antes de su creación, pese a que persisten fuertes críticas a la metodología empleada para su elaboración (Pengo Bagolin y Comim, 2008). El IDH refleja los logros de los países en tres dimensiones: salud, educación y acceso a recursos, que a continuación se analizan para el caso de los jóvenes del Mercosur.

Argentina, Brasil y Uruguay se clasifican como países de desarrollo humano alto[3], mientras que Paraguay se sitúa entre los países de desarrollo humano medio. Las disparidades en los valores del IDH son importantes: mientras que Argentina y Uruguay se encuentran entre los países de mayor desarrollo humano de América Latina, Paraguay se sitúa en los niveles más bajos. Los ritmos de crecimiento del IDH de los países del Mercosur también han sido variados. Brasil experimentó importantes avances a partir de mediados de la década de 1990[4].

Al analizar los logros actuales en las tres dimensiones del IDH, se observan importantes disparidades por componente (Cuadro 2.2).

[3] El IDH varía entre 0 y 1, y los países se clasifican en desarrollo humano alto (igual o mayor a 0,8), medio (mayor o igual a 0,6 y menor a 0,8) y bajo (menor que 0,6). En el Anexo Metodológico se presenta la metodología de cálculo del IDH.

[4] Véase Cuadro A.II.1 del Anexo Metodológico.

Cuadro 2.2: Componentes del IDH de los países de Mercosur y lugar en el ordenamiento mundial, 2006

Componentes	Argentina	Brasil	Paraguay	Uruguay	América Latina y el Caribe
Salud	75,0	72,0	71,5	76,1	73,1
Tasa de alfabetización	97,6	89,6	93,6	97,8	90,6
Matrícula Bruta Combinada	88,6	87,2	72,1	90,9	82,0
IDH	0,860	0,807	0,752	0,859	0,810
PIB por habitante (PPA) en USD	11.985	8.949	4.034	10.203	9.051
Lugar en el orden mundial	46	70	98	47	…
Diferencia en el ordenamiento en el PIB y el del IDH	14	7	12	19	…

Fuente: elaborado sobre la base de datos de de PNUD (2008)

Argentina, Paraguay y Uruguay han alcanzado logros en salud y educación superiores a los obtenidos en términos de acceso a recursos, por lo cual su lugar en el ordenamiento mundial del IDH supera ampliamente el que les correspondería en términos de acceso a recursos únicamente. A partir del ordenamiento de 2008, esta diferencia se observa también para Brasil. Esto se explica fundamentalmente por los avances recientes de este país en materia de educación y salud.

Al comparar la evolución histórica del IDH de los países del Mercosur con otros países de desarrollo humano similar, se constata que en el largo plazo (1980-2006) las tasas de crecimiento han sido modestas, salvo en el caso de Brasil. Conviene detenerse en este caso en comparación con otros países: pese al aumento de los indicadores de educación en China y Malasia, el fuerte crecimiento del IDH en ambos países parece explicarse básicamente por la evolución del PIB, mientras que en Brasil el esfuerzo educativo permite dar cuenta de esta evolución. El fuerte aumento del IDH en Chile, que supera en ambos períodos al de los otros países de desarrollo humano más elevado de la región (Argentina, Costa Rica y Uruguay), también aparece asociado al crecimiento del PIB.

2.3.1. La salud de los jóvenes del Mercosur

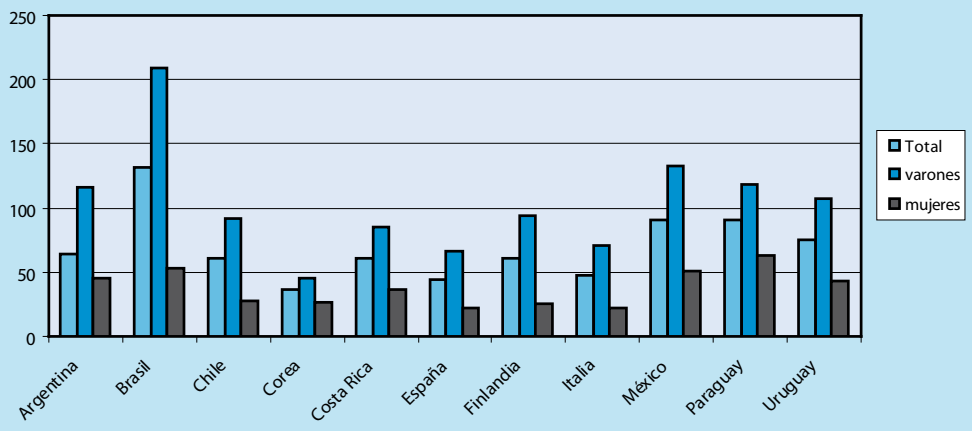
En los cuatro países del Mercosur la esperanza de vida al nacer supera los 71 años. En cuanto al indicador de salud, Brasil ha logrado una importante mejora debido a los avances

Cuadro 2.3: Ordenamiento mundial del IDH 2006 y crecimiento porcentual del IDH y sus componentes para países seleccionados, 1980, 1990 y 2006

País	Rank IDH 2006	Crecimiento IDH		Crecimiento PIB		Crecimiento esperanza de vida		Crecimiento alfabetización adultos		Tasa bruta matriculación	
		1980-2006	1990-2006	1980-2006	1990-2006	1980-2006	1990-2006	1980-2006	1990-2006	1980-2006	1990-2006
Paraguay	98	11,7	6,4	-3,9	-1,0	7,3	5,5	19,2	3,6	34,4	28,8
China	94	44,0	6,1	764,0	69,7	11,1	2,0	41,9	2,3	17,8	28,1
Brasil	70	18,0	2,3	13,7	9,3	15,4	2,5	20,1	3,8	43,6	30,7
Malasia	63	23,8	3,3	145,4	16,9	10,8	1,9	31,7	3,2	32,5	20,9
México	51	12,6	2,9	24,9	7,7	14,4	2,0	10,5	1,3	12,2	22,8
Costa Rica	50	11,4	2,8	50,5	18,1	7,3	1,1	19,2	1,0	19,4	12,9
Uruguay	47	11,0	2,8	32,3	11,6	8,5	1,7	4,2	3,6	38,0	17,0
Argentina	46	8,9	1,3	15,1	12,8	8,3	1,6	3,9	0,4	28,3	11,4
Chile	40	17,2	3,1	134,6	20,2	13,8	2,0	5,8	0,7	21,2	15,8
Hungría	38	9,5	4,0	65,0	30,1	7,3	2,0	0,0	0,0	35,6	33,3
Portugal	33	17,8	2,4	77,8	1,7	9,4	1,9	19,0	3,6	50,8	26,6

Fuente: elaborado sobre la base de datos proporcionados por la Oficina del Informe de Desarrollo Humano del PNUD

Gráfico 2.3: **Tasas de mortalidad específicas en jóvenes de 15 a 24 años por sexo y país, 2006.** *Por cada 100.000 habitantes*



Fuente: elaborado sobre la base de datos de la OMS (2009).

en la lucha contra la mortalidad infantil[5]. Las brechas entre los cuatro países en este indicador se han reducido en el período, aunque está pendiente el desafío de disminuirlo a un dígito, como lo han conseguido Chile y Cuba.

Con relación al acceso a servicios de cuidado, los países del Mercosur han iniciado procesos de transformación de sus sistemas de salud, cuyos logros en términos del bienestar de la población aún no pueden ser evaluados. Persiste una fuerte heterogeneidad en el acceso al sistema de salud por estratos sociales, y existen pocos estudios que evalúen la calidad de los servicios brindados por cada subsistema.

¿Cuál es la situación de los jóvenes? La información sobre el desempeño en salud es

[5] Véase Cuadro A.II.2 del Anexo Metodológico.

Cuadro 2.4: **Tasas de mortalidad en jóvenes de 15 a 24 por causas seleccionadas en diversos países, 2006.** *Cada cien mil habitantes*

Enfermedad	Argentina	Brasil	Chile	Corea	Costa Rica	España	Finlandia	Italia	México	Paraguay	Uruguay
Varones											
Enf. infecciosas (excluye HIV)	5,12	7,19	1,27	0,88	1,36	1,19	1,19	0,70	8,00	7,40	4,73
HIV	0,78	1,76	0,42	0,00	0,455	0,112	0,00	0,06	3,32	1,32	2,36
Cáncer	15,11	12,72	14,50	9,52	21,60	9,95	7,45	12,32	19,47	11,18	14,57
Enf. sistema cardiovascular	9,75	11,40	4,53	5,16	7,28	5,29	5,96	7,11	10,64	9,21	11,82
Causas externas	73,5	157,5	68,8	28,5	55,3	47,0	77,8	49,9	130,3	81,2	69,3
Mujeres											
Infecciosas (excluye HIV)	4,69	5,23	1,24	1,02	2,16	0,94	0,00	0,66	4,25	7,44	2,03
HIV	0,46	1,28	0,22	0,00	0,72	0,16	0,00	0,10	0,83	1,01	0,00
Cáncer	8,86	9,91	7,80	7,00	12,24	8,54	8,11	7,61	12,77	6,94	7,73
Enf. sistema cardiovascular	6,38	8,17	3,35	1,91	3,36	3,52	4,37	2,66	5,67	6,43	4,07
Aborto, mort. Mat. y otras obstétricas	1,59	3,34	0,66	0,15	2,40	0,04	0,00	0,10	4,11	6,09	
Causas externas	17,6	19,0	13,2	15,4	15,1	10,5	12,7	10,7	16,2	25,6	22,4

Fuente: elaborado sobre la base de datos de OMS (2009)

Recuadro 2.2: **Maternidad adolescente**

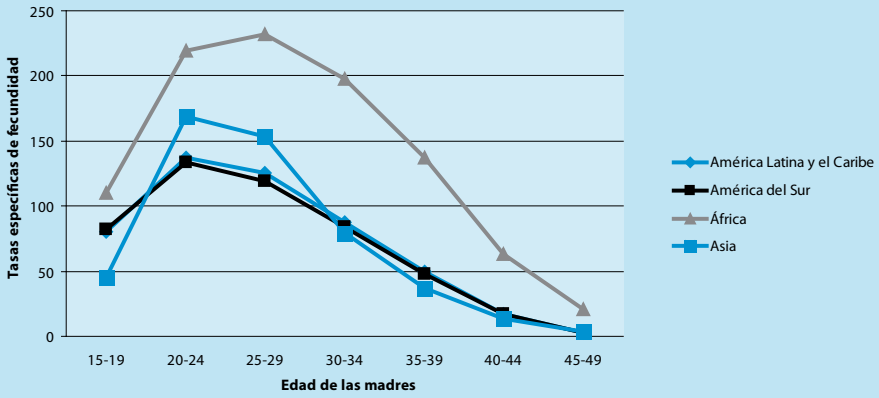
La maternidad adolescente involucra riesgos diversos, presentes y futuros. Por un lado, existe una fuerte asociación entre maternidad adolescente y bajo peso al nacer, uno de los principales determinantes de la mortalidad infantil. También se relaciona con una mayor morbilidad infantil y probabilidad de complicaciones obstétricas. Por otro lado, las mujeres que experimentan la maternidad a edades muy tempranas tienen mayores probabilidades de alcanzar menores logros futuros en términos educativos (debido a la deserción temprana), de participación laboral y de ingresos. Además, tienen mayores probabilidades de incrementar la fecundidad futura. Por último, el embarazo adolescente se relaciona con condiciones socioeconómicas desventajosas para los niños.

La evidencia empírica indica que la prevalencia de embarazos adolescentes es notoriamente mayor entre las mujeres de estratos económicos desfavorecidos. Sin embargo, los estudios que se han realizado para identificar relaciones de causalidad encuentran que los episodios de maternidad temprana tienen efectos negativos en logros educativos e inserción laboral, aunque la magnitud de estos efectos es menor que los que inicialmente se infería de los estudios que no controlaban por las variables de contexto socioeconómico de las jóvenes (Danzinger and Haveman, 2002).

La maternidad adolescente ha sido señalada como un problema relevante para América Latina y el Caribe. En efecto, la región sobresale a escala mundial por sus altos niveles de reproducción en la adolescencia (15-19 años), superados sólo por los de África (Cuadro y Gráfico 1)*. En ese contexto, las tasas correspondientes a los países del Mercosur resultan relativamente elevadas, especialmente en el caso de Uruguay y Argentina, cuya transición demográfica es avanzada.

La asociación entre fecundidad adolescente y menor bienestar de las mujeres y niños, junto con la resistencia al descenso de la fecundidad adolescente en la región, ha llevado a que se considere que la reducción de la fecundidad adolescente y la promoción de la iniciación reproductiva más tardía son objetivos pertinentes de las políticas de juventud regionales. Estos objetivos deben ser abordados a través de intervenciones relacionadas con la educación sexual, la salud reproductiva y la planificación familiar diseñadas específicamente para los adolescentes (CEPAL-OIJ, 2004).

Gráfico 1. La fecundidad en distintos continentes



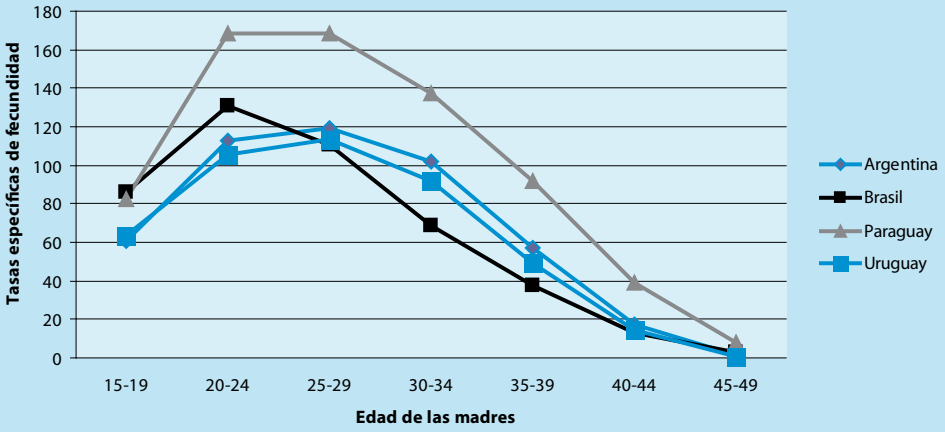
Cuadro 1. Tasas específicas de fecundidad por tramo de edad, 2000-2005

	15-19	20-24	25-29	30-34	35-39	40-44	45-49
Argentina	60,7	112,9	119,4	101,6	56,8	17,2	1,4
Brasil	86,0	131,1	110,9	69,0	37,5	13,0	2,6
Paraguay	82,3	168,5	168,4	137,7	92,1	38,9	8,1
Uruguay	63,5	105,9	113,5	92,1	49,3	14,8	1,0
América Latina y el Caribe	80,4	137,1	125,2	87,5	49,4	16,8	3,1
América del Sur	81,9	133,6	119,2	83,7	47,5	17,3	2,9
África	110,2	219,6	232,3	197,8	137,0	63,6	21,2
Asia	45,0	168,5	153,1	79,0	37,1	13,5	3,6
Europa	19,7	69,0	86,6	73,6	31,6	5,9	0,2

Fuente: World Population Prospects: The 2008 Revision Population Database

Recuadro 2.2: **Maternidad adolescente** *(continuación)*

Gráfico 2: Estructuras de fecundidad en el Mercosur



Cuadro 2. Distribución de los nacimientos por tramo etario de la madre, 2000-2005

	15-19	20-24	25-29	30-34	35-39	40-44	45-49
Argentina	14,5	26,8	26,4	19,4	9,9	2,8	0,2
Brasil	21,1	31,5	24,1	13,7	7,1	2,2	0,4
Paraguay	16,5	29,2	23,6	16,5	9,8	3,7	0,7
Uruguay	15,2	25,4	26,5	19,7	10,2	3,0	0,0
LAC	18,4	29,7	24,9	15,9	8,2	2,5	0,4

* Las tasas específicas de fecundidad se calculan como el cociente entre el número de nacidos vivos en cada grupo dividido la población total femenina (en miles) de ese grupo etario.

Fuente: World Population Prospects: The 2008 Revision Population Database

Fuente: CEPAL-OIJ (2004); CEPAL-UNICEF (2007); y Danzinger y Haveman (2002)

limitada. De acuerdo con datos de CEPAL (2004), esta invisibilidad estadística es una muestra de que la salud de los jóvenes todavía no constituye un foco de atención integral ni una preocupación central de las políticas públicas. Algunos datos estilizados son conocidos: la probabilidad de morir entre los 15 y los 24 años es muy reducida y ha descendido en las últimas décadas. Sin embargo, Brasil presenta tasas de mortalidad específicas elevadas, especialmente en el caso de los varones (Gráfico 2.3). Las tasas de mortalidad de varones en el Mercosur son mayores que las de otros países de América Latina, como Costa Rica y Chile. Las de Brasil son particularmente elevadas y superan considerablemente a las de México. Las tasas de mortalidad de las mujeres jóvenes en los cuatro países se ubican también por encima de las de Costa Rica y Chile.

Si bien la muerte representa un caso extremo, el análisis de sus causas permite entender algunos de los riesgos a los que están sometidos los jóvenes. Las tasas de mortalidad de los jóvenes por causas específicas indican un claro predominio de las causas externas, como accidentes, hechos de violencia o suicidios (Cuadro 2.4). En las fases finales de la transición epidemiológica, los motivos más frecuentes de defunción entre los jóvenes se relacionan con las causas externas. Por lo tanto, la proporción de muertes por causas externas debería ser más elevada a medida que los países mejoran sus sistemas de salud.

Sin embargo, las tasas de mortalidad por algunas enfermedades podrían ser reducidas mediante políticas sanitarias. Tal es el caso, por ejemplo, de las enfermedades infecciosas. También se observa una incidencia relativamente alta de muertes por HIV, cáncer y enfermedades del aparato cardiovascular, especialmente entre los varones. En el caso de las mujeres, la prevalencia de muertes maternas, abortos y causas obstétricas resulta elevada en comparación con otros países, sobre todo en Paraguay.

Cuadro 2.5: **Muertes por causas externas y tasas de mortalidad por principales causas externas en el total de la población y en jóvenes de 15 a 24 según sexo, 2006.** *Cada cien mil habitantes.*

País	%	Accidentes	Suicidios	Homicidios	%	Accidentes	Suicidios	Homicidios
	Total				15 a 24			
Argentina	6,3	29,8	7,9	5,2	64,5	25,1	11,9	8,9
Brasil	12,4	31,9	4,3	26,2	72,1	31,8	4,7	52,5
Chile	8,7	29,8	10,3	5,8	68,6	21,2	11,7	8,5
Corea	12,1	32,2	21,9	1,6	65,9	12,1	9,3	0,9
Costa Rica	12,2	28,2	6,3	7,0	61,0	20,6	6,8	8,4
España	4,4	30,0	7,8	0,9	65,4	24,2	3,9	1,1
Finlandia	9,0	58,5	20,1	2,0	78,6	25,0	19,4	1,7
Italia	4,4	35,9	7,1	1,1	65,8	25,7	3,8	1,3
México	10,6	33,9	4,1	9,4	56,9	31,3	6,4	11,1
Paraguay	11,8	24,3	4,1	13,2	64,1	24,8	7,8	21,3
Uruguay	5,9	36,0	15,8	4,5	62,5	24,4	14,6	7,2
	Varones de 15 a 24				Mujeres de 15 a 24			
Argentina	72,4	38,6	19,1	15,8	43,7	11,3	4,5	1,8
Brasil	80,5	53,2	7,1	97,2	38,4	10,0	2,3	6,7
Chile	74,8	34,2	18,7	15,9	47,4	7,8	4,5	0,9
Corea	67,6	18,0	9,7	0,8	62,8	5,6	8,8	1,0
Costa Rica	68,2	33,0	10,0	12,3	43,0	7,4	3,4	4,3
España	71,5	39,1	6,1	1,8	46,5	8,5	1,5	0,5
Finlandia	84,9	42,6	32,2	3,0	54,3	6,5	5,9	0,3
Italia	70,7	41,8	6,2	1,9	49,4	8,8	1,3	0,6
México	66,5	53,7	19,9	56,7	33,7	10,5	2,8	2,9
Paraguay	74,2	32,7	8,7	39,8	44,5	16,6	6,8	2,2
Uruguay	66,4	36,6	22,1	10,6	52,4	11,8	6,9	3,7

Fuente: elaborado sobre la base de datos de la OMS (2009)

Cuadro 2.6: **Composición de las muertes por accidente según tipo de accidente en países seleccionados, 2006.** *En porcentajes*

Causa y sexo	Argentina	Brasil	Chile	Corea	Costa Rica	España	Finlandia	Italia	México	Paraguay	Uruguay
					Varones						
Accidentes de tránsito	42,9	69,3	50,2	73,1	65,5	71,8	50,3	81,1	59,5	49,2	43,0
Ahogo o inmersión	8,4	15,7	19,0	12,0	17,2	3,9	4,2	3,7	9,7	11,6	16,1
Otros	48,7	14,9	30,8	15,0	17,2	24,3	45,5	15,3	30,8	39,2	40,9
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
					Mujeres						
Accidentes de tránsito	47,8	79,8	78,5	85,6	64,5	79,2	66,7	86,0	63,6	39,8	62,1
Ahogo o inmersión	3,0	8,4	3,7	2,8	25,8	1,4	0,0	1,1	4,9	3,1	6,9
Otros	49,2	11,8	17,8	11,6	9,7	19,4	33,3	12,8	31,5	57,1	31,0
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: elaborado sobre la base de datos de la OMS (2009)

Esto sugiere importantes líneas de acción para políticas públicas, algunas de ellas contempladas en los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM)[6].

En cuanto a las causas externas, la composición y prevalencia difiere por países y por sexo. En los cuatro países, las causas externas representan una proporción menor en las muertes de mujeres jóvenes, al tiempo que las tasas específicas también son más bajas (Cuadro 2.5). La comparación con las tasas de mortalidad cada cien mil habitantes del total de la población indica que los jóvenes están más expuestos a la muerte por accidentes, homicidio y suicidio.

Un caso particularmente importante es el de las muertes por homicidios entre la población joven, que en el caso de Brasil duplican a las del total de la población. Mientras las tasas de mortalidad por accidentes entre los jóvenes de Brasil y México son similares –hecho esperable dado que ambos países albergan grandes ciudades–, las muertes por homicidios de varones y mujeres son considerablemente superiores. Sin alcanzar los niveles de Brasil y México, también llaman la atención las tasas específicas de homicidios de varones jóvenes en Paraguay y de mujeres jóvenes en Uruguay. Esto último puede vincularse a casos de violencia doméstica.

La magnitud de las muertes por homicidio permite inferir de forma indirecta algunas formas de violencia a las que están expuestos los jóvenes. Aunque es un indicador extremo, el homicidio tiene la ventaja de no estar sujeto a fluctuaciones por la propensión a realizar denuncias, como en el caso de las rapiñas y hurtos. Sin embargo, la clasificación incorrecta o el ocultamiento de defunciones podrían afectar la validez del indicador. Pero, más allá de las cuestiones de medición, los trabajos que han analizado la exposición de la población latinoamericana a la violencia y criminalidad, tanto en la vida pública como en la esfera doméstica, demuestran que es elevada con relación a otras regiones (Fajnzylber *et al*, 1998; Morrison *et al*, 2004).

Las tasas de mortalidad por suicidios en este tramo de edad son elevadas en Argentina y Uruguay para ambos sexos. Los valores de Uruguay superan a los de los demás países con los que se realiza la comparación, con excepción de Finlandia (en ambos sexos y en varones) y de Corea (en mujeres). En ese caso, Paraguay alcanza también valores elevados. Estos datos revelan la importancia del bienestar psicológico de las personas, lo que sugiere la necesidad de enfatizar las intervenciones relativas a la salud mental de los jóvenes.

La mortalidad por accidentes en jóvenes es muy similar en Argentina, Paraguay y Uruguay, y notoriamente más elevada en Brasil (Cuadro 2.6). A partir de estos datos, es

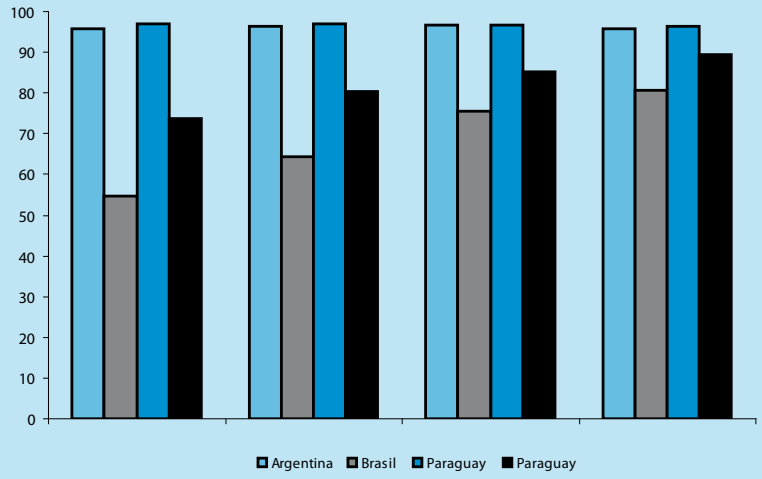
[6] La Declaración del Milenio fue aprobada por 189 países y firmada por 147 jefes de Estado y de Gobierno en la Cumbre del Milenio de las Naciones Unidas celebrada en septiembre de 2000. Los Objetivos de desarrollo del Milenio (ODM), ocho ambiciosos objetivos que se intenta alcanzar para 2015, se basan directamente en las actividades y metas incluidas en la Declaración del Milenio. Los ODM se componen de 8 Objetivos y 21 metas cuantificables que se supervisan mediante 60 indicadores". Para mayor detalle véase http://www.undp.org/spanish/mdg/basics.shtml.

Cuadro 2.7: Prevalencia de VIH/SIDA y tuberculosis en personas mayores de 15, 2005. *Por cada 100.000 habitantes*

País	Prevalencia HIV/ SIDA	Prevalencia tuberculosis
Argentina	380	24
Brasil	454	55
Chile	229	16
Colombia	509	59
Corea	<100	123
Costa Rica	235	17
España	380	24
Finlandia	<100	4
Italia	300	6
México	244	25
Paraguay	338	100
Uruguay	362	31

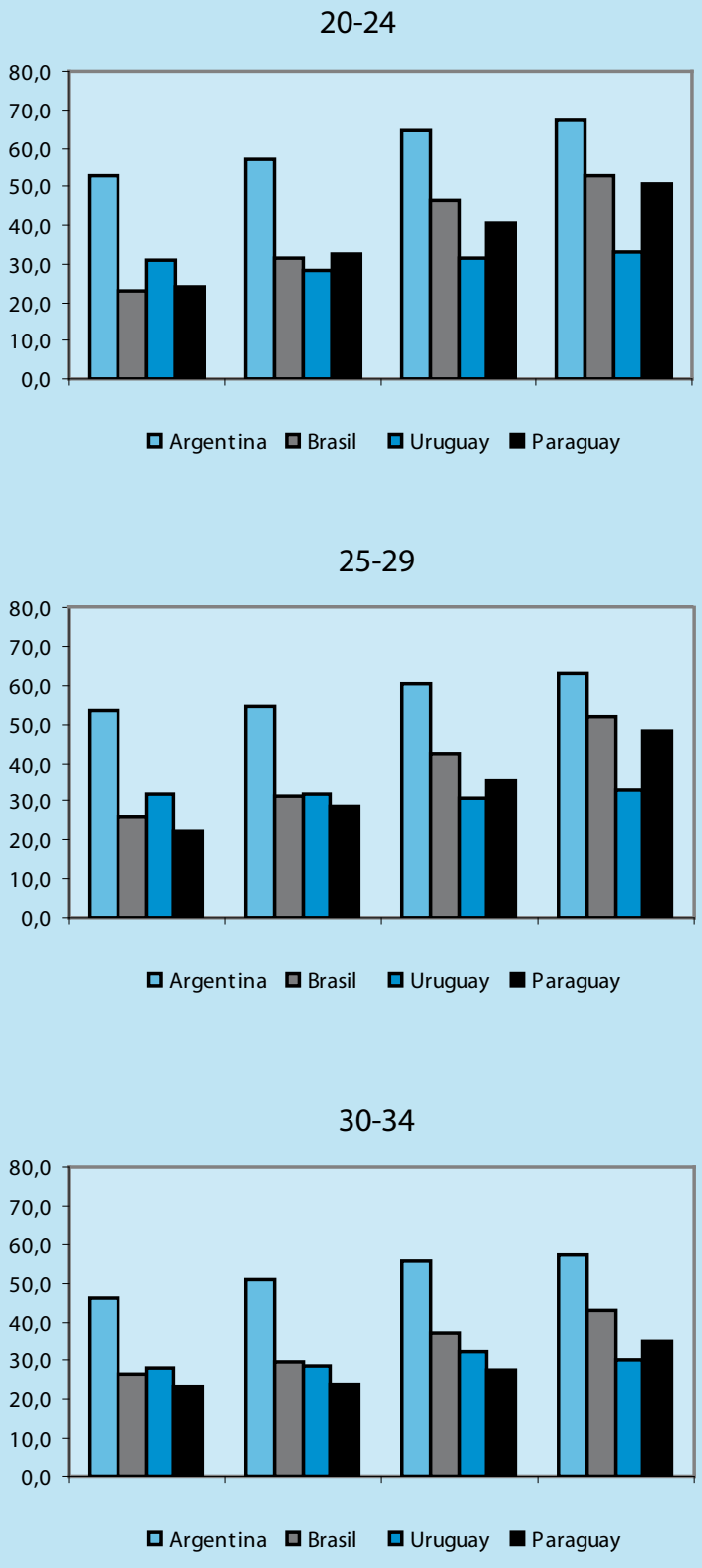
Fuente: OMS (2009)

Gráfico 2.4: Jóvenes de 15 a 29 con seis o más años de educación en los países del Mercosur, años seleccionados. *En porcentajes*



Fuente: elaborado sobre la base de microdatos de las encuestas de hogares de los países del Mercosur

Gráfico 2.5: **Personas con enseñanza media completa por grupo de edad en los países del Mercosur; 1995, 1999, 2004 y 2007.**
En porcentajes



Fuente: elaborado sobre la base de microdatos de las encuestas de hogares de los países del Mercosur

posible deducir que políticas de prevención de accidentes, especialmente de tránsito, podrían reducir las tasas de mortalidad de los jóvenes en los cuatro países.

También la salud sexual y reproductiva es un aspecto fundamental del bienestar de los jóvenes. Si bien los datos sobre SIDA pueden estar afectados por las tasas de declaración en los distintos países y por la efectividad de sus sistemas de vigilancia epidemiológica, la prevalencia parece ser más alta en el Mercosur que en los países de América Latina considerados, excepto Colombia (Cuadro 2.7), así como en el resto de los países incluidos en la comparación.

Pese a estos datos, las opiniones de los jóvenes en general no ubican a los problemas relacionados con la salud como prioritarios, de acuerdo con la Encuesta IDHM[7]. Sin embargo, en Rio de Janeiro una proporción relevante de jóvenes (15%) menciona entre los principales problemas que los afectan, la mala atención en los centros de salud. En Asunción y Montevideo, la falta de información sobre SIDA y sobre métodos anticonceptivos es señalada como el principal problema por 15% y 13% de los jóvenes, respectivamente. La proporción de mujeres que destaca estos problemas como los más importantes es casi 5% superior a la de varones en ambas ciudades.

2.3.2. La educación y las nuevas tecnologías

En esta sección se analiza el acceso de los jóvenes al conocimiento, para lo cual se estudian primero sus logros en el sistema educativo formal, en el que se verifican importantes avances en la última década, y a continuación el acceso y la difusión de las tecnologías de la información y comunicación (TIC).

• Avances, con algunas deudas pendientes: el sistema educativo formal

El nivel educativo de los jóvenes del Mercosur es notoriamente superior al de las generaciones previas. En el caso de Brasil, el país históricamente más rezagado, la gran mayoría de los jóvenes están alfabetizados y han completado el ciclo primario (Gráfico 2.4). Esta mejora obedece, fundamentalmente, a los avances en

[7] Para mayor detalle sobre cuáles consideran los jóvenes que son sus principales problemas, véase Cuadro 4.2 del Capítulo 4.

la alfabetización y escolarización de los jóvenes del primer quintil de ingresos[8] .

Persisten, sin embargo, disparidades entre los países, así como en el rendimiento de sus sistemas educativos, incluso en el nivel primario[9]. En términos relativos, se destacan las altas tasas de repetición de Brasil y la elevada cantidad de alumnos por maestro en Paraguay[10]. En Uruguay también se registran tasas de repetición elevadas, especialmente en los primeros años del ciclo escolar, aunque últimamente se han reducido (PNUD, 2008).

La asistencia al colegio secundario también se ha incrementado en la última década, aunque las tasas de participación y de egreso de la educación secundaria continúan siendo bajas en los cuatro países. Nuevamente, los avances más notorios han tenido lugar en Brasil, donde la tasa neta de asistencia a la escuela secundaria pasó de 19 a 78% entre 1991 y 2005 (PNUD, 2008).

En cuanto a la finalización del ciclo secundario, los resultados son dispares (Gráfico 2.5). En 2007, más de dos tercios de los argentinos de 20 a 24 años habían completado la educación secundaria. El aumento en el indicador ha sido sostenido y significativo a lo largo del tiempo. Algo similar sucede en Brasil, país que partió de niveles de finalización del ciclo secundario considerablemente menores que los de Argentina y Uruguay y que recientemente ha logrado superar a este último. También Paraguay, país rezagado en comparación con Uruguay a comienzos de los años 1990, lo ha superado en los últimos años. La situación de Uruguay resulta, por lo tanto, alarmante, dado que la tasa de finalización de enseñanza media no se ha modificado en los últimos quince años.

Otro dato importante para resaltar es que en los cuatro países los logros educativos de las mujeres son considerablemente mayores que los de los varones.

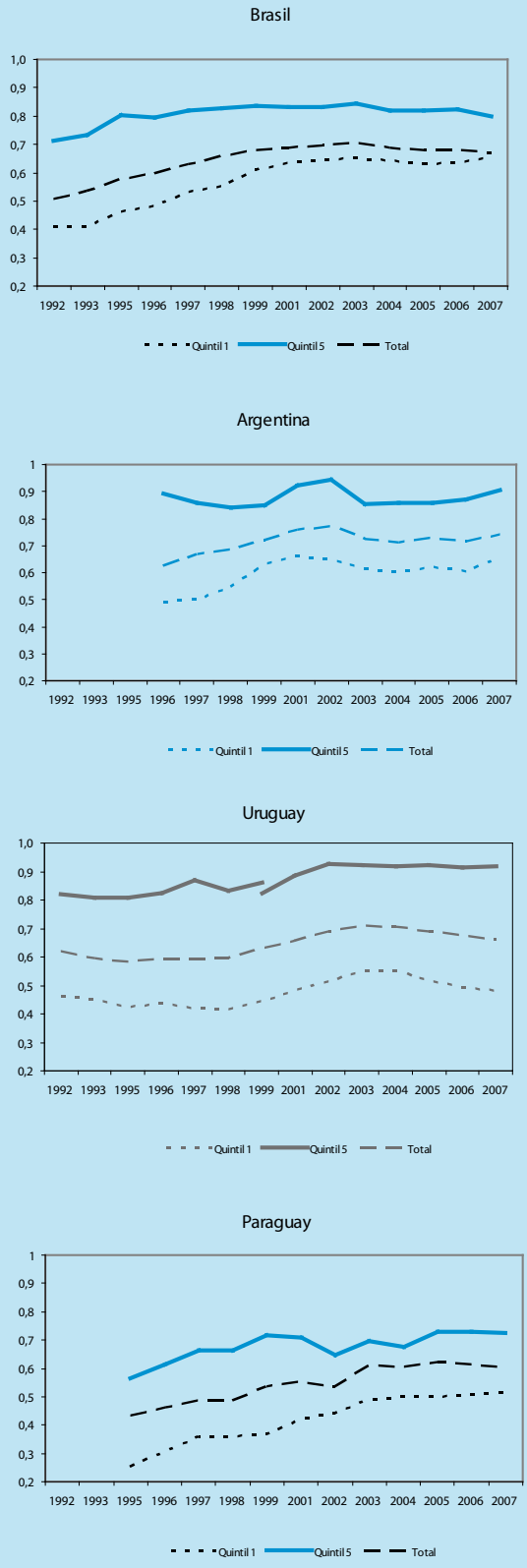
El grupo de jóvenes de 15 a 19 años presenta importantes aumentos en la tasa de asistencia al sistema educativo, consistente con el incremento en las tasas de finalización de enseñanza media (Gráfico 2.6). Las mejoras de Paraguay –y especialmente de Brasil– se deben al crecimiento en la asistencia de los jóvenes del primer quintil. La tendencia en Uruguay y

[8] Véanse Cuadros A.II.5 y A.II.6 del Anexo Metodológico.

[9] El indicador utilizado por el IDH en educación, la tasa bruta de matriculación combinada, presenta niveles muy similares en Argentina, Brasil y Uruguay, producto de la combinación de asistencia y rezago en los tres países.

[10] Véase Cuadro A.II.7 del Anexo Metodológico.

Gráfico 2.6: Evolución de la asistencia al sistema educativo de los jóvenes de 15 a 19 por quintil de ingreso del hogar en países de Mercosur, 1992-2007



Fuente: elaborado sobre la base de microdatos de las encuestas de hogares de los países del Mercosur

Recuadro 2.3: **Las transferencias de ingresos condicionadas como instrumentos para mejorar y expandir la educación**

En los últimos años se han implementado en distintos países de la región programas de transferencias monetarias condicionadas. Estos programas otorgan a familias con bajos ingresos transferencias mensuales en efectivo, a cambio del cumplimiento de ciertos requisitos. Estos suelen referirse al cumplimiento de obligaciones relacionadas con controles de salud y asistencia al sistema educativo de los menores. Se trata, por lo tanto, de iniciativas con posibilidades de incidir directamente en la dimensión educativa del desarrollo humano. A continuación se analizan los aprendizajes de estas experiencias en relación con sus impactos sobre la dimensión educativa en los países del Mercosur.

En Argentina, en el marco de la crisis económica de 2002, se implementó el Plan Jefas y Jefes de Hogar Desocupados (Plan Jefes), dirigido a jefes de hogar desempleados con al menos un menor a cargo. El programa consistía en una transferencia monetaria mensual a cambio de una prestación laboral. Para recibir la prestación mensual, se exigía que los hijos en edad escolar asistieran al sistema educativo. Luego de la crisis, el programa no ha sido desmantelado, pero se ha reorientado hacia mejoras en la empleabilidad de los participantes. Más tarde comenzaron a implementarse nuevos programas de transferencias condicionadas, como el Programa Familias por la Inclusión Social y, en el ámbito de la ciudad de Buenos Aires, el Programa Ciudadanía Porteña. En ambos casos se incluyen subsidios monetarios bajo una condicionalidad de concurrencia de los menores al sistema educativo. Las evaluaciones del Plan Jefes muestran que el objetivo de mejora en la asistencia escolar no fue alcanzado. Incluso se sugiere que se generaron incentivos para la no concurrencia a la escuela de los menores para sustituir el trabajo del adulto perceptor (Paz y López, 2003). Cabe señalar que el programa ha tenido importantes problemas de implementación y control de condicionalidades. Sin embargo, la primera evaluación de Ciudadanía Porteña indica que el programa aumentó las tasas de asistencia y mejoró la calidad de las trayectorias educativas de los niños, niñas y, especialmente, adolescentes pobres de la ciudad, entre 2005 y 2006.

Desde 2004, Brasil implementa el programa de transferencias monetarias condicionadas Bolsa Familia, surgido a partir de la unificación de diversos programas, que abarca actualmente a unos 11 millones de familias. El programa ha tenido impactos positivos en la asistencia escolar. La probabilidad de asistencia a la escuela es 3,6 puntos porcentuales mayor para los niños beneficiarios, mientras que la probabilidad de deserción es 1,6 puntos porcentuales más baja. Sin embargo, los niños del programa tienen una mayor probabilidad (4 puntos porcentuales) de no aprobar los cursos (Veras Soares *et al*, 2007).

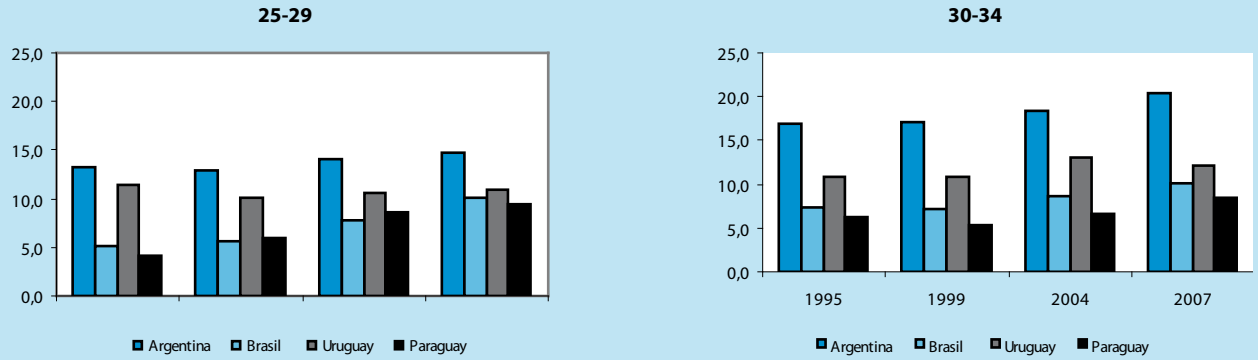
En Uruguay, el programa de transferencias condicionadas se denomina Ingreso Ciudadano. Las condicionalidades incluyen la asistencia al sistema educativo de los menores de los hogares beneficiarios. Estas condicionalidades no han podido ser monitoreadas adecuadamente. Las evaluaciones de impacto señalan que el programa no incidió en el rendimiento educativo de los niños y adolescentes (Amarante *et al*, 2008; Borraz y González, 2008). En el caso de los niños, ello se debió a que las tasas de asistencia en el nivel primario alcanzaban niveles cercanos al 100%. A partir de 2008, se reformuló el programa Asignaciones Familiares, vigente desde 1942, de transferencias monetarias condicionadas para hogares de trabajadores formales. Se ha incrementado considerablemente el monto de la prestación y se ha ampliado la cobertura. Una evaluación anterior a la modificación señala que puede generar impactos considerables en la asistencia escolar de los jóvenes entre 14 y 18 años, grupo en el que se concentran los problemas de deserción (Amarante *et al*, 2009). De acuerdo con estas estimaciones, aproximadamente un tercio de los jóvenes de esa edad que están fuera del sistema educativo retornarían como consecuencia del incentivo económico.

En Paraguay se ejecuta el programa *Tekoporã*, que incluye una transferencia monetaria condicionada focalizada en hogares pobres con niños. Los estudios de impacto indican que el plan ha producido un aumento significativo en las tasas de asistencia, especialmente entre los varones y los niños de 11 a 15 años (Veras Soares *et al*, 2008).

En suma, los resultados en términos de impactos educativos han sido variados, probablemente debido a las características de los programas, el grado de control de las condicionalidades y la situación de partida de los países. Sin embargo, resulta claro que en algunos casos estas transferencias han conseguido impactos positivos en la asistencia escolar de los adolescentes y, por lo tanto, deben ser consideradas al momento de discutir las políticas que afectan a los jóvenes.

Argentina muestra movimientos anticíclicos, con mayores tasas de asistencia durante las crisis, sobre todo en los jóvenes pertenecientes a hogares del primer quintil de ingresos en el caso de Uruguay. Estas fluctuaciones podrían obedecer a la falta de oportunidades de trabajo de baja calificación para los jóvenes en períodos recesivos. Esto resulta muy relevante frente a la perspectiva de crisis económica que enfrenta la región, ya que constituye una oportunidad para ampliar el acceso y la permanencia en el sistema educativo. Sin embargo, el

Gráfico 2.7: **Personas con enseñanza terciaria completa por grupo de edad en los países del Mercosur; 1995, 1999, 2004 y 2007.** *En porcentajes*



Fuente: elaborado sobre la base de microdatos de las encuestas de hogares de los países del Mercosur

hecho de que una mayor cantidad de jóvenes asista a la escuela genera una mayor demanda y presión sobre los sistemas educativos, que deberían estar en condiciones de soportar esta expansión en la asistencia, así como buscar mecanismos de retención en las fases de auge económico para que aquellos jóvenes que se anotaron en el período de crisis no dejen la escuela en cuanto logren conseguir empleo.

En cuanto al ciclo terciario, el mayor porcentaje de jóvenes que logra completarlo se registra en Argentina. Aun así, sólo uno de cada ocho jóvenes de 25 a 29 años completa el ciclo terciario (Gráfico 2.7). Esta cifra baja a uno de cada once en Paraguay, que es el país del Mercosur con menor expansión del ciclo terciario. Quedan pendientes importantes esfuerzos para aumentar los niveles de escolarización en los cuatro países. Argentina es el país con mayores avances y logros. Brasil y Paraguay han realizado avances, pero aún se colocan por debajo de Uruguay. De mantenerse las tendencias actuales, este ordenamiento podría revertirse en el corto plazo[11].

Una vez más, los logros en educación terciaria son mayores entre las mujeres de todos los tramos etarios (Cuadro 2.8). En las generaciones más recientes, el aumento del acervo educativo de las mujeres es aún mayor, lo que amplía las distancias por género.

La calidad de la educación es un aspecto tan importante como el acceso y la finalización de los ciclos escolares, pero sobre el que existe escasa información comparable. Para el nivel secundario se dispone de las pruebas del Programa Internacional para la Evaluación de Estudiantes (PISA), llevadas a cabo por los países de la OCDE desde 2000[12], centradas en competencias

[11] En 2005, se creó en Brasil el Programa Universidad para todos, que concede becas de estudio a jóvenes de bajos ingresos en cursos de graduación y de formación específica en instituciones de enseñanza superior que adhieran al sistema, a cambio de la deducción de algunos impuestos. Además, en el marco del Plan Nacional de Educación, se han creado recientemente diez universidades federales y se han expandido las ciudades universitarias en el interior del país.

[12] En 2006, los países del Mercosur, salvo Paraguay, participaron en dicho programa. A través de pruebas estandarizadas, se evalúa el nivel de conocimientos y destrezas que han adquirido los estudiantes a punto de acabar la escolarización obligatoria (15 años).

Cuadro 2.8: **Personas con educación terciaria completa por grupo de edad y sexo, 2007.** *En porcentajes*

País	25 a 29		30 a 34		35 a 39	
	Varones	Mujeres	Varones	Mujeres	Varones	Mujeres
Argentina	10,4	19,1	14,3	24,2	16,8	25,2
Brasil	8,1	12,1	8,4	11,8	8,1	10,9
Uruguay	8,2	13,4	9,3	14,6	9,6	15,0
Paraguay	7,0	11,6	7,8	9,1	8,7	6,9

Fuente: elaborado sobre la base de microdatos de las encuestas de hogares de los países del Mercosur

Recuadro 2.4: Percepciones de los jóvenes sobre la situación del sistema educativo

De acuerdo con datos de la Encuesta IDHM, la situación educativa es el tercer problema mencionado como prioritario por los jóvenes en las cuatro ciudades: entre 15 y 20% de los jóvenes lo consideran un problema relevante[1]. La apertura por estrato socioeconómico indica que, en los cuatro países, los jóvenes de los sectores altos son quienes le asignan más relevancia (Cuadro A.II.3 del Anexo Metodológico). Los jóvenes de estratos bajos, los más afectados por los problemas de acceso, finalización del ciclo y calidad, tienden a percibir la situación educativa como menos importante que otros problemas.

Cuando se consulta por el nivel de confianza en las instituciones, los establecimientos de enseñanza aparecen en primer lugar: más de 70% de los jóvenes en Brasil, Uruguay y Paraguay declara tener mucha o bastante confianza en los centros educativos, mientras que en Argentina la cifra es algo menor (57%). La confianza en las instituciones educativas es superior entre los jóvenes de los estratos más altos en los cuatro países (Cuadros A.II.8 y A.II.9 del Anexo Metodológico).

La cuestión de la calidad educativa también es relevante. Frente a la pregunta "¿La educación que recibes sólo te sirve para mejorar tu vida cuando puedes ir a un colegio privado y caro?", más de 70% de los jóvenes se manifiesta en desacuerdo en Uruguay, Argentina y Paraguay. En Brasil la cifra es algo inferior (56%). Este porcentaje es decreciente por estrato socioeconómico. Los jóvenes de los estratos bajos tienden a estar más de acuerdo con la afirmación (cuadro A.II.10 del Anexo Metodológico).

Pese a los problemas señalados, la opinión favorable sobre las instituciones educativas, y la confianza en los centros públicos, son elementos potencialmente favorables para el diseño de las políticas educativas.

[1] De acuerdo con los resultados de la Encuesta IDHM el principal problema de los jóvenes es su situación laboral. Cuadro 4.2, capítulo 4 de este Informe

básicas como lectura, matemáticas y ciencias. En las tres áreas relevadas, los niveles son inferiores al promedio de la OCDE. De los tres países, Uruguay obtuvo los puntajes más altos, mientras que Argentina y Brasil mostraron un rendimiento similar en matemáticas y ciencias; en lectura, Brasil superó a Argentina (Cuadro 2.9). El desempeño de la Argentina y Brasil se ubica por debajo del de Chile y México.

Los resultados obtenidos por los estudiantes de los tres países del Mercosur reflejan niveles de desempeño deficientes. En todos los casos, el porcentaje de estudiantes por debajo del nivel de competencia básica es elevado (Cuadro 2.10). El 72,5% de los estudiantes que participó en las pruebas PISA en Brasil no alcanzó los niveles de competencia en matemáticas, mientras que esta cifra fue 64% en Argentina y 46% en Uruguay. Estas cifras están muy alejadas del 21% que exhibe el promedio de los países de la OCDE. En los países de la OCDE, las condiciones socioeconómicas del hogar explican, en promedio 14,4% de la variación en el rendimiento escolar en ciencias, mientras que las diferencias son más marcadas en el Mercosur (19,5% en Argentina, 17,1% en Brasil y 18,3% en Uruguay).

• El acceso a las TIC

El Informe Mundial de Desarrollo Humano 2001 centra su atención en la interrelación entre los rápidos cambios tecnológicos y la

Cuadro 2.9: Puntajes en las pruebas PISA por área relevada en países seleccionados, 2006

	Lectura		Matemáticas		Ciencias	
	Puntaje	Posición*	Puntaje	Posición*	Puntaje	Posición*
Finlandia	547	2	548	2	563	1
España	488	31	480	32	488	31
Portugal	474	37	466	37	474	37
Chile	438	40	411	47	442	38
Uruguay	413	42	427	42	428	43
OCDE	492	-	498	-	500	-
México	410	43	406	48	410	49
Argentina	374	53	381	52	391	51
Brasil	393	49	370	54	390	52

*Ordenamiento en el total de 57 países participantes

Fuente: OCDE-Programme for Internacional Student Assessment (PISA)

expansión de las capacidades humanas, y concluye que las innovaciones tecnológicas tienen un doble impacto positivo en el desarrollo humano: por un lado, ponen a disposición de los individuos y las comunidades nuevos medios que mejoran directamente logros como alimentación, salud y participación en la vida social. Por otro, a través de su impacto en la aceleración del crecimiento económico, contribuyen indirectamente a la expansión de las capacidades.

El mismo Informe revela sin embargo que existen grandes disparidades entre países y al interior de estos en el acceso a las nuevas tecnologías. Si se toma como indicador el porcentaje de usuarios de internet sobre el total de la población, en 2000 alcanzaba a un tercio de la población de los países desarrollados, pero era

Cuadro 2.10: Estudiantes por debajo del nivel de competencia básica en las pruebas PISA por área de conocimiento relevada en países seleccionados, 2006. *En porcentajes*

País	Lectura	Matemática	Ciencias
Finlandia	5,7	5,9	4,1
España	25,7	24,7	19,6
Portugal	27,0	30,7	24,5
Chile	36,3	55,1	39,8
Uruguay	46,6	46,1	42,1
México	47,0	56,5	51,0
Argentina	57,9	64,1	56,2
Brasil	55,5	72,5	61,0
OCDE	20	21	19

Fuente: OCDE-Programme for International Student Assessment (PISA)

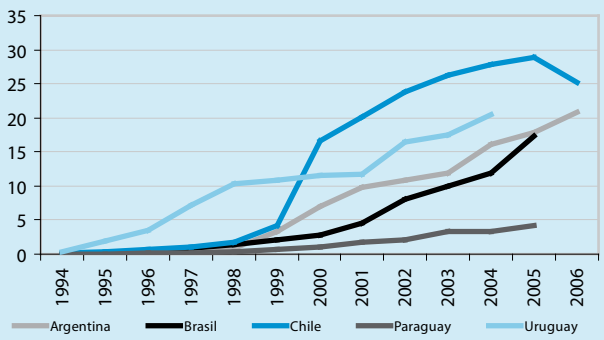
Recuadro 2.5: Evolución del acceso a TIC en los países del Mercosur

La CEPAL releva información sobre los indicadores asociados con el cumplimiento de los Objetivos de Desarrollo del Milenio, entre ellos dos correspondientes al acceso a las TIC: la proporción de subscriptores a celulares y el porcentaje de usuarios de internet sobre el total de la población. En los gráficos se muestra la evolución desde 1994 para los países del Mercosur y de Chile en estas dos dimensiones.

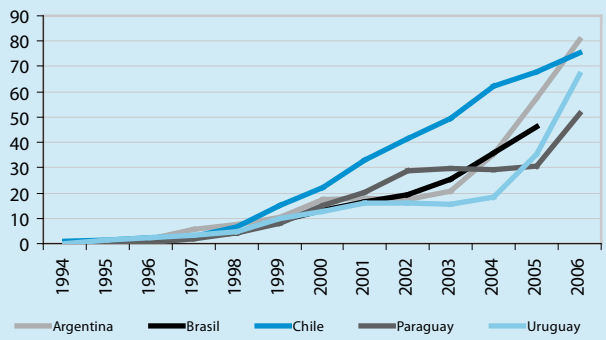
La tasa de crecimiento de los subscriptores a celulares es constante en el período. Chile y Brasil evolucionaron de manera similar, más constante, mientras que Uruguay y Argentina presentan incrementos más recientes, a partir de 2002, pero a tasas más elevadas. En Paraguay, se observa un crecimiento a un ritmo similar al de Chile hasta 2002, año en que se detiene, retomando el crecimiento a partir de 2005. Los mayores avances de Chile se diluyen en los últimos años, donde el país converge con Uruguay y Argentina, en niveles cercanos a 80% de la población. En tanto, Brasil y Paraguay se ubican un escalón más abajo, con cifras cercanas a 60%.

Con respecto al acceso a internet, alcanza a la cuarta parte de la población (salvo en Paraguay, donde apenas llega a 5 %). La evolución es más heterogénea que en el caso de los celulares. Mientras que en Uruguay el ingreso de internet se produjo de manera más rápida, en el resto de los países prácticamente no se observa un incremento significativo hasta 1999. En Chile se registra un crecimiento explosivo desde fines de la década de 1990 que, sin embargo, parece detenerse en los últimos años. En los casos de Brasil y Argentina, la evolución comenzó a partir de fines de los años 1990, aunque siempre por debajo de Uruguay. Paraguay muestra niveles bajos y prácticamente constantes en todo el período. Además de una evolución más heterogénea, el acceso a internet es mucho menos masivo que en el caso de los celulares.

a) subscriptores a celulares por cada 100 habitantes



b) usuarios de internet por cada 100 habitantes



Cuadro 2.11: Proporción de hogares y personas con acceso y uso de TIC en 2005/2006 en países seleccionados. *En porcentajes*

TIC	Brasil	Paraguay	Uruguay	Chile	México	EEUU	Japón
Hogares (tenencia)							
Teléfono fijo	48,1	17,4	69,9	47,0	49,0	----	91,0
Teléfono móvil	59,3	64,4	48,9	84,0	47,0	---	90,0
Computador	18,5	8,9	24,3	33,0	21,0	62,0	81,0
Internet	13,6	2,6	13,4	19,0	10,0	55,0	61,0
Personas (uso)							
Internet	21,0	8,0	29,0	37,0	20,0	68,0	68,0

Fuente: Brasil, Uruguay y Paraguay Encuestas de hogares 2005, 2006 y 2006 respectivamente. Chile, México, EE.UU. y Japón: The Global Information Society: a Statistical View, United Nations, 2008.

inferior a 5% en los países de ingresos medios y bajos (PNUD, 2001). Aunque en años más recientes se observa una rápida difusión de las TIC en todos los países, la brecha entre el mundo desarrollado y las naciones en desarrollo sigue siendo importante (Cuadro 2.11).

Al analizar la difusión de las nuevas tecnologías entre los jóvenes del Mercosur[13], Paraguay aparece relativamente rezagado frente a Brasil y Uruguay, que poseen valores similares en los indicadores de acceso y uso de TIC.

A nivel mundial, el acceso a las TIC suele ser más amplio entre los habitantes de las zonas urbanas, de mayor nivel educativo e ingresos, y entre los varones y jóvenes (PNUD, 2001). En Brasil, Paraguay y Uruguay, los jóvenes presentan, en efecto, una mayor propensión al uso de internet que los adultos jóvenes (Cuadro 2.12).

En cuanto al corte por sexo, no se verifica en estas edades una diferenciación clara como en otras regiones. En cambio, es nítida la diferencia según nivel educativo (Gráfico 2.8). Brasil se destaca por la mayor disparidad entre niveles sociales: alrededor de 90% de los jóvenes con al menos 12 años de educación aprobados declaran haber utilizado recientemente internet, porcentaje que disminuye a medida que desciende el nivel educativo.

La mayor diferencia registrada en Brasil de acceso a internet por nivel educativo se reitera al considerar el porcentaje de jóvenes que viven en hogares donde hay al menos un celular (Cuadro 2.13). Aunque el acceso en el hogar no implica necesariamente uso efectivo, en la encuesta de hogares de Brasil de 2005, la única que provee datos de uso individual de celular, aparece en forma clara la misma diferenciación. Esta constatación, junto con la anterior, refleja un fuerte nivel de asociación entre acceso y uso de las TIC y nivel educativo formal.

El nivel educativo de los jóvenes está asociado también a formas diferenciadas de acceso y usos de internet. El acceso a internet en cafés y locutorios es dominante en todos los niveles en Paraguay y Uruguay, y en los tres países su importancia es mayor en los grupos de menor nivel educativo. Los jóvenes con mayor nivel educativo, en cambio, acceden mayoritariamente desde su vivienda. Se trata de jóvenes que tienen computadora y conexión a internet en la casa y que no necesitan salir de su domicilio, ni pagar por hora, para utilizar la red. Esto incide en los usos, que se analizan a continuación (Cuadro 2.14).

[13] El análisis se basa en los módulos de acceso a las TIC incluidos en las encuestas de hogares de 2005 en Brasil y de 2006 en Paraguay y Uruguay. No fue posible contar con un relevamiento similar para Argentina.

Cuadro 2.12: Usuarios de Internet por tramo de edad, género y país, 2005/2006. *En porcentajes*

Tramo de edad	Brasil		Paraguay		Uruguay	
	Varones	Mujeres	Varones	Mujeres	Varones	Mujeres
15 a 19	32,4	34,2	14,9	13,8	43,2	45,0
20 a 24	29,7	31,9	15,8	15,7	42,7	44,6
25 a 29	27,2	26,4	13,4	14,8	37,7	36,2
30 a 34	23,2	21,1	10,9	7,4	33,3	36,3
35 a 39	20,5	19,0	6,5	4,5	30,7	36,9

Fuente: Brasil, PNAD 2005; Paraguay ECH, 2006; Uruguay, ENHA, 2006.

El uso que le dan a internet los jóvenes varía también por nivel educativo y país. En Brasil, los tres usos considerados en la Encuesta IDHM, comunicación, educación y entretenimiento, tienen un nivel de respuesta elevado, pero parecería que comunicación y educación son más intensivas entre los jóvenes más educados. Mientras tanto, en Paraguay los usos son más dispersos y se concentran principalmente en la comunicación. Uruguay presenta el mismo patrón, aunque con niveles más elevados. Asimismo, persisten brechas por nivel educativo.

2.4. Trabajo, casa e ingresos: el acceso a recursos

Junto con la salud y la educación, el acceso a recursos constituye el tercer componente para analizar el desarrollo humano de los jóvenes del Mercosur. A continuación se presenta información sobre su inserción laboral, ingresos personales, ingresos de sus hogares y condiciones de vivienda.

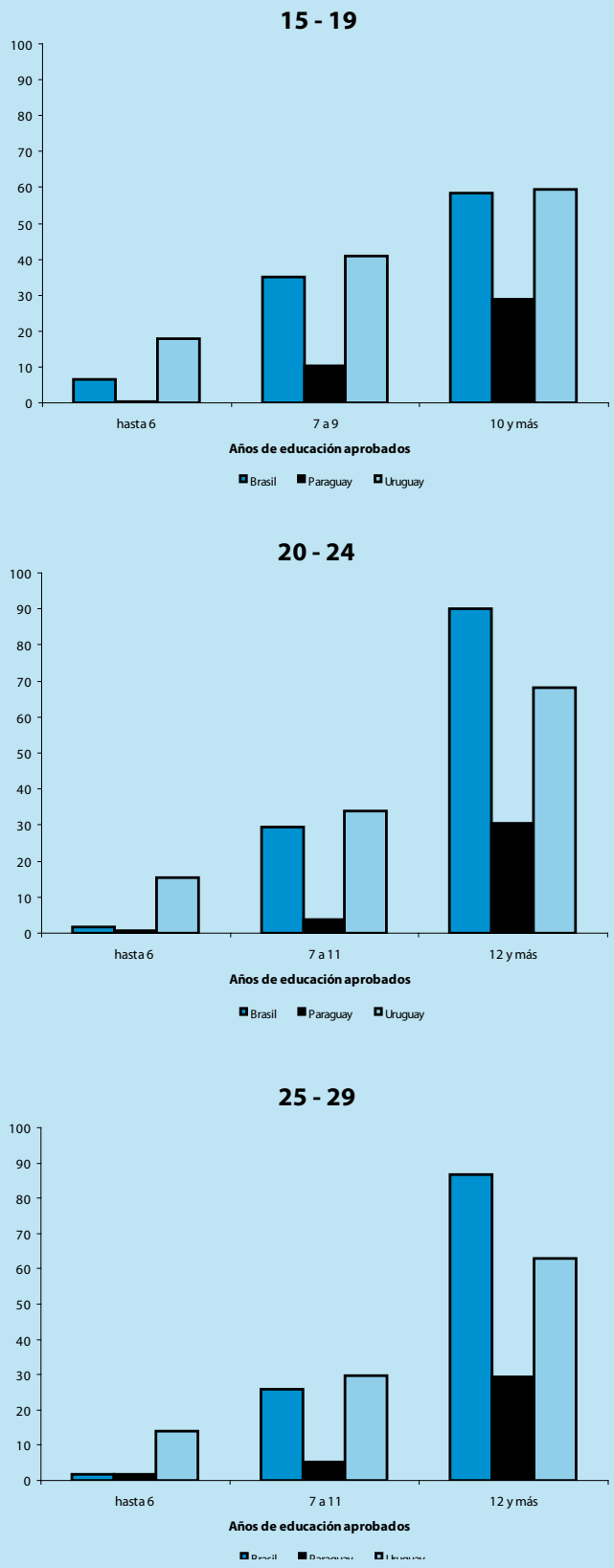
2.4.1. El drama del desempleo, la falta de protección y los bajos salarios: el trabajo en los jóvenes

Durante la década de 1990 se hizo evidente el problema de integración de los jóvenes al mercado laboral, que afecta tanto a los países desarrollados como a aquellos en vía de desarrollo. Por tal motivo, en 2008 se incorporó una nueva meta al primer Objetivo de Desarrollo del Milenio: "Lograr el empleo pleno y productivo, y el trabajo decente para todos, incluidas las mujeres y los jóvenes"[14]. Del mismo modo, la situación del mercado de trabajo juvenil está en el centro de las preocupaciones de la Organización Internacional del Trabajo, que elabora un informe periódico al respecto (OIT 2004, 2006). La importancia de la inserción laboral juvenil radica en que es el vehículo para el logro de la independencia económica, así como una forma de reconocimiento social y, por lo tanto, de inclusión.

La inserción laboral juvenil presenta particularidades en América Latina y el Mercosur.

[14] El empleo juvenil aparecía antes dentro de una extensa lista de metas comprendidas en el Objetivo 8, lo que le daba poca visibilidad en la discusión. La meta adicional incorporada en 2008 se incluye dentro del Objetivo 1, realzando la importancia del tema.

Gráfico 2.8: **Usuarios de internet según años de educación formal aprobados y edad, 2005/2006.** *En porcentajes*



Fuente: Brasil, PNAD 2005; Paraguay ECH, 2006; Uruguay, ENHA, 2006.

Cuadro 2.13: Jóvenes con acceso a celular en el hogar por país y años de estudio aprobados, 2005 (Brasil) y 2006 (Paraguay y Uruguay). *En porcentajes*

Edad	Brasil			Paraguay			Uruguay		
	hasta 6	7 a 11	12 y más	hasta 6	7 a 11	12 y más	hasta 6	7 a 11	12 y más
15 a 19(*)	51	74	85	70	85	89	79	88	92
20 a 24	50	78	95	69	82	94	81	89	95
25 a 29	52	80	94	74	84	92	81	91	96
30 a 34	57	81	94	67	81	91	82	91	94
35 a 39	59	83	93	66	86	94	80	91	93

*En este grupo el segundo nivel educativo corresponde a 7 a 9 años y el tercero a más de 10 años.

Fuente: Brasil, PNAD 2005; Paraguay ECH, 2006; Uruguay, ENHA, 2006.

La fuerte segmentación socioeconómica y los elevados niveles de desigualdad hacen que las trayectorias familiares determinen en gran medida el desempeño laboral de los jóvenes. Este efecto puede operar a través del sistema educativo, ya que tanto el acceso a la educación como su calidad presentan una alta diferenciación socioeconómica. También las redes sociales juegan un rol importante, en la medida en que facilitan el acceso a mejores oportunidades laborales. En la mayoría de los casos, estos efectos se potencian mutuamente. Al respecto, Weller (2007) señala que los jóvenes viven la tensión entre un discurso meritocrático que asocia los logros laborales con el avance y los buenos resultados en el sistema educativo, y una realidad del mercado de trabajo en la que los contactos personales y las recomendaciones desempeñan con frecuencia un importante papel en el acceso a buenos empleos. Las percepciones de los jóvenes recogidas en la encuesta y en los grupos focales coinciden con el panorama descrito (véase Recuadro 2.6).

La situación laboral de los jóvenes es determinante para los procesos de emancipación y formación de un hogar propio, como confirma la evidencia empírica existente para los países desarrollados (McElroy, 1985; Martínez Granado y Ruiz Castillo, 1998). También las decisiones relacionadas con la permanencia en el sistema educativo (inversión en capital humano) y la situación del mercado de vivienda, que se analiza más adelante, se vinculan con las decisiones de emancipación. En los cuatro países del Mercosur predominan, entre los jóvenes emancipados, quienes trabajan y no estudian, mientras que entre los no emancipados tienen un peso relativamente importante quienes se encuentran estudiando y no se han insertado aún en el mercado de trabajo.

Las tasas de actividad son similares entre los jóvenes emancipados y no emancipados. Sin embargo, las tasas de desempleo son superiores para los no emancipados, con excepción de Paraguay, donde no se advierte un patrón claro. Esta interrelación entre inserción laboral y emancipación se hace más evidente en el caso

Cuadro 2.14: Formas de acceso y usos predominantes de Internet, jóvenes de 15 a 29 según país. *En porcentajes*

Años educación	Brasil			Paraguay			Uruguay		
	hasta 6	7 a 9	> 10	hasta 6*	7 a 9	> 10	hasta 6	7 a 9	> 10
Formas de Acceso									
Domicilio	19	38	47	-	14	19	16	29	45
Trabajo	4	7	19	-	2	5	4	13	18
Establ. Educativo	46	46	40	-	24	25	22	18	15
Comercial (locutorio/café)	38	38	33	-	68	66	77	67	57
Usos									
Comunicación	58	71	78	-	54	53	75	83	84
Educación	79	88	83	-	30	28	40	43	54
Entretenimiento	64	71	70	-	3	5	61	58	46

(*) El uso de internet en este grupo de jóvenes es muy bajo.

Fuente de datos: Brasil, PNAD 2005; Paraguay ECH, 2006; Uruguay, ENHA, 2006.

Recuadro 2.6: La percepción de los jóvenes del Mercosur sobre su situación laboral

La información recogida en la Encuesta IDHM indica que en los cuatro países del Mercosur los jóvenes coinciden en señalar la situación laboral como el principal problema que enfrentan. Esta afirmación es compartida por casi un tercio de los jóvenes de Buenos Aires, Asunción y Montevideo, y un porcentaje levemente inferior en Rio de Janeiro. En todas las ciudades, con excepción de Montevideo, los jóvenes de los estratos medios y bajos perciben el problema laboral como más grave que los de los estratos altos. En todos los casos, los varones tienden a señalar la problemática laboral en mayor medida que las mujeres, aunque la diferencia es pequeña. En consonancia, la mitad o más de los jóvenes declara que les será difícil o muy difícil conseguir empleos que les permitan progresar, excepto en Rio de Janeiro, donde los jóvenes son más optimistas (Cuadro A.II.11 del Anexo Metodológico).

Entrevistados que señalan que la situación laboral es el peor problema para los jóvenes del país, 2008. *En porcentajes*

NSE	Alta	Media	Baja	Varón	Mujer	Total
Buenos Aires	22,9	32,5	29,3	31,1	28,0	29,5
Rio de Janeiro	15,7	21,5	22,5	22,4	18,3	20,3
Asunción	25,3	32,0	31,1	33,0	28,0	30,2
Montevideo	35,5	28,5	32,1	31,4	30,9	31,1

Fuente: Encuesta IDHM

de Argentina y Uruguay al considerar los ingresos laborales, que resultan superiores entre los emancipados (Gráfico 2.10). En resumen, la situación del mercado de trabajo es relevante para las posibilidades de emancipación de los jóvenes; los problemas relacionados con su inserción laboral inciden en sus probabilidades de independencia y conformación de nuevos hogares.

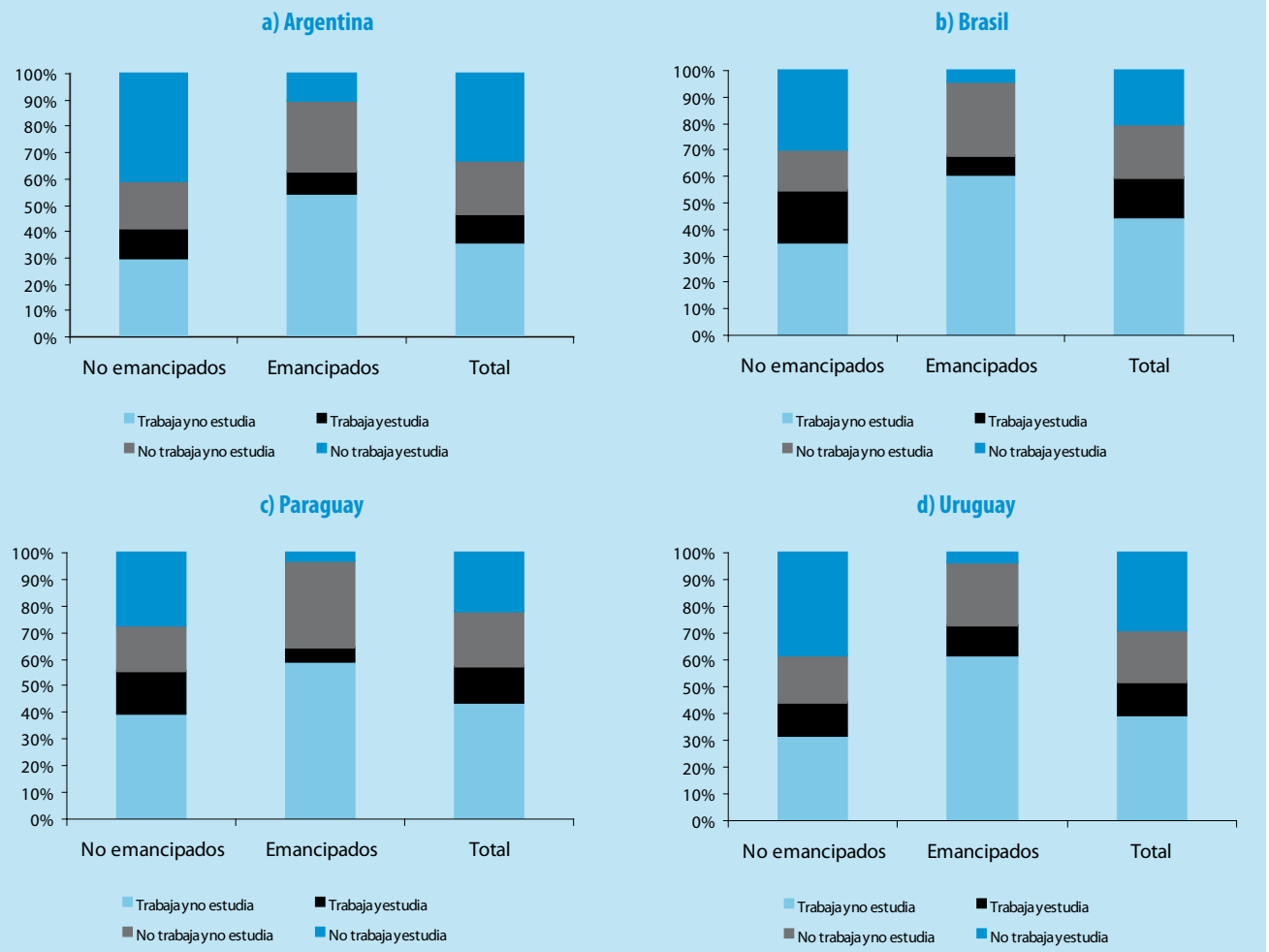
Las explicaciones más usuales sobre los problemas para la inserción laboral juvenil incluyen tanto factores de oferta como de demanda. Entre los primeros pueden mencionarse los mayores salarios de reserva[15] debido a cambios en el patrón de ciclo de vida (prolongación del tiempo de estudio y postergación de la formación de familia) y los mayores tiempos de aprendizaje para el encuentro entre oferta y demanda en el caso de los jóvenes. Otros factores de oferta se refieren a los problemas de los sistemas de educación y de capacitación, que frente a una demanda dinámica no pueden superar la escasez de recursos y la desconexión con el mundo laboral, y tienen una limitada capacidad de ajuste. Desde el punto de vista de la demanda, hay que considerar la mayor sensibilidad del empleo juvenil al ciclo económico o al deterioro de los sectores intensivos en mano de obra juvenil (Bucheli, 2006).

Las políticas aplicadas por el Estado tienden en general a proteger a aquellos que ya están insertos en el mercado laboral, a través de regulaciones como el salario mínimo, las negociaciones salariales, los seguros de desempleo y la indemnización por despido. Pero esto podría tener efectos no deseados para la inserción laboral de los jóvenes. La discusión teórica y empírica al respecto es abundante y no conclusiva. Algunos estudios relativizan esas afirmaciones, indicando que las reformas laborales realizadas en la región, que flexibilizaron las condiciones de contratación de los jóvenes, no lograron los efectos esperados en términos de la disminución del desempleo juvenil (OIT, 2008).

Además, los jóvenes enfrentan las situaciones más diversas cuando se incorporan a un puesto de trabajo, algo que tiene fuertes características de precariedad –inclusive en los puestos de trabajo más calificados–, pero que puede cambiar conforme varía el modelo de

[15] El salario de reserva es el salario mínimo por el cual una persona está dispuesta a aceptar un determinado puesto de trabajo. Ese mismo puesto de trabajo, con las mismas condiciones laborales, pero con un sueldo menor, sería rechazado por el trabajador. El salario de reserva de los individuos varía en el tiempo, de acuerdo con diversos factores: riqueza personal, situación conyugal, estado de salud, nivel educativo o si la persona lleva un largo período desempleado, entre otros. El salario de reserva también puede incrementarse si el empleo tiene características no deseables. Para mayor detalle sobre el salario de reserva y teorías de búsqueda de empleo, véanse Stigler (1962), Becker (1965), McCall (1970), Owen (1971), Heckman y Macurdy (1986) y Deaton y Muelbauer (1980), entre otros.

Gráfico 2.9: **Trabajo, educación y emancipación. Jóvenes 15-29 años, 2007**



Fuente: elaborado sobre la base de microdatos de las encuestas de hogares de los países del Mercosur

crecimiento y las estrategias empresariales para realizar sus ganancias[16].

Los jóvenes son actores centrales en las decisiones cotidianas de los hogares frente al mercado de trabajo, ya que, al potencial de generación de ingresos, suman el de reservorio de capital humano para el futuro. Ambas actividades tienen costos de oportunidad elevados para los hogares. Son decisiones que afectan de manera más dramática a aquellos que se encuentran más cerca de la línea de la pobreza o de la exclusión. En el caso de los jóvenes, y en relación con el mercado de trabajo, ésta es aún mayor. Son los primeros en ser despedidos cuando el ciclo económico cambia, y los últimos en ser reincorporados[17].

Por lo tanto, existe un importante espacio para la elaboración de políticas activas orientadas a mejorar la inserción laboral de los jóvenes. Los países del Mercosur han realizado distintos intentos en esta área, con variados resultados, a través de programas de primer empleo, incentivos a las empresas para la contratación de jóvenes y reducciones impositivas, entre otros (Recuadro 2.8). Es importante recordar que, más allá de las políticas laborales específicas, los sistemas de educación y formación para el trabajo han tenido serias dificultades para abordar los cambios productivos y socioculturales recientes, y no han logrado facilitar la transición al mundo laboral (Weller, 2007).

[16] Para un análisis sobre las estrategias empresariales frente a diferentes regímenes de acumulación véase Rima (2004).

[17] En general cuando hay una caída en la demanda las empresas se desprenden de sus trabajadores de menor antigüedad y menor experiencia, que por razones obvias suelen ser los más jóvenes. Inversamente, cuando se sale de la recesión y la economía crece, primero ingresan al mercado de trabajo aquellos que aquilatan conocimientos o experiencia previa, para recién comenzar a incorporar a los de menor edad.

Los dos principales problemas que afectan la inserción laboral de los jóvenes del Mercosur son las altas tasas de desempleo y la falta de cobertura de la seguridad social. Al igual que en el resto del mundo, en los países del Mercosur la tasa de desempleo entre 15 y 29 años es considerablemente superior a la que corresponde al conjunto de la población en edad de trabajar. Diversos estudios muestran que el elevado desempleo juvenil obedece a una cuestión de flujo y no a su larga duración, lo que resulta coherente con una inserción fundamentalmente informal (Bucheli, 2006).

La diferencia entre la tasa de desempleo de los más jóvenes y la del total de la población en edad de trabajar es significativamente mayor en Uruguay y Argentina. Las menores diferencias se registran en Paraguay. En 2007, la tasa de desempleo de los jóvenes de 15 a 19 era 3,6 veces la total para Uruguay y 3,1 veces para Argentina. La disminución de la tasa de desempleo de los últimos años se ha traducido en una ampliación de la brecha, ya que la tasa de desempleo de los más jóvenes cayó más lentamente (Gráfico 2.11). En Argentina, Brasil y Uruguay, los desempleados menores de 30 años representan casi 60% del total de desempleados, mientras que en Paraguay ascienden a 70%[18]. Estas altas tasas de desempleo condicionan tanto la capacidad emancipatoria de los jóvenes como la estabilidad de ingresos en los nuevos hogares, en tanto señalan un alto grado de vulnerabilidad.

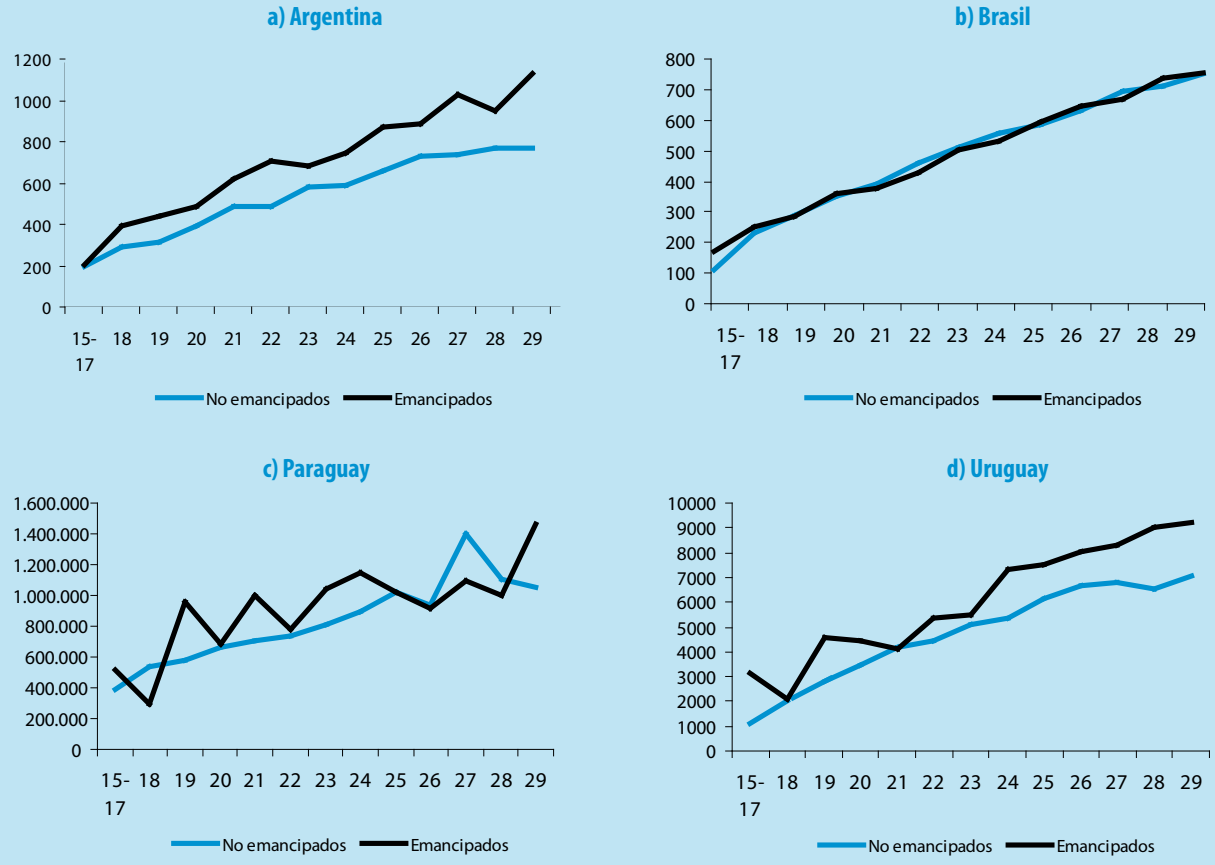
Como sucede cuando se considera al total de la población en edad de trabajar, la diferencia en las tasas de desempleo de varones y mujeres jóvenes es significativa. Argentina se distingue por registrar la menor diferencia entre desempleo masculino y femenino entre los países del Mercosur. La diferencia es menor en los tramos etarios más jóvenes, producto de un posible efecto cohorte (Cuadro 2.15).

Las tasas de desempleo están inversamente relacionadas con el nivel educativo de los jóvenes. A mayor nivel educativo, menos desempleo (Gráfico 2.12).

Otro aspecto relevante de la inserción laboral de los jóvenes es su vinculación al sistema

[18] Véase Cuadro A.II.12 del Anexo Metodológico.

Gráfico 2.10: **Ingresos laborales de los jóvenes activos emancipados y no emancipados, 2007**



Fuente: elaborado sobre la base de los microdatos de las encuestas de hogares de los países del Mercosur

Recuadro 2.7: **El rol del mercado de trabajo en el bienestar de los jóvenes**

Las variables económicas inciden en el bienestar de los hogares, entendido como la satisfacción de sus necesidades materiales, a través del mercado laboral. La satisfacción de necesidades enfrenta a los hogares con la economía como un todo, y los fuerza a definir la estrategia con la cual se dirigirán al mercado de trabajo para conseguir los recursos necesarios para la adquisición de los bienes y servicios que se necesitan para la supervivencia.

Esta interacción, mediada por el mercado de trabajo, definirá tanto los posteriores niveles de equidad en la distribución del excedente social, como de pobreza que retroalimenta las decisiones de los hogares, así como a la estructura y coyuntura de la economía, según las interacciones planteadas de manera constante.

En el mundo abierto y globalizado de hoy, con relaciones internacionales asimétricas, la forma en que un país se inserta en la economía mundial también afecta a los hogares, en tanto demandantes de bienes y servicios y como oferentes de fuerza de trabajo. Este proceso también se refleja en el mercado de trabajo de manera directa e indirecta, tanto en lo que puede denominarse como la "primera vuelta del proceso" como en las subsiguientes, resultado de los canales de apropiación del excedente instituidos.

En este punto es necesario considerar las limitaciones analíticas, ya que este modelo se ajusta sólo al ámbito de las mercancías en general (1), como aproximación a la satisfacción de necesidades materiales. Otro tipo de servicios o bienes no mercantiles se desdibujan, aunque no pueden ser dejados de lado en una visión más general de derechos, abarcadora de otras dimensiones del quehacer o deber ser de las sociedades.

En este sentido, los jóvenes juegan un doble papel en los hogares y las sociedades, ya que pueden ser incorporados al proceso productivo, al mismo tiempo que pueden ser receptores de los esfuerzos de la inversión en capital humano sobre los mismos. Esto es, comenzar a trabajar para realizar de manera inmediata los beneficios aplicados a la producción, o mantenerse en el sistema educativo más tiempo, para incrementar su capital humano, en espera de mayores retornos en el futuro.

El informe sobre jóvenes de CEPAL (2007) muestra una paradoja: "[Los jóvenes] están más incorporados a los procesos consagrados de adquisición de conocimientos y formación de capital humano, pero más excluidos de los espacios en que dicho capital humano puede realizarse, a saber, el mundo laboral y la fuente de ingresos para el bienestar propio".

Muchas veces, las señales del mercado son "contraintuitivas": una baja en las remuneraciones promedio, implicaría una reducción en la oferta de trabajo, por cuanto afecta los ingresos del jefe del hogar, de manera objetiva o percibida, puede incrementar mucho más que proporcionalmente la entrada al mercado de trabajo de los jóvenes, esencialmente trabajadores secundarios, incrementando las tasas de desempleo, reduciendo los salarios nominales ofrecidos o aumentando los niveles de precariedad laboral general. Por el contrario, si aumentan los ingresos de la población, muchos jóvenes abandonan el mercado de trabajo para volver al sistema educativo, mientras que, en otras oportunidades, persisten en el puesto, ya que no saben cuánto durará la posibilidad de mantener un trabajo.

Además, los jóvenes enfrentan las situaciones más diversas cuando se incorporan a un puesto de trabajo, algo que tiene fuertes características de precariedad –inclusive en los puestos de trabajo más calificados–, pero que puede cambiar conforme varía el modelo de crecimiento y las estrategias empresariales para realizar sus ganancias (2).

Los jóvenes son actores centrales en las decisiones cotidianas de los hogares frente al mercado de trabajo, ya que, al potencial de generación de ingresos, suman el de reservorio de capital humano para el futuro. Ambas actividades tienen costos de oportunidad elevados para los hogares. Son decisiones que afectan de manera más dramática a aquellos que se encuentran más cerca de la línea de la pobreza o de la exclusión. En el caso de los jóvenes, y en relación con el mercado de trabajo, ésta es aún mayor. Son los primeros en ser despedidos cuando el ciclo económico cambia, y los últimos en ser reincorporados.

Estas consideraciones también tienen su correlato en las decisiones individuales de los jóvenes. En un comienzo están dispuestos, por necesidad de ingresos o por necesidad de aprender, a recibir cualquier remuneración para acreditar experiencia y aspirar en el futuro a un puesto mejor. Esto los lleva a rotar por diferentes empleos, en lo que algunos denominan "movilidad laboral ascendente", hasta que consiguen un puesto acorde a calificaciones y expectativas.

Se ven sujetos a rotación involuntaria y segregación o selección adversa, en el sentido más tradicional de los conceptos, y muchas veces sujetos a una profunda dependencia de las situaciones iniciales, que implican en el largo plazo efectos sobre la estabilidad, los salarios futuros, y por lo tanto, la reproducción intergeneracional de la pobreza, que se traslada a los hogares. La hipótesis contrastable es que la inestabilidad que enfrentan los jóvenes en el mercado de trabajo es el mecanismo más importante que permite la cristalización de los procesos de exclusión social y de transmisión hacia las generaciones venideras, no sólo en países periféricos, sino también en los de mayor desarrollo relativo.

(1) "Commodity space", según lo define Sen (1987).

(2) Para un análisis sobre las estrategias empresariales frente a diferentes regímenes de acumulación véase Rima (2000).

Fuente: Kostzer (2008)

Recuadro 2.8: **Políticas laborales destinadas a los jóvenes en los países del Mercosur**

	Edad mínima para trabajar	Salario mínimo	Salario mínimo para jóvenes	Incentivos a la demanda de trabajo juvenil	Programas de capacitación laboral para jóvenes	Sistemas de intermediación laboral
Argentina	16 años	Salario Mínimo, Vital y Móvil, fijado por el Ejecutivo y acordado por el Consejo del Salario (tripartito)	No hay un salario mínimo diferenciado por edad.	Ley de Reforma laboral: contratos de aprendizaje. Diversas normas: sistema de pasantías, Contrato de pasantías de formación laboral, Sistema de pasantías educativas, Prácticas educativas	Proyecto Joven, Proyecto Nacional de Inclusión Juvenil; Jóvenes con más y mejor trabajo; Red de empresas jóvenes con futuro, Programa jóvenes emprendedores rurales	Red de servicios de empleo con un área específica para jóvenes
Brasil	16 años. Los aprendices pueden empezar a trabajar a los 14 años	Salario mínimo fijado por el Poder Ejecutivo	No hay un salario mínimo diferenciado por edad.	Programa Nacional de Estímulo al Primer Empleo para la Juventud (PNPE)	Projovem, CSJ, Escola do Fabrica	Sistema de intermediación laboral dentro del SINE
Paraguay	14 años	Hay un salario mínimo para actividades no especificadas, y diferentes niveles fijados para numerosas actividades específicas.	Los menores de edad pueden recibir un salario inicial no menor al 60% del salario mínimo, con una escala progresiva basada en los años de trabajo efectivo.	Ley del Primer Empleo	Sistema Nacional de Capacitación Laboral y Empleo	Servicio Nacional de Empleo
Uruguay	15 años	Salario Mínimo Nacional fijado por el Poder Ejecutivo y salarios mínimos por actividad determinados en Consejos de Salarios (tripartitos)	No hay un salario mínimo diferenciado por edad	Ley de Empleo Juvenil	Projoven	Servicios Públicos de Empleo

contributivo de jubilaciones y pensiones (Cuadro 2.16). Al analizar la proporción de personas ocupadas que aportan a una caja previsional, se observa un incremento en paralelo al aumento de edad. Esto indica que los jóvenes se encuentran en situación desventajosa en relación con los adultos. En el caso de Argentina, se observa una notoria disparidad entre varones y mujeres, con una peor inserción laboral de éstas. Al mismo tiempo, los niveles de desprotección en Paraguay alcanzan a la mayoría de la población en todos los tramos etarios.

Al igual que en el caso del desempleo, el acceso a la seguridad social se vincula directamente con el nivel educativo: los jóvenes más educados gozan de mayores niveles de cobertura (Gráfico 2.13).

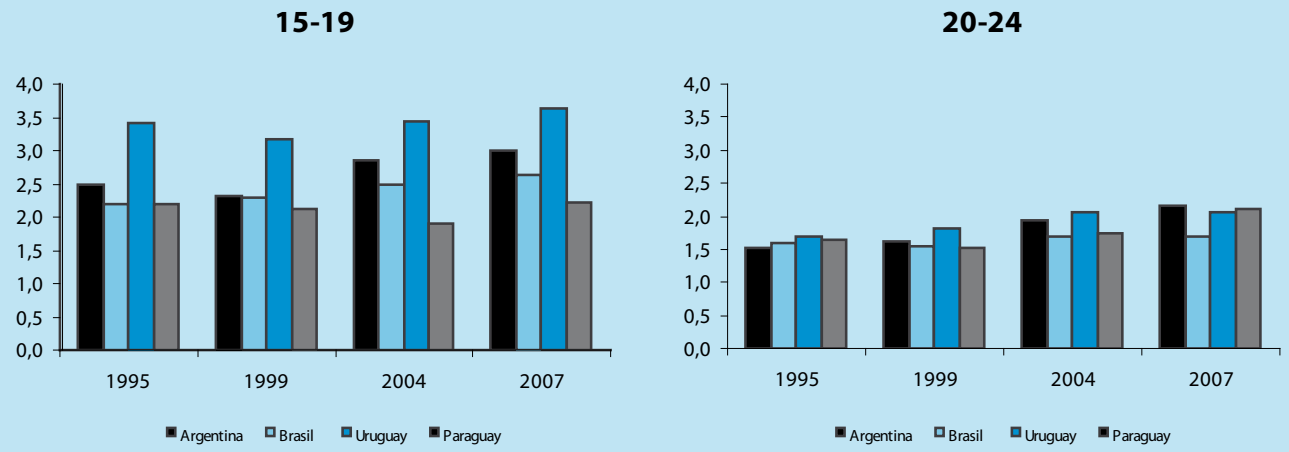
La falta de aportes a la seguridad social de los trabajadores jóvenes los ubica en una situación de desventaja que puede interpretarse como involuntaria. Pero también existen otras interpretaciones, que señalan una preferencia de los jóvenes por mayores ingresos en

Cuadro 2.15: **Cociente entre la tasa de desempleo femenina y la masculina por tramo de edad, 2007**

Edad	Argentina	Brasil	Paraguay	Uruguay
15 a 19	1,43	1,61	1,61	1,40
20 a 24	1,51	1,75	1,75	1,65
25 a 29	1,61	2,02	2,02	2,21
30 a 34	1,90	2,12	2,12	2,61
35 a 39	2,05	2,23	2,23	2,23
Total	1,47	1,73	1,73	1,73

Fuente: elaborado sobre la base de microdatos de las encuestas de hogares de los países del Mercosur

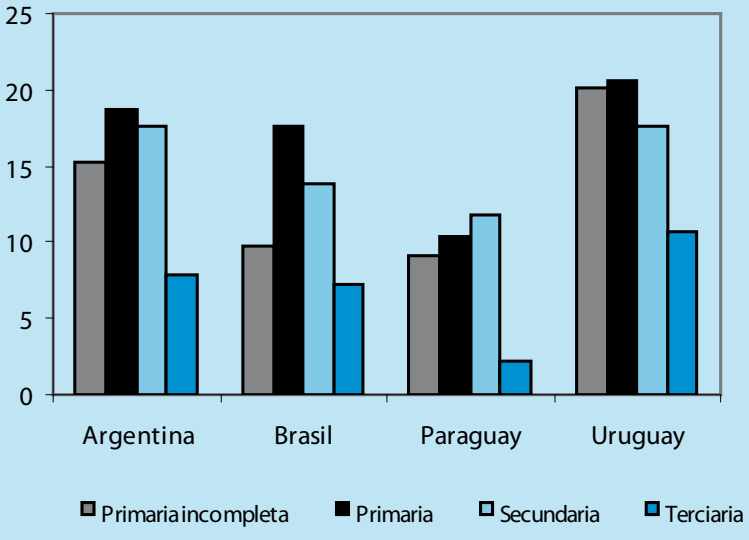
Gráfico 2.11: **Relación entre la tasa de desempleo de los jóvenes y la total en los países del Mercosur, años seleccionados**



Fuente: elaborado sobre la base de microdatos de las encuestas de hogares de los países del mercosur

el presente (sin descuentos de aportes a la seguridad sociales e impuestos) en relación con los ingresos futuros, lo que se explicaría por la lejanía del momento de retiro. La baja proporción de jóvenes que aporta a la seguridad social también podría reflejar falta de confianza en los sistemas previsionales. Esta interpretación es consistente con la perspectiva propuesta en un informe reciente del Banco Mundial (2007a) basado en el concepto de salida de Hirschmann (1970). Según esta visión, muchos trabajadores, empresas y familias escogerían su nivel óptimo de adhesión a las reglas, normas e instituciones del Estado según el valor que le asignen a los beneficios netos relacionados con la formalidad y al esfuerzo y capacidad de fiscalización. En esta interpretación, los altos niveles de informalidad son consecuencia de que empresas y personas optan por no incluirse en las instituciones formales, lo que implica un cuestionamiento de la sociedad a la calidad de los servicios del Estado y su capacidad para hacer cumplir las normas.

Gráfico 2.12: **Tasa de desempleo por nivel educativo, 2007**



Fuente: elaborado sobre la base de microdatos de las encuestas de hogares de los países del Mercosur

Pero, más allá de sus causas, hay que subrayar que la falta de contribución a la seguridad social implica la renuncia a beneficios relativos a cobertura de los riesgos por pérdida del trabajo, enfermedad o despido, ingresos complementarios (aguinaldo, salario vacacional, horas extras) y cobertura de salud. Esto, por supuesto, limita la protección ante contingencias y expone a los jóvenes a una mayor vulnerabilidad en el proceso emancipatorio.

Los esquemas de protección social vigentes en los países del Mercosur no consideran los requerimientos específicos de la población joven. De hecho, no se han diseñado mecanismos de protección social diferenciados para los jóvenes. Durán y Chacaltana (2007) señalan que el tema no figura en las discusiones sobre políticas de protección social, y proponen una serie de aspectos que deberían ser considerados para abordar este debate. Entre ellos, se destaca la necesidad

de diferenciar las estrategias para el empleo asalariado y no asalariado, y considerar la carrera de salarios e ingresos a lo largo de la vida activa y su relación con la capacidad contributiva a la seguridad social de los jóvenes. Esto se traduciría en primas más bajas para los trabajadores más jóvenes cuyos costos deberían ser asumidos por los trabajadores adultos o por el Estado, como forma de implementar una entrada "suave" al mercado laboral que asegure la cobertura contra los riesgos asociados a la juventud. En igual sentido, se sugiere la necesidad de considerar los distintos niveles de incidencia de enfermedad entre jóvenes y no jóvenes y sus efectos sobre los costos de los seguros de salud, para diseñar sistemas con ventajas para los jóvenes[19].

Las trayectorias el ingreso laboral de los jóvenes son marcadamente distintas en los cuatro países del Mercosur (Gráfico 2.14). Brasil registra un suave aumento de los ingresos de los jóvenes, en Argentina (Gran Buenos Aires) se advierte una caída primero y una importante recuperación posterior a la crisis, mientras que en Uruguay se observa una baja leve y una recuperación más suave. En Paraguay (Asunción), los ingresos laborales cayeron hasta 2003 y luego se mantuvieron estables. Pero, más allá de las diferencias entre los países, lo central es que, con excepción de Brasil, el ingreso de las generaciones más jóvenes observado en 2006 y 2007 es considerablemente inferior al correspondiente al inicio de la década, en particular para el grupo de 15 a 19. Es decir, los jóvenes de hoy perciben menos ingresos que los que obtenían los jóvenes de hace diez años. Este fenómeno revela mayores dificultades para la concreción del proceso emancipatorio[20].

2.4.2. El sueño de la casa propia: tenencia y condiciones de vivienda

En cuanto a la tenencia de vivienda, Brasil es el país con la mayor proporción de

[19] En el Anexo Metodológico se brinda información sobre el empleo juvenil por categorías ocupacionales, ramas de actividad y horas trabajadas en los cuatro países (Cuadro A.II.13 y Cuadro A.II.14).

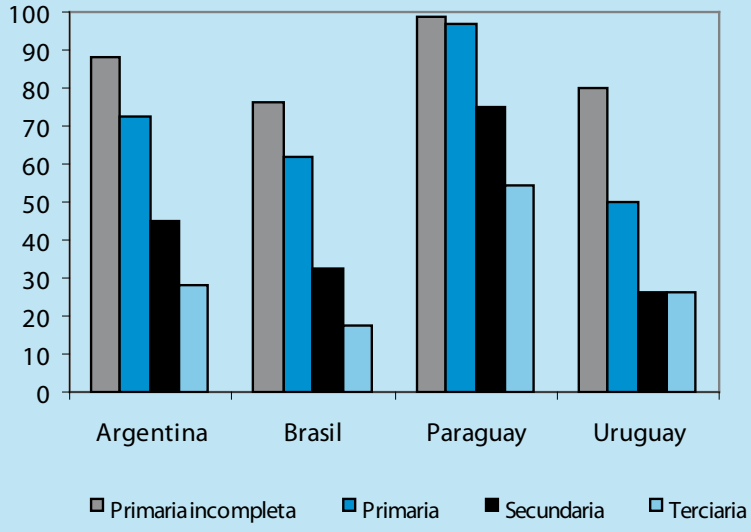
[20] Los ingresos promedio por hora son similares entre hombres y mujeres, lo que podría indicar una tendencia al debilitamiento de la brecha salarial. Sin embargo, una vez que se controla por las características de los individuos y por su inserción laboral (edad, nivel educativo, región, asistencia al sistema educativo, rama de actividad y tipo de ocupación), se comprueba que la diferenciación salarial por sexo persiste entre los jóvenes ocupados del Mercosur, con excepción de Paraguay (Cuadro A.II.15 del Anexo Metodológico).

Cuadro 2.16: Trabajadores que no aportan a la seguridad social, 2006. *En porcentajes*

País y sexo	15 a 19	20 a 24	25 a 29	30 a 34	35 a 39	Total
Argentina						
Varones	84,2	55,3	39,8	32,1	27,7	37
Mujeres	85	61,7	45,7	40,5	43,2	47,2
Total	84,5	58	42,4	35,8	34,9	41,6
Brasil						
Varones	77	48,8	40,3	41,1	41,6	49,9
Mujeres	74,4	49,2	43,6	46	46	51,8
Total	76	49	41,7	43,3	43,5	50
Paraguay						
Varones	99,5	92	87	83,3	81,8	88,7
Mujeres	99,6	93,1	80,3	78,2	76,7	87,3
Total	99,5	92,4	84,2	81,2	79,8	88,2
Uruguay						
Varones	73,6	40,4	31,4	31,2	28,7	34,5
Mujeres	72,5	41,6	31,6	30,2	31,4	35,7
Total	73,2	40,8	31,5	30,7	30	35

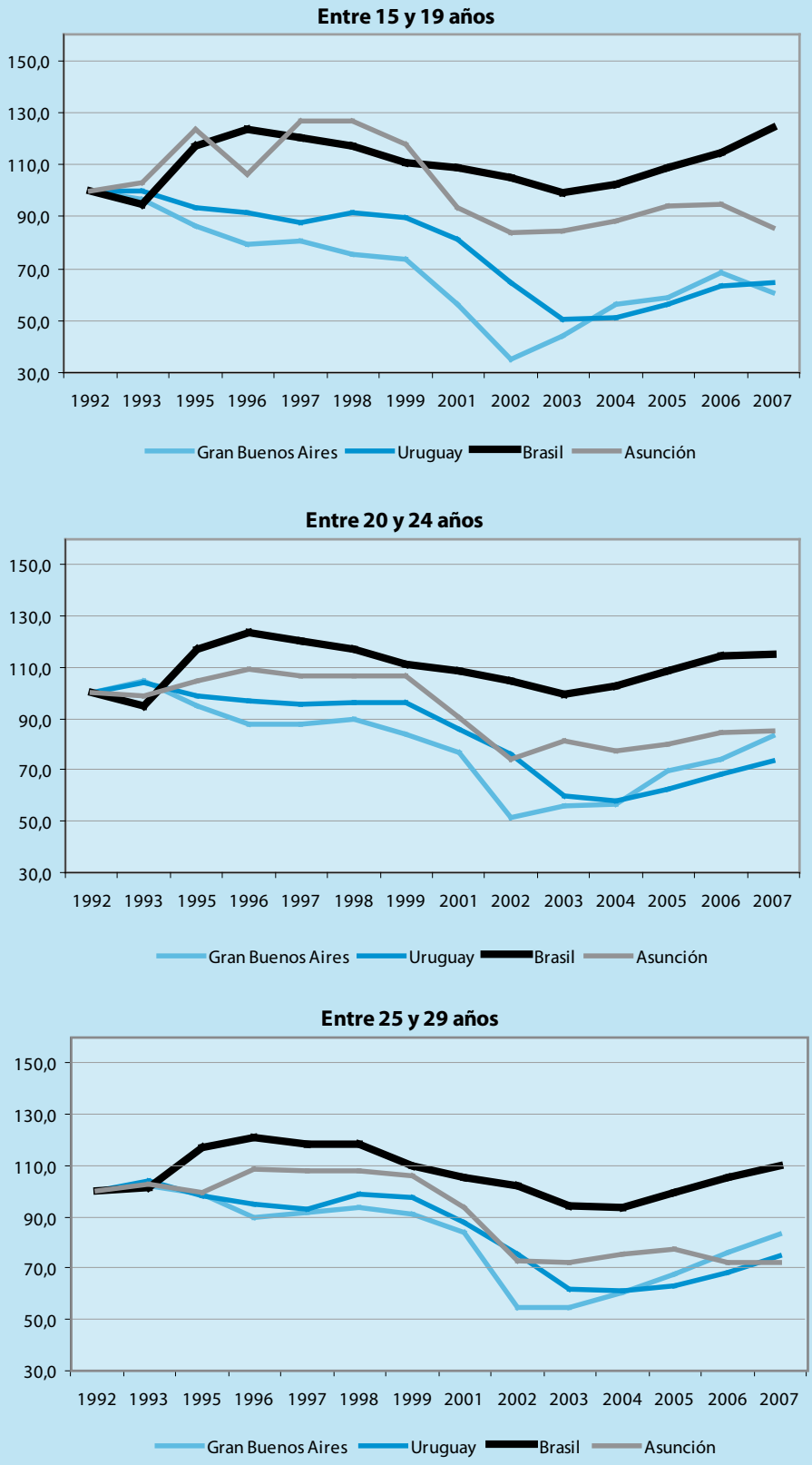
Fuente: elaborado sobre la base de microdatos de las encuestas de hogares de los países del Mercosur

Gráfico 2.13: Jóvenes que no aportan a la seguridad social por nivel educativo, 2007. *En porcentajes*



Fuente: elaborado sobre la base de microdatos de las encuestas de hogares de los países del Mercosur

Gráfico 2.14: **Evolución de los ingresos laborales según tramo de edad, (1992=100)**



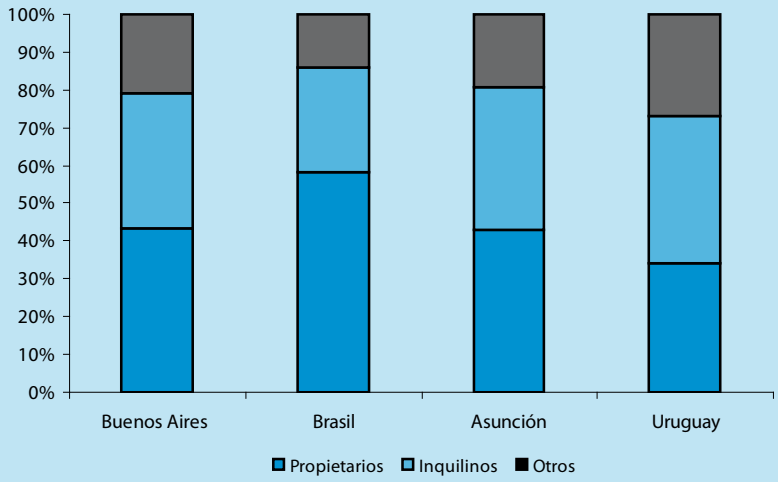
Fuente: elaborado sobre la base de los World Development Indicators, Banco Mundial

propietarios (58%) entre los jóvenes de 15 a 29 años emancipados, seguido por Argentina (45%), Paraguay (43%) y Uruguay (34%). En este último país se destaca el mayor peso relativo de otras formas de tenencia de vivienda, entre las que se incluye a quienes habitan en asentamientos irregulares (Gráfico 2.15). Si se observa la situación a lo largo de la década, el porcentaje de propietarios en este tramo etario ha disminuido en todos los países, lo que estaría indicando que los jóvenes enfrentan mayores dificultades para acceder a la vivienda propia que en el pasado[21] .

Con respecto a las condiciones de la vivienda, los jóvenes de Paraguay presentan las mayores privaciones en términos de hacinamiento, seguidos por los de Argentina. La situación de Brasil y Uruguay es similar. Los más jóvenes se encuentran en la peor situación relativa (Gráfico 2.16).

En términos de saneamiento, también son los jóvenes de Paraguay los peor posicionados. Más de 22% habita en viviendas sin saneamiento, mientras que en el resto de los países del Mercosur la cifra ronda el 10% (inferior a 10% en Uruguay, 11% en Argentina y 12% en Brasil).

Gráfico 2.15: **Tenencia de la vivienda entre jóvenes de 15 a 29 años emancipados, 2007**



Fuente: elaborado sobre la base de las encuestas de hogares de los cuatro países.

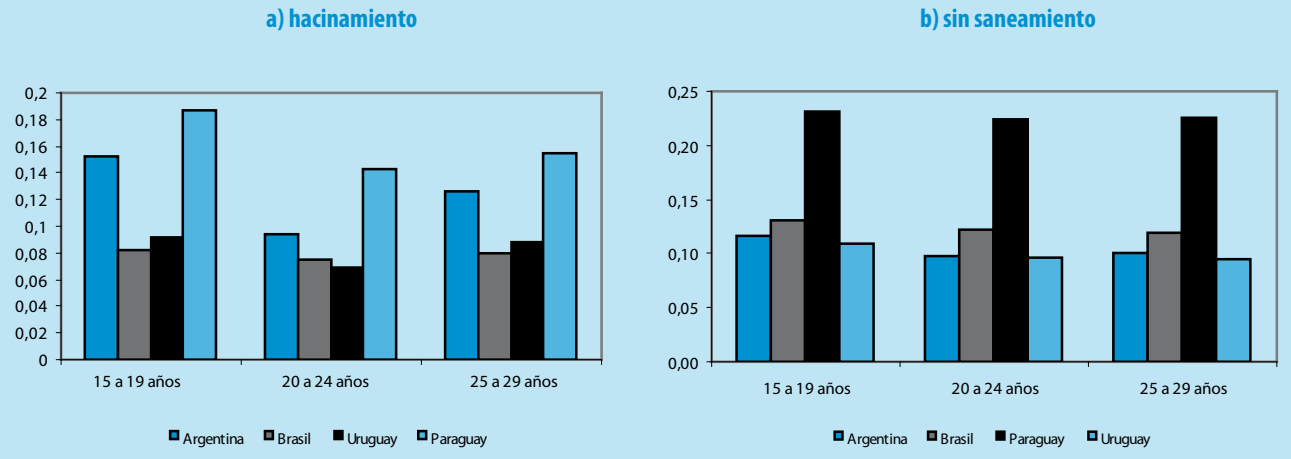
2.5. La inclusión social

Con el objetivo de analizar la inclusión de los distintos grupos etarios en el sistema de protección social, se consideran cuatro situaciones: i) ocupados formales o estudiantes, que podrían considerarse incluidos; ii) personas que reciben pensiones y jubilaciones, que se concentran entre los adultos mayores, también considerados incluidos; iii) trabajadores informales; es decir, sin cobertura de seguridad social, que podrían considerarse en situación de inclusión desfavorable, ya que están insertos en el mercado laboral pero no se encuentran protegidos por el sistema de seguridad social; iv) el resto, que abarca a quienes no estudian ni trabajan y no reciben jubilaciones ni pensiones[22].

[21] Véase Cuadro A.II.16 del Anexo Metodológico.

[22] Esta tipología no considera el acceso al sistema de protección social por la percepción de transferencias de

Gráfico 2.16: **Jóvenes que viven en hogares en situación de hacinamiento o sin saneamiento, 2007.** *En porcentajes*



Fuente: elaborado sobre la base de las encuestas de hogares de los cuatro países.

Así, descartando la categoría de jubilados y pensionados, los jóvenes pueden agruparse en tres categorías: incluidos (ocupados formales o estudiantes), incluidos en situación desfavorable (ocupados sin seguridad social) y excluidos (aquellos que no estudian ni trabajan).

Las cifras de Argentina y Uruguay son relativamente similares. Entre los jóvenes de 15 a 29 años, los excluidos constituyen 22% en Argentina y 18% en Uruguay. Los jóvenes en situación de inclusión desfavorable son 22% en Argentina y 23% en Uruguay. En Brasil, la situación es similar con relación a los excluidos (19%) aunque se detecta una mayor incidencia de la ocupación informal entre los jóvenes (29%). En Paraguay, el porcentaje de excluidos también es similar (21%), pero es considerablemente mayor el de jóvenes en situación de inclusión desfavorable (50%).

Al analizar la evolución, sólo en Brasil es posible detectar avances importantes en estos indicadores durante la última década. En Argentina y Paraguay se redujo levemente la proporción de jóvenes excluidos, pero se incrementó la de aquellos que se encuentran en situación de inclusión desfavorable, mientras que en Uruguay las cifras se mantuvieron estables[23].

En cuanto a los cortes por edad, en los cuatro países la situación de los grupos 15-29 y 30-59 es relativamente similar. Más aún, los individuos de las edades centrales presentan mayores niveles de exclusión debido a la mayor incidencia de la ocupación informal (Gráfico 2.17).

Pero, al margen de las diferencias y matices, en todos los países, salvo en Paraguay, la situación de los jóvenes se diferencia significativamente de la de los individuos mayores de 59, que en su gran mayoría están cubiertos por los sistemas de jubilaciones y pensiones. La excepción es Paraguay, donde 42% de los adultos mayores se encuentran ocupados sin protección social y 43% no trabaja ni recibe jubilaciones y pensiones. Es decir, 85% de los adultos mayores de esta edad se encuentran en una situación altamente vulnerable. En Argentina, la cifra se reduce a 25%, mientras que en Brasil y Uruguay no supera 20%.

Al comparar con otras regiones, es posible constatar que la proporción de jóvenes que no estudia ni trabaja es mayor en los países del Mercosur que en otras partes del mundo. En los países de la OCDE, por ejemplo, el porcentaje de jóvenes que no estudia ni trabaja es 7% en el grupo de 15 a 19 años, y 17% en el grupo de 20 a 24 años (OIT, 2007).

No se trata de un dato menor. Este panorama hace que los jóvenes enfrenten niveles importantes de exposición al riesgo. Los menores niveles de ingreso, la alta incidencia del desempleo y la informalidad, junto con la escasa cobertura de la seguridad social, configuran un contexto particularmente desfavorable para la emancipación de los jóvenes, en especial para aquellos con menor nivel educativo. Los sistemas de seguridad social deben atender esta realidad, diseñando instrumentos de política que aseguren la cobertura a partir del reconocimiento de las limitaciones que enfrentan los jóvenes para alcanzar los requisitos exigidos por los sistemas de protección.

2.5.1. ¿Qué me deparará el futuro? Ingresos y perspectivas de los jóvenes

En esta sección se evalúa la capacidad de los jóvenes del Mercosur para generar ingresos en forma autónoma, según las características, de contexto e individuales, presentadas en las secciones anteriores. Esto implica analizar en qué medida los jóvenes tienen posibilidades de vivir sin riesgos de privaciones económicas, lo que está fuertemente condicionado por el contexto socioeconómico en que los jóvenes han vivido su niñez y adolescencia.

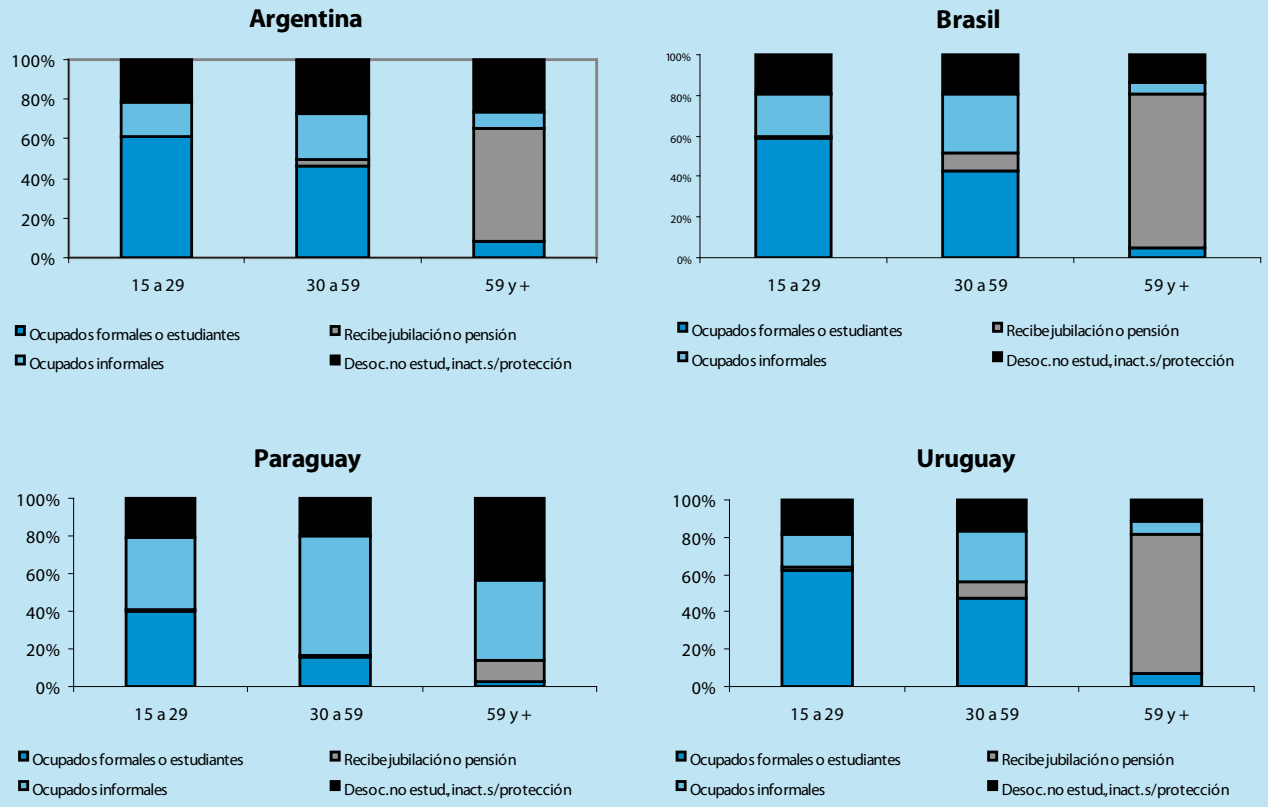
En el inicio de este capítulo se plantea que es necesario analizar el problema de la privación de recursos desde una perspectiva más amplia que las miradas tradicionales que asocian la pobreza a la simple carencia de ingresos o al empleo presente. Bojer (2006) señala que, desde la perspectiva de las capacidades, el concepto de ingreso debería centrarse en la potencialidad para generar un flujo de recursos por parte de las personas, no en el ingreso corriente. Dicha capacidad hace referencia a un aspecto central de la libertad individual, en tanto permite establecer el grado de autonomía para obtener recursos que las personas transforman en logros valorables. De esta manera, el foco del análisis de la pobreza se traslada de la disponibilidad efectiva de medios hacia la capacidad para generar autónomamente esos medios.

Medir la pobreza de ingresos a través de la capacidad para generar autónomamente esos medios se justifica por consideraciones normativas, derivadas del enfoque de las capacidades y del desarrollo humano, y por apreciaciones acerca de la vinculación entre las decisiones y las circunstancias que enfrentan actualmente

las que se pueden beneficiar las personas por vía indirecta, por ejemplo transferencias condicionadas.

[23] Véase Cuadro A.II.17 del Anexo Metodológico.

Gráfico 2.17: **Distribución de la población de distintas edades de acuerdo con su grado de adscripción al sistema de protección social, 2007**



Fuente: elaborado sobre la base de las encuestas de hogares de los cuatro países.

los jóvenes y su capacidad para desarrollar una vida autónoma[24].

En el Cuadro 2.17 se propone una tipología que deriva de la combinación de ambas medidas (ingreso corriente, por un lado, y capacidad para generar ingresos, es decir ingresos potenciales, por otro)[25]. El cruce de ambas arroja cuatro combinaciones posibles: pobreza crónica, pobreza transitoria, población vulnerable y población no pobre.

A continuación se analiza la evolución de las medidas de pobreza tradicional y de pobreza por falta de capacidades para generar ingresos para la población en su conjunto, y para los jóvenes en particular. A su vez, se presenta una estimación de la incidencia de la pobreza crónica, la pobreza transitoria y la vulnerabilidad tal como se definieron anteriormente. Luego se presenta un análisis de los perfiles de ingresos potenciales esperados de los jóvenes. El objetivo es determinar los factores críticos que inciden en la capacidad de autonomía económica que

[24] En este capítulo, se utiliza un enfoque asociado al concepto de pobreza de activos (Birdsall *et al*, 1997; Attanasio y Székely, 2002) a través de una adaptación de la medida de pobreza desarrollada por Haveman y Bershadker (2001). A tales efectos se estima el ingreso laboral potencial de las personas en función de su dotación de activos (educación, años de experiencia en el mercado de trabajo), algunos atributos personales que inciden en la formación salarial (sexo, región) y otras variables vinculadas a las características del núcleo familiar que afectan las condiciones de la inserción laboral (presencia de niños, relación con el jefe de hogar). Una vez que se cuenta con una estimación del ingreso esperado de cada persona, se agregan los ingresos a nivel del hogar y se compara el ingreso *per cápita* potencial resultante con el valor de la línea de pobreza. Los hogares cuyo ingreso potencial se encuentra debajo de la línea de pobreza se caracterizan como pobres estructurales, en tanto que dada la situación de la economía no es de esperar que logren obtener autónomamente los recursos necesarios para superar la privación. Por lo tanto, el análisis conjunto de la pobreza corriente y la pobreza por falta de capacidad para generar ingresos permite diferenciar modalidades y grados de privación que pueden requerir de políticas diferenciadas para su superación. En el Anexo Metodológico se detalla la metodología utilizada y su aplicación en cada país.

[25] Esta manera de analizar la composición de la pobreza es particularmente relevante cuando no se cuenta con información proveniente de encuestas longitudinales que permitan analizar la dinámica socioeconómica de los hogares en el tiempo.

Cuadro 2.17: **Caracterización de la pobreza de ingresos**

		Ingreso corriente	
		No pobre	Pobre
Capacidad para generar ingresos	No pobre	No pobre (inclusión)	Pobreza transitoria (inclusión desfavorable
	Pobre	No pobre vulnerable (inclusión desfavorable)	Pobreza crónica (exclusión)

sustenta los procesos de emancipación, para luego identificar instrumentos de política pública que permitan minimizar la vulnerabilidad de las personas en esta etapa de su trayectoria vital.

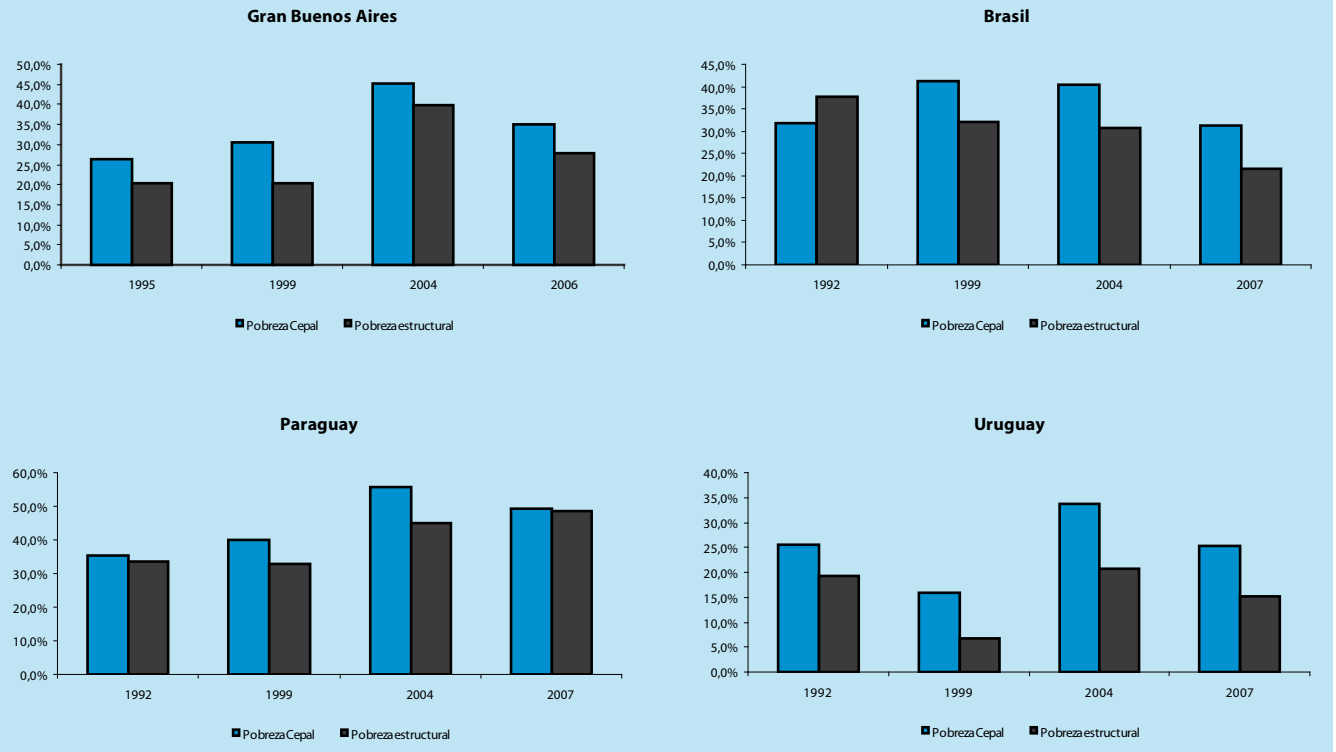
2.5.2. Pobreza estructural y juventud

El Gráfico 2.18 muestra la incidencia de la pobreza por carencia de capacidades para generar ingresos y la pobreza corriente para los jóvenes que viven en los cuatro países del Mercosur[26]. En el Gráfico 2.19 se clasifica la población joven, distinguiendo aquellos en situación de pobreza crónica, pobreza transitoria, población vulnerable y no pobres en función de los criterios definidos anteriormente.

Dado que la medida de la pobreza propuesta hace foco en la capacidad de generar ingresos, y no en la generación efectiva de ingresos por parte de las personas, es razonable que la pobreza estructural se ubique sistemáticamente por debajo de la pobreza corriente. La pobreza estructural tiende a captar situaciones en que los hogares no se encuentran en condiciones de obtener un flujo de ingresos suficiente para superar la privación de medios, aun si todos sus miembros adultos participan a tiempo completo en el mercado de trabajo. En este sentido, puede acercarse al concepto de exclusión social o inclusión desfavorable, ya que no se

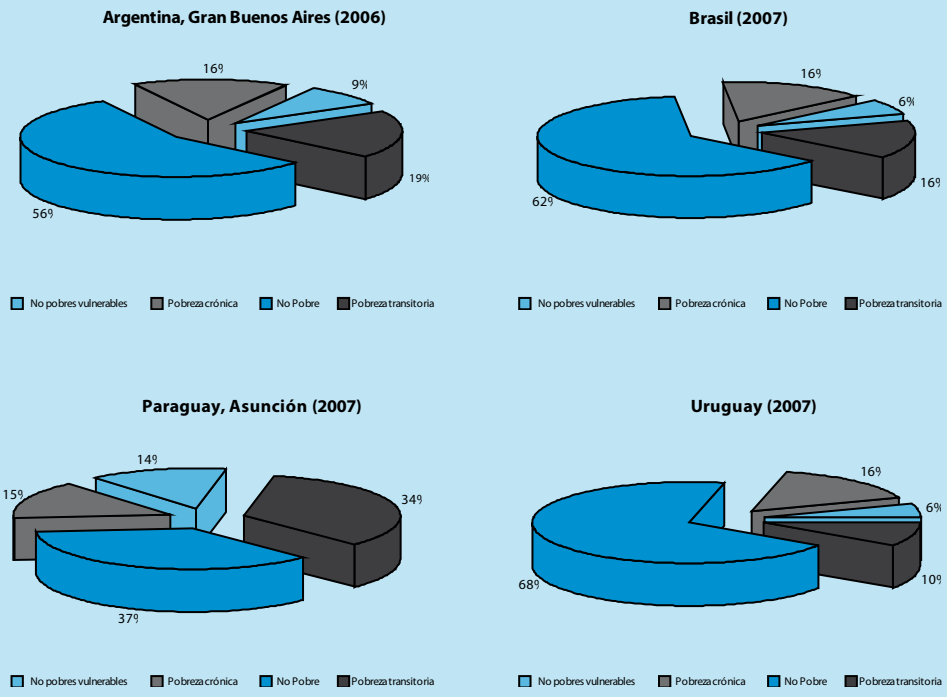
[26] Se utiliza en las estimaciones la línea de pobreza definida por CEPAL. Sin embargo, la incidencia de la pobreza corriente no coincide exactamente con las publicaciones de la CEPAL debido a que dicho organismo utiliza distintos criterios de ajuste del ingreso relevado por las encuestas, mientras que en el presente documento el vector de ingresos utilizado surge directamente del procesamiento de los microdatos (véase Anexo Metodológico).

Gráfico 2.18: **Evolución en la pobreza corriente y la pobreza estructural. Años seleccionados. Jóvenes entre 15 y 29 años. 1995-2006**



Fuente: elaborado sobre la base de las encuestas de hogares de los cuatro países

Gráfico 2.19: **Pobreza crónica, pobreza transitoria y población vulnerable. Jóvenes entre 15 y 29 años. 1995-2006**



Fuente: elaborado sobre la base de las encuestas de hogares de los cuatro países

visualizan canales de movilidad que permitan a las personas superar la vulnerabilidad.

La primera conclusión es que, aún luego del período de bonanza económica que atravesaron los países del Mercosur en los últimos años, la pobreza estructural muestra una incidencia importante en la población joven de los cuatro países[27]. Uruguay es el país con la menor incidencia de pobreza estructural (15%), mientras que en Paraguay casi la mitad de los jóvenes se encuentra en condiciones de privación estructural. En otros términos, una proporción importante de los jóvenes habita en hogares que no se encuentran en condiciones de obtener un flujo de ingresos suficiente para desarrollar una vida digna, aun cuando la totalidad de sus integrantes adultos en edades activas trabajen de manera regular.

Los jóvenes en situación de pobreza crónica (pobres por ambas mediciones) constituyen entre 60 y 70% del total de pobres estructurales. Esto sugiere que la privación potencial que capta la medición de pobreza estructural se correlaciona fuertemente con situaciones de privación efectiva o pobreza por ingresos corriente. En contraste, la proporción de jóvenes que pueden considerarse como pobres transitorios no supera el 16% en ninguno de los países (Gráfico 2.19). Este grupo es el único que, aunque se encuentra en situación de pobreza, es de esperar que logre superar la privación por sus propios medios. Este hallazgo constituye un desafío central para el diseño de políticas públicas

En el análisis por país, es posible comprobar que la privación de recursos entre los jóvenes es más fuerte en Paraguay que en el resto de los socios del Mercosur. Si se suma la proporción de jóvenes en situación de pobreza crónica (34,3%) y vulnerabilidad (14,3%), puede concluirse que aproximadamente la mitad de los jóvenes paraguayos vive en hogares que no se encuentran en condiciones de alcanzar un estándar de vida adecuado a partir de su esfuerzo laboral. Las fuertes limitaciones de capital humano y los condicionamientos institucionales y familiares para que las personas,

[27] La incidencia de la pobreza entre los jóvenes se ubica por debajo del promedio correspondiente al total de la población, salvo en el caso de Uruguay, donde la pobreza muestra una incidencia similar al promedio. Este patrón se origina en el perfil etario de la pobreza en la región, con niveles de pobreza sustancialmente más altos durante la infancia.

en particular las mujeres, logren una buena inserción en el mercado de trabajo constituyen barreras estructurales para superar la pobreza. A su vez, Paraguay muestra un desempeño deficiente durante la década de l990, ya que los indicadores empeoraron en aquellos años. Recién a partir de 2004, en el marco del dinamismo económico que caracterizó a la región, se observa una reducción moderada de la pobreza estructural entre los jóvenes. Sin embargo, su incidencia aún se ubica en niveles superiores a los observados a comienzos de los años 1990.

Uruguay se ubica en el otro extremo. De los cuatro integrantes del Mercosur, es el país con el menor nivel de pobreza por ambas mediciones para todos los años. Sin embargo, su desempeño, desde una mirada de mediano plazo, dista de ser auspicioso. Los años recientes de bonanza económica permitieron un proceso de reducción de la pobreza estructural, aunque no ha descendido a los niveles previos a la crisis de 2002.

Argentina registra un patrón similar al de Uruguay, con un abrupto crecimiento de la pobreza durante la crisis de 2001-2002 y una rápida reducción posterior.

En Brasil se observan importantes logros en los últimos años, con una fuerte reducción entre 2004 y 2007 de la pobreza por falta de capacidades para generar ingresos (de 31% a algo menos de 21%). Así, Brasil es el único de los cuatro países que ha logrado una mejora sustancial en el mediano plazo, con una reducción de más de un tercio en la incidencia de la pobreza estructural. Este comportamiento se asocia al fuerte incremento en el nivel educativo de los jóvenes registrado en los últimos años.

Esta evolución reciente y en general positiva del indicador debe enmarcarse en el dinamismo económico de los últimos años, lo que abre una serie de dudas sobre la sustentabilidad de este proceso: el deterioro de las condiciones de los mercados de trabajo, en el nuevo contexto de crisis económica, puede hacer que una porción significativa de los jóvenes pierda autonomía económica.

Los indicadores de pobreza arrojan un panorama más nítido y diferenciado si se analiza su incidencia por nivel educativo (véase Gráfico 2.20). Si bien la pobreza disminuye en los hogares con más capital humano, el grupo de la población joven que es clasificado en algunas de las tres categorías de privación –pobreza crítica, pobreza transitoria, población vulnerable– muestra una fuerte incidencia en todos los grupos educativos, con excepción de aquellos que alcanzan el nivel terciario. Cabe destacar que la pobreza crónica entre los jóvenes que tienen 15 años o más de educación (dos últimos grupos de la clasificación utilizada) es prácticamente cero en Argentina, Brasil y Uruguay. El grupo educativo inmediato anterior (13 y 14 años de educación) también se diferencia nítidamente del resto.

Se observan algunas diferencias apreciables entre los países. Los jóvenes que no superan los seis años de educación muestran una situación particularmente crítica en Paraguay y Argentina, mientras que en Brasil y Uruguay el desempeño es relativamente mejor en todos los niveles educativos.

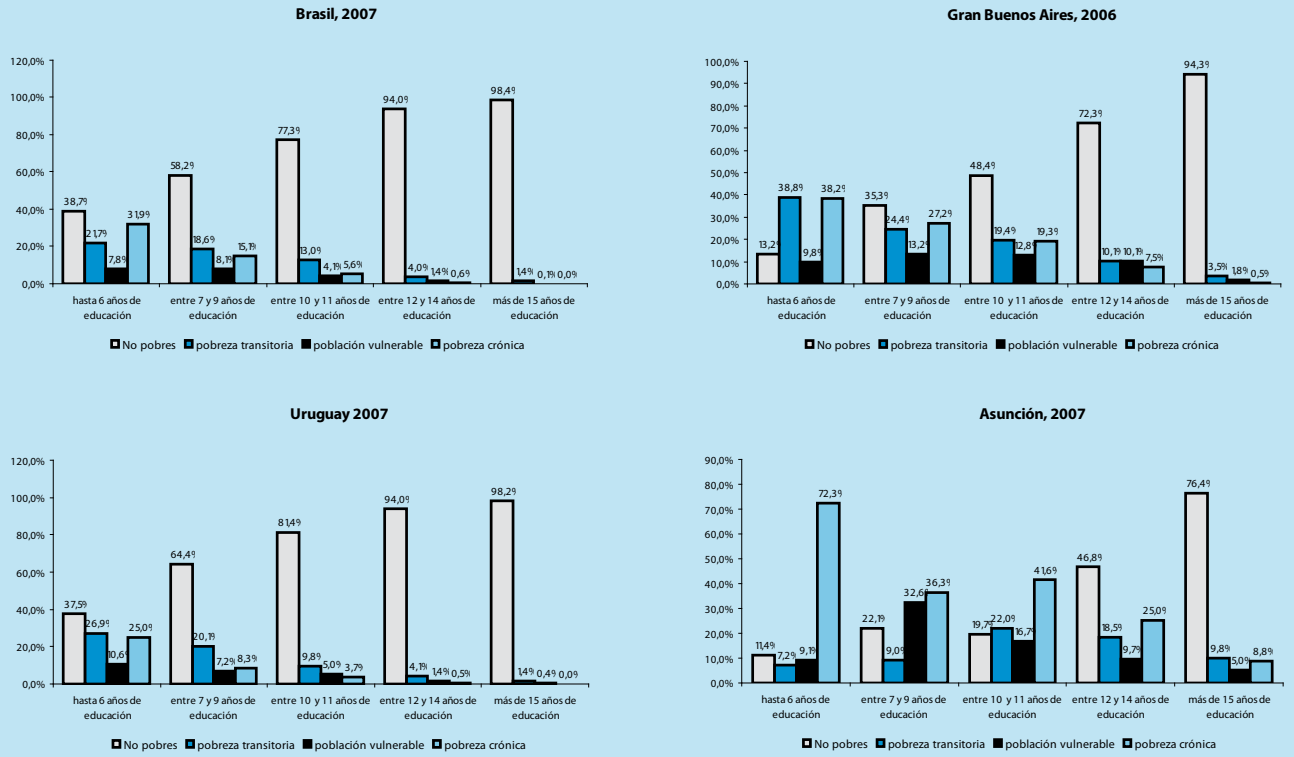
En síntesis, el nivel educativo muestra una fuerte vinculación con la capacidad de generar ingresos de los jóvenes y, por lo tanto, con la posibilidad de desarrollar una vida económicamente autónoma, sin recurrir a transferencias públicas o intrafamiliares. La situación de los jóvenes con bajo nivel educativo se ha deteriorado en prácticamente todos los países, incrementándose la proporción de aquellos que no se encuentran en condiciones de generar un flujo de ingresos que les permita superar la privación. Las circunstancias que condicionan la continuidad del proceso educativo constituyen, entonces, una clave central para comprender las limitantes económicas que enfrentan los jóvenes.

Las percepciones subjetivas de los jóvenes, analizadas en los próximos capítulos de este Informe, confirman la valoración de la educación como mecanismo de movilidad, y resultan consistentes con los indicadores objetivos analizados en esta sección. Si bien se observan logros importantes en materia educativa, especialmente en Brasil, los datos presentados llevan a preguntarse por las razones por las cuales los sistemas educativos no logran retener a más jóvenes, de modo de garantizar una inserción dinámica en el mercado de trabajo.

La incidencia de la pobreza estructural entre los jóvenes puede ser producto de su peor desempeño relativo en el mercado de trabajo si se lo compara con el de las generaciones adultas. Dado que la acumulación de capital humano vinculada a la experiencia laboral constituye un activo valorado por el mercado, los jóvenes tienden a percibir remuneraciones inferiores que las personas del mismo nivel educativo pero de mayor edad. En el Gráfico 2.21 se presenta la incidencia de la pobreza crónica, la pobreza transitoria, la población vulnerable y la población no pobre, por tramos de edad.

En todos los países, salvo en Paraguay, la pobreza crónica, la pobreza transitoria y la

Gráfico 2.20: **Indicadores de pobreza según país y nivel educativo, 2007**



Fuente: elaborado sobre la base de las encuestas de hogares de los cuatro países

población vulnerable, descienden con la edad. Esto indica que es plausible esperar que una proporción de jóvenes pobres logre superar esta situación una vez que se afiance su adscripción al mercado de trabajo y acumulen experiencia laboral. Sin embargo, la pobreza crónica presenta una fuerte incidencia incluso entre los 30 y 40 años, y recién a partir de los 50 se advierte un descenso más marcado. Esto es producto de diversos factores: en primer lugar, la mayor acumulación de experiencia laboral se traduce en niveles superiores de remuneración. En segundo lugar, en estos tramos de edad desciende marcadamente la tasa de dependencia en el hogar, producto de una menor presencia de menores de 18 años. Por último, los sistemas de protección social centrados en los adultos mayores aseguran ingresos relativamente altos y constantes luego del retiro.

Para evaluar en qué medida los jóvenes pueden superar sus limitaciones económicas actuales en las etapas inmediatas de su vida se requiere estudiar su perfil de ingreso esperado a lo largo del tiempo, tema que se analiza a continuación.

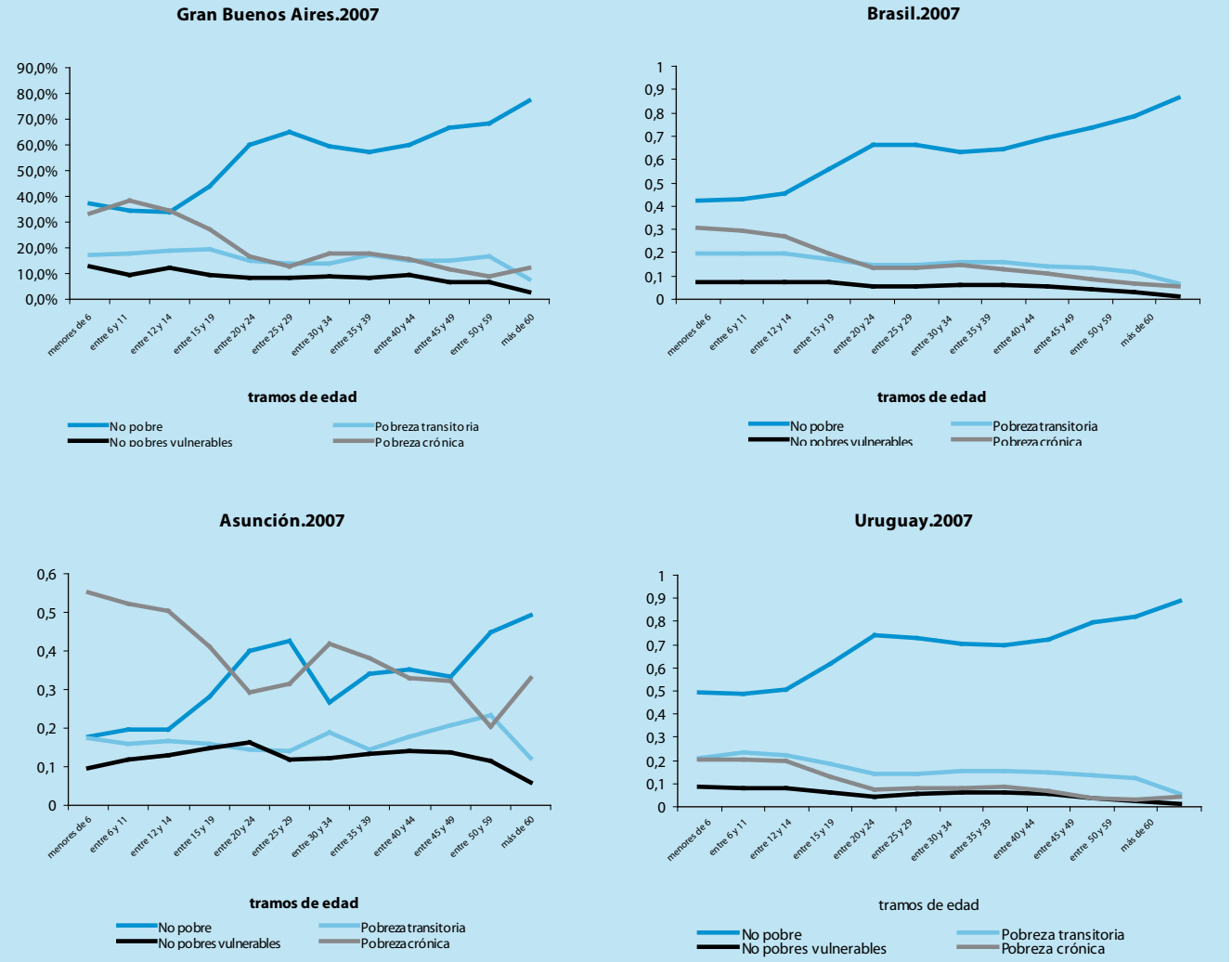
2.5.3. La autonomía económica como indicador de la capacidad de emancipación

Para estudiar la capacidad de emancipación y creación de un nuevo núcleo familiar se estima el perfil de ingreso esperado de los jóvenes de acuerdo al nivel educativo. A partir de las ecuaciones salariales utilizadas para construir el ingreso potencial de los jóvenes, se simula la evolución de su flujo de ingresos futuro a partir de diversas hipótesis sobre tamaño y conformación familiar.

Una primera aproximación al análisis de la capacidad de autosuficiencia consiste en dividir el ingreso potencial simulado para cada edad por la línea de pobreza, lo que indicaría la carga familiar que podría sostener la persona sin caer en la pobreza si trabajara a tiempo completo. El análisis se restringe a los jóvenes de entre 24 y 29 años, puesto que en este tramo de edad la mayoría de las personas ha culminado la educación formal y muestra una mayor adscripción al mercado de trabajo.

En los Gráficos 2.22 y 2.23 se presentan los resultados obtenidos. Se construyen tipologías

Gráfico 2.21: **Pobreza crónica, pobreza transitoria y población vulnerable por tramo de edad**



Fuente: elaborado sobre la base de las encuestas de hogares de los cuatro países

de perfiles personales en función del nivel educativo, la edad y el sexo, y se simula el efecto de trayectorias reproductivas[28].

El nivel educativo aparece, una vez más, como un condicionante fundamental del perfil de ingresos esperado. Los jóvenes varones con 6 ó menos años de educación formal muestran una capacidad para mantener a algo más de 2 personas por encima de la línea de pobreza dado su ingreso potencial, mientras que entre las mujeres con idéntico nivel educativo el indicador se reduce uno; es decir, apenas logran sostenerse a sí mismas. La excepción es Paraguay, ya que la capacidad de sostén familiar es sustancialmente menor que la del resto de los países del Mercosur. Como es de esperar, cuando el nivel educativo aumenta, la capacidad de sustentar una mayor carga familiar también se incrementa en todos los países y alcanzan valores superiores a cuatro para los jóvenes con 15 o más años de educación, aunque se mantiene una diferencia significativa por género[29].

Las diferencias por género son claras. Existe un fuerte contraste en la relación entre ingresos potenciales y línea de pobreza para las mujeres y los varones independientemente del nivel educativo. El perfil de ingreso masculino es sustancialmente superior en todos los

[28] Para todos los países, salvo Argentina, se utilizan como base las estimaciones de las ecuaciones salariales de 2007. Para Argentina las estimaciones se realizan a partir de la encuesta de hogares de 2006.

[29] Mientras la capacidad de sostén entre los jóvenes con nivel educativo bajo y medio de Brasil es similar a la de Argentina y Uruguay, el cociente entre el ingreso potencial y la línea de pobreza aumenta en forma mucho más empinada que en los otros dos países, lo que se explica por los mayores retornos a la educación que se observan en Brasil.

Recuadro 2.9: **Pobreza estructural y autoidentificación étnico-racial en Brasil y Paraguay**

Dada las diferencias en la composición étnica de las poblaciones de los países del Mercosur, es pertinente analizar la incidencia de la pobreza para los diferentes grupos étnicos. En Brasil y Paraguay, las encuestas de hogares incluyen de forma sistemática preguntas que permiten identificar la raza o la etnia de las personas entrevistadas. En Brasil se releva la autoidentificación racial, mientras que en Paraguay se pregunta por la lengua que habla el entrevistado. El siguiente cuadro muestra la situación de la población joven (15-29 años) según raza o idioma.

En Paraguay, sólo 30% de los jóvenes que declara hablar exclusivamente guaraní no son pobres, y la mayoría se encuentra en situación de pobreza crónica. Es decir, su nivel de ingreso se ubica sistemáticamente por debajo de la línea de pobreza y, dadas las condiciones imperantes en el mercado de trabajo, no es de esperar que logren superar la privación. Si bien la incidencia de la pobreza es importante también entre los jóvenes que hablan exclusivamente castellano, su situación es claramente mejor.

En Brasil, los jóvenes indígenas, negros y mulatos constituyen grupos más expuestos a la pobreza. La situación de los indígenas parece ser relativamente peor, dado que la incidencia de la pobreza crónica (pobres según ambas mediciones) es significativamente mayor que en los restantes grupos.

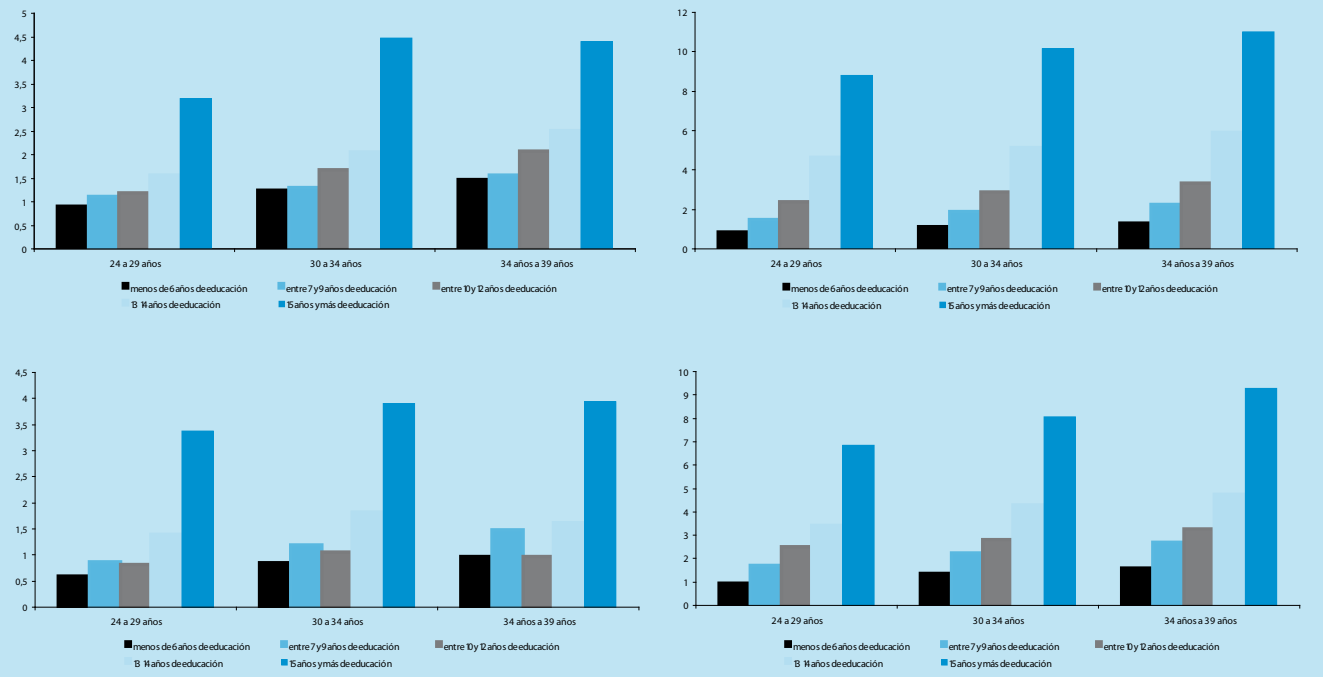
Etnia (2007)	No pobre (1)	Pobreza transitoria (2)	No pobres vulnerables (3)	Pobreza crónica (4)	Pobreza Cepal (2)+(4)	Pobreza estructural (3)+(4)
Paraguay						
Guaraní	28.9%	9.5%	4.6%	57.0%	66.5%	61.6%
Guaraní y castellano	33.8%	18.9%	13.0%	34.3%	53.2%	47.3%
Castellano	51.8%	10.9%	12.0%	25.3%	36.2%	37.3%
Brasil						
Indígena	56.2%	11.8%	4.8%	27.2%	39.0%	32.0%
Blanca	78.1%	9.9%	4.5%	7.5%	17.4%	12.0%
Negra	60.0%	17.0%	6.3%	16.7%	33.7%	23.0%
Amarilla	71.9%	14.9%	2.1%	11.1%	26.0%	13.2%
Mulata	54.9%	19.1%	6.2%	19.8%	39.0%	26.0%

Fuente: elaborado sobre la base de las encuestas de hogares de los cuatro países

niveles educativos. Esto permite captar ciertas dimensiones relacionadas con la discriminación por género. Con características similares en términos de educación, edad o estructura del núcleo familiar, las mujeres presentan un ingreso potencial sustancialmente menor que los varones. Esto se explica por dos motivos. Por un lado, la definición de roles dentro de los hogares reduce la probabilidad de que las mujeres jóvenes desarrollen actividades laborales rentadas. En particular, la presencia de niños tiende a limitar su participación laboral (y actúa en sentido inverso, impulsando una mayor inserción laboral en el caso de los varones). En segundo lugar, la condición de mujer *per se* determina una remuneración menor, aun luego de controlar por el resto de las características. Por cierto, ambos factores no son independientes sino que se retroalimentan.

La menor remuneración potencial de las mujeres tiende a afianzar la división tradicional de roles en el hogar al determinar una estructura de incentivos que, en ausencia de mecanismos institucionales o comunitarios de provisión de cuidados, hacen que resulte económicamente más conveniente que el varón se especialice en las tareas laborales remuneradas (y que la mujer se quede en la casa). A su vez, una menor adscripción al mercado de trabajo, a través de trayectorias laborales discontinuas, provoca un deterioro del salario potencial debido a la menor acumulación de experiencia o la construcción de vínculos más débiles para acceder a los empleos de mejor calidad.

Gráfico 2.22: Relación entre el ingreso potencial de los jóvenes y la línea de pobreza en el ciclo de vida. Mujeres



Fuente: elaborado sobre la base de las encuestas de hogares de los cuatro países

Esto revela el costo diferencial que enfrentan las mujeres con respecto a decisiones como la maternidad: mientras que la iniciación del ciclo reproductivo no altera sustancialmente el ingreso potencial de los varones, sí lo hace en el caso de las mujeres, pues genera un costo relativamente alto en términos de su autonomía económica, presente y futura.

La incidencia de la maternidad en la formación de ingresos se puede observar en los Gráficos 2.24 y 2.25, que representan la evolución del ingreso potencial[30] según edad para los jóvenes con menor nivel educativo. La línea gris representa el valor promedio de la línea de pobreza. Se grafica la evolución del ingreso potencial para mujeres y varones bajo cuatro hipótesis en cuanto al número de hijos: sin hijos, con un hijo, dos hijos y tres hijos[31], así como los perfiles esperados de ingreso de los jóvenes entre los 24 y los 44 años. Mientras que la paternidad no altera la trayectoria de los ingresos potenciales en los varones, se observan reducciones importantes de los salarios esperados para las mujeres ante la maternidad. Si bien las remuneraciones femeninas tienden a recomponerse lentamente cuando los menores crecen, apenas superan la línea de pobreza.

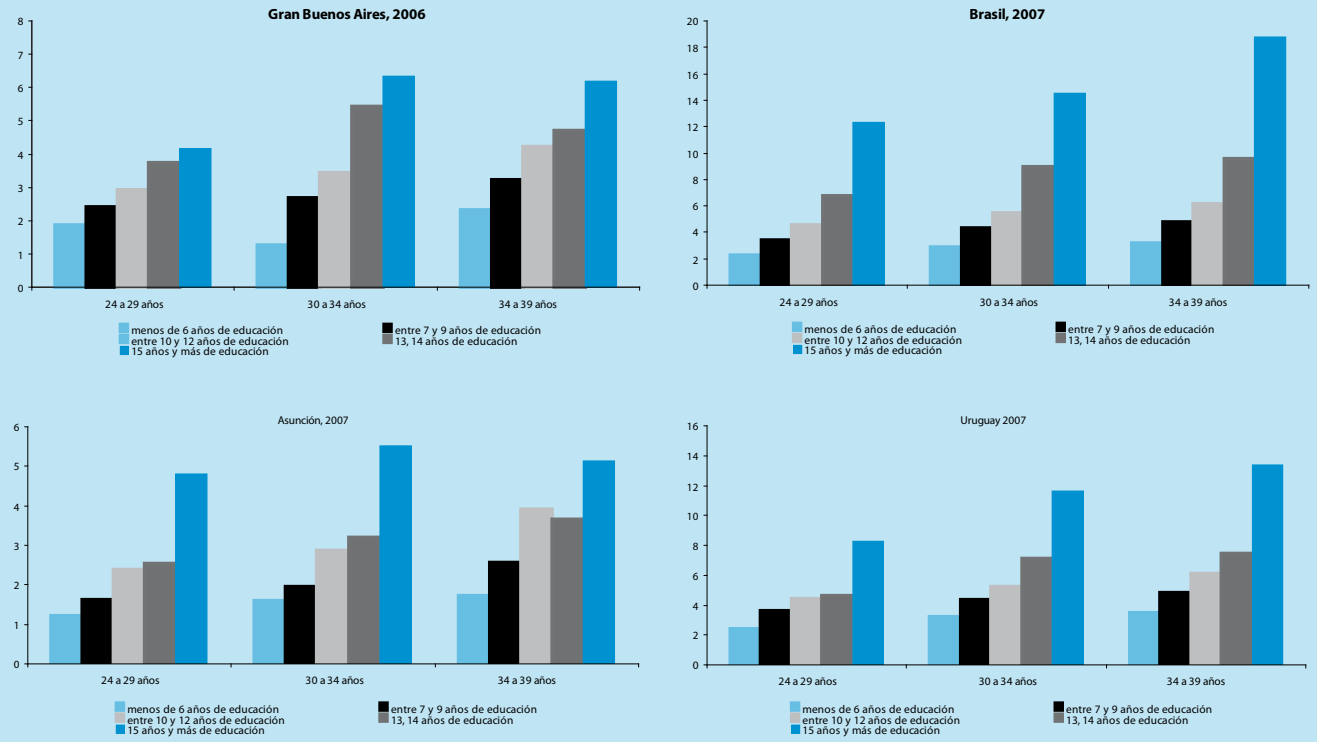
Esta evolución es consecuencia de una reducción en la probabilidad de obtener un empleo, así como del impacto negativo resultante sobre las remuneraciones de la presencia de hijos. Este último fenómeno indicaría que las madres jóvenes que trabajan lo hacen en segmentos del mercado laboral de bajos salarios, posiblemente como consecuencia de una menor disponibilidad horaria y requerimientos de mayor flexibilidad para combinar los roles de madre y trabajadora asalariada.

Del análisis surge con claridad que los hogares monoparentales, cuyos jefes de hogar son mujeres jóvenes con bajo nivel educativo, constituyen un grupo especialmente vulnerable. Sus ingresos apenas superan la línea de pobreza, por lo que no cuentan con medios para escapar a situaciones de privación en ausencia de políticas públicas de sostén o transferencias de otros hogares, especialmente del padre no coresidente. Sin embargo, el ingreso potencial de las mujeres es tres veces menor a la línea de pobreza prácticamente para todos los niveles educativos, con excepción de aquellas jóvenes

[30] Medido en la moneda local a precios de diciembre de 2007.

[31] Con objeto de hacer manejable el ejercicio de simulación, se supone que el primer hijo es tenido a los 25 años y el segundo y tercer nacimiento se producen con dos años de separación.

Gráfico 2.23: **Relación entre el ingreso potencial de los jóvenes y la línea de pobreza en el ciclo de vida. Varones**



Fuente: elaborado sobre la base de las encuestas de hogares de los cuatro países

que logran ingresar a la enseñanza universitaria. Por lo tanto, un hogar monoparental con jefatura femenina integrado por dos o más hijos continúa siendo muy vulnerable, aun cuando la madre haya logrado alcanzar niveles de educación correspondientes a enseñanza secundaria[32]. Esto sugiere una amplia gama de políticas públicas orientadas a fortalecer los ingresos y las capacidades de estos hogares.

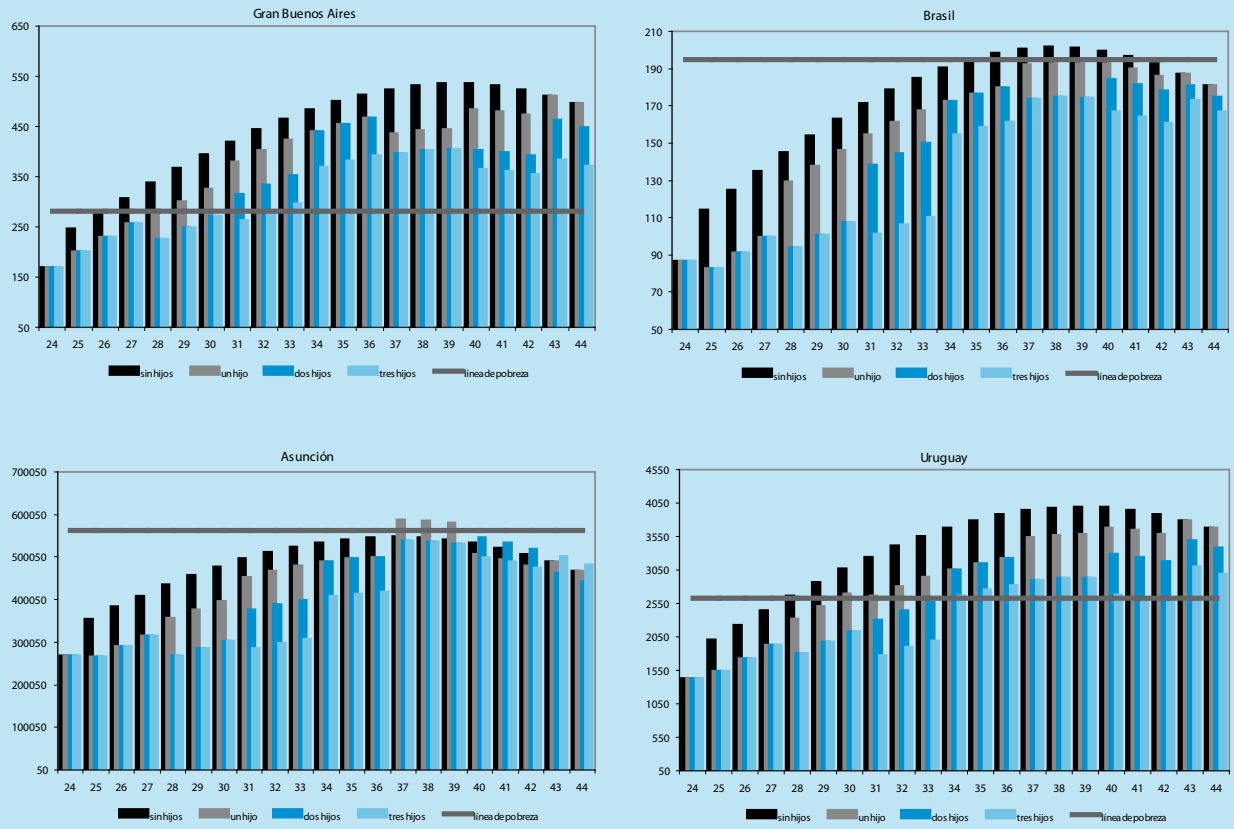
Aunque la situación es más crítica en aquellos hogares con hijos a cargo de una mujer, los resultados obtenidos indican que también los hogares integrados por más de una persona mayor de 24 años presentan una alta vulnerabilidad. Para ejemplificar la situación, se simula el ingreso *per cápita* de una familia integrada por dos adultos con idéntica edad y nivel educativo y diferente número de hijos. Si bien estos arreglos familiares son hipotéticos, permiten señalar con claridad que la probabilidad de que los hogares integrados por parejas jóvenes se encuentren en situación de pobreza es alta incluso cuando ambos integrantes de la pareja trabajen a tiempo completo. Como se verá más adelante, esta situación varía por estratos socioeconómicos.

El Gráfico 2.26 muestra la evolución esperada del ingreso *per cápita* de un hogar integrado por una pareja adulta joven donde ambos miembros tienen 6 años o menos de educación, comparándolo con la línea de pobreza (línea gris). Los resultados son elocuentes. Dadas las condiciones de la economía, una pareja con estas características con un hijo o más corre serios riesgos de caer en la pobreza de ingresos y no lograr superar esta situación. En Paraguay, la presencia de un hijo ya ubica al ingreso *per cápita* de estos hogares muy por debajo del umbral de pobreza. En los restantes países, la presencia de un hijo sitúa al hogar ligeramente por encima de la línea de pobreza, lo que sugiere una situación de privación moderada de tipo permanente. En todos los casos, la presencia de dos hijos o más muestra altos niveles de vulnerabilidad. En definitiva, la decisión de tener un hijo plantea un serio desafío económico para los jóvenes del Mercosur.

No obstante, la vulnerabilidad no es exclusiva de los hogares con menor dotación educativa. El perfil de ingreso *per cápita* de un hogar integrado por dos adultos con idéntico nivel

[32] Véase Anexo Metodológico.

Gráfico 2.24: Perfil temporal de ingreso esperado de las mujeres con 24 años en 2007, con 6 años o menos de educación, 2007



Fuente: elaborado sobre la base de las encuestas de hogares de los cuatro países

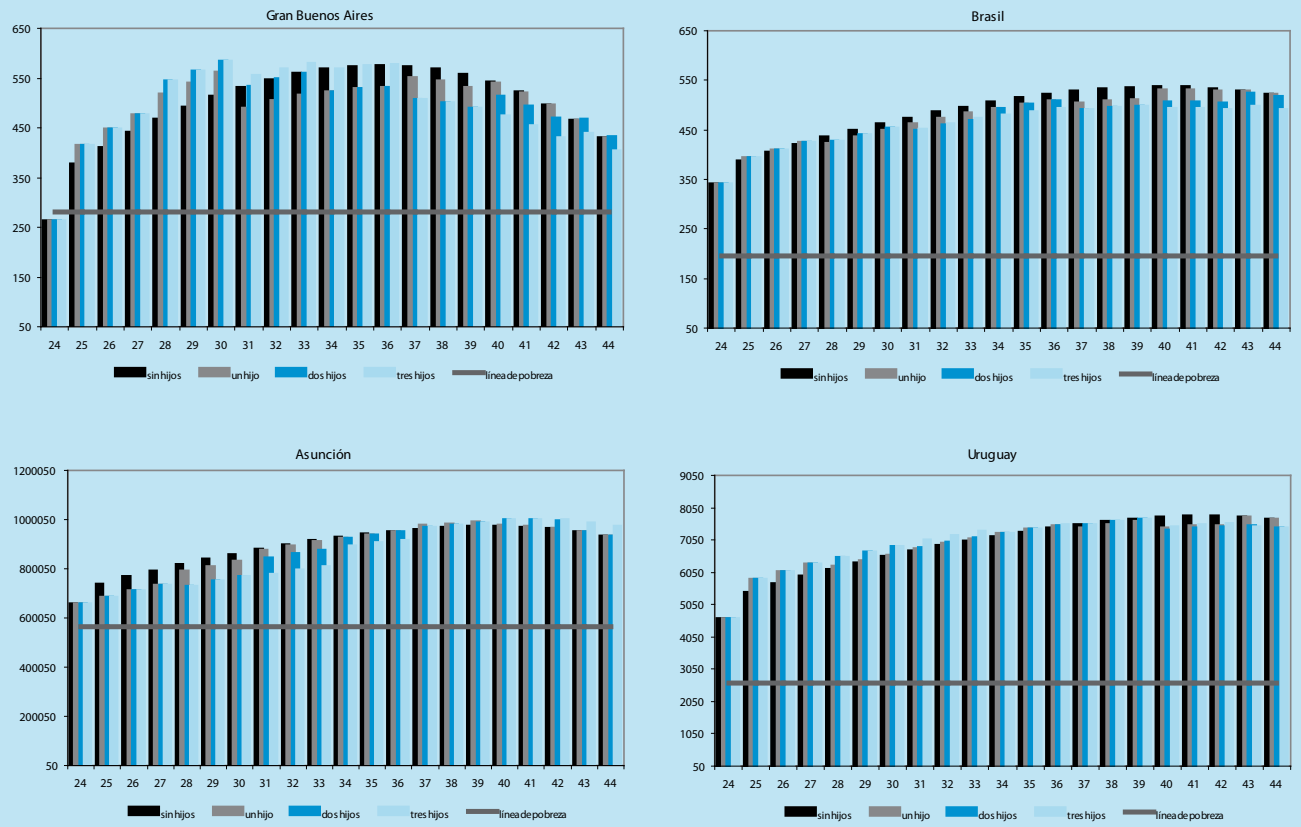
educativo y más de dos hijos apenas supera el umbral de la línea de pobreza para todos los niveles educativos que no incorporen algún grado de formación terciaria. La situación llega al extremo en Paraguay, donde una pareja integrada por dos jóvenes con título universitario presenta serias dificultades para no caer en situación de pobreza en caso de tener más de dos hijos.

2.6. Pobreza y exclusión de los jóvenes: un enfoque multidimensional

En la sección anterior se analizaron las posibilidades de los jóvenes de obtener los medios que les permitan vivir una vida sin carencias importantes de ingresos. Más allá de los ingresos que las personas puedan obtener en un momento dado (ingresos corrientes) y de si en el presente se ubican por encima o por debajo de los umbrales de pobreza, existen condiciones de carácter estructural que deben ser superadas. Si no se logra hacerlo, las posibilidades de traspasar esos umbrales es incierta.

El acceso a niveles de ingresos mínimos durante períodos prolongados no necesariamente garantiza logros en las distintas dimensiones del bienestar, pues ello depende tanto de los usos como de las necesidades personales, cuyas diferencias pueden ser muy significativas (Sen, 1992). Vale recordar que, en el enfoque adoptado, la pobreza –o la exclusión social– se concibe como privación de capacidades, poniéndose especial relieve en su carácter multidimensional. Parece entonces oportuno ampliar la perspectiva del ingreso con la información de las privaciones en otras dimensiones, a fin de ofrecer un panorama más amplio y completo de las condiciones de vida de los jóvenes del Mercosur. A tales efectos, en esta sección se construye un índice que reúne las dimensiones del desarrollo humano analizadas

Gráfico 2.25: **Perfil temporal de ingreso esperado de los varones con 24 años, con 6 años o menos de educación, 2007**



Fuente: elaborado sobre la base de las encuestas de hogares de los cuatro países

en la segunda parte de este capítulo –salud, educación y acceso a recursos– desde la perspectiva de la privación.

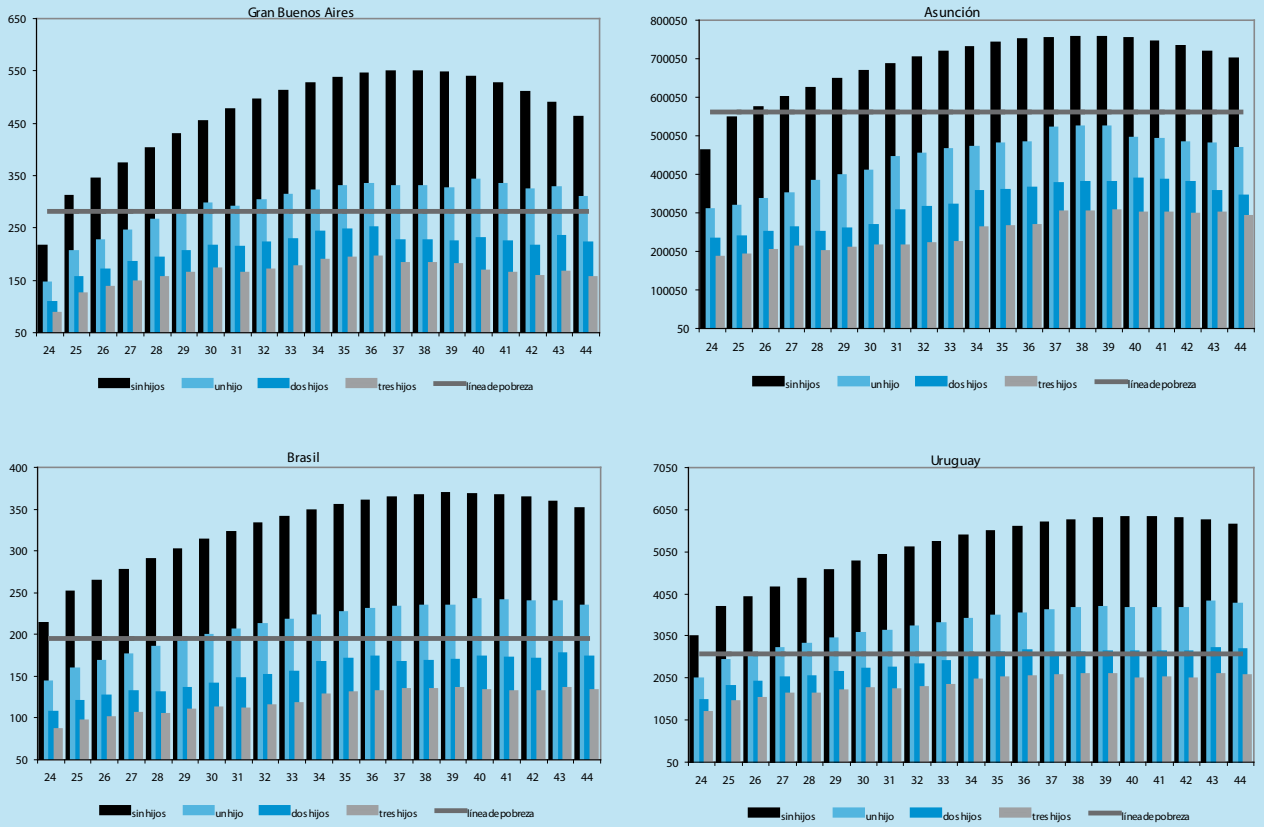
A diferencia de los análisis basados en el ingreso, este índice tiene variabilidad individual dado que combina información a nivel de estados o provincias en los casos de Brasil y Argentina, y país en los casos de Paraguay y Uruguay, así como datos de los individuos y los hogares.

En América Latina, la multidimensionalidad de la pobreza ha estado presente en los análisis desde hace varias décadas a través del enfoque de las necesidades básicas, difundido y aplicado en los estudios de la CEPAL[33]. Estos trabajos se han concentrado fundamentalmente en temas de medición, por lo que su conjunción con un enfoque normativo, como el desarrollo humano y las capacidades, abre nuevas potencialidades[34].

[33] Véase, por ejemplo, Altimir (1979) o Feres y Mancero (2009).

[34] El análisis empírico de la pobreza multidimensional está actualmente en expansión. Atkinson (2003) señala que, para generar índices sintéticos, es necesario determinar las dimensiones a considerar, seleccionar los umbrales de pobreza para cada dimensión (identificación) y el método de agregación para llegar a un índice de resumen. Este último aspecto abarca tanto la definición de la ponderación atribuida a cada dimensión como el establecimiento de un criterio de identificación de pobreza multidimensional. En este Informe se estiman índices de pobreza multidimensional a nivel de hogar, con el objetivo de presentar información desagregada por sexo, edad, autoidentificación étnico-racial o lingüística y región, y otros cortes socioeconómicos de interés. Hay antecedentes que incluyen a algunos países del Mercosur donde se presentan índices de pobreza multidimensionales. La literatura sobre este tema se ha desarrollado principalmente en Brasil, donde el ordenamiento de los estados por niveles de pobreza ha sido especialmente abordado. Véanse, por ejemplo, Paes de Barros *et al* (2006); Dell'Aglio *et al* (2007); Pengo Bagolin y Peres de Avila (2006). En el resto de los países existen algunos antecedentes de medición, que en ciertos casos incursionan en el problema de la vulnerabilidad. En el caso de índices multidimensionales de pobreza, véase, por ejemplo, Conconi y Ham (2007); Arim y Vigorito (2007); Amarante *et al* (2007); Cruces *et al* (2008). Sobre índices de vulnerabilidad existen varios trabajos tales como Koetszer (2008); Kaztman (1999).

Gráfico 2.26: **Perfil temporal de los ingresos esperados de hogares nucleares compuestos por dos jóvenes de diferente sexo según número de hijos, 2007**



Fuente: elaborado sobre la base de las encuestas de hogares de los cuatro países

En las páginas siguientes se presentan, en primer lugar, las características del índice estimado; luego se analiza su evolución temporal y se presentan aperturas para grupos demográficos y socioeconómicos; finalmente, se lo descompone para evaluar el peso atribuido a las distintas dimensiones.

2.6.1. La multidimensionalidad de la pobreza en el Mercosur

Si bien la discusión acerca de las múltiples dimensiones del bienestar continúa abierta, aspectos como salud, educación, empleo, vivienda y participación en la vida pública, aparecen mencionados en diversos trabajos que proponen diferentes dimensiones a incluir en los análisis sobre el bienestar y la privación[35]. Estas dimensiones pueden considerarse funcionamientos básicos (Sen, 1985) y parece existir mayor acuerdo sobre su relevancia que en aquellos no considerados como básicos.

A efectos de cotejar este aspecto, se analizaron diversos estudios producidos en la región sobre pobreza y también se relevó información proveniente de consultas en los que las personas priorizaban las dimensiones que les parecían más relevantes. Los grupos focales con jóvenes realizados para este Informe, la consulta a mujeres realizada en Uruguay, junto a diversos trabajos anteriores y el estudio de Pengo Bagolin y Comim (2008), coinciden en los aspectos señalados como relevantes, aun cuando esta información surge de regiones, poblaciones y metodologías distintas entre sí. En la mayor parte de los casos, ingreso, situación laboral, educación, salud y condiciones de vivienda aparecen como las dimensiones básicas[36].

[35] Véanse, por ejemplo, Alkire, (2002); Ranis *et al* (2006); Nussbaum (2000).

[36] En algún tiempo esta información podrá ampliarse y contrastarse con los resultados de la amplia consulta que está llevando a cabo la oficina del informe de desarrollo humano de Brasil.

Recuadro 2.10: Los Objetivos del Milenio en los países del Mercosur

Los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM) han contribuido a la difusión reciente de la privación como un fenómeno multidimensional, al tiempo que han provisto objetivos mínimos compartidos cuyo logro genera condiciones para la superación de la pobreza. La Declaración del Milenio es un compromiso firmado por los Estados miembros de las Naciones Unidas en 2000 que estableció las bases de una agenda de desarrollo plasmada en los ODM. Estos están integrados por ocho grandes objetivos y definen un marco común que orienta las prioridades de desarrollo. Cinco de esos objetivos se vinculan directamente con dimensiones inherentes al marco conceptual del desarrollo humano (ODM 1, 2, 4, 5 y 6). Para cada objetivo se definieron metas cuantificables e indicadores para su medición y se estableció el nivel que debían alcanzar en 2015. Los objetivos, metas e indicadores fueron planteados como un nivel mínimo de condiciones de vida para los habitantes del mundo, pero se ha impulsado a los países a establecer objetivos y metas acordes con las realidades nacionales.

El siguiente cuadro resume la situación de los países del Mercosur en relación con el logro de los distintos objetivos. Se construyó fundamentalmente a partir de la información proveniente de los reportes nacionales sobre cumplimiento de las metas del milenio.

El cuadro muestra que Brasil es el que presenta los mayores logros, dado que todos los ODM han sido logrados o son muy posibles de alcanzar. Paraguay, por el contrario, presenta la situación más comprometida, ya que se prevé que la mayoría de los objetivos no se alcanzarán, y en ningún caso pareciera que estén en proceso de alcanzarse las metas establecidas para algún ODM. En Argentina y Uruguay se ha alcanzado el objetivo relacionado con la enseñanza primaria universal y se está en camino, o existen posibilidades de alcanzar el objetivo de erradicar la pobreza extrema y el hambre, así como de lograr aquellos relacionados con la salud (ODM 4, 5 y 6).

Avance en el logro de los ODM, 2007-2008*

	Argentina	Brasil	Paraguay	Uruguay
Objetivo 1: Erradicar la pobreza extrema y el hambre	◎	●	⊘	◑
Objetivo 2: Lograr la enseñanza primaria universal	●	●	◎	●
Objetivo 3: Promover la igualdad entre los sexos y la autonomía de la mujer	●	●	◎	◎
Objetivo 4: Reducir la mortalidad de los niños menores de 5 años	◑	◑	⊘	◑
Objetivo 5: Mejorar la salud materna	◎	◑	⊘	◑
Objetivo 6: Combatir el VIH/SIDA, el paludismo y otras enfermedades	◑	●	⊘	◑
Objetivo 7: Garantizar la sostenibilidad del medio ambiente	⊖	◑	⊘	◎
Objetivo 8: Fomentar una asociación mundial para el desarrollo	⊖	◑	⊖	◎

● Alcanzado ◑ Muy posible de alcanzar ◎ Posible de alcanzar si se realizan cambios

⊘ Fuera de alcance ⊖ Insuficiente información

*Argentina y Brasil: 2008; Paraguay y Uruguay: 2007

Fuente: www.mdgmonitor.org

El índice construido incluye las siguientes dimensiones: salud y riesgo ambiental, acceso a la educación, ingreso, condiciones de vivienda, y exclusión social o ausencia de lazos institucionales, que contempla conjuntamente empleo y asistencia al sistema educativo. Esta opción se toma ya que el acervo educativo ya ha sido considerado en otra dimensión y, al mismo tiempo, se trata de un tramo etario en el que se producen transiciones del sistema educativo al trabajo en el mercado doméstico. En las edades más tempranas (15-19) no sería necesariamente deseable que los jóvenes trabajaran. Dado que se incluyen variables a nivel de persona, de hogar y de comunidad, se obtuvo un índice que puede tomar distintos valores para los distintos integrantes de un mismo hogar.

Al mismo tiempo, se utilizan dimensiones operacionalizables con la información de encuestas de hogares y registros de salud de los cuatro países. Se utilizan encuestas de hogares para poder mostrar la evolución en el tiempo, realizar desagregaciones espaciales y comparaciones con generaciones anteriores, aunque implica una pérdida de riqueza en las dimensiones a considerar.

En el Cuadro 2.18 se presenta el detalle de las dimensiones consideradas en el índice, los indicadores utilizados y los umbrales de privación considerados. Sólo se han incluido indicadores que pudiesen calcularse en todos los períodos considerados para los cuatro países.

Los indicadores para cada dimensión son elegidos según su capacidad para reflejar los desempeños de los jóvenes. En función de la información presentada en la sección 2.3 de este capítulo, en el caso de salud se incluyeron tres indicadores que dan cuenta de situaciones de inseguridad y morbilidad en las áreas en que viven las personas (tasas de mortalidad específicas, proporción de muertes por causas externas y proporción de casos de SIDA reportados) y uno que da cuenta de condiciones sanitarias a nivel de hogar (acceso a la red de saneamiento).

El primer grupo de indicadores proviene de los registros de estadísticas vitales de los cuatro países, desagregados por grupo de edad. Una vez calculadas las respectivas tasas, se unen con los datos de encuestas de hogares, en función del área geográfica considerada. Se trata, por consiguiente, de indicadores que reflejan el potencial ambiente de riesgo que podría existir en el área geográfica en que residen las personas. Si el riesgo variase mucho por barrio o ciudad dentro de un mismo estado, el indicador estaría reflejando exclusivamente el riesgo promedio. En su trabajo sobre Brasil, Dell'Aglio *et al* (2007) incluyen indicadores de homicidios, suicidios e incidencia del SIDA por estado denominándolos "factores comportamentales".

Lamentablemente, las encuestas de hogares de los cuatro países no recogen información sobre acceso a servicios de salud, por lo que no se incluyen indicadores que reflejen estas variables en el índice compuesto. La inclusión de preguntas de salud en las encuestas de hogares es un punto a considerar, dado que no es posible crear indicadores comparables de bienestar en salud con la información actualmente recabada. Si bien en el caso de Brasil existen otros registros o módulos esporádicos en las encuestas de hogares que recaban cobertura, la no integración al cuestionario permanente impide realizar un seguimiento periódico de estos indicadores. En los casos de Argentina y Uruguay se cuenta con información de cobertura en salud pero no se recoge en forma periódica ningún desempeño.

Las secciones de condiciones de vivienda son muy heterogéneas y, en el caso de Argentina, no contienen variables de equipamiento en el hogar, por lo que no se ha podido incluir una variable que dé cuenta del acceso a recursos vía disponibilidad de bienes durables. Las Encuestas Permanente de Hogares de Argentina previas a 2006 no incluyen información sobre saneamiento. Por tal razón, se calculó el indicador, incluyendo saneamiento para todos los países para 2006 y se eliminó esta variable para la comparación histórica. Para 2006 se obtuvieron los indicadores agregados con y sin saneamiento, de forma de analizar cómo cambia su nivel al incluir u omitir esta variable.

Finalmente, se agrega un indicador de afiliación institucional que toma el valor uno si las personas estudian o trabajan en forma remunerada y cero en caso contrario. La simultaneidad de categorías con valor uno obedece a la heterogeneidad de situaciones de los jóvenes mencionada en las secciones anteriores.

La última fila del Cuadro 2.18 incluye los límites o umbrales utilizados para determinar si una persona u hogar es pobre en cada dimensión. Los umbrales de ingreso corresponden a las líneas de pobreza de la CEPAL y han sido actualizados sobre la base de valores proporcionados por dicha institución para algunos años. El índice se estima para 1998-1999, 2004 y 2006-2007[37].

[37] En el cuadro A.IV.1, del Anexo Metodológico, se presentan los coeficientes de correlación entre la incidencia de la pobreza para los indicadores incluidos en el índice para los cuatro países. En ningún caso supera 60%, lo

Cuadro 2.18: **Componentes del índice de pobreza multidimensional**

Dimensión	Salud y riesgo ambiental	Educación	Acceso a recursos	Inclusión social
Indicadores (*)	Tasa específica de mortalidad por edad cada cien mil personas en el grupo de edad	Años de educación aprobados	Hacinamiento	Concurrencia al sistema educativo o realizar actividad laboral remunerada
	% de muertes por causas externas en el total de muertes por grupo de edad		Ingreso	
	Acceso a red de saneamiento			
	Tasa de personas que reportan SIDA cada cien mil habitantes por tramo de edad			
Nivel de desagregación	Estadual para Brasil y provincial para Argentina y hogar en saneamiento	individual	hogar	individual
Fuente de información (*)	OPS, OMS, estadísticas vitales nacionales y DATASUS	Encuestas de Hogares	Encuestas de Hogares	Encuestas de Hogares
Umbral de pobreza	Relativo (50% de la mediana)	6 años//-9 años para 20 a 39	3 personas por habitación// línea de pobreza CEPAL	No concurre al sistema educativo ni trabaja

(*) En el Anexo metodológico se presenta información detallada sobre estos puntos.

Por último, se presenta resumidamente el criterio de agregación adoptado. Existen diversas metodologías para la estimación de índices de pobreza multidimensional o índices de NBI[38]. En este trabajo se utiliza una metodología recientemente desarrollada por Alkire y Foster (2007), que consiste en una generalización de los índices FGT[39].

Se desarrolla un índice que refleja el cociente entre las privaciones presentes en una sociedad y el número de privaciones potenciales que podrían existir en la sociedad. Por ejemplo, supóngase el cálculo del índice para un país con tres habitantes sobre la base de tres dimensiones (salud, educación e ingreso). La persona 1 presenta indicadores de salud y educación por encima del umbral de pobreza, pero es pobre en la esfera del ingreso. La persona 2 no presenta ninguna privación, y la persona 3 presenta privaciones en términos de educación, ingreso y salud. Si el criterio para clasificar a quienes son pobres es que las personas presenten al menos una carencia, las personas 1 y 3 serían pobres, mientras que, si se exigen dos o tres carencias, sólo la persona 3 sería pobre. En el primer caso, la incidencia de la pobreza sería 66% y en el segundo 33%. Dado que se tienen tres personas (n) y tres dimensiones (d), el número máximo de privaciones que la sociedad podría experimentar sería nueve.

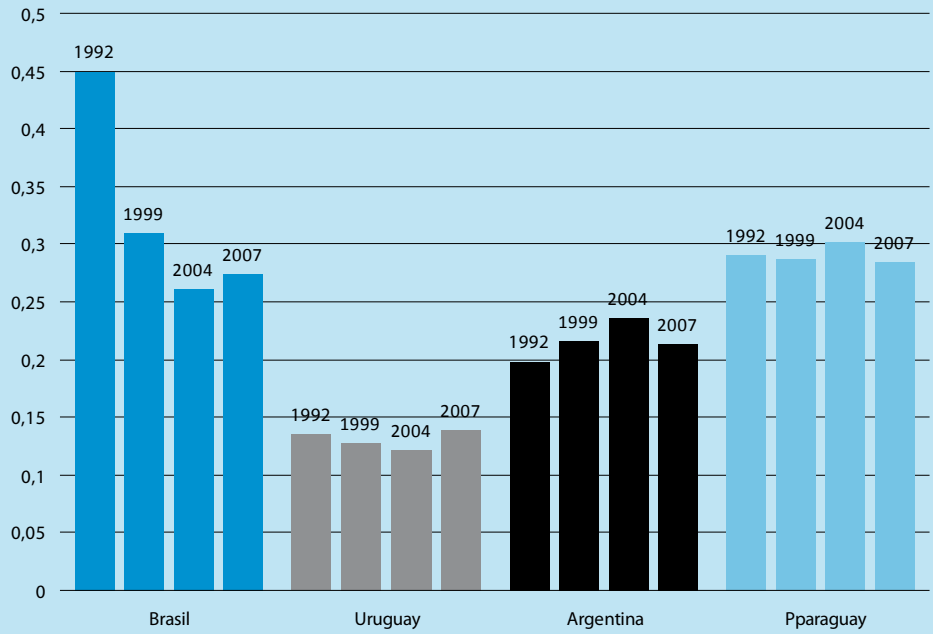
El índice que se calcula en este trabajo surge de la división del total de privaciones observadas en aquellas personas clasificadas como pobres entre el total de privaciones que podrían existir en la sociedad. En el caso de considerarse como pobres a quienes experimentan una sola privación, el índice resultante sería: cuatro (privaciones de la persona 1 más privaciones de la persona 3)/nueve (55%) Este número es distinto de 66%, ya que se toma en cuenta el número de privaciones experimentadas. Mientras tanto, con el criterio de tres privaciones, el índice valdría 3/9. A medida

que indica que todas resultan reveladoras de distintos aspectos de la privación. En el caso de la salud, donde la situación de las personas se refleja con cuatro indicadores, se observa que, en el caso de Brasil, la prevalencia del SIDA, la muerte por causas externas y la tasa de mortalidad específica presentan una correlación alta, superando 50%. Como era de esperar, pobreza de ingresos y de acervo educativo presentan una asociación alta, pero en ningún caso supera 40%. La incidencia de la pobreza en cada indicador se presenta en el Cuadro A.IV.2 del Anexo Metodológico.

[38] Para mayor detalle véanse Bourguignon y Chakravarty (2003); Lemmi y Cheli (2005); Feres y Mancero (2009); Chiappero-Martinetti (2000); Duclos *et al* (2006).

[39] Véanse respectivamente Alkire y Foster (2007) y Foster *et al* (1984). Esta metodología fue aplicada por Cruces *et al* (2008) en un análisis de siete países de América Latina, entre los que se encuentran Argentina, Uruguay y Brasil.

Gráfico 2.27: Evolución del valor del índice de pobreza multidimensional en países del Mercosur; 1992, 1999, 2004 y 2007



Fuente: elaborado sobre la base de microdatos de las encuestas de hogares y estadísticas vitales de los países del Mercosur

que aumenta el número de privaciones exigidas, cae el valor del índice de pobreza, por lo que resulta interesante observar la velocidad a la que se reduce por países o grupos socioeconómicos. Esto brinda una medida de la intensidad multidimensional o de la correlación entre las distintas dimensiones. Estos cálculos se pueden realizar también con brechas y severidad[40].

Este método de agregación presenta ventajas sobre otras propuestas: su formulación es fácilmente comprensible, permite incorporar distancias al umbral de pobreza o brechas en las privaciones representadas por variables continuas, y admite la inclusión de variables dicotómicas. El índice es sensible tanto a los niveles de privación en cada dimensión, como al número de dimensiones en las que las personas experimentan privaciones. A continuación se presentan los resultados clasificando como pobres a aquellas personas que presenten carencias en al menos una dimensión[41].

El valor que toma el índice refleja el carácter estructural y la magnitud de la pobreza en la región. De igual forma, los índices estimados ponen de manifiesto las diferencias entre países en términos de logros y sus dispares evoluciones en los últimos quince

Cuadro 2.19: Jóvenes que experimentan privaciones según número de privaciones, 2007. *En porcentajes*

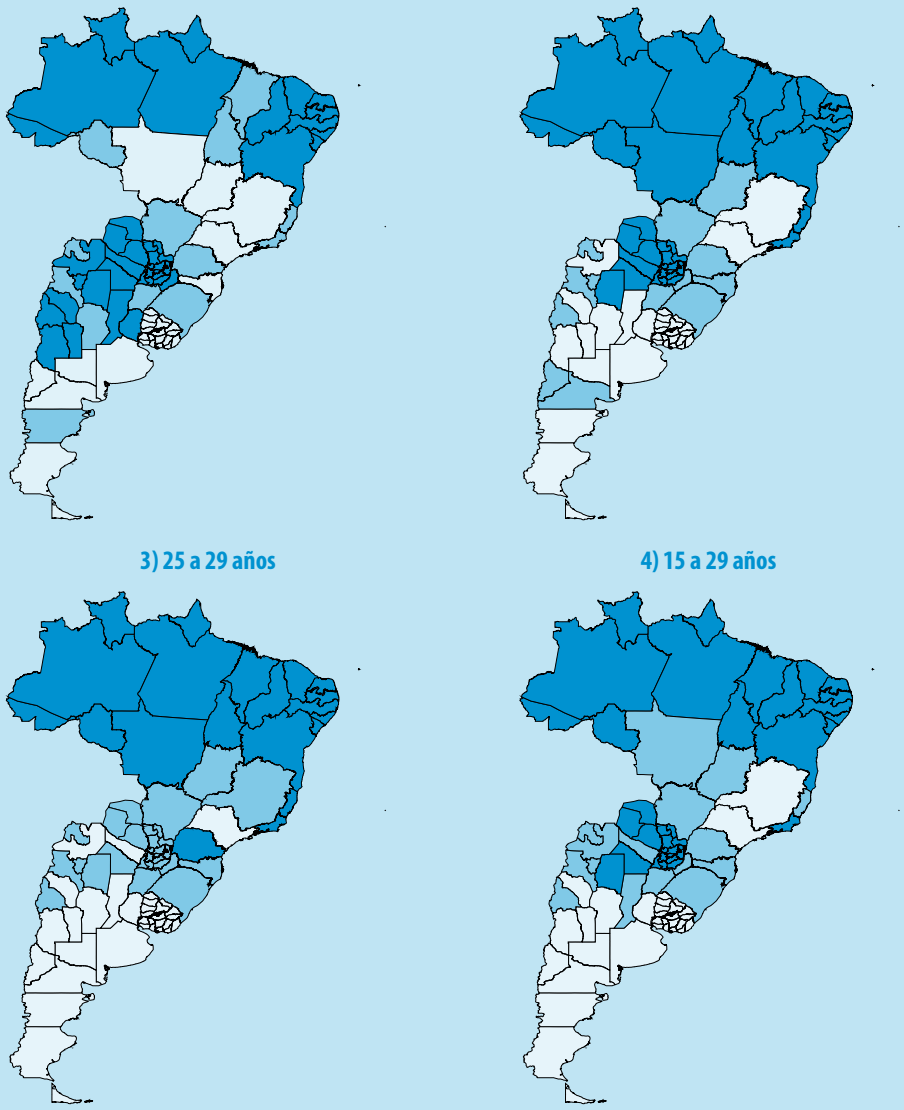
País	Tramo	Una	Dos	Tres	Cuatro
Brasil	15 a 19	51,7	20,8	5,3	0,6
	20 a 24	47,8	21,7	6,3	0,9
	25 a 29	49,6	29,6	7,8	1,1
Uruguay	15 a 19	45,4	17,5	7,2	0,7
	20 a 24	40,6	25,4	6,0	0,7
	25 a 29	41,9	39,6	6,5	0,9
Argentina	15 a 19	68,5	24,1	7,0	0,5
	20 a 24	61,6	37,7	7,1	0,4
	25 a 29	57,8	27,1	6,9	0,4
Paraguay	15 a 19	78,9	42,0	11,3	1,6
	20 a 24	71,9	27,1	12,2	1,9
	25 a 29	67,3	17,9	13,2	1,6

Fuente: elaborado sobre la base de microdatos de las encuestas de hogares de los países del Mercosur

[40] Véase Cuadro A.IV.3 del Anexo Metodológico.

[41] En el Cuadro A.IV.4 del Anexo Metodológico, se presentan resultados para carencias en dos, tres y cuatro dimensiones.

Mapas 1 a 4: **Valor del índice de pobreza por regiones del Mercosur. Jóvenes de 15 a 29 y tramos de edad, 2006**



Fuente: elaborado sobre la base de microdatos de las encuestas de hogares de los países del Mercosur

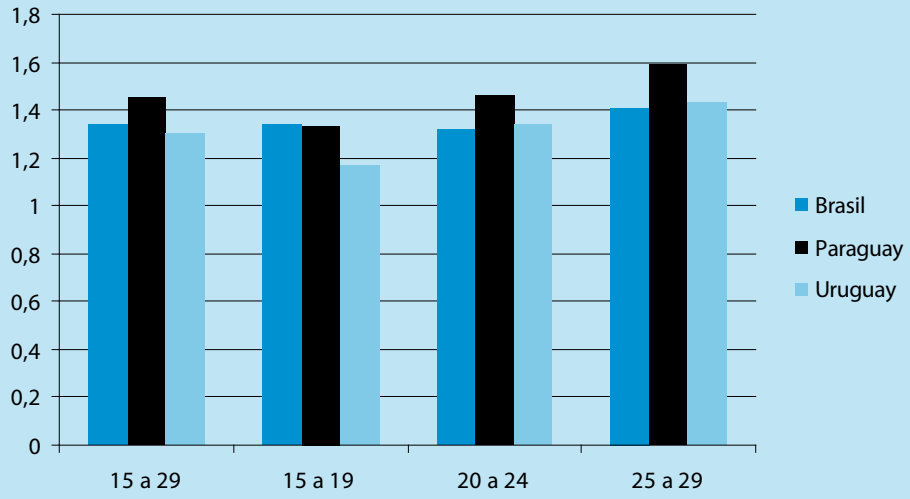
años (Gráfico 2.27). La situación de Paraguay aparece como la más problemática, dado que no registra avances en el período, mientras se destaca la baja de la pobreza en Brasil.

La proporción de personas consideradas como pobres varía en función del número de privaciones (de salud, ingresos y vivienda) exigido para clasificarse como tal (Cuadro 2.19). En todos los países, más de la mitad de los jóvenes enfrenta al menos una privación en las cinco dimensiones consideradas, mientras que la cifra cae a menos de 2% al considerar exclusivamente como pobres a aquellos jóvenes con carencias en cuatro dimensiones.

Por otra parte, al considerar las privaciones según los grupos de edad, la mayor proporción de jóvenes con una privación se observa entre aquellos de 15 a 19 años. El menor porcentaje se advierte en Uruguay (45%) y el mayor en Paraguay, donde casi 80% de los adolescentes experimenta al menos una privación. Los jóvenes adultos (entre 25 y 29 años) de Brasil y Uruguay son los que más sufren al menos dos privaciones, mientras que en Argentina y Paraguay el grupo de 20 a 24 años ocupa el primer lugar en esta categoría.

Los mapas 1, 2, 3 y 4 ilustran la heterogeneidad de las condiciones de vida de los

Gráfico 2.28: Cociente entre el valor del índice de pobreza de rurales como proporción de la pobreza de áreas urbanas por grupo de edad y país, 2006



Fuente: elaborado sobre la base de microdatos de las encuestas de hogares y estadísticas vitales de los países del Mercosur

jóvenes del Mercosur. Argentina y Brasil se presentan abiertos en unidades federales, mientras que en Paraguay y Uruguay, dado su menor tamaño y población, se incluyeron los datos agregados. Para su presentación gráfica, el índice de pobreza multidimensional se ordenó por colores: blanco para las zonas con menores niveles de pobreza, semioscuro para aquellas áreas intermedias, y oscuro para las que experimentan mayores valores del índice de privación[42].

Como puede observarse, Paraguay y el nordeste de Brasil aparecen como las zonas en las que los jóvenes viven en peores condiciones. A su vez, Uruguay, las provincias centrales de Argentina y los estados del sur de Brasil exhiben mayores logros.

Las disparidades dentro de los países se manifiestan también en las distancias en los valores del índice para áreas urbanas y rurales (Gráfico 2.28). Estas se calculan para Brasil, Uruguay y Paraguay[43]. En todos los casos, la pobreza en zonas rurales supera entre 30 y 40% a la experimentada en zonas urbanas. Si bien las mayores diferencias se encuentran en Uruguay, el país con mayor proporción de jóvenes que viven en áreas rurales es Paraguay. En todo caso, se hace evidente el desafío de elevar las condiciones de vida de los jóvenes rurales de los países del Mercosur, tal como confirma la información incluida en el apartado sobre jóvenes rurales de este Informe.

La comparación de los valores medios del índice para los distintos tramos de edad presenta patrones diferenciados (Cuadro 2.20). Mientras en Brasil se observa una caída de la privación por cohortes, ya que los más jóvenes presentan valores más bajos, en los restantes países los más jóvenes muestran niveles de privación más elevados.

Los resultados indican un peor posicionamiento de las mujeres, a diferencia de lo observado al considerar exclusivamente la pobreza de ingresos. Esta brecha es menor en las cohortes más jóvenes. En los mapas 5 y 6 se observa que las áreas de mayor privación (oscuras) ocupan una mayor superficie en el caso de las mujeres que en el de los varones. Esto se debe, en buena medida, a la desvinculación del mundo del trabajo y del sistema educativo de las mujeres jóvenes en virtud de los roles a desempeñar en el cuidado de niños. El tramo 25 a 29 años aparece, en todos los casos, como

[42] Para la determinación de los umbrales se estableció un criterio relativo, a partir de los valores del índice entre los jóvenes de 15 a 29 años, obteniéndose los límites de cada nivel a partir del ordenamiento de las regiones y dividiéndolas en tercios. Estos umbrales luego fueron aplicados al resto de los mapas, al considerarse distintos tramos de edad, sexo y emancipación o no del joven. Para los mapas de cada una de las dimensiones el criterio utilizado fue similar, construyéndose umbrales específicos para cada una de las dimensiones (véase Cuadro A.IV.5 del Anexo Metodológico).

[43] No se dispuso de datos para Argentina porque la EPH no releva áreas rurales.

el que presenta mayor distancia entre mujeres y varones, con respecto a los otros grupos de jóvenes. Ello puede obedecer a que es un momento en que la crianza de hijos suele inducir a las mujeres a retirarse del mundo del trabajo. Como se vio en la sección anterior, esto conlleva importantes pérdidas de ingresos, tanto presentes como futuras.

En los mapas 7 y 8 se muestran los niveles de privación para los jóvenes de entre 20 y 29 años que están emancipados y para aquellos que no lo están. Los hogares compuestos por jóvenes emancipados presentan mayores niveles de pobreza que los hogares integrados por jóvenes no emancipados. En gran medida, esto es consecuencia de que la conformación de nuevos hogares por parte de los jóvenes es un proceso que va acompañado por la participación en el mercado laboral. En general, el ingreso de los jóvenes al mercado de trabajo implica remuneraciones bajas debido a la falta de experiencia y al hecho de que, en muchos casos, el trabajo se asocia con el abandono temprano de los estudios y, por ende, con bajos niveles de acumulación de recursos humanos. Estos factores coadyuvan a que los resultados en materia de pobreza sean elevados.

Si se observan los niveles de privación por regiones, las zonas con los peores resultados entre los jóvenes emancipados se concentran en Brasil, Paraguay y el norte de Argentina. De hecho, en el caso de Brasil ningún estado

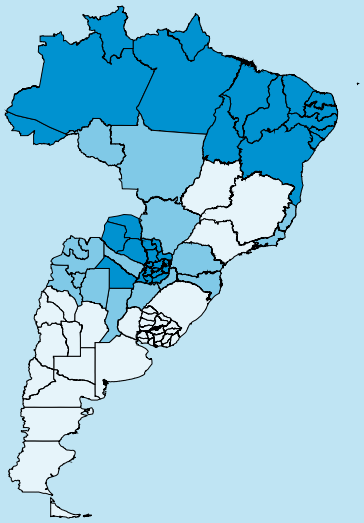
Cuadro 2.20: Valor del índice de privación por grupo de edad y sexo y relación entre el valor para mujeres y varones, 2006

País	Edad	Total	Varones	Mujeres	Mujeres/ varones
Brasil	15 a 19	0,246	0,246	0,248	1,01
	20 a 24	0,273	0,273	0,294	1,08
	25 a 29	0,286	0,286	0,309	1,08
	30 a 34	0,292	0,292	0,311	1,07
	35 a 39	0,299	0,299	0,317	1,06
Uruguay	15 a 19	0,172	0,172	0,179	1,04
	20 a 24	0,149	0,149	0,170	1,15
	25 a 29	0,155	0,155	0,179	1,16
	30 a 34	0,154	0,154	0,178	1,15
	35 a 39	0,204	0,204	0,230	1,13
Argentina	15 a 19	0,274	0,274	0,283	1,03
	20 a 24	0,211	0,211	0,229	1,08
	25 a 29	0,199	0,199	0,224	1,13
	30 a 34	0,240	0,240	0,272	1,14
	35 a 39	0,241	0,241	0,271	1,12
Paraguay	15 a 19	0,367	0,367	0,367	1,00
	20 a 24	0,296	0,296	0,312	1,06
	25 a 29	0,284	0,284	0,316	1,11
	30 a 34	0,357	0,357	0,395	1,11
	35 a 39	0,324	0,324	0,369	1,14

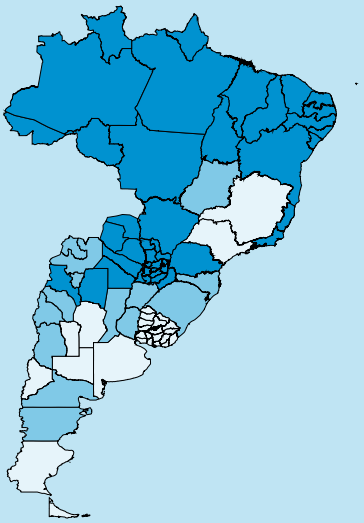
Fuente: elaborado sobre la base de microdatos de las encuestas de hogares de los países del Mercosur

Mapas 5 y 6: Valor del índice de pobreza por regiones del Mercosur. Varones y Mujeres de 15 a 29 años, 2006

5) Varones

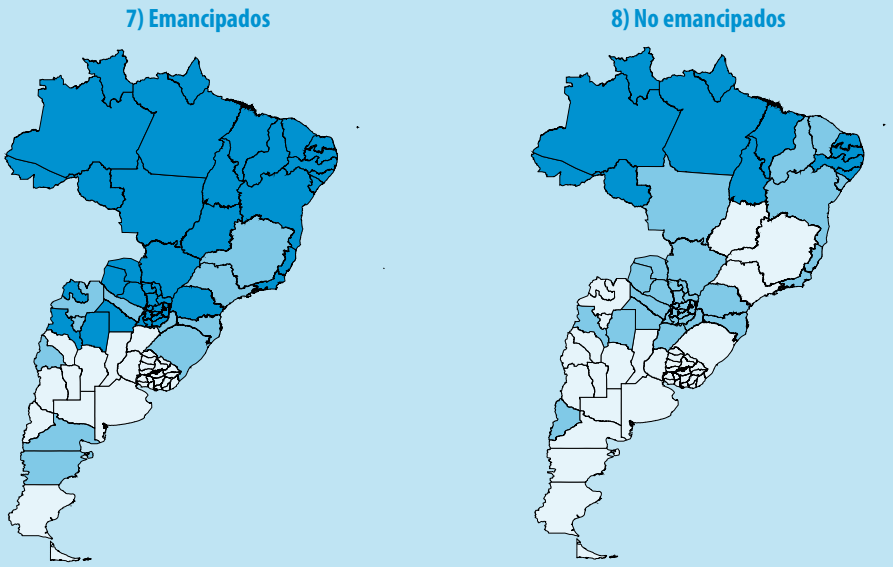


6) Mujeres



Fuente: elaborado sobre la base de microdatos de las encuestas de hogares de los países del Mercosur

Mapas 7 y 8: Valor del índice de pobreza por regiones del Mercosur. Jóvenes emancipados y no emancipados de 20 a 29 años, 2006



Fuente: elaborado sobre la base de microdatos de las encuestas de hogares de los países del Mercosur

aparece con niveles bajos de privación para los jóvenes emancipados. El nordeste de Brasil constituye la única zona donde los hogares con jóvenes no emancipados tienen altas tasas de pobreza. Esto implica que la incidencia de la pobreza entre los jóvenes en esas zonas no está asociada a la decisión de conformar un nuevo hogar u optar entre estudiar y trabajar, sino que constituye un problema extendido que se explica a partir del nivel general de remuneraciones y el tipo de empleos que existen en esas localidades.

Cuadro 2.21: Valor del índice según autoidentificación étnica o lingüística y distancia con respecto a blancos o hablantes de castellano en Brasil, Paraguay y Uruguay, 2006

País y grupo	Valor del índice				Distancia con respecto a blancos o hablantes de castellano			
	15 a 19	20 a 24	25 a 29	15 a 29	15 a 19	20 a 24	25 a 29	15 a 29
Brasil								
Blanco	0,200	0,232	0,244	0,225				
Negro	0,283	0,309	0,309	0,301	1,42	1,33	1,27	1,34
pardo-mulato	0,286	0,311	0,328	0,307	1,43	1,34	1,34	1,36
Indígena	0,258	0,351	0,341	0,319	1,29	1,51	1,40	1,42
Amarillo	0,203	0,243	0,264	0,237	1,02	1,05	1,08	1,05
Paraguay								
Castellano	0,267	0,209	0,186	0,224				
Guaraní y Castellano	0,357	0,273	0,278	0,308	1,34	1,31	1,49	1,38
Guaraní	0,449	0,397	0,403	0,423	1,69	1,90	2,17	1,89
Otros	0,309	0,314	0,261	0,307	1,16	1,51	1,40	1,37
Uruguay								
Blanco	0,158	0,138	0,143	0,147				
Negro	0,261	0,233	0,250	0,250	1,66	1,68	1,76	1,70
Otros	0,155	0,140	0,159	0,151	0,99	1,01	1,11	1,03

Fuente: elaborado sobre la base de los microdatos de las encuestas de hogares de los países del Mercosur

Cuadro 2.22: Incidencia de la pobreza por dimensión y tramo de edad y cociente de incidencia en mujeres sobre varones, 2007. *En porcentajes*

País		Total					Mujeres/Varones				
	Edad	Educ.	San.	Desaf.	Ingr.	Hacin.	Educ.	San.	Desaf.	Ingr.	Hacin.
Brasil	15 a 19	18,4	13,1	14,6	37,4	8,2	0,61	0,98	1,85	1,04	1,06
	20 a 24	16,5	12,2	23,6	29,3	7,5	0,70	0,99	2,45	1,18	1,23
	25 a 29	23,6	11,9	22,0	29,1	8,0	0,80	1,01	3,18	1,21	1,12
Uruguay	15 a 19	3,3	11,0	18,3	24,8	28,6	0,57	0,96	1,26	1,11	1,10
	20 a 24	3,7	9,7	20,4	16,2	24,5	0,64	1,01	2,12	1,25	1,27
	25 a 29	4,2	9,5	19,3	17,5	27,0	0,78	0,99	3,48	1,25	1,12
Argentina	15 a 19	2,1	11,7	16,8	60,9	26,0	0,63	1,01	1,54	1,02	1,06
	20 a 24	1,8	9,8	22,9	51,1	19,0	0,69	1,04	2,05	1,05	1,08
	25 a 29	2,8	10,0	21,8	46,5	18,3	1,03	1,05	3,72	1,04	1,05
Paraguay	15 a 19	11,6	23,2	15,6	72,6	35,6	0,69	0,97	2,64	0,96	0,85
	20 a 24	13,9	22,5	25,3	59,6	26,9	0,87	0,98	3,19	0,98	0,80
	25 a 29	12,9	22,5	23,0	58,8	25,5	1,25	0,98	4,58	1,02	1,09

Fuente: elaborado sobre la base de los microdatos de las encuestas de hogares de los países del Mercosur

Las diferencias en los niveles de privación promedio al considerar la autoidentificación étnico-racial o lingüística son muy marcadas en los tres países para los que se dispone de datos (Cuadro 2.21). En todos los casos, el valor del índice de los grupos más desfavorecidos –negro, pardo, mulato, indígena y amarillo en el caso de Brasil, hablante de guaraní o guaraní/castellano en el caso de Paraguay, negro en el caso de Uruguay– duplica al de la población blanca o hablante exclusiva de castellano.

Estos resultados confirman una vez más la fuerte heterogeneidad en las condiciones de vida de los jóvenes y sugieren también que se trata de áreas donde podrían realizarse acciones concertadas para todos los jóvenes del Mercosur. Como se vio, las diferencias no se limitan a los países sino que son importantes dentro de éstos, con similitudes entre, por ejemplo, el sur de Brasil y el centro de Argentina, o el norte de Brasil y Paraguay. Esto sugiere importantes líneas de acción que podrían coordinarse a nivel regional.

2.6.2. Contribución de las dimensiones a la pobreza en el Mercosur

En este apartado se analiza la distribución geográfica de las distintas privaciones y se descomponen los índices obtenidos a efectos de determinar qué dimensiones explican su comportamiento. La consideración de la incidencia de cada privación indica que todas las dimensiones del índice por separado clasifican como pobres a segmentos relevantes de la población. De las cinco dimensiones consideradas, tres de ellas –desafiliación, ingreso y hacinamiento– son problemas extendidos en casi todos los países: al menos uno de cada cuatro jóvenes experimenta carencias en alguna de esas dimensiones (Cuadro 2.22). El cociente de la proporción de mujeres y varones que enfrenta cada privación reafirma, una vez más, los avances educacionales obtenidos por las mujeres, pero también muestra que esto no se ha traducido en mejoras en las restantes dimensiones. Asimismo, los mayores niveles de privación en afiliación institucional cobran mayor relevancia entre las mujeres de 20 a 29 años. Al mismo tiempo, las diferencias en ingresos son notorias en el caso uruguayo.

La descomposición del índice según la contribución de cada dimensión a su valor muestra el peso preponderante de la pobreza de ingresos (Cuadro 2.23). Esta explica entre 25 y 30% de la pobreza total. Esto confirma que la generación de ingresos continúa siendo un problema relevante en los países del Mercosur[44]. El hacinamiento también ocupa un lugar destacado, en algunos casos (Uruguay) superan al ingreso. Salud y desafiliación también constituyen aspectos relevantes a considerar.

[44] Esta cifra no concuerda con los valores obtenidos por Cruces *et al* (2008), dado que ellos utilizaron otras dimensiones y otros umbrales. En el caso del ingreso, en esa investigación se trabajó con un umbral de pobreza de ingresos notoriamente más bajo (USD 2 por día, ajustados por paridad de poder de compra), lo que explica la menor contribución de la pobreza de ingresos a la pobreza total.

Cuadro 2.23: Descomposición del Índice de pobreza por dimensión, 2006. *En porcentajes*

		Edad	Hacinamiento	Educación	Salud	Desafiliación	Ingreso	Total
Total								
Brasil	15 a 19	6,7	14,8	36,3	11,9	30,3	100,0	
	20 a 24	5,5	12,0	43,9	17,3	21,4	100,0	
	25 a 29	5,6	16,4	42,2	15,4	20,3	100,0	
Uruguay	15 a 19	5,4	21,8	37,5	13,7	21,5	100,0	
	20 a 24	4,5	23,8	38,0	13,5	20,1	100,0	
	25 a 29	33,3	3,8	12,7	21,3	28,8	100,0	
Argentina	15 a 19	33,0	4,9	12,9	27,4	21,8	100,0	
	20 a 24	34,8	5,5	12,1	25,0	22,6	100,0	
	25 a 29	33,8	6,2	12,8	23,0	24,2	100,0	
Paraguay	15 a 19	24,4	5,1	34,8	17,9	17,9	100,0	
	20 a 24	18,9	1,6	23,0	12,2	44,4	100,0	
	25 a 29	17,9	1,7	10,4	21,7	48,3	100,0	
Varones								
Brasil	15 a 19	6,5	18,4	36,7	8,5	29,9	100,0	
	20 a 24	5,3	15,2	47,4	10,8	21,3	100,0	
	25 a 29	5,8	20,1	46,1	7,9	20,1	100,0	
Uruguay	15 a 19	5,6	26,0	40,5	6,0	21,9	100,0	
	20 a 24	4,8	27,8	41,0	6,0	20,4	100,0	
	25 a 29	33,1	5,1	13,5	19,7	28,6	100,0	
Argentina	15 a 19	34,4	7,1	15,2	20,6	22,8	100,0	
	20 a 24	40,0	7,5	14,9	13,1	24,4	100,0	
	25 a 29	40,3	8,7	15,5	9,8	25,8	100,0	
Paraguay	15 a 19	27,5	6,6	41,0	6,4	18,4	100,0	
	20 a 24	19,0	2,0	23,8	9,9	45,4	100,0	
	25 a 29	19,0	2,2	11,5	15,5	51,8	100,0	
Mujeres								
Brasil	15 a 19	6,8	11,1	35,9	15,4	30,8	100,0	
	20 a 24	5,6	9,2	40,9	22,8	21,5	100,0	
	25 a 29	5,5	13,5	39,2	21,4	20,5	100,0	
Uruguay	15 a 19	5,3	18,4	35,1	19,9	21,3	100,0	
	20 a 24	4,3	20,6	35,7	19,7	19,8	100,0	
	25 a 29	33,5	2,7	11,9	22,8	29,1	100,0	
Argentina	15 a 19	32,1	3,4	11,2	32,2	21,1	100,0	
	20 a 24	31,7	4,2	10,4	32,2	21,5	100,0	
	25 a 29	29,7	4,6	11,2	31,3	23,3	100,0	
Paraguay	15 a 19	22,5	4,0	30,7	25,4	17,5	100,0	
	20 a 24	18,8	1,2	22,2	14,3	43,4	100,0	
	25 a 29	17,1	1,3	9,6	26,6	45,5	100,0	

Fuente: elaborado sobre la base de microdatos de las encuestas de hogares de los países del Mercosur

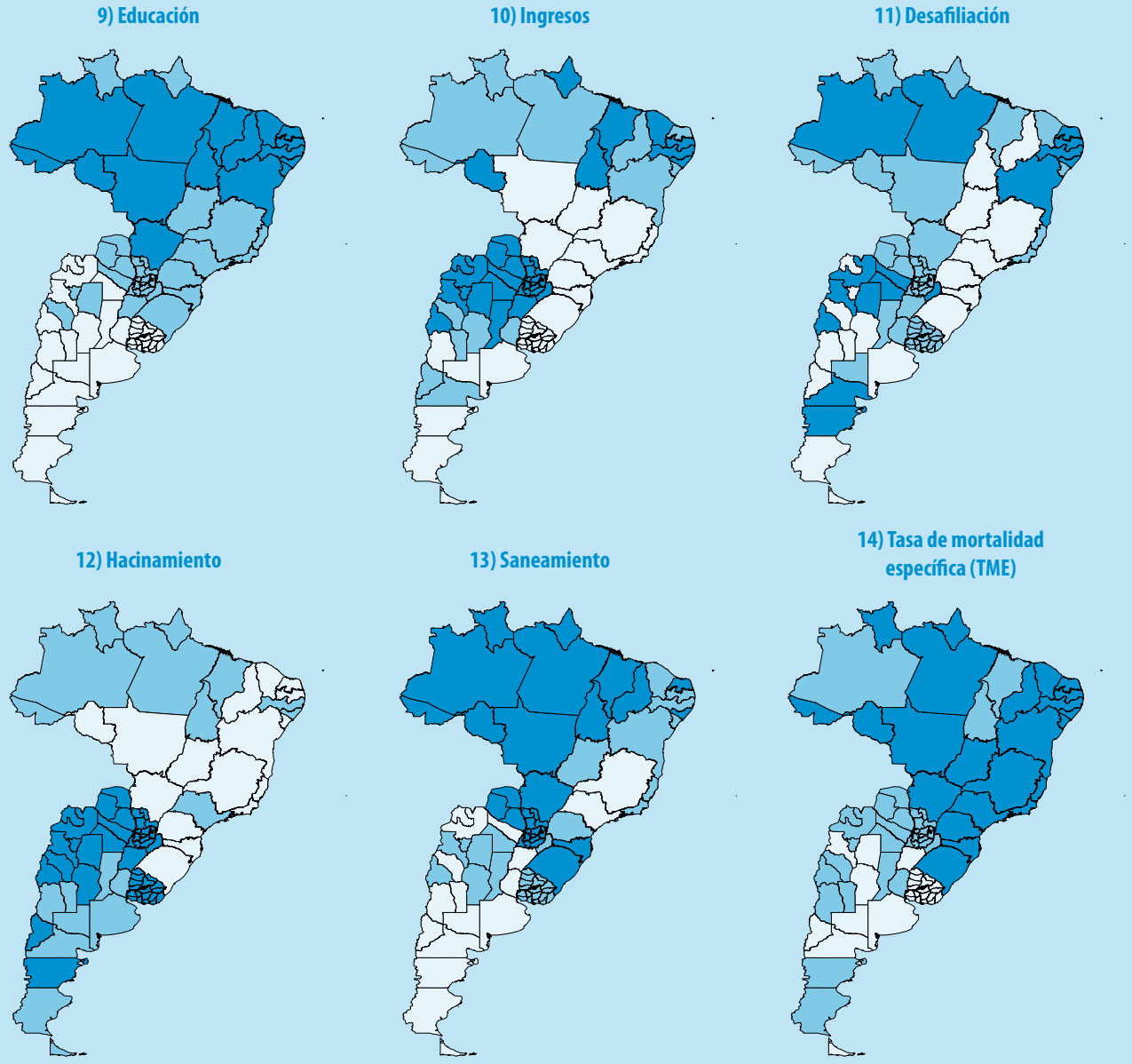
Al analizar la descomposición por género, se agudiza el rol de la pobreza de ingresos y se destaca nuevamente la desafiliación en las mujeres de 20 años en adelante.

Los mapas 9, 10, 11 y 12 revelan la intensidad de las privaciones en la región: hay zonas de intersección que podrían definirse pobres en todos los indicadores representados (por ejemplo el norte de Brasil) y zonas que presentan carencias en una dimensión (por ejemplo, Uruguay en el caso de la desafiliación).

2.7. Hacia políticas de geometría variable para fortalecer el desarrollo humano

Si bien en los últimos años se han producido mejoras en los ingresos de los hogares de los jóvenes del Mercosur y en muchos casos se registran avances en su acervo educativo, el

Mapas 9 a 14: **Las dimensiones del índice**



Fuente: elaborado sobre la base de microdatos de las encuestas de hogares de los países del Mercosur

análisis de las distintas dimensiones del desarrollo humano alerta sobre una serie de aspectos que deberían ser considerados a la hora de diseñar políticas públicas.

Las experiencias de las crisis recientes revelan que los sectores vulnerables son los más afectados por estos episodios, a través del desempleo y la pérdida de ingresos reales, tanto por el deterioro de las remuneraciones laborales como por fuertes caídas en el valor real de las prestaciones sociales. Por lo tanto, los niveles de desigualdad y pobreza aumentan considerablemente y son de difícil reversión. Esto sugiere la necesidad de pensar en políticas compensatorias orientadas a sostener los niveles de ingresos en momentos difíciles, especialmente necesarios en tiempos en los que comienza a sentirse el impacto de la crisis global en los países del Mercosur.

Por otra parte, a diferencia de lo esperado por muchos organismos internacionales, las crisis representaron una oportunidad en términos de asistencia al sistema educativo en los ciclos secundario y terciario, particularmente entre los jóvenes varones de bajos ingresos. Esto implica que, en momentos de recesión económica, muchos jóvenes optaron por concurrir a la escuela o la universidad. El diseño

de mecanismos de retención de esos estudiantes una vez superada la crisis es crucial para transformar esta coyuntura en una tendencia de largo plazo. En este sentido, la actual crisis global también puede ser percibida como una oportunidad.

Si bien la crisis atravesada por Argentina y Uruguay en 2001 y 2002 constituyó un caso extremo con relación a los potenciales impactos de la crisis actual, los aprendizajes de aquella etapa permiten delinear áreas de intervención a futuro. El contexto socioeconómico descrito y la incertidumbre actual plantean la necesidad de desarrollar estrategias de intervención que permitan superar situaciones actuales de privación aguda y, al mismo tiempo, crear condiciones para fortalecer la autonomía de las personas durante su trayectoria vital. Una estrategia de esta naturaleza constituye un punto de partida para quebrar los círculos de reproducción y persistencia de la pobreza.

En la medida en que la pobreza estructural implica la incapacidad para alcanzar un estándar de vida mínimo en forma autónoma, los sistemas de protección social deberían combinar instrumentos de transferencias no contributivas de corte permanente, que aseguren un flujo de recursos imprescindible para la subsistencia, con mecanismos de apropiación de activos humanos (permanencia y retorno al sistema educativo, políticas laborales de formación para el trabajo que reduzcan la vulnerabilidad laboral e incrementen el ingreso potencial) y otros activos (acceso a los recursos naturales, a la vivienda, al crédito mediante programas específicos que permitan superar los problemas de fragmentación y exclusión de los circuitos financieros que enfrenta la población joven más vulnerable). A su vez, cambios de este tipo en los sistemas de protección social contribuirían a incluir a los sectores jóvenes más vulnerables, revirtiendo parcialmente el patrón de desafiliación institucional, a través de instrumentos de política que permitan su vinculación con los sistemas de protección social independientemente de su situación laboral.

Estos instrumentos de política no son desconocidos en la región. Existen diversos esfuerzos de construcción de programas laborales activos destinados a los jóvenes en situación de privación. La preocupación por la permanencia en el sistema educativo ocupa también un espacio privilegiado en la agenda pública. Sin embargo, en relación con el mercado laboral, los esquemas de protección social vigentes no consideran los requerimientos específicos de la población joven. El desafío es, por lo tanto, diseñar mecanismos diferenciados que los contemplen. También se requiere el diseño de políticas activas e innovadoras que permitan mayores avances a los alcanzados hasta el momento. En este sentido, los jóvenes deberán ser los protagonistas de sus logros. Una alianza entre los jóvenes y el Estado constituye el recurso fundamental para el éxito de este tipo de políticas.

En el caso de las transferencias de ingresos, los mecanismos de indexación de las prestaciones deberían ser especialmente monitoreados durante el diseño de políticas para enfrentar la crisis, dado que la pérdida de ingresos reales puede ser muy alta y la escasez de recursos por parte de los gobiernos puede conspirar contra aumento en valores reales. La indexación automática de las transferencias no contributivas a precios de la economía –por ejemplo, a través del índice de precios al consumidor– podría ayudar a preservar los ingresos de los hogares excluidos, en especial ante situaciones de crisis económica o brotes inflacionarios.

Los datos analizados en este capítulo también sugieren que las políticas de protección social deberían diseñarse de forma tal de neutralizar los efectos nocivos de la maternidad sobre el desempeño en el mercado de trabajo de las mujeres jóvenes. Para revertir esta situación, es necesario promover políticas de sensibilización que apunten a redistribuir la carga de trabajo dentro de los hogares mediante un mayor involucramiento de los varones. Un sistema de cuidados público, en especial vinculado a la primera infancia, de calidad y amplia cobertura, puede constituir una respuesta adecuada a este problema. A su vez, los sistemas de cuidados deberían complementarse con la generalización de horarios extendidos en los sistemas escolares que atienden a los niños en edades más avanzadas. Por último, la incorporación de licencias por paternidad más extendidas podría contribuir a generar una división de las responsabilidades de crianza más igualitaria.

Las políticas públicas deben dar cuenta de la alta vulnerabilidad que enfrentan los hogares monoparentales, en especial aquellos a cargo de una mujer, a través de mecanismos que permitan un mayor acceso a los recursos. Las políticas de transferencias no contributivas de corte permanente constituyen una respuesta natural desde el ámbito público. La implementación de mecanismos institucionales que aseguren la corresponsabilidad de los padres que no cohabitan con sus hijos constituye también una pieza clave para asegurar el sostén de las jóvenes mujeres a cargo de una familia. En los cuatro países existen normas que regulan la obligatoriedad de realizar prestaciones monetarias al padre que no vive con sus hijos. Sin

embargo, la laxitud de algunas regulaciones y la alta incidencia de la informalidad hacen que esto resulte difícil de garantizar. La creación de registros de infractores y una mayor penalización de la falta de cumplimiento pueden constituir medidas adecuadas para atender esta realidad. Es necesario fortalecer el desarrollo humano de las mujeres, ya que es una de las mejores inversiones, con importantes efectos multiplicadores, que pueden hacer los países del Mercosur.

Los problemas de inserción laboral de los jóvenes no son transitorios. Dadas las condiciones de las economías de la región, la probabilidad de conseguir un puesto de trabajo bien remunerado y estable es muy limitada para la mayoría de los jóvenes. En este marco, la educación surge como un mecanismo importante –aunque no suficiente– de movilidad y de seguro contra situaciones de riesgos. Por lo tanto, los programas tendientes a asegurar el derecho al acceso y la permanencia en el sistema educativo deben ocupar un espacio preponderante dentro de las políticas destinadas a fomentar el bienestar de los jóvenes.

La alta valoración de la educación por parte los jóvenes demuestra que existe una fuerte propensión a continuar los estudios que muchas veces se frustra por razones vinculadas a la oferta educativa (dificultad para acceder a los centros de estudio, limitaciones en las currículas, falta de flexibilidad para permitir avances educativos a tiempo parcial, problemas de calidad de la enseñanza y su vinculación con los requerimientos del mercado de trabajo) o por la necesidad de realizar tareas remuneradas para asegurar un estándar mínimo de vida, que a menudo terminan impidiendo la concurrencia al sistema educativo. Es necesario, por lo tanto, implementar políticas tendientes a limitar la incidencia de las condiciones de vida materiales del hogar sobre el abandono escolar. Esto puede lograrse a través de transferencias o becas, así como políticas de reforma educativa que aseguren la accesibilidad y flexibilicen las condiciones para que jóvenes puedan acumular capital humano en función de sus posibilidades de dedicación a la actividad formativa.

Para avanzar en estas metas educativas, los países del Mercosur enfrentan dos grandes desafíos en el corto plazo: mejorar la retención escolar y aumentar el número de jóvenes que completan el ciclo medio, así como superar los problemas de calidad que se manifiestan en los resultados de las pruebas internacionales. Como objetivo de mediano plazo, se debería avanzar en la expansión del acceso a la educación terciaria y su culminación, a través de una mayor inserción de los jóvenes de menores ingresos. Al avanzar en los niveles educativos, las disparidades aumentan en mayor medida, dado que el retraso escolar y el abandono afectan proporcionalmente más a los estudiantes de menores recursos. Las tasas de retorno a la educación presentan niveles muy elevados en la región, asociados con la reducida cobertura del ciclo terciario, lo que redunda en altos niveles de desigualdad salarial. Por lo tanto, es esperable que, si se expande el sistema terciario, se reduzcan los niveles de desigualdad, tal como muestra el caso de Brasil.

En los países de América Latina, y en los del Mercosur en particular, los gobiernos se encuentran frente a una oportunidad demográfica: los cambios demográficos generan una caída en la demanda por educación y facilitan el planteamiento de metas ambiciosas para aumentar los niveles de cobertura y calidad del ciclo educativo secundario (CEPAL, 2008)[45]. El diseño y la implementación de amplios programas que incentiven la permanencia o retorno a la educación formal, flexibilizando los requisitos de tiempo de concurrencia al sistema educativo para adaptarlos a la necesidad de los jóvenes que trabajan, e instrumentando sistemas de becas que neutralicen la propensión a sustituir la educación por actividades remuneradas, constituye un objetivo central de una estrategia orientada a fomentar la autonomía presente y futura de los jóvenes.

No obstante, el hecho de que jóvenes con idéntico nivel educativo obtengan resultados diferentes en los cuatro países constituye una advertencia sobre el peligro de considerar a la educación como el único instrumento para promover el bienestar. Las condiciones estructurales de las economías determinan niveles diferentes de remuneraciones y de calidad del trabajo. Por lo tanto, los países enfrentan también el desafío de mejorar sistemáticamente la situación de los jóvenes mediante transformaciones de fondo de las estructuras económicas que permitan generar un camino de crecimiento sostenible.

El carácter permanente de las dificultades en la inserción laboral también plantea la necesidad de pensar políticas públicas en diferentes direcciones. Como se señaló, los instrumentos de sostén, como las transferencias, deben articularse con programas que permitan la acumulación de activos por parte de los jóvenes, apostando al fortalecimiento de su capacidad para generar recursos de manera autónoma. Cuando las

[45] Se ha denominado "bono demográfico" a la oportunidad brindada por la fuerte disminución del peso relativo de niños y jóvenes sobre el total de población (para mayor detalle véase Capítulo 4 de este Informe).

condiciones de los jóvenes no permiten pensar que la permanencia en el sistema educativo formal resulte un objetivo razonable, la generalización de programas centrados en la formación de capacidades para el trabajo puede constituir una herramienta adecuada para fortalecer su capacidad de desarrollar una inserción dinámica en el mercado laboral. No obstante, las evaluaciones sobre política activas muestran que el éxito de estos programas dista de ser claro, por lo que se requiere un importante esfuerzo de diseño e implementación, de modo de adaptarlos a las potencialidades de los beneficiarios y a las características de la demanda laboral.

Las políticas que favorezcan el acceso a otros activos, como la vivienda, permitirían apuntalar los procesos de emancipación en condiciones más favorables, y resultan complementarias a los enfoques de política centrados en la adquisición de recursos humanos. Tampoco debería descuidarse el acceso a activos productivos, como recursos naturales o créditos, en la medida en que el funcionamiento de estos mercados dista de ser perfecto. Es necesario considerar que la acumulación de activos vinculados al conocimiento y de activos externos al individuo son complementarias, por lo que el acceso a este tipo de recursos, combinado con las políticas educativas y las políticas laborales, potenciaría la capacidad de generar ingresos.

En términos generales, la clave pasa por desarrollar estrategias de intervención que permitan superar situaciones actuales de privación aguda y que, simultáneamente, sienten las bases para la autonomía de las personas durante su trayectoria vital. Este enfoque exige romper con la fragmentación en el diseño de las políticas y evitar la focalización excesiva, dado que la vulnerabilidad económica afecta a un extenso grupo de jóvenes, diseñando un conjunto de intervenciones coordinadas que, reconociendo la heterogeneidad, actúen sobre las distintas dimensiones que limitan la autonomía económica de los jóvenes.

El índice de privación sugiere cinco áreas de intervención para la mejora de la situación socioeconómica de los jóvenes: salud, vivienda, educación, relación con el sistema educativo, y relación con el mercado de trabajo formal. Todas requieren intervenciones específicas, dado que, como se señaló, la correlación entre ellas no es muy elevada. Sin embargo, en el largo plazo, las políticas orientadas a un aspecto pueden contribuir a reducir la pobreza en otra dimensión, producto de las relaciones de complementariedad ya comentadas.

La situación de mayor privación de ciertos grupos étnicos y de algunas zonas de frontera del Mercosur demuestra que las estrategias podrían ser más eficaces si el diseño de políticas supera los límites nacionales. Como señalan los mapas, las áreas de privación no respetan los límites fronterizos. Un proyecto de integración regional como el Mercosur constituye una plataforma de articulación que permitiría el desarrollo coherente de un sistema de políticas de juventud que defina prioridades, instrumentos y mecanismos de asignación de recursos a partir de la identificación territorial de las dificultades que los jóvenes enfrentan en las diferentes dimensiones del bienestar. En suma, la integración regional puede ser también una herramienta útil para mejorar la situación presente y futura de los jóvenes.

Capítulo 3

Hacia la búsqueda de un nuevo paradigma: imaginario social y agencia

Hacia la búsqueda de un nuevo paradigma: imaginario social y agencia

Capítulo 3

3.1. Introducción

Toda nueva generación es una renovada promesa de cambio y supone una revolución cultural cotidiana, producto –en parte– del momento histórico en que le toca crecer. Si se ha criticado, con razón, el excesivo énfasis en la juventud como futuro, no menos cierto es que la misma etapa vital sitúa a los jóvenes en un punto de mira propicio para indagar sobre el pasado reciente e imaginar el porvenir; futuro que será el de su vida adulta y el de las décadas venideras de sus respectivas sociedades. Si cada generación trae algo nuevo, también lleva sobre sí las marcas del pasado. La opinión de los jóvenes del Mercosur, recabada a través de más de treinta grupos focales de los cuatro países y diez ciudades distintas, sobre los que trata este capítulo, no es la excepción.

Los jóvenes de hoy no han sufrido las dictaduras militares que asolaron a sus países, pero su memoria está presente en ellos. Las democracias son una conquista y una realidad indiscutibles, pero también lo son los distintos ciclos de esperanza y desencanto; lo más álgido de las reformas estructurales ha pasado, pero sus consecuencias son duraderas y la inestabilidad laboral es una preocupación para todos. Como contraparte, la cobertura educativa media y superior se ha extendido de forma considerable. Lo mismo ha sucedido con las nuevas tecnologías de información: se advierte una disminución de la "brecha digital" entre clases. Los jóvenes constituyen una generación de transición en cuanto a la tecno-sociabilidad y se encuentran inmersos en una aceleración importante del acceso a las TIC, sobre todo los más jóvenes. Por su parte, las relaciones familiares presentan más rasgos de negociación y acuerdos que de conflicto intergeneracional. La preocupación por la inseguridad, por último, exige nuevos mapas cognitivos para guiarse en espacios urbanos complejos.

Estos y otros procesos van configurando una plataforma cultural, caracterizada, en primer lugar, por procesos de individuación en todas las clases, ya que se valora la reflexividad individual y el desarrollo autónomo de la subjetividad por sobre los condicionantes tradicionales o comunitarios. Las trayectorias futuras se piensan como caminos individuales o familiares en una situación de competencia por puestos escasos con pares del mismo estrato. Otro rasgo generacional se vincula con la temporalidad: los jóvenes no desean una ruptura con las generaciones que los precedieron pero no idealizan el pasado y vislumbran un futuro. A fin de cuentas, el presente tiene incertidumbres, pero esto no impide la elaboración de múltiples proyectos futuros. Y así como no hay ruptura radical con el pasado, tampoco hay una disensión radical en el presente. Jóvenes de distintos estratos comparten un núcleo imaginario común en el que estudio, trabajo, autonomía son los proyectos de todos, aunque por supuesto en cada sector los sentidos, posibilidades y caminos serán distintos.

Los jóvenes de Mercosur están viviendo una fase particular, en el período intermedio entre dos momentos de crisis social. Se trata de un momento de inflexión histórica, no sólo en el sentido económico o político sino también en cuanto a la necesidad de repensar los mapas cognitivos que orientaban a la región. Han crecido en el período de mayor crisis y crítica a las reformas estructurales y han conocido los intentos de recuperación de parte de lo perdido: revalorización del rol del Estado, desarticulación de la "teoría del derrame" y la comprobación de que no todo crecimiento disminuye la desigualdad, además de las discusiones sobre otros modelos de crecimiento.

Este Informe ha sido elaborado en plena crisis financiera de los países desarrollados. Aunque sus consecuencias recién comienzan a ser visibles en los países del Mercosur, la sensación de vivir una crisis a dos velocidades, entre las enseñanzas de las crisis locales y la perspectiva de la crisis global, abre la oportunidad de plantear un nuevo modelo de desarrollo. Éste debiera incluir los siguientes aspectos: desarrollo sostenible del medio ambiente, objetivos individuales y colectivos, lo mejor de sus tradiciones pero con un fuerte sentido de la innovación, reducción de las desigualdades, que no acepte ningún tipo de discriminación, y el aprovechamiento de la tecno-sociabilidad para establecer nuevos horizontes. Este nuevo tipo de desarrollo, coincide con los principios centrales del desarrollo humano, pero también

promueve el debate sobre una nueva definición, acorde con los cambios globales que se están produciendo.

En este nuevo modelo de desarrollo humano, los jóvenes pueden ocupar un lugar central. No se trata sólo del protagonismo en el espacio público, como se había pensado en décadas anteriores, sino también de distintas transformaciones cotidianas, en los lugares de estudio, en las relaciones con sus padres y con sus pares; en el mundo del trabajo; en las relaciones de clase y de género. En este sentido, se observa un nuevo rol protagónico de las mujeres: han acumulado una capacidad de agencia, quizás inédita, gracias a la democratización de las relaciones de género, el acceso a nuevas oportunidades educativas y laborales y el rol que han desempeñado, sobre todo aquéllas pertenecientes a los sectores populares, en sobrellevar los períodos de crisis y el empobrecimiento de las décadas pasadas.

Estas tendencias, al combinarse, generan una serie de tensiones y dilemas. La principal tensión surge a causa de la creciente cobertura educativa que no es acompañada por mayores certezas en materia laboral. La inclusión cultural, junto con la vulnerabilidad laboral, constituye una de las principales marcas generacionales. A esto se suma la combinación de formas de sociabilidad tradicional, barrio y escuela, con nuevas formas ligadas a la tecnosociabilidad. Las relaciones de género también atraviesan un período de tensión: pareciera haberse alcanzado un *status quo* sobre lo que hace unos años se llamaba "etapa en transición". El resultado es un cuestionamiento del modelo tradicional de división sexual del trabajo, con una democratización de las relaciones de género que aún tiene deudas pendientes. Como se ha señalado, no es una generación de ruptura generacional, sino de búsqueda de un balance sobre el pasado.

Al analizar los grupos focales es posible advertir que algunos temas no dependen del nivel socioeconómico ni de la zona de residencia, sino que son dilemas nacionales:

a. En Uruguay existe un juicio ambiguo sobre la propia sociedad, negativo en términos absolutos pero positivo cuando se compara con los otros países del Mercosur
b. Los jóvenes paraguayos consideran que el país atraviesa un período de transformaciones políticas, económicas y sociales, inevitables y a la vez inciertas.
c. Para los jóvenes de Brasil, la desigualdad no ha disminuido; sin embargo, perciben mayores oportunidades. También señalan que tanto el racismo como la desigualdad se han instalado en el debate público.
d. Los jóvenes argentinos –cuya socialización ha ocurrido en un marco de creciente desigualdad– sienten que se ha incrementado la inseguridad y la discriminación hacia los jóvenes de sectores bajos. También se advierten dificultades en las formas de relacionarse con los otros.

En este contexto, la pregunta sobre la agencia de los jóvenes, se torna crucial. La hipótesis de este capítulo es que las tensiones señaladas ubican a los jóvenes del Mercosur en una situación ambigua: hay tendencias hacia un incremento y despliegue de la agencia, pero también otras que tienden a su contracción. Los jóvenes de todos los sectores comparten la percepción de que cierta capacidad de agencia es posible, e incluso, imprescindible para alcanzar un nivel mínimo de bienestar y hasta evitar la exclusión: estudiar, formarse continuamente, estar atento a las oportunidades, establecer relaciones significativas, gestionar una cotidianeidad complicada o disminuir los riesgos sin renunciar a la libertad; todo esto exige un gran despliegue cotidiano de agencia individual.

No obstante, aquellos aspectos de la agencia ligados a cambios en un plano más societal, que podría denominarse "agencia de ciudadanía", plantean dudas. Se trata de una diferenciación analítica: no hay una separación clara o excluyente entre agencia individual y agencia de ciudadanía. Por otra parte, ciertas acciones están más enfocadas en lo colectivo. En tales acciones, los jóvenes de todos los países se plantean varios interrogantes: que "cada uno haga su parte" es valorado, pero las formas de participación y acción colectiva no están claramente en el universo de sus acciones ni tampoco entre sus deseos.

No obstante, existen algunas aperturas a este espacio. Una de ellas es la red: allí se establecen contactos, se intercambia información y se constituyen comunidades virtuales de intensidad diversa. Es una forma de espacio público que no debería desdeñarse a la hora de pensar políticas públicas que tiendan a desarrollar la agencia de ciudadanía. El otro espacio central es urbano: los jóvenes no rehúyen la apropiación de la ciudad; conocen los riesgos, se ven tendencias claras hacia la privatización y la segmentación, pero la ciudad sigue allí, como el territorio de diversidad y encuentro al alcance de la mano, como una cotidiana promesa de lo nuevo.

En este marco, el presente capítulo explora distintas dimensiones de la vida de los jóvenes del Mercosur a partir de los resultados de los grupos focales[1], con el objetivo de identificar

[1] Este capítulo es resultado de los 32 grupos focales

nuevas tendencias y renovadas tensiones en esferas centrales para la agencia con énfasis en los interrogantes que plantea la agencia de ciudadanía.

3.2. Inclusión educativa con vulnerabilidad laboral

La situación de los jóvenes de los cuatro países está signada por una tensión central: la conciencia del derecho a la educación que, sin embargo, no es acompañado por un futuro de integración en el mundo del trabajo. Esta disyunción es una marca generacional que preocupa a los jóvenes de todos los sectores sociales, pero sobre todo a aquellos en situación de inclusión desfavorable o de exclusión; impacta en la vida cotidiana, en sus proyectos de futuro y en sus demandas políticas actuales. La educación es concebida, en todos los sectores y países y más allá del acceso real, como un derecho pleno. Los estudios superiores ya forman parte de las aspiraciones de todos, bajo la idea de que su acceso debería estar garantizado por el Estado. La traducción política de esta demanda es la construcción de un régimen de bienestar, más amplio que el clásico Estado de Bienestar, pendiente todavía de elaboración plena en los países del Mercosur. Esto es resultado de múltiples procesos de las últimas dos décadas: la propia prédica de los Estados, el consenso en los medios de comunicación y la opinión pública de considerar a la educación como una solución a los problemas de cada país y como el único camino de movilidad en el plano individual. Las acciones también acompañan este discurso, como lo testimonia la creciente cobertura educativa en sectores antes excluidos de la educación media y superior. Se trata de un derecho legitimado de "arriba hacia abajo".

El panorama laboral futuro se percibe de forma diferente. Si la educación es un territorio de expansión de derechos, el trabajo lo es de vulnerabilidades y de ausencia de ciudadanía. Si las marcas de la expansión educativa de las dos últimas décadas son indelebles, también lo son las de los procesos de flexibilización y retracción de derechos laborales. En este sentido, se anticipa un mundo laboral de escasos derechos, poca estabilidad y amenazas diversas: la exclusión es un destino temido, pero posible, sobre todo para los jóvenes en situación de inclusión desfavorable, o excluidos. Esta amenaza de exclusión se presenta como más insoportable, producto de las mayores expectativas de movilidad social generadas por la inclusión educativa. Esta brecha entre inclusión cultural y exclusión laboral es el núcleo de un malestar juvenil que podría erosionar el desarrollo de la agencia, en tanto provocaría cierto grado de fatalismo sobre el futuro. Éste es un tema central para la elaboración de políticas públicas integradas que influyan no sólo en las dimensiones estructurales del problema, sino también en este desasosiego subjetivo.

La disyunción se expresa de modo distinto en cada estrato. En materia de educación, las demandas y los problemas de los jóvenes integrados plenos y de los que presentan una inclusión desfavorable son más cercanos entre sí que los de estos grupos y los de los sectores excluidos. Ambos sectores acceden al sistema educativo, proyectan continuar sus estudios superiores y expresan demandas claras sobre sus escuelas. En contraposición, los jóvenes excluidos tienen un vínculo frágil, o incluso nulo con la educación. Su principal problema es poder concurrir; en los otros dos sectores, el tema principal es la calidad de la educación. Pero las posiciones relativas cambian al considerar el mercado laboral. Los jóvenes incluidos perciben mayores certezas sobre su futuro laboral, los de inclusión desfavorable no. Temen la vulnerabilidad y la inestabilidad laboral: el desasosiego los acerca a las preocupaciones de los excluidos.

Cabe agregar un segundo rasgo actual. Cada nueva generación se replantea por qué acceder a la educación. Los jóvenes valoran la educación como fuente proveedora de diplomas para incrementar sus probabilidades de acceso al mundo del trabajo, aunque sin engaños al respecto: saben que el diploma no es un billete de entrada infalible, aunque sin él es imposible siquiera intentar insertarse en el mercado laboral. La convicción es compartida por todos: aun quienes sólo accederán a puestos menos calificados y peor pagos, están convencidos de que sin un diploma ni siquiera podrán acceder a dichos puestos. Hay algunas escasas excepciones de jóvenes de sectores altos que vislumbran atajos y que consideran que pueden prescindir de los diplomas y adquirir otro tipo de competencias –creativas, conocimientos particulares– que les facilitarán la entrada a los lugares deseables. Sin embargo, a la gran mayoría no le queda otro camino que el estudio. El diploma es un requisito, entonces,

realizados en los 4 países del Mercosur, en las ciudades de Buenos Aires y Salta (Argentina), Montevideo (Uruguay), Asunción (Paraguay), Rio de Janeiro y Salvador de Bahía (Brasil), además de 4 grupos focales rurales, uno en cada país. Los grupos fueron realizados entre noviembre y diciembre de 2008 con diferenciaciones por estrato social y grupo etario (para mayor detalle véase el Anexo Metodológico).

para tentar suerte dentro del propio estrato social, con los puestos que les estarían de algún modo destinados. En otras palabras, se busca contar con herramientas para poder competir horizontalmente y no quedar fuera: evitar la exclusión y a lo sumo, una movilidad social de tramo corto

Por otro lado, mientras el peso de la educación como único acceso al mercado laboral se refuerza, su rol como agente de socialización cultural se diluye. En efecto, el creciente acceso de los jóvenes de sectores populares a la escuela media, ha sido tradicionalmente evaluado en dos niveles: en cuanto a su ganancia en términos de capacitación laboral, pero también por la entrada a un mundo cultural nuevo. Se afirmaba que tales eran los déficits de capital cultural familiar, que sólo la escuela podía ofrecer aquello que sus hogares carecían. La preocupación por la "brecha digital" ha reforzado esta mirada: las TIC brindarían nuevas oportunidades para los más integrados, vedadas para los sectores populares (OIT, 2002).

Aunque la brecha digital era importante hasta una década atrás, hoy está disminuyendo. El abaratamiento de las TIC y su extensión a los hogares y los barrios de menores ingresos ha reducido la brecha entre las generaciones más jóvenes. Las TIC ya son parte del mundo popular como forma de sociabilidad y acceso al conocimiento. Como afirma una joven de una comunidad de Rio de Janeiro, son una "ventana al mundo" para algunos, que puede ser más amplia y de mayor alcance que la escuela. En consecuencia, se advierte una segunda división: por un lado, la demanda al sistema educativo que brinda las credenciales que darán las oportunidades de inclusión, o de ascenso social y, por otro lado, la constitución de un universo cultural que se define, en casi todos los sectores, por fuera de la escuela, más ligado a los medios audiovisuales, a las nuevas tecnologías y a distintas formas de expresividad.

3.2.1. Las múltiples desigualdades

Todos los jóvenes tienen una visión global del sistema educativo y cada estrato cuenta con una clara conciencia del lugar que ocupa en él, las falencias y virtudes de sus escuelas, aquellas que están en mejor, o peor, posición relativa. Este mapa educativo se proyecta al futuro: los jóvenes vislumbran si podrán seguir estudios superiores y en qué tipo de establecimiento. Más adelante, con relación al mundo laboral, perciben con bastante claridad a qué puestos podrían aspirar y a cuáles no. Estas diferencias educativas son, junto con la discriminación, las formas en que se hace presente, para los jóvenes del Mercosur y en particular para los brasileños, la vivencia de la desigualdad y su injusticia.

En términos generales, la conformidad con la educación recibida –en el colegio o en la universidad– aumenta con el nivel socioeconómico, excepto en Paraguay, donde el descontento es más generalizado.

> *Después, el acceso a computadoras que sirven para bajar información, están todo el día, la biblioteca. Los profesores tienen mucha experiencia, entonces es como que fuera de lo que es la materia en sí, nos hablan más de lo que es la actualidad, y a mí me interesa.*
> *(Buenos Aires, inclusión favorable 15—19)*

> *Bárbada diz que gosta da onde estuda, que é um colégio muito bom. Igor diz que gosta de onde estuda e que é uma escola pequena. Caio diz que o colégio onde estuda é muito bom. Bárbara diz que se sente bem, que é bem tratada. Camila diz que gosta dos professores e dos alunos. Bárbada diz que gosta dos professores, eles "são ótimos".*
> *(Rio de Janeiro, inclusión favorable 15—19)*

Los jóvenes en situación de inclusión desfavorable están más disconformes. Critican los planes de estudio, la infraestructura escolar, la preparación de los profesores y el clima de convivencia. Es el estrato que muestra mayor descontento con la educación, muy por encima de los grupos excluidos. Para éstos, el eje de sus problemas educativos es otro: la inaccesibilidad, la distancia, el abandono o la ajenidad. Antes que el grado de conformidad, o no, con la educación, sus dudas giran en torno a la posibilidad de terminar sus estudios básicos y obtener algún diploma. Es decir, no han quedado fuera del incremento en la cobertura educativa producido en sus países, pero se ubican en "la frontera", todavía no han sido incorporados mayoritariamente al nivel educativo medio y superior. Su vínculo con la educación no es nulo, sino frágil: han logrado realizar algunos tramos educativos, algunos consideran que "con sacrificios se puede terminar", aunque tienen una mala opinión de sus escuelas. En general, en algún momento han debido abandonar la escuela, por la necesidad de trabajar, por sentirse discriminados, por embarazos adolescentes o por causas imprecisas. Los dos testimonios incluidos a continuación, de inclusión desfavorable en Salvador y de exclusión en Buenos Aires, reflejan los diversos problemas de cada estrato con respecto a la educación: mientras los primeros se centran en la baja calidad de la educación que les ha tocado, para los segundos la deserción es lo central:

O ensino é fraco, tem pouca freqüência de alunos nas salas de aula, não tem respaldo. Gostariam de ter mais segurança, tem uma grande diferença em relação ao colégio particular, pois no colégio particular tem mais valorização, os alunos querem estudar de verdade porque os pais pagam. Na rede publica de ensino os professores são mal pagos.
(Salvador, inclusión desfavorable y exclusión 20—29)

—Porque ya no quería ir más. Quería trabajar.
—¿Querías trabajar?
— Para tener mi plata.
—¿Y en el colegio qué pasaba? ¿No te gustaba?
— No, sí. Me habían adelantado de grado, me habían mandado a otro grado porque estudiaba, pero no estudié más. Quería trabajar, y después no trabajé más. Ahora tengo que trabajar sí o sí para tener plata para las fiestas. Tengo que conseguir un trabajo ahora ya.
—¿Y hasta ahora de que estuviste trabajando?
— Estaba ayudando a un amigo, de albañil, y con él estuve dos semanas
(Buenos Aires, exclusión 17—26)

El interrogante fundamental para los jóvenes excluidos –desde la perspectiva del desarrollo humano– es si la expansión de la cobertura educativa, será capaz de incluirlos. De no hacerlo, su exclusión no podrá ser revertida. Esto cobra aún más relevancia si se considera el impacto de la crisis mundial en los países del Mercosur y sus posibles efectos en términos de la desaceleración del crecimiento y la consecuente reducción de los recursos fiscales. La expansión educativa, en parte ya los ha alcanzado, dado que por un lado la demanda por inclusión educativa existe y esto contribuye a un universo cultural compartido con otros sectores. Pese a ello, el acceso no es fácil, y esta falta de oportunidades se transmite y amplifica en el terreno laboral, ya que la expansión de la educación y la recalificación de puestos de trabajo hacen que quienes carecen de diplomas tengan escasas posibilidad de acceder al empleo, incluso a los puestos menos calificados (Jacinto, 2000).

La mirada sobre la desigualdad educativa se concentra en las diferencias percibidas entre educación pública y privada, a la que concurren los sectores más favorecidos. La diferencia radica no sólo en la calidad de las escuelas medias, en términos de infraestructura, horas de clase, nivel de los profesores, contenidos o idiomas. Los jóvenes también consideran que la desigualdad entre escuelas públicas y privadas tiene efectos permanentes en sus trayectorias futuras. Al haber una visión del sistema educativo en general, la desigualdad existente se proyecta sobre el conjunto de los ciclos. De este modo, en el caso de Brasil, los jóvenes de sectores populares consideran que sólo logran ingresar a las mejores universidades –las federales– aquellos jóvenes de sectores más acomodados, que asisten a colegios privados donde reciben mejor capacitación, mientras que ellos, si quieren ir a la universidad, deben conformarse con las públicas de menor nivel o pagar, con grandes esfuerzos, una institución privada. En Uruguay se hace hincapié en las diferencias de dotación en las instalaciones. En Paraguay se considera que los sectores más altos obtienen cupos en las instituciones públicas con mayor facilidad. En Argentina hay consenso en las diferencias en el nivel medio, pero juicios divididos con relación al nivel universitario: para algunos sigue siendo mejor la universidad pública; para otros, en cambio, el desorden, la masividad y los paros periódicos marcan la diferencia a favor de las privadas.

Esta oposición constituye una fuente de malestar porque atenta contra lo que los jóvenes sienten como un derecho adquirido, que además el Estado considera esencial. Es necesario, tomar en cuenta esto como factor no sólo de desigualdad, sino también de conflictividad política. Al mismo tiempo, se debería poder cuestionar que el parámetro de calidad sean siempre las instituciones privadas. En efecto, se sabe que, como parte de la expansión de las ofertas educativas para los sectores de altos ingresos, se ha extendido la imagen del "consumidor educativo" (Tiramonti y Ziegler, 2008). Las instituciones privadas ofrecen cada vez más servicios y actividades. Las instituciones públicas no pueden ni podrán competir en este aspecto, pero ¿significa esto una mejor calidad educativa? ¿No deberían los Estados intervenir en fijar los horizontes deseables de los estándares de calidad de la educación?

Por último, la situación de los jóvenes rurales y sus demandas al sistema educativo presentan rasgos particulares. El incremento de la cobertura educativa y de los años de escolaridad promedio en las nuevas generaciones parece ser un rasgo común en la región, si bien aún son insuficientes para afrontar los desafíos productivos actuales. Una deuda pendiente es lograr mayor articulación entre las comunidades rurales y las instituciones escolares (Corvalán, 2006; Kessler, 2006). Sin embargo, parece poco probable que dicha necesidad de adaptación a las realidades locales sea hoy más acuciante que en el pasado, debido a la profunda transformación laboral que está experimentando el sector agrario, en particular por la conjunción entre modernización productiva y una fuerte disminución de la demanda de mano de obra. De hecho, la mayoría de los jóvenes rurales entrevistados manifestaba su voluntad de cursar estudios superiores, aunque se les dificultaba

el sentido de esos estudios en el mundo rural actual.

3.3. Desigualdades de agencia

La situación de los jóvenes en materia educativa presentaría una paradoja: los sectores que expresan más demandas de cambios, al menos con relación a sus instituciones; es decir, aquellos que se encuentran en situación de inclusión desfavorable, son los que contarían con menos posibilidades de canalizar sus requerimientos. Tienen un número importante de exigencias en cuanto a los cambios que consideran necesarios. Sus parámetros de referencias son las instituciones privadas o públicas de alta calidad. Dicho de otro modo: hay percepción de agencia, pero su consecución está más bloqueada que en sectores superiores. Es probable que la inclusión desfavorable sea una fuente de demandas y descontento mayor que la exclusión, sobre todo porque existe la conciencia de que esta inclusión educativa desfavorable podría transformarse en exclusión cuando busquen ingresar al mercado laboral.

Como contraparte, a medida que aumenta el nivel socioeconómico, las demandas a la educación son menores, y la percepción de agencia para llegar a resolverlas son mayores, debido a la presencia de canales institucionales para lograrlo. Estos jóvenes sienten que pueden expresar sus demandas, que sus familias los apoyan y que las instituciones los escuchan. En general, quienes asisten a instituciones privadas, logran que aquello que no les gusta cambie. El panorama es similar en Argentina, Uruguay, Paraguay y Brasil.

> *—Yo he hecho jornadas con mi clase y limpiamos la clase y la pintamos.*
> *—En la facultad existen encuestas de evaluación docente que los alumnos mismos evalúan a sus docentes y eso va a una asamblea y se decide si el docente está capacitado, se puede llegar a sacar o no a un docente si es mal docente, y está mejorando en calidad de profesores me parece.*
> *—Mi generación hizo una junta de firmas para sancionar a una profesora que no servía para nada y lo conseguimos.*
> *—Nosotros por ejemplo teníamos el pizarrón roto y mandamos una carta al director para pedirle que cambiaran el pizarrón y lo cambiaron. (Montevideo, inclusión favorable 15—19)*

Si la factibilidad de lograr cambios puntuales varía según el estrato social, los cambios necesarios a nivel general aparecen, en todos los casos, como difíciles, pero no imposibles. Los agentes señalados para llevar adelante tales cambios son tres: el Estado, las instituciones educativas y los propios jóvenes. Al primero le cabe el papel principal, para dotar de más recursos a la educación pública, ya sea mejorando las escuelas o los salarios docentes. En todos los países, la cuestión educativa se considera íntimamente ligada a problemas de financiamiento. En este aspecto, una diferencia fundamental es que en Uruguay y Paraguay se perciben límites a la acción del Estado, ya que posee recursos limitados mientras que lo contrario se observa en Brasil. Todos los sectores expresan altas demandas al Estado y, en cierta medida, también en Argentina. A las instituciones educativas, por su parte, les correspondería mejorar sus dotaciones docentes, cuidar la infraestructura escolar y mantener una buena convivencia. Por último, los jóvenes tendrían un margen de acción, limitado a acciones puntuales frente a problemas concretos. Los jóvenes de los cuatro países concuerdan en que pueden realizar pequeños cambios, ya sea mejorando el estado de las aulas –o partes de la escuela– impulsando demandas específicos: un horario nuevo, un cambio de profesor, pero no se imaginan desempeñando un rol protagónico.

No se trata sólo del tipo de demandas; los jóvenes también debaten sobre la forma en que pueden lograrse los cambios y expresar dichas demandas. En tal sentido, prima la idea de que la negociación y la buena relación con las autoridades es la mejor forma de obtener resultados. Sin embargo, esta percepción, aunque limitada, está segmentada socialmente. Los jóvenes de sectores altos y medios narran experiencias exitosas de reclamo, como la junta de firmas para desplazar a un docente o la demanda de mejoras en la infraestructura. En cambio, en los sectores populares y excluidos hay una escasa alusión a emprendimientos similares. Pero esta limitada percepción de agencia no los ubica en una situación de fatalismo. En general, entre los jóvenes de sectores populares y excluidos, las posiciones en torno al cambio oscilan entre el determinismo de las condiciones económicas, sociales y políticas, y el voluntarismo individual. Si el Estado es el responsable de mejorar la educación, también depende de ellos: "Uno puede esforzarse para tener mejor educación", afirma un joven en Salta. No hay, entonces, una sensación de total fatalismo, sino una tensión entre la percepción del peso de la estructura y del espacio que cada uno tiene para su táctica, aunque no se exprese de manera muy concreta cómo sería.

Se advierte la ausencia en términos relativos de una predisposición a la acción colectiva: sólo en algunos casos, las acciones colectivas son percibidas como un camino posible para la

mejora de la educación. En Salvador de Bahía, a pesar de que permanece la memoria de la lucha por la disminución del precio del transporte para estudiantes, los jóvenes, en general, no se ven como un actor político que puede influir. Es decir, la idea extendida es que la acción colectiva es compleja y está destinada al fracaso; tampoco se cree en un empoderamiento colectivo: que la unión les brinde mayor poder y ayude a fijar objetivos que sean pasibles de ser alcanzados de esta forma. Pese a ello, hay ejemplos entre los entrevistados de acción colectiva (véase también el Recuadro 3.1). En sectores de inclusión desfavorable de Paraguay, por ejemplo, se narra una experiencia exitosa, a partir de la unión de esfuerzos para acceder a la educación:

'En mi colegio [...] no teníamos predio para el colegio [...] nos reuníamos [...] hacíamos actividades [...] nos ayudaban nuestros padres, trabajábamos y juntábamos capital para que nuestros padres vengan a solicitar a la intendencia un predio. Nos donaron un predio a nivel gubernamental y gracias a Dios hoy están haciendo un colegio de material. Todo a través de la organización que logramos.'
(Asunción, inclusión desfavorable 20—29)

En resumen, la situación educativa está atravesada por una serie de tensiones: hay una demanda educativa extendida a toda la población, tengan o no acceso efectivo a ella. Esto constituye una fuente de aspiraciones compartidas, pero también de descontento cuando la titularidad de derechos se traduce en su

Recuadro 3.1: ¿Qué dicen las movilizaciones estudiantiles del 2006 de la visión de los estudiantes sobre la educación secundaria?

Mayo y junio de 2006 fueron el marco de una movilización de estudiantes secundarios de una amplitud inédita en Chile desde 1957. El contenido explícito de estas movilizaciones fue la demanda por una mejor educación pública. El movimiento estudiantil tuvo un fuerte eco en la sociedad. El gobierno de la Presidenta Bachelet, respondió a las movilizaciones con un conjunto de medidas e instalando un Consejo Asesor Presidencial para la Calidad de la Educación, con representantes de variados sectores de la sociedad.

Las movilizaciones estudiantiles de 2006 se expresan públicamente por primera vez el 26 abril en marchas de secundarios por el centro de Santiago. Las demandas eran muy concretas. Los estudiantes reclamaban por el aumento del costo de la Prueba de Selección Universitaria (PSU) y porque el pase escolar sólo iba a poder utilizarse en dos viajes por día. El Gobierno respondió, otorgando becas para rendir la PSU gratuitamente a los estudiantes de los tres quintiles de menores ingresos y son eliminadas las restricciones al pase escolar. El 19 de mayo se amplían las demandas. Los estudiantes solicitan una reforma para mejorar la calidad de la educación. Se pide la derogación de la Ley Orgánica Constitucional de Enseñanza (LOCE) y se reclama también el fin de la municipalización y la vuelta de los establecimientos educativosal Ministerio de Educación. Los días siguientes las movilizaciones prosiguen. A finales de mayo había más de 250 establecimientos educacionales secundarios paralizados, a ellos se sumaron establecimientos de educación superior, estatales y privados.

Algunas características de este movimiento:

a. *Carácter político del movimiento estudiantil*. Se trata de la participación en manifestaciones que buscan mejorar la sociedad.
b. *Estos jóvenes son "hijos e hijas de la democracia"*. Las movilizaciones se producen después de un período de quince años en los que se han dado muy significativos avances en la cobertura educacional, aumentando las expectativas educacionales. Los jóvenes son críticos y se movilizan para pedir lo que falta.
c. *Fue un movimiento genuinamente estudiantil y autónomo*. Los jóvenes aceptaron apoyo, pero mantuvieron su independencia de los grupos adultos y de partidos políticos.
d. *Su organización fue muy horizontal*. El movimiento secundario se organiza por medio de la Asamblea Coordinadora de Estudiantes Secundarios. El movimiento no tuvo una estructura de delegación sino que se dirigió en base a asambleas y sus dirigentes se presentaron como "voceros". Esta forma de hacer se vio facilitada por el "cíber-activismo": gracias a la proliferación de celulares y a la utilización de internet se dio una comunicación descentralizada.
e. *Fue un movimiento con flexibilidad táctica*. Al ver que no podían controlar las movilizaciones callejeras, las cambiaron por tomas. En cuanto a los objetivos perseguidos, inicialmente plantearon reivindicaciones de tipo económico para luego dar paso a cuestionamientos de tipo estructural.
f. *El movimiento interpreta a la mayoría de los chilenos*. Logran colocar la calidad/equidad de la educación en el centro del debate e incluir a diversos actores educativos en la demanda.
g. *Constituyen un movimiento social con las características clásicas de los mismos*. Es portador de objetivos comunes y fue capaz de hacerse presente y manifestar sus demandas de modo colectivo y solidario frente a las autoridades gubernamentales.

Fuente: García Huidobro (2007)

obtención. También se advierte una perspectiva clara acerca del sistema educativo en general, de las desigualdades presentes y su impacto en el futuro, así como del hecho de que la resolución de sus demandas depende, en buena medida, del estrato social al que se pertenezca. Por otro lado, la demanda se dirige siempre al Estado y la capacidad de agencia colectiva en la educación se limita a algunas demandas puntuales, de las cuales los movimientos juveniles analizados en el Capítulo 5 constituyen buenos ejemplos.

3.4. ¿Y después de la educación qué? Un horizonte laboral incierto

Mientras en el terreno educativo la capacidad de aspiración y la percepción de un derecho adquirido están consolidadas, en el trabajo la marca central es la incertidumbre (Miranda, 2007; Camarano *et al.,* 2004). A esto se suma la escasa percepción de derechos adquiridos, presentes o futuros. Con respecto a la educación, los incluidos y aquellos en situación desfavorable se acercan entre sí en comparación con los excluidos, ya están dentro del sistema educativo, desde donde expresan sus demandas y proyectan su futuro. En el aspecto laboral, en cambio, la situación de ambos grupos se aleja: el horizonte de vulnerabilidad ubica a los jóvenes en situación de inclusión desfavorable en una posición ambigua, entre la dificultad de una inclusión plena y el temor a la exclusión futura. No ven amenazada su inclusión en el sistema educativo, pero sí perciben el riesgo en relación con el mundo del trabajo. Esto los sitúa cerca de los excluidos: en su familia, en el pasado cercano o en sus mismos barrios, hay personas en tal situación, de modo que el paso de la inclusión educativa actual a formas de vulnerabilidad –y hasta de exclusión laboral– futura serían posibles. Sin embargo, no se trata de pesimismo ni de ausencia de planes futuros, sólo que éstos exigen un alto grado de agencia, sin certeza alguna.

En tal contexto, los jóvenes de sectores altos y medios se encontrarían ante diversas oportunidades: estudiar, trabajar, combinar ambas actividades o llevar a cabo emprendimientos, sin necesariamente pasar por la universidad. Sus opciones y elecciones se definirían según sus deseos, búsquedas y posibilidades. En los sectores de inclusión desfavorable, la informalidad, la precariedad y la inestabilidad caracterizan la situación presente y futura. Por su parte, los excluidos perciben un horizonte de inestabilidad, una trayectoria marcada por puestos de trabajo precarios y posiblemente interrumpida por el desempleo, las salidas del mercado laboral por desaliento y otras vicisitudes. Si la preocupación de los jóvenes de los sectores populares es mejorar sus trabajos, vía la "salida" individual, en la mayoría de los jóvenes excluidos se trataría simplemente de "hacer algo" para sobrevivir mediante algún "rebusque", relegando la preocupación por las condiciones de trabajo.

El sentido del trabajo tampoco es homogéneo en los tres estratos. Entre los jóvenes incluidos, el trabajo actual, excepto para aquellos que ya han finalizado sus estudios y han obtenido un empleo acorde, es transitorio. La estabilidad futura no pasa por la permanencia en un puesto, sino por la inserción estable en el mercado laboral, con el deseo de elegir entre quedarse en un mismo trabajo o experimentar distintas opciones en el futuro. Las perspectivas laborales de los jóvenes en situación de inclusión desfavorable son diferentes. La inserción laboral no es vista como una opción sino como un deber, tanto si se han emancipado como si desean continuar sus estudios o tienen que ayudar a sus padres.

Las condiciones laborales actuales, y presumiblemente futuras, serían negativas y, ante la imposibilidad de acciones colectivas de reclamo y escasez de derechos, se opta por la salida individual en busca de un trabajo mejor. Los problemas más mencionados son los salarios bajos, la vulneración de los derechos laborales, el maltrato y la inestabilidad. Más aún, la mayoría considera muy baja la posibilidad de que se produzcan mejoras y destaca la cantidad de obstáculos. Solicitar un aumento, en general parece imposible. El temor al despido y la certeza de que hay otras personas que pueden ocupar ese lugar inhiben la protesta y el reclamo. El disciplinamiento es explícito: "Hay tres mil atrás tuyo esperando", comenta un joven de Asunción que respondió el propietario del comercio en el que trabajaba diez horas diarias ante un reclamo de aumento. Incluso se impide explícitamente la organización sindical, como se desprende del siguiente testimonio de Salta:

> *—Se entraba a las 6 de la mañana y salía algunas veces a las 8 de la noche, a las 12 de la noche, depende de [...] yo soy mecánico también [...] se todo lo que aprendía adentro de la empresa.*
> *—O sea que había días que trabajabas más de 14 horas. ¿Eran días excepcionales o era cualquier día?*
> *—Cualquier día. Cuando se rompía una máquina tenía que quedarme hasta que la termine y la deje andando para el otro día.*
> *—¿Y te pagaban las horas de más?*

—Como hora normal.
—¿Te la pagaban como hora normal, te las pagaban pero como hora normal, y alguna vez protestaste?
—Sí, pero uno protesta y te callan en seguida. No se puede protestar. Nos metimos al sindicato, queríamos afiliarnos al sindicato y nos prohibían que nos afiliáramos. El que se afiliaba a los tres días o cuatro días se quedaba sin trabajo.
(Salta, inclusión desfavorable y exclusión 20—29)

Mermada la posibilidad del reclamo y las protestas colectivas, se presentan dos situaciones posibles. Para muchos, no habría otra alternativa que conformarse, aceptar en silencio y continuar. Para otros, la opción es capacitarse, aprender, esforzarse para "salir" y obtener un mejor empleo. Esto reflejaría la retracción de los derechos laborales y la capacidad de organización de los trabajadores como alternativa posible. Desde una perspectiva optimista, parecería un triunfo del ideal meritocrático: es posible mejorar con mayores calificaciones. Desde el punto de vista social, sin embargo, implicaría una situación de constante competencia por los mejores puestos.

En otras palabras, no se plantearían discusiones con los empleadores, en cuanto al incremento de derechos o de la calidad de los puestos más precarios, sólo intentar algún tipo de movilidad ocupacional ascendente. Este camino, además de individualista y competitivo, tampoco es percibido como simple. Existe, en efecto, la conciencia de que se requieren muchos atributos para obtener algo mejor. Salir de la inclusión desfavorable sería una tarea compleja. Por un lado, en todos los países los jóvenes encuentran círculos negativos difíciles de evitar: "Para estudiar preciso dinero y si trabajo no tengo tiempo para estudiar". Pero aun cuando se logren combinar ambas actividades el camino no es sencillo, como puede verse en el siguiente diálogo en un grupo de jóvenes de sectores populares en Uruguay.

—Y sí, va en la formación que vos tengas.
—Buena presencia.
—Vínculos.
—Disposición. Si te piden trabajar ocho horas 'tá aceptas ocho horas, o nueve, o diez, hasta que después conseguís otro trabajo, entonces hacés el esfuerzo de trabajar diez horas, dejás el trabajo, ya tenés una experiencia y agarrás otro con menos horas, mejor sueldo.
—Iniciativa, si no tenés iniciativa para los laburos no conseguís tampoco ni puesto, ni sueldo, ni nada. O tenés que pisarle la cabeza a otro para poder subir o hacer algo…
—No, iniciativa en el laburo tenés que meterte, yo que sé, te dicen tiráte de cabeza allá abajo y tenés que hacerlo…
—Es fundamental en todos esos trabajos que vos decís: aprender, siempre aprender todo lo más que puedas, más allá de que tengas estudios y todo, a mí por lo menos me sirvió pila, todo lo que fui aprendiendo en diferentes trabajos, trabajé en de todo un poco y en cada lugar buscarle lo bueno, más allá de que tengas mal sueldo o lo que sea, buscarle lo bueno, aprendé algo para que en otro trabajo te sirva, siempre.
(Montevideo, inclusión desfavorable 20—29)

La situación de los jóvenes excluidos sería mucho más difícil: la característica compartida, en este caso, es la fuerte precariedad laboral. Si el horizonte de los jóvenes de sectores populares entrevistados es "la salida" hacia un trabajo mejor, por medio de la capacitación, el esfuerzo y la acumulación de experiencia, el horizonte de los jóvenes excluidos es la permanente búsqueda por "conseguir algo", algún ingreso por el resto de sus vidas. Estos testimonios expresan la sensación de los jóvenes excluidos en Rio de Janeiro y Asunción:

—Estar desempregado é muito ruim porque não se tem dinheiro para comprar as suas coisas e depender da mãe e do pai.
—Eu não gosto de depender do dinheiro do pai e da mãe. Eu gosto de ter o meu para fazer o que eu quiser. Quando a gente fica desempregado a gente fica.meio cabisbaixo, tem hora.
(Rio de Janeiro, exclusión 17—26)

—Yo me levanto y trato de rebuscarme [...] en cualquier cosa. Cualquier cosa que me haga ganar algo de plata me sirve…
—A veces trabajamos…Cargamos mercadería pesada, te pagan dos mil [...] tres. Miserias, a veces
—Lavar ropa ajena
—Juntar cartón
—Salir a cuidar autos en las calles
—Juntar plástico
—Hay que hacer cualquier cosa en la vida para comer ¿verdad?
(Paraguay, exclusión 17—26)

El horizonte de planificación es el día a día: cada jornada plantea el desafío de obtener ingresos. No existe un umbral temporal mínimo para fijar objetivos; la capacidad de agencia se restringe a diseñar una estrategia cotidiana de subsistencia. Cuando se refieren a sus ocupaciones, se esboza la imagen de una rutina agobiante, marcada por el esfuerzo de buscar algo para sobrevivir. En esa búsqueda, dificultosa, se consume a menudo en vano energía y dinero para obtener la deseada "changa". La cuestión de género está muy presente en los jóvenes excluidos. Muchas de las mujeres que han formado pareja o familia se encuentran en una situación doblemente desventajosa, en el ámbito doméstico y en el laboral. En el primero, la persistencia de los roles de género tradicionales hace que, a las horas de trabajo fuera del

hogar se agregue el grueso de las responsabilidades domésticas. Por su parte, en los trabajos, la precariedad tiene una perspectiva de género, en cuanto a la falta de diplomas, el hecho de tener hijos (o estar en edad reproductiva). Todos estos factores disminuyen las posibilidades de conseguir un empleo o de conservarlo. No es inusual que las mujeres, al trabajar en la informalidad, sean despedidas sin indemnización al quedar embarazadas. Sin embargo, en este panorama de precariedad hay algunas excepciones. En algunos relatos, el trabajo, a pesar de sus connotaciones negativas y otros factores, como el tiempo consumido en el viaje, tiene un efecto liberador de otras preocupaciones:

—Yo estoy trabajando de telefonista, en el centro.
—En el centro. ¿Y cuántas horas trabajas?
—Ocho.
—Bueno ¿y qué destacarías de tu trabajo, qué es lo que más te gusta y qué es lo que menos?
—Estar sentada.
Estar sentada, eso es lo que más te gusta ¿Y lo que menos?
—También, estar sentada. Llega un momento que me quiero ir.
—¿Y te gusta ir a trabajar?
—Sí.
—Te gusta ¿Por qué? Qué es lo que...
—Me distrae...
— Te distrae.
—Me distrae, pienso en otras cosas. Pienso en mi vida, en mi futuro. Cuando estoy en mi casa tengo que limpiar, que cocinar, cosas así cotidianas. Cuando estoy trabajando pienso en todo lo demás que me hace falta.
(Buenos Aires, exclusión 17—26)

Éste, y otros testimonios, reflejan que aun en los sectores excluidos y con las peores condiciones laborales, es posible encontrar aspectos del trabajo que son valorados por las posibilidades, insospechadas y alejadas de las formas pautadas de calificación o crecimiento laboral. Pequeñas resistencias cotidianas, como usar el tiempo para pensar en sí mismo, muestran la existencia de una posibilidad de agencia, aunque sea mínima, como espacio de libertad para pensar en un futuro un poco mejor.

Por último, los jóvenes que viven en áreas rurales muestran una realidad particular. La situación laboral de los jóvenes rurales difiere de la de los urbanos (Durston, 2000). Tienen un contacto más próximo y temprano con el trabajo, en la mayoría de los casos vinculado con la agricultura familiar. Sin embargo, la competencia y la tecnificación de la producción han generado una disminución en la demanda de mano de obra. Si una de sus consecuencias es la migración, otra opción –para quienes permanecen en las zonas rurales– es la "pluriactividad", la combinación entre el trabajo rural, muchas veces de forma no remunerada en la finca familiar, con otras ocupaciones. En general, se señalan como problemas los bajos sueldos, el exceso de horas de trabajo, los malos tratos y el ingreso temprano al mercado de trabajo, lo que disminuye las posibilidades de formación.

—Empezamos a trabajar muy jóvenes, nos gustaría empezar más tarde. Poder estudiar más.
—Trabajamos para ganar también un poco de dinero para no pedir a nuestros padres. Algunos padres prefieren que estudien (sus hijos) pero no los pueden hacer estudiar, tiene que salir a trabajar.
(Paraguay, Rural 16—22)

En síntesis, el mundo laboral, presente y futuro, está fuertemente marcado por el nivel socioeconómico. En todos los sectores predominan estrategias individuales: la agencia tiende a ser individual, pero los márgenes de acción son distintos. Para los más integrados, es un campo de opciones y posibilidades; para los jóvenes en situación de inclusión desfavorable, una lucha por evitar la exclusión y lograr encontrar el puesto menos precario; para los excluidos, tratar de sobrevivir día a día. En este panorama, todo aquello que otorgue más agencia individual, de acuerdo con Sen (2000), es valorado: estudio, contactos, esfuerzo, capacidad de soportar condiciones adversas o de buscar algo nuevo. Una extrema individualización de las trayectorias laborales, no tanto una lucha sin reglas sino la vigencia de una distribución de puestos meritocrática, individual y estratificada, define un escenario de competencia generalizada por puestos escasos. Esto atenta contra la posibilidad de formas de agencia de ciudadanía en el mundo laboral que necesariamente involucrarían la asociación y cooperación para obtener mejoras colectivas.

Las relaciones familiares y las amistades mostrarían transformaciones con respecto a los hallazgos de trabajos clásicos sobre el tema. Las relaciones familiares se han estudiado, en general, bajo el prisma del conflicto intergeneracional. Entre los jóvenes del Mercosur entrevistados, sin embargo, se observa la concreción de acuerdos familiares desde el final de la adolescencia. En cuanto a las amistades, las TIC generan un cambio de envergadura en el universo de sociabilidad de los jóvenes: no se trata de una sustitución de los ámbitos tradicionales, como afirma Castells (2008), sino de la combinación de relaciones tradicionales con otras nuevas, establecidas por intermedio de la red. En efecto, la red genera nuevas maneras de relacionarse y de compartir la intimidad, modificando la frecuencia de contactos e incorporando lenguajes distintos, ya sea con los

amigos de la escuela y el barrio, espacios tradicionales de sociabilidad que perduran, así como relaciones exclusivamente virtuales. Este nuevo universo de sociabilidad plantea, desde la perspectiva del desarrollo humano, una serie de interrogantes.

3.5. De la rebeldía a la negociación: un nuevo acuerdo familiar

En la primera parte de este capítulo, la variable que marcaba diferencias era el nivel socioeconómico. En las relaciones familiares, la dimensión central de análisis es la generación. Si bien se observan variaciones en función del nivel socioeconómico, las diferencias generacionales y relacionales –por ejemplo, las posiciones de padres e hijos en generaciones distintas– son fundamentales para entender los procesos actuales. La familia es un sistema variable y cambiante de relaciones de alianza, filiación y consanguinidad. Es variable, porque agrupa composiciones diversas: familias nucleares completas, monoparentales o extensas, diversidad que se encuentra en todos los grupos. Y es cambiante porque se transforma en el tiempo (Wainerman, 2003). El dinamismo de las relaciones familiares que han experimentado –que se describe en profundidad en el Capítulo 4– contribuye a que los jóvenes de hoy constituyan una generación muy abierta que acepta los más diversos arreglos familiares. Pero, además de las relaciones con sus padres, resulta muy importante un tema, en general poco tratado, pero presente: las relaciones con hermanas y hermanos. De hecho, hay muchas referencias a los conflictos de los hermanos menores con el hermano mayor y al mayor control de los padres sobre el primogénito, entre otros.

La mayoría de los jóvenes entrevistados vive en casa de sus padres, con la excepción de algunos que viven solos y otro grupo, un tanto mayor, que convive con sus parejas, unidos o

Recuadro 3.2: **La familia antes y ahora, según Luc Ferry**

—Habla usted en su libro del "nuevo orden familiar" ¿cuál es?

—(En el siglo XX) se han inventado nuevas estructuras familiares basadas en el amor, cuando antes nunca se daban los matrimonios por amor. En la Edad Media se establecían por imposición familiar, era un contrato establecido para perpetuar la estirpe, crear un linaje, mantener un patrimonio económico [...] En esa época las grandes historias de amor no tenían lugar dentro del matrimonio. El paso del matrimonio de conveniencia al matrimonio por amor es, en definitiva, de lo que trata este libro.

—¿Y cómo se produce esa transformación?

—Gracias al capitalismo, aunque pueda resultar paradójico, con el que surge una nueva identidad. Nacen los asalariados, quienes se desplazan a las ciudades a trabajar, salen de su comunidad y logran escapar de ella y de su control social. Además, encuentran una segunda libertad, la económica, aunque el sueldo sea bajo, por ejemplo en las mujeres. Es precisamente a ellas a las que les proporciona una sensación de que pueden empezar a decidir y eso influye en su elección de la pareja.

—Y eso ¿a dónde nos conduce?

—Pues tiene tres consecuencias. La primera es que la familia empieza a preocuparse de los hijos. En otros tiempos no importaba si los niños enfermaban o morían, de hecho el grado de mortandad era muy alto. En esas épocas importaba más un caballo, por ejemplo, como valor económico. La segunda es que llega el divorcio porque si ya la gente empieza a casarse por sentimientos cuando cambian ya, no merece la pena seguir. La tercera es que se establece una relación totalmente diferente con la muerte porque antes la religión tenía mucha influencia pero al desarraigarse el individuo, éste se hace más laico. Todo esto hace que el amor se haga más importante dentro de la familia aunque al mismo tiempo ya no exista cierta protección.

—¿Y cómo es la familia del siglo XXI?

—Para definirla tenemos que hablar de tres etapas: la medieval, en la que se formaba por cuestiones de dinero, patrimonio o para darle continuidad a un linaje; después pasaríamos a la que se crea entre 1850 y 1950, la que conocemos como burguesa, donde no existe el divorcio y donde tanto el marido como la mujer se engañan mutua y constantemente. Es una institución muy ligada al mundo de los burdeles; sin ellos la familia no se habría mantenido. Después, hay un tercer periodo en el que el matrimonio o la unión de dos personas se basan en el amor, de todos ellos 50% acaba en divorcio y, sin embargo, podemos decir que es un porcentaje muy alto el que sigue casado. Una de las consecuencias importantes son los hijos, que son el cemento de estas uniones. Su influencia llega incluso hasta la política, hoy nos preocupamos de cómo será el mundo que dejaremos a nuestros hijos. Así es la familia moderna. Es el hilo conductor del mundo en el que nos movemos hoy.

Fuente: entrevista a Luc Ferry (2008)

casados, algunos de ellos con hijos, situación más habitual a medida que se incrementa la edad y disminuye el nivel socioeconómico. Sin embargo hay un proceso común que se observa en todos los sectores: la relación de los jóvenes que viven en casa de sus padres, o con alguno de ellos, está estructurada en torno a una paulatina negociación intergeneracional sobre aspectos de la convivencia cotidiana. Luego de un proceso de ajustes recíprocos, no exento de conflicto, se llegaría –a una edad de alrededor de 20 años– a una suerte de "nuevo acuerdo familiar", en el que padres e hijos logran un equilibrio entre las demandas de autonomía y el respeto a ciertas reglas del hogar. Los ejes de discusión son similares en los distintos estratos y países, como se desprende de los siguientes testimonios:

—Mis padres me piden que lleve el celular y que les diga más o menos a qué hora vuelvo y 'tá y con quién voy a estar y dónde.
—En mi caso [...] mi hermana mayor no sale ni nada [...] y ellos no quieren que yo salga'
(Asunción, inclusión favorable 15—19)

—Hay veces que joden, como todos los padres, a dónde vas, dónde estas, te lavaste las manos, te bañaste, y así sigue.
(Buenos Aires, inclusión desfavorable 15—19)

—Robson diz que bate mais de frente com a mãe. "Porque às vezes quero sair e ela não quer deixar".
(Rio de Janeiro, inclusión desfavorable 15—19)

Los problemas que los jóvenes intentan resolver cotidianamente en el vínculo con sus padres están ligados a la convivencia, la división de tareas, el orden, la limpieza y el uso de los espacios del hogar, así como a la negociación de pautas o normas de conducta, horarios, salidas, relación con la pareja y dedicación al estudio. Esos temas derivan en discusiones y enfrentamientos habituales, no sólo con los padres sino también con los hermanos. Esto no es una novedad generacional, pero quizás lo sea el hecho de que, a pesar de señalar muchos puntos de disputa, la mayoría de los jóvenes coincide en que la relación con sus padres es muy buena. Parece tratarse de una nueva generación, de padres y de hijos, que facilita el procesamiento de los conflictos generacionales sin llegar a puntos de tensión significativos, ni tampoco a grandes rupturas. No obstante, los jóvenes se quejan, sobre todo por lo que perciben como intentos de control por parte de sus padres, que interpretan como cierta desconfianza hacia ellos.

Estos problemas relativos al orden, el estudio y la salida se advierten en todos los sectores sociales, pero están bastante acotados en términos de edades. Las discusiones no concluyen a los 20 años, pero tienden a moderarse. Para muchos jóvenes, los conflictos por la autonomía se habrían terminado cuando han podido demostrar a sus padres cierto nivel de responsabilidad en los estudios. Sin embargo, existen diferencias de género. Muchas jóvenes de distintos países –fundamentalmente de Paraguay, de Salta en Argentina y de las zonas rurales en general– señalan una mayor preocupación de los adultos por las mujeres; es decir, un trato diferencial de los padres y las madres hacia sus hijas, particularmente en lo que respecta a las salidas.

—Yo creo que mi vieja me protege demasiado
—El machismo terrible que hay en este país…
—Tal cual: que se hace tarde, que volvé temprano de lo de tu novio, todas esas cosas son tal cual, a mi hermano que tiene 18 todo bien, no hay problema.
(Montevideo, inclusión favorable 20—29)

En el caso de Paraguay, estas situaciones parecen estar más exacerbadas, no sólo por los padres, sino también, en muchos casos, por la legitimación de los jóvenes, varones y mujeres:

—Si yo me voy de mi casa la gente [...] todos me van a mirar así [...] todo lo social. Van a decir: "¡Dios mío! Esta chica, tan liberal ¿Qué será que quiere hacer que no puede hacer en su casa? [...]" Es así, porque mi familia es súper católica, tradicional, conservadora.'
—Vos te casás y recién ahí te vas de tu casa
—Son súper machistas
(Asunción, inclusión favorable 20-29)

Los años de negociación durante la adolescencia incluyen, por supuesto, momentos de tensión. Por ejemplo, cuando se intenta producir un cambio considerado importante por los padres: la primera vez que se decide no ir de vacaciones con ellos, o cuando se presiona para que la pareja duerma en la casa. Se trata de una nueva generación de padres e hijos. En efecto, la ausencia de grandes conflictos generacionales se debe a que los padres cuentan con posibilidades de cambiar; muchos jóvenes señalan que sus padres se han ido transformando a medida que ellos han ido creciendo. Todos cambian: padres e hijos.

Por eso, si en la primera parte de este capítulo se describe la existencia de un universo cultural compartido de expectativas y caminos de movilidad entre sectores sociales distintos, aquí se puede decir lo mismo con respecto a generaciones diferentes. Esto se observa, por ejemplo, en la alta participación familiar en las decisiones educativas de los jóvenes. Entre los jóvenes incluidos, la familia influye en la elección de las instituciones, públicas o privadas; entre aquellos que se encuentran en inclusión desfavorable, en el estímulo a seguir estudiando; y finalmente, en los jóvenes en situación

de exclusión la decisión de seguir estudiando, o trabajar es discutida a menudo en la familia. Hay un consenso sobre la necesidad de intentar continuar los estudios. Esto implica un imaginario compartido entre padres e hijos, más que una fuente de conflicto o aislamiento intergeneracional.

La gran mayoría de los jóvenes entrevistados vive con sus padres. Las excepciones son los jóvenes que se han ido a vivir solos y aquellos que han formado una pareja o una familia. Fenómeno que se incrementa con la edad y con el descenso en el nivel socioeconómico. Gran parte de los jóvenes entrevistados con hijos y que han formado una familia se encuentran en los sectores populares y excluidos y tienen entre 20 y 29 años. Esto ilustra el peso diferencial de la "moratoria social" según el nivel socioeconómico. La situación de los jóvenes que han formado su propia familia es sensiblemente diferente a la de aquellos que, independientemente de su nivel socioeconómico, viven con sus padres. Para quienes han dado este paso se abre un nuevo universo de relaciones y preocupaciones. Es, sin dudas, el punto de inflexión en esta etapa de la vida. En general, es vivido como una etapa complicada, sobre todo en los niveles socioeconómicos más bajos: nuevas obligaciones, recursos escasos, relaciones de pareja a negociar y una maternidad o paternidad para los que nadie sabe si están preparados son los signos más importantes.

—Con mi marido vivimos a destiempo básicamente porque él trabaja de noche, yo de día. Por ende, nuestros horarios de matrimonio, de compartir un mate, o simplemente cruzarnos porque yo llegué tarde con el colectivo entonces yo entro y él sale, es como decimos nosotros, te dejo los paquetes y me voy. Los paquetes son los tres chicos. Él los cuida durante el día y después yo llego y se quedan conmigo.

—¿De toda esa situación, hay algo que te gustaría cambiar?

— Disfrutar un poco más de la familia, qué sé yo. Son tres nenes, o sea, una nena de diez años que ya está en la edad que empieza a hablar de los novios, que esto, que lo otro, el varón de ocho años que quiere jugar a la pelota y lo anotamos pero el papá no lo puede acompañar porque tiene que trabajar, tiene que descansar para ir a trabajar, es todo un tire y afloje. La chiquita tiene dos años y medio y no va al jardín, nada, es un loquero mi casa.

(Buenos Aires, inclusión desfavorable 20-29)

Testimonios como éstos muestran que habría un déficit en las políticas públicas para parejas jóvenes. Si bien existen programas dedicados a la salud materno-infantil, parece haber poco apoyo para ayudar a los jóvenes de menores recursos a transitar este período de profundos cambios y nuevas obligaciones. No se trata sólo de cuestiones prácticas; toda la subjetividad cambia cuando un joven se transforma en padre o madre, cónyuge, responsables de sí mismos y de sus hijos. La formación de una familia se trata de una etapa clave en la formación de los jóvenes como ciudadanos. En este sentido, sería importante pensar en políticas ligadas a las necesidades objetivas y subjetivas de este grupo. De hecho, en muchos casos, los jóvenes entrevistados parecían sentirse un tanto solos o desorientados, y era recurrente que surgiera, a modo de refugio imaginario, un pasado de roles tradicionales:

—Es que antes se podía, trabajaba el hombre y la mujer se encarga de la casa y los hijos y tendría que ser así porque yo quisiera que mi mujer esté con mi nene.

(Buenos Aires, inclusión desfavorable 20-29).

En tal sentido, esta generación parece bastante semejante a la anterior en cuanto a las relaciones de género en el hogar, que se habrían democratizado pero sólo en parte. Se comparten más tareas en la crianza de los hijos, pero menos en los roles domésticos tradicionales: limpieza y compras. Perdura, sobre todo en los sectores populares, una distribución "ideal", señalada por muchos varones y algunas mujeres: el varón trabaja todo el día y, a su lado, una trayectoria laboral femenina secundaria, como aporte adicional, con las interrupciones propias del ciclo vital, como el nacimiento y la crianza de los hijos pequeños. En rigor, se tiende a aceptar que la mujer trabaje, que haga una carrera, que aporte al hogar, pero sin que esto implique *per se* una renegociación profunda de las relaciones domésticas. No se advierte un cuestionamiento radical a los parámetros tradicionales o bien un cambio en las relaciones de género en el hogar. Todo sucede como si se hubiera llegado a un nuevo *status quo*, en el cual, el esquema tradicional de jefe proveedor y mujer ama de casa ha sido relegado por un nuevo modelo de dos perceptores, sin que esto implique una renegociación total de las relaciones domésticas (Cerruti, 2003).

3.6. Amigos reales y amigos virtuales: las relaciones sociales en tiempos de internet

La sociabilidad actual de los jóvenes del Mercosur es atravesada por tendencias tradicionales y otras novedosas. Las tradicionales aluden a la amistad clásica y a los ámbitos típicos de selección de los amigos, como la escuela y el barrio. Las nuevas se asocian a otras

relaciones y formas de comunicación, posibilitadas por las TIC, en particular internet, e-mail, Facebook, Orkut, MSN y Twitter, entre otras. Estas nuevas relaciones no necesariamente son más importantes que las tradicionales, pero están adquiriendo mayor amplitud, con espacios, alcances geográficos e intensidades diversas, en todos los sectores sociales y en todos los países. Esta conjunción entre lo tradicional y lo innovador plantea una serie de interrogantes

¿Cuál es la concepción de amistad en los jóvenes? Es una relación o vínculo asociado a "estar siempre" y "para todo". La mayoría de los entrevistados en los cuatro países afirma tener uno o unos pocos amigos y distinguen los amigos de los conocidos o, en Brasil, de los colegas. La escuela, en particular, el barrio y la infancia, son las instancias de selección de amistades más señaladas. Al menos en este aspecto, la escuela, acusada muchas veces de anacrónica y caduca en sus contenidos, sigue cumpliendo un rol esencial, como ámbito de sociabilidad. También los lugares de encuentro y las prácticas comunes guardan similitudes entre los países (boliches, fiestas, bares y shoppings) así como las acciones que se emprenden juntos (hablar, salir, beber, divertirse).

Ahora bien, hay diferencias relevantes en cada ciudad y según el nivel socioeconómico, en particular en cuanto a la relación de los jóvenes con el espacio público. La apropiación del espacio urbano se asocia estrechamente con la percepción de mayor o menor igualitarismo en sus sociedades y con las relaciones entre clases. El uso más igualitario del espacio público es en Montevideo. Todos los jóvenes consideran centrales para la sociabilidad las plazas, los parques y, sobre todo, la rambla y la playa. La rambla montevideana es más que un sitio: es, para los jóvenes, el símbolo vivo de una sociedad igualitaria que ofrece la posibilidad de cruzarse, charla, compartir un mate, para todos los sectores sociales, como muestra su evocación en canciones populares y en el carnaval (véase Recuadro 3.3). Asunción es lo opuesto: los lugares de sociabilidad están marcados por el cruce entre género y clase. Por un lado, una concepción machista hace que el espacio público esté restringido para las mujeres solas; la sociabilidad femenina se da en ámbitos privados. Por otro, se percibe un uso particular de la ciudad según el nivel socioeconómico. Los jóvenes de los sectores medios-altos concurren a espacios cerrados, como los shoppings, determinados bares y cines, ubicados en general en las zonas donde viven, y tratan de no ir a los lugares del centro ni a espacios abiertos. Estos últimos son frecuentados, sobre todo, por los jóvenes de los sectores populares. Los jóvenes excluidos, en general, se mueven poco de sus barrios por la falta de recursos para viajar o consumir y porque perciben un ambiente socialmente hostil hacia ellos.

Tanto en Rio de Janeiro como en Salvador de Bahía los jóvenes de todos los sectores, aun los excluidos, van a las playas, pero no a las mismas. Cada grupo va a la playa que corresponde a su sector social. Si bien los sectores más bajos pueden ocasionalmente ir a aquellas de los más acomodados, que la zona Sur en Rio de Janeiro o Barra en Salvador de Bahía, son forasteros: van a mirar, a ver a otra gente pero nunca a establecer contactos sociales. Buenos Aires se encuentra en una situación intermedia entre la apropiación interclasista de Montevideo y la sectorización de Asunción. La mayoría de los relatos de jóvenes de Buenos Aires indican que predominan, como lugares de encuentro y diversión, los espacios privados: el cine, Mc Donald's, el shopping y el boliche, entre otros. Pero muchos jóvenes de distintos niveles socioeconómicos se encuentran en el espacio

Recuadro 3.3: **Montevideo y su rambla según Los Zíngaros**

Montevideo, ríe un botija por las calles de febrero
payaso y dueño de la alegría, de la gente y de sus sueños
inventa un juego, recorre barrios con su traje callejero
levanta el vuelo, son mil huesitos que se escuchan desde el cielo.

Montevideo, hay tanta magia en la ciudad
en la rambla y en el mar, en la esquina y en el bar
un tablado en carnaval es para ti.

Montevideo hoy te recuerda con cariño de un abuelo
son tiempos viejos que con su chispa al evocarte se hacen nuevos
repiqueteo, son las nostalgias que llevas entre los dedos
aquí te espero con tanto afán y algún disfraz carnavalero.

Montevideo, mueca y pirueta en la ciudad
Rosa Luna al candombear, con la Marte bailarán
y Pastrana una vez mas vuelven por ti.

Montevideo, Palacio Salvo que ahí está y sigue despierto
Montevideo, bahía dulce coqueteando con el cerro
no es el dinero, es la tristeza y es la risa de un letrero
mi sueño eterno acompañarte por el mercado del puerto.

Montevideo, hay tanta magia en la ciudad
en la rambla y en el mar, en la esquina y en el bar
un tablado en carnaval es para ti, para ti

Fuente: "Montevideo", de la murga Los Zíngaros

público de la ciudad, que en Buenos Aires funciona, sobre todo, como mediación entre espacios privados: circuitos casa-casa, casa-boliche, casa-bar-boliche. En los relatos de los jóvenes de Buenos Aires, el espacio público no es un lugar para estar, sino un espacio a atravesar, una distancia a superar. Pese a esta valoración negativa, sus prácticas describen un uso intensivo de los lugares públicos como plazas, parques y la oferta cultural de la ciudad, aunque sectorizadas según estratos socioeconómicos. En Salta y en las zonas rurales, a diferencia de lo que ocurre en las grandes ciudades, el signo distintivo es la escasez de lugares a donde ir. Entre los jóvenes de sectores altos y medios de Salta se señala la falta de diversidad de opciones y ofertas en las salidas nocturnas.

Ciertos puntos de inflexión en la juventud modifican la sociabilidad: formar pareja y especialmente, la llegada de los hijos. La afectividad pasa de los amigos a la pareja e hijos y hay una disminución de los contactos por internet. En general, se produce un quiebre o discontinuidad de la sociabilidad previa. Cambian las relaciones, las actividades y el tiempo disponible; también los temas de interés, las pautas de afinidad y, por supuesto, se produce un pasaje de mucha presencia en el espacio público a una fuerte inversión en lo privado. Así como hay acuerdos familiares con los padres, también pareciera haber un esquema similar con las parejas, a fin de mantener espacios de intimidad y sociabilidad individual previos. Sin embargo, esos espacios son vistos como "licencias"; es decir, un permiso más que un ámbito constitutivo de las relaciones y de la propia autonomía. Las negociaciones de pareja no parecen todavía aceptar la existencia de un universo autónomo de sociabilidad; en muchos casos, eso es sufrido como una pérdida.

En resumen, la apropiación –o no– de los espacios públicos es un tema fundamental para los jóvenes. El espacio público en términos conceptuales se refuerza por la apropiación de su sentido geográfico, las calles, las plazas y la ciudad como territorio para todos. Una ciudad abierta y democrática conlleva a la interacción entre sectores sociales, refuerza la confianza personal y la autonomía, favorece el aprendizaje de la diversidad y de la gestión cotidiana de las complejidades y los riesgos de la vida urbana. En este sentido, contrarresta las tendencias a la segregación residencial, la homogeneidad social de los espacios y la privatización de los espacios públicos (Saraví, 2004). Una política de juventud que promueva la agencia y el desarrollo humano debe reflexionar sobre las formas de incentivar la apropiación de la ciudad por parte de los jóvenes de todos los sectores sociales.

3.6.1. Una generación de tecno-sociabilidad

Los jóvenes de distintos niveles socioeconómicos y lugares de residencia, como puede verse en los capítulos 2 y 4, tienen acceso generalizado a internet. Muchos deciden usarlo, otros no, pero internet está al alcance, en particular para los jóvenes de menor edad. Los testimonios de jóvenes del campo y la ciudad y de distintos sectores sociales muestran la familiaridad con dicha tecnología. Esto revelaría una reducción –al menos en términos de acceso, aunque no tanto de uso– de la brecha digital. La excepción a esta tendencia quizás sea Paraguay, donde sólo los jóvenes de sectores altos y medios se refieren al tema. En los otros tres países, hay jóvenes de todos los sectores sociales que sienten afinidad e inclinación por el uso de nuevas tecnologías y, por supuesto, mayor facilidad en los sectores más altos debido a la tenencia de computadoras en el hogar. Los usos son diversos y, en general, están ligados a la sociabilidad: chatear, comunicarse con amigos, conocer gente de otros lugares, bajar música o simplemente navegar en la red. Sin embargo, no hay una mirada ingenua sobre la red. Internet es, por un lado, "*una ventana al mundo*", pero, por el otro, *"abre portas para um mundo, mas pode ser ruim. Você pode achar criminalidade, prostituição [...] isso qualquer criança pode estar acessando*".

Se trata de una generación para la cual poseer conocimientos básicos de informática e internet forma parte del umbral mínimo necesario para no estar excluido. Estas competencias ya no implican una diferencia en el mercado de trabajo, como sucedía hace una década o más; son competencias básicas para no ser excluido, incluso de los puestos menos calificados. Los jóvenes están viviendo la rapidísima extensión de las TIC, que supera la velocidad de los cambios ocurridos en otras esferas (Balardini, 2008; Urresti, 2008). Por ejemplo, el tiempo que le ha llevado a la educación básica y media llegar a los sectores más desfavorecidos. Se trata de un proceso, cuya velocidad era insospechada una década atrás, cuando se temía una cristalización de la brecha digital como nueva dimensión de la desigualdad. Esto ha cambiado: sin una visión ingenua sobre las TIC, se puede argumentar que su potencial de acceso a contenidos culturales y las posibilidades que ofrecen para reducir las

brechas sociales, mediante contactos en los que las diferencias "duras" –de clase, o aspecto– se desdibujan.

En este sentido, es necesario analizar las posibilidades que ofrecen las TIC en el marco de la sociabilidad. En primer lugar, para muchos jóvenes la nueva tecnología facilitaría la comunicación con sus amigos de otros ámbitos. Así, vuelven del colegio y, mientras hacen la tarea, se conectan en red con sus compañeros de clase. En segundo lugar, la red permite comunicarse con amigos, conocidos o parientes que viven lejos. Es una forma de mantener el contacto con quienes han migrado o están de viaje por un tiempo largo. Pero, también facilita la posibilidad de establecer contactos con personas que resultan interesantes, justamente por vivir en zonas lejanas a sus hogares. Tal uso es particularmente atractivo para los jóvenes de zonas rurales o de ciudades pequeñas, como se expresaba en el grupo rural paraguayo y en la ciudad de Salta:

> *—Acá hay un cíber, chateamos una vez por semana. Buscamos amigos de otro lado, para saber cómo son, qué piensan, qué hacen ellos. De otros países, Argentina…sobre todo.*
> *(Paraguay, rural 16—22)*

> *—Soy fanático, me gusta chatear, chateo con un montón de gente, de Salta y de otras provincias, para conocer gente. Tengo blog, todo lo que sea blog, me encanta. Después, aparte del chat, hay páginas, arreglo porque me enseñaron, y me pongo a arreglar esas cosas.*
> *(Salta, inclusión desfavorable y exclusión 15-19)*

Éste y otros usos posibilitan hacer nuevos amigos; a veces se trata de gente que vive lejos, en otros casos de personas que están muy cerca a las que no se conoce. A menudo, a los jóvenes entrevistados no les interesa establecer contacto cara a cara y prefieren mantener esa relación virtual. De hecho, varios jóvenes distinguen entre sus amigos y los vínculos que construyen en la red. En este sentido, vale señalar que ninguno de los jóvenes se refirió a internet como el ámbito de donde provienen sus amigos. Esto implica que la red no sustituye la sociabilidad juvenil tradicional, sino que la amplía. En gran medida, porque las formas de comunicación permiten otro tipo de relación. Internet permite una "versión retocada" de la vida real; el juego de ir moldeando la identidad que se presenta a otros. Cualquiera puede inventar el personaje que desea, como se afirmaba en un grupo de Rio de Janeiro: "*Você ali na frente da tela do computador você pode ser tudo. De rico a favelado*". La relación con la verdad que se juega en los vínculos cara a cara es diferente en internet, que permite una libertad para decir lo que se desea con relación a la identidad, lo estético, variables sociales y temas sexuales.

Recuadro 3.4: **Los celulares según Manuel Castells. Un aparato, usos distintos**

La telefonía móvil ha abierto el acceso a la comunicación y sus ventajas a las minorías étnicas de diversos países, haciendo posible que superen los obstáculos que podían haberles impedido el acceso a otros tipos de tecnología de la comunicación. Además, es un medio importante para las poblaciones inmigrantes o desplazadas, ya que les permite estar próximos a sus orígenes culturales.

Sin embargo, así como existe una división tecnológica en la comunicación móvil global –aunque la brecha de difusión se está cerrando–, puede que exista un vacío similar en cuanto a la calidad del uso entre consumidores que pueden permitirse, o sean capaces, de usar una variedad de aplicaciones móviles, y otros consumidores que sólo usan los servicios básicos.

También existen variaciones en los patrones de uso y las preferencias en diversos países que parecen basarse en características culturales.

Además del desarrollo de tendencias en la comunicación móvil de alcance global, también existen otras tendencias particulares a la etnia, la cultura o la nacionalidad del individuo. Hasta qué punto dichas tendencias están enraizadas en su cultura, su sistema de creencias, normas y valores es discutible, al igual que su persistencia en el tiempo. De todos modos, es posible afirmar que la cultura desempeña un papel crucial en la forma en que las tecnologías de comunicación móvil se incorporan a la rutina de los usuarios.

La tecnología sigue caminos distintos en la difusión y los usos según la edad, el género, la clase, la etnia, la raza y la cultura, y la gente la obtiene según sus valores y sus necesidades. Como dichos valores y necesidades evolucionan con el tiempo también varían los usos de la tecnología de la comunicación. Es decir, la diferenciación social de la tecnología reproduce la diferenciación social de la sociedad, incluyendo la diversidad cultural manifestada dentro de los países y entre ellos. La práctica de la tecnología, tal y como se lleva a cabo, define a la sociedad y al mismo tiempo la incorpora. Y la sociedad, construida a partir de la comunicación, reproduce sus divisiones y sus diversos modelos de existencia, en la expansión de sus modos de comunicación en el terreno de la comunicación móvil.

Fuente: Castells (2008: 125)

La distinción entre las esferas pública y privada no es enteramente aplicable a estas formas de comunicación. Según Stern (2008: 104), algunos usuarios "piensan que sus comunicaciones son privadas cuando la gente que ellos conocen en la vida real no ven, escuchan, o leen lo que ellos escriben en dichos sitios, independientemente de que cualquier otra persona pueda hacerlo". Pueden subir a la red contenidos o imágenes que en las relaciones cara a cara serían consideradas íntimas, pero que en el anonimato de la red tienen un *status* diferente. Amparados por la red, pueden contar a un desconocido detalles de su vida íntima y de su subjetividad.

Desde la perspectiva del desarrollo humano, estas tendencias en la sociabilidad juvenil plantean una serie de preguntas. Por un lado, si esta amplitud de relaciones perdurará en el tiempo y si tendrá algún impacto en un eventual incremento del capital social. La clave es si pueden ayudar a contrarrestar la tendencia a la segregación socioespacial, producto de la homogeneidad social de barrios y escuelas. En cuanto al compromiso en acciones colectivas, cabe preguntarse si este alto grado de conectividad entraña un potencial de participación en campañas, petitorios y otras modalidades de acción de los *netizens* (Hardt y Negri, 2000). Se debería dotar de facilidades, sobre todo a los sectores de inclusión desfavorable y los excluidos, para que este mundo de tecno-sociabilidad se transforme en nuevas posibilidades y contribuya a disminuir la creciente desconfianza entre clases, sobre todo en contextos de alta sensibilidad frente a la inseguridad urbana.

Para finalizar, llama la atención la ausencia del trabajo como ámbito de socialización. En el caso de los jóvenes entrevistados ya insertos en el mundo laboral, no había amistades provenientes de ese ámbito. Es probable que esto se deba en parte a la inestabilidad de las ocupaciones, las largas horas que se pasan en el trabajo y que el clima muchas veces tenso transforma el ámbito laboral en un espacio poco agradable, con relaciones complicadas y poco fértil en afinidades amistosas.

3.7. Pasado y futuro: más libertad, pero menos seguridad

Los jóvenes del Mercosur reflexionan sobre el pasado e imaginan el futuro, preguntándose qué debería perdurar y qué cambiar. No expresan ni la nostalgia de un pasado que no han vivido ni el deseo de una ruptura total. No es una generación de corte radical con la historia ni tampoco de crítica virulenta al presente, como para buscar un refugio en un pasado, al que imaginan con las virtudes ausentes del tiempo actual. La comparación con la generación de sus padres a su misma edad puede expresarse de la siguiente manera: "más libertad, menos seguridad" como característica del presente. De aquí que no se plantee un balance lineal de esta época, sino una serie de juicios matizados que articulan de modo diferencial, en cada ámbito, persistencias con innovaciones.

La ecuación "más libertad, menos seguridad" adquiere configuraciones distintas según las dimensiones familia, trabajo, institucionalidad y tecnología, entre otras. Es resultado de una serie de procesos sociales, políticos y económicos que afectarían tanto el espacio público como el privado. Sin embargo, a pesar de las inseguridades presentes, el futuro no es imaginado como un terreno de pura incertidumbre. Con diferencias tanto entre las clases como dentro de ellas, la mayoría percibe un futuro controlable en la medida en que algún tipo de proyecto es posible. En todos los grupos, países y lugares se percibe en el futuro una promesa. A menudo no es el ideal, ni se sabe, a ciencia cierta, si podrá concretarse, pero de ningún modo ésta es una generación sin perspectivas de futuro, como tampoco de un decidido pesimismo u optimismo. En otras palabras, los jóvenes consideran que poseen cierto grado de agencia para fijarse metas e intentar llegar a ellas. Las diferencias de clase radicarían en si dicha agencia se parece más a un proyecto concreto o a un deseo que posiblemente quede como un sueño.

En esta parte del capítulo se indaga tanto el pasado como el futuro, a partir de la relación entre seguridad y libertad, con especial atención a los casos en los que se configura una ecuación de suma cero. Es decir, una tensión, que algunos denominan *hobbesiana*, en la que es imprescindible ceder derechos para obtener más seguridad. Esto plantea un problema político y de desarrollo humano, dadas las potencialidades autoritarias implícitas. Sin embargo, no debe arribarse a conclusiones apresuradas. Algunas interpretaciones tienden a señalar que toda disminución de la seguridad genera casi automáticamente una voluntad de ceder derechos; el miedo sería la piedra de toque de una sociedad dispuesta a resignarse a cierta pérdida de libertad. Pero no es ésta la realidad de los jóvenes del Mercosur entrevistados, que tienden a establecer una relación más compleja entre ambos términos.

Recuadro 3.5: **Los motoqueros en la Argentina**

El mercado laboral argentino sufrió transformaciones importantes tras la llegada de Carlos Menem al gobierno y la hiperinflación en 1989. Los índices de desocupación subieron abruptamente: de 7,1 % en 1989 a 16,6% en 1995 y alcanzaron su récord en mayo de 2002 (21,5%). Entre los jóvenes de 18 a 25 años el impacto fue mayor: desde principios de la década de 1990 los índices de desempleo juvenil se han ido triplicando con respecto al de otro grupos etarios (Beccaria, 2005), alcanzando cifras de más de 40% entre los que, en ese momento, tenían menos de 20 años (INDEC, 2000).

En este contexto, millones de jóvenes se incorporaban, o intentaban hacerlo, al mercado laboral. La actividad de los motoqueros, encargados de repartir mensajes y comida, entre otros, comenzó a fines de 1990, con jóvenes que tuvieron que diseñar modos propios de insertarse en el mercado laboral. Provenientes de los límites de las clases menos favorecidas, los motoqueros contaban con un pequeño capital económico que les permitió insertarse, pero de modo precario.

Desde el punto de vista estrictamente económico, se trata de un empleo precario: la mayoría no tiene aportes jubilatorios ni beneficios sociales. Sólo aquellos que trabajan en empresas como empleados fijos poseen cobertura de protección social. Desde la perspectiva de las políticas públicas, el trabajo de los mensajeros es considerado como una de las nuevas formas atípicas de trabajo, es decir aquellas que "se apartan de los paradigmas tanto del empleo asalariado 'normal' como del empleo independiente tradicional, 'cuentapropismo no marginal'" (OSAL, 2006: 32).

La precariedad del empleo, sumada a la carencia de cobertura social, implica no sólo inestabilidad laboral, sino también alta volatilidad. Esto supone la configuración de trayectorias inestables, signadas por la alta rotación entre empleos precarios de corta duración y poco calificados, que se intercalan con períodos de desempleo o subempleo. Si este marco es parte de sus comienzos como trabajadores, una vez que deciden ser motoqueros el objetivo es lograr la estabilidad, aunque esto traiga aparejado una mayor dependencia del empleador.

Desde esa imposibilidad, y en el marco de las restricciones materiales, los motoqueros construyen un formato de trabajo y hacen un uso particular de las herramientas simbólicas (Levi, 1990). Marcan su condición laboral con elementos que forman parte de un conjunto de prácticas, imágenes, contrafiguras y discursos diversos. Dichas marcas son las que los señalan como "jóvenes", a pesar de que, biológicamente hablando, no necesariamente lo sean. Las apropiaciones simbólicas realizadas por los motoqueros no tienen por objeto distinguirse de la sociedad adulta en general, sino de un tipo particular de adulto. La "juvenilización" que marca su moto, señala la combinación de su trabajo con los atributos externos delimitados por anillos de inclusión y márgenes de tolerancia, que comunican una condición juvenil (García Canclini, 2005). Esto permite que sean distinguibles de ese otro que funciona como contrafigura y que, más allá de su edad, es quien se abandonaría a las imposiciones del sistema (sea lo que sea que esto signifique), sin oponer resistencia.

Al mismo tiempo, es necesario destacar que el significante *juventud* no está despegado de la propia práctica laboral, sino que es producto de ella. Aunque la contrafigura que organiza parte de su sistema de decisiones es la del adulto de traje y corbata, esto no implica un mero contraste en el sistema de apariencias, en el "look". El traje y la corbata, es un modelo que funciona como metáfora de un trabajo considerado como disciplinado, rutinario y gris.

Por eso, al definirse como "jóvenes", no se diferencian de la generación precedente sino de un circuito al que no quieren pertenecer. "Fletear", encontrar espacios y tiempos "robados" a la cuadrícula oficial, son formas prácticas de desmarcarse de la contrafigura. No se trata de un modo intencional de expresar un conjunto de valores, ni de parecer joven. Se es joven, y esto es un elemento crucial que se construye desde los márgenes hacia adentro de la propia práctica.

A través de esa práctica, el fletero aspira a conquistar autonomía. Y en parte lo logra, aunque no de forma absoluta. Porque sabe que las reglas no se pueden cambiar, o al menos no con facilidad. A la vez se reconoce responsable de su propia supervivencia y de la de su descendencia. Por eso, aunque se mueve dentro de un encuadre heterónomo, juega en las fronteras de ese encuadre, buscando límites que lo ayuden a sentirse o imaginarse autónomo. Así, encuentra zonas donde la vida cotidiana puede hacerse más laxa. Son zonas invisibles a la mirada panóptica y, por eso, conquistables. Y, por eso, imaginadas y percibidas como propias. Los protagonistas de esta experiencia urbana son sujetos reales, que procesan esa experiencia y le otorgan sentidos con diversos grados de simbolismos. En estas zonas, invisibles, conquistables y propias, se actualiza la experiencia urbana y, a la vez, se consolida su identidad como "pibe". Porque el fleteo trama cotidiana y rutinariamente las prácticas que involucran al espacio y al tiempo en una peculiar formación de identidad: quienes fletean son pibes.

Archetti (1998: 103) sostiene que en Argentina "la categoría de 'pibe' está marcada por la ambigüedad, la ambivalencia y las contradicciones, ya el modelo de interpretación está basado en un desorden potencial: los pibes no se transforman en hombres maduros". Cuando los motoqueros usan esta categoría para llamarse a sí mismos, están recogiendo estos sentidos extendidos, ligados con el reconocimiento. La categoría no posee, en términos absolutos, significados específicos. Justamente porque se trata de procesos de reconocimiento y de uso, es en la apropiación, y no en la construcción exógena, donde se sitúa la categoría "pibe". Y esto es posible porque la categoría presenta un núcleo central de significado que es compartido por la comunidad donde circula y ha circulado.

El pibe parece revelarse como una figura que articula dimensión de la cultura popular con los dispositivos de la prensa masiva, en momentos en que, además, se construía una importante ciudadanía social a través de los mecanismos de acceso de las masas a la vida cívica, social y cultural del país. En otras palabras, la categoría de pibe lleva años circulando y siendo reconocida (particularmente en la zona geográfica del Río de la Plata), y, por eso, cuando es usada por algún grupo en prácticas específicas, adquiere una resonancia social ampliada.

En las salidas nocturnas se aprecia con mayor claridad esta situación. Los jóvenes tendrían mayores libertades para salir, comenzarían a salir más tempranamente y con menos control que el que tuvieron sus padres a su edad. Sin embargo, las salidas implican mayores riesgos que los que ellos habrían corrido. Este juicio es compartido por todos los sectores en las seis ciudades:

—Afirmam que na época em que seus pais tinham suas idades era muito mais tranqüilo. Meu pai fala que voltava na madrugada e tranquilão. O que hoje em dia não dá para fazer mais. Há um risco maior de vida. Você se sente acuado.
(Rio de Janeiro, inclusión desfavorable 15-19)

Los jóvenes intentan elaborar estrategias para disminuir el riesgo, pero sin reducir su libertad, ni sus salidas o su autonomía. No es deseable cambiar libertad por seguridad, sino intentar gestionar los riesgos, propios de la vida urbana, de forma individual o grupal.

La familia es el segundo ámbito con mayor libertad, sin contrapartida negativa. Los jóvenes perciben importantes cambios en la familia, en particular al comparar la relación que tienen con sus padres, respecto a la que ellos tenían con los suyos. En todos los países y estratos, la mayor apertura al diálogo entre padres e hijos y el incremento de la confianza mutua se contrapone con la visión de la estructura familiar del pasado, más rígida y vertical. Otro cambio fundamental es que, a diferencia de la generación de sus padres, hoy existiría mayor tolerancia hacia las diferencias sexuales, raciales y religiosas, entre otras.

—Los padres eran los padres, y estaban allá arriba. Y no podías decirles que estaban mal, o que te estaban diciendo algo que estaba mal. Ahora se puede hablar de cualquier cosa, antes no se podía hablar de nada. Por ejemplo vos antes de cómo es una relación sexual vos no lo podías hablar. Ahora vas y le preguntás. O mismo vas al liceo y te enseñan.
—Más límites.
—No son límites para mí [...] Era como que antes se inculcaba el miedo. Los padres transmitían miedo, y eso te generaba terrible respeto hacia los padres. Eso antes…
(Montevideo, inclusión desfavorable 15-19)

En cuanto a la pérdida de respeto y autoridad, sólo aparecen algunas voces en los grupos. Estas críticas, expresadas en los testimonios transcritos a continuación, tienen dos vertientes: una, que encierra un juicio condenatorio, tanto de varones como de mujeres, a la creciente autonomía femenina y en particular a la mayor libertad sexual. En otros, sobre todo en sectores populares, hay una superposición entre los cambios en la familia y la crisis social. Esta mayor libertad de las nuevas generaciones no surge como el resultado de una elección deliberada, sino como el efecto de déficits de los roles paternos por la salida obligada de la mujer al mundo del trabajo o la desestructuración familiar causada por el desempleo. En tal sentido, es más bien una "autonomía negativa", por desestructuración de marcos simbólicos y materiales que una de orden positivo.

—Se perdió la inocencia. Por ejemplo, una nena de 12 años, antes, no sabía lo que era pintarse, lo que era usar faldas cortas, lo que era usar aros, hasta pasados los 15 años. Ahora las madres a las nenas le ponen "pupera", las pintan, les ponen aros, van proyectando que sea una mujer y van quemando etapas con eso. Con eso se van enterando de cosas que no son correctas para su edad.
—En esa época, eran más de confiar. No tanto porque los padres les decían: "vos cuidate de los hombres. Siempre están ahí esperando que esté abierto un poquitito para entrar a avasallar". En cambio, ahora ya directamente les importa poco, si viene que venga, y no importa. Vos ves un montón de chicas que tienen 12 años y ya son madres.
(Salta, inclusión favorable 17-26)

Es notorio, cuando se habla de las desventajas de la mayor libertad de las nuevas generaciones, la recurrente referencia a la iniciación temprana de la actividad sexual entre las mujeres. El embarazo adolescente preocupa, pero detrás de esto es fácil advertir cuestiones de género. En efecto, no se sabe si se condena el embarazo (que puede ser prevenido) o si se esconde una crítica a la creciente libertad sexual de las mujeres. En muchos lugares perdura una mirada crítica, en especial hacia las madres solteras. Sin embargo, también hay una valoración positiva de las transformaciones en los roles tradicionales de género. Esto implica un nuevo tipo de vínculo entre varones y mujeres, no sólo en el espacio privado de la casa y la familia sino también en el rol de las mujeres en el espacio público: trabajo y política, entre otros (Elizalde, 2003). Se observa, en general, un protagonismo femenino cada vez mayor en todos los ámbitos. Las mujeres han salido fortalecidas, sobre todo de la etapa de crisis, tanto en el espacio privado como en el público. Se han convertido, por ejemplo, en el pilar de muchos programas sociales destinados a los sectores vulnerables. Ellas son las encargadas de distribuir comida, ayudar en los centros de salud, cuidar enfermos y hasta de pacificar a los grupos potencialmente violentos.

En definitiva, se trata de una ambigüedad interesante: por un lado, se acepta, al menos

discursivamente, la mayor igualdad de género en el ámbito laboral y familiar como algo positivo, pero se sigue manteniendo algún tipo de crítica, o condena, a una mayor igualdad en el plano de la sexualidad, focalizada sobre todo en la condena a la sexualidad más temprana en las mujeres, juicio –o temor– nunca extendido hacia los varones.

3.7.1. Recuerdos de las dictaduras

En muchos estudios, la ecuación libertad-seguridad encuentra su máxima expresión en la comparación con el pasado dictatorial. En grupos con rasgos autoritarios se opone la idea de una dictadura más segura frente a la inseguridad ligada, de modo no muy claro, a las democracias. No es éste el juicio habitual en los grupos jóvenes. El pasado autoritario está presente más como un interrogante sobre el impacto en las generaciones de sus padres y sobre la comparación con el presente. En efecto, muchos jóvenes se refirieron explícitamente a las dictaduras de sus respectivos países para explicar la menor libertad de sus padres. Al mismo tiempo, en muchos casos se opone un pasado de mayor seguridad en épocas de dictadura a la situación actual, aunque esto no necesariamente implica el deseo de volver a ese pasado.

—Ellos no podían pensar como individuos, tenían que hacer lo que decía el gobierno, porque sino ibas preso. O tenías que escaparte del país, porque si tenías una opinión diferente te mataban.
(Montevideo, inclusión desfavorable 15—19)

—La vida nuestra es distinta. Ahora sos más libre. Había dictadura. Eran más sacrificados, trabajaban más.
—La gente no podía hablar, no podía decir lo que pensaba [...]
—Había un líder
—Hubo crímenes, la gente si hablaba la mataban, la torturaban.
(Paraguay, rural 17-26)

El fin de la dictadura aparece como una de las causas –junto con las transformaciones en la familia y en la escuela– de la mayor libertad que poseen los jóvenes de hoy, con respecto a sus padres. Si bien, algunos afirman que en las dictaduras había más seguridad, esto no implica nostalgia de aquellos años. No obstante, dada la importancia del tema inseguridad en los jóvenes y la permanencia de la asociación dictadura-seguridad, sería interesante debatir, en los sistemas educativos y en el espacio público, dicho juicio. Es decir, cuestionar y deconstruir la idea de que durante las dictaduras que produjeron violaciones a los derechos humanos había mayor seguridad.

3.8. ¿De la escuela a dónde? El fin de las trayectorias lineales

Con respecto al pasado los jóvenes realizan una comparación con la situación laboral actual y detectan nuevos problemas e incertidumbres. Hay menos seguridad, debido a la pérdida de estabilidad laboral, y mayores dificultades para obtener empleo a pesar de los estudios, más aún si no se cuenta con las calificaciones requeridas. Se asistiría al fin de las trayectorias lineales, en dos sentidos (Machado Pais, 2002). El primero es el paso de la escuela al mundo laboral de forma casi directa; el segundo, la estabilidad del trabajo. En este caso, no hay una contraparte positiva frente a la pérdida de estabilidad y seguridad laboral. No es tanto que el pasado haya sido de bienestar para todos; en general, en los sectores populares –salvo los de Brasil– persiste la visión de que siempre fue difícil la situación laboral y que ahora esas dificultades son mayores. Existen otras particularidades nacionales, relacionadas con la memoria e historia laboral de cada país. El mayor contraste es entre Paraguay y Argentina. Mientras que entre los jóvenes paraguayos sobresale la dureza de las condiciones laborales y el esfuerzo de sus progenitores que ellos también sufrirían, sus pares argentinos perciben cambios negativos en el mercado de trabajo –precariedad, inestabilidad, salarios bajos– en comparación con sus padres y abuelos, aparentemente, en condiciones más protegidas.

—Mi abuelo empezó a trabajar en el Hipódromo de Palermo a los ocho años, o sea hizo primero inferior, primero superior, segundo grado y empezó a trabajar en el Hipódromo a los ocho años limpiando caballos. Se jubiló en el Hipódromo en el Comisariato que es como si fuera la Gerencia. O sea, estuvo sesenta años en la misma empresa. Sin tener estudios además, hizo hasta segundo grado. Hoy en día te piden que tengas entre veinte y veinticinco años, ocho años de experiencia y estar cuatro años en la facultad.
(Buenos Aires, inclusión desfavorable 20-29)

Brasil presenta un panorama diferente. Entre los jóvenes incluidos hay conciencia sobre las mayores dificultades actuales para conseguir empleos estables y el incremento de la competencia, lo que genera la necesidad de capacitarse constantemente, mientras que entre los sectores excluidos las opiniones son divergentes. Algunos consideran que el pasado era más fácil para sus padres; otros, por el

contrario, sostienen que ellos cuentan con más oportunidades, debido al mayor acceso a la educación y a trabajos que, sin ser de gran calidad, son mejores que los de sus padres. Esta última posición es mayoritaria en los jóvenes entrevistados provenientes de familias migrantes del Nordeste, o cuyos orígenes eran más pobres, que ilustran sus opiniones con relatos familiares de miseria y hambre o de trabajo infantil en sus padres.

—Além de atualmente terem mais oportunidades de melhores salários e empregos. Alguns jovens recordam que na época de seus pais, eles tinham que começar a trabalhar muito cedo, desde os 10, 12 anos de idade, o que também os afastava dos estudos.
(Rio de Janeiro, exclusión 17-26)

Por último, el aspecto que genera mayores diferencias con el pasado es la posibilidad de autonomía económica y residencial. Todos los grupos sociales coinciden en que antes era más fácil acceder a la autonomía residencial, en particular al casarse. El acceso más fácil a la propiedad en sectores medios y bajos aparece como un rasgo positivo del pasado. Muchas de las trayectorias de estos jóvenes, de sus expectativas y de sus obstáculos, de percibirse más libres pero con menores oportunidades y soportes para desarrollar sus objetivos, tienen fuertes implicancias para la agencia, especialmente en cuanto a lo que en CEPAL-OIJ (2004) se denomina "síndrome de autonomía postergada". En muchos de los relatos juveniles coexisten dos factores: más libertad pero menos oportunidades, más libertad pero menos seguridad, más educación pero menos empleo. En fin, mayores expectativas de autonomía y menores opciones para desarrollarla.

3.9. Futuro y agencia

En este apartado se analizan las perspectivas y los imaginarios de los jóvenes sobre su futuro. En términos generales, hay un núcleo compartido de proyectos y objetivos en todos los países y grupos sociales: autonomía, trabajo, estudio y familia. Las diferencias radican en el peso de cada uno de estos objetivos, sobre todo del estudio, en los distintos sectores. También hay diferencias en el estatus de aquello deseado: si es un proyecto con metas y medios factibles para alcanzarlas o algo más parecido a un sueño. Es decir, la generación comparte las metas deseables, pero con diferentes oportunidades para lograrlas. El clivaje más importante son los estratos sociales, que se analizan a continuación.

3.9.1. Inclusión favorable: proyectos en un horizonte de largo plazo

Consultados sobre sus planes para el futuro, la gran mayoría de los jóvenes de sectores altos y medios otorgan prioridad a los objetivos vinculados con los estudios de grado y posgrado, y subordinan el trabajo a la finalización de estudios.

—Terminar el colegio, hacer la facultad.
—Hacer un posgrado en el exterior.
(Asunción, inclusión favorable 15-19)

—Pretendo termina minha faculdade e depois fazer uma pós-graduação fora do Brasil, viajar para Portugal.
—Viajar ter muito dinheiro para conhecer vários lugares.
—Termina meu curso e fazer uma pós-graduação na Espanha.
—Pretendo passar em um concurso publico e fazer uma pós-graduação.
(Salvador de bahia, inclusión favorable 17-26)

La educación es vista como una condición necesaria y prioritaria para un futuro mejor, que en general se asocia a lograr la autonomía, o independencia, económica. El futuro se presenta como una serie de etapas sucesivas: primero el estudio; después salir de la casa; luego, la pareja y por último, los hijos. Sin embargo, más allá del diploma, el futuro no es homogéneo. Una vez finalizados los estudios, divergen los caminos a seguir: viajar, vivir solo o en pareja, casarse y tener hijos, entre otras posibilidades. En este grupo, a diferencia de los restantes estratos, no todos señalan a la familia y los hijos como un futuro deseable o esperado, incluso hay mujeres que piensan no tener hijos. Este sería el signo actual de la no naturalización de las trayectorias lineales en las nuevas generaciones de los sectores más favorecidos. Sin embargo, más allá de la posibilidad de arreglos familiares distintos, no habría en otros aspectos una gran innovación en los objetivos que se plantean con respecto a los de las generaciones anteriores.

¿De qué depende que puedan lograr sus objetivos? La incertidumbre sobre el futuro es alta. Los jóvenes entrevistados de los sectores medios y altos no tienen certezas sobre las posibilidades de alcanzar sus metas. No perciben una reproducción automática de las posiciones de clase: las estructuras sociales son porosas y hay posibilidad de descender. Los obstáculos identificados se ubican en los extremos: por un lado, la situación económica; por el otro, las propias capacidades y esfuerzos.

En todas las ciudades, los jóvenes incluidos ven un futuro a ganar, nada aparece dado de antemano. En términos de la capacidad de agencia, las distintas dimensiones de la vida social son tomadas como datos del contexto, en el cual los jóvenes se mueven y toman decisiones, eligen y desechan alternativas, evalúan costos y beneficios, aciertan o se equivocan. Otro aspecto distintivo de este grupo es que la mayoría es capaz de imaginarse a sí mismo en un horizonte de diez años y en forma positiva; es decir, el futuro es promisorio, aunque la imagen se torna más difusa a medida que se desciende en la escala social.

—Igor se imagina em Miami, dentro de um iate.
—Camila se imagina tendo muito dinheiro, com muitos amigos em casa, tendo um relacionamento e também não tendo ninguém mandando nela.
—Bárbara se imagina morando em Ipanema e já formada em Medicina. Trabalhando e tendo um relacionamento.
—Luiz Claudio não sabe onde estará, mas imagina que terá um carro, uma casa e uma vida estável.
—Cecília se imagina formada, com emprego e lado de uma pessoa legal. Caio diz que não consegue imaginar nada. Bárbara diz que estará se sentindo mais velha.
—Camila diz que estará mais feliz.
—Cecilia e Beatriz dizem que estarão mais realizadas.
—Igor diz que estará mais rico.
(Rio de Janeiro, inclusión favorable 15-19)

Todos tendrán buenos trabajos y podrán realizar sus planes, independientemente de cuáles sean. Hay una idea de proyectos, el futuro es el resultado de fijarse metas, esforzarse y llegar a ellas. Los jóvenes de este grupo son los únicos que valoran la incertidumbre como algo positivo, ya que consideran poseer los soportes o recursos suficientes –económicos, sociales, simbólicos– para moverse en un contexto cambiante e inestable y aprovechar esas experiencias, como afirma una joven profesional de Buenos Aires:

—Yo tengo claro que no quiero chicos hasta los 30, o un poco más. Yo no sé dónde voy a estar dentro de diez años. No se, soy bastante impredecible, yo hoy hago cosas para tener bases fuertes, yo estudié mi carrera, mis viejos me inculcaron eso, me decían "yo no te puedo dejar mi casa, una cuenta en el banco, nada, lo único que te puedo dar es un título", así que estudia y después hace lo que quieras, pero tenés el título. Tengo el titulo, estudié cuatro idiomas, y con ese currículum conseguí un laburo con un muy buen sueldo, y ahora conseguí otro mejor, y hago todos los cursos de especialización que puedo, y con guita que ahorre, inversiones para tener bases fuertes para el futuro, no sé en qué las voy a usar, no tengo idea, lo que tengo en claro es que no me quiero casar ni tener chicos hasta los 30.
(Buenos Aires, inclusión favorable 20-29)

3.9.2. Inclusión desfavorable: la reducción del futuro

Entre los jóvenes incluidos de forma desfavorable se observa una diferencia importante entre dos franjas de edad, los menores de 20 y los mayores. En estos últimos, las expectativas no son tan homogéneas: algunos están estudiando, otros han abandonando y quisieran retomar, algunos han finalizado algún tipo de formación pero no han podido continuar sus estudios por problemas económicos, por la necesidad de trabajar o por la formación de familias. En todo caso, el trabajo aparece claramente como el futuro cercano, y se advierte el peso de una cotidianeidad más compleja. Entre los de menos de 20 años, el estudio es el horizonte deseable, al igual que entre aquellos de clase alta y media. Esa presencia de la educación se observa en las expectativas de estos jóvenes en situación de inclusión desfavorable de Asunción y Rio de Janeiro:

—Yo quiero seguir estudiando, voy a hacer psicología.
—Yo quiero estudiar Medicina.
—Yo Veterinaria.
—Yo Contador.
—Deporte, jugar al fútbol.
—Administración de empresas.
—Marketing.
(Asunción, inclusión desfavorable 15-19)

No saben en qué medida estos proyectos podrán llevarse a cabo, pero muestran que el deseo de cursar estudios superiores está más extendido que su acceso real. No hay, como entre sus pares más favorecidos, tanta diversidad en cuanto a la vida afectiva, ya que la familia y los hijos aparecen como el destino de casi todos. Es interesante la coincidencia con el imaginario compartido con los jóvenes de los sectores más altos: una misma imagen de los caminos de la movilidad social, en parte debido a su acceso a la escuela y en parte a que se han cerrado las vías que no pasan por la calificación (entrada a la fábrica o puestos de aprendices). En definitiva, un nuevo panorama que involucra consecuencias positivas y negativas. Positivas, porque marca un horizonte cultural compartido entre varios estratos. Negativas, si ese horizonte no puede alcanzarse ¿Cómo se procesará el fracaso de aspiraciones ya internalizadas?

Al igual que en los sectores sociales altos y medios, las dimensiones identificadas como

obstáculos para el futuro, por los jóvenes en situación de inclusión desfavorable, se sitúan en los extremos: de un lado la situación económica, del otro las características, capacidades y potencialidades individuales. En muchos casos, la dificultad de actuar sobre la estructura sobrecarga el trabajo sobre sí mismos y la responsabilidad individual:

—Uno mismo es que se pone como obstáculo.
—Lo económico es lo más importante.
—Porque siempre partís de que no vas a poder porque tal cosa… yo creo que si te lo proponés…
—El tiempo es importantísimo me parece, porque si vos querés algo tenés que dedicarte a pleno, 24 horas, y no podés…
—Y la voluntad que le pongas.
—Pero mirá que a veces uno pone esfuerzo y ponés energía y [...] decís "yo lo hago, dame la posibilidad de hacértelo" y a veces el del otro lado te pone pila de obstáculos, como que no te deja llegar.
—Con esfuerzo todo de alguna manera va a llegar, te puede costar más o te puede costar menos.
(Montevideo, inclusión desfavorable 20-29)

Ahora bien, si los jóvenes de sectores altos y medios, evalúan las alternativas posibles, entre las condiciones prevalecientes y los deseos propios, en los sectores en inclusión desfavorable esto se transforma en dos alternativas opuestas: el voluntarismo, bajo el cual todo es posible a partir del esfuerzo individual y se pierden de vista las condiciones sociales; y el determinismo, según el cual todo viene dado por factores externos y los individuos carecen de agencia para intervenir en el curso de los acontecimientos:

—Nosotros no podemos solucionar eso.
—Que es imposible que nosotros podamos cambiar los obstáculos.
—Es que hay que luchar mucho, mucho para eso […].
—Yo creo que si querés algo realmente podés.
(Montevideo, inclusión desfavorable 15-19)

Otros, en cambio, opinan exactamente lo contrario: todo depende de ellos. Se plantean objetivos, pero no son tan visibles los medios para poder alcanzarlos, lo cual genera esa oscilación entre determinismo y voluntarismo. El cambio más importante viene con la edad. Entre los jóvenes mayores, el pesimismo es mayor. Lo deseable es, en general, lo opuesto a lo posible; la respuesta sobre qué es posible está ligada a un horizonte de muy corto plazo:

—Y, ya tuvimos varias ganas de varias cosas y se nos han pinchado tantas cosas que ya a veces […] teníamos la posibilidad de mudarnos y no pudimos, también por un recibo de sueldo, por garantías, cambio de trabajo, tampoco pudo. Él tenía la posibilidad de comprarse una moto mejor y no pudo. Es como que vamos tratando de sumar proyectos y se nos pinchan. Pero yo, el año que viene quiero trabajar porque quiero tener algo, quiero asegurarme el día de mañana de tener un buen sueldo.
(Buenos Aires, inclusión desfavorable 20-29)

A medida que los jóvenes crecen, forman una familia y se hacen autónomos, las expectativas se enfrentan con la realidad. El corto plazo y las urgencias absorben toda su energía y sus recursos, y el futuro parece una continuidad del presente: apenas una resolución cotidiana de problemas. De este modo, la capacidad de agencia se centra en la cotidianeidad, en resolver los problemas de la mejor forma posible. Por su parte, los deseos a largo plazo se van alejando y dependen, para llevarse a cabo, de una eventualidad, de un cambio externo o de la buena suerte. En estos casos, el estatuto de lo imaginado se vincula más con el deseo, o la ilusión, que con el proyecto. Algo similar se observa en Brasil, donde hay quizás más expectativas de futuro en estos sectores, pero también, en muchos casos, bajo la forma de un sueño: por ejemplo, jóvenes de cerca de 30 años, con cargas familiares, viviendo en favelas y que, sin embargo, señalan que su sueño es lograr un título universitario. O, en otros casos, habitantes de favelas, cuyo sueño es abandonar el lugar para que sus hijos crezcan en otro ámbito, aunque afirman saber que no será posible.

Esto no tiñe totalmente al futuro y persiste la expectativa de que sea mejor. Lo que va cambiando es el significado de ese futuro mejor. No necesariamente aparece asociado a un trabajo estable, deseable en este estrato pero quizás no posible, sino a la posibilidad de evitar la pobreza y pagar las cuentas. Esto implica una reestructuración, con respecto al pasado, de lo que es imaginado como una "vida mejor", que no se inscribe dentro de los cánones tradicionales de movilidad social ascendente, ya que se trata más bien de controlar las vicisitudes cotidianas y enfrentarlas con éxito. Ésta es, en resumen, la agencia de la inclusión desfavorable: la posibilidad de mantener el control sobre el futuro, experimentando pequeñas mejoras y evitando caer en la exclusión.

3.9.3. Excluidos: el presente continuo

Aunque los sueños de estudio y mejora individual no están del todo ausentes, la característica principal de los jóvenes excluidos es la urgencia de trabajar en el presente, más que proyectar el futuro. La resolución de la

cotidianeidad está presente en todas las edades. Los estudios son percibidos, en general, como algo muy distante, y las expectativas se orientan a la posibilidad de acceder a un mejor puesto de trabajo o lograr mayor estabilidad, mejores condiciones o un salario más alto. Los estudios, cuando aparecen, se ubican más en un campo de deseo inalcanzable que en el de proyectos factibles. Las mejoras aparecen sobre todo pensadas para los hijos, como si ya no hubiera posibilidad de progreso para ellos.

—Yo [no quiero] que mis hijos pasen por lo mismo que pasó uno, poder estar mejor que uno, sería mejor para ellos, para mí, para todos.
(Montevideo, exclusión 17-26)

—A mí me gustaría tener un terreno, ir armando de a poco mi casa, para un futuro mejor para los chicos, que tengan más espacio, que tengan más libertad. Que tenga un terreno, que vayan a correr ahí, que jueguen ahí, pero siempre ahí en el mismo terreno ahí nomás, poner un arco para que jueguen a la pelota.
(Buenos Aires, exclusión 17-26)

La mayoría de los jóvenes excluidos de los cuatro países identifica la situación económica como el principal obstáculo para su futuro, en particular la falta de oportunidades para trabajar de manera estable, con buen salario, y estudiar. No se trata, entonces, de falta de confianza en las propias fuerzas y capacidades, sino que son insuficientes frente a las limitaciones estructurales. A su vez, la mayoría de los jóvenes excluidos de Brasil coincide en que el racismo, además de la situación económica, es un poderoso obstáculo. En este sector no hay otra posibilidad más que "correr atrás de las oportunidades" y "saber sobrevivir", lo que se traduce en la dificultad para pensar sobre el mediano y largo plazo. A esto se suma el hecho de que muchas veces la realización de los pasos supuestamente requeridos no genera mayores posibilidades de acceder a mejores oportunidades. Para este estrato es casi imposible responder a la pregunta acerca de cómo se verían en 10 años. Como se desprende de los testimonios siguientes, la carencia de posibilidades actuales se adjudica a la dificultad para pensarse en el futuro.

—Lo que nos limita en este momento, no tener nada, el no tener estudio, no tener trabajo, yo creo que si yo tuviera un trabajo estable, obviamente, podría decir bueno voy a seguir trabajando en este trabajo estable y voy a empezar a tener cosas, te puedo decir en diez años voy a tener mucha plata…
—Yo tan lejos no me puedo imaginar. Y no porque si ahora no tengo nada, no sé qué podría tener.
—Yo puedo desear en diez años estar bien pero de ahí a imaginarme realmente qué voy a tener en diez años, yo puedo desear obviamente tener muchas cosas y realmente estar bien y tener una casa pero no sé.
—No tengo idea, no me imagino en cinco años, en diez menos.
(Montevideo, exclusión 17-26)

—¿Qué pasa en el futuro?
—Nadie sabe lo que va a pasar.
—Nadie sabe lo que nos va a pasar.
—O sea que no tienen planes en el futuro.
—No.
—¿Y piensan que va a ser un futuro mejor?
—No.
—Pienso que no.
(Argentina, rural 16-22)

En estas condiciones, el futuro aparece nuevamente como sueño, deseo o ilusión, algo disociado de la vida concreta de los jóvenes, algo sobre lo que ellos no pueden proyectar ni intervenir, pues lo propio de la exclusión es tener que "sobrevivir": vivir el día a día.

3.10. La calidad de vida, la seguridad humana y otras cuestiones de la sociedad

Este apartado se centra en las percepciones de los jóvenes sobre diferentes aspectos de sus sociedades. Comienza con un problema omnipresente: la inseguridad. A continuación se presentan los dilemas que los jóvenes de cada país perciben en sus sociedades, para ahondar en la capacidad de agencia y participación potencial que se adjudican y en temas de discriminación y racismo.

3.10.1. ¿Cómo salir de noche y volver a casa? La gestión de la inseguridad

En todas las grandes ciudades la inseguridad urbana es un problema que según los jóvenes entrevistados ha empeorado con relación a sus percepciones de un pasado que no conocieron. En el Capítulo 4, los datos de la Encuesta IDHM revelan que la inseguridad aparece como una de las principales preocupaciones de los jóvenes del Mercosur. En efecto, los jóvenes han crecido y se han socializado en un contexto en el cual la inseguridad ya era un problema. Se trata de la primera generación de jóvenes para los que la inseguridad, como amenaza aleatoria sobre cada uno en cualquier lado, es un dato que hay que aprender a gestionar cotidianamente. Por ello, la inseguridad no implicaría, en general, un abandono del espacio público ni una retracción

de las salidas, pero sí el despliegue de estrategias de gestión de la inseguridad en el espacio urbano. Los jóvenes elaboran estrategias individuales o grupales para reducir el temor y la incertidumbre en situaciones consideradas riesgosas. Las diferencias socioeconómicas, por supuesto, entran en juego, tanto por la disponibilidad de más recursos para contar con dispositivos, tener auto o tomar taxis de noche, como por las mayores posibilidades de protección de los sectores más aventajados.

Sin embargo, se plantean diferencias importantes entre las distintas ciudades. Rio de Janeiro aparece como la más insegura; Buenos Aires y Salvador de Bahía, un tanto menos. En Asunción y Montevideo, hay una conciencia sobre el deterioro de la situación, pero se considera que es mejor que en otras grandes ciudades del Mercosur. Salta sigue siendo segura y, salvo algunas peleas entre los jóvenes, las zonas rurales no experimentan este problema. Los jóvenes evalúan la seguridad de sus lugares en comparación tanto con el pasado como con otras zonas. En efecto, la omnipresencia de los medios de comunicación y de noticieros de alcance nacional e internacional, transmitiendo episodios de inseguridad de las grandes urbes permite comparar con la situación local, aun en los lugares más recónditos de cada país. Esto, lejos de provocar más temor en todos lados, reforzaría la sensación de mejor situación relativa con respecto a las grandes ciudades (Kessler, 2009). Esto es notorio en los testimonios de Asunción, Salta y Montevideo:

—Hay violencia, pero no tanta en comparación con otras ciudades de América.
(Asunción, inclusión favorable 20-29)

—Salta es más seguro que en Buenos Aires, que la Capital, que oigo en los noticieros que mueren, roban, se matan, es preferible acá, es más tranquilo.
(Salta, inclusión desfavorable y exclusión 17-26)

Rio de Janeiro, en las antípodas, exigiría hacer frente cotidianamente al riesgo, intentando "no pensar" para poder llevar a cabo las actividades y los proyectos y no quedar encerrado:

—Se você for viver com medo, você vai virar refém do medo. Você não sai mais de casa. Agora tem lugares que você passa, que há maior incidência de violência, que você vai ficar com um pouco mais de medo de ir. Mas tem lugares que você vai naturalmente sem medo de ir. Sem pensar em nada.
—Dizem que bailes no morro só são seguros se você conhecer alguém.
—Afirmam que preferem não pensar na insegurança, o que não significa que achem que ela não exista.
(Rio de Janeiro, inclusión favorable 20-29)

A diferencia de lo que se refleja en los medios, la inseguridad, el miedo y la incertidumbre no son sensaciones estables y continuas, sino que se suscitan en determinados contextos de interacción, y varían según los horarios, los lugares y los actores involucrados. La vida en la ciudad exige saber decodificar las amenazas en los diferentes espacios porque se han desdibujado las fronteras entre zonas seguras y peligrosas. Los jóvenes saben esto, la socialización en la inseguridad los habría dotado de competencias para identificar y evitar estos peligros. El siguiente testimonio de Montevideo enumera varios de los criterios y las variables que están en juego en esta diferenciación entre quién es peligroso y quién no:

—No, estás tú con dos amigas por ejemplo y se acerca alguien a preguntarte dónde para el ómnibus tal.
—Depende de la forma como te lo pregunte.
—Y depende si viene alguien de traje a preguntarte…
—Depende de la pinta.
—También depende de la cantidad de gente que sea porque de repente viene una banda bueno me doy media vuelta y me voy.
—Es diferente de día que de noche.
—En la noche caminas por la calle de noche para ir a tu casa, a las 3 de la mañana y te sentís inseguro.
(Montevideo, inclusión favorable 15-19)

El testimonio refleja que las interacciones en el espacio público de la ciudad, donde la mayoría de las personas son desconocidas, dependen de rostros, modales y contextos, marcas que ayudan a clasificar la situación. Por supuesto, el género hace una diferencia: las mujeres se ven más amenazadas en casi todas las ciudades por la posibilidad de ataques sexuales. Sin embargo, no se abandona el espacio público, sino que se intenta reducir los riesgos, es decir, alcanzar un equilibrio subjetivamente aceptable entre la sensación de control de la situación y la realización de las rutinas cotidianas en el espacio público. Una estrategia central es la "grupalidad": estar y salir con el grupo de pares y amigos. Estar juntos da seguridad; andar solo, en cambio, genera temor. Otras estrategias se centran en los desplazamientos y traslados durante las salidas nocturnas. En lugar de caminar los jóvenes prefieren ir en autobús o taxi; los acompaña un familiar hasta el lugar de salida; evitan ciertos trayectos, lugares y zonas o prefieren quedarse a dormir en casa de amigos.

3.10.2. Cuidado con la policía: territorios, estigmas y fuerzas de seguridad

El barrio es el espacio mediador entre el ámbito privado de la casa y el anonimato del espacio público. Sentirse seguro en el propio barrio no sólo implica una mejor calidad de vida cotidiana, sino también una plataforma para una mejor apropiación de la ciudad. Brinda la experiencia primaria de vivir en un espacio urbano amigable y con posibilidades. Si bien la mayoría de los jóvenes sostiene que se siente seguro en su barrio, esta seguridad subjetiva aumenta con el nivel socioeconómico. No es casual: parte del incremento de la sensación de inseguridad en las grandes ciudades del Mercosur se traduce en la percepción de los sectores populares como amenazantes. En la medida en que el otro peligroso no sólo proviene de afuera sino que también puede ser el vecino. No obstante, los lazos de inter-conocimiento protegen en el barrio. Por ello, aunque se puede considerar que la zona donde se vive no está exenta de riesgos, afuera siempre es peor, ya que esos lazos no existen, no hay estrategias claras de protección y se es un simple desconocido. En muchos casos se agrega, además, el peligro y la estigmatización por parte de la policía de los jóvenes de sectores populares.

No todos se sienten seguros en sus barrios. Cuando eso ocurre se observa una diferencia sensible entre los distintos sectores socioeconómicos en cuanto a las fuentes del peligro. Mientras los jóvenes de sectores altos y medios de Rio de Janeiro atribuyen la peligrosidad de su barrio a su ubicación cercana a algunas favelas, para los jóvenes de sectores populares y excluidos de Argentina, Brasil y Paraguay se debería a algunos de sus residentes. Mientras que para los primeros las fuentes de peligrosidad son exógenas, para los segundos son endógenas.

—Mas Júlio diz que não se sente seguro no bairro da Penha por ser ao lado da favela. Marli concorda com ele. Esta afirma que mora em Copacabana próximo a duas favelas, o que faz com que esta se sinta insegura.
(Rio de Janeiro, inclusión favorable 20-29)

—Porque falta trabajo la gente ahora sale a robar

—Yo vivo en un bario marginal donde el cincuenta por ciento de las personas se dedican a eso (robar).
(Asunción, inclusión desfavorable 15-19)

El tema cobra relevancia en Brasil, donde tanto en Rio de Janeiro como en Salvador de Bahía, jóvenes que habitan en favelas discuten sobre la presencia del narcotráfico en sus lugares, las formas en que se había apropiado del espacio, regulando quién puede circular y quién no, transformando el barrio en el escenario de sus disputas facciosas y, por ende, un territorio donde la muerte por una bala perdida es un riesgo cotidiano:

—Mesmo você sendo trabalhador e não sendo nada do crime, você tem que ser da mesma facção. Se a facção mudar você também tem que mudar. Se antes era comando vermelho, e muda para terceiro comando, você nunca mais vai poder fazer com o dedo o sinal de um V, senão você vai morrer" .
—Além de "não poder mais usar roupa vermelha. O fato de não poder usar roupa vermelha vale até mesmo para quem tem uniforme de trabalho vermelho. "Se você usar vermelho significa que você está fazendo apologia ao comando que estava lá antes" .
(Rio de Janeiro, exclusión 17-26)

No obstante, hay debates sobre si el crimen organizado es un factor de mayor peligro o si, por el contrario, contribuye a pacificar la vida local, por su capacidad para controlar los desbordes de violencia anómica, como señalan algunos habitantes de favelas. Para todos, la mayor preocupación es la capacidad de los traficantes de influir en las trayectorias de los jóvenes, por medio de la seducción que genera el dinero de las actividades vinculadas al tráfico. Tal reclutamiento comenzaría tempranamente, cuando aún son niños y, a diferencia del pasado, sería muy difícil evitar la cooptación. En rigor, el traficante local es una figura ambivalente: fuente de peligro, por los enfrentamientos entre grupos rivales y también en el reclutamiento de los jóvenes, pero a la vez de seguridad y protección ante otros y la policía, aunque a un costo demasiado elevado: estar sujetos a su control cotidiano.

Un factor central en el análisis de las zonas marginales, recurrente en casi todas las ciudades, son los estigmas territoriales. En cada ciudad, grande o pequeña, los barrios excluidos, o al menos algunos de ellos, poseen el estigma de peligrosos. Sus habitantes son vistos como potenciales transgresores de la ley y poco confiables. Estos estigmas actúan como un impedimento importante para quienes habitan estas zonas, en particular los jóvenes: los acompañan en diversas situaciones y en lugares alejados de sus barrios cuando, por ejemplo, salen a buscar trabajo o a pasear:

—En los trabajos vos decís que vivís en provincia y ya te miran. Yo viví 25 años en Ciudadela, a unas cuadras del famoso Fuerte Apache. Iba a los trabajos y "Ciudadela", "el Fuerte Apache", "no, vivo a veinte cuadras" "ah". O si no tomaba un remís y "¿dónde vas?" "A Ciudadela", "no, no te puedo llevar". Pero estoy a veinte cuadras

y me dejaban en Rivadavia a veinte cuadras de mi casa porque tienen miedo. Si en el documento dice Capital ya es otra cosa.
(Buenos Aires, inclusión desfavorable 20-29)

Otro aspecto que marca diferencias entre los jóvenes de distintos sectores sociales es la relación –sobre todo de los varones de sectores populares y excluidos– con la policía. Mientras que en los sectores altos y medios prácticamente no hay referencias a la policía, salvo a su ineficiencia o escasa confianza, en los grupos en situación de inclusión desfavorable o exclusión, la policía aparece como una de las principales fuentes de peligro e inseguridad, como advierte en estos testimonios de Montevideo y Asunción:

—Sí, a mí la policía me maltrató miles de veces.
—Sí a mí también. Por estar sentado así ya te paran ahí contra la pared, ya te empiezan a tantear a ver si tenés algo.
—O qué estás robando, o qué andás haciendo, o que estás campaneando y no podés estar sentado.
—Y sí algunos abusan del uniforme que tienen.
—Yo estaba con la barra de amigos y vienen a revisarte a tratarte mal…
—Directamente te dan contra la pared.
—Te dan palo también, te dan como adentro de un gorro.
(Montevideo, exclusión 17-26)

—Si no tenés la cédula te llevan…Cualquier policía. Y acá son abusivos [...] con cualquiera, vieja, joven, hombre, mujer…Con los ricos no, con los pobres.
(Asunción, exclusión 17-26)

Por lo tanto, resulta de gran importancia, para los sectores excluidos disminuir el hostigamiento por parte de las fuerzas policiales. En un momento de mayor preocupación por la seguridad, es fundamental evitar que las políticas públicas criminalicen a los jóvenes excluidos, dado que es una violación de derechos y una forma de reforzar la exclusión al señalarlos como sujetos amenazantes para el resto de la sociedad.

3.11. Imágenes de sociedad ¿Cómo ven los jóvenes a su país?

En los cuatro países existen formas específicas de percibir y caracterizar la propia sociedad. Dicha caracterización es resultado, entre otras cosas, de cómo se vislumbra el presente en relación con los distintos pasados nacionales, la comparación con otros países y las expectativas futuras. De este modo, cada país plantea un dilema particular a sus jóvenes. Por ejemplo, en Paraguay los jóvenes señalan que el país se encuentra en un proceso de cambio (asociado con la llegada de Fernando Lugo al poder), que es valorado diferencialmente, mientras en Uruguay la expresión "estamos mal, pero mejor que el resto" condensa la visión de la sociedad por parte de los jóvenes que realizan un ejercicio de comparación constante con los demás países de la región. En Brasil, por su parte, el cuestionamiento a la desigualdad es uno de los temas principales, junto con la discusión sobre el racismo. Por último, en Argentina, posiblemente como resultado de la desarticulación de las tendencias históricas de integración social y el incremento de las desigualdades, la preocupación central de los jóvenes de los distintos sectores socioeconómicos se vincula con la gestión de la distancia y la proximidad con los otros considerados amenazantes y la percepción creciente de la discriminación de clase.

En cuanto a la participación en cada una de sus sociedades, depende de lo que lo jóvenes definen como problema a solucionar o situación a transformar, y de las posibilidades, opciones y obstáculos que identifiquen para llevarlos a cabo. Sin embargo, más allá de las diferencias, hay tendencias compartidas.

En primer lugar, los jóvenes de los cuatro países (salvo excepciones) conocen sus derechos y, en todos los casos, observarían una distancia significativa entre los derechos formales y el acceso efectivo a ellos, fundamentalmente a los laborales. En segundo lugar, muchos de

Recuadro 3.6: **La cumbia villera argentina**

La cumbia villera, el subgénero de música tropical favorito en los barrios más pobres del Gran Buenos Aires, incluye decenas de letras de canciones dedicadas a la policía, en las que se denuncian sus abusos y su actitud represiva, aunque también aluden a los "desvíos" de los jóvenes del barrio.

Con tan solo 15 años y 5 de alto ladrón
con una caja de vino de su casilla salió.
Fumando y tomando vino intenta darse valor
para ganarse unos mangos con su cartel de ladrón.
Pero una noche muy fría él tuvo un triste final,
porque acabó con su vida una bala policial.
Y hoy en aquella esquina donde su cuerpo cayó
hay una cruz de madera que recuerda al pibito ladrón.

"El pibito ladrón", Pibes chorros

los cambios necesarios para solucionar sus demandas son factibles, pero dependen de otros actores e instancias sociales, como el Estado y los políticos. En tercer lugar, la agencia individual aparece como más factible que la participación en proyectos colectivos tradicionales que presentan múltiples obstáculos, como el desinterés, la falta de tiempo e información y la desconfianza en la política, entre otros.

Ante este panorama, el rasgo predominante de la participación juvenil observada en los cuatro países es producto de la tensión entre los deseos de cambios en diversos aspectos de la vida social y, las dificultades para pensarse como parte de proyectos políticos colectivos. Esto se traduce en la valoración de acciones de tipo individual, como el diálogo con los demás, la ayuda al prójimo, el apoyo a campañas específicas, la caridad hacia los más necesitados, o la transformación personal. En términos generales, y más allá de las excepciones señaladas, la mayoría de los jóvenes consideran que sus posibilidades de participación en proyectos colectivos están asociadas a demandas individuales.

Por último, en la mayoría de los testimonios de los jóvenes sobre el futuro de su país no existe relación entre el presente y el futuro. Ambas dimensiones aparecen disociadas. El futuro puede ser mejor o peor que el presente (no hay consenso al respecto), pero no se "deduce" del presente, no es su desenlace lógico y no sería el resultado de una acción épica y con un fin claramente definido, que aparece con escaso poder para modelar un futuro común.

3.11.1. Uruguay: "mal, pero mejor que los demás"

Los jóvenes de Uruguay comparan constantemente su país con Argentina, pero también con Brasil y –en menor medida– con el resto de la región. Cada rasgo negativo tiene su reverso positivo. En términos absolutos, hay críticas a la mentalidad un tanto conformista, al país cerrado, al inmovilismo del "país de viejos", pero su contrapartida positiva es la humildad, un fuerte igualitarismo y la institucionalidad democrática (Celiberti *et al*, 2008). Parecería que esos rasgos se vinculan, de algún modo, a ese pasado que dificulta la innovación pero al mismo tiempo los preserva de los males que ven más allá de sus fronteras. En efecto, los jóvenes de Uruguay ven a su país más tranquilo, menos violento y más igualitario que los demás países. En ese pasaje del juicio absoluto al comparativo, de rasgos positivos y negativos, uno como contracara del otro, los jóvenes van construyendo su juicio. Medio ambiente, seguridad, oportunidades, pobreza e igualdad son los tópicos principales y recurrentes acerca de lo que debería cambiar en Uruguay, como muestran estos testimonios.

—Que la gente fuera más limpia eso seguro.
—En todos lados, basurales y tipo riachuelos que los han limpiado los han hecho de vuelta y no sé a los dos años vuelven a estar otra vez, en un estado deplorable, entonces decís hay cosas que por más que venga hasta el gobierno a ayudar y todo si la gente no cambia, no podés contra eso.
—La inseguridad.
(Montevideo, inclusión favorable 15-19)

—¿Y qué cosas les gustaría que se cambien de Uruguay?
—El sistema… no sé cómo explicarlo… creo que el sistema está mal, que no funciona, que tendría que cambiarse.
—No sé, porque la igualdad, viste que se dice que somos todos iguales. Pero en realidad no somos todos iguales, porque es imposible que seamos todos iguales.
—Y no se cumple, entonces creo que está mal.
(Montevideo, inclusión desfavorable 15-19)

Además, en varios grupos se señala que era imperioso modificar "la mentalidad" del uruguayo, descrita como "cerrada" y "adulta" (país de viejos), y la necesidad de mayor apertura. Hay inconformismo entre los jóvenes con el estado actual de la sociedad. Sin embargo, por medio de la comparación con otros países y latitudes, la situación actual de Uruguay pareciera transformarse en "estamos mal, pero mejor que los demás" o "podría ser peor".

—De mal en peor.
—A mí me gusta mi país. Comparado a otros países no lo cambiaría, porque comparándolo con otros países como que no hay tanta violencia, bueno que hay terremotos y ese tipo de cosas que acá no tenemos, como que comparado a otro país como que fuera superior…
—Claro, por lo que veo en la tele.
—Comparado, sí puede ser, pero yo creo que vamos en camino a convertirnos en…Yo qué sé, uno ve como que todo se va saliendo de control.
(Uruguay rural, 16-22)

—Yo creo que Uruguay por más que tiene muchas cosas malas en ese sentido es bastante laxo, me parece que no solamente los jóvenes sino también la gente adulta es como que se respetan pila, diferente a otros lugares que es tipo tal cosa sí tal cosa no y la gente anda como puede, prendés la tele y ves otros lados y te das cuenta que nosotros nos tenemos que sentir dichosos…
(Montevideo, inclusión desfavorable 20-29)

Todos los relatos comienzan señalando una situación desfavorable o indeseada del país, para luego relativizarla, a través de la comparación con otros lugares. Al hablar de sus derechos, en todos los sectores sociales hay pleno

conocimiento de su existencia: libertad de expresión, derecho al estudio, a una vida digna y a no ser discriminado, entre otros. Asimismo, hay consenso en torno a los derechos formales a los cuales los jóvenes no acceden, fundamentalmente, aquellos vinculados al trabajo y las oportunidades. La excepción son los jóvenes excluidos: algunos manifiestan desconocer sus derechos y otros, que no se cumplen, en particular los abusos policiales, la violencia y el no derecho al aborto.

Gran parte de los cambios que los jóvenes demandan son vistos como responsabilidad del Estado. Consultados sobre el rol de los jóvenes en estos cambios, se observa una diferencia relevante entre los esfuerzos y emprendimientos individuales realizados por algunos jóvenes y los obstáculos existentes. Se valoran los esfuerzos y emprendimientos individuales: dialogar con la gente, cambiar actitudes propias como no consumir drogas o no dañar el medio ambiente, ayudar a la gente o estudiar. Al preguntarles sobre esfuerzos y emprendimientos colectivos, las respuestas varían. Los jóvenes de sectores altos y medios señalan su participación en políticas públicas de tipo solidario, en la discusión de leyes como el aborto, en jornadas solidarias en las escuela o en iglesias. Por su parte, en sectores de inclusión desfavorable lo colectivo aparece muchas veces como deseable, aunque no necesariamente llevado a la práctica, mientras que la participación aparece casi vedada para los jóvenes excluidos.

Con relación al futuro del país, las opiniones están divididas. Las diferencias no son intergrupales sino intragrupales; es decir, en todos los sectores socioeconómicos existen posiciones optimistas, pesimistas e indiferentes. Por último, en cuanto a las tradiciones, varias son mencionadas en los distintos sectores socioeconómicos. Además de las playas, el carnaval, el mate, la rambla de Montevideo, todos los grupos notan ciertas costumbres y modos de ser como propios de los uruguayos. Son precisamente estos rasgos los que delinean un imaginario (positivo) del "carácter nacional". Se trata del conocimiento y el reconocimiento entre todos los uruguayos, del buen trato hacia los desconocidos, de la sociabilidad cotidiana caracterizada por la cordialidad y el respeto (Filardo, 2002).

3.11.2. Paraguay: el cambio inexorable

La idea de cambio, de que la sociedad asiste a un proceso de transformación, está presente en los jóvenes de Paraguay (Benítez, 2005; Caputo, 2004). Se trata de un cambio fundamentalmente político, con consecuencias sociales por la creciente movilización y posibles reformas económicas. Más por el agotamiento del modelo anterior que por un nuevo proyecto visible. Tales cambios generan posiciones diversas. Los jóvenes de sectores altos y medios expresan cierto temor por las incipientes movilizaciones sociales de sectores subalternos y una temida deriva populista-autoritaria.

—El gobierno que ganó ahora, tiene una tendencia de izquierda. Las manifestaciones [...]. Una tendencia, sobre todo, al no respeto a las instituciones y a la libertad. Hay mucho populismo. Un populismo en el sentido de recurrir a que el pueblo venga a manifestarse ante cualquier problema. Para eso tenemos una democracia representativa, nosotros elegimos quiénes nos representan [...] y todas esas manifestaciones populares que antes no se hacían, ese no es un mecanismo democrático [...] son cosas así que a mí me asustan.
(Asunción, inclusión favorable 20-29)

El cambio también es percibido por los jóvenes de sectores vulnerables, sin que haya consenso sobre su valoración. Hay posiciones optimistas y pesimistas, algunas críticas sobre los métodos y las formas de hacer política, pero sobre todo una fuerte demanda de trabajo y de mejoras rápidas en las condiciones de vida:

—Las nuevas movilizaciones –sin tierra/ sin techo– no están bien porque no es la forma, con violencia. Agreden a la policía, y a personas inocentes [...]. Causa un caos que nos mete a todos.
—No son de Asunción, son campesinos del interior
—Los movimientos (de los sin techo, de los indígenas) están bien. Es una forma de demostrar que luchan por lo que quieren.
(Asunción inclusión desfavorable 15-19)

Por su parte, los jóvenes excluidos parecen los más ajenos al cambio: manifiestan críticas al gobierno y sostienen que ciertas características propias de los políticos, como la corrupción, persisten; sus demandas se centran en el trabajo.

—El político paraguayo es una cadena grande.
—De ladrones, de todo…
—Uno gastó muchísimo dinero en su cumpleaños.
—Machi que le regaló un auto robado, un Mercedes a una modelo.
—Al presidente no le importa nada, no hace nada todavía, se pasa viajando. Va más para Venezuela que acá en Paraguay [...]. Con Chávez [...] parece que son homosexuales [...]. No le importa nada.
—Prometió que iba a haber trabajo, que a los pobres los iban a ayudar.
—Y se va de viaje en viaje.
(Asunción, exclusión 17-26)

Entre los jóvenes de sectores rurales también se percibe una sociedad cambiante (aunque se señalan las dificultades para cambiar rápidamente) y se demandan cambios vinculados con las oportunidades educativas y laborales para no tener que emigrar. Una característica nacional es que dictadura y corrupción son percibidas como herencias persistentes del pasado reciente. En particular, la corrupción es señalada como un mal endémico del país, para algunos, producto de la dictadura, para otros anterior. También, en los sectores populares se considera como secuela de la dictadura, la ausencia de voz, de reclamos y protestas. Según varios testimonios, lo que está cambiando en la actualidad es precisamente eso.

Ya se ha señalado en apartados anteriores la gran distancia entre las clases sociales de Paraguay. Esto se hace notorio cuando los jóvenes de sectores altos y medios caracterizan a los demás sectores sociales: reproducen estereotipos negativos y, en general, hacen responsables a los pobres de su pobreza, por la falta de voluntad, búsqueda, perseverancia, esfuerzo, por lo cual la modificación de su situación dependería exclusivamente de estas cuestiones.

—Muchos niños en la calle, que están pidiendo que tienen que estar en la escuela.
—Eso también es cultura del paraguayo, porque la cultura del paraguayo es darle (limosna) y eso está mal.
—La gente pide porque la gente les da.
—Porque no tienen trabajo y porque la gente les da también.
—En un fin de semana pueden llegar a hacer mucho dinero, entonces para qué van a estudiar y trabajar en serio si en un fin de semana pueden ganar.
—Da tiempo encontrar trabajo. Hay algunos que quieren encontrar el camino más fácil […] que es no hacer nada y ganar dinero así, tirado ahí en vez de estar buscando, buscando y buscando… Porque hay trabajo de limpiador, de cualquier cosa que te paguen y trabajás.
—Personalmente yo no les doy dinero. Sé que yo solo no voy a cambiar la situación pero por lo menos, soy uno menos que les da plata.
(Asunción, inclusión favorable 15-19)

Los jóvenes de sectores populares y excluidos son conscientes de esta mirada y del trato resultante por parte de los sectores altos y medios, y no dudan en catalogar estas situaciones como discriminación.

—Los ricos son los que tienen grandes mercados, negocios, trabajan en los bancos. Hay más pobres que ricos en Paraguay.
—Te encontrás en el centro, en los shopping con los ricos. A veces no te dejan entrar, o te sigue la seguridad en los shoppings.
—Te sentís como una ladrona.
—En el mercado también, te miran mal.
—Paraguay trata bien al joven que trabaja. Al que no trabaja lo trata mal.
(Asunción, exclusión 17-26)

Una de las formas en que esa desigualdad se manifiesta es en la relación con el guaraní, lengua oficial junto al castellano. Si bien entre los jóvenes de sectores altos y medios se señala que el guaraní distingue al paraguayo –es decir, lo diferencia de otras nacionalidades y, por lo tanto, los une– algunos lo entienden pero no lo hablan, lo aprendieron de la empleada doméstica o del capataz; es decir, funciona como una marca cultural de clase. Lo opuesto sucede entre los jóvenes de sectores populares: aprendieron guaraní en su casa y a menudo opinaban que la pregunta debería ser ¿dónde aprendieron castellano? Al respecto cabe preguntarse en qué medida el guaraní une a la nación o es una marca de separación cultural entre sectores sociales.

Las perspectivas sobre el futuro son contradictorias y muchas veces disímiles. Contradictorias, pues predomina una mirada optimista acerca del futuro, muchas veces fundamentada en el deseo de un futuro mejor sin conexiones con el presente, o basada en argumentos como los recursos o riquezas del país. Disímiles, pues ese futuro mejor a veces se vincula con la profundización de los cambios actuales y a veces con un retorno al pasado. Estas ideas contradictorias se observan claramente en sectores altos y medios, en los que predomina el optimismo futuro y el temor acerca del gobierno actual. ¿Cómo conciliar un futuro optimista con el temor a lo que pueda llegar a hacer el Gobierno?

—Yo también soy optimista y digo que si seguimos bien vamos a llegar a ser un país productivo porque tenemos muchos recursos. Paraguay tiene muchas cosas que dar todavía, y que hacer […] demasiado para hacer, es virgen en el sentido de saber utilizar los recursos que tenemos. Me da miedo también es lo que él dijo lo que puede causar en el país paralización […] como estamos viendo ahora, este gobierno y su populismo, la incertidumbre porque realmente no se sabe hacia dónde vamos ahora. Eso causa muchísimos miedo también. Mi miedo es a todo esto que estamos viendo y que todos nosotros olemos […].
(Asunción, inclusión favorable 20-29)

En los jóvenes de sectores populares y excluidos están presentes los deseos de un futuro mejor, muchas veces como negación de la realidad actual, vinculada a la inseguridad, la corrupción y la falta de oportunidades.

—Que mejore.
—Con más seguridad.
—Que los policías no sean corruptos tampoco.
—Yo creo que va a ser un país maravilloso.

—Va a cambiar la corrupción, la seguridad, la economía, la estabilidad.
—Se deben mantener las costumbres y las tradiciones. Tomar tereré, la sopa paraguaya, la chipa.
(Asunción, inclusión desfavorable 15-19)

En resumen, los jóvenes paraguayos perciben una etapa de cambio y movilización de la que ellos no son protagonistas. Si bien esto genera resquemores, el optimismo frente al futuro muestra que este cambio es visto como la apertura de nuevas oportunidades por los sectores más empobrecidos y como una amenaza por los más altos, aun si para algunos el cambio político podría implicar también una mayor apertura económica y, por ende, nuevas oportunidades para su futuro.

3.11.3. Argentina: el país que ya no es y el fin del mito igualitario

Las opiniones de los jóvenes argentinos, de todos los estratos, sobre su sociedad son muy negativas, en particular sobre la inseguridad y la visión de clases y se advierten juicios con tintes estigmatizantes ¿Cómo entender estas percepciones? La hipótesis es que el incremento sostenido de la desigualdad genera temor al diferente y, por ende, supone una preocupación constante por la gestión de la distancia y la proximidad con la alteridad, dinámica en la cual se producen estereotipos, estigmas y prejuicios de clase, lo que da lugar a relaciones conflictivas y discriminación. En tal sentido, no se critica toda diferencia, por el contrario, se acepta la diversidad estética, sexual o religiosa. Dicha tolerancia de la diversidad coexiste en ciertos casos, con algunos rasgos de autoritarismo en aquellas desigualdades relativas a la superposición entre clase y amenaza, en particular dirigido a figuras urbanas que aparecen amenazantes (Chaves, 2005).

En efecto, se observan algunos signos de una amalgama entre sectores excluidos y sectores peligrosos: el temor a los diferentes de estratos sociales más bajos, era una de las respuestas de los jóvenes de sectores altos y medios cuando se les preguntaba por los problemas actuales y que reflejaban cierta tendencia a culpar a los pobres por su situación y hasta señalar una frontera tenue entre situaciones de pobreza y proclividad al delito que sería importante que otras investigaciones futuras se encargasen de profundizar. Así se expresaba en un grupo sobre la situación social y los cambios deseables:

—¿Qué cosas les gustaría que cambiaran?
— Que no haya tanta gente en la calle.
—¿Qué crees que se podría hacer al respecto?
—Y, contención social.
—El Estado, contenerlos, enseñarles que hay una buena vida, que se puede seguir adelante.
—Sí, pero no dárselo de una forma fácil, a la gente que menos tiene se lo das así, y así tienen 20 planes y se lo gastan todo en zapatillas de marca y después no tienen para comer. Yo creo que tendrían que invertir en puestos de trabajo y en educación, cobrar el plan porque si no me parece.
—Yo creo, no quiero ser racista, pero yo creo que es una cuestión de mentalidad, trabajan, y por ahí lo que hacen es comprarse el mejor celular, las mejores zapatillas y no piensan en que tienen hijos chicos, que con esa plata los podrían mantener, tienen el mejor equipo de música, después no tienen para comer y salen a robar
—Pero también es un tema mandarlos a estudiar, vos les decís acá está la escuela, y hay que ver si el que vive en la calle quiere mandar a su hijo a estudiar.
(Buenos Aires, inclusión favorable 15-19)

Es necesario volver a subrayarlo: los grupos focales no autorizan a generalizar a partir de sus resultados, pero es importante estar atento a ciertos "deslizamientos punitivos" que puedan estar generándose en algunos sectores sociales. No se trata sólo de un estrato social. Por su parte, los jóvenes de sectores populares apuntan a la inseguridad como un problema relevante, pero su temor se dirige tanto a eventuales victimarios como, al hostigamiento policial o por parte de guardias privados, en especial de lugares nocturnos. Por un lado, discuten sobre la relación entre droga y delito; por otro, en ciertos casos, se demandan cambios en las leyes, específicamente aquellas vinculadas con la minoridad y el delito.

—Si uno no tiene para comer no vas a ir a robarle a alguien, vos vas y pedís, porque cuánta gente se sube a los colectivos pidiendo moneditas o dándote tarjetitas, no necesita robar. Y los que roban son los que se drogan, los que están drogados, los que se les terminó la droga y necesitan la plata seguir bancándose el vicio y pasa cualquiera y los roba. Es así. Porque una persona que no se droga, que está bien de la cabeza, consciente, no va a ir a robar, va a ir a pedir.
(Buenos Aires, inclusión desfavorable 15-19)

Para los sectores vulnerables y excluidos, la policía es la fuente principal de inseguridad. Por otro lado, no están ausentes en este sector social ciertos estereotipos negativos compartidos con los sectores medios y altos sobre los receptores de planes sociales. Este tema es relevante para pensar los criterios de distinción y diferenciación entre los incluidos desfavorables y los excluidos. Aunque en términos socioeconómicos quizás estén más cerca, se diferencian en cuanto al señalamiento de

problemas sociales como la droga, el delito y el desempleo.

Al considerar las opiniones de los sectores altos y medios, tanto como de los sectores populares, no llama demasiado la atención que la discriminación sea el tema más relevante para los jóvenes excluidos. Del siguiente testimonio se desprende el sentimiento de carencia de palabra y de derechos, la usurpación y abusos de la policía, la burla y la discriminación por parte de los demás.

—No. Para todos nosotros es como que no tenemos palabra. Porque los negros son los negros y no tenemos palabra para ellos.
—No tenemos derecho a nada, estamos ahí y tenemos que estar ahí.
—¿Y en que situaciones vos notas que piensan eso?
—En la tele, cuando te miran. Caminando por la calle al toque te para el patrullero, y no te paran bien. A veces te paran re mal, como que no tenés derecho a nada y a veces te sentís re mal, con bronca.
—O en el tren. Sobre todo en la zona de Vicente López, La Lucila, hay gente que sube en los trenes porque se le hace contramano andar en auto y entonces ellos prefieren el tren. Si vos subís al tren y vos ves, yo también me doy cuenta que vos sos de plata. Por tu piel, por tu cutis, por tus manos, tus uñas o por el reloj que llevás, vos te das cuenta.
(Buenos Aires, exclusión 17-26)

De estos relatos sobre la experiencia cotidiana de la discriminación también surge una conjunción de atributos relevantes en las interacciones cotidianas que funcionan como indicadores de clivajes sociales: color de piel, apariencia, vestimenta o lugar de residencia.

La agencia aparece fundamentalmente como la búsqueda de autonomía personal de los jóvenes. Al ser consultados sobre su rol en la modificación de situaciones y problemas, sobresale la dificultad de los jóvenes para pensar más allá de acciones individuales e imaginarse como parte de un proyecto colectivo. El siguiente testimonio expresa el dilema: el cambio es deseado (aunque no hay consenso en torno a qué sería) pero es difícil, si no imposible, generar un proyecto colectivo para lograrlo.

—Pasa que es necesario un cambio total, hay mucha gente que se queja, pero cuando tiene que mover, no.
—¿Ustedes no están en un proyecto más colectivo, no?
—No.
—No.
—Comentaron por falta de tiempo, ¿hay otras razones?
—Falta de interés.
—No me interesa.
—Falta de interés
(Buenos Aires, inclusión favorable 20-29)

En los jóvenes de sectores populares el cambio también es deseado y las acciones colectivas parecen igualmente imposibles. Si bien, entre los motivos de tal imposibilidad se reiteran la falta de interés y de tiempo, aparecen otros obstáculos para la acción colectiva, específicamente en los reclamos laborales, cuestión que remite a la situación del mercado laboral para los jóvenes de sectores populares y excluidos. Obstruida esta posibilidad, y valorada negativamente la política, los esfuerzos por modificar algunos aspectos de la vida se limitan a lo individual: reclamos por servicios, enfrentamientos por normas de convivencia, prácticas de caridad.

—No es un cuestionamiento ni una critica pero ¿por qué pensáis que no estáis en ningún partido, movimiento?
—Yo pienso que en la mayoría de las cosas hay un curro de por medio.
—Y porque el que la quiere hacer bien, la hace directamente. Si yo quiero hacer el bien a algo, voy a ayudar, llevo ropa a Cáritas. Por ejemplo, la ropa siempre la donamos a un hogar que está cerca de casa. Y, yo creo que si vos vas a hacer algo bien, lo vas a hacer porque tenés ganas, no hace falta que te asocies o te afilies a algo.
(Buenos Aires, inclusión desfavorable 20-29)

En los jóvenes de sectores bajos y excluidos de Salta, es posible encontrar, al igual que en los de Buenos Aires, dificultades para efectuar demandas colectivas vinculadas al trabajo, debido al deterioro de las condiciones laborales. Aparecen también dos cuestiones ausentes en Buenos Aires: la participación en la iglesia como ámbito de sociabilidad y la decisión de no protestar, no por falta de interés, tiempo o desconfianza, sino por desconocimiento.

—Entiendo, me decís que la gente necesita ¿Pero hacés algo, protestaste alguna vez?
—No, nunca.
—¿Y te imaginás haciendo alguna queja?
—Sí, pero no sé dónde.
(Salta, inclusión desfavorable y exclusión 20-29)

En resumen, el panorama argentino muestra un cambio frente a imágenes del pasado, en gran parte míticas. A la tradicional visión de una sociedad con "pasión igualitaria" se contrapone la de una creciente desigualdad, con signos que mostrarían un incremento en las distancias entre clases, separadas por el temor, el estigma y la discriminación. Sin embargo, la situación no es lineal. Hay una disyunción importante, sobre todo en los sectores más altos: por un lado, un grado importante de modernidad, o liberalismo con relación a la diversidad, como orientación sexual, religión y toda diferencia que no sea vista como amenazante. Y, por otro, las diferencias sociales, sobre todo la percepción

de los sectores subalternos y en particular las formas que cobra la marginalidad en las grandes ciudades y sus acciones de protesta, que son objeto de una clara estigmatización y hasta criminalización.

3.11.4. Brasil: desigualdad con oportunidades

El señalamiento de las desigualdades sociales, la idea de Brasil como un país profundamente desigual, es recurrente en todos los grupos. No se trata de un dato menor, si se considera la tendencia a caracterizar a Brasil como una sociedad jerárquica en comparación con el igualitarismo uruguayo. La jerarquía supone una integración subordinada y no cuestionada. Las opiniones de los jóvenes de Brasil manifiestan, en cambio, un horizonte normativo igualitarista y, el cuestionamiento de las desigualdades.

—Apontam ainda o Brasil como um país com muitas desigualdades entre ricos e pobres. Você vai para a zona sul você tá em um lugar, vai para a baixada você tá em outro totalmente diferente. É outro mundo.
(Rio de Janeiro, exclusión 17-26)

—Um país que tem muita impunidade, que não trata bem a população.
—O Brasil só é rico para quem tem poder, quem tem dinheiro e não para os pobres
(Salvador, inclusión desfavorable y exclusión 20-29)

Entre los sectores excluidos se señala una situación futura paradójica: el incremento de las desigualdades y, a la vez, la multiplicación de las oportunidades:

—Para eles, a tendência é tudo piorar no Brasil com o passar dos anos.
—Mas afirmam que as oportunidades de trabalho vão melhorar, porque "o mercado de trabalho vai ser mais amplo... também tá chegando mais firma estrangeira. Mas vai continuar a desigualdade" (Daniele).
(Rio de Janeiro, exclusión 17-26)

Estos testimonios revelan una movilidad social limitada e individual. Si bien, hay consenso sobre el grado de desigualdad prevaleciente en Brasil, las divergencias surgen cuando se pregunta sobre el racismo; si la desigualdad es económica o si está reforzada por el racismo. Algunos sostienen que el racismo es central en la distribución desigual de las oportunidades y otros argumentan que existe una disociación entre desigualdades económicas y racismo ya que, según este argumento, los vehículos de movilidad social –como la educación– están abiertos para todos los habitantes, independientemente del color (Garcia Castro, 2004).

Sobre la situación actual, también hay divergencias, con respecto al pasado. Para algunos hoy es peor, pues se trata de un "racismo velado", mientras que otros postulan una reducción de su intensidad. No obstante, gran parte de los entrevistados afro-brasileños manifiesta haber sufrido alguna experiencia de discriminación. Entre los jóvenes de sectores populares, el racismo es entendido por algunos como una herencia del pasado que está perdiendo fuerza. En el entrecruzamiento del problema de la desigualdad y el racismo, uno de los temas debatidos fue el "sistema de cotas" para el ingreso a la universidad. En general, aun en jóvenes afro-brasileños, hay una posición crítica ante las acciones afirmativas y de apoyo a criterios meritocráticos de acceso a posiciones sociales ventajosas, más allá de las diferencias raciales.

Por otro lado, los jóvenes brasileños también son conscientes de sus derechos y de su escaso cumplimiento. La lista de demandas para mejorar en el futuro es amplia y diversa. Se observan ciertos elementos comunes a los distintos grupos sociales, en general relacionados con el incremento de la seguridad, la disminución de la violencia, mejoras en las áreas de salud y educación y en la lucha contra la corrupción. Al igual que en Argentina, los jóvenes brasileños tienen deseos de cambio y, al mismo tiempo, la baja voluntad de participar en proyectos colectivos, combinación expresada en varios testimonios: "Cada cual tiene que hacer su parte". Esta tendencia, claramente mayoritaria, no implica la ausencia total de participación de los jóvenes en emprendimientos colectivos, como la concientización, campañas informativas puntuales y de caridad.

—Como eu participo de um. Tem muita concentração de lixo, a gente vai nas casas e fala: olha isso é certo, isso é errado.
—Eu tô participando de um no colégio que é para arrecadar alimento para doação para orfanatos. A gente já conseguiu bastante coisa já".
—Eu já participei de um contra a dengue.
—Tenho umas amigas, que quando elas fazem festa, elas colocam a entrada em dinheiro e um alimento não perecível também, entendeu? Aí elas dão para um orfanato.
(Rio de Janeiro, inclusión desfavorable 15-19)

Las demandas son muchas y las expectativas con respecto al futuro son heterogéneas y no coinciden claramente con sectores o niveles socioeconómicos. El optimismo y el pesimismo están presentes en los distintos estratos sociales.

En resumen, los testimonios muestran la imagen de un Brasil que está cambiando,

donde las jerarquías son cuestionadas, la desigualdad es denunciada y el racismo es un eje de debate. Esto probablemente se relacione, como se muestra en el Capítulo 2, con otros cambios que experimenta el país, su aspiración a convertirse en una potencia global y el buen desempeño económico de los últimos años, que algunos llaman el "nuevo milagro brasileño". Hay ciertas tensiones importantes: la visión de una mayor desigualdad pero de más oportunidades y el debate acerca de si la desigualdad es sólo social o también racial. Estos temas afectan sobre todo a los jóvenes de sectores populares y excluidos que, por un lado, siguen en una situación difícil, agravada por la creciente inseguridad, pero al mismo tiempo perciben una movilidad ascendente, en general de tramos cortos, inter o intrageneracional. Esto lleva a expectativas de un futuro mejor, aunque no necesariamente a superar barreras más profundas, como por ejemplo la posibilidad de vivir fuera de favelas o de zonas marginales.

La autoimagen positiva es mayoritaria entre los jóvenes brasileños. Aunque, la desigualdad y el racismo aparecen como problemas centrales de la sociedad, entre los jóvenes no aparecen como criterios fuertemente diferenciadores, son más importantes las características comunes y positivas que perciben.

3.12. Políticas para la subjetividad: hacia una agencia renovada de desarrollo humano

Las propuestas que se presentan tratan de responder a las demandas recogidas en los grupos focales. Se estructuran en torno a los tres puntos señalados en la introducción. En primer lugar, la demanda de un nuevo modelo de desarrollo, acorde con los fundamentos del desarrollo humano, que sin embargo exige reformulaciones por los cambios actuales. En este nuevo modelo de desarrollo humano, el lugar de los jóvenes sería fundamental, tanto en los ámbitos privados como en los espacios públicos. Se han mostrado los dilemas y las tensiones de la generación actual y la convicción de que, para hacer frente a los desafíos del presente y del futuro, el incremento de la capacidad de agencia es central. En efecto, se ha presentado una generación que exhibe niveles de agencia importantes en todos sus sectores sociales, aunque con más restricciones en las acciones tendientes a transformar el contexto social. En concordancia con la hipótesis presentada en la introducción, las políticas deberían generar mejores condiciones para el desarrollo de la agencia en general a la extensión de la ciudadanía en particular. De este modo, se estará contribuyendo al protagonismo juvenil en un incipiente nuevo modelo de desarrollo humano.

Las reflexiones propuestas a continuación se concentran en lo que podría definirse genéricamente como "políticas para la subjetividad", en cuanto incidirían sobre todo en los aspectos subjetivos y culturales de los problemas identificados. Se trata de una diferenciación analítica: no hay políticas de subjetividad eficaces si no se articulan con otras que se centren en las dimensiones objetivas de los problemas

3.12.1. Agencia y proyectos de vida

Los jóvenes expresan la necesidad de incrementar su capacidad de agencia para hacer frente a los desafíos presentes y futuros. En tal sentido, es central trabajar en los distintos ámbitos –la escuela, las organizaciones comunitarias, los medios de comunicación– en torno a los proyectos de vida de los jóvenes. Se trata de reforzar los canales para que fijen objetivos, reflexionen sobre los valores que guían tales objetivos y busquen los medios para alcanzarlos. Se habla del fin de las trayectorias lineales en el sentido de caminos claros y definidos de la formación al trabajo. Sin embargo, lejos de haber generado una disminución de las expectativas, los jóvenes de hoy, socializados en las nuevas condiciones educativas y tecnológicas, tienen fuertes deseos de progreso y movilidad ascendente, aunque mediante caminos negociados y no confrontativos.

Distintos procesos convergen hacia ese incremento de expectativas junto con la creciente incertidumbre sobre el futuro. En primer lugar, la disyunción entre inclusión educativa y vulnerabilidad laboral. Si bien todos los grupos sociales tienen objetivos para el futuro, no hay una clara vinculación entre tales objetivos y los medios para alcanzarlos, con la excepción tal vez de los sectores más favorecidos. La capacidad de proyectar el futuro tiene un efecto performativo; contribuye a la propia realización. Por eso, trabajar sobre la reducción o el manejo de las incertidumbres presentes y futuras parece crucial.

Para ello, quizás haya ciertos puntos a cuestionar en lo observado en las plataformas

Recuadro 3.7: Los jóvenes por los jóvenes: la autopercepción de la juventud

En cuanto a las imágenes de los jóvenes sobre ellos mismos, clase y consumos culturales actúan como los principales diferenciadores. Los consumos culturales y los estilos funcionan como diferenciadores entre grupos de jóvenes. Las miradas de los jóvenes relativizan las visiones (sub)culturalistas sobre estilo, bandas y consumo. En primer lugar, las relaciones y los consumos de los jóvenes son fluidos; es decir, se vinculan con distintos grupos, personas y consumen productos que la industria cultural ubica dentro de categorías alternativas, cuando no opuestas. Por tal motivo, el consumo de determinada oferta cultural no supone necesariamente una identidad grupal compartida y homogénea. En segundo lugar, la relación de los jóvenes con los estilos culturales y los paradigmas de las tribus es tenso: se vinculan críticamente y, al parecer, la observancia celosa de las normas de estilo corresponde a una edad temprana, la adolescencia, pero está ausente –y hasta parece ridícula– en los jóvenes más adultos. Ahora bien, en muchos casos, cuando los estilos culturales se identifican con determinado sector social, puede ser un diferenciador importante, sobre todo con la adjudicación a ciertos estilos estéticos y sus portadores de características negativas, en particular violencia o peligrosidad.

Los jóvenes uruguayos: entre el pasado y el futuro

Existe un conjunto de rasgos, atributos, temperamentos y capacidades que se asocian a la juventud y que son recurrentes en todos los países, como la diversión, salir, la rebeldía, la apertura, la amistad y la sociabilidad. Cuando se pregunta cómo son los jóvenes, estas características aparecen casi automáticamente. En Uruguay, a estas características se suman la amabilidad, la hospitalidad, la tranquilidad, la solidaridad.

En cuanto a las diferencias, en primer lugar se menciona la oposición entre Montevideo y el interior, por ejemplo entre ciudad y campo, lo abierto y lo cerrado, pero también lo superficial y lo auténtico. A pesar de la idea de que se trata de un país igualitario, también se señalan los aspectos económicos y sociales como dimensiones relevantes para comprender las diferencias entre los jóvenes.

En menor medida, se señalan cuestiones relativas a los estilos, tribus y consumos culturales, sobre todo en referencia a "los planchas", identificados como jóvenes marginales que representan algún tipo de amenaza en el espacio público montevideano. Si bien ocurre en menor medida que en otros países, la mayoría de los jóvenes de sectores medios y altos rehúyen la cercanía, en la calle, la rambla o los parques, con los "planchas".

Un tema que distingue a la juventud uruguaya es la noción de éxito, que diferencian de la noción de fama. El éxito se relaciona con el logro de los objetivos propuestos, mientras que es deseado, la fama es descartada. En tal sentido, algunos testimonios aseguran que en Uruguay existe el "miedo al éxito", producto de la presión social para que nadie sobresalga. Por último, un rasgo común a los uruguayos, incluso entre los jóvenes, es la nostalgia, el mirar hacia atrás, hacia el pasado, aunque en algunos grupos la nostalgia no remitía a un "pasado nacional glorioso" sino a la propia vida, al propio pasado.

Los jóvenes paraguayos: salir adelante

Junto con las características y atributos habituales (diversión, salidas, amistades), en los jóvenes de los sectores populares y excluidos se enuncia un deseo, una búsqueda compartida: "los jóvenes paraguayos quieren salir adelante".

En cuanto a las diferencias, se advierten dos dimensiones. La primera, en todos los sectores, corresponde a cuestiones actitudinales. A partir de este criterio, los jóvenes podrían clasificarse entre los que luchan y se esfuerzan para mejorar su situación y salir adelante, y los que se conforman con lo que tienen. En unos pocos testimonios, estas cualidades coinciden con la clase social, pero la mayoría sostiene que ambas actitudes están presentes en los distintos sectores sociales. La segunda dimensión o eje con el cual se clasifican los jóvenes de Paraguay es el nivel socioeconómico.

De hecho, en todos los testimonios se hace referencia a ricos y pobres. Los jóvenes excluidos y de sectores rurales señalan que la posición de clase se traduce en elecciones y consumos culturales diferenciados (música, vestimenta, lugares), que funcionan como estrategias de distinción, que son cuestionadas y vistas como ilegítimas por los jóvenes ubicados en posiciones desfavorecidas.

La discriminación entre los jóvenes paraguayos tiene diversos focos: las identidades culturales relacionadas con los indígenas o pueblos originarios; la clase social; los lugares de residencia (urbano y rural), así como ciertas identidades de género y opciones sexuales. En todos los grupos sociales surge el maltrato que reciben cotidianamente los indígenas, que se traduce en dificultades para acceder al trabajo y la educación, su discriminación en el espacio público y estigmas relacionados a la apariencia y el lenguaje.

Sin embargo, como suele suceder con la discriminación, los estereotipos y los prejuicios, la ambivalencia predomina en los relatos. En efecto, se reconoce la discriminación que sufren los indígenas y se señala la hermandad de sangre o su lugar de antepasados (lo que los coloca, paradójica y efectivamente, ahí, en el pasado). Pero al mismo tiempo se los culpabiliza por su situación: no estudian, son tímidos, se aíslan (por el idioma, caracterizado como "cerrado"), no aprovechan las oportunidades o son vagos.

Además, los jóvenes de los sectores vulnerables y los excluidos destacan los prejuicios y estigmas que sufren

Recuadro 3.7: **Los jóvenes por los jóvenes: la autopercepción de la juventud** *(cont.)*

por parte de los grupos de clase alta y media, que se manifiestan en situaciones de interacción cotidiana (trabajo, ocio, uso del espacio público) y que tienen efectos negativos para el desarrollo de la vida: dificultades para obtener un trabajo, espacios de sociabilidad segmentados y ausencia de interacción entre personas de distintas clases.

Si el reconocimiento de la discriminación hacia los indígenas atraviesa todos los niveles socioeconómicos, la clase es el diacrítico principal. Los jóvenes de sectores altos y medios no se refieren al tema, aunque señalan ciertos lugares que evitan para no encontrarse con jóvenes de otras clases. Los jóvenes de sectores rurales, por su parte, se sienten discriminados por los habitantes de Asunción. Esto debiera tomarse, sobre todo si se tiene en cuenta que la migración desde el campo a la ciudad es la estrategia de muchos jóvenes para obtener un trabajo e intentar mejorar sus condiciones de vida.

Los jóvenes argentinos: clase y estilos culturales

En Argentina, la relación que los jóvenes establecen con los estilos y las tribus y sus consumos culturales se observa con mayor claridad. Los testimonios muestran una relación distante con lo que podría considerarse como "estilo cultural". No se trata de una adecuación constante a las reglas de un estilo o una tribu, que habitualmente son presentadas en los medios de comunicación como un conjunto de prescripciones precisas relacionadas con la vestimenta, la música, el cuerpo e incluso la personalidad y los sentimientos. Los jóvenes –salvo excepciones– no forman parte de una "subcultura" homogénea que regularía la totalidad de sus vidas y prácticas. Circulan entre grupos de amigos distintos y participan en diversos ámbitos o dominios sociales, como el trabajo, el estudio y la familia, además del ocio, donde poseen roles diversos y muchas veces relativamente autónomos. Por esto, las opiniones sobre los estilos son variadas. Muchos toleran las diferencias y dentro de los grupos de amigos coexisten estilos distintos.

Además, en general parece mal vista la observancia casi religiosa de las prescripciones de estilo, ya que es considerada como falta de individualidad, de pensamiento y de decisión. Hay percepciones y valoraciones de los estilos como "inauténticos", "superficiales" y "triviales" en jóvenes de todos los niveles socioeconómicos.

Existe además la posibilidad de eventuales conflictos y enfrentamientos cuando los grupos definen identidades, consumos y estilos fijos. En esta dirección, algunos jóvenes narran peleas en los lugares de diversión, relacionadas con la vestimenta y el estilo. Como se señala anteriormente, al describirse el trato entre jóvenes, aquellos de sectores altos y medios expresan un fuerte clasismo y el consecuente rechazo y evitación de las clases populares, específicamente "la gente de la villa". Apariencia, vestimenta, consumos culturales y grupo de pares funcionan, entre otros, como indicadores de peligrosidad y, en consecuencia, de discriminación y rechazo. En particular, entre los jóvenes de sectores populares y excluidos de Argentina existe una demanda compartida por mayores oportunidades, fundamentalmente laborales. Los jóvenes señalan las diversas dificultades para acceder (y mantenerse) en el mercado de trabajo.

En Salta se observan dos características singulares. Por un lado, el menor peso de los estilos y los consumos culturales entre los jóvenes; por otro, el peso de la clase social y el estatus en la constitución de la sociabilidad juvenil y en la configuración del acceso a las oportunidades laborales. A partir de esta situación, surge la pregunta sobre la proliferación de los estilos culturales como modos de distinción en sociedades más igualitarias, donde la clase y el estatus no se pueden expresar públicamente del modo que sí sucede en la sociedad salteña.

Los jóvenes del Brasil: entre la desigualdad y la alegría

Rebeldía, apertura, movimiento, amistad, diversión, alegría, optimismo más allá de los problemas y obstáculos, son algunos de los atributos que, según ellos mismos, caracterizarían a los jóvenes brasileños.

Si este juicio es compartido, no hay consenso sobre las dimensiones a partir de las cuales se diferencian: clase social, música, vestimenta, estilos culturales, lugares de residencia, diferencias raciales y religión son algunas de las señaladas. Sin embargo, hay argumentos que niegan los efectos divisores de las diferencias raciales, de clase y de religión, entre otras. Si bien la autopercepción es positiva, la mayoría de los jóvenes brasileños de distintos niveles socioeconómicos señala que la imagen que la sociedad tiene de ellos no es positiva: rebeldes, inexperimentados, impulsivos e irresponsables son algunas de las características que sienten que se les atribuyen. Señalan, además, que son poco escuchados.

culturales que se ofrecen a los jóvenes del Mercosur. Si sólo se valora la movilidad ocupacional ascendente como forma de progreso, el destino de muchos será la frustración. A esto se suma la visión de un futuro de inestabilidad laboral, difícilmente compatible con la idea clásica de movilidad ocupacional y social. No se trata de un tema simple, dado que implicaría, por ejemplo, una revalorización de los puestos tradicionales de los sectores populares, y esto sucede en una generación en gran medida inserta en el sector servicios, en empleos

poco calificados y de baja calidad. Asimismo, el debilitamiento y la desconfianza de las formas asociativas laborales contribuyen a que la única forma de movilidad pensable sea el ascenso a otros puestos, vedados para la mayoría. Por ende, es necesario combinar este énfasis en la movilidad ocupacional individual con algunas dimensiones más colectivas de las posibilidades futuras.

Todos los grupos sociales exhiben alguna idea de proyectos para el futuro y, en general, hay coincidencia en ciertos ejes comunes: autonomía, formación de una familia y trabajo. Los contenidos del imaginario sobre el futuro son, en gran medida, compartidos. El tema central es el estatus imaginado. Mientras que en los sectores más altos se trata de proyectos, en el sentido de ciertos objetivos y los medios plausibles para alcanzarlos, esto se debilita a medida que se desciende en la estructura social. Entre los jóvenes en situación de inclusión desfavorable –y, sobre todo, entre los excluidos– aquello que desean para el futuro aparece más como un sueño o una fantasía, tal como ellos mismos lo llaman, ya que no logran ver claramente los pasos para llegar a estos objetivos. Una política de subjetividad debería trabajar con los jóvenes de estos sectores en la consolidación de imágenes y deseos de futuros en proyectos plausibles, haciendo hincapié en los medios para llegar a ellos. Si la extensión de la educación ha contribuido a homogeneizar y elevar expectativas, las incertidumbres del mundo laboral conllevan la dificultad para llegar a ellas. Una política de reducción o manejo de la incertidumbre y de adquisición de códigos para vivir en ella, al menos subjetivamente, sería de suma importancia.

Un tema particular son los jóvenes excluidos. Ellos expresan una profunda desazón, sobre todo porque lo único que aparece como deseable y posible es garantizar la supervivencia, y sólo se puede aspirar a algo mejor para sus hijos. Una generación de juventud temprana, sin expectativas para ellos mismos, es una cuestión muy grave, por lo cual sería necesario reconstruir proyectos propios, sin falsas promesas de movilidad ascendente, pero al menos buscando un umbral de inserción social básico. La promoción de proyectos o iniciativas colectivas puede adquirir una importancia central.

Hay dos temas adicionales que resultan importantes para fortalecer la agencia en los sectores de inclusión desfavorable y exclusión. El primero es la revalorización de la educación pública. La educación privada es percibida como el parámetro de la calidad educativa, en particular en la educación media. Esto genera una percepción de injusticia y es un indicador de desigualdad en los sectores desfavorecidos, así como una fuente de frustración anticipada, ya que muchos sienten que su formación será peor que la de sus pares más favorecidos. No se trata de que la educación pública compita en servicios con la privada; pero sí es necesario que se discutan los parámetros de calidad vigentes. En particular, imponer desde el sector público una propia visión de la calidad para disminuir esta sensación de desventaja. Si antes el objetivo era la expansión de la cobertura, ahora se trata de jerarquizarla.

En segundo lugar, se debería revalorizar el rol de socialización cultural de la escuela. La educación aparece valorada en su rol de distribución de credenciales, pero se estaría desdibujando su rol en la socialización cultural general, sobre todo para los sectores populares. Las exigencias del mundo laboral competitivo focalizan el interés en las credenciales y en la formación para el trabajo. La rápida extensión de las TIC ha aventajado en innovación a la educación pública, que no ha podido acompañar estos cambios. La distancia, sobre todo para los sectores más desfavorecidos, entre los contenidos culturales de sus escuelas y el mundo al que acceden por medio de las TIC es muy importante. Habría que reforzar el interés por los contenidos culturales no instrumentales, de modo que sean valorados por los jóvenes. Una línea podría ser la valoración de las formas de participación en el espacio público. Aunque en las escuelas se consideran positivamente ciertas acciones individuales, como el trabajo solidario o el cuidado individual del medio ambiente, no aparece ningún ámbito que promueva un ejercicio más amplio de ciudadanía, por ejemplo en sus dimensiones más deliberativas. La escuela podría cumplir ese rol.

Finalmente, es necesario reforzar los dispositivos de permanencia escolar de los sectores vulnerables. Distintos estudios, como Panorama Educativo SITEAL 2008, muestran una desaceleración de la cobertura educativa media en la región, lo que abre un interrogante sobre el probable fin de la expansión educativa. Los esfuerzos por seguir ampliando la cobertura en una etapa de "metas duras" resultan importantes. Pero al mismo tiempo, en muchos casos, el abandono educativo por parte de los excluidos podría haberse evitado: serían necesarios más dispositivos para reforzar el vínculo de estos sectores con la educación, actuando antes de se produzca que la deserción. En muchos casos se trataba de problemas que a primera vista parecen menores (desacuerdos con los profesores, malos entendidos, baja en la autoestima o hasta la imposibilidad de explicar las razones del abandono). Sin embargo, a menudo sucede

que, ante las dificultades de los jóvenes para resolverlos debido a su situación de exclusión, la única opción que encuentran es la salida.

En ese sentido, las familias tienen un rol importante en las estrategias educativas de todos los estratos. En los jóvenes excluidos, su voz es muy escuchada a la hora de tomar la decisión de continuar o no los estudios. Por ende, las políticas para garantizar la escolaridad de estos grupos deben dirigirse también al vínculo con sus familias en los consejos y la ayuda que puedan darles, no sólo en términos económicos sino también a través de distintas formas de apoyo cotidiano.

En cuanto a la educación rural, hay una serie de paradojas: mayor cobertura que en décadas anteriores, pero al mismo tiempo, en el contexto de un agro cada vez más tecnificado, menos necesidad de mano de obra. Por otro lado, los jóvenes rurales tienen una demanda de mayor educación para alcanzar estudios superiores, pero enfrentan más mayores incertidumbres sobre la posibilidad de aplicar estos conocimientos en sus lugares de origen. Por eso es necesario articular proyectos educativo-productivos que tomen en cuenta las expectativas de los jóvenes rurales si se quiere generarles la opción de no migrar. Por su parte, el ingreso al trabajo en las zonas rurales ocurre, como es tradicional, más temprano que en la ciudad. Aunque en muchos casos esto no atenta con la escolaridad, los jóvenes rurales se ven a menudo tensionados entre esta entrada precoz al mundo laboral y el deseo de seguir estudiando. La tradicional articulación entre estudio y trabajo se ve más complicada debido a la necesidad de trasladarse para seguir estudios superiores y las mayores exigencias que ellos implican. Los jóvenes rurales ven también en las TIC una posibilidad importante para seguir estudios a distancia

3.12.2. Hacia un ejercicio pleno de ciudadanía

Cada generación se plantea a su manera la relación con lo público. Esto no es nuevo. En el péndulo de mayor interés por lo público y repliegue a lo privado desarrollado por Hirschmann (1970), esta generación parece más cercana a lo segundo. En efecto, en casi todos los sectores hay un optimismo con respecto al futuro, aunque un tanto desconectado de la descripción del presente, ya que no aparece como un desenlace lógico de la propia acción. Lo central es la sensación de una acción colectiva limitada o definida en nuevos términos. Tal redefinición estaría asociada con la desconfianza institucional, la industria cultural, el consumo y la vida cotidiana actual.

Al mismo tiempo, la "cuota" de acción colectiva y de contribución al bien común está individualizada: "cada uno debe hacer su parte". Hay una fuerte valoración de los pequeños gestos individuales cotidianos. No se trata de deslegitimar este tipo de acciones, pero sí de llamar la atención sobre la fuerte prédica, en los medios de comunicación, las escuelas y en la opinión pública en general, hacia lo positivo de estas acciones, en desmedro implícito de las formas de acción colectiva más tradicionales. La pregunta para una política en pos de una mayor agencia es si no debieran comenzar a revalorizarse las nuevas orientaciones y formas culturales de compromiso y acción colectiva. Los jóvenes movilizados podrían tener un rol importante en esto, al igual que la creciente conectividad "entre ellos". Pareciera haber una disposición a participar en el espacio público virtual, que podría ser capitalizada, probablemente para el surgimiento de un nuevo tipo de acción colectiva más plural y cultural que estrictamente política, bajo la cual se redefinen los horizontes de la acción social.

Los jóvenes se ven cada vez menos como un actor estudiantil o revolucionario: se perciben más bien desprovistos de poder político y si en general no dudan de que pueden hablar, el problema es que sienten que no se toma en cuenta lo que dicen. En tal sentido, los jóvenes movilizados desempeñan un rol central de articulación entre sus pares y el espacio público. Por su parte, las instituciones públicas o la sociedad civil deberían tender no sólo a dar voz a los jóvenes, sino también a trabajar para que lo que digan tenga la posibilidad de influir.

Una paradoja central se da en el terreno educativo: la percepción de mayor capacidad de agencia está presente en los jóvenes con menos demandas, mientras que aquellos que expresan más demandas –los jóvenes en situación de inclusión desfavorable– son también los que manifiestan tener menos canales para resolverlas. Por ello, es necesario generar mayores espacios en las instituciones educativas para que se escuchen sus demandas, así como formas colectivas de resolución. En efecto, parece importante que no se produzca una brecha entre la expresión de la demanda y su satisfacción. Una forma de promover la agencia es articular la "voz" con acciones de resolución en las mismas instituciones escolares. En tal dirección, se percibe la debilidad del discurso público en pos de la responsabilidad y el empoderamiento de los estudiantes de educación

media y superior a través de su participación en la mejora de sus propias instituciones.

La capacidad de agencia es aún más compleja más cuando los jóvenes ingresan al mundo laboral. El panorama que perciben es de inestabilidad, competencia, ausencia de derechos, dificultades de asociación. Lo único que queda es capacitarse para no quedar fuera, conformarse o intentar un puesto mejor; la voz en el mundo del trabajo está obturada como acción de mejora. ¿Es posible pensar en un incremento de agencia sin "voz" en el terreno laboral? Aunque en los últimos años ha habido en varios países un resurgimiento de los sindicatos y un incremento de la calidad de ciertos empleos, esto no parece afectar a estos jóvenes, en general ubicados en los puestos más precarios. Es difícil pensar en una mayor agencia sin un desarrollo de los derechos laborales y de la organización colectiva.

Es importante favorecer los intercambios sociales y el uso del espacio público. Un eje central de políticas para la agencia juvenil debería ser la construcción de ciudades sean más amigables para los jóvenes. En efecto, no hay sociedad integrada sin espacios públicos comunes; las más igualitarias son también aquellas que cuentan con espacios de interacción y contacto entre los jóvenes de estratos diferentes. Una suma de factores torna a algunas ciudades poco amigables para los jóvenes, ya sea por la inseguridad, por la privatización de espacio o su cierre en las noches y por la acción de la policía, sobre todo para los que pertenecen a los sectores populares y excluidos. Las ciudades tienden más bien a privatizar sus espacios o mantener bajo control los espacios públicos, justamente para evitar "desbordes" juveniles .¿Cómo devolver espacios a los jóvenes? Es un tema complejo que debe discutirse, sobre todo en la nocturnidad, tiempo central de la sociabilidad juvenil que, a su vez, entra en contradicción con las demandas crecientes de seguridad urbana y de control de los espacios.

Como se ha señalado, es la primera generación para la cual la inseguridad es un dato de contexto. Los jóvenes despliegan diversas estrategias para gestionar los riesgos en un espacio público que no quieren abandonar. Las políticas de juventud deberían contribuir con los jóvenes en estas formas de gestión de los riesgos, para que las ciudades sean más amigables y disminuir también los riesgos objetivos que existen. Se trata de un equilibrio complejo: no se trata de transmitir la idea de ausencia de todo riesgo, pero tampoco favorecer las imágenes de una ciudad bajo amenaza.

Por su parte, la tecno-sociabilidad debe jugar un rol preponderante contra la segregación. Se observa una presencia de las TIC en todos los sectores sociales, lo cual cuestiona en cierta medida la idea de la brecha digital. En la sociabilidad, existen nuevas formas de comunicación con las relaciones preexistentes y un nuevo universo de relaciones virtuales. Las diferencias sociales se atenúan más en la red que fuera de ella, lo cual puede ser importante para el desarrollo humano. Ese universo virtual podría ser uno de los puntos de apoyo para contrarrestar las tendencias a las relaciones más bien homogéneas, propias de un proceso de segregación socioespacial e institucional observado en todas las ciudades. En efecto, sería importante generar condiciones para que el espacio virtual fuese un lugar de mayores contactos entre clases. Esto no implica oponer relaciones virtuales a los vínculos cara a cara, sino que la mayor heterogeneidad de las primeras sea una plataforma para el desarrollo de los segundos. Se trataría de favorecer un mayor capital social de los jóvenes y su perdurabilidad.

Superar las formas tradicionales y no tradicionales de discriminación. La percepción de discriminación y la alta sensibilidad al tema es central en los sectores de inclusión desfavorable y exclusión. No se considera que la discriminación se haya incrementado, quizás todo lo contrario. Pero, como consecuencia de los procesos de democratización, existe una creciente sensibilidad contra toda forma de discriminación. No se trata de que la discriminación haya crecido con respecto al pasado, sino de que hay una profunda sensibilidad frente a ella: hoy es una forma de injusticia intolerable. Si bien en casi todos los países hay programas contra la discriminación, parece necesario trabajar en formas cotidianas y sutiles de discriminación entre las clases que, en un contexto de incremento de la sensación de inseguridad, son resultado del aumento de la desconfianza interpersonal: la sensación de que todos devienen amenazantes en el espacio público, en particular los jóvenes de los sectores populares. Esta dimensión de la discriminación genera efectos en los jóvenes y debería ser objeto de políticas públicas novedosas que asocien desconfianza a discriminación.

En tal sentido, la estigmatización barrial que repercute sobre sus habitantes, sobre todo en los varones jóvenes, está presente en todas las ciudades y afecta a una parte importante de los excluidos. Combatir los estigmas es central, en particular para impedir que se transformen en una desventaja a la hora de conseguir trabajo, lo cual crea la necesidad de elaborar políticas contra la discriminación laboral por el hábitat de origen. También el rol de los medios

en la generación de estigmas, sobre todo territoriales (las "zonas peligrosas" de la ciudad que aparecen en todos los países) es un tema a ser revisado.

Si en algo coinciden los jóvenes excluidos es en lo intolerable que les resulta el constante hostigamiento policial, el hecho de ser considerados sospechosos en todos lados. El problema está presente en todas las ciudades. En efecto, en un período de incremento de la inseguridad subjetiva, hay mayor tolerancia para que la policía hostigue a los jóvenes de sectores populares considerados *per se* amenazantes. La policía no puede ser fuente de inseguridad para los jóvenes y, sin embargo, lo es. Es fundamental trabajar con la misma policía, con los jóvenes y con los medios de comunicación para encarar este tema.

Si bien se percibe una creciente capacidad de agencia de las mujeres en los distintos ámbitos, las relaciones domésticas no parecerían mostrar grandes diferencias con la situación de "transición" que los estudios señalaban hace ya una década. Se observa una mayor negociación en los roles ligados a la paternidad y menos cambios en lo relativo a la domesticidad. También se percibe, por la extensión del trabajo femenino, una sobrecarga de las mujeres que llevan adelante tareas domésticas y extra-domésticas, sobre todo las de los sectores de menores ingresos. Sería necesario, por lo tanto, incidir en las subjetividades para avanzar en ese proceso de democratización que parece haber tendido a estancarse en un *status quo* más igualitario que el modelo tradicional, pero que todavía está lejos de garantizar una paridad de género.

Apartado 1

Lo popular y la estética de la modernidad revisitada: el grafiti brasilero

Lo popular y la estética de la modernidad revisitada: el grafiti brasilero

Apartado 1

A1.1. Introducción

Los grafiteros, también llamados "artistas de la calle", y los pixadores, usan la ciudad como un medio. Encontrar y escoger un espacio es parte importante del proceso creativo, que puede ser espontáneo, o cuidadosamente planeado. La jerarquía entre los pixadores se mide por el número de intervenciones y por la dificultad que implica su realización en edificios altos, inaccesibles o con mucha vigilancia policial. Obedecen también a una jerarquía en la distribución de las firmas: primero va la firma de la grife, que es el nombre del grupo de colectivos, después la firma del colectivo y, finalmente, la firma personal. Los dibujos y textos son constantemente producidos en forma de anotaciones o proyectos hasta encontrar el lugar para ser realizados, o a la inversa, el lugar puede despertar la necesidad de una intervención. Por este motivo, los artistas de la calle trabajan sobre agendas o cuadernos donde se encuentran la mayor parte de los proyectos. Los espacios grafitados son respetados por la comunidad de grafiteros, que sólo intervienen estableciendo una relación entre las piezas, en un diálogo equilibrado de fuerzas.

Con el surgimiento de la imagen digital y de internet, el grafiti se ha extendido más allá de la escena urbana: los artistas/grafiteros usan los medios digitales como una forma de divulgación, pero también como una extensión del soporte urbano; muchos de ellos son diseñadores gráficos o artistas digitales. Antes incluso de la aparición de internet, el grafiti se caracterizaba por ser interactivo, no lineal, no narrativo, no referencial, modular y variable (Quinteros, 2007). La pluralidad formal convive en una serie de conexiones entre abstracción, figuración, ornamento, texto y efectos especiales.

La estética del grafiti es producto de una generación influenciada por la televisión, los video-juegos, la cinematografía y el diseño gráfico. La iconografía proviene en gran parte de los dibujos animados, juegos y tiras cómicas, pero también del diseño psicodélico de los años 1960 y 1970 y el diseño punk de los años 1980 divulgado a través de la industria discográfica. Esta estrecha relación entre el grafiti y el diseño gráfico es de doble vía. El tag, que es la forma originaria del grafiti de marcar la navegación por el territorio urbano, es también una forma de marcar la navegación por el espacio digital.

El movimiento y la velocidad también son parte de la estética del grafiti desde un comienzo. Las clásicas piezas realizadas en vagones de tren, por ejemplo, están pensadas para ser vistas en movimiento. Los textos e imágenes son ejecutados tomando en cuenta el movimiento y la velocidad con que los transeúntes de la ciudad ven las intervenciones, así como la rapidez que requiere la ejecución en espacios ilegales (Quinteros, 2007).

A1.2. Un paseo por el reino del grafiti brasilero: San Pablo

Caminar por las calles y callejones grafiteados de Vila Madalena y Vila Mariana, en San Pablo, puede ser una experiencia tan intensa como estar en la Capilla Sixtina o en las cavernas de Altamira. Se pueden enumerar semejanzas o equivalencias entre estas experiencias estéticas, pero en estos callejones hay algo que ha cambiado en relación con el espectador: la visión ya no se apoya en una única perspectiva ni realiza un recorrido visual sincronizado por la estructura formal de la obra. Se sucede en un sinfin de apariciones y desapariciones que se yuxtaponen y complementan, exige moverse en toda dirección y en toda perspectiva. La experiencia es de inmersión.

Gigantescas figuras que parecen salidas de febriles fantasías dialogan entre sí y conducen la mirada de un lugar a otro en las paredes traseras de las casas que dan al famoso "Beco do Batman", como llaman al callejón de Vila Madalena. Dragones, extraterrestres, figuras humanas y complejos objetos se debaten en un espacio que se percibe más grande de lo que es. La pintura se extiende sobre las paredes de cemento, las puertas y las rejas de metal, los postes de madera, las canaletas e incluso parte de la vereda. La grandiosidad de la ejecución no surge del virtuosismo del artista/grafitero, ya que entre una obra y otra no podemos distinguir un límite; la

grandiosidad está en la capacidad de fundir la subjetividad de cada relato en una sola obra.

En esta sinfonía se destacan todas las figuras, grandes o pequeñas. En uno de los extremos del callejón, dos rostros ovalados, que observan con los ojos fuera de órbita desde una fina chimenea de latón, parecen espantarse de nuestra presencia y de todo lo que los rodea. Son personajes de los grafiteros conocidos como "Los gemelos", que ahora pueblan las grandes ciudades del mundo. Aquí se desprenden de una pared de ladrillos rojos que exhibe un sonriente gusano verde y el esqueleto de un reptil prehistórico junto a varios *pixos*. En esta escena, como en casi todas, fondo y figura juegan un rol alternado, dependiendo de la perspectiva. A lo lejos, el esqueleto blanco llama la atención por el intenso contraste gráfico. Al acercarnos, la sonrisa llena de dientes blancos del gusano gana protagonismo, para luego conducirnos nuevamente a los personajes de Los Gemelos. Cargados de expresión y fuerza, en ellos podemos reconocer los rasgos populares de la cultura brasileña y latinoamericana.

En este recorte podemos encontrar varias intenciones que conviven juntas. Los personajes populares de Los Gemelos nos remiten a las ilustraciones de los cuentos infantiles y a las tiras cómicas más inocentes. El gusano parece surgido de un divertido dibujo animado. Finalmente, el esqueleto descriptivamente gráfico del reptil nos recuerda las ilustraciones de

libros escolares, pero también evoca a la muerte. Todos son parte de una imaginería juvenil que se origina en la memoria de la infancia. Una infancia que está rodeada de alegría, miedo, espanto y sorpresa. Son personajes que aparecen con mucha frecuencia en los dibujos de los adolescentes.

En otro pasaje del callejón Beco do Batman, tres personajes de dos artistas/grafiteros, Vermelho y Paulo, capturan la atención, tanto por la dimensión de los personajes como por la dinámica de la composición. Cada personaje es configurado de diferente forma, de manera que cada uno nos conduce a diferentes interpretaciones: un personaje monocromático que baila y bebe mientras un hombre sentado, con una cabeza blanca y ovalada extremamente grande en relación con el cuerpo, observa imperturbable, y una mujer, de pie, dirige sus ojos al bailarín. En la mujer podemos reconocer la influencia de los "mangas", los dibujos de tiras cómicas de diseñadores gráficos japoneses que se caracterizan por rostros ovales con grandes ojos. La dulzura de su cara y la postura casi meditativa de su cuerpo puede interpretarse como inocencia infantil o como indiferencia. El personaje de cabeza blanca que tiene los ojos semicerrados le confiere una mirada extraña al entorno, como si hubiera sido pintado en otra ocasión, en otra situación.

Muchas de estas obras son hibridaciones que cargan varios significados por efecto de diversas intervenciones. Sin embargo, los jóvenes reconocen en estos personajes su relación con la cultura visual. Los dibujos de "manga", por ejemplo, son parte de una serie de héroes "animés" que son la prolongación de lo que Joseph Campbell

llamó de "héroes míticos", siempre presentes en la formación del imaginario juvenil.

En otras partes de la ciudad, los grafitis sorprenden por la extraordinaria capacidad de intervenir el mismo paisaje urbano, como las piezas de Walter Nomura, conocido como Tinho, caracterizadas por figuras de ojos profundos y tristes, generalmente rodeados de un áurea angelical, en su mayor parte mujeres que parecen pedirnos socorro con la mirada. En el barrio de Tucuruvi se encuentran varias de las piezas de este artista/grafitero/diseñador: en una de las más famosas, Tinho, Does, Binho, Graphis y Anjo & Dninja sumergen una casa entera en la ilusión tridimensional de una piscina donde

un pez gigante se regocija junto una mariposa, un hombre y una sirena. En la misma piscina, un barco diminuto conduce una figura muy pequeña que pide socorro a una de las mujeres, con los ojos profundos de Tinho. La mirada perturbada que dirige el personaje confiere una tensión misteriosa a la escena, que de otra forma podría interpretarse como una fantasía sin ningún misterio extraordinario. Esta paradoja entre aquello que es claro, limpio, inocente y juguetón, y aquello que carga un misterio que anuncia una tragedia, marca la mayor parte de los grafitis. Tinho es especialmente virtuoso en crear estas situaciones de tensión a través de la mirada de sus personajes.

Son miradas de dolor, un dolor que se refuerza por el significado que emana de las auras doradas, a la manera de las pinturas sagradas barrocas. Esta característica remite a la pintura religiosa, que forma parte del legado histórico brasilero y latinoamericano. Todos estos personajes tienen el pelo negro, liso y brillante, lo que recuerda las raíces indígenas de América. Son personajes solitarios, que, aunque muchas veces aparecen al mismo tiempo, siempre nos hablan de su extrema soledad. Varios de ellos nos interpelan, nos preguntan qué vemos, y por qué no vemos, como una de las piezas en el mismo barrio de Tucuruvi.

A1.3. Influencias e hibridaciones

Tinho, como muchos de los artistas/grafiteros, tiene preferencia por los lugares abandonados de la ciudad. El contexto en el que se encuentran las piezas es una parte importante a la hora de interpretar la obra. Dependiendo del lugar, las mismas piezas pueden ser interpretadas de maneras diferentes. Es estas piezas del barrio de Tucuruvi, Tinho escoge los puntos que más destacan la mirada profunda y triste de sus personajes. Estos ambientes remiten al abandono de la inocencia en medio de la degradación urbana, la santidad de sus personajes parecen recordarnos la indiferencia que crece y carcome estos símbolos de angustia humana.

La preocupación poética de los grafiteros brasileros es evidente en las expresiones de estos personajes. Muchos de ellos, como sucede en casi todo el mundo, realizan un enérgico grito de protesta que encuentra su significado en la complejidad urbana. Cuanto más compleja, más sonora y, por lo tanto, más dramática la llamada. Aun sin exhibir estos gritos de manera gráfica, los personajes de Tinho, como muchos otros, encuentran su fuerza expresiva en el silencio. Para Tinho, la mirada es única y decisiva.

Lo que sitúa a San Pablo como una capital brasileña y mundial del grafiti es la reunión de toda esta vitalidad y extraordinaria calidad, que atrae artistas de la calle y estudiosos de todo el mundo. Esta atención se debe a la particular identidad que los grafiteros brasileros han desarrollado en el contexto internacional. Por una parte, el barroquismo que permite la mezcla, la superposición y la adición de elementos y valores diversos y, por otra, el espíritu místico que agrega una dimensión surrealista a la imaginería popular, con un repertorio particular de personajes y situaciones fantásticas, llenas de imaginación, que condensan de manera única los valores estéticos de la cultura latinoamericana. El arte de la calle en las capitales latinoamericanas se hace más barroco, más denso y poblado de diversidad.

Y es este aspecto barroco y surreal el que ofrece una clave de interpretación para el grafiti brasilero y latinoamericano. Se trata de una hibridación entre la tradición barroca antigua y la línea surrealista moderna que, adecuada a la imaginería popular latinoamericana, encuentra su mayor fuente de inspiración, pero sin olvidar que la mayoría de estos personajes procede de la cultura visual dominante a través de la televisión y otros medios de comunicación masivos. Se trata, pues, de una hibridación que comienza con la entrada del movimiento hip hop norteamericano en los años 1980 y que se expande por los países del Mercosur.

El grafiti brasileño se desdobla, más allá de estas influencias, en una preocupación

poética que trasciende la ideología. La primera generación de artistas de la calle, como el grupo Tupinãodá, Celso Gitahy, Hudinilson Jr. y Alex Vallauri, entre otros, realizó obras con mensajes políticos de corte irónico y cómico, pero siempre con el objetivo de hacer arte. El uso de viñetas para acciones más rápidas y anónimas terminó convirtiéndose en una técnica de calidad estética y de impacto masivo. Desde la "reina del pollo asado" de Alex Vallauri hasta los personajes de Los Gemelos, Nunca o Tinho, el arte de la calle brasilero dialoga con las formas de aparición del arte, de la cultura popular y de la cultura de masas. Además de intervenciones en el espacio urbano, muchos de los artistas-grafiteros trabajan con escultura, diseño, gráfica, pintura, fotografía, video, animación e internet.

Las viñetas de Alex Vallauri se originan en los grabados y se extienden al espacio urbano en el que la apropiación del territorio es una consecuencia antes que un objetivo. El espacio urbano permite una relación más estrecha con el público, que Vallauri aprovecha de manera impactante: la reina del pollo asado es un personaje que va apareciendo, poco a poco, a los ojos de los transeúntes. Primero pinta unas botas negras de taco alto, días después los guantes, luego el cuerpo, hasta que se forma la figura de una mujer fatal que apunta un pollo asado. La estrategia de aparición involucra al transeúnte en la construcción del personaje. Es una referencia a la cultura popular: la reina del pollo asado es una clara referencia a la lucha de las clases desfavorecidas.

De la misma manera, Hudinilson Jr., del grupo 3nós3, adopta estrategias de intervención que apuntan la discusión del arte y de la cultura popular. En 1979 pintaron las puertas de las principales galerías dejando un mensaje que decía: "Lo que está dentro queda, lo que está fuera se expande", en una clara alusión al hermetismo del arte frente a la sociedad.

Alexandre Orion realiza lo que llama "metabiótica": imágenes que interactúan con los transeúntes de la calle de una manera silenciosa y paciente. Sus figuras en tamaño natural son estudiadas para completar o complementar acciones o situaciones de las calles, en un juego de *tromp d'oeil* que captura con fotografías. Uno de sus últimos proyectos, el grafiti al reverso, ha causado gran impacto: las imágenes se logran no por la aplicación de pintura sino por la remoción del hollín formado por la polución en un túnel de San Pablo. Son imágenes de miles de calaveras que nos observan y aluden al problema del medioambiente en las grandes ciudades.

Zezão, otro de los grafiteros más importantes del Brasil, deja sus marcas arabescas pintadas en las alcantarillas subterráneas de la ciudad y en los espacios más degradados que no son visibles a los transeúntes comunes. Para Zezão, realizar estas pinturas en lugares invisibles a los transeúntes urbanos hace de estas intervenciones piezas arqueológicas que solo pueden ser descubiertas si percibimos que existe un mundo subterráneo. Este artista encuentra en su trayecto personajes que viven en las alcantarilla y, como sus piezas de pintura abstractas, permanecen en la oscuridad para los que no advierten la vida que puede formarse bajo nuestras calles. Las líneas arabescas, siempre en color azul, son como los tatuajes: marcas que se imprimen en el tejido urbano.

El artista multimedia y agitador cultural Rui Amaral, conocido por su personaje de nariz larga y antenas, el "Bicudo", tiene un mural de mil metros cuadrados en la Avenida Paulista, protegida como patrimonio histórico municipal. El personaje, que se reproduce de a miles por toda la ciudad, es un extraterrestre cargado de humor e ironía. Con colores llamativos, Amaral llena la ciudad de figuras expresivas y objetos que parecen venir de otra galaxia.

Ciro Schu aparece en edificios abandonados con un repertorio que mezcla la iconografía indígena y contemporánea en intervenciones que dialogan con el contexto. Con una combinación de figuras abstractas en negro y amarillo, Schu captura la mirada a los lugares abandonados de la ciudad en un franco diálogo entre las antiguas tradiciones de los padrones indígenas y la tipografía que caracteriza a los grafiteros.

Un colectivo importante en el panorama actual brasilero es Lambdalambs, con el uso de adhesivos y afiches colados por separado o en conjunto, que reúne el trabajo de once artistas de la calle; Guid, Boleta, César Profeta, Jey, Zeila, Berlim, Pato, Tidi, Bquick, Crespo y Vermelho Queimado. Estos artistas/grafiteros son sobre todo muy críticos e irónicos. Sus obras, aunque pequeñas, están colocadas en lugares de mucho tránsito, como las paradas de autobuses y los postes de la ciudad.

A1.4. Grafiteros en la red

Estos grupos, además, realizan muestras, publican revistas, registran y divulgan el arte de la calle a través de páginas de internet, blogs, comunidades virtuales y sitios de relacionamiento, manteniendo una intensa comunicación e intercambio internacional. Los espacios

de relacionamiento en internet como Myspace, Fotolog y Flickr, plataformas de vídeo como Youtube, y sitios web como Art Crimes, Wooster Collective y Ekosystem, ofrecen un valioso registro de arte de la calle y constituyen los mayores medios de visibilidad del grafiti actual. Los artistas de la calle brasileros cuentan con sitios web especializados, como graffiti.org.br y artbr.com.br, de Rui Amaral; Stencilbrasil.com, dirigido por Celso Gitahy; grafiteria.art.br y Lost Art, que es principalmente un sitio de fotografía. También cuentan con revistas especializadas, como "Fiz", editada por Los Gemelos, la revista bimestral "Graffiti", editada por Binho Ribeiro, y otras, como "ManifestAção", "Latex #1", "Pixografia" "Sujo" y "Busca".

La facilidad de acceso y visibilidad es un factor importante en el crecimiento del grafiti: por una parte, la cualidad pública de su exposición en el espacio urbano; por otra, la multiplicidad de sitios populares de relacionamiento, comunidades virtuales y blogs de internet, que divulgan las intervenciones más recientes en los centros urbanos del mundo, han formado el gusto de una generación que viene ejerciendo presión sobre las decisiones curatoriales. El grafiti se conecta con las masas, influye en la publicidad, la moda, el diseño y el arte.

Capítulo 4

Agencia y exclusión en tiempos de tecno-sociabilidad: los jóvenes en cuatro ciudades del Mercosur

Agencia y exclusión en tiempos de tecno-sociabilidad: los jóvenes en cuatro ciudades del Mercosur

Capítulo 4

4.1. Introducción

En este capítulo se analizan las opiniones y la relación entre los riesgos de exclusión y la capacidad de agencia de jóvenes que residen en cuatro ciudades del Mercosur: Asunción, Buenos Aires, Montevideo y Rio de Janeiro.

El capítulo se divide en dos partes. En la primera se describe, a partir de los resultados de la Encuesta IDHM[1], la relación de los jóvenes con la tecno-sociabilidad, la evaluación que hacen de sus propias sociedades, su sistema político, las instituciones no políticas, sus conciudadanos y la forma en la que el resto de la sociedad –desde sus padres hasta las autoridades públicas– se dirigen a ellos y toman decisiones que los involucran. Además, se examinan las relaciones entre demandas ligadas a distintas fuentes de injusticias y comportamientos que reflejan la capacidad de "voz", como la participación en movilizaciones sociales o políticas. Por último, se analizan los vínculos entre las demandas y actitudes que reflejan opciones de "salida", como la disposición a migrar. Esto implica un panorama general acerca de cómo se ven, qué quieren y cómo actúan los jóvenes, una exploración en sus deseos, miedos y decisiones.

En la segunda parte del capítulo, se exploran los procesos de emancipación de los jóvenes y su relación con los distintos niveles de vulnerabilidad a la exclusión social, así como los nexos entre la vulnerabilidad a la exclusión social y las capacidades de agencia. Es decir, en qué medida las condiciones objetivas de vida de los jóvenes afectan su capacidad de actuar e involucrarse en el desarrollo propio y el de las sociedades en las que viven.

[1] Para investigar cuantitativamente la opinión de los jóvenes de cuatro ciudades del Mercosur se realizó una encuesta ad hoc, cara a cara, domiciliaria, sobre la base de una muestra probabilística, a jóvenes de entre 15 y 29 años. El n° final de entrevistas obtenidas fue 4600, siendo los casos distribuidos en cuatro aglomerados urbanos/áreas metropolitanas (Rio de Janeiro n=1.500, Buenos Aires n=1.500, Montevideo n=800, Asunción n=800). Para mayores detalles técnicos sobre la encuesta, incluido el cuestionario aplicado, véase el Anexo Metodológico.

Es importante destacar que estas indagaciones se producen en un nuevo contexto. Los jóvenes están recibiendo cada vez más atención desde los medios, la política y la sociedad, por diversas razones. En primer lugar, por una cierta obsolescencia de las experiencias del pasado para guiar las elecciones de los jóvenes en áreas centrales de sus vidas, como la educación, el trabajo y la constitución de nuevas familias. El pasado ya no funciona como orientador de las decisiones del presente. Por otra parte, el mundo joven, como estilo de vida, como generador de alternativas culturales y estéticas y como espacio social en el que se desacralizan hábitos y costumbres –con la consecuente ampliación de los espacios de libertad para nuevas propuestas– aparece como el ámbito privilegiado de modernización y cambio. Hay también una brecha generacional de valores, aspiraciones y esquemas cognitivos que se nutre de la brecha digital intergeneracional, así como de los impactos de la secularización y el descentramiento de la sociedad hacia la juventud.

La facilidad de los jóvenes para absorber las innovaciones tecnológicas está expandiendo sus capacidades. Esto eleva su status en una sociedad que demanda mayor conocimiento y una mejor sincronización con los cambios tecnológicos. La manifestación más obvia de este fenómeno son las nuevas formas de conectividad virtual. La información en la que se basa este capítulo sugiere que, efectivamente, está teniendo lugar un desplazamiento de la sociedad hacia la juventud, debido a su relevancia para enfrentar los desafíos que impone el cambio global. Los jóvenes, de esta manera, tienden a convertirse, a través de sus múltiples manifestaciones y opiniones, en actores cruciales de la sociedad y el desarrollo humano. En este ámbito, el rol de la tecno-sociabilidad es clave. Los problemas de exclusión, desafiliación institucional y discriminación y violencia son las principales barreras que deberán superar los jóvenes y sus respectivas sociedades para avanzar en los objetivos del desarrollo humano.

Las tendencias descritas más arriba tienen lugar en un contexto de fuertes cambios urbanos. Los procesos de urbanización acelerada y "metropolitanización" son constitutivos de las

experiencias juveniles. Es posible encontrar un doble proceso que contextualiza la situación y la acción de los jóvenes: por una parte, las ciudades se están convirtiendo en grandes nodos que permiten la interacción de los jóvenes con la globalización. Por otra, son espacios urbanos cada vez más fragmentados y desarticulados, en los que persisten la exclusión social y los problemas de seguridad y calidad de vida. Por tales motivos, el análisis de las grandes ciudades resulta fundamental para la comprensión de los problemas de los jóvenes en términos de su desarrollo.

¿Cómo se ven? ¿Cómo actúan? ¿Qué quieren?

En la primera parte del capítulo se analiza la relación de los jóvenes con la tecno-sociabilidad. Luego se describe su vínculo con el pasado a partir de sus relaciones con las generaciones previas. En tercer lugar, se caracterizan sus visiones del futuro, y en particular sus expectativas con respecto a sus condiciones de vida. Por último, se examinan sus percepciones y evaluaciones sobre distintos aspectos de la estructura social presente.

4.2. Protagonismo y exclusión de los jóvenes en tiempos de tecno-sociabilidad

Las grandes ciudades constituyen espacios privilegiados para observar los problemas de integración de los jóvenes en el marco de la globalización y la aceleración de las innovaciones tecnológicas. En las grandes ciudades se concentran las mayores desigualdades, así como los ejemplos extremos de triunfos y fracasos humanos (Merton, 1964). Mientras estuvieron asociadas a localizaciones territoriales con escasas conexiones entre ellas, las desigualdades en las condiciones de vida tuvieron un impacto limitado sobre los sentimientos de pertenencia a la sociedad. Sin conexiones importantes entre el campo y la ciudad, la ampliación de las brechas entre la pobreza rural y la opulencia urbana no era una realidad presente entre los habitantes de ambas zonas. Para la mayoría de los habitantes rurales o urbanos, el marco de referencia para evaluar las ventajas y desventajas de su situación se restringía a su zona de residencia.

Este escenario ha sido modificado por al menos cuatro fenómenos. En primer lugar, los desplazamientos masivos de población rural a las ciudades y el rápido aumento de las tasas de urbanización en todos los países de la región, con el consecuente incremento de la pobreza. El segundo fenómeno es la revolución de las comunicaciones, que incrementó tanto la visibilidad de las condiciones de vida urbana como las diferencias entre las clases dentro de cada ciudad. El tercero es la ampliación de las oportunidades educativas, que modificó los proyectos de vida de las personas de bajos recursos, elevó sus aspiraciones de participar en el desarrollo y expandió los significados de la condición ciudadana. Finalmente, la actual revolución en la tecnología de la información y la comunicación (TIC) ha transformado los patrones de sociabilidad y ha generado nuevas vías para la reproducción de las sociedades.

Todos estos fenómenos se concentran en las ciudades y contribuyen a ampliar las brechas entre incluidos y excluidos. No es posible eludir la comparación entre las propias condiciones de vida y las de los demás. Las evidencias de la riqueza y la pobreza, del éxito y del fracaso, de la miseria y la opulencia, resultan perfectamente visibles. La progresiva aparición de circuitos de movilidad social vinculados a zonas de residencia, al acceso a instituciones de enseñanza de distinto nivel de calidad, así como a servicios de salud, transporte, seguridad y esparcimiento diferenciados por clases social, contribuyen a multiplicar los sentimientos de privación relativa.

Además, la creciente importancia del sector financiero y de los servicios avanzados a la producción, así como la penetración de capitales internacionales, ha evolucionado junto con el desarrollo de las TIC. Una de las consecuencias de estos procesos es una transformación radical de la morfología edilicia y social de las grandes ciudades y de sus mercados de trabajo (Sassen, 1999; Castells, 1989 y 2001).

En este contexto, los jóvenes de las grandes ciudades del Mercosur están produciendo un fenómeno inédito: la construcción de redes de tecno-sociabilidad controladas y administradas por ellos mismos. Estas redes, además de convertirse en los espacios centrales para las culturas juveniles urbanas, se manifiestan en una multiplicidad de circuitos virtuosos de alimentación de habilidades y destrezas en el manejo de las innovaciones tecnológicas.

4.2.1. El rol de los jóvenes en la reproducción de sus sociedades

Las innovaciones en las TIC han generado condiciones favorables para la transformación del papel de la juventud en la reproducción de sus sociedades. A esa transformación han contribuido al menos tres factores: la creciente importancia de las TIC en la economía, la

ductilidad de niños y jóvenes en el manejo de las mismas y las redes de sociabilidad que se construyen a partir de ellas.

El primer factor es clave. La globalización de la economía no puede entenderse sin tomar en cuenta el rol de las TIC en la articulación de procesos que expanden las fronteras de competitividad y que impulsan el crecimiento de la productividad en todas las esferas de la producción.

En cuanto al segundo, la capacidad de niños y jóvenes para incorporar las destrezas y los conocimientos requeridos para el manejo de esas tecnologías, para explorar el mundo virtual y para absorber las complejidades de la comunicación inalámbrica, es significativamente mayor que la de los adultos. Esa ventaja generacional se ve reflejada en situaciones en las que se invierten los roles tradicionales en el aprendizaje: hoy son los jóvenes quienes transmiten a los adultos habilidades y saberes necesarios para funcionar en la sociedad contemporánea. En otras palabras, los jóvenes, e incluso los niños, saben cosas que los adultos no saben, y son capaces de enseñarlas. Esto sugiere un círculo virtuoso entre la naturaleza de la juventud y los requerimientos del manejo de las TIC. Dicho círculo es alimentado por el carácter lúdico del vínculo que establecen los jóvenes con estas tecnologías, pero también por la motivación a participar plenamente en las dinámicas actuales, tanto a través de la posesión de los productos icónicos de la modernidad como del aprendizaje de las habilidades y códigos para manejarlos.

El tercer factor que genera condiciones favorables para la transformación del papel de la juventud en la reproducción de sociedades es la tecno-sociabilidad. La sociabilidad a través de las TIC permite a los jóvenes satisfacer sus necesidades de interacción, esparcimiento, pertenencia e identidad. Al mismo tiempo, las redes resultan un campo fértil para la propagación, ejercitación, acumulación y consolidación de conocimientos asociados al manejo de estas tecnologías.

Recuadro 4.1: **TIC y oportunidades de desarrollo personal**

Para la mayoría de los jóvenes urbanos, el aporte de las TIC a sus posibilidades de desarrollo personal ha sido tan significativo como su contribución a la transformación del papel que desempeñan en la reproducción de sus sociedades. Algunos de los aspectos de su desarrollo personal afectados por las TIC son:

a. La ampliación de sus oportunidades de sociabilidad más allá de los espacios físicos de interacción (la casa, el barrio, la escuela y los lugares de esparcimiento y de trabajo).
b. El fortalecimiento de su autonomía y de su privacidad en la interacción con amigos y parejas, en el mundo virtual, y en las oportunidades para definir problemas propios y estrategias de solución, con mayor independencia de padres o profesores.
c. El aumento de sus capacidades de identificación y de elección de personas y grupos con quienes compartir afinidades e intereses de naturaleza diversa.
d. La expansión de oportunidades para ejercitar la asociación entre esfuerzos y logros y, por ende, la confianza en sus propias capacidades para alcanzar metas.
e. El surgimiento de un ámbito para desplegar la creatividad y el desarrollo de la individuación, donde pueden actuar al mismo tiempo como emisores y receptores de mensajes, con la posibilidad de incorporar su sello personal a cada uno de ellos.

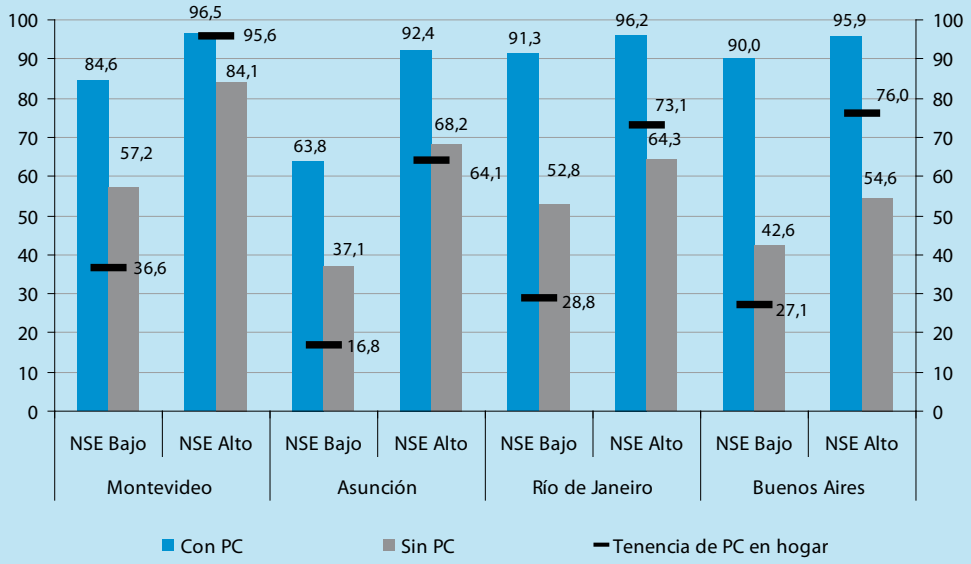
4.2.2. Internet, computadoras y pobreza: la tecno-sociabilidad y la exclusión social de los jóvenes

Los procesos de globalización generan un aumento de los umbrales de calificación requeridos para participar en los circuitos principales de la sociedad. En los sectores del mercado de trabajo con mayor expansión y mayor productividad, ello implica una demanda de mayores niveles educativos, pero también de habilidades y conocimientos relacionados con el manejo de las TIC.

Esas demandas no se limitan exclusivamente al mercado laboral. Cada vez más, el funcionamiento de distintas áreas de la vida social y cultural, así como de actividades vinculadas al cumplimiento de obligaciones con diferentes instituciones privadas y públicas, tiende a organizarse en torno a las nuevas tecnologías. Por ejemplo, para realizar un trámite impositivo, anotarse en la universidad o hacer una gestión bancaria, resulta muy útil, a veces imprescindible, tener acceso a internet y saber utilizar la red. Para los sectores de la población sin acceso a las TIC, los cambios en los requisitos para aprovechar las oportunidades de bienestar asociadas a las esferas mencionadas implican un aumento de su vulnerabilidad a la exclusión social. Esta situación afecta principalmente a los jóvenes urbanos de hogares de bajos ingresos.

Como se muestra en el Capítulo 2, el nivel socioeconómico de los hogares determina la probabilidad de poseer en el hogar alguna TIC, lo que a la vez condiciona las posibilidades de participar en las redes de tecno-sociabilidad. En el Gráfico 4.1 se observa que, según los datos de la Encuesta IDHM, la proporción

Gráfico 4.1: Jóvenes que han utilizado internet, según tenencia de PC en la casa, por nivel socioeconómico, 2008. *En porcentajes*



Fuente: Encuesta IDHM

de jóvenes que posee una computadora en los estratos socioeconómicos altos es entre 3 y 5 veces superior a la de los estratos bajos. Asimismo, en todas las ciudades existe una fuerte y significativa correlación entre la posesión de una PC en el hogar y la intensidad de uso de internet, independientemente del estrato socioeconómico[2].

La distribución de teléfonos celulares según el nivel socioeconómico de los jóvenes está menos concentrada que la de la tenencia de PC y servicios de internet en el hogar. Es decir, el porcentaje de jóvenes pobres que tiene celulares es mucho mayor que el de aquellos que tienen una computadora en casa. Alrededor de 86% de los jóvenes posee celular: 80,5% en los estratos socioeconómicos bajos y 92,6% en los altos. En el Gráfico 4.2 se observa que la mayor parte de los jóvenes envía mensajes de texto (SMS) todos los días. Excepto en Rio de Janeiro, donde este porcentaje es menor a 5%, la propagación de celulares está generando un formidable flujo diario de mensajes: casi 71% de jóvenes encuestados en las demás ciudades envía SMS todos los días. En los estratos socioeconómicos bajos el porcentaje es 62,6% y en los altos 79,5%[3]. En otras palabras, el celular se ha "democratizado" más rápidamente que la computadora.

El uso de celulares en las ciudades está generando una explosión de espacios de conectividad entre los jóvenes de todas las clases sociales. Sin embargo, la cantidad y calidad de las innovaciones tecnológicas se multiplica día a día: hoy, además de PC y celulares, se dispone de nuevas y diferentes vías y velocidades de acceso a internet GPS, WiFi, pantallas de alta resolución y cámaras digitale. Las brechas entre clases en cuanto a las potencialidades de uso de los celulares siguen el ritmo de esas modificaciones: los celulares más sofisticados funcionan prácticamente como computadoras portátiles y, al igual que éstas, constituyen herramientas idóneas para la construcción y el aprovechamiento de redes de tecno-sociabilidad, con propiedades difícilmente diferenciables de las redes que se forman a través de las PC.

Por lo tanto, aun cuando la mayoría de los jóvenes de menores recursos tenga alguna experiencia con la conectividad virtual a través de los celulares, la propagación de las TIC plantea un riesgo de ampliación de las brechas tecnológicas entre jóvenes de distintos estratos. Es tan veloz la expansión de las TIC y sus constantes innovaciones tecnológicas que se corre el riesgo de que los jóvenes de bajos recursos queden atrás. En cada sociedad, la intensidad de ese riesgo se vincula estrechamente con el papel que desempeñe el Estado en promover la igualdad de oportunidades en el acceso a las TIC. Al igual que en el caso de

[2] Véase Cuadro AV.31 del Anexo Metodológico.
[3] Véase Cuadro AV.32 del Anexo Metodológico.

Recuadro 4.2: **Jóvenes, cultura y celulares**

La cultura juvenil encuentra en la comunicación móvil una forma adecuada de expresión y afirmación. La rápida expansión de la telefonía móvil es resultado, en parte, de la amplia aceptación de los jóvenes, y puede explicarse por una combinación de factores que incluyen la apertura de la juventud a las nuevas tecnologías y su capacidad para utilizarlas de acuerdo a sus propósitos. La capacidad de los jóvenes para aprovechar las nuevas tecnologías se ha convertido en un factor de respeto por parte de los mayores, así como un símbolo de reconocimiento entre sus pares.

La cultura de la sociedad en red se caracteriza principalmente por la importancia de los proyectos de autonomía como un principio de acción. Los actores sociales buscan construir su propia autonomía en todas las dimensiones de la vida. Esta búsqueda es especialmente importante en los segmentos más jóvenes de la población. La práctica tiende a ser instrumental; puede ser profesional, comunicativa, centrada en el control del cuerpo o la política, pero lo que importa es que el actor es quien decide el propósito de la instrumentalidad. Hay una clara correlación entre la aparición de una cultura mundial de la juventud, la conectividad de la red social y el potencial que ofrecen las tecnologías de la comunicación móvil. Los tres procesos se refuerzan mutuamente.

a. La movilidad: agrega espontaneidad a los eventos;
b. la espontaneidad permite un contacto interpersonal mucho más directo: es la plataforma ideal para atrapar a la vida personal con las preocupaciones sociales;
c. la funcionalidad múltiple: permite que los usuarios móviles se conviertan en la prensa diaria

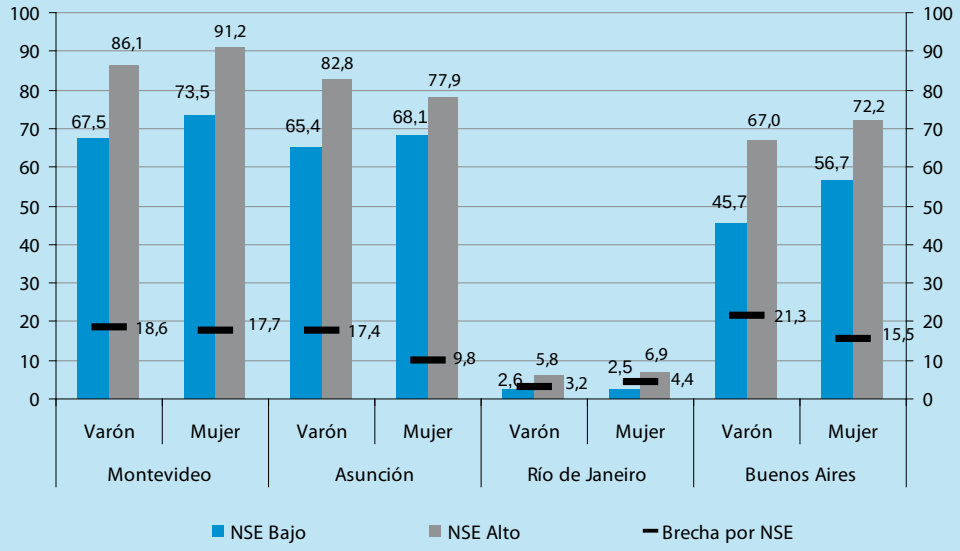
Los jóvenes son la punta de lanza de la difusión de esta tecnología y en muchos casos quienes inventan, desarrollan y crean nuevos usos. En términos generales, la tecnología no determina a la sociedad: son las personas quienes conforman y modifican las formas y usos de la tecnología en el caso de las comunicaciones móviles, de acuerdo a sus intereses, valores, hábitos y proyectos.

Gracias a las tecnologías de la información, se están creando tendencias juveniles que afectan a personas de todas las edades. Se puede considerar a la juventud de hoy como la precursora de la red de la sociedad móvil.

bienes fundamentales para el bienestar, como educación, salud y vivienda, las TIC también están sujetas a las imperfecciones de los mercados. Si estas imperfecciones no son corregidas, pueden terminar consolidando, o aumentando, las brechas existentes.

A continuación se indaga sobre los vínculos subjetivos enttre tecno-sociabilidad y

Gráfico 4.2: **Jóvenes que envían SMS diariamente por sexo y nivel socioeconómico, 2008.** *En porcentajes*



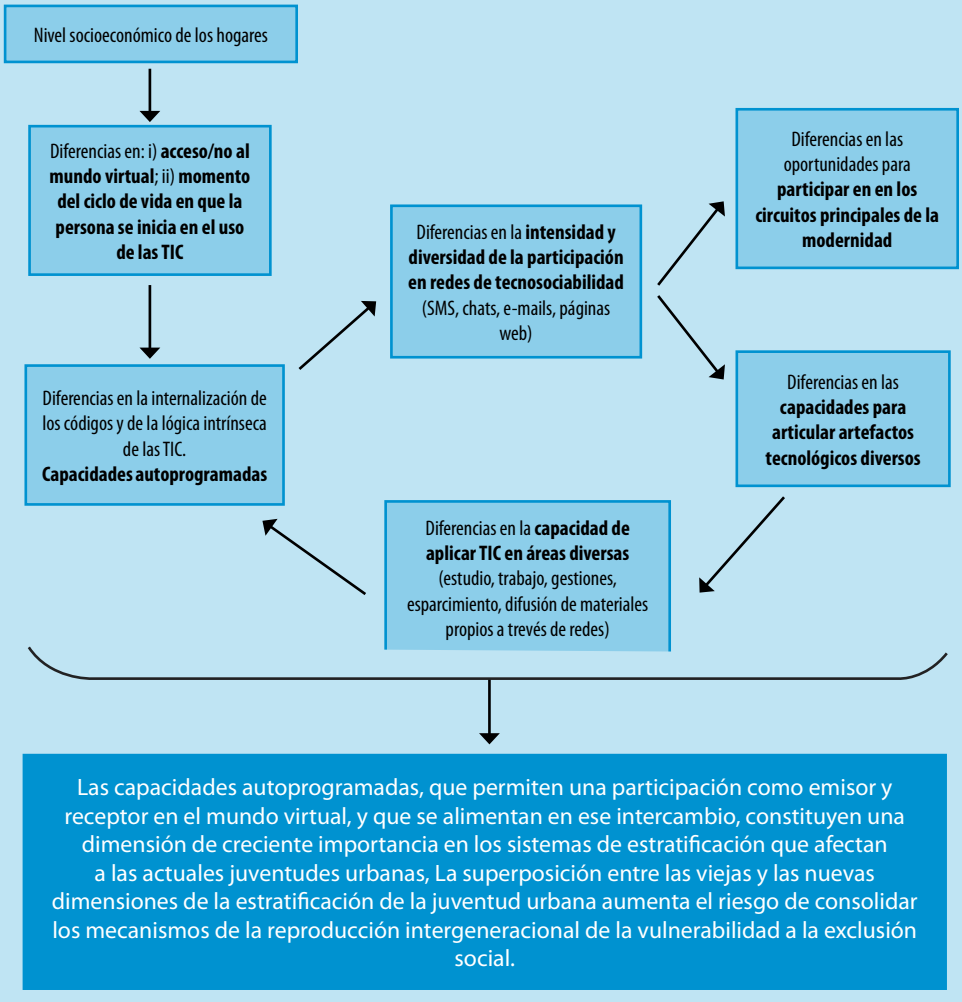
Fuente: Encuesta IDHM

exclusión. Una de las dimensiones centrales de la subjetividad de los jóvenes urbanos, excluidos o incluidos de forma desfavorable, es el sentimiento de privación relativa. Su intensidad depende de los marcos de referencia que utilicen para evaluar su situación actual. En este sentido, los jóvenes probablemente se consideren mejor posicionados con respecto a la generación anterior. De hecho, al contrastar su situación y sus expectativas de integración en la sociedad moderna con la de sus padres o con los adultos de su propio estrato social, los jóvenes pobres de las cuatro ciudades perciben, al igual que los jóvenes de los estratos altos, una sensación de superioridad generacional basada en el manejo de las TIC. En esas comparaciones, los jóvenes gozan de la ventaja "natural" de haber nacido en una época signada por tecnologías más avanzadas.

Sin embargo, la mayoría de los jóvenes de escasos recursos evalúa su posición relativa en la sociedad a partir de la comparación con sus congéneres. Al elaborar imágenes de sí mismos, los jóvenes se miran en el espejo de su propia generación, más que en el de los adultos. Las diferencias intrageneracionales entre los jóvenes de clases populares y aquellos de clases medias y altas son el eje a partir del cual se evalúa la posición relativa en la sociedad.

A esto se agrega la omnipresencia de la cultura juvenil en la sociedad, más presente en los medios que nunca, lo cual hace que sea prácticamente imposible eludir su exposición a ella. Hoy la cultura juvenil urbana es más amplia, ya que la postergación de la edad de salida del sistema educativo e ingreso al mundo laboral, de abandono del hogar paterno y de formación de familia, ha pospuesto el paso a la adultez. Y tiene más presencia en los medios debido a que la creciente importancia de los jóvenes en el mercado de consumo ha modificado los *targets* publicitarios de productores de bienes

Esquema 4.1: **Círculo virtuoso de potenciación de capacidades autoprogramadas de utilización del mundo virtual**



y servicios. Hoy, buena parte de la publicidad está dirigida a los jóvenes, quienes son asociados al uso de ciertos productos para resaltar sus bondades. Además, la cultura juvenil tiene mayor penetración que en el pasado ya que los logros juveniles en las innovaciones tecnológicas inciden en prácticamente todas las nuevas manifestaciones culturales.

Por último, incluso los jóvenes en situación de mayor vulnerabilidad a la exclusión social reconocen que la participación en redes juveniles ayuda a adquirir destrezas tecno-sociales que elevan sus oportunidades de integrarse al mercado y a la sociedad, o que incluso ayudan a ganarse la vida por vías ilegales. Por ejemplo, a través de la piratería de CD, videojuegos, y películas.

Para los jóvenes urbanos, la noción de *ciudadanía plena* comprende –entre sus pilares fundamentales– la participación en las redes de tecno-sociabilidad. Las condiciones de acceso y manejo de las TIC que hacen posible la participación en la red se transforman en las dimensiones claves de un nuevo sistema de estratificación urbano basado en el conocimiento y la innovación tecnológica.

En general, los fenómenos mencionados están modificando las fuentes (familia, comunidad, mercado y Estado) que proveen los activos requeridos para el aprovechamiento de las estructuras de oportunidades de acceso al bienestar. En este nuevo esquema, las redes de tecno-sociabilidad se ubican en una posición destacada, como un rasgo –juvenil– de la comunidad que va ocupando importantes espacios entre el mercado y el Estado.

4.3. Padres e hijos, jóvenes y adultos: avatares del vínculo intergeneracional

La juventud es una etapa de la vida crucial para la reproducción de las sociedades. En dicha etapa suelen tomarse decisiones fundamentales para las trayectorias de vida de las personas, como el abandono de los estudios, la inserción en el mercado de trabajo, la formación de un hogar independiente y la reproducción. Además, se incorporan las restricciones de ingresos, de modo que esas decisiones definen rutas de emancipación para jóvenes de distinto origen social.

Las trayectorias de emancipación condicionan, a su vez, las opciones de los jóvenes, así como los recursos con que contarán en el futuro. Elegir entre una u otra ruta de emancipación tiene implicaciones sobre la ampliación –o no– de las posibilidades que tendrán los jóvenes para aprovechar las oportunidades que brinda la sociedad.

Por otro lado, las desigualdades entre los jóvenes, las formas de relacionarse entre ellos y con el resto de la sociedad, así como su opinión sobre las estructuras sociales, culturales y políticas, preanuncian la calidad del tejido social de la sociedad futura, y las posibilidades de alcanzar un desarrollo humano integrador y equitativo.

A pesar de la cercanía relativa y la pertenencia al Mercosur, las cuatro ciudades consideradas poseen historias y legados culturales diversos, y sobre todo diferentes tipos de relaciones entre sus clases sociales. Estos atributos influyen en los procesos de socialización de los jóvenes y, por lo tanto, en la evaluación de sus posibilidades presentes y futuras.

4.3.1. ¿Qué se puede aprender de los adultos?

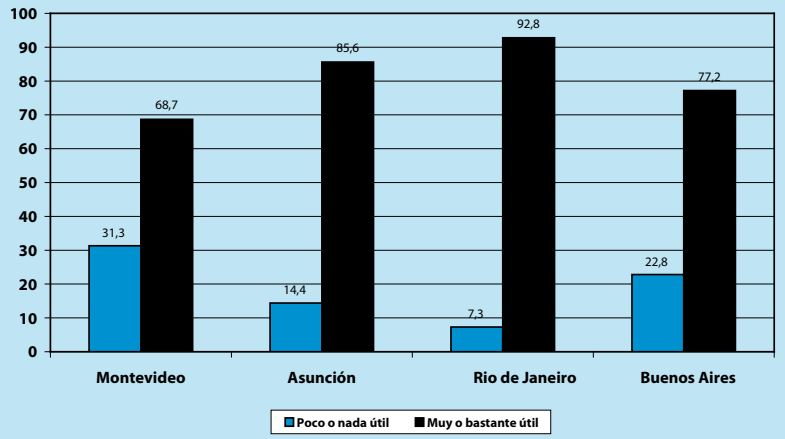
Como se refleja en el Gráfico 4.3, la mayoría de los jóvenes entrevistados, independientemente del género o nivel socioeconómico, considera útil la experiencia de los adultos para enfrentar sus problemas actuales.

Sin embargo, la percepción no es la misma en las cuatro ciudades. Entre los jóvenes de Buenos Aires y Montevideo existe una proporción significativamente mayor que no considera útil la experiencia adulta. Esto puede deberse a dos motivos. El primero es el hecho de que Argentina y Uruguay son las dos únicas sociedades de la región que, en términos de bienestar y cohesión social, muestran un pasado claramente mejor al presente[4]. Los jóvenes, entonces, podrían estar responsabilizando a las generaciones previas –es decir, a los adultos– por el deterioro de los sistemas de protección social, lo que disminuiría su idoneidad para constituirse en un grupo de referencia.

El segundo factor que podría explicar esta diferencia es que, en Argentina y Uruguay, muchas de las funciones tradicionales de la familia y la comunidad fueron incorporadas al Estado. Si bien el sistema de bienestar estatal construido en ambos países puede considerarse débil en comparación con los de las naciones desarrolladas, en el contexto regional se destaca claramente por la diversidad de sus prestaciones y la extensión de su cobertura. De este modo, las

[4] Según Oscar Altimir (1979), a principios de la década de 1970 la proporción de hogares pobres urbanos ascendía a 5% en Argentina y a 10% en Uruguay, cifras notablemente inferiores a las de las dos últimas décadas.

Gráfico 4.3: **Utilidad de la experiencia de la generación anterior, 2008.** *En porcentajes*



Fuente: Encuesta IDHM

generaciones anteriores habrían perdido parte de sus atributos como generación de respaldo y cedido espacios que podrían haber sido ocupados por las redes de bienestar.

4.3.2. ¿Cómo creen los jóvenes que los tratan los adultos?

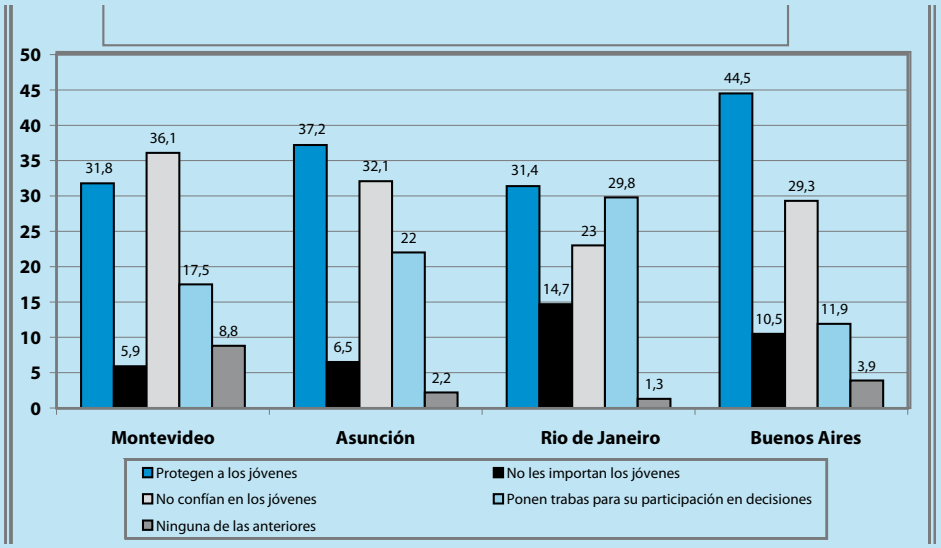
Si bien la mayoría de jóvenes valora la experiencia de los adultos, en general no advierte actitudes que faciliten la transmisión de conocimientos y habilidades. Al contrario, como se observa en el Gráfico 4.4, los jóvenes perciben indiferencia, desconfianza por parte de los adultos e incluso impedimentos para una mayor participación. En promedio, menos de 50% de los jóvenes considera que los adultos los protegen, a pesar de que más de 69% opina que la experiencia de los mayores es muy o bastante útil.

4.3.3. Importancia de los padres en las decisiones de los jóvenes

En general, las imágenes de los jóvenes sobre los adultos se relacionan con las experiencias vividas en sus hogares. El Gráfico 4.5 muestra que la mayoría de los jóvenes atribuye bastante o mucha importancia a la opinión de sus padres al momento de tomar decisiones, especialmente en las ciudades de Rio de Janeiro y Asunción.

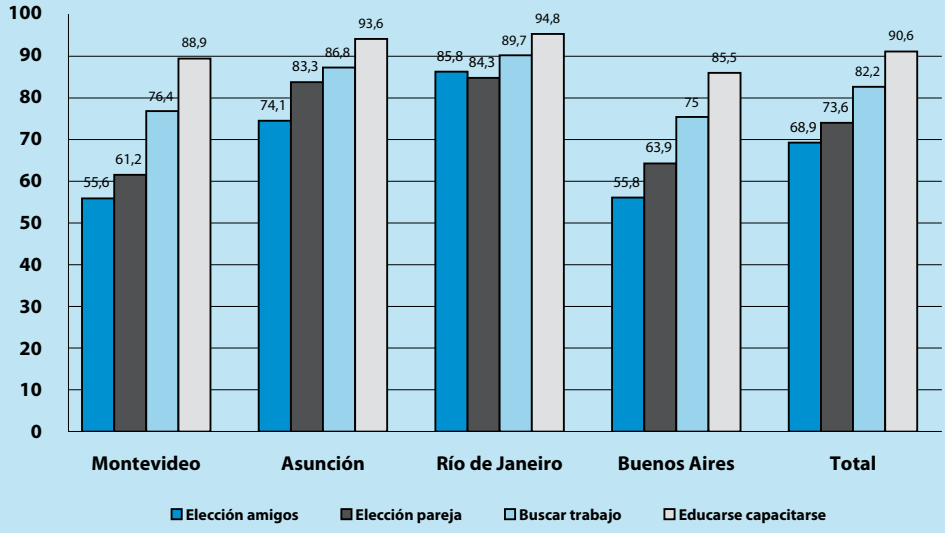
En el Gráfico 4.6 se resume la información sobre la influencia de los padres en un índice sumatorio simple de acuerdo con distintas decisiones. En general, los jóvenes consideran importante la opinión de sus padres, aunque esa importancia disminuye en la toma de decisiones relativas a la elección de amigos o de pareja. En Buenos Aires y Montevideo el porcentaje de jóvenes que no atribuyen importancia

Gráfico 4.4: **Percepción de los jóvenes de la actitud de los adultos hacia ellos, 2008.** *En porcentajes*



Fuente: Encuesta IDHM

Gráfico 4.5: **Jóvenes que declaran que los consejos fueron importantes o muy importantes para la toma de decisiones, 2008.** *En porcentajes*



Fuente: Encuesta IDHM

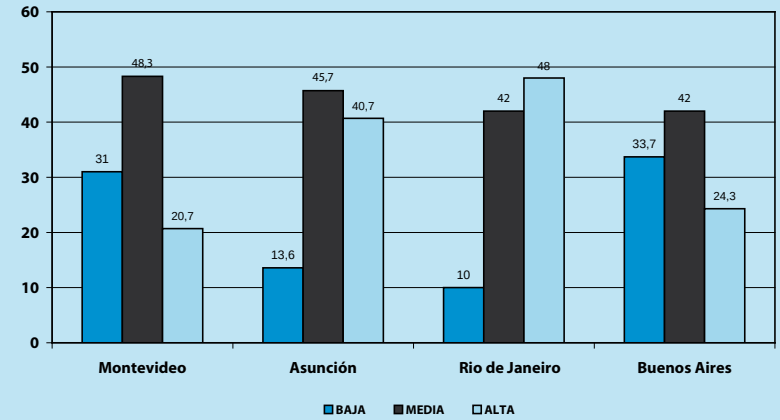
a las recomendaciones de sus padres es de casi un tercio, mientras que en Asunción y Rio de Janeiro disminuye a 10%. En las cuatro ciudades, la influencia de los padres es mayor entre las mujeres. El nivel socioeconómico sólo es estadísticamente significativo en Rio de Janeiro y en Buenos Aires, donde los jóvenes en situación más ventajosa declaran una mayor influencia de los padres[5].

La conclusión a destacar es que no se advierten rupturas generacionales significativas. Esto coincide con la idea, analizada en el Capítulo 3, acerca de un esquema de negociaciones y acuerdos que reconfigura la relación entre generaciones. Para la mayoría de los jóvenes, los adultos proporcionan experiencias útiles y respaldo en decisiones vitales. Esto probablemente se relacione con las dificultades que enfrentan los jóvenes para acceder a las prestaciones de mercado y a la baja presencia del Estado en las cuatro ciudades. Parece razonable suponer que en condiciones de alta incertidumbre laboral y de insuficiencias en la arquitectura de bienestar con respecto a los riesgos que genera la emancipación, la constitución de nuevas familias y hogares, los jóvenes se sientan inclinados a mantener las redes familiares con adultos como parte de la generación de respaldo. Esto quiere decir que, para una mayoría de ellos, los regímenes de bienestar nacionales no habrían perdido su carácter familístico.

Para muchos jóvenes, las redes familiares son el único refugio ante el desempleo, el único apoyo con que cuentan para el cuidado de los niños o la ayuda en la búsqueda de soluciones habitacionales. Estas situaciones refuerzan la función clásica de la familia como lugar de cobertura afectiva y comunicacional y desincentiva mayores rupturas intergeneracionales. El hecho de que los jóvenes de Buenos Aires y Montevideo muestren señales de independencia generacional más pronunciadas que los de Asunción y Rio de Janeiro puede explicarse porque se trata de las dos ciudades en las que el proceso de desfamilizarición ha sido más avanzado.

El reconocimiento de las ventajas de los jóvenes frente a las TIC y las oportunidades

Gráfico 4.6: **Importancia atribuida a la influencia de los padres en la toma de decisiones, 2008.** *En porcentajes*



Fuente: Encuesta IDHM

[5] Véase Cuadro AV.1 del Anexo Metodológico.

que ofrecen –en términos de aumento de autonomía y privacidad y de oportunidades de individuación– no implica un quiebre con la generación de sus padres. Se observa, entre los padres, un repliegue de las pretensiones de autoridad que formaban parte de los patrones familiares tradicionales. Esto podría ser el reflejo de la vivencia de haber vivido bajo gobiernos autoritarios experimentada por muchos padres y de las experiencias de lucha y recuperación de la democracia, lo que podría haber derivado en una resignificación de los conceptos democráticos, que hoy permean otros valores y ámbitos, incluyendo el privado. Pero este repliegue de la autoridad paterna también se debe al reconocimiento de las ventajas comparativas de los jóvenes en el manejo las nuevas tecnologías, al desconcierto de los padres frente al hecho de que los requerimientos de socialización para la integración de sus hijos al mundo moderno superan sus conocimientos. Es como si los padres asumieran el hecho de que el mundo de hoy, marcado por las innovaciones tecnológicas, les impide ejercer su autoridad en una amplia gama de aspectos y, roto el monopolio del saber, se resignasen a conceder a los jóvenes mayores márgenes de libertad (y en muchos casos incluso a aprender de ellos).

En tales circunstancias, y aunque la mayoría de los padres admite que el uso de las TIC reduce los márgenes de control sobre sus hijos y la relación de éstos con el mundo, el deseo de facilitar la integración social de los hijos suele traducirse en apoyo financiero para la adquisición de celulares, computadoras, servicios de internet o cursos de informática. En el caso de los celulares hay un mayor equilibrio entre autonomía y control, ya que la ampliación de autonomía de los jóvenes se contrapone con la posibilidad de comunicarse con ellos cada vez que los padres deseen.

4.4. ¿Es posible progresar a través de la educación?

Se advierte, al igual que en los capítulos anteriores, una tensión entre educación y empleo. A continuación se analiza esta tensión en base a los datos recogidos en las cuatro ciudades, en especial la percepción de los jóvenes en cuanto a sus posibilidades de obtener un trabajo decente versus las oportunidades disponibles para los adultos[6].

En las tres últimas décadas, la cobertura educativa, así como los años de estudio promedio en los países del Mercosur, se han expandido considerablemente También se ha masificado el uso de las TIC y se ha multiplicado el impacto de esas innovaciones en la producción de bienes y servicios. Tales transformaciones deberían haberse traducido en ventajas laborales para los jóvenes. Sin embargo, las cifras de las encuestas de hogares nacionales analizadas en el Capítulo 2 muestran lo contrario: la situación laboral de los jóvenes, con relación a los adultos, no ha cambiado. Los jóvenes siguen teniendo mayores tasas de desempleo, ocupaciones de menor productividad, menor cobertura de seguridad social e ingresos más bajos que los adultos.

Pese a ello, la mayoría de los jóvenes permanece optimista con respecto a sus oportunidades en el mercado de trabajo. En efecto, 75% de los jóvenes de las cuatro ciudades considera que sus oportunidades laborales son mayores a las de los adultos. El optimismo es ligeramente mayor en Rio de Janeiro y Buenos Aires que en Montevideo y Asunción, así como entre aquellos con mayor nivel educativo[7].

Es posible que las disparidades entre el desempleo juvenil y las percepciones de los jóvenes –esta aparente distancia entre sueños y realidad– se deban a que buena parte de ellos concibe sus desventajas como transitorias. En particular, esta descripción refleja la situación de un número importante de jóvenes que trabajan y estudian y que evalúan su situación laboral presente como parte del costo a pagar por la oportunidad de acumular el capital humano necesario para acceder a mejores empleos.

Pero esto no significa que los jóvenes anticipen vías fáciles de progreso a través del trabajo. Al contrario, salvo en Rio de Janeiro, la mitad o más de los jóvenes estima difícil o muy difícil, conseguir un empleo que le permita progresar en la vida (49% en Montevideo, 65%% en Asunción, 41% en Rio de Janeiro y 59% en Buenos Aires).

En todas las ciudades, los jóvenes con mayor nivel educativo son los que creen que tendrán más posibilidades de progresar a través de su inserción en el mercado laboral. Sin embargo, incluso en aquellos jóvenes con educación universitaria (o posgrado) el porcentaje que

[6] Pese a utilizar la noción de "trabajo decente" popularizada por la Organización Internacional del Trabajo, la comprensión del término "decente" se dejó librada al respondiente. De acuerdo con la OIT, el "trabajo decente" es aquel que incorpora derechos universales y que es consistente con los valores y las metas de la sociedad en que se inserta. En este sentido, lo considerado "decente" evoluciona de acuerdo al progreso económico y social de los países (CINTERFOR, 2008). http://www.cinterfor.org.uy/.

[7] Véase cuadro AV.2 del Anexo Metodológico.

considera difícil o muy difícil obtener un trabajo que les permita progresar asciende a casi 50%[8].

Se confirma la tendencia, analizada previamente, a las dificultades y tensiones entre educación y empleo. Los jóvenes reconocen estar mejor preparados que los adultos para competir en el mercado laboral, pero también creen que tales ventajas no cancelan la incertidumbre asociada a los nuevos requerimientos y exigencias de los mercados. La acumulación de años de estudio, aun en los escalones más elevados de la pirámide educativa, reduce, pero no elimina, esta incertidumbre.

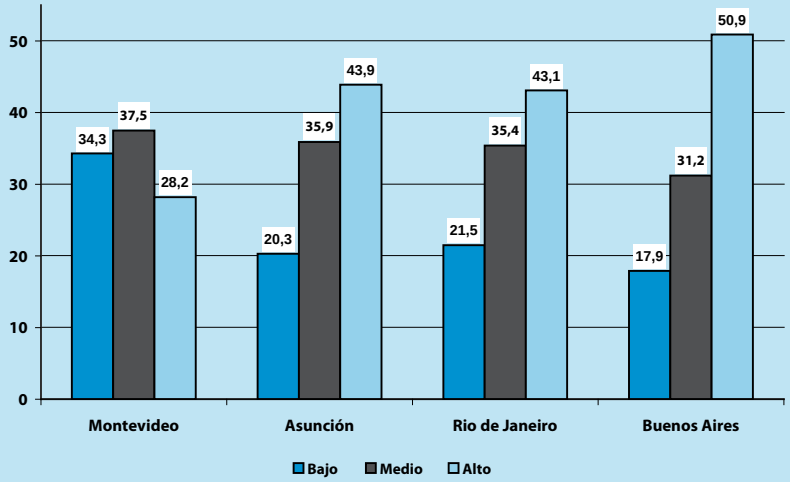
4.5. Las raíces de la injusticia y los derechos de ciudadanía

Aquí se distinguen tres fuentes potenciales de injusticias: generales, categoriales e individuales. Se denominan fuentes generales de injusticias a aquellas que surgen de las interacciones entre "los de arriba" y "los de abajo", es decir, relacionadas con las dimensiones de poder en general. Las fuentes categoriales, que se analizan luego, son injusticias percibidas en las relaciones de los jóvenes con el Estado y con la sociedad. Por último, se evalúan las injusticias individuales, que se refieren a las experiencias personales.

4.5.1. Fuentes generales: injusticias por asimetrías de poder

Una dimensión central del clima de opinión dominante entre los jóvenes es su evaluación sobre el reconocimiento de los derechos de "los de abajo". La Encuesta IDHM indagó el grado de injusticia percibido por los jóvenes en una serie de relaciones marcadas por las asimetrías de poder. Las discrepancias en la percepción de injusticias pueden explicarse tanto por diferencias objetivas en los niveles de desigualdad predominantes en cada ciudad, como por diferencias subjetivas en la sensibilidad de los jóvenes[9].

Gráfico 4.7: **Índice de percepción de injusticias por ciudad, 2008.**
En porcentajes



Nota: Este índice se construye a partir de la cantidad de respuestas "Muy injusta" o "Bastante injusta" cuando se interrogó sobre cuán injustas les parecían a los entrevistados las situaciones mencionadas. El nivel bajo corresponde a entre 0 y 5 respuestas en esta categoría, el medio a entre 6 y 8 en tanto el alto a entre 9 y 13.

Fuente: Encuesta IDHM

En el Cuadro 4.1 se presenta el índice de sensibilidad frente a cada una de las situaciones analizadas, y el promedio simple para cada ciudad. La mayor proporción de jóvenes que advierte altos niveles de injusticias se encuentra en Buenos Aires (65,2%), seguida por Asunción (61,2%), Rio de Janeiro (60,5%) y Montevideo (55,7%). La desagregación por nivel socioeconómico arroja resultados similares en las cuatro ciudades, como muestra el Gráfico 4.7.

Los jóvenes coinciden en que las mayores injusticias se concentran en las relaciones entre la sociedad y el medio ambiente, entre ricos y pobres, entre políticos y ciudadanos, y entre la policía y los jóvenes. También hay coincidencias en el otro extremo: el porcentaje de jóvenes que percibe tratamientos abusivos en las relaciones intergeneracionales –adultos y jóvenes, profesores y alumnos, y padres e hijos– es muy bajo. De hecho, tales relaciones son vistas

[8] Véase cuadro AV.3. del Anexo Metodológico.

[9] Los datos obtenidos a través de la Encuesta IDHM permiten elaborar dos índices de percepción de injusticias. En primer lugar, un índice que estima el nivel de sensibilidad de cada entrevistado frente la desigualdad ordenado según dicho nivel de sensibilidad. Para tal efecto, se elaboró un índice sumatorio simple que agrega las evaluaciones de cada entrevistado sobre el carácter más o menos justo de cada situación. En segundo lugar, se calcula un índice que caracteriza cada ciudad de acuerdo con el grado de injusticias percibidas por los jóvenes. El índice agregado, cuyos valores aparecen en la última fila del Cuadro 4.1, diferencia a las ciudades según la proporción de jóvenes que percibe altos niveles de injusticia en cada una de las situaciones consideradas. Para todos los casos se calculan los promedios no ponderados de los porcentajes de jóvenes que perciben esa relación como muy o bastante injusta. Para mayor detalle sobre la composición y cálculo de ambos índices véase el Anexo Metodológico.

como espacios privilegiados de trato justo y no como fuentes de injusticias. Esta percepción refuerza la idea de "acuerdo intergeneracional" analizada anteriormente.

Al margen de esta conclusión general, es interesante analizar algunas diferencias en cada ciudad. Los jóvenes de Montevideo atribuyen menos relevancia que sus pares de las restantes ciudades a las injusticias en el trato de los políticos a la sociedad y los blancos a los indígenas, pero muestran mayor preocupación por los derechos de los homosexuales. En Asunción sobresale la baja importancia otorgada al trato de la policía a los jóvenes. En Rio de Janeiro y en Buenos Aires, 66 y 80% de los jóvenes, respectivamente, considera muy injusta la relación entre blancos y negros. En Rio de Janeiro esto se debe probablemente a la composición étnica de su población y a la herencia de la esclavitud. En Buenos Aires este porcentaje refleja la percepción de los jóvenes sobre fisuras en el tejido social urbano, ya que el término "negro" se utiliza en forma peyorativa para caracterizar a la población marginada que reside en la periferia de la ciudad, en muchos casos migrantes desde las zonas pobres del Noroeste, en las que existe un mayor porcentaje de población de origen indígena, así como de los países limítrofes.

Otra forma de identificar espacios sociales donde ocurren violaciones de derechos significativos para los jóvenes es a través de las injusticias que ellos consideran más importantes. La diferencia con los datos anteriores es la siguiente: un joven puede estimar que en su país se cometen abusos graves en la relación entre jefes y empleados, pero no necesariamente considerarla como la injusticia más importante. Es decir, la diferencia entre las injusticias consideradas más graves y la relevancia social que se les otorga.

Aunque es lógico que haya coincidencias en ambas dimensiones, vale la pena resaltar algunos contrastes que surgen al ordenar las injusticias según la percepción de los jóvenes y la relevancia social que les otorgan. Al agregar las opiniones en las cuatro ciudades, pasan a ser prioritarias las injusticias que se producen en la relación entre la policía y los jóvenes. Entre 20 y 25% de los jóvenes de Buenos Aires, Montevideo y Rio de Janeiro considera que se trata de la injusticia más importante. Aunque las injusticias en esa relación no son percibidas con tanta gravedad como aquallas que tienen lugar en los vínculos entre los políticos y la gente, la sociedad y la naturaleza o los ricos y los pobres, para los jóvenes la relación con la policía resulta particularmente problemática en comparación con otros problemas sociales.

Esto puede deberse a la visibilidad y conflictividad que adquiere dicha relación en la vida cotidiana de los jóvenes. Parte de la conflictividad se produce por la función asignada a la policía en el control del cumplimiento de normas de comportamiento en los espacios públicos. Esto aumenta las probabilidades de que la policía entre en conflicto con los jóvenes, quienes se encuentran en una etapa del ciclo de vida en la que el desafío a los marcos normativos vigentes, la experimentación con comportamientos no convencionales y el rechazo a los abusos del poder suelen ser relevantes en las subculturas que conforman con sus pares. Otro aspecto de la función de la policía que explica esta percepción negativa es la inmediatez, notoriedad y frecuencia de la presencia de sus representantes en el día a día de los jóvenes. Como surge de la Encuesta IDHM, los jóvenes en general desconfían de las fuerzas de seguridad y, en particular aquellos provenientes de las clases populares, sienten que son discriminados y maltratados. Pero los jóvenes pueden hacer un aporte a la convivencia y, desde su propia experiencia, contribuir a que la sociedad asuma la cultura del respeto de los derechos humanos y la convivencia.

Para resumir la información sobre la importancia relativa que atribuyen los jóvenes a los distintos tipos de injusticias –es decir, el ranking de injusticias– se realizó un análisis factorial de componentes principales. Los resultados muestran que las distintas situaciones de asimetrías de poder se agregan alrededor de tres dimensiones principales[10].

El componente 1, denominado "injusticias adscritas", comprende aquellas interacciones en las que intervienen jerarquías basadas en atributos innatos de las personas, como el color de la piel, el origen étnico o el sexo[11]. En este componente las mujeres exhiben valores más altos. Para controlar por posibles predisposiciones de las mujeres a las "formas en que los varones tratan a las mujeres", se repitió el análisis excluyendo dicho componente del índice. Los resultados reflejan que, excepto en los estratos más bajos de Rio de Janeiro, los diferenciales se mantienen[12].

El *componente 2* agrupa las "injusticias intergeneracionales"; es decir, aquellas deri-

[10] Véase cuadro AV.5 del Anexo Metodológico.

[11] Corresponden a las situaciones 7, 8, 9 y 10 en el cuadro AV.5 del Anexo Metodológico.

[12] Véanse cuadros AV.5a y AV.5b del Anexo Metodológico.

Cuadro 4.1: **Nivel de injusticia percibida en distintos tipos de relaciones, ordenados en forma descendente según la media no ponderada, 2008.** *En porcentajes*

Trato injusto o bastante injusto de	Montevideo	Asunción	Rio de Janeiro	Buenos Aires	Media no ponderada
La sociedad al medio ambiente	78,2(1)	90,0(1)	81,4(2)	83,6(3)	83,3(1)
Los ricos a los pobres	74,7(2)	88,3(2)	80,0(4)	87,6(1)	82,6(2)
Los políticos al pueblo	60,3(6)	87,8 (3)	84,2(1)	85,0(2)	79,3(3)
La policía a los jóvenes	68,8(3)	67,3(7)	80,4(3)	75,4(7)	73,0(4)
Los blancos a los indígenas	55,3(9)	77,0(4)	62,8(7)	82,4(4)	69,3(5)
Los funcionarios públicos a la gente	60,7(5)	67,5(6)	66,0(6)	80,0(6)	68,5(6)
Los heterosexuales a homosexuales	67,0(4)	71,5(5)	61,5(8)	73,2(8)	68,3(7)
Los blancos a los negros	59,8 (8)	60,5(8)	66,4(5)	80,2(5)	66,7(8)
Los jefes a los empleados	59,8(7)	54,8(10)	49,0(10)	66,5(9)	57,5(9)
Los hombres a las mujeres	46,1(10)	58,6(9)	52,0(9)	54,2(10)	52,7(10)
Los adultos a los jóvenes	35,1(11)	33,7(11)	42,7(11)	31,7(11)	35,8(11)
Los profesores a los estudiantes	33,6(12)	25,6(12)	30,0(13)	28,6(12)	29,4(12)
Los padres a sus hijos	24,6(13)	20,0(13)	30,4(12)	19,6(13)	23,6(13)
Porcentaje promedio	55,7	61,7	60,5	65,2	

Fuente: Encuesta IDHM

vadas de las relaciones entre padres e hijos, adultos y jóvenes, y profesores y alumnos. El contenido de estas relaciones refleja en buena medida la influencia de contextos primarios y secundarios de socialización, como la familia, las comunidades vecinales y las instituciones educativas[13]. Salvo en Rio de Janeiro, la sensibilidad frente a este tipo de injusticias tiende a ser mayor en los estratos socioeconómicos bajos que en los altos, y también es mayor entre las mujeres. Esas tendencias podrían atribuirse a la inercia de las tradiciones patriarcales en las clases bajas urbanas, en las que se enfatiza la autoridad de los adultos y de los varones[14].

El *componente 3*, "injusticias de poder", incluye las desigualdades percibidas en relaciones de índole económica y política, así como en el comportamiento de los funcionarios públicos, relaciones entre ricos y pobres, entre políticos y el pueblo, y entre la policía y los jóvenes. Los jóvenes de Rio de Janeiro y de Buenos Aires perciben las mayores injusticias en estas formas de poder. En el otro extremo se encuentran los jóvenes de Montevideo. Excepto en Asunción, estas percepciones son ligeramente mayores en los estratos socioeconómicos bajos que en los altos[15].

[13] Corresponden a las situaciones 1,3 y 7 del cuadro AV.5 del Anexo Metodológico.

[14] Véase Cuadro AV.6 del Anexo Metodológico.

[15] Véase Cuadro AV.7 del Anexo Metodológico.

4.5.2. Fuentes categoriales de injusticia. Reconocimiento de derechos y problemas juveniles. Trabajo, educación y seguridad como problemas prioritarios

En esta sección se abordan tres dimensiones relacionadas con las opiniones de los jóvenes sobre la atención que reciben en la elaboración de la agenda pública. Estas se refieren a la disposición del Gobierno y del resto de la sociedad a reconocer y actuar sobre los problemas que para ellos son prioritarios, a las condiciones para el pleno ejercicio de sus derechos ciudadanos, y a las injusticias que consideran más importantes.

En el Cuadro 4.2 se presentan las respuestas a la consulta sobre cuáles son los problemas más relevantes para los jóvenes en sus respectivos países.

Como se muestra en el análisis cualitativo del Capítulo 3, la situación laboral es percibida como el principal problema para los jóvenes, lo que refleja el papel que atribuyen al trabajo como vía privilegiada para la integración social. En promedio, 28% de los encuestados menciona este problema como prioritario. La distribución de los distintos grupos sociales indica que en tres de las cuatro ciudades –salvo Rio de Janeiro– la relevancia asignada a los problemas laborales es más marcada entre los jóvenes con mayor nivel educativo[16]. Sin embargo, los estratos socioeconómicos bajos más

[16] Véase Cuadro AV.8. del Anexo Metodológico.

Cuadro 4.2: ¿Cuál de estas situaciones te parece hoy día el problema principal para los jóvenes de tu país? En orden descendente según la media no ponderada, 2008. *En porcentajes*

	Montevideo	Asunción	Rio de Janeiro	Buenos Aires	Media no ponderada
La situación laboral	32,4	30,3	20,3	29,5	28,1
La Inseguridad	12,0	25,4	18,3	22,7	19,6
La situación Educativa	20,8	15,8	18,2	18,5	18,3
Falta de información sobre HIV/ SIDA y métodos anticonceptivos	13,4	15,0	7,9	8,4	11,2
Mala atención hospitales centros de salud	4,2	7,6	13,0	5,9	7,7
Hostigamiento policial	4,3	0,6	8,4	5,1	4,6
La vivienda	4,6	1,6	7,1	3,9	4,3
La discriminación étnica	2,6	0,8	4,5	3,9	2,9
Otra situación	4,6	2,0	0,0	0,5	2,4
Ninguna	1,3	0,8	2,4	1,7	1,5
Total	100	100	100	100	100

Fuente: Encuesta IDHM

que los altos, y los varones más que las mujeres, son los que asignan prioridad a los problemas en la inserción en el mercado laboral (esta vez la excepción es Montevideo)[17].

Esto sugiere que son los varones educados provenientes de las clases populares urbanas los más preocupados por sus posibilidades en el mercado de trabajo. En dichos jóvenes pueden tener mayor peso los mandatos tradicionales referidos a la responsabilidad masculina en el mantenimiento económico de los hogares. A esto se agrega el incremento de la brecha entre sus aspiraciones laborales y los logros de sus padres, producto de su mayor nivel educativo.

Además del acceso al mercado laboral, la educación también figura entre las principales preocupaciones: en segundo lugar en Montevideo y Rio de Janeiro y en tercer lugar en Asunción y Buenos Aires. La creciente centralidad de las innovaciones tecnológicas en la producción exige una estrecha vinculación entre educación y trabajo, razón por la cual la inquietud por el acceso a una educación de calidad coincide con la prioridad asignada a los problemas laborales.

Este problema adquiere particular relevancia en Montevideo. El carácter de la educación como principal vía de movilidad social está siendo cuestionado debido a la existencia de una barrera en el sistema de enseñanza que se ve reflejada en la baja proporción –particularmente con respecto a sus pares de las demás ciudades– de jóvenes entre 20 y 24 años que han completado la educación secundaria. Esto resulta más grave si se toma en cuenta la historia de Uruguay como un país relativamente integrado, desde el punto de vista social, en el que la educación ha cumplido un rol histórico fundamental como vehículo de movilidad social.

La inseguridad es el otro tema prioritario en las preocupaciones juveniles. Ocupa el segundo lugar, después del empleo, en Asunción, Rio de Janeiro (junto con la educación) y Buenos Aires, y el cuarto lugar en Montevideo. En esta percepción influyen muchos factores. Entre ellos, la experiencia personal o en el entorno sociofamiliar inmediato de los jóvenes, que muchas veces han sufrido de manera directa robos o agresiones físicas. También inciden los cambios abruptos en la convivencia entre los residentes de una ciudad y la forma en que los medios de comunicación presentan las noticias relacionadas con la delincuencia y la violencia.

La violencia es un dato constitutivo de la cotidianeidad en las ciudades analizadas. En efecto, los entrevistados que manifiestan haber sido víctimas de una agresión física violenta en los últimos tres años representan 30% en Montevideo, 25,5% en Asunción, 9,2% en Rio de Janeiro y 28,5% en Buenos Aires. Cabe destacar que la familiar imagen de Rio de Janeiro como ciudad perturbada por luchas entre grupos de narcotraficantes no coincide con los resultados de la Encuesta IDHM. De hecho, el porcentaje de jóvenes que declaran haber sido víctimas de una agresión violenta es tres veces más bajo que en Montevideo, que, por el contrario, goza de una imagen de lugar seguro y no violento. Aunque es difícil arriesgar una explicación, es

[17] Véase cuadro AV.9 del Anexo Metodológico.

Cuadro 4.3: **Dimensiones de fuentes categoriales de injusticias, 2008.** *En porcentajes*

	Montevideo	Asunción	Rio de Janeiro	Buenos Aires
¿Tú crees que las personas que están en el gobierno reconocen que éste (problema señalado como prioritario) es el principal problema de los jóvenes? Y si lo reconocen: ¿crees que están haciendo algo para solucionarlo? Porcentaje que responde "No lo reconocen, o lo reconocen pero no hacen nada para solucionarlo"	55,9	68,9	76,6	89,9
¿En qué medida te parecen que se respetan los derechos de los jóvenes en tu país? Porcentaje que responde "Poco o nada"	57,9	79,0	80,1	81,4
¿Crees que el Gobierno reconoce la existencia de esa injusticia? Y ¿crees que está haciendo algo para eliminarla? Y porcentaje que responde "No la reconoce, o lo hace pero no está haciendo nada para solucionarla".	67,5	77,6	76,7	85,9

Fuente: Encuesta IDHM

probable que el significado del término "agresión física violenta" varíe según los umbrales de sensibilidad a la violencia predominantes en cada ciudad[18]. En cualquier caso, la inseguridad es parte central del paisaje urbano y de la vida cotidiana en las ciudades.

Las diferencias de género son importantes en la percepción de inseguridad. Los varones que declaran haber sufrido una agresión física violenta en los últimos tres años son más que las mujeres[19]. Sin embargo, en general son las mujeres las que perciben a sus barrios como áreas de baja o nula seguridad. También es mayor el porcentaje de mujeres que considera bastante o muy probable que ellas, o alguien de su entorno, puedan ser víctimas de una agresión física violenta[20]. La brecha entre la violencia experimentada y la sensación de inseguridad es más amplia entre las mujeres, lo que probablemente se deba al temor a una posible agresión sexual. Es probable que la inseguridad condicione el comportamiento de las mujeres jóvenes en mayor medida, limitando sus horarios y espacios para movilizarse y, por ende, restringiendo tanto sus condiciones de vida como las de sus hogares.

Analizados los diferentes problemas, cabe ahora preguntarse por la respuesta a ellos. En el Cuadro 4.3 se presenta la percepción de los jóvenes con respecto al reconocimiento de sus principales problemas, injusticias y derechos por parte de la sociedad y del Gobierno.

Los resultados muestran que en general los jóvenes perciben que sus problemas prioritarios son poco reconocidos por el Gobierno, sus derechos poco respetados y las injusticias que padecen poco visualizadas (y escasamente enfrentadas). En el análisis ciudad por ciudad, los jóvenes de Montevideo aparecen como los menos disconformes.

La consideración conjunta de las tres dimensiones de injusticias categoriales se realiza a través de un índice sumatorio simple de percepción de dicho tipo de injusticias para cada ciudad. El valor que toma el índice puede interpretarse de la siguiente manera: mientras mayor sea la percepción de injusticias, menor será la percepción de la incidencia de los problemas y derechos de los jóvenes en la agenda pública, y viceversa.

Ambas percepciones pueden ser consideradas como disparadores de movilizaciones sociopolíticas. En el primer caso, dichos disparadores serían las demandas por transformaciones en la sociedad, que no otorga a los jóvenes ni la atención ni el espacio social y político que ellos consideran merecer. En el segundo caso, la apertura de la sociedad constituye un estímulo para la articulación y procesamiento de demandas.

El Gráfico 4.8 muestra la distribución de los valores altos del índice de injusticias categoriales por sexo y nivel socioeconómico. Salvo en el caso de las mujeres de Rio de Janeiro, en general los valores más altos se concentran en los estratos bajos de cada ciudad.

Si bien se observan diferencias entre las tendencias de cada país, es posible concluir que las fuentes de injusticia que perciben los jóvenes se relacionan con demandas de derechos, es decir "el derecho a tener derechos", los cuales poseen diversos sentidos y significados. Estos se refieren a la demanda de ser tratados como personas dignas en todos los ámbitos de su vida cotidiana, especialmente en su relación con la policía, pero también con familiares y en el sistema educativo. Además coexisten tres clases de demandas de derechos: relacionadas con la igualdad, principalmente en las relaciones de género y entre etnias; demandas vinculadas con la ciudadanía

[18] Los umbrales de tolerancia a la violencia, están fuertemente relacionados con legados urbanos que varían en términos de las tasas de criminalidad, el quebrantamiento general de las leyes y la vulneración de derechos personales.

[19] Véase Cuadro AV.10 del Anexo Metodológico.

[20] Véanse Cuadros AV.11 y AV.12 del Anexo Metodológico.

social (especialmente educación y trabajo); y finalmente aquellas referidas a los derechos ecológicos. Si dichas demandas se contrastan con la baja percepción por parte de los jóvenes sobre la capacidad del Estado y sus instituciones de ofrecer respuestas efectivas, se puede inferir que la frustración, el malestar y el conflicto tienden a aumentar, al igual que las barreras para la expansión del desarrollo humano.

4.5.3. Fuentes individuales. Experiencias de discriminación

La discriminación es un proceso cuyo punto de partida son las relaciones asimétricas entre categorías sociales. Una acción discriminatoria se inicia cuando "los de arriba" generan un estereotipo –a partir de primeras impresiones basadas en rasgos externos– que clasifica a determinadas personas como miembros de categorías sociales consideradas inferiores.

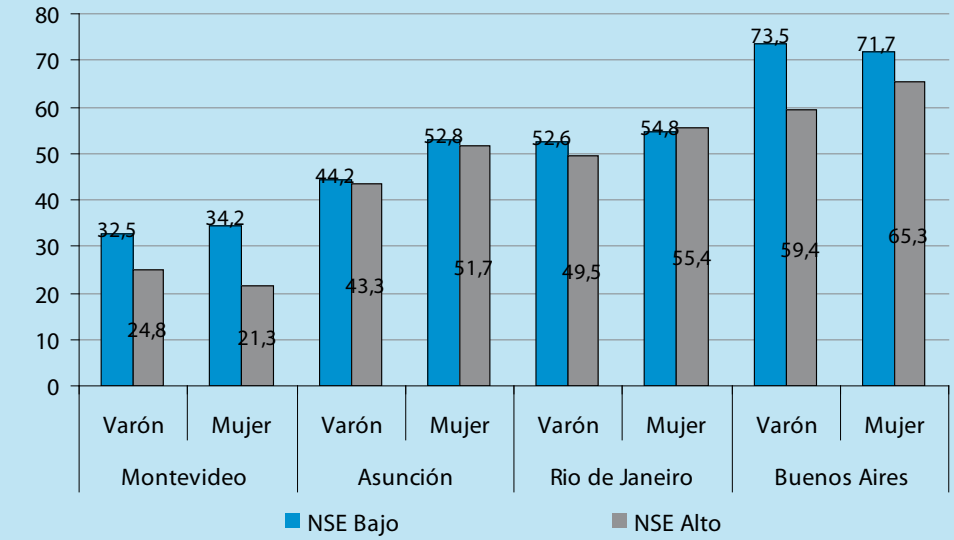
Las sociedades democráticas han dejado atrás las formas más extremas de discriminación, aquellas legitimadas por las legislaciones nacionales. Los avances democráticos han sido acompañados por el reconocimiento de la discriminación contra determinados grupos, como mujeres y minorías religiosas, étnicas o raciales. Esto se ha traducido en una mayor toma de conciencia y sensibilidad a la discriminación. Pese a ello, el aumento de la segregación territorial y de la segmentación en los servicios de las grandes ciudades tiende a generar nuevos estereotipos, estigmas y discriminaciones que coartan el ejercicio pleno de los derechos ciudadanos de ciertos grupos.

Las personas que son discriminadas pueden tener conciencia –o no– de que son tratadas como inferiores. Esto depende en parte de la legitimidad que le otorga la sociedad a las pretensiones de superioridad social de "los de arriba". En sociedades con matrices socioculturales que enfatizan la igualdad sobre la jerarquía, habrá una menor tolerancia a las desigualdades y una mayor sensibilidad hacia el tratamiento diferencial basado en características innatas de las personas.

La juventud, en tanto período de la vida en el que se construyen identidades y se fortalece la imagen propia, conforma una categoría social particularmente sensible a la discriminación. De hecho, muchos jóvenes de los estratos pobres urbanos experimentan cotidianamente la discriminación.

El análisis de la discriminación permite identificar la falta de reconocimiento de derechos que afectan a los jóvenes y que para muchos de ellos constituyen elementos centrales de su realidad cotidiana. También permite explorar diferencias entre los jóvenes de distintas ciudades en términos de atributos individuales –físicos, culturales o socioeconómicos– que pueden ser objeto de prácticas discriminatorias, a la vez que abre espacios para discutir el impacto de tales prácticas en el desarrollo de la ciudadanía y la pertenencia plena a la sociedad.

Gráfico 4.8: Jóvenes con alto índice de injusticias categoriales por sexo y nivel socioeconómico, 2008



Fuente: Encuesta IDHM

La encuesta consultó a los jóvenes si alguna vez se habían sentido discriminados. Entre 20 y 40% respondió afirmativamente: 42% en Buenos Aires, 41% en Montevideo, 32% en Asunción y 22% en Rio de Janeiro.

Contra lo esperable, si se considera la homogeneidad sociocultural de sus poblaciones, así como la fortaleza relativa de los legados históricos de igualdad y la mayor amplitud de sus sistemas públicos de bienestar, los jóvenes de Buenos Aires y de Montevideo perciben mayor discriminación que los de Rio de Janeiro o Asunción. Esto sugiere una sensibilidad diferente en los jóvenes de las dos ciudades rioplatenses frente a la de sus pares de Asunción y Rio de Janeiro en cuanto a la discriminación basada en características externas de las personas.

También se indagó sobre las razones por las cuales habían sido objeto de ese trato discriminatorio. El Cuadro 4.4 presenta la primera mención en esas respuestas. Sobresalen cuatro atributos como causas principales de discriminación: la pobreza (29,6% en Asunción), el color de la piel (30,6% en Rio de Janeiro), la forma de vestir (43,3% en Buenos Aires y 30,7% en Montevideo) y la forma de hablar (alrededor de 10% en las cuatro ciudades)[21]. Que la forma de vestir ocupe el primer lugar en la respuesta de los jóvenes que se sienten discriminados en Buenos Aires y Montevideo y el segundo lugar en Asunción y Rio de Janeiro revela un hecho que no ha recibido suficiente atención en los estudios sobre discriminación entre jóvenes, usualmente enfocados en aspectos relacionados con el género, la pobreza o el origen étnico. La relevancia que los entrevistados asignan a la forma de vestir (y a la forma de hablar) no sólo destaca la importancia que los jóvenes otorgan a su apariencia, sino que sugiere que la misma comunidad juvenil puede ser una de las principales fuentes de comportamientos discriminatorios. En otras palabras, los jóvenes discriminan a los jóvenes[22].

Cuadro 4.4: Primera mención a la pregunta ¿Por qué te sentiste discriminado? 2008. *En porcentajes*

	Montevideo	Asunción	Rio de Janeiro	Buenos Aires	Total
Por mi forma de vestir	30,7	18,9	23,3	43,3	32,5
Por mi forma de hablar	10,5	8,2	10,8	12,4	11,0
Por mi color de piel	9,2	6,9	30,6	12,8	15,7
Por ser pobre	13,2	29,6	15,6	7,2	13,5
Por mi educación	4,8	3,8	3,1	2,9	3,4
Por no tener contactos	5,7	11,3	4,2	4,7	5,7
Por mi religión	1,8	2,5	3,5	2,1	2,4
Por el lugar donde vivo	5,7	5,0	3,1	4,7	4,6
Por no ser buen estudiante	4,4	2,5	0,3	1,4	1,9
Por ser joven	4,4	3,8	4,2	3,9	4,1
Por ser mujer / varón	8,8	6,9	0,7	3,7	4,4
Por el idioma que hablo	0,9	0,6	0,7	0,8	0,8
Total	100	100	100	100	100

Fuente: Encuesta IDHM

Además de las causas, resulta interesante identificar los principales lugares donde los jóvenes se han sentido discriminados[23]. Dado que alrededor de 42% de los jóvenes pasa gran parte del día en instituciones de enseñanza, no sorprende que en tres de las cuatro ciudades (43% en Buenos Aires, 37% en Asunción y 32% en Montevideo) la mayor proporción de jóvenes manifieste haberse sentido discriminados en establecimientos educativos. Esto reafirma la idea de que los grupos de pares juegan un papel importante como fuente de discriminación[24].

De manera inversa, la sumatoria de los jóvenes que mencionan como principales lugares de discriminación ámbitos de interacción con adultos –la familia, el trabajo o los organismos públicos– es claramente inferior a la suma de los lugares compuestos esencialmente por jóvenes.

El factor discriminador que figura en segundo lugar, luego de la forma de vestir, es el color de piel. Producto de la composición racial de su población, el peso relativo de dicho factor triplica en Rio de Janeiro el de las

[21] Se permitió a los jóvenes encuestados mencionar espontáneamente hasta tres respuestas. El análisis no arroja razones de discriminación diferentes a las surgidas del análisis de la primera mención. Sin embargo, dicho examen reafirma la importancia de la manera de hablar como objeto de discriminación y añade, en Montevideo y en Rio de Janeiro, un porcentaje no desdeñable de jóvenes que manifiestan ser discriminados por el lugar donde viven, lo que sugiere la vigencia de procesos de segregación residencial.

[22] Las reflexiones sobre la sensibilidad de los jóvenes en cuanto a las diferencias en la vestimenta no pueden eludir la consideración del impacto de las marcas que popularizan los medios de comunicación. En las últimas décadas, la opinión pública se ha visto conmovida por hechos de violencia protagonizados por adolescentes vinculados a robos de zapatos deportivos o de prendas de vestir de marcas reconocidas. El uso de esas marcas parece operar como un símbolo de pertenencia al mundo de la juventud contemporánea.

[23] Véase Cuadro AV.14 del Anexo Metodológico.

[24] Al sumar los porcentajes de los jóvenes de Buenos Aires que manifiestan haber sido discriminados (68%) se advierte que la mayoría de los casos han ocurrido en establecimientos educativos, fiestas y boliches, mientras que en Rio de Janeiro estos espacios son las playas, las calles y los estadios de fútbol, y en Montevideo la Rambla. Es decir, lugares en los que los jóvenes interactúan con otros jóvenes.

restantes ciudades. Este tipo de discriminación tiene lugar, principalmente, en los establecimientos educativos. Más aún, en Montevideo y en Buenos Aires las escuelas y colegios son los únicos ámbitos donde el color de la piel es denunciado como causa de discriminación. En Asunción se agregan los espacios públicos y en Rio de Janeiro los espacios públicos y los lugares de trabajo.

La pobreza es señalada por los jóvenes como el tercer factor de discriminación. Dicha posición relativa está determinada, en buena medida, por la experiencia de los jóvenes de Asunción, 30% de los cuales menciona a la pobreza como el motivo principal. Excepto en los establecimientos educativos, en los demás lugares se advierten porcentajes significativos de discriminación a la pobreza en los datos de esta ciudad[25]. Es importante considerar que los jóvenes que mencionan a la pobreza como causa de discriminación posiblemente estén considerando un conjunto de factores determinantes de su experiencia que no posee límites definidos y que impide reconocer el atributo disparador de la discriminación (que podría ser la forma de vestir, la manera de hablar o el lugar de residencia).

La cuarta causa de discriminación es la forma de hablar. En tres de las cuatro ciudades el lenguaje tiene una alta significación en las relaciones que se entablan en los colegios[26].

Los tres factores restantes –falta de contactos, lugar de residencia y género– son mencionados en menor medida que el resto. Se señalan experiencias de trato discriminatorio por falta de contactos o conexiones en los lugares de trabajo y en los organismos públicos. Por su parte, el lugar de residencia suele ser señalado por jóvenes que viven en áreas marginales como un estigma que reduce sus oportunidades de trabajo y de acceso a servicios públicos. Sin embargo, el impacto más generalizado del lugar de residencia como factor de discriminación se observa en establecimientos educativos y en los lugares de esparcimiento de los jóvenes. Por último, el género es mencionado como factor de discriminación en espacios públicos y, sobre todo, en lugares de trabajo.

[25] En Buenos Aires, lugares de trabajo y organismos públicos; en Rio de Janeiro, organismos y espacios públicos; en Asunción, espacios públicos, incluidos lugares de esparcimiento de los jóvenes; y en Montevideo, espacios públicos y lugares de trabajo.

[26] Además, en las cuatro ciudades la forma de hablar genera conflictos entre los jóvenes y los funcionarios públicos.

4.6. Involucrarse o no: oportunidades y límites para la participación de los jóvenes

4.6.1. Confianza interpersonal

Gran parte de los detalles sobre los mecanismos que conectan confianza y calidad en la convivencia han surgido a partir discusiones ligadas a la noción de *capital social* (CEPAL, 2003)[27]. Los vínculos de confianza constituyen un bien público que se robustece con la interacción continua, reduce los costos de transacción en cualquier emprendimiento colectivo y constituye un factor clave para la convivencia ciudadana. Pero además, en la medida en que facilita el intercambio de ideas, la identificación de problemas comunes y la transformación de esos problemas en demandas colectivas, amplía las opciones para el desarrollo de los actores sociales.

Para investigar los niveles de confianza interpersonal se pidió a los jóvenes entrevistados que expresaran su acuerdo o desacuerdo con dos frases. La primera es si perciben a sus conciudadanos como personas que podrían aprovecharse de ellos en caso de que se presentase la oportunidad. La segunda es la disposición a tratar a los demás en forma justa.

La proporción de jóvenes que piensan que la mayoría de las personas trataría de aprovecharse de ellos posee un alto grado de homogeneidad entre las ciudades. En efecto, el indicador de confianza interpersonal utilizado muestra a los jóvenes divididos aproximadamente por mitades, en cuanto a sus sospechas sobre las intenciones de los demás. En la desagregación por estrato socioeconómico, se observa una ligera tendencia a la mayor desconfianza interpersonal en los niveles bajos, con la excepción de Rio de Janeiro[28].

[27] Véase también el Informe de Desarrollo Humano de Chile, PNUD (1998).

[28] En la lectura de los datos llama la atención el caso de Rio de Janeiro, ya que 7 de cada 10 jóvenes no anticipan disposiciones abusivas de sus conciudadanos, lo que contrasta fuertemente con los casos de Buenos Aires o Asunción, donde casi 6 de cada 10 jóvenes perciben en la gente una voluntad de aprovecharse de otros si se presenta la ocasión para hacerlo. Estos datos contrastan con las cifras sobre confianza interpersonal del Informe Latinobarómetro (2004), en el que se mide el grado de desconfianza a los vecinos. Aunque no se refieren específicamente a Rio de Janeiro, esas cifras colocan a Brasil como el país con los mayores porcentajes, tanto entre los jóvenes como entre los adultos, de personas que desconfían de sus vecinos.

Cuadro 4.5: **Jóvenes que manifiestan bastante o mucha confianza en instituciones, 2008.** *En porcentajes*

Institución	Buenos Aires	Montevideo	Rio de Janeiro	Asunción
Partidos políticos	4,9	16,1	15,8	09,6
Sindicatos	8,4	26,0	20,9	11,4
Policía	10,5	20,8	21,3	16,5
Justicia	12,9	29,8	38,5	15,1
Gobierno	9,3	34,0	24,5	35,2
Promedio*	9,2	25,3	24,2	17,6
Empresarios	23,3	34,5	53,3	64,2
Movimientos estudiantiles	33,3	48,9	54,1	69,0
Iglesias	35,9	24,4	74,5	82,7
ONG	44,7	62,7	54,1	58,8
Medios de comunicación	32,4	55,3	65,6	69,6
Escuelas/colegios/universidades	59,0	72,7	74,2	78,0
Promedio *	38,1	49,7	62,6	70,4
Suma*	274,6	425,2	496,8	510,1

*Sumas y promedios no ponderados.
Fuente: Encuesta IDHM

4.6.2. Confianza institucional

El Cuadro 4.5 incluye las respuestas de los jóvenes a la pregunta sobre el grado de confianza en ciertas instituciones. Los resultados no difieren mucho de los que difundidos por las distintas encuestas de opinión en los países de América Latina, que en general muestran un nivel de desconfianza institucional relativamente alto en comparación con otras regiones del mundo.

La gran mayoría de los jóvenes de las cuatro ciudades desconfía de las instituciones políticas. Los partidos, los sindicatos y la policía son, en ese orden, las instituciones peor evaluadas: en promedio, más de 80% de los jóvenes encuestados desconfía de estas tres instituciones.

Pero, pese a que podría pensarse que los jóvenes manifiestan una sensibilidad especial en este aspecto, los datos del Informe muestran que la proporción de jóvenes que desconfían de las instituciones políticas sólo se aparta de manera significativa de los adultos en dos de las cuatro ciudades (Rio de Janeiro y Montevideo). En las dos restantes, las diferencias entre jóvenes y adultos no son significativas. Es decir, los jóvenes mantienen una distancia desconfiada respecto de las instituciones políticas similar a la de los adultos

Además de la desigualdad en la distribución del ingreso, la desconfianza en las instituciones políticas es otro rasgo que caracteriza a las sociedades latinoamericanas. Esto se explica por la percepción de un poder disociado de la moral y por la amplia brecha entre intereses privados y bienes públicos, en el marco de una escasa transparencia y una débil rendición de cuentas de la gestión pública. Adicionalmente, la desigualdad está asociada a una brecha en las expectativas: los jóvenes acceden a más educación y mantienen un contacto fluido y cotidiano con las TIC, pero sus oportunidades de inserción en el mundo laboral y desarrollo personal son limitadas, especialmente cuando se desciende en la escala social. Esto genera una frustración de expectativas y una sensación de malestar, difusa pero presente, que a su vez alimenta la desconfianza política.

En las cuatro ciudades, los jóvenes ubican a los partidos políticos en los lugares más bajos de la escala de confianza. Sin embargo, el grado de confianza de los jóvenes de Montevideo y de Rio de Janeiro triplica al observado en Buenos Aires y es claramente superior al de Asunción. La confianza que se deposita en gobiernos suele responder a situaciones más coyunturales que la confianza en las instituciones políticas. En este aspecto, los jóvenes de Asunción, Rio de Janeiro y Montevideo confían más en sus respectivos gobiernos que en las restantes instituciones políticas. En cambio, los jóvenes de Buenos Aires confían menos en el gobierno que en la policía. Lo contrario sucede en Montevideo y Asunción, donde la confianza en el gobierno supera a las demás instituciones políticas.

Entre las instituciones no políticas, los establecimientos de enseñanza generan la

Cuadro 4.6: Tipología según confianza de los jóvenes en sus instituciones políticas y no políticas, 2008

Confianza en instituciones no políticas	Confianza en instituciones políticas	
	Relativamente baja	Relativamente alta
Relativamente baja	Buenos Aires (9,2;38,1)*	Montevideo (25,3; 49,7)
Relativamente alta	Asunción (17,6;70,4)	Rio de Janeiro (24,2;62,6)

*Entre paréntesis: porcentaje de confianza en las instituciones políticas seguido por el porcentaje de confianza en las instituciones no políticas. Los porcentajes son promedios de los porcentajes de jóvenes que manifiestan mucha o bastante confianza en las instituciones.
Fuente: Encuesta IDHM

mayor confianza, seguidos por las iglesias en Asunción y Rio de Janeiro. Luego se ubican, en orden descendente y con variaciones según las ciudades, los medios de comunicación, las organizaciones no gubernamentales y las iglesias. No se observan diferencias significativas al desagregar por estrato socioeconómico y género, excepto entre las jóvenes de nivel socioeconómico alto, que manifiestan un nivel de confianza particularmente elevado en las organizaciones no gubernamentales (ONG).

4.6.3. La relación entre esferas de confianza

La calidad del tejido social de los países se relaciona con las expresiones de confianza en las instituciones, tanto gubernamentales como no gubernamentales. Sin embargo, dichas expresiones no son necesariamente transferibles de una institución a otra.

Bajo el supuesto de que los niveles de confianza están relacionados positivamente con la capacidad de las instituciones para atender demandas colectivas, se analiza a continuación la relación entre los niveles de confianza en instituciones políticas y no políticas. En el Cuadro 4.6 se presentan los resultados que permiten identificar las instituciones que eligen los jóvenes para canalizar sus reclamos[29].

Del análisis por ciudad, surge que Buenos Aires exhibe los menores porcentajes de confianza en instituciones políticas y no políticas. En contraste, en Paraguay el actual Gobierno goza de un alto nivel de confianza, al igual que las instituciones no políticas, especialmente la Iglesia. Este resultado puede relacionarse con la reciente experiencia política de Paraguay y con el papel del actual presidente, que antes de lanzarse a la política perteneció a la Iglesia y que resultó electo con un apoyo nacional mayoritario. En efecto, Asunción es la ciudad que registra el mayor porcentaje de jóvenes que confían en su gobierno (35,2%), aun cuando apenas 9,6% confía en los partidos políticos.

El hecho de que Asunción y Rio de Janeiro posean mayores niveles de confianza en las instituciones no políticas sugiere una posible conexión entre el desempeño de tales instituciones y los menores logros relativos de sus Estados de bienestar. En la medida en que el Estado, o los mercados, expanden la cobertura para los riesgos asociados al ciclo de vida –salud, educación, seguro de desempleo, jubilaciones y pensiones, entre otros– las familias o las comunidades pueden ir redefiniendo su rol de proveedor principal de dichos servicios. Argentina y Uruguay muestran avances más tempranos que Brasil y Paraguay en la expansión de los servicios públicos y privados que cubren los riesgos vinculados con el ciclo de vida. Esto plantea la posibilidad de que los mayores logros de los Estados de bienestar de Argentina y Uruguay se hayan traducido en una reducción de las instituciones cívicas que atendían esos servicios antes de que hubieran alcanzado la madurez y estabilidad socioeconómica, necesarias para su sostenibilidad en el tiempo.

En efecto, Cruz (2008), sobre la base de datos del Barómetro de las Américas 2008[30], advierte que en Paraguay se obtiene el mayor porcentaje de respuestas positivas a la pregunta acerca de si en el último año ha contribuido a la solución de algún problema de su comunidad o de los vecinos de su barrio. Después de Paraguay, los restantes países del Mercosur se ordenan de la siguiente manera: Brasil, Uruguay y Argentina. El ordenamiento muestra una relación inversa con la posición relativa que ocupan en cuanto al grado de desarrollo de sus sistemas de seguridad social.

Pero, más allá de la confianza institucional ¿cómo se relaciona la confianza en las instituciones políticas con la confianza en las personas? Es razonable esperar que la relación sea positiva, ya que altos niveles de confianza interpersonal mejoran la convivencia, y ésta, a su vez, facilita la generación del capital social

[29] La confianza general en las instituciones políticas es muy reducida. Por lo tanto, la tipología clasifica como relativamente baja a las ciudades en las que menos de 20% declara confiar en las instituciones políticas, y como relativamente alta a aquellas donde esa proporción es superior a 20 %. En cambio, reconociendo la mayor aceptación general de las instituciones no políticas, el límite se estableció en 50%.

[30] El Barómetro de las Américas es una encuesta a cargo de *Latin American Public Opinion Project* (LAPOP) sobre valores y cultura democrática que se realiza en 23 países de la región. http://barometrodelasamericas.org/.

requerido para construir una plataforma estable que facilite la negociación y la resolución de conflictos. Por el contrario, en contextos de alta desconfianza en las instituciones, los responsables del poder público son percibidos como incapaces de garantizar el cumplimiento de las normas, la universalidad de los derechos ciudadanos y el trato igualitario ante las leyes; es decir, los derechos institucionales mínimos que favorecen la confianza en las relaciones interpersonales.

En el Cuadro 4.7 se presenta el cruce de las dos variables. Los resultados reflejan que los dos tipos de confianza están relacionados en las cuatro ciudades[31]. En Asunción y Buenos Aires las frecuencias más altas se observan en la combinación entre baja confianza interpersonal y baja confianza política. Por el contrario, en Montevideo y en Rio de Janeiro, buena parte de los jóvenes tiene un alto grado de confianza interpersonal y un –comparativamente– alto grado de confianza en las instituciones políticas.

4.6.4. Gobierno y democracia

Sobre la base de los datos señalados, parece razonable preguntarse en qué medida la confianza institucional de los jóvenes se basa en aspectos estructurales o coyunturales. Los primeros se relacionan con el sistema político nacional, son de maduración lenta y toman forma en el largo plazo; los aspectos coyunturales están relacionados con los gobiernos de turno.

La percepción del gobierno varía mucho entre los jóvenes encuestados: más de 65% de los jóvenes de Montevideo y Asunción evalúa favorablemente al gobierno de su país, mientras que en Rio de Janeiro dicho porcentaje alcanza 48% y en Buenos Aires apenas 26%. Con respecto a la calidad democrática para ejercer las funciones gubernamentales (confianza estructural), 70% de los jóvenes de Montevideo tienen una opinión positiva, mientras que en las restantes ciudades la aprobación no supera 44%[32]. Esta diferencia es consistente con el sesgo institucional de los jóvenes uruguayos en relación con los jóvenes de las restantes ciudades.

Aunque la relación de causalidad no es clara, el vínculo entre las acciones de un gobierno y el grado de democracia con que las lleva a cabo es positivo y significativo para Buenos Aires, Montevideo y Rio de Janeiro. Esto implica que los jóvenes de estas ciudades toman en consideración la forma en que es ejercido el poder al momento de evaluar a sus respectivos gobiernos. Tal asociación no está presente en Asunción. A pesar de la alta aprobación del actual gobierno entre los jóvenes, 63% piensa que no actúa democráticamente. De hecho, datos del Informe Latinobarómetro 2004 señalan que los jóvenes paraguayos se distinguen de los del resto de la región porque 40% cree que "en algunas circunstancias, un gobierno autoritario puede ser preferible a uno democrático" (Latinobarómetro, 2004).

La consideración conjunta de estas imágenes sobre evaluación del gobierno, de la democracia en el país y sobre la disposición a la confianza personal e institucional, permite hacer algunas conjeturas sobre el clima general en la juventud de cada una de las ciudades.

En el caso de Montevideo, las imágenes son consistentes en el sentido de una juventud que, además de estar integrada a una sociedad a la que le reconoce salud institucional, tiende a identificarse mayoritariamente con la acción y la forma de gestión de su actual gobierno. En Asunción, todo indica que los jóvenes están trasladando al nuevo gobierno un

Cuadro 4.7: **Relación entre confianza política y confianza interpersonal, 2008.** *En porcentajes*

	Confianza política			
Confianza interpersonal	Baja	Alta	Total	Signif.de CHI²
Montevideo				
Baja	19,7	21,5	41,2	
Alta	21,6	37,2	58,8	.002
Total	41,3	58,7	100,0	
Asunción				
Baja	30,6	24,5	55,1	
Alta	21,9	23,0	44,9	.057
Total	52,5	47,5	100,0	
Rio de Janeiro				
Baja	14,8	15,6	30,4	
Alta	28,0	41,6	69,6	.002
Total	42,8	57,2	100,0	
Buenos Aires				
Baja	42,5	13,9	56,4	
Alta	30,9	12,7	43,6	.054
Total	73,5	26,5	100,0	

Nota: la categoría "alta confianza" incluye las respuestas "mucha confianza" y "bastante confianza" en al menos una de las instituciones políticas. La categoría "baja confianza" comprende a todas las personas que declaran poca o nula confianza en todas las instituciones. Es importante tomar en cuenta que el criterio de desagregación entre alta y baja confianza es poco exigente, ya que basta con que la persona confíe mucho o bastante en una sola institución.

Fuente: Encuesta IDHM

[31] Incluso en Asunción y Buenos Aires. Si bien los coeficientes de significación estadística de Chi son más elevados que los de Montevideo y Rio de Janeiro, se mantienen entre los límites que confirman la relación positiva entre ambas variables.

[32] Véase cuadro AV.16 del Anexo Metodológico.

capital de confianza previamente depositado en sus instituciones no políticas, y en particular en la Iglesia, aunque al mismo tiempo mantienen prevenciones acerca del funcionamiento de la democracia en su país. En Buenos Aires se registra una preocupante falta de confianza general, en sus instituciones y en sus conciudadanos, lo que probablemente se traduzca en lazos sociales frágiles con el resto de la comunidad y en sentimientos de ciudadanía débiles. A ello se agrega una amplia disconformidad con el actual gobierno y con su calidad democrática. Finalmente, en Rio de Janeiro se presenta un cuadro más balanceado con respecto a los niveles de confianza en sus instituciones políticas y no políticas, en un escenario general en el que se destaca el relativamente alto nivel de confianza en las relaciones interpersonales. En cuanto a las evaluaciones de su actual gobierno, así como de la calidad democrática de su gestión, ambas son más bien negativas.

4.6.5. ¿Es posible participar? Percepción de oportunidades de incidencia en el diseño de la agenda pública

Los jóvenes identifican en sus sociedades una serie de situaciones que vulneran sus derechos o los de terceros, y evalúan el grado en que los gobiernos toman en cuenta tales situaciones, así como las acciones que se implementan para solucionar los problemas que ellos consideran relevantes. También perciben diferentes grados de apertura en cuanto a las oportunidades que brinda la sociedad, y en particular el sistema político, para tomar parte en la gestión de los temas de su interés.

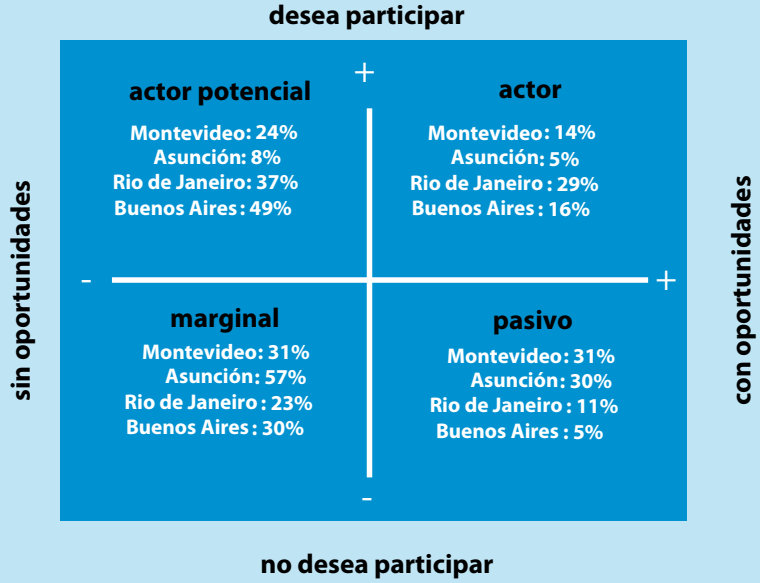
La mayoría de los jóvenes considera que existen pocas oportunidades de participación. Esta percepción es especialmente significativa en Buenos Aires: casi 80% de los jóvenes evalúa sus posibilidades de participación como escasas o nulas. La comparación entre las restantes ciudades no arroja diferencias significativas. No se encuentran diferencias significativas por género, pero sí por nivel socioeconómico. Los jóvenes de los estratos más bajos creen que sus posibilidades de participar en la toma de decisiones son menores que las de los estratos altos. En suma, los jóvenes no sólo desconfían de las instituciones políticas, sino que además creen que tienen escasas oportunidades de incidir en la agenda pública o influir en los problemas que los preocupan[33].

Pero es necesario introducir una aclaración. El hecho de que los jóvenes perciban escasas oportunidades para participar en la toma de decisiones no significa que no posean un alto de grado de motivación para participar. Pueden considerar que el panorama se presente cerrado, pero de todos modos tener voluntad para cambiarlo. En el Cuadro 4.8 se presenta una tipología para identificar los cruces que surgen entre las oportunidades y la motivación a participar.

Los jóvenes que manifiestan bajo interés en participar en las decisiones que afectan a su país (suma de marginales y pasivos) representan 62,5% en Montevideo, 86,5% en Asunción, 34,2% en Rio de Janeiro y 34,8% en Buenos Aires[34].

Los marginales, es decir, aquellos que ni perciben oportunidades ni desean participar, oscilan entre 23% en Rio de Janeiro y 57% en Asunción. Este grupo, salvo en Montevideo, se concentra en los estratos socioeconómicos bajos. Esta falta de interés puede deberse a la acumulación de experiencias frustrantes, a la existencia de estructuras de oportunidades cerradas que no estimulan la participación y a los sistemas políticos prevalecientes en cada país. Por ejemplo, en Uruguay se atribuye a un sistema consolidado de representación partidaria y en Paraguay a estructuras patrimoniales de poder cerradas.

Cuadro 4.8: Tipología de percepción y deseos de participar



Fuente: Encuesta IDHM

[33] Véase Cuadro AV17 del Anexo Metodológico.

[34] Véase Cuadro AV.18 del Anexo Metodológico.

Los jóvenes pasivos tampoco manifiestan interés en participar, pero reconocen la existencia de oportunidades de participación. Cerca de un tercio de los jóvenes de Asunción y de Montevideo forman parte de este grupo. No se advierten diferencias de género, pero sí un peso relativo ligeramente mayor de los jóvenes de estratos socioeconómicos altos.

En cuanto a los jóvenes que sí dicen querer participar, se dividen en los actores potenciales y los actores. Los primeros son aquellos que desean participar pero que no encuentran oportunidades para hacerlo. Este grupo concentra la mayor cantidad de jóvenes en Buenos Aires (49,3%) y en Rio de Janeiro (37,2%). Esto reflejaría la presencia de un potencial movilizador que se mantiene inactivo por la falta de canales apropiados para incidir en las decisiones y sugiere la necesidad de pensar, desde las instancias institucionales, vías y caminos para facilitar su involucramiento. Los jóvenes actores son aquellos que perciben oportunidades de participación y que además desean hacerlo. Con la excepción de Rio de Janeiro, en ninguna de las ciudades esta categoría supera el 25%. No se observan diferencias significativas entre varones y mujeres, pero sí una mayor proporción de actores entre los jóvenes de nivel socioeconómico alto. Ellos son cruciales para la promoción política de participación entre el resto de los jóvenes. Pueden motivar a los actores potenciales y generar mayor participación y movilización.

En general, aunque la tendencia es ligera, al analizar los grupos de jóvenes actores y actores potenciales se deduce que aquellos en mejor situación socioeconómica son más proclives a participar.

4.7. Movilización social y política

A continuación se examina una serie de actitudes y comportamientos que indican algún grado de participación de los jóvenes en acciones colectivas. Usualmente, distintos niveles de estas actitudes y conductas se asocian a distintos niveles de conciencia de una comunidad de intereses. En este sentido, cada una de las participaciones en acciones políticas o en servicios comunitarios puede interpretarse como un ejercicio de ciudadanía, cuya acumulación en el tiempo va sedimentando sentimientos de pertenencia a una comunidad con cuyos miembros se comparten ciertos problemas y ciertos destinos. Una idea de futuro en común, de horizonte compartido, se genera a partir de la participación y el involucramiento en este tipo de acciones colectivas.

4.7.1. Movilización política

Para indagar sobre la participación de los jóvenes en acciones políticas, se preguntó si han realizado o no alguna de las actividades incluidas en una lista. Y a quienes respondieron negativamente, si estarían dispuestos a participar en ellas o no[35].

Entre las distintas acciones políticas investigadas, sólo una –firmar una petición o un reclamo colectivo– en una sola ciudad, Montevideo, fue realizada por más de 25% de los jóvenes. Ésta es la opción que genera menor rechazo entre los jóvenes de todas las ciudades; es también la única –en tres de las cuatro ciudades– en la que el porcentaje de los que realizaron la acción supera a los que la rechazan. Las otras dos acciones que se destacan como las más frecuentes en todas las ciudades son participación en una huelga o en una marcha pacífica. Sin embargo, la proporción de jóvenes que respondió afirmativamente es inferior a 20% en las cuatro ciudades, y los que declaran que nunca participarían de una de estas dos actividades duplican o triplican a quienes sí lo han hecho.

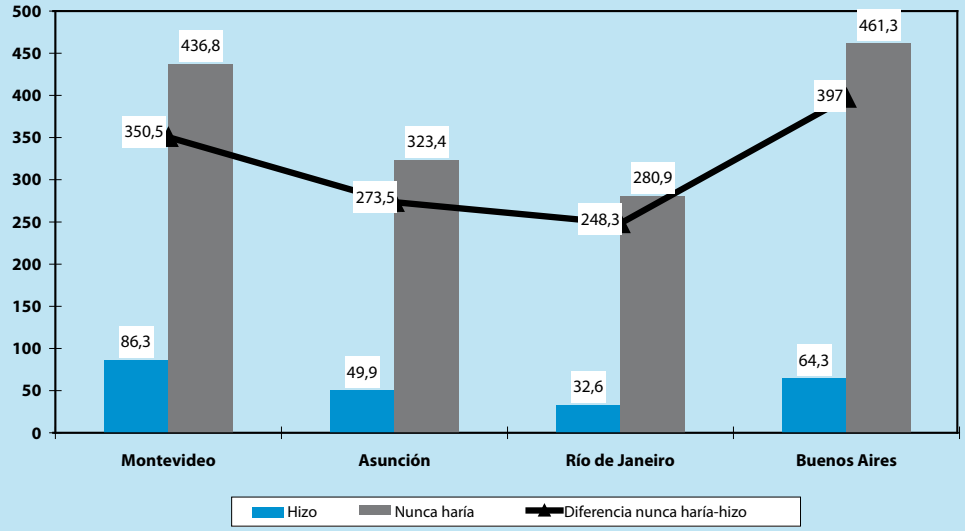
Es interesante, además, indagar en las acciones que generan mayores niveles de rechazo. Las más mencionadas son la participación en cortes de ruta (entre 63 y 87%), en movimientos de diversidad sexual (entre 56 y 79%), y en sindicatos y partidos políticos (entre 50 y 78%)[36].

En cuanto al análisis comparativo entre las diferentes ciudades, el Gráfico 4.9 presenta la suma de los porcentajes de las acciones realizadas o rechazadas en cada una de ellas. Estas reflejan el peso relativo de las distintas acciones políticas y del grado de resistencia a ellas. La ciudad con mayor participación de los jóvenes en actividades políticas es Montevideo (86,3%), seguido por Buenos Aires (64,3%), Asunción (40,3%) y Rio de Janeiro (32,6%). En las ciudades en las que se registran los mayores índices de movilización política (Buenos Aires

[35] Véase cuadro AV.19 del Anexo Metodológico.

[36] De los grupos focales analizados en el Capítulo 3 se infiere que la participación juvenil relativamente baja en actividades sindicales se debe a la combinación de una alta incertidumbre laboral, una elevada proporción de trabajadores jóvenes en actividades informales y a la presión de los empleadores para desincentivar la sindicalización de sus empleados. Las tendencias a la individualización, también analizadas en ese capítulo, refuerzan estas consideraciones.

Gráfico 4.9: **Participación o resistencia a la realización de actividades políticas, 2008.** *Sumatoria de porcentajes*



Fuente: Encuesta IDHM

y Montevideo) también se observan los mayores índices de resistencia a la movilización[37]. Esto sugiere la presencia en ambas ciudades de grupos de jóvenes que podrían estar activando posiciones extremas, de signo contrario, en otros grupos de jóvenes. Es decir, la presencia de jóvenes activistas puede influir en el grado de participación, pero también en la decisión de rechazar cualquier manifestación de índole política. Por su parte, en Rio de Janeiro se observa la mayor proporción de jóvenes que se ubica entre las dos posiciones extremas.

4.7.2. Movilización social

La participación de los jóvenes en la comunidad también se canaliza a través de vías no políticas, como donaciones de ropa, campañas de recolección de alimentos, de recolección de juguetes, arreglos en alguna escuela, campañas de reciclado de basura, de alfabetización y construcción de viviendas sociales[38].

Este tipo de acciones, que aquí se denominan "sociales", muestra un panorama distinto al de la movilización política. A diferencia del caso anterior, Asunción exhibe el índice más elevado de participación social (en movilización política se ubicaba en tercer lugar), seguida por Buenos Aires y Montevideo. Rio de Janeiro es la ciudad con menor movilización social (al igual que en el caso de la movilización política).

Dadas estas diferencias, cabe preguntarse si ambos tipos de acción son compatibles (e incluso si se retroalimentan) o si representan canales alternativos de articulación y procesamiento de demandas y deseos de participación en la vida comunitaria. Es decir, si hay una sintonía entre ambos tipos de movilización en un contexto general proclive a la participación; o, por el contrario, si ambos tipo de movilización se excluyen, si los jóvenes participan en acciones sociales en lugar de hacerlo en acciones políticas. Para responder este interrogante, se examina el grado de asociación entre ambos tipos de movilización[39].

En el Cuadro 4.9 se observa que la relación entre ambos tipos de movilización es estadísticamente significativa en las cuatro ciudades. Esto sugiere que los jóvenes sí están dispuestos a participar, que existe una retroalimentación entre ambas tendencias a participar, aunque muchos jóvenes no lo hagan a través de los mecanismos políticos tradicionales y busquen otras vías. Parece crucial, desde la perspectiva de la expansión de los derechos juveniles, enfatizar que la disposición a participar en política tiende a ser dual, mientras que la participación social

[37] Al observar el porcentaje de jóvenes que responden "Nunca lo haría" en al menos 6 de los 7 posibles tipos de acción (lo que pone de manifiesto un nivel de resistencia de altísima intensidad), el ordenamiento de las ciudades es idéntico al que surge de la sumatoria de respuestas no ponderadas del cuadro AV.19 del Anexo Metodológico.

[38] Véase cuadro AV.20 del Anexo Metodológico.

[39] En el Cuadro AV.21 del Anexo Metodológico se presenta la distribución de los jóvenes según el cruce bivariado entre estos dos tipos de movilizaciones.

es generalizada. Estas tendencias pondrían de manifiesto experiencias de diferenciación entre lo social y lo político que constituyen un rasgo de la modernización de los jóvenes.

4.7.3. Participación juvenil en organizaciones

Otro indicador de movilización social o política es la participación en asociaciones. En el Cuadro 4.10 se presentan los porcentajes de jóvenes que declaran haber participado en algún tipo de asociación.

Excepto en Montevideo, las congregaciones religiosas tienen la mayor capacidad de convocatoria[40]. Luego se ubican las asociaciones estudiantiles y deportivas. Por su parte, los índices de participación en agrupaciones políticas y sindicales son mucho más bajos, lo cual coincide con el escaso nivel de confianza de los jóvenes en estas instituciones. El porcentaje de participación en grupos de protección al medio ambiente también es relativamente bajo (17%), lo cual se contradice con la sensibilidad manifestada por los jóvenes hacia las injusticias contra la naturaleza. Esto puede deberse a que muchos jóvenes no han encontrado aún formas institucionalizadas de participación en cuestiones ambientales y ecológicas. Pero, al mismo tiempo indica la voluntad de muchos de ellos de participar en estos temas, lo que sugiere oportunidades para lograr un involucramiento más activo.

El ordenamiento de las ciudades según el peso relativo de participación juvenil en asociaciones es similar al registrado en cuanto a las movilizaciones sociales. Asunción lidera los índices de participación juvenil, principalmente por la fuerte convocatoria de sus asociaciones religiosas, estudiantiles y deportivas, seguida por Montevideo, Buenos Aires y Rio de Janeiro[41].

El hecho de que Buenos Aires y Rio de Janeiro, las dos ciudades más pobladas de las cuatro analizadas, presenten índices de movilización social menores podría indicar que el tamaño de la ciudad se relaciona negativamente con el nivel de asociatividad juvenil. En efecto, la mayor variedad de fuentes y posibilidades de esparcimiento que ofrecen las grandes

Cuadro 4.9: Coeficientes de asociación entre indicadores de movilización política y de movilización social, 2008

	Montevideo	Asunción	Rio de Janeiro	Buenos Aires
R de Pearson*	.231 ^{000}	.184^{000}	.234^{000}	.225^{000}
Chi cuadrado**	31,75^{000}	26,91^{000}	34,3^{000}	33,78^{000}

*Se tomaron indicadores de cantidad de acciones realizadas, políticas (de 0 a 7) y sociales (de 0 a 8). Los ceros a continuación de los coeficientes corresponden a los niveles de significación estadística.

**Se tomaron dicotomías en los dos casos.

Fuente: Encuesta IDHM

Cuadro 4.10: Jóvenes declaran haber participado en el último año en cada tipo de asociación. *En porcentajes*

Tipo de asociación	Montevideo	Asunción	Rio de Janeiro	Buenos Aires
Grupos religiosos	12,0	29,1	22,8	14,9
Estudiantiles	15,2	28,2	7,8	12,3
Organización deportiva o de recreación	18,9	17,6	7,9	12,5
Grupo musical/artístico/cultural	15,1	9,1	6,3	10,4
Barra de fútbol	17,9	10,6	8,0	4,4
De una organización vecinal	8,2	13,7	5,1	4,8
Asociación juvenil	6,9	15,9	3,2	3,3
Protección del medio ambiente	3,0	9,5	2,4	2,1
Partido o grupo político	4,6	6,8	1,5	2,9
Sindicales/Gremiales	7,4	2,0	2,0	1,3
Asociación profesional	3,4	4,7	1,6	1,1
Movimientos étnicos	1,0	0,9	1,4	1,3
Total	113,1	148,0	69,7	71,0

Fuente: Encuesta IDHM

[40] En Montevideo, 75% de los jóvenes entrevistados declararon no profesar ninguna religión. Véase Anexo Metodológico, sección 4.6.

[41] Véase cuadro AV.22 del Anexo Metodológico.

Cuadro 4.11: Correlaciones entre cantidad de asociaciones en las que participó en el último año por la cantidad de acciones políticas y sociales, 2008

	Cantidad de asociaciones por cantidad de acciones no políticas		Cantidad de asociaciones por cantidad de acciones políticas	
	R de Pearson	Signif.	R de Pearson	Signif.
Montevideo	0.400	0.000	0.372	0.000
Asunción	0.463	0.000	0.252	0.000
Rio de Janeiro	0.400	0.000	0.243	0.000
Buenos Aires	0.474	0.000	0.164	0.000

Fuente: Encuesta IDHM

ciudades, junto a los procesos de diferenciación y especialización que acompañan al crecimiento urbano, pueden reducir el atractivo de las asociaciones vecinales o comunitarias urbanas relativamente pequeñas que agrupaban en el pasado distintas actividades deportivas y recreativas, así como las reuniones sociales, culturales e incluso políticas.

Por otra parte, quienes participan en asociaciones muestran índices más elevados de movilización. El Cuadro 4.11 muestra que los coeficientes de correlación entre la participación de los jóvenes y el número de acciones políticas y no políticas que realizan son positivos y significativos.

4.7.4. Sensibilidad ante las injusticias y movilización sociopolítica

Las diferencias entre los jóvenes respecto a la sensibilidad ante las injusticias originadas en las tres fuentes antes analizadas (generales, categoriales e individuales) permiten formular la siguiente pregunta: ¿en qué medida la percepción de tales injusticias se traduce o no en comportamientos sociopolíticos orientados a corregirlas? Es decir, si la percepción de injusticias dispara movilizaciones, ya sean sociales o políticas, que apunten a enfrentarlas.

Del análisis surge que, frente a las fuentes generales de injusticias (aquellas relacionadas con "los de arriba y los de abajo", es decir con asimetrías de poder), el nivel de sensibilidad de los jóvenes parece relacionarse con sus niveles de movilización sociopolítica. En efecto, los jóvenes con una alta percepción de injusticias generales muestran mayores niveles de movilización. No obstante, esta relación no es lineal y, salvo en Asunción, los coeficientes no son estadísticamente significativos[42].

En cuanto a las fuentes de injusticias categoriales, aquellas que tienen que ver con el reconocimiento de los derechos y problemas juveniles y la respuesta de los gobiernos y la sociedad, en tres de las ciudades (Montevideo, Buenos Aires y Rio de Janeiro) se encuentra una clara asociación con la movilización sociopolítica. Pero el examen de la correlación indica que lo que motoriza la movilización sociopolítica no es la reacción ante el no reconocimiento de los derechos y problemas de los jóvenes, sino más bien lo contrario. Es decir, los jóvenes que perciben una mayor apertura y disposición de los gobiernos a reconocer y respetar sus derechos y actuar en consonancia con sus problemas muestran una tendencia más acentuada a la movilización sociopolítica[43]. Este punto es interesante ya que demuestra que la reacción positiva de la sociedad y el sistema institucional a los problemas de los jóvenes propicia la participación de los mismos, lo que habilita un círculo virtuoso de participación-respuesta-participación que puede ayudar a encontrar, en una interacción adecuada Estado-sociedad, respuestas a los problemas.

Con respecto a las fuentes individuales de injusticias, en las cuatro ciudades la experiencia de haber sido discriminado funciona como disparador de la movilización sociopolítica, aunque en el caso de Asunción la relación no es estadísticamente significativa.

De las tres fuentes de injusticias analizadas, la tercera presenta la relación más estrecha con la movilización sociopolítica[44]. Es decir, es la experiencia personal y directa de haber sufrido algún tipo de discriminación la que tiene mayores probabilidades de convertirse en la causa que motive algún tipo de movilización. Esto sugiere una conclusión central coincidente con otros hallazgos: los jóvenes, más que enfocarse en las injusticias abstractas y teóricas, tienden a movilizarse debido a injusticias concretas y cotidianas. Esto desmiente la idea de los jóvenes de hoy como actores poco dispuestos a la participación y alimenta el concepto de que entre ellos está surgiendo una "nueva politi-

[42] Véase cuadro AV.23 del Anexo Metodológico.

[43] Sin embargo, esta relación es más compleja. Por un lado, los jóvenes que pueden participar en cualquier expresión articulada de demandas son probablemente aquellos que cuentan con los recursos para acceder a la estructura de oportunidades políticas y sociales. Y, por otro lado, que sean justamente los jóvenes que poseen esos recursos los que perciben menos injusticias en el tratamiento a sus pares. En otros términos: en este caso, la relación negativa entre el nivel de injusticias percibidas y nivel de recursos disponibles para la acción neutralizaría la relación entre injusticias categoriales y movilización sociopolítica (Véase cuadro AV.24, del Anexo Metodológico.).

[44] Véase Cuadro AV.25 del Anexo Metodológico.

cidad", más relacionada con sus experiencias vitales que con las teorías del pasado.

En síntesis, existe una relación compleja entre la disposición de los jóvenes a la participación y movilización y las fuentes de injusticia. Sin embargo, tal disposición tiene límites y expresa una importante diferenciación entre la participación social y la movilización política. El hecho de que exista una relación positiva entre movilización sociopolítica y sensibilidad ante las injusticias y la discriminación implica una oportunidad para enfrentar, desde los mismos jóvenes, los problemas y las injusticias que ellos sufren. No obstante, tales potencialidades enfrentan importantes barreras derivadas de la resistencia a participar. Una política que busque promover la participación juvenil debe tomar en cuenta que entre los jóvenes está surgiendo una nueva politicidad, ya que todas estas consideraciones tienen una alta carga cultural y de afirmación de la autonomía personal, en un marco de sinergia entre lo colectivo y lo individual.

Recuadro 4.3: Salida, voz y lealtad

Albert Hirschmann (1970), sostiene que los consumidores y los miembros de las organizaciones pueden reaccionar de tres maneras frente a los cambios en las condiciones de los productos (por ejemplo, una disminución de la calidad o un aumento del precio) o cambios en el trabajo. La primera es la salida: en lugar de perseguir la eficiencia se puede rehuir la deficiencia, abandonando aquellos compromisos institucionales que resultan ruinosos, injustos, indignos o perjudiciales; es la estrategia del emigrante, del converso, del divorciado, del desertor, del tránsfuga o del absentista. La segunda reacción es la voz: en lugar de evadirse del compromiso institucional, puede resistirlo en su interior, elevando una llamada pública de protesta para reclamar una reparación y un trato más justo; es la estrategia del rebelde, del opositor, del insumiso, del disidente, del contestatario, del revolucionario. Y, por último, la lealtad: en lugar de evadirse o protestar, es posible permanecer fiel al compromiso contraído, tratando de cooperar y sacrificarse hasta lograr que la situación cambie y mejore satisfactoriamente; es la estrategia altruista del héroe, del voluntario, del defensor, del cooperante, dispuesto a arriesgarse en bien de los demás.

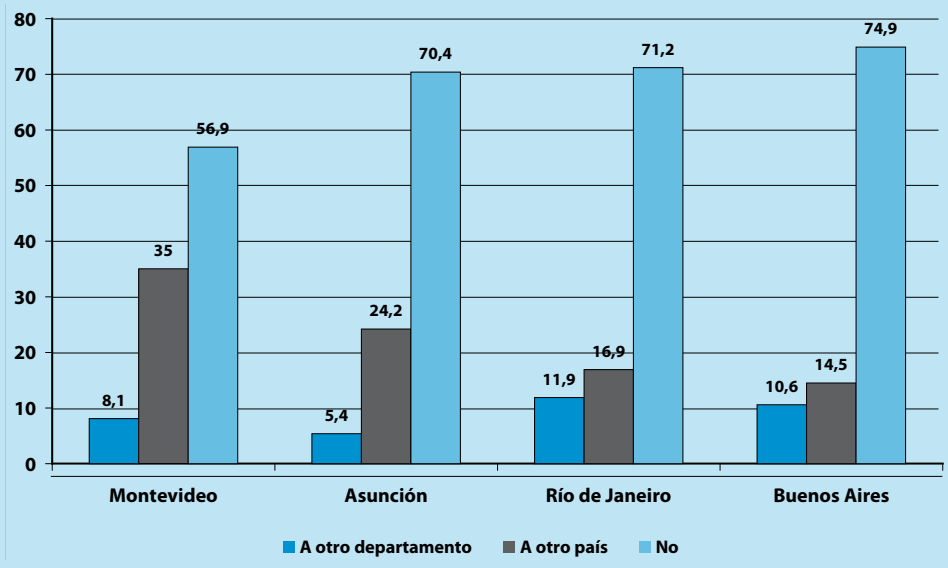
Fuente: Hirschmann (1970)

4.8. Migración

La "voz" y "la salida", las clásicas alternativas de Hirschmann (1970), son dos de las posibles reacciones de los jóvenes a sus condiciones de vida, a las oportunidades de progreso y a las posibilidades de encontrar en la sociedad la satisfacción a sus demandas. En el apartado anterior se analizaron las distintas opciones de "voz": la movilización social y política. Aquí se analiza la migración como vía de "salida" a partir de los datos recabados en la Encuesta IDHM.

El Gráfico 4.10 muestra marcadas diferencias en cuanto a la propensión a migrar de los jóvenes en cada una de las ciudades analizadas. Montevideo es la ciudad con mayor porcentaje de jóvenes dispuestos a emigrar (43%) y Buenos Aires se ubica el extremo opuesto (25%). En cuanto a los cortes por estrato social y género, la propensión a emigrar se relaciona de

Gráfico 4.10: Disposición a emigrar, aunque sea temporalmente a otro departamento o país, 2008. *En porcentajes*



forma positiva con el nivel socioeconómico y es más acentuada entre los varones[45]. Es decir, los jóvenes varones de estratos socioeconómicos altos son los más proclives a la migración.

Las diferencias entre ciudades se profundizan al considerar el destino, nacional o internacional, de los jóvenes migrantes, ya que el sesgo hacia la migración internacional es más pronunciado en Montevideo (35%) y Asunción (24,2%), que en Rio de Janeiro (16,9%) y Buenos Aires (14,5%). Esto puede deberse a que, dada la magnitud y diversidad geográfica de sus países, los jóvenes de Rio de Janeiro y Buenos Aires poseen mayores oportunidades laborales y de condiciones de vida dentro de las fronteras nacionales que los de Asunción y Montevideo. Sin embargo, debe tomarse en cuenta que la disposición a trasladarse a otro lugar dentro del mismo país responde principalmente a razones familiares, mientras que la migración internacional aparece más ligada a la aspiración de acumular capital físico o humano[46]. Finalmente, en todas las ciudades es mayor la proporción de jóvenes dispuestos a migrar a otros países que a otras zonas del mismo país.

Las consecuencias de ambos tipos de migración difieren tanto para las personas como para las sociedades en las que viven. La emigración internacional plantea a los migrantes oportunidades y desafíos más importantes que aquellos derivados de los traslados dentro del mismo país. La migración internacional también puede afectar negativamente la reserva nacional de recursos humanos a través de lo que se conoce como "fuga de cerebros", lo cual no siempre es compensado por intercambios tecnológicos o por el envío de remesas.

4.8.1. ¿Participar o migrar? ¿Voz o salida?

Se puede afirmar que la "voz" (movilización social y política) se asemeja a la "salida" (en este caso la disposición a migrar) en la medida en que implica una aptitud para plantearse metas que modifiquen la estructura de oportunidades, ya sea del entorno (en el caso de la movilización) o individuales (en el de la migración). En ambos casos es posible identificar la capacidad de agencia de los jóvenes.

Esto permite replantear el significado de la pregunta inicial: ¿voz o salida? Si bien implican acciones de naturaleza y consecuencias diferentes y con efectos distintos tanto para los jóvenes como para las sociedades en las que viven, ambas poseen como rasgo común la capacidad de transformar o sustituir su entorno, lo que implica capacidad de agencia. Cabe preguntarse cuál es la relación entre la movilización social y política (la voz) y la disposición a emigrar (la salida) ¿Qué prima en esa relación? ¿Su naturaleza antagónica, en el sentido que una ruta es alternativa a la otra, o el factor subyacente común de capacidad de agencia? En otras palabras: voz o salida, o voz y salida.

En el Cuadro 4.12 se presenta el coeficiente de asociación (Chi^2) entre la disposición a migrar de los jóvenes y el haber participado en al menos una forma de movilización. En tres de las cuatro ciudades los coeficientes de asociación son significativos y positivos. Esto sugiere que la capacidad de agencia está presente tanto entre los jóvenes que participan en actividades sociales o políticas como en aquellos con disposición a emigrar. En otras palabras, aquellos que manifiestan disposición a migrar son también los que exhiben una propensión más alta a vincularse a la movilización social, a la movilización política, o a ambas, lo cual permite rechazar la idea de una posible naturaleza antagónica entre ambos cursos de acción. La relación más estrecha se observa en Montevideo, producto de la alta disposición a migrar de sus jóvenes, aunque también hay correlaciones fuertes en Rio de Janeiro y Buenos Aires. En Asunción, en cambio, el coeficiente de asociación sólo es estadísticamente significativo cuando se consideran en conjunto la acción política y la acción social.

Esta asociación entre activismo sociopolítico y la propensión a migrar a otro país debería alertar sobre la posibilidad de que los países pierdan, en forma transitoria o permanente, capital humano fundamental para el desarrollo de sus respectivas sociedades. En otras palabras, que los jóvenes más proclives a involucrarse activamente en la definición del curso de sus sociedades opten por la migración como vía alternativa, que se decidan por la "salida" si nadie escucha su "voz", lo que a su vez plantea una serie de desafíos a las instancias instituciones en el sentido de atender; es decir, metáfora: "escuchar" y dar respuesta a sus reclamos.

Por último, al relacionar la percepción de injusticias con la disposición a emigrar se pueden deducir dos conclusiones. La primera es que sólo entre los jóvenes de Montevideo se advierte una asociación positiva entre el nivel de injusticias percibido en la sociedad y las predisposición a migrar[47]. Sin embargo, cuando se relacionan los datos de la percepción

[45] Véase Cuadro AV.26 del Anexo Metodológico.

[46] Véase cuadro AV.27 del Anexo Metodológico.

[47] Véase cuadro AV.28 del Anexo Metodológico.

individual de injusticias, sí hay una relación muy clara: en las cuatro ciudades, quienes se han sentido discriminados muestran una mayor propensión a migrar.

Como se señaló previamente la percepción individual de injusticias también se relaciona con la disposición a participar en movilizaciones sociales o políticas. Si a esto se suma el dato mencionado, se deduce que las experiencias de discriminación directas e individuales son las que promueven la disposición a intervenir activamente en el cambio en el entorno social, ya sea transformándolo (mediante movilizaciones) o sustituyéndolo (emigrando)[48]. La voz o la salida de los jóvenes se disparan, sobre todo, por las vivencias concretas de discriminación e injusticias.

Cuadro 4.12: Coeficiente de asociación entre acción política o social y disposición a emigrar, 2008.

	Acción política	Acción social	Acción política o social
	Sig CHI²	Sig CHI²	Sig CHI²
Montevideo	0.001	0.032	0.001
Asunción	0.277	0.057	0.049
Rio de Janeiro	0.002	0.001	0.000
Buenos Aires	0.001	0.002	0.001

Fuente: Encuesta IDHM

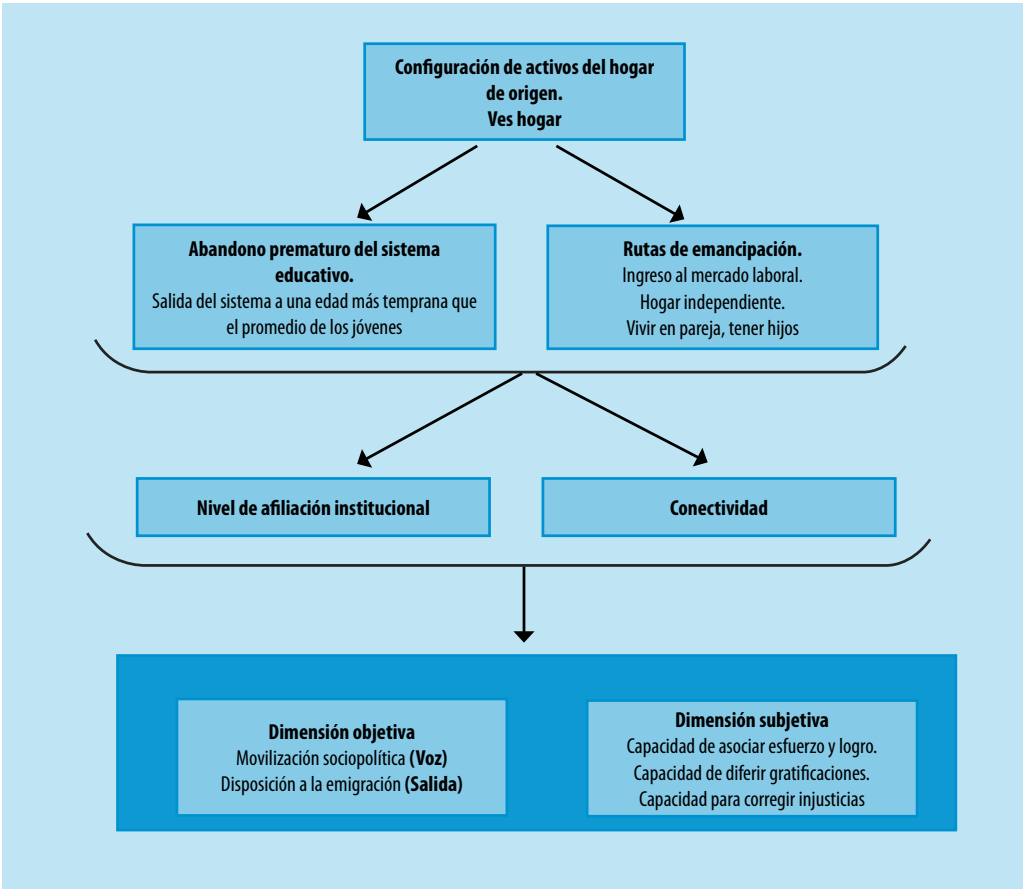
4.9. Emancipación, exclusión social y agencia

En esta sección se analizan las diferencias en las trayectorias de emancipación de los jóvenes de las cuatro ciudades, así como la relación entre dichas trayectorias y la vulnerabilidad a la exclusión social. Además, se relacionan esos niveles con distintos indicadores de capacidades de agencia. El Esquema 4.2 resume el marco conceptual en que se basa esta sección.

4.9.1. Los procesos de emancipación

La juventud suele caracterizarse como la etapa de transición entre la niñez y la vida

Esquema 4.2: Emancipación, exclusión social y agencia



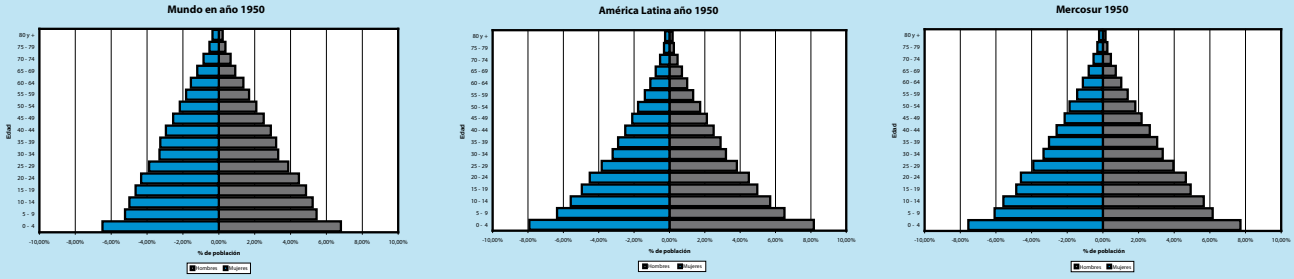
[48] Véase cuadro AV. 30 del Anexo Metodológico.

Recuadro 4.4: **Un siglo de grandes transformaciones demográficas: el mundo, América Latina y el Mercosur**

La población mundial alcanzará los 6.700 millones de personas en 2010. En los próximos 40 años, la población se incrementará en 2.500 millones de personas. América Latina, y en particular el Mercosur, absorberá una pequeña parte de ese incremento, ya que el grueso se dará en las regiones menos desarrolladas (UN, 2007).

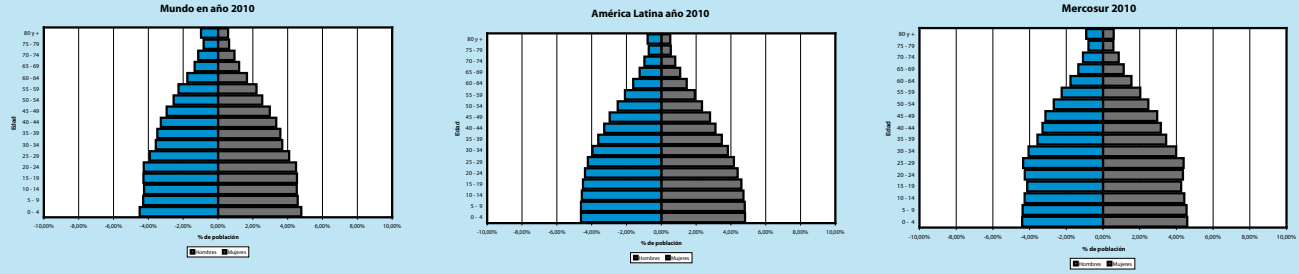
La población de América Latina y el Caribe actualmente supera los 582 millones de personas y se proyecta que alcance los 762 millones en el año 2050: aproximadamente 8% de la población mundial. La población residente en los países que integran el Mercosur representa 43% del total de latinoamericanos y caribeños. En el último medio siglo ha habido un crecimiento muy importante de la población; de los casi 75 millones de personas que habitaban la región, se ha pasado a los actuales 250 millones. Para 2050 se estima que 320 millones de personas habitarán en los países del Mercosur.

Además del importante crecimiento poblacional observado y proyectado, es apreciable un profundo cambio en la distribución poblacional por edades. Las pirámides de población –que se presentan a continuación– dan cuenta de dicha transformación. A mediados del Siglo XX, tanto la estructura de la población mundial como la de América Latina y el Caribe eran propias de poblaciones en un estadio poco avanzado de la transición demográfica. Las pirámides de población de 1950, con formas predominantemente triangulares, reflejan el peso mayoritario de los niños y jóvenes en la población total.



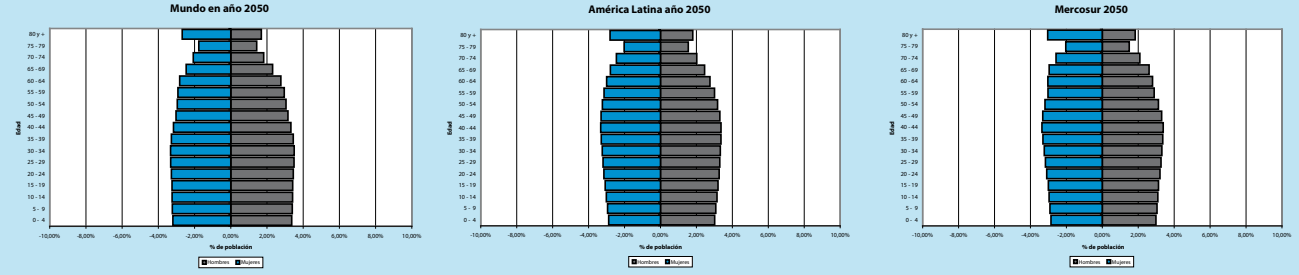
Fuente: elaborado sobre la base de datos de World Populations Prospects (2006)

Medio siglo más tarde, la estructura se ha modificado. El descenso sostenido de la fecundidad explica, en gran medida, el progresivo envejecimiento de la distribución por edades. Esto se ve reflejado en la forma ojival que toman las pirámides, como se observa a continuación en las estimaciones demográficas para 2010.



Fuente: elaborado sobre la base de datos de World Populations Prospects (2006)

En general, las proyecciones de población coinciden en que el proceso de descenso de la fecundidad continuará y –conjuntamente con la baja de la mortalidad– contribuirá a profundizar el envejecimiento de poblacional. Para 2050, las distintas cohortes tendrán un peso relativo similar, generando pirámides casi rectangulares, propias de poblaciones envejecidas, cuyas transiciones demográficas se encuentran en un estado avanzado.



Fuente: elaborado sobre la base de datos de World Populations Prospects (2006)

adulta. Durante este período, las personas gozan de cierto grado de libertad para experimentar y seleccionar las rutas más apropiadas para el futuro desempeño de roles adultos.

Desde una perspectiva clásica, la emancipación es el proceso por el cual los jóvenes se independizan de su hogar de origen y comienzan a desempeñar papeles relacionados con el mundo adulto, en el trabajo y en la formación de nuevas familias. En ese tránsito, la familia de origen y el sistema educativo resultan fundamentales para la obtención de las capacidades requeridas.

La emancipación de los jóvenes se relaciona, entre otras cosas, con la formación de familias y la reproducción, aspectos centrales de la llamada "segunda transición demográfica", término creado para describir las transformaciones en la constitución y disolución de familias (Lesthaeghe y Van de Kaa, 1986; Lestheaeghe, 1998).

Estas transformaciones varían según los estratos socioeconómicos. Las trayectorias de emancipación tempranas son más numerosas en los estratos socioeconómicos bajos y reflejan un claro contraste con las clases altas y medias. En general, los jóvenes de más recursos postergan por más tiempo su unión o matrimonio, así como el momento de tener hijos, con el objetivo de adaptarse a los nuevos umbrales educativos y de ingresos requeridos por el mercado laboral, e integrarse en los circuitos económicos, sociales y culturales de sus sociedades.

La hipótesis que se plantea en esta sección es que la vulnerabilidad a la exclusión social es a la vez causa y efecto de los rezagos observados en la segunda transición demográfica.

Para identificar las trayectorias de emancipación es necesario analizar las decisiones de los jóvenes con respecto a la continuidad en la educación, el ingreso al mercado de trabajo, la constitución de una familia y la formación de un hogar autónomo. La importancia de la identificación de las distintas trayectorias de emancipación descansa en el supuesto de que el grado en que un joven se adelanta en la asunción de roles adultos con respecto a la media de su cohorte puede ser un buen indicador de su nivel de vulnerabilidad a la exclusión social. Es decir, los jóvenes que se emancipan más tempranamente son, en general, los más socialmente vulnerables.

Sin embargo, los riesgos de exclusión social también pueden afectar a quienes postergan la edad de asunción de roles adultos más allá de la edad media de su cohorte. De hecho, una vez pasado el umbral superior de edad culturalmente aceptado se produce un aumento de las presiones sociales para que los jóvenes desempeñen roles adultos. Por ejemplo, presiones de los padres para que los jóvenes abandonen el hogar familiar. Pero dado que dicha postergación suele ser producto de procesos de acumulación de recursos humanos, muchos jóvenes que se integran "tardíamente" a la vida adulta cuentan con mayores posibilidades de inclusión social que aquellos que lo hacen tempranamente.

La edad media en que los jóvenes toman decisiones relativas al abandono del sistema educativo, la incorporación al mercado de trabajo, la formación de un hogar propio, el inicio de la vida en pareja y la tenencia del primer hijo, corrobora la existencia, salvo escasas excepciones, de un encadenamiento de decisiones. En general se comprueba la existencia de una "secuencia" que coincide con etapas del ciclo de vida individual y familiar y que permite predecir el comportamiento de los jóvenes. Esto refuerza la idea, analizada en detalle en el Capítulo 3, de que en general los jóvenes tienen anhelos no muy diferentes, y que las diferencias derivan

Recuadro 4.5: **Decisiones de emancipación**

Muchas de las presiones socioculturales que inciden en las decisiones relativas a las trayectorias de emancipación son experimentadas en el microcosmos de la sociabilidad cotidiana. Allí se producen cambios cualitativos en las circunstancias. Para un joven, esos cambios pueden dispararse, por ejemplo, a partir de un aumento de la proporción de trabajadores entre los pares que operan como grupos de pertenencia o referencia (cuando integrantes de su grupo de amigos o sus ex compañeros de colegio comienzan a trabajar). Ello usualmente implica que una mayoría de estos jóvenes comienza a estar sujeta a disciplinas horarias y rutinas de vida compatibles con su participación laboral. Encontrarse para salir, pasear o escuchar música ya no es tan fácil como antes. Al mismo tiempo, los jóvenes que trabajan tal vez tiendan a adoptar patrones de consumo ajustados a su nueva disponibilidad de recursos. Esto dificulta la posibilidad de mantener los viejos patrones de sociabilidad.

En algunos casos, habrá una resistencia a aceptar el debilitamiento o la posible pérdida de esos vínculos, y se reaccionará a los cambios en el entorno social apresurando el ritmo de emancipación. Por ejemplo, el joven que ya no puede ver a sus amigos como antes, ya que muchos de ellos comenzaron a trabajar, decide salir a buscar su primer empleo. Otros jóvenes, en cambio, procurarán redefinir el entorno, como puede ser el caso de los llamados "jóvenes adultos", que buscan mantener las ventajas del status joven compartiendo el carácter de emancipados tardíos con otros, con los que van acordando nuevos patrones de sociabilidad adaptados a sus circunstancias.

En todos los casos los comportamientos y las expectativas sociales de los jóvenes con respecto al momento de asunción de roles adultos no pueden eludir la realidad social que reflejan los cambios en la frecuencia estadística de pares etarios con trabajo, que conviven con sus parejas, que tienen hijos. Cada uno de estos cambios implica restricciones y nuevas condiciones para el mantenimiento de los viejos patrones de sociabilidad.

no tanto de los objetivos propuestos como de la capacidad para llevarlos a la práctica. Por ejemplo, salvo entre las jóvenes de Montevideo, el abandono de los centros educativos se produce con posterioridad a la primera experiencia laboral. A su vez, en cinco de los ocho segmentos considerados, la deserción del sistema educativo es anterior a la experiencia de vivir fuera del hogar parental. En todos los casos, la convivencia en pareja y la tenencia de hijos prosiguen a la asunción de otros roles adultos[49].

4.9.2. El abandono prematuro del sistema educativo

Si bien las trayectorias de emancipación pueden originarse de distinta manera, el abandono prematuro del sistema educativo es fundamental para definir las oportunidades que se generan a lo largo de dichas trayectorias y por su impacto en las demás esferas[50]. En general, los jóvenes que dejan la escuela o el colegio antes que sus pares tienen menos posibilidades para insertarse en el mundo laboral o conseguir trabajos calificados.

Esto se debe a que el abandono temprano del sistema educativo tiene efectos diversos. En primer lugar, genera un déficit en la acumulación de calificaciones, lo que a su vez incide en las oportunidades laborales. En segundo lugar, la construcción de ciudadanía también se ve perjudicada, ya que se deja un ámbito de socialización en el cual las diferencias sociales suelen atenuarse. En tercer lugar, se produce la ruptura de los patrones de sociabilidad construidos en ese ámbito y la posible pérdida de capital social. Por último, da lugar a frustraciones entre los jóvenes, producto de su imposibilidad de cumplir con las expectativas sociales de permanecer en el sistema educativo hasta una edad determinada.

En definitiva, el abandono prematuro del sistema educativo es un buen predictor de la edad y la calidad de inserción en el mercado laboral, de la edad de formación de un hogar autónomo, así como de la edad de tenencia del primer hijo y de los arreglos familiares dentro de los cuales se produce ese nacimiento. Dicho reconocimiento lleva a que una parte importante de la inversión social que busca fortalecer la agencia de los jóvenes se dirija a generar condiciones que les permitan mantenerse en el sistema educativo, así como a ampliar las oportunidades externas al sistema educativo formal que permitan mejorar sus oportunidades.

En el Cuadro 4.13 se presenta la relación entre el carácter prematuro del abandono del sistema educativo y los promedios de edad en que se toman las decisiones vitales mencionadas[51]. En todos los casos, existe una asociación positiva entre el abandono prematuro de la educación y la edad de ingreso a esferas propias del mundo adulto. En otras palabras: los jóvenes que dejan antes el colegio son aquellos que comienzan a trabajar antes, dejan antes el hogar familiar, se casan antes y tienen hijos a edades más tempranas. Por ejemplo, en Montevideo se observa que el nacimiento del primer hijo entre los jóvenes de estratos altos que abandonan tempranamente el sistema educativo ocurre tres años antes que entre los jóvenes del mismo estrato que siguieron estudiando. En todos los casos, salvo para el abandono del hogar de origen en Montevideo, las diferencias de edad son mayores en los estratos altos que en los bajos[52].

La suma de las diferencias de la última fila del cuadro revela que las brechas en las trayectorias varían significativamente según el evento que se considere. La menor brecha se observa en el ingreso al mercado de trabajo; la mayor, en la tenencia del primer hijo[53]. La disparidad de la

[49] Es importante tomar en cuenta que las medias aritméticas de las edades asociadas a cada comportamiento son medidas aproximadas de los rasgos generales que adoptan estas secuencias en la juventud de cada ciudad. Véase Cuadro AVI.1 del Anexo Metodológico. Allí también puede observarse la prevalencia de ocurrencia de los hitos que marcan una secuencia en los cambios de rol durante el proceso de emancipación.

[50] Para identificar el abandono prematuro del sistema educativo se utilizan las edades medias de abandono escolar y la distribución de las edades en torno a las medias. Véase Cuadro AVI.1 del Anexo Metodológico. Los valores de las medias oscilan entre 17,5 (mujeres en Buenos Aires) y 18,7 (mujeres en Rio de Janeiro). Dado que las medidas de dispersión muestran una distribución de las edades de abandono concentrada en torno a las medias, se considera como abandono prematuro la salida del sistema educativo a los 17 años o menos.

[51] Esta se obtiene de la resta, para cada estrato y evento, del promedio de edad entre no prematuros y prematuros. En el Cuadro AVI.3 del Anexo Metodológico se presentan los datos utilizados para calcular las diferencias.

[52] Esto se debe a que la consideración de un único umbral de abandono del sistema escolar, incorpora mayor cantidad de desertores tardíos en los estratos socioeconómicos altos, lo cual incrementa la magnitud de las brechas de edad.

[53] Para la estimación de las edades medias correspondientes a cada uno de los eventos vitales sólo se tomó en cuenta el universo de jóvenes que había incurrido en cada uno de esos comportamientos. La forma de estimación utilizada tiende a reducir las brechas de edades de ocurrencia de esos eventos entre estratos socioeconómicos. En efecto, dado que el porcentaje de jóvenes de estratos altos que tiene hijos antes de los 29 años es menor que entre jóvenes de estratos bajos, la no consideración de los que no tuvieron hijos introduce un sesgo a la baja de la edad media, que resulta mayor entre los jóvenes de estratos socioeconómicos altos.

Cuadro 4.13: Diferencias entre la edad promedio de las esferas de emancipación y abandono prematuro –o no– del sistema educativo, por nivel socioeconómico, 2008

Nivel socio económico	Ingreso al mercado de trabajo	Abandono del hogar de origen	Inicio de la vida en pareja	Tenencia del primer hijo	Suma de diferencias sin ponderar
Montevideo					
Alto	2,1	1,8	2,6	3,0	9,5
Bajo	1,4	1,9	1,9	2,7	7,9
Total	1,7	1,9	2,1	2,5	8,2
Asunción					
Alto	1,2	1,5	2,3	2,1	7,1
Bajo	0,7	1,3	2,1	2,0	6,2
Total	1,1	1,5	2,2	2,2	7,0
Rio de Janeiro					
Alto	1,0	2,1	1,0	1,4	5,5
Bajo	0,4	0,6	0,7	1,2	3,0
Total	0,5	1,0	0,9	1,3	3,6
Buenos Aires					
Alto	1,2	2,4	2,1	2,1	7,8
Bajo	1,1	1,5	1,6	1,9	6,2
Total	1,2	2,0	2,0	2,2	7,5
Total	4,5	6,3	7,2	8,2	26,3

Fuente: Encuesta IDHM

edad de tenencia del primer hijo entre quienes abandonan prematuramente el sistema educativo y quienes no lo hacen indica que el primer grupo asume la mayor carga en la reproducción biológica y social de la población. En efecto, la asociación más robusta se produce entre la edad de abandono del sistema educativo y la edad de tenencia del primer hijo. Es decir, el principal determinante del abandono del sistema educativo es la tenencia temprana del primer hijo[54].

Al analizar este tema por género[55], los datos indican que, excepto en Montevideo, las mujeres abandonan el sistema educativo a edades más tempranas, especialmente en Asunción[56]. Estas disparidades de género en la permanencia dentro del sistema educativo son frecuentes en las sociedades tradicionales, en las cuales se privilegia el rol familiar de la mujer. Al combinar el corte por género con la desagregación por nivel socioeconómico, se advierte que las diferencias por género se reducen en la medida que aumenta el nivel socioeconómico, lo que revela una mayor homogeneidad entre varones y mujeres en las clases medias y altas que en las bajas. Es decir, son sobre todo las mujeres de los estratos socioeconómicos más bajos las que dejan el sistema educativo más tempranamente.

Lo que llama la atención es que Montevideo y Buenos Aires –es decir, aquellas ciudades que han experimentado procesos de modernización y han avanzado en sus sistemas de bienestar y en su desarrollo educativo antes que las otras grandes ciudades de la región– son las que muestran una mayor proporción de jóvenes que abandonan prematuramente el sistema escolar. Esto podría deberse a que, en ambas ciudades, los jóvenes acceden a niveles de autonomía altos y, al tratarse de sociedades comparativamente más desarrolladas y socialmente integradas, logran obtener los recursos para emanciparse antes que sus pares de Asunción o Rio de Janeiro.

4.9.3. Los niveles de vulnerabilidad a la exclusión social

La vulnerabilidad a la exclusión social es causada por un desajuste entre la configuración de activos de los hogares y de las personas, y los activos requeridos para participar en los principales circuitos económicos, sociales y culturales de una sociedad. Los jóvenes provenientes de hogares con alta vulnerabilidad a

[54] Véase cuadro AVI.4 del Anexo Metodológico.

[55] Véase Cuadro AVI.2 del Anexo Metodológico.

[56] El cuadro resume la distribución de los jóvenes en cada ciudad, por sexo y nivel socioeconómico, entre los que abandonaron el sistema educativo prematuramente y el resto. En esta última categoría se incluyen los que asistían en el momento de la encuesta y a los que abandonaron en edades próximas o superiores a la edad media de abandono en su ciudad.

Esquema 4.3: tipología de vulnerabilidad a la exclusión entre jóvenes

	Trabaja	No trabaja
Estudia	Incluidos	Incluidos
No estudia	Incluidos	Excluidos

la exclusión social están más expuestos a los mecanismos que reproducen de dicha vulnerabilidad de una generación a la siguiente. Es decir, la vulnerabilidad a la exclusión se transmite de padres a hijos. Teniendo en cuenta esta consideración, la asunción temprana de roles adultos resulta clave en la activación de esos mecanismos.

Desde el punto de vista del hogar de origen, son numerosos los factores que inciden en la emancipación temprana. Los hogares con fuertes vulnerabilidades están más expuestos a las crisis económicas, a los efectos de catástrofes naturales o a riesgos vitales, como por ejemplo el desempleo o la enfermedad del jefe de hogar, entre otros.

Desde la perspectiva de los jóvenes, los procesos de emancipación temprana pueden deberse a presiones del hogar para asumir responsabilidades en el cuidado de hermanos, de ancianos o de enfermos, o a la necesidad de realizar aportes económicos para el mantenimiento de la familia (se necesitan más personas que trabajen para mantener un mismo hogar). Pero también puede ser producto de un embarazo o de frustraciones acumuladas en el estudio. Muchas veces, los jóvenes se ven obligados a elegir entre el deseo de seguir estudiando y la necesidad de ayudar a la familia y garantizar la sobrevivencia del hogar. Estas dificultades contribuyen a que los jóvenes adopten roles semiadultos o adultos en etapas tempranas del ciclo de vida, lo que a su vez puede conducir al abandono escolar, a la búsqueda de un primer trabajo en condiciones desfavorables o a la formación de hogar propio y a la tenencia de hijos.

En todas las sociedades se definen expectativas de comportamiento que establecen, para cada etapa de la vida y para cada momento histórico, la forma en que la sociedad concibe la pertenencia a la comunidad. Si existen mecanismos de socialización efectivos, entonces habrá una mayor coincidencia entre comportamientos y oportunidades de inclusión social. La inclusión favorece el desarrollo de sentimientos de pertenencia plena a la comunidad, mientras que la exclusión puede conducir a sentimientos de irrelevancia social

En América Latina se ha puesto especial atención a las desafiliación de los jóvenes de las instituciones educativas y laborales. Ambas instituciones resultan esenciales para la adquisición del capital físico, humano y social necesario para integrarse adecuadamente en el mundo adulto. Por tal motivo, las políticas sociales aplicadas se orientan principalmente a mantener a la mayor proporción posible de jóvenes dentro de las instituciones educativas, o a la capacitación y generación alternativas de empleo para aquellos que no pueden seguir estudiando. De hecho, algunos países desarrollan planes orientados a facilitar la inserción laboral de los jóvenes[57]. De este modo, la medida más difundida de vulnerabilidad a la exclusión entre los jóvenes es la desafiliación institucional que resulta del cruce de la condición de estudiante y la condición de trabajador. Los más vulnerables a la exclusión social son, por lo tanto, aquellos jóvenes que no estudian ni trabajan, definidos bajo la categoría de "excluidos", como muestra el Esquema 4.3.

Pero es necesario complejizar el análisis y agregar matices (Esquema 4.4). Es posible distinguir entre diferentes niveles de vulnerabilidad a la exclusión social, vinculados a distintas formas de afiliación a las instituciones educativas. Por ejemplo, los jóvenes que abandonan prematuramente el sistema educativo pueden carecer de las habilidades requeridas para acceder a trabajos estables. Otros que asisten a centros de enseñanza, pero exhiben rezagos importantes, son más vulnerables a la deserción que sus pares no rezagados, aunque ambos estén dentro del sistema educativo. Como contraparte, hay jóvenes que han desertado del sistema escolar pero que han completado los años necesarios de estudio para obtener un empleo decente. Con respecto a los vínculos laborales, los jóvenes que ingresan al sector informal de trabajo se encuentran en una situación de "inclusión desfavorable" con relación a aquellos que participan en el sector formal[58].

La "afiliación institucional" incluye la participación presente y pasada de los jóvenes en el sistema educativo y en el mercado laboral.

[57] Véase programas gubernamentales orientados al empleo juvenil en el Capítulo 6.

[58] Los tipos y niveles de afiliaciones institucionales de los distintos grupos de edad, que componen la categoría de 15 a 29 años, se ven afectados de forma diferente, según sus vínculos con el sistema educativo y el mercado laboral. Los vínculos con la esfera educativa afectan más al grupo entre 15 y 19 años que al resto y los vínculos con la esfera laboral, más al grupo de 25 a 29 que al resto. De hecho, en las áreas urbanas de estos cuatro países las tasas de participación de la población de 25 a 29 años prácticamente duplican a las del grupo de menor edad (CEPAL, 2008)

Esquema 4.4: Tipología de afiliación educativa y laboral*

Afiliación educativa	Afiliación laboral			
	Sin clasificar	Baja	Media	Alta
Sin clasificar	--	Baja	Media	Alta
Baja	Baja	Baja	Baja	Baja
Media	Media	Media	Media	Alta
Alta	Alta	Media	Alta	Alta

* En el Anexo Metodológico se describe la metodología utilizada para combinar los niveles de educación alcanzados, los años de estudio completados en ese nivel y la edad de los jóvenes, para estimar el grado de afiliación a las instituciones educativas. También se detalla el procedimiento utilizado para construir la variable de afiliación laboral, a partir del tipo de vínculo con el mercado de trabajo. Por último, se describe la forma en que se combinaron ambas variables para obtener un índice de afiliación institucional con tres categorías: alta, media y baja. Este índice se concibe como la dimensión principal de la vulnerabilidad a la exclusión social.

Jóvenes con años de estudio y que han completado, por ejemplo, el ciclo secundario poseen un alto grado de afiliación al sistema educativo, aun cuando ya no asistan al mismo. De modo similar, poseen una alta afiliación los jóvenes que no trabajaban al momento de efectuarse la Encuesta IDHM, pero que conservaban un trabajo formal al que planeaban regresar. En el Cuadro 4.14 se advierte que los varones se ubican mayoritariamente en niveles de vulnerabilidad media, debido a que su mayor participación económica los deja más expuestos a la "inclusión desfavorable" en el mercado de trabajo. Salvo en Montevideo, donde existe una mayor proporción de mujeres con niveles altos de afiliación institucional debido a su mayor permanencia en el sistema educativo, en las demás ciudades las mujeres superan a los varones en los niveles de afiliación institucional bajos. Es decir, las mujeres jóvenes están expuestas a una mayor vulnerabilidad a la exclusión social.

4.9.4. El rol de la conectividad en los niveles de vulnerabilidad a la exclusión social de los jóvenes

El acelerado desarrollo de las TIC, así como el rápido descenso de sus costos para los usuarios, generan esperanzas y temores acerca de su impacto sobre la equidad en las sociedades.

En el Informe de Desarrollo Humano de Chile de 2006 se señala que "las nuevas tecnologías tienen efectos formidables, pero ambivalentes. Pueden reducir la desigualdad o aumentarla; pueden facilitar relaciones sociales más horizontales o reforzar algunas jerarquías autoritarias; pueden empoderar a los individuos o conducir a la limitación de su autonomía y crear dependencia; pueden generar espacios de integración social o ser un factor de exclusión. […]. Uno de los riesgos más importantes que aparece con la expansión de las TIC es el surgimiento de nuevas y más severas formas de exclusión social".

Por otra parte, los jóvenes urbanos perciben cada vez más el acceso a las TIC como un derecho social básico, sin cuyo ejercicio es difícil la pertenencia plena a la juventud. Por

Cuadro 4.14: Mujeres por nivel de afiliación institucional y estrato socioeconómico, 2008. *En porcentajes*

Nivel de afiliación institucional	NSE bajo	NSE alto	Total afiliación institucional
Montevideo			
Baja	56,6	47,1	61,5
Media	43,0	23,5	18,5
Alta	52,6	54,1	20,0
Total			100,0
Asunción			
Baja	68,5	57,7	57,4
Media	43,3	52,0	11,5
Alta	53,9	51,5	31,1
Total			100,0
Rio de Janeiro			
Baja	61,1	66,7	60,7
Media	33,3	41,7	12,1
Alta	52,4	50,3	27,3
Total			100,0
Buenos Aires			
Baja	57,5	56,9	49,5
Media	31,5	33,3	12,1
Alta	54,7	53,6	38,5
Total			100,0

Fuente: Encuesta IDHM

Recuadro 4.6: **Otras dimensiones de la vulnerabilidad a la exclusión social**

Además de la afiliación institucional al sistema educativo y al mercado laboral, para medir la vulnerabilidad a la exclusión social también pueden utilizarse dos dimensiones adicionales.

La primera son los quehaceres domésticos. En sociedades donde predomina la división por género entre el trabajo doméstico y no doméstico que tipifica a los sistemas de aportante único (*breadwinner*), las tareas del hogar tienen un significado distinto para quienes las llevan a cabo que en aquellas sociedades que han avanzado en la igualdad de género, en las que varones y mujeres comparten las labores domésticas y contribuyen con los ingresos del hogar.

Cabe preguntarse si las actividades domésticas deben clasificarse como trabajo. Dada la valoración positiva que las sociedades asignan al trabajo, incluir a los quehaceres domésticos en esa categoría tiene la ventaja de reconocer la significación social de actividades que abarcan múltiples tareas y que demandan esfuerzos, dedicación e inversión de tiempo que muchas veces sobrepasan los que son requeridos por actividades remuneradas fuera del hogar.

Pero, al mismo tiempo, la asimilación entre uno y otro tipo de actividades tiene la desventaja de ocultar los elementos de vulnerabilidad a la exclusión social que afectan principalmente a mujeres y que son parte constitutiva de los patrones tradicionales de la división del trabajo por género. Es decir, las personas que tienen como responsabilidad principal las tareas domésticas están expuestas a una disminución de oportunidades de participación en los principales circuitos sociales, económicos y culturales de su sociedad.

En el índice de nivel de afiliación institucional se adoptó esta última posición: se consideró como trabajo únicamente al que se lleva a cabo en el mercado laboral. Para evaluar la fortaleza de los vínculos institucionales de las personas que sólo realizaban tareas domésticas se dio prioridad al nivel educativo alcanzado, de modo que los jóvenes que completaron el ciclo de educación secundaria son automáticamente clasificados en la categoría de alta afiliación institucional, independientemente de que estén trabajando o no, en el entendido que su calificación los habilita para incorporarse al mercado de estar motivados para hacerlo.

Finalmente, la exclusión social puede abarcar otros aspectos de la vida social. Una persona con afiliación institucional completa, con alta educación y participación laboral, puede de todos modos estar excluida de la participación en espacios políticos, culturales o sociales por su origen racial, étnico, religioso o por su localización geográfica. Todos estos elementos pueden ser fuentes potenciales de vulnerabilidad a la exclusión social de los jóvenes.

lo tanto, la falta de acceso a las TIC debería incorporarse como una dimensión de riesgo de exclusión social adicional a aquella basada en los niveles de afiliación institucional. Es decir, la inclusión no sólo tiene que ver con el acceso, presente o pasado, a las instituciones "clásicas", la educación o el trabajo, sino también con el acceso a las nuevas tecnologías. Para medir el nivel de acceso a la TIC, se utiliza como indicador el uso de internet en los últimos seis meses[59].

Los jóvenes que utilizan internet poseen los siguientes atributos en mayor medida que quienes no lo hacen. En primer lugar, cuentan con más oportunidades para identificar y construir nexos con personas e instituciones con intereses comunes y obtener información sobre vacantes laborales. Esto es así porque la interacción entre los jóvenes con alta conectividad virtual está menos restringida a las redes que operan sólo en el entorno geográfico inmediato que aquellos que no tienen acceso a internet. Es decir, los jóvenes desconectados están más atados al lugar en el que viven –su comunidad, su barrio– y por lo tanto cuentan con menos posibilidades y opciones. Pero además los jóvenes con acceso a internet desarrollan el sentimiento de formar parte de la comunidad de jóvenes del mundo contemporáneo. Asimismo, tienen más oportunidades de acceder a múltiples fuentes de autoaprendizaje (estas oportunidades adquieren especial relevancia dada la facilidad de los

[59] El uso de teléfonos celulares no se incluye por diferentes razones. La primera se relaciona con el propósito de vincular el abandono escolar temprano con la vulnerabilidad a la exclusión social. El abandono prematuro debilita las oportunidades y estímulos para el uso de internet. En cambio, el uso de celulares parece estar más vinculado a la disponibilidad de recursos económicos que a oportunidades y estímulos vinculados al ámbito educativo. La segunda razón se relaciona con las conclusiones de un estudio realizado en Santiago de Chile sobre el uso de teléfonos celulares en segmentos poblacionales pobres. Sus conclusiones no dan pie al optimismo en cuanto a su aporte a la superación del aislamiento social. El estudio de Ureta (2008) concluye que "para estas familias, los celulares no representan el espacio de libertad que sugieren la publicidad y las campañas de marketing. Dicho espacio es restringido y de exclusión tal como los demás espacios de la ciudad. Es también un espacio de desigualdad, sobre el que las familias pobres tienen escaso control. Su falta de movilidad y exclusión de los espacios urbanos también ocurre en el espacio de las comunicaciones móviles. Sus capacidades para avanzar en la comunicación se restringen a esperar a que alguien llame" (Ureta 2008:90).

adolescentes para absorber las complejidades tecnológicas) y más posibilidades de adquirir destrezas y habilidades a través del manejo de las innovaciones tecnológicas y la navegación por las redes virtuales, lo que puede fortalecer el desarrollo de "capacidades autoprogramadas"

El acceso a una PC y a internet se relaciona positivamente con el ingreso de los hogares y con el nivel de educación de los jóvenes[60]. Sin embargo, la falta de acceso a internet no es sinónimo de pobreza entre los jóvenes. De hecho, en los estratos socioeconómicos más bajos los porcentajes de jóvenes que acceden a internet oscilan entre 16,7% (Buenos Aires) y 50% (Rio de Janeiro). Esto indica una acelerada difusión de las nuevas tecnologías entre las nuevas generaciones de los estratos populares[61]. La vinculación de esta tendencia a la ductilidad de niños y adolescentes para absorber nuevos lenguajes y para "aprender usando" es una señal positiva con respecto al posible impacto de las TIC en la promoción de la igualdad. Esto sugiere una amplia gama de posibles caminos tendientes a convertir esa destreza en posibilidades de resolución de los problemas de exclusión y pobreza, de aprovechar esta capacidad de los jóvenes como forma de facilitar su inserción laboral y educativa.

4.9.5. Relación entre emancipación temprana y vulnerabilidad a la exclusión social

A continuación se evalúan algunos aspectos de las relaciones entre la emancipación temprana y las dos dimensiones de la vulnerabilidad a la exclusión social que se presentaron anteriormente: la afiliación institucional y la conectividad.

Dada la forma de construcción de las medidas de afiliación institucional y de abandono escolar prematuro, es esperable que se encuentre entre ellas una asociación. Ello se debe a que, por un lado, la deserción temprana supone que el joven no asiste al sistema educativo y, por otro, a que la no asistencia, junto a los años de estudio completados, gravitan en los valores finales del índice de afiliación. En otras palabras, ambas variables utilizan en su construcción elementos comunes, lo que hace razonable esperar que covaríen. Pese a ello, el análisis de la relación no resulta redundante: si bien la desafiliación temprana de la esfera educativa es una dimensión muy importante de la vulnerabilidad a la exclusión social, el índice de afiliación institucional incorpora otras dimensiones de similar importancia. Además, a partir de la constatación de la fuerte asociación entre el abandono prematuro del sistema educativo y las trayectorias de emancipación, es posible interpretar el abandono temprano como indicador de una gama amplia de decisiones vitales que se eslabonan entre sí, cada una de las cuales hace su aporte específico al estrechamiento de las oportunidades de bienestar y, consecuentemente, al proceso de debilitamiento de los vínculos de los jóvenes con las instituciones básicas.

Con respecto a la conectividad, el abandono prematuro del sistema educativo puede afectar el uso de internet de diferentes

Recuadro 4.7: **TIC y desarrollo humano**

El Informe de Desarrollo Humano de Chile 2006 se pregunta sobre la contribución de las TIC al desarrollo humano. El desafío es construir las condiciones personales y sociales que hagan de las nuevas tecnologías un instrumento efectivo de aumento de capacidades de acción personal y social para todos. Esas condiciones se detallan a continuación.

La brecha o divisoria digital tiene tres dimensiones. Primero, las limitaciones en el acceso material a las tecnologías (computadores, internet, redes), así como la calidad de ese acceso, están determinadas por características demográficas. Segundo, la brecha por diferencias subjetivas se refiere a la desigual capacidad individual para usar las tecnologías que resultan de las imágenes de sí y del entorno, así como de las orientaciones para la acción que se derivan de la cultura a la que se pertenece. Tercero, el acceso y circulación por las redes y el tipo de papeles y privilegios que cada usuario puede adquirir en ellas tienden a estar fuertemente influidos por la posición que éste ocupa en las jerarquías sociales, lo cual las constituye en un criterio de segmentación también al interior de la red. Estas tres formas de brecha digital pueden reforzarse mutuamente, creando en algunos sectores sociales formas de exclusión digital muy agudas.

Lo anterior indica que las brechas digitales deben abordarse superando la distinción exclusiva entre "estar dentro" y "estar fuera"; se refiere también a la posibilidad de adquirir y mantener al día las capacidades para hacer un uso provechoso de las TIC. Insistir en la noción previa de brecha puede hacer perder de vista el hecho de que, cada vez más, el problema no es estar dentro del mundo virtual, sino cómo se está ahí.

[60] Para mayor detalle véanse CEPAL (2008); Sorj, y Martuccelli (2008); Pittaluga y Sienra (2007); y Sunkel, (2006), entre otros.

[61] Las brechas de acceso a PC y a internet se reducen sistemáticamente con la edad. Datos de Uruguay para 2006 confirman este fenómeno. Entre las personas de más de 50 años, la diferencia en el uso de PC del 20% más rico y el 20% más pobre es de 20 veces, mientras que la de misma relación entre adolescentes (12 a 19 años) es de 2 veces. Para el uso de internet se observan resultados similares (Pittaluga, y Sienra, 2007).

maneras. En primer lugar, a través de la capacitación que dejan de recibir quienes no asisten a los centros educativos. En segundo lugar, porque los jóvenes que no concurren a la escuela dejan de estar expuestos a las demandas de los profesores en cuanto a la búsqueda de información por internet, proceso que forma parte del ciclo de aprendizaje. De hecho, cada vez más instituciones educativas utilizan internet para realizar ejercicios y tareas en el hogar. En tercer lugar, la incidencia de la conectividad virtual incide en la sociabilidad con otros jóvenes, que se encuentran primordialmente en los colegios. En suma, el abandono prematuro del sistema educativo priva a los jóvenes de oportunidades de exposición a estos estímulos y demandas y favorece el surgimiento de perfiles caracterizados por la debilidad de los vínculos con la red.

Los datos indican que tanto en los estratos socioeconómicos bajos como en los altos existe una asociación significativa y positiva entre las edades medias de abandono y los niveles de afiliación institucional y de conectividad: quienes dejan antes la escuela presentan una afiliación institucional más baja y una relación menos intensa con las nuevas tecnologías. Por lo tanto, el abandono prematuro del sistema educativo, a través de su impacto sobre la afiliación institucional y la conectividad, incrementa los niveles de vulnerabilidad a la exclusión social de los jóvenes.

4.10. La relación entre vulnerabilidad a la exclusión social y capacidad de agencia

4.10.1. Dimensiones de la capacidad de agencia

La capacidad de agencia posee dimensiones subjetivas y objetivas. Las dimensiones subjetivas se refieren a un conjunto de contenidos mentales (creencias, motivaciones, hábitos, actitudes, habilidades cognitivas y destrezas sociales) que se reflejan a través de aptitudes y motivaciones para proponerse metas, certidumbres con respecto a la posibilidad de alcanzar dichas metas a través del propio esfuerzo, niveles de autoestima y competencias para vincular lo que se piensa con lo que se hace. Es decir, contenidos mentales que permiten a las personas manejar o influenciar su entorno social, cultural, político y económico, para obtener el capital físico, humano y social, y los derechos ciudadanos, requeridos para alcanzar las metas que se proponen.

El índice elaborado para medir la capacidad subjetiva de agencia incluye tres variables[62]: asociación entre esfuerzo y logro; capacidad para diferir la gratificación; y creencia acerca de su capacidad para corregir injusticias.

El análisis arroja tres datos de gran relevancia. El primero es que los jóvenes de Asunción poseen niveles más altos de agencia subjetiva que los de las restantes ciudades. El segundo es que se advierte una asociación positiva entre la capacidad subjetiva de agencia y el nivel socioeconómico de los jóvenes. Es decir, los jóvenes de sectores medios y altos cuentan con mayores contenidos mentales para manejar o influenciar su entorno y obtener el capital humano físico y social que requieren para cumplir sus metas. Por último, las mujeres muestran niveles más elevados de capacidad subjetiva de agencia que los varones[63].

Pero la agencia tiene también una dimensión objetiva relacionada con comportamientos, en particular aquellos orientados al bien público y que revelan la capacidad de reaccionar ante la percepción de injusticias y desajustes entre aspiraciones y logros, por ejemplo a través del involucramiento en movilizaciones sociopolíticas.

Para su medición se elaboró un índice[64]. De la distribución de los jóvenes en este índice se desprenden tendencias similares a las observadas en la capacidad subjetiva de agencia. Asunción muestra frecuencias más altas que el resto de las ciudades. Los jóvenes de nivel socioeconómico más alto también poseen más capacidad de agencia objetiva. Finalmente, son

[62] La variable a) es una combinación de las preguntas LG4 (grado de inalterabilidad percibida sobre el propio destino) y LG10A (utilidad o inutilidad de hacer planes para el futuro); la b) es una combinación de las preguntas LG2 (concepción acerca de si un joven debe postergar la gratificación o buscarla en el presente)y LG13 (autopercepción sobre la capacidad de diferir la gratificación); la variable c) surge de la pregunta IN4a (elección de la principal injusticia por parte del entrevistado. La encuesta incluyó una pregunta para investigar el nivel de autoestima de los jóvenes, pero los resultados de una serie de pruebas pusieron en duda la existencia de un significado unívoco en las respuestas. Por tal motivo, se excluye dicha dimensión del índice. Razones similares llevaron a excluir del índice las preguntas relacionadas con el establecimiento de "metas propias". Véase Anexo Metodológico para mayor detalle sobre las preguntas.

[63] Véase Cuadro AVI.7 del Anexo Metodológico.

[64] El índice toma en cuenta las respuestas a dos preguntas. La primera: "Te voy a leer algunas formas de acción política que la gente puede hacer y me gustaría que me dijeras, para cada una de ellas, si la has hecho, la podrías hacer o nunca la harías" (PP3); la segunda: "En el último año ¿has participado activamente en alguna de las actividades de las que aparecen en este listado?" (PP7).

las mujeres las que muestran niveles más altos de agencia objetiva[65].

Además de la opción de la "voz", se explora también la opción de "salida" como otra dimensión objetiva de la capacidad de agencia. Para ello se utiliza la disposición a emigrar de los jóvenes encuestados como aproximación a dicho comportamiento. El análisis de los datos sugiere que la motivación a migrar a otros países es mayor entre los varones y que, excepto entre las mujeres en Montevideo, dicha disposición es mayor en los estratos altos[66].

4.10.2. La relación entre las dimensiones subjetivas y objetivas de la capacidad de agencia

Se registra una asociación positiva y estadísticamente significativa entre las dimensiones subjetivas y objetivas de la capacidad de agencia. Esto significa que los jóvenes con mayor capacidad para diferir la gratificación, con más confianza en la relación entre esfuerzos y logros y mayor disposición a actuar para corregir las injusticias percibidas, son también los más proclives a la movilización sociopolítica. Es decir, los jóvenes que tienen más autoconfianza en sus capacidades muestran una tendencia más marcada a movilizarse para corregir lo que consideran injusto o para buscar respuestas a sus demandas

Entre las mujeres se observa mayor frecuencia de acciones que reflejan movilización sociopolítica, lo que revela una mayor disposición femenina a involucrarse en acciones orientadas al bien público o en la expresión de demandas colectivas[67]. En cuanto al nivel socioeconómico, salvo para las capacidades subjetivas de agencia altas en Buenos Aires y bajas en Rio de Janeiro, en general los porcentajes de jóvenes que declaran haber realizado acciones sociopolíticas son mayores en los niveles socioeconómicos altos[68].

4.10.3. Vulnerabilidad a la exclusión social y capacidades de agencia

Filgueira (1998) analiza de la siguiente manera las trayectorias de emancipación de los jóvenes de las clases populares urbanas: "Algunos sectores juveniles son particularmente vulnerables y consumen en pocos años los recursos potenciales de inversión en capacitación, o hipotecan alternativas futuras a las que no podrán acceder luego de tomar ciertas decisiones, y quedan atrapados en una red de responsabilidades y cargas familiares en condiciones extremadamente desventajosas"[69].

Como ya se señaló, los resultados obtenidos confirman que el abandono prematuro del sistema educativo contribuye a generar trayectorias riesgosas de emancipación juvenil, que constituyen circuitos viciosos caracterizados por la acumulación de vulnerabilidades a la exclusión social. Pero, ¿cómo afecta esto las oportunidades de los jóvenes de convertirse en actores de sus propios destinos, formar capacidades de agencia y, con ello, las aptitudes y habilidades necesarias para eludir los mecanismos que conducen a la exclusión social?

En cuanto a la relación entre vulnerabilidad social y la capacidad subjetiva de agencia, los componentes del índice de vulnerabilidad a la exclusión social –la desafiliación institucional y los bajos niveles de conectividad– se comportan de manera distinta.

Con respecto a la desafiliación institucional, tanto los niveles altos como los bajos exhiben una relación sistemática y positiva con los valores de capacidad subjetiva de agencia, independientemente de la ciudad, el estrato socioeconómico y el nivel de conectividad[70]. Sin embargo, no ocurre lo mismo con la relación entre conectividad y capacidad subjetiva de agencia. Aunque existen ciertos casos de asociación positiva entre ambas variables, en otros el acceso a internet no muestra una significación definida o bien presenta una asociación contraria a la esperada[71].

Sin embargo, en general es posible señalar que los jóvenes con un bajo grado de afiliación institucional y menores niveles de conectividad presentan los niveles más altos de vulnerabilidad a la exclusión social, así como los menores valores en las capacidades subjetivas de agencia. Es decir, los jóvenes excluidos del sistema educativo y del trabajo –o incluidos desfavorablemente– tienen menos capacidad de pensarse a sí mismos uniendo metas con resultados, menos certidumbres y una autoestima más baja.

En cuanto a la relación entre vulnerabilidad social y capacidad objetiva de agencia, hay que recordar que la capacidad objetiva de agencia

[65] Véase Cuadro AVI.8 del Anexo Metodológico.
[66] Véase Cuadro AV.9 del Anexo Metodológico.
[67] Véase Cuadro AV.9 del Anexo Metodológico.
[68] Véase Cuadro AV.10 del Anexo Metodológico.
[69] Para mayor detalle véase Filgueira (1998:6).
[70] Véase Cuadro AV.11 del Anexo Metodológico.
[71] Véase Cuadro AV.12 del Anexo Metodológico.

ha sido analizada en dos dimensiones, la movilización sociopolítica y la migración ("voz" y "salida"). El examen de los datos demuestra que los jóvenes con experiencias de movilización sociopolítica son más frecuentes en las categorías de menor vulnerabilidad. Esta relación negativa entre vulnerabilidad y movilización es evidente cuando se comparan los jóvenes en situaciones extremas de vulnerabilidad en cada ciudad, esto es, los que se clasifican en los casilleros de baja afiliación institucional y falta de acceso a internet en un polo, y los que se clasifican en los casilleros formados por la combinación de valores altos en ambas variables, en el otro[72].

A diferencia de las variables de movilización sociopolítica y de capacidad subjetiva de agencia, la capacidad objetiva de agencia no muestra asociación alguna con la afiliación institucional. Distinto es el caso de la conectividad: en casi todos los casos se advierte una asociación positiva entre acceso a internet y disposición a la migración internacional. Este resultado coincide con el uso de la red para obtener información sobre oportunidades de trabajo en otros países, y para mantener contactos con familiares y amigos que residan en los lugares de destino, cuyo apoyo suele ser fundamental para concretar los planes de emigración[73].

4.11. Consideraciones finales

4.11.1. Agencia y regímenes nacionales de bienestar

Las sociedades del Mercosur están experimentando transformaciones en sus economías así como en la cobertura y el contenido de las funciones de sus Estados. Sin embargo, el ritmo asincrónico de esas transformaciones dificulta el ajuste entre los órdenes institucionales. Una de las consecuencias de ese desajuste es la falta de protección ante los riesgos que genera el actual contexto económico.

Estos procesos afectan particularmente a los jóvenes. A las oportunidades que generan las innovaciones tecnológicas y la constante ampliación de las fronteras de competitividad, se contrapone la incertidumbre laboral y la exposición de los jóvenes a riesgos que los regímenes nacionales de bienestar no están preparados, financiera o técnicamente, para cubrir de manera adecuada.

Esto genera sentimientos de optimismo y de temor que se ven reflejados, por ejemplo, en la confianza que los jóvenes perciben con respecto a sus ventajas comparativas en el mercado laboral sobre los adultos y, al mismo tiempo, en el pesimismo con que evalúan sus propias oportunidades para conseguir un trabajo que les permita progresar. Los jóvenes se sienten más capacitados que los adultos, pero esto no necesariamente implica que se sientan confiados en sus posibilidades.

La mirada pesimista de los jóvenes incluye a los gobiernos. Se considera, en general, que no reconocen los problemas que los afectan o que no hacen nada para solucionarlos. En este marco, parece razonable que las sensaciones de desamparo que acompañan estas miradas sobre la sociedad se asocien con actitudes que cuestionan las instituciones políticas, e incluso el funcionamiento de la democracia. Esto, que resulta particularmente crítico en Paraguay, genera dudas acerca de la consolidación democrática en un clima social adverso entre quienes serán los encargados de manejar las instituciones en el futuro. Se plantea así un interrogante sobre el horizonte democrático de las sociedades del Mercosur.

En este sentido, vale la pena preguntarse en qué medida las dificultades de los jóvenes para enfrentar los desafíos del presente generan dudas sobre la utilidad del legado de los mayores a través de las instituciones tradicionales (familias, comunidades, iglesias). Los resultados de la Encuesta IDHM revelan la ausencia de quiebres intergeneracionales y el hecho de que la influencia de los padres sobre las decisiones cotidianas de los hijos, es alta. En decir, los jóvenes miran a los adultos como una generación de respaldo y como una fuente de seguridad frente a un mundo incierto.

Los adultos parecen haber reaccionado con flexibilidad a los cambios en los hábitos juveniles (por ejemplo, en la forma de constitución y convivencia de las parejas), ampliando las posibilidades de negociación con sus hijos y conformando nuevos acuerdos de obligaciones y responsabilidades. Estos cambios reflejan una mayor tolerancia adulta y producen un funcionamiento familiar más democrático. En este sentido, las ventajas comparativas de los jóvenes para manejar las nuevas tecnologías pueden haber jugado un papel importante en la modificación de las jerarquías generacionales tradicionales. Además, las familias se mantienen como refugios confiables de interacción, a diferencia de la desconfianza que despiertan las instituciones en general y las instituciones políticas en particular. De hecho, la familia es el espacio

[72] Véase Cuadro AV.13 del Anexo Metodológico.

[73] Véase Cuadro AV.14 del Anexo Metodológico.

de interacción en el que los jóvenes perciben menos injusticias.

Por último, la globalización de la economía y de la tecnología han dejado en evidencia las falencias del Estado en cuanto a su capacidad para garantizar la protección social, en particular contra los riesgos que afectan principalmente a personas y hogares jóvenes. Esto ha frenado, y en algunos casos revertido, procesos de emancipación. Para muchos jóvenes, las redes familiares siguen siendo los únicos ámbitos de refugio ante el desempleo, de apoyo en el cuidado de los niños y de ayuda en la búsqueda de soluciones habitacionales. Pareciera como si, frente al debilitamiento del Estado y la oxidación de las tradicionales redes de protección social, el hogar fuera el último recurso disponible. Esto podría haber reforzado las funciones tradicionales de la familia como lugar privilegiado de cobertura afectiva y comunicacional y contribuido a desincentivar una mayor ruptura intergeneracional.

4.11.2. La discriminación y la importancia de los pares como grupo de referencia

La comunidad discriminadora más relevante para los jóvenes son los mismos jóvenes, y las experiencias de discriminación generalmente ocurren en sus lugares de encuentro. Esto implica que los jóvenes son particularmente sensibles a la mirada de sus pares a partir de la especial atención que generan signos externos de pertenencia social o étnica, como el color de la piel o la forma de vestir y de hablar, que puedan afectar la posición relativa dentro del grupo.

El valor que se otorga a la percepción de los demás en la construcción de la autoestima, de la identidad y de los sentimientos de pertenencia, sugiere la necesidad de redefinir el análisis de la interacción en los centros de enseñanza. Es necesario tomar en cuenta que el lugar en el que se registran más experiencias de discriminación entre los jóvenes son los colegios, situación que podría enfrentarse fortaleciendo o creando programas escolares y materias que incluyan contenidos de antidiscriminación y de conciencia acerca de la igualdad de géneros y razas.

Por otra parte, de las tres fuentes de injusticias examinadas –general, categorial e individual– la individual muestra la asociación más estrecha con las dos dimensiones objetivas de la capacidad de agencia: la movilización sociopolítica y la disposición a la migración internacional. Por lo tanto, las experiencias de discriminación, directas e individuales, incentivan a los jóvenes a intervenir en el cambio del entorno social, o a buscar en otros países entornos más favorables para la satisfacción de sus aspiraciones. Esto sugiere una interesante línea de acción para posibles políticas públicas orientadas a impulsar la participación activa de los jóvenes en acciones tendientes a enfrentar la discriminación a partir de experiencias concretas. Por ejemplo, en el control del ingreso a los locales nocturnos (donde muchos jóvenes son discriminados por su apariencia) o en el trato con el Estado, especialmente con las fuerzas de seguridad.

4.11.3. Disposiciones a la emigración nacional e internacional. Voz y salida

La emigración de los jóvenes no sólo se traduce en la posible pérdida de recursos humanos calificados para la sociedad; también puede poner en peligro las reservas nacionales de capacidades y de compromiso con bienes públicos necesarias para el fortalecimiento de la vida institucional.

Si bien la "salida" puede ser muchas veces una alternativa a la "voz", ambas parecen formar parte de las estrategias posibles entre los jóvenes con mayor capacidad de agencia. De hecho, se encuentra una fuerte asociación positiva entre el activismo sociopolítico y la propensión a la migración internacional. La disposición a contribuir al cambio de las estructuras de oportunidades locales puede coexistir con la disposición a trasladarse a un entorno con diferentes estructuras de oportunidades.

Este fenómeno debiera recibir especial atención en Montevideo, donde los porcentajes de jóvenes que manifiestan disposición a migrar a otros países son casi tres veces superiores a los de las otras ciudades.

4.11.4. Efectos del abandono temprano y de las trayectorias de emancipación en la vulnerabilidad a la exclusión social

Los jóvenes provenientes de hogares con alta vulnerabilidad a la exclusión social tienen mayores probabilidades de quedar atrapados en los mecanismos de reproducción intergeneracional de la exclusión. Dicha probabilidad depende de la forma que adopten las trayectorias de emancipación, que a su vez dependen

de la secuencia en que se toman decisiones críticas para el avance en la transición a la vida adulta, como dejar el hogar paterno o tener un hijo. En este sentido, las condiciones socioeconómicas de origen influyen en el momento elegido para la emancipación. Mientas más temprana sea ésta, mayor será la vulnerabilidad a la exclusión social.

La decisión sobre los grandes pasos en la vida de los jóvenes –la entrada al mercado de trabajo, la primera experiencia de convivencia en pareja o de tenencia de un hijo– está fuertemente asociado con el abandono del sistema educativo. El abandono prematuro, o no, del sistema educativo es el principal determinante de la secuencia de tales decisiones. Al respecto, sobresale la estrecha relación entre la edad de abandono del sistema educativo y la edad de tenencia del primer hijo.

Esta evidencia revela la necesidad de políticas públicas que aborden el problema del abandono prematuro de la educación, las trayectorias de emancipación y los niveles de vulnerabilidad a la exclusión social de forma integral y conjunta. En este sentido, la edad de abandono escolar debe ser considerada como un factor crucial para la comprensión de las decisiones posteriores. También puede pensarse en políticas orientadas a evitar el abandono del sistema educativo debido a decisiones de emancipación temprana, como las guarderías en las escuelas o colegios para las madres jóvenes que quieran seguir estudiando.

4.11.5. Vulnerabilidad a la exclusión social y capacidad de agencia

El foco de este Informe es la relación entre exclusión social y capacidad de agencia de los jóvenes. Al respecto, los hallazgos de la Encuesta IDHM muestran una asociación negativa entre vulnerabilidad a la exclusión social y las capacidades de agencia. Los jóvenes con mayores carencias y dificultades de inserción en la sociedad son aquellos que poseen menos contenidos mentales (asociación entre esfuerzo y logro, capacidad de diferir la gratificación y de actuar para corregir injusticias percibidas) que podrían favorecer la superación de esas carencias y dificultades.

Por otro lado, a diferencia de los datos sobre movilización sociopolítica, las tendencias a la emigración internacional no muestran relación con la variable "afiliación institucional". En cambio sí se relaciona de forma estadísticamente significativa en todas las ciudades con el nivel de conectividad. Este refuerza el consenso que existe sobre la utilidad de internet y del acceso a redes virtuales para adquirir información y contactos que resultan fundamentales en la concreción del proyecto de traslado a otros países.

4.11.6. Tecno-sociabilidad y las nuevas formas de exclusión social

La innovación en las TIC, y su rápida difusión entre los jóvenes urbanos, plantea numerosos interrogantes sobre su papel en la reducción de la desigualdad, la exclusión social y su reproducción intergeneracional. Uno de los interrogantes principales es cómo promover el acceso universal a las redes de tecnosociabilidad, que representan el fenómeno más importante y promisorio de las culturas juveniles urbanas. Esas redes, generadas y gestionadas por los mismos jóvenes, funcionan como usinas productoras y alimentadoras de habilidades y destrezas que pueden generar capacidades autoprogramadas, de gran utilidad para explorar los espacios virtuales, analizar sus contenidos y contribuir a su ampliación mediante productos propios.

La socialización en las nuevas tecnologías y sus aplicaciones constituye un proceso de maduración lenta. A fin de maximizar su impacto, resulta importante determinar los momentos de intervención en el ciclo de vida. Mientras más temprana sea la socialización en esta área, mejores serán los resultados. Esto se debe a que la adquisición de nuevos conocimientos se beneficia del clima lúdico predominante entre los niños, así como de la motivación colectiva con los descubrimientos y con la ampliación continua de posibilidades que gira en torno a la relación con las computadoras, internet y los celulares.

Aun cuando la mayoría de los jóvenes, incluso aquellos de sectores menores recursos, tenga alguna experiencia con la conectividad virtual a través de los celulares, la propagación de las TIC plantea un riesgo de ampliación de las brechas tecnológicas entre jóvenes de distintos estratos. Es tan veloz la expansión de las TIC y sus constantes innovaciones tecnológicas que se corre el riesgo de que los jóvenes de bajos recursos queden atrás. En cada sociedad, la intensidad de ese riesgo se vincula estrechamente con el papel que desempeñe el Estado en promover la igualdad de oportunidades en el acceso a las TIC. Al igual que en el caso de bienes fundamentales

para el bienestar, como educación, salud y vivienda, las TIC también están sujetas a las imperfecciones de los mercados. Si éstas no son corregidas, pueden terminar consolidando, o aumentando, las brechas existentes.

A partir de tales consideraciones, resulta relevante desarrollar políticas orientadas a extender la cobertura y facilitar el acceso de los jóvenes a las TIC, especialmente de aquellos de menores recursos. La diferencia por estrato socioeconómico en cuanto al acceso a internet se ha reducido, aunque persisten importantes distancias en cuanto al uso: los jóvenes de los sectores más pobres acceden a la red en locutorios o cibercafés, pero en general carecen de computadoras en sus hogares, lo que limita las opciones de uso. Esto sugiere una amplia gama de políticas destinadas no sólo a extender la cobertura sino también a facilitar un acceso más "profundo" a las nuevas tecnologías[74]. Sin embargo, es necesario reconocer que el acceso diferenciado a las TIC no es sólo una cuestión tecnológica o de provisión de insumos y aparatos, sino también el reflejo de relaciones sociales desiguales y patrones de poder injustos, por lo que su democratización plantea amplios desafíos al desarrollo humano.

4.11.7. Género y capacidad de agencia: una paradoja interesante

Los niveles de vulnerabilidad a la exclusión social se asocian negativamente con la capacidad de agencia. Sin embargo, las mujeres plantean una situación paradójica: sus niveles de vulnerabilidad a la exclusión social son mayores que los de los varones, pero también son más altas sus capacidades subjetivas y objetivas de agencia.

La vulnerabilidad femenina a la exclusión social se debe a que en general abandonan el sistema educativo antes que los varones. La brecha educativa de género es más frecuente en los estratos bajos que en los altos, pero disminuye a medida que aumenta el nivel socioeconómico[75]. La deserción educativa temprana las deja más expuestas a la desafiliación institucional y reduce el nivel de acceso a las redes virtuales. Como la vulnerabilidad a la exclusión social está asociada a las capacidades subjetivas y objetivas de agencia, esto sugeriría que dichas capacidades deberían estar menos desarrolladas en las mujeres. Pero ocurre lo contrario. E incluso más: las mujeres no solo cuentan con mayores capacidades subjetivas y objetivas de agencia, sino que asocian mejor ambas dimensiones.

¿Cómo se explica esta paradoja? A diferencia de los varones, el desarrollo en las mujeres de los contenidos mentales que caracterizan la capacidad subjetiva de agencia (asociación entre esfuerzo y logro, capacidad para diferir gratificaciones, y confianza en su capacidad para corregir injusticias) no se basa exclusivamente en sus logros educativos y laborales, sino que en muchos casos incluye también el gerenciamiento del hogar y de la maternidad. Pero es interesante comprobar que la instrumentación femenina de esos contenidos mentales ya no se limita a la esfera privada, como sucedía en el pasado. Se han abierto numerosos espacios públicos para canalizar esos contenidos en esferas sociales y políticas[76]. Los avances de las mujeres en la esfera pública, en la educación y el trabajo, están incorporando nuevos elementos a la ampliación de sus capacidades subjetivas y objetivas de agenda y, por lo tanto, a su potencial contribución al desarrollo humano.

[74] El Gobierno de Uruguay está llevando a cabo el Plan Ceibal destinado a romper los mecanismos de reproducción intergeneracional de la exclusión social. El Plan Ceibal parte del reconocimiento de la importancia que tiene la participación en las redes de tecno-sociabilidad para el desarrollo de habilidades y destrezas fundamentales para ampliar las oportunidades de movilidad social ascendente. El plan consiste en la distribución de una PC portátil (notebook) y de acceso a internet a todos los niños y maestros de las escuelas públicas del país. Planes de este tipo pueden resultar de gran utilidad para desacoplar el origen social de los niños de sus oportunidades de participación plena en la sociedad (Véase detalles en el sitio www.ceibal.edu.uy).

[75] Entre las ciudades del Mercosur consideradas en este estudio, Montevideo es la excepción a estas tendencias. Las mujeres jóvenes permanecen más tiempo que los hombres en el sistema educativo y la deserción temprana masculina en los estratos socioeconómicos altos es tres veces superior a la femenina. Como consecuencia, en Montevideo la proporción de mujeres con alta afiliación institucional es mayor a la de los varones, a diferencia de lo que ocurre en Asunción, Buenos Aires y Rio de Janeiro.

[76] Además, dada la menor predisposición a migrar de las mujeres independientemente del estrato socioeconómico, es posible que el aporte de las capacidades de agencia de las mujeres se canalice a través de la "voz" y no de la "salida".

Apartado 2

Juventudes rurales del Mercosur

Juventudes rurales del Mercosur

Apartado 2

A2.1. Introducción

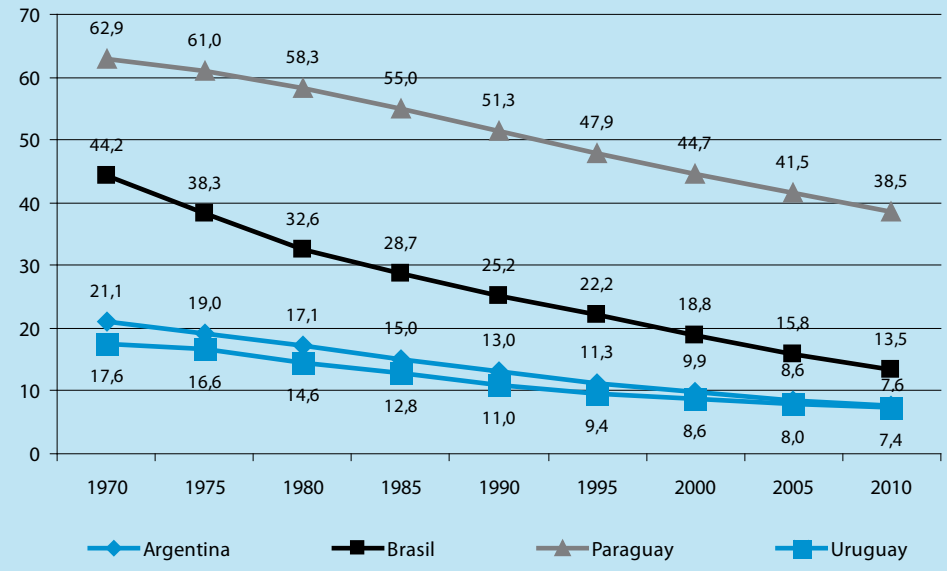
Hoy en día, la población del Mercosur es mayoritariamente urbana, aunque las proporciones y dinámicas demográficas varían de país a país. Sin embargo, en los cuatro países el sector agrícola ocupa un lugar de relevancia entre las actividades económicas. De hecho, explica buena parte del incremento de las exportaciones y el dinamismo económico alcanzado en los últimos años. Argentina y Brasil están entre los mayores productores de soja del mundo.

Alrededor de uno de cada seis jóvenes vive en el campo. No obstante, los estudios científicos y las políticas públicas de las últimas décadas han tendido a ignorar a este sector de la población y en general han igualado lo juvenil con lo urbano, y lo rural con lo adulto (Carneiro, 1998).

Las transformaciones sociales actuales, sin embargo, han motivado una nueva mirada sobre las realidades juveniles rurales. Por un lado, las múltiples crisis –financiera, energética, alimentaria, ecológica, climática e incluso sanitaria (potenciales pandemias)– han llevado a cuestionar el modelo de desarrollo vigente, que incluye acelerados procesos de urbanización e industrialización. Por otro lado, la juventud ha pasado a ocupar un lugar central en las nuevas relaciones sociales, como resultado de los avances en materia de educación y de la expansión constante del mercado, basado principalmente en la acelerada innovación tecnológica, que es recibida y adoptada con mayor facilidad e interés por las nuevas generaciones (Becerra, 2002). La permanente revolución de las tecnologías de la información y la comunicación (TIC) ha puesto a la juventud, por primera vez en la historia, en una posición social ventajosa con respecto a los adultos.

En este contexto, es clave recuperar el debate sobre las sociedades rurales del Mercosur, sus transformaciones y su relación con la juventud, a fin de aportar a la búsqueda de respuestas a los problemas del desarrollo humano y la inclusión social que se viven en la actualidad.

Gráfico A2.1: **Población rural sobre porcentaje de población total, 1970-2010.** *En porcentajes*



Fuente FAOSTAT (2009)

A2.2. La nueva ruralidad en el Mercosur

En las últimas décadas, los espacios rurales del Mercosur han sufrido profundos cambios como consecuencia de la inserción en los procesos globalizadores y modernizadores. Entre los más importantes es posible mencionar los siguientes.

La caída de la población rural. Los cuatro países de la región han experimentado, aunque con distinta intensidad, una caída de la población rural, tanto en términos proporcionales como absolutos.

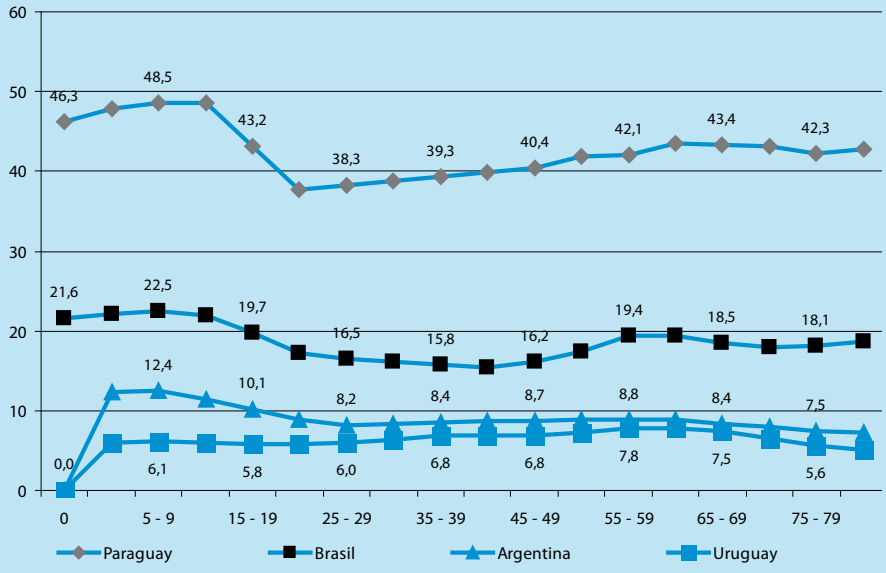
En Paraguay se advierte el descenso más pronunciado, debido al porcentaje de población que aún vive en zonas rurales. También en Brasil se registra una disminución importante, mientras que en Uruguay y Argentina, debido a las bajas tasas de población rural existentes, ya en la década de 1970, la disminución ha sido menos acelerada, y de hecho pareciera haberse estabilizado.

El descenso de la población rural se explica, principalmente, por los jóvenes. A pesar de que la cuestión rural tiene distinto peso en cada uno de los cuatro países, existe una realidad común: la caída más importante de la población rural, en términos proporcionales, se produce entre los 15 y los 29 años. Uno de los motivos es la migración. En particular, la caída es muy importante en Paraguay, lo que lleva a suponer la presencia de cambios demográficos acelerados que generan importantes contradicciones sociales y culturales.

La emigración desde las áreas rurales hacia las ciudades ha tenido efectos de signo contrario en los países del Mercosur. Por un lado, la ciudad ofrece mayores posibilidades de acceso a servicios como salud, educación, transporte, e incluso telecomunicaciones y entretenimiento. Por otro lado, las dificultades para obtener alimentos y recursos para adquirir bienes y servicios básicos, el hacinamiento y la violencia, constituyen problemas cada vez más graves. En este marco, las políticas de juventud son fundamentales para los sectores rurales, tanto para aminorar, u organizar, el flujo migratorio como para garantizar una inclusión satisfactoria de los jóvenes migrantes en las ciudades.

El espacio rural y el espacio urbano: una relación cada vez más estrecha. La caída de la población rural, el avance de las TIC y la integración de las cadenas agroalimentarias, han difuminado la frontera entre las identidades rural y urbana. A partir de esta nueva realidad, han surgido nuevos conceptos como la "rururbanidad" (Carneiro, 2008) o "ruralidad metropolitana" (Macedo de Alencar, 2008). A través de interacciones constantes, de los habitantes de las zonas rurales –que realizan trabajos temporales en las ciudades–, de pobladores metropolitanos que se acercan a las áreas rurales o de

Gráfico A2.2: **Población rural sobre población total, por tramos de edad, 2006.** *En porcentajes*



Fuente: elaboración propia sobre la base de datos de unstats.un.org (Demographic Yearbook, 2006)

migrantes, se van construyendo nuevas relaciones sociales, ancladas en identidades en las que se solapan los valores de la urbanidad y la ruralidad.

Lo rural ya no es lo mismo que lo agrícola. Vivir en el campo ya no implica necesariamente trabajar en actividades agropecuarias. Se trata de un fenómeno de larga data que se verifica en diferentes lugares. En la Unión Europea, por ejemplo, más de 70% de la población rural no se dedica a actividades agropecuarias.

En el Mercosur, distintos estudios demuestran que cada vez más hogares rurales adoptan estrategias productivas que incluyen actividades no agrícolas. Riella y Mascheroni (2008) analizan el caso de Uruguay, donde existen ciertas regiones rurales en las que la actividad principal no es la agricultura sino la industria o los servicios.

Más tecnología, menos mano de obra. Los problemas laborales de los agricultores tradicionales han estado marcados históricamente por una serie de factores: la imposibilidad de acceder a recursos productivos –tierra, crédito, herramientas y conocimientos– debido a la concentración de la riqueza; la inserción desventajosa en los mercados (financiero, de insumos, de productos) por el aislamiento y la falta de información; y la inserción desventajosa u ocasional en los sistemas de seguridad social, debido a falencias en las políticas públicas.

El agotamiento de los recursos productivos y el cambio climático. Las transformaciones productivas han generado profundos impactos en los territorios y sus bienes naturales, al mismo tiempo que su continuidad se ve amenazada por los cambios climáticos globales. Esto genera incertidumbre en cuanto a la productividad, que afecta la rentabilidad de las empresas y las posibilidades de las poblaciones rurales de permanecer en sus lugares de origen.

El problema de la tierra se ha agudizado por el crecimiento sostenido de la demanda, que ha elevado sus precios a niveles inalcanzables para el pequeño agricultor. Esto ha potenciado el conflicto entre pequeños productores rurales y empresarios y ha contribuido a consolidar la dualización de la estructura de la sociedad rural, como advertían Calderón, Pinheiro y Chiriboga (1991). También debe considerarse el agotamiento de tierras productivas, que pone en disputa a campesinos y empresarios con la naturaleza, ya que la única alternativa para la extensión de la superficie agrícola en muchos casos es el avance sobre territorios boscosos.

El uso de agroquímicos[1], junto a la presión que ejerce el monocultivo sobre las tierras (deforestación, erosión, destrucción de cursos y espejos de agua), produce severos daños al medio ambiente, a la salud e incluso a la vida de comunidades campesinas e indígenas, dificulta su acceso a importantes recursos productivos y, sobre todo, el derecho a un medio ambiente sano.

A2.3. La crisis global y los desafíos para el desarrollo humano

Los cambios mencionados se producen en un contexto internacional signado por el recrudecimiento de la crisis alimentaria que golpea a millones de personas. La Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO) calcula que actualmente 1020 millones de personas pasan hambre cotidianamente, de las cuales 53 millones se encuentran en América Latina, en 2006 dicha cifra era 850 millones.

Además de las dificultades para el desarrollo de las capacidades y las libertades de las personas en condiciones de vulnerabilidad, aparecen, cada vez más, conflictos sociales, desde la revuelta de los hambrientos en Haití, pasando por la militarización del control de camiones que transportan alimentos en Pakistán, hasta la situación de Paraguay, donde la "paramilitarización" o el resguardo policial de los campos cultivados con soja es un hecho cotidiano. Jacques Diouf, director de la FAO, calcula que en los últimos años el hambre ha sido motivo de conflictos políticos y sociales en por lo menos 37 países.

Un informe de PNUD (2008) asegura que el aumento de la pobreza extrema en Paraguay entre 2005 y 2007 no se debe al deterioro de los ingresos de las familias pobres, sino al drástico incremento de los precios de la canasta básica. En los últimos años, la inflación en el sector alimentario ha estado por encima del resto: 39,2% entre 2005 y 2007, mientras que en otros bienes y servicios se observan tasas cercanas a 6% para el mismo período.

Vinculadas con la crisis alimentaria se encuentran la crisis ambiental, la energética y la sanitaria. Las crisis ambiental y climática limitan las posibilidades de producir alimentos, poniendo en riesgo tanto los ingresos como la seguridad alimentaria de empresas y familias rurales. La crisis energética, sobre todo las

[1] En la región está permitido el uso de plaguicidas prohibidos en otros países por su elevada toxicidad. Un ejemplo es el Paraquat, prohibido en la Unión Europea.

fluctuaciones de los precios del petróleo, incide directamente en el precio de los alimentos, debido a la dependencia de sus derivados, tanto para la producción como para el transporte, además de generar una enorme presión sobre los territorios para la producción de agrocombustibles.

Tales crisis presentan grandes desafíos para el desarrollo humano, ya que tienden a dificultar la generación de capacidades y libertades en los individuos y las colectividades. El sector rural, en este contexto, puede convertirse en un actor estratégico que impulse un modelo distinto de desarrollo, sustentable y que al mismo tiempo acelere los procesos de inclusión social, mediante la rápida generación de fuentes de trabajo y el aumento de la producción de alimentos. Para lograrlo, sin embargo, es necesario que los Estados del Mercosur asuman un rol más decidido en la generación de condiciones favorables para la consolidación de un sector rural viable.

Esto implica transformaciones productivas, la búsqueda de mayores niveles de equidad, el fortalecimiento institucional y el desarrollo de mecanismos sustentables de producción.

Las transformaciones productivas tienen que ver con el fortalecimiento de asociaciones que permitan a los agricultores mayor acceso a la tecnología, así como una mejor posición para negociar sus productos. También implica el fomento de una agroindustria que genere puestos de trabajo no agrícolas en el campo y en la ciudad, y el desarrollo de los mercados nacionales.

El logro de mayores niveles de equidad en cuanto a la tenencia de tierras es una tarea crucial, que debe ir acompañada por una política impositiva progresiva que permita sostener procesos de capacitación y transferencias de recursos a las unidades campesinas que se dedican a la producción agropecuaria. Brasil, Argentina y, en menor medida, Uruguay han avanzado en este sentido, pero Paraguay mantiene una política fiscal con deudas pendientes. Además, según el último censo agropecuario, 85,5% de las tierras pertenecen a 2,6% de los terratenientes.

Los mayores niveles de equidad son necesarios no sólo para favorecer la inclusión social, sino también para crear un sistema productivo sustentable. Para construir un modelo de estas características no sólo es necesaria una redistribución de tierras o recursos, sino también, fundamentalmente, la producción de conocimientos. El Estado debe desempeñar un rol activo en la promoción de investigaciones científicas que fomenten las prácticas productivas agroecológicas, que integren los principios de viabilidad económica, equidad social, particularidad cultural y sostenibilidad ambiental (Altieri, 1999).

Por tal motivo, es necesario avanzar en el fortalecimiento institucional de los Estados, condición clave para llevar a cabo las transformaciones necesarias. La institucionalización de políticas que tiendan a reducir la concentración de la tierra suficientemente ágiles como para absorber los cambios culturales, económicos, políticos y ambientales, es de gran relevancia.

A2.4. Movimientos campesinos y agencia juvenil

El acceso a la tierra es una de las demandas presentes en casi todos los movimientos campesinos. Para diversas organizaciones, como el Movimiento Sin Tierra (MST) de Brasil o la Organización de Lucha por la Tierra (OLT) de Paraguay, su identidad se define a partir de la falta de acceso a la tierra.

¿Cuál es el rol de los jóvenes este contexto? La juventud rural siempre ha sido difícil de analizar. Algunas corrientes teóricas han puesto en cuestión la existencia de la juventud rural, dado de que el surgimiento de la juventud como categoría social está íntimamente ligado a la urbanización e industrialización (González Cangas, 2003). De acuerdo con esta visión, la realidad del campo –la necesidad de asumir rápidamente roles adultos, los matrimonios y la procreación temprana, la inexistencia de períodos formativos prolongados, la inserción laboral precoz–[2] acortaría o directamente anularía el período de vida caracterizado como juventud. Esto impediría la formación de un cuerpo social con identidad –una juventud– en las áreas rurales, y haría necesario utilizar definiciones como "campesinos de menos edad" u "obreros de menos edad". Esta idea se refuerza en las conclusiones de González Cangas: "Para el caso de las juventudes rurales en su constitución como actores sociales, muy significativas aparecen las transformaciones modernizadoras, tanto en la urbe como en los propios espacios rurales y sus intermediaciones y relaciones". Es decir, los jóvenes rurales se convierten en sujetos sólo en la medida en que entran en contacto con la realidad urbana y la modernización.

La escasa identificación generacional de los jóvenes rurales (como categoría de edad)

[2] Este fenómeno también se advierte entre los jóvenes pobres urbanos, como puede verse en los capítulos 2 y 4 de este Informe.

es fácilmente detectable en sus discursos, en los que casi siempre equiparan las propias realidades con las de los adultos, a pesar de que muchas veces critican el autoritarismo existente (atribuyéndolo en ocasiones a patrones adulto-céntricos) y a veces responsabilizando a estructuras socioeconómicas y políticas más profundas, Kretschmer (2007).

En este marco, no debería llamar la atención que la mayoría de las organizaciones juveniles rurales estén ligadas a organizaciones de adultos, con demandas muy similares. Pese a ello, en los últimos tiempos han ido cobrando visibilidad e importancia las acciones realizadas por jóvenes rurales en el espacio público. Esto ha fortalecido su protagonismo y es la clave para el surgimiento de una nueva conciencia sobre la realidad que enfrentan los jóvenes que viven en el campo.

Los ejes alrededor de los cuales giran las organizaciones campesinas, son válidos para la población joven, aunque adquieren dinámicas particulares. La demanda de acceso a la tierra, por ejemplo, es central, dados los problemas mencionados para acceder a ella, pero también porque es una potencial fuente de ingresos, necesarios para la emancipación de los jóvenes rurales. Pero la juventud no sólo demanda acceso y distribución de la tierra. También es crucial la mejora de los servicios educativos y el aumento de la escolaridad. Se trata de orientar los contenidos curriculares hacia la formación de capacidades técnicas profesionales que ofrezcan elementos para la superación de las actuales crisis, tanto globales como aquellas propias de la economía rural.

Como se señala en el Capítulo 4, la demanda por el medio ambiente es uno de los denominadores comunes de las juventudes urbanas, que han encontrado en las ideas ecologistas un espacio de encuentro para jóvenes provenientes de diferentes sectores sociales. Esta demanda está presente también, entre los jóvenes que viven en el campo. Entre otras acciones, los jóvenes rurales apuestan por las prácticas agroecológicas, las campañas de concientización y el impulso de proyectos de ley sobre el tema, pero también realizan acciones directas, como intentos por evitar preparativos para la plantación de soja, fumigaciones o la deforestación.

Otra demanda central de los jóvenes rurales es el acceso a recreación gratuita, a espacios y bienes culturales, ya que la oferta cultural, en general, se limita a los núcleos urbanos. La participación en medios de comunicación alternativos, sobre todo radios, es también relevante.

Por lo general, el campo de acción de los jóvenes son las propias comunidades, aunque se producen cada vez más articulaciones con organizaciones regionales, nacionales e incluso internacionales. La articulación internacional de los movimientos ha facilitado el proceso de intercambio, lo cual resulta muy significativo para los jóvenes, tanto desde el punto de vista de la experiencia individual como en lo que se refiere a la acción colectiva. La Vía Campesina es, quizá la articulación más visible. Sus militantes realizan encuentros periódicos, conferencias, intercambios educativos, además de una discusión permanente sobre las políticas agrarias globalizadas, debatiendo realidades que afectan a los sectores rurales de todo el planeta y planteando soluciones que unen lo local con lo global. Este tipo de articulaciones pueden ser consideradas como la respuesta

Recuadro A2.1: **Los cañeros del interior del Estado de San Pablo**

Las migraciones laborales tienen una larga historia en Brasil y tienen la característica de contrastar las riquezas y miserias del país. Es lo que sucede cuando, año tras año, jóvenes trabajadores de Estados nordestitos como Maranhao o Piaui se trasladan hasta el Estado de San Pablo para trabajar como cortadores de caña en los grandes ingenios azucareros. Ser joven y migrante son valores apreciados por las empresas, ya que requieren una fuerza y motivación especiales de parte de los trabajadores para el corte manual de la caña. De hecho, en algunas empresas el 64% de las personas que trabaja de esta forma son jóvenes de menos de 30 años.

Los trabajadores van y vienen según el calendario agrícola e intercalan el trabajo familiar en la propia finca con el empleo asalariado en los ingenios. Para defender sus derechos, se han creado los sindicatos de trabajadores rurales o a la Pastoral de los Migrantes. Como en otros casos de organizaciones rurales, aunque los jóvenes son mayoría, no se distingue dentro de ellas un núcleo propiamente juvenil. Estas organizaciones actúan como mediadoras en los contratos de trabajo. Sus reclamos pasan por las condiciones laborales: la reducción de la productividad exigida, el control justo del trabajo realizado y el salario. Pero también plantean la necesidad de diversificar las posibilidades de inserción productiva en sus localidades de origen, para que los jóvenes no estén obligados a migrar.

En concreto, sus demandas se orientan a la ampliación de programas de crédito, programas de acceso a la tierra y capacitación agroecológica, fiscalización de las condiciones de trabajo para evitar las infracciones contra los derechos laborales, programas de deporte, cultura y ocio, mejora de puestos de salud y atención específica a los jóvenes. Finalmente, reclaman un calendario escolar que les permita trabajar sin interrumpir sus estudios

Estas demandas, sobre todo aquellas relacionadas con los derechos laborales, han ganado visibilidad en los últimos años como consecuencia de las fiscalizaciones realizadas por el Ministerio del Trabajo, que detectó pésimas condiciones de trabajo, e incluso de esclavitud, o de muerte prematura, de jóvenes cañeros.

Fuente: http://www.polis.org.br/tematicas14.asp?cd_camada1=26&cd_camada2=181

internacional de los movimientos campesinos a la transnacionalización de la agricultura.

Algunos eventos puntuales, como el Foro Social Mundial (FSM) o los encuentros internacionales sobre temas específicos, son también espacios de encuentro donde participan las juventudes campesinas, que logran adquirir valiosas experiencias para intervenir luego en la realidad local. Los "Campamentos Juveniles", como el del FSM que se describe en el Capítulo 5, resultan muy valiosos. Se trata de espacios destinados a la formación, al intercambio cultural y a conocer gente, que pueden tener un impacto muy positivo en la consolidación de la capacidad de agencia de los jóvenes. Los cursos de formación y capacitación de líderes, en muchos casos promovidos por los jóvenes, son otra instancia que comparten miembros de diversas organizaciones. En los últimos años se han creado universidades populares fundamentalmente campesinas, como respuesta a las necesidades juveniles, y han surgido también asociaciones de egresados del bachillerato técnico agropecuario, como el caso de la Asociación de Técnicos Agropecuarios del Norte, en el Departamento de San Pedro, Paraguay. Estos jóvenes se reúnen para compartir experiencias, buscar oportunidades de estudio y trabajo y discutir acerca de las posibilidades de mejorar la participación dentro de sus comunidades.

Según Caputo (2005), hasta la década de 1990 la mayor parte de las acciones orientadas a promover el protagonismo juvenil en el campo provenían de las ONG y algunos organismos internacionales. A partir de entonces, sin embargo, los Estados han adquirido un rol más activo en la discusión y promoción de las políticas juveniles, aunque lo rural ha quedado muchas veces relegado. No obstante, existen algunas iniciativas. En este sentido, se destaca la constitución del Grupo Temático de Juventud dentro de la Red Especializada en Agricultura Familiar (REAF) del Mercosur, que comenzó a funcionar en 2006 y logró instalar el debate en el seno de los gobiernos y algunas organizaciones de la sociedad civil, además de promover cursos de capacitación para jóvenes.

También hay iniciativas en los diferentes países. En Argentina, la Subsecretaría de Desarrollo Rural y Agricultura Familiar impulsó el Primer Encuentro Nacional de Jóvenes Rurales, en el que participaron más de 2.000 jóvenes de distintas organizaciones de todas las provincias, y donde se consensuaron algunos puntos a ser incluidos en la agenda de trabajo de dicha Subsecretaría. En Brasil, el Consejo Nacional de Desarrollo Rural y Agricultura Familiar creó un Grupo de Trabajo de Juventud, que busca fortalecer los vínculos con la academia para contribuir con la elaboración de políticas públicas sobre el tema. En Uruguay, las políticas de juventud son implementadas por el Ministerio de Desarrollo y se han definido tres ejes para el trabajo con los jóvenes rurales: formación integral, acceso a la tierra y políticas de ingresos. En Paraguay, el Ministerio de Agricultura y Ganadería impulsa proyectos juveniles a partir de la participación de jóvenes en los cursos de formación del Grupo Temático de la Juventud de la REAF.

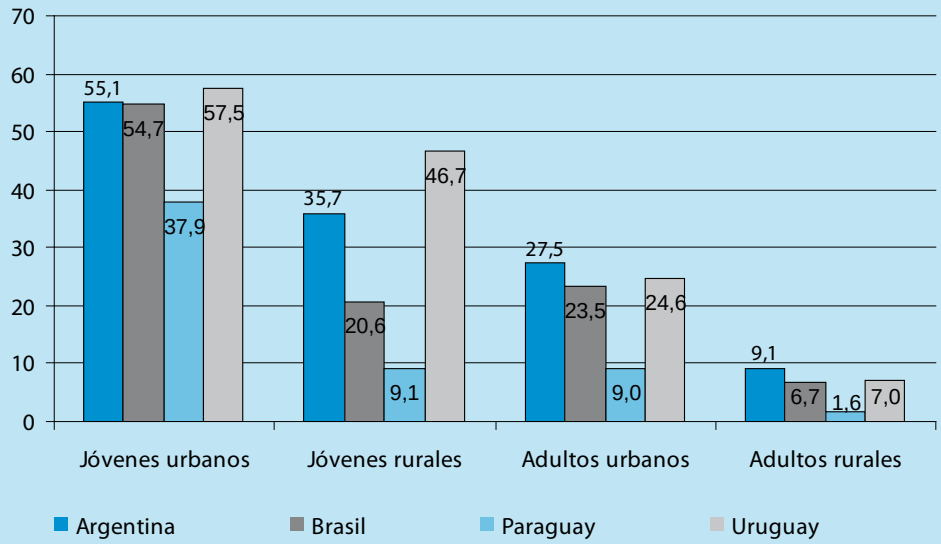
A2.5. Las tecnologías de la información y la comunicación: herramientas para la acción

Los jóvenes se encuentran inmersos en las nuevas redes sociales como resultado de la expansión de las TIC. Sin embargo, los movimientos rurales, incluidos los juveniles, han tenido un acceso más restringido a estas tecnologías debido a problemas de infraestructura. En todos los países, más allá de las diferencias entre ellos, se observa que el acceso a internet en el campo es considerablemente menor que en la ciudad.

La proporción de jóvenes rurales que accede a internet es similar o, incluso, mayor que el porcentaje de adultos urbanos conectados a la red (salvo en Brasil, donde es ligeramente menor). Esto demuestra que la brecha generacional es más importante que la brecha estructural (de conectividad que probablemente disminuya en los próximos años). En otras palabras, internet es una de las marcas más claras de las nuevas generaciones, una herramienta que sitúa a la juventud en espacios sociales más favorables que los que ha ocupado históricamente.

Las transformaciones tecnológicas han modificado los mecanismos tradicionales de organización y acción. Las TIC cambian las relaciones sociales, desde el modo en que se comunican los miembros de una organización hasta las campañas de información y denuncia por internet, que son una ventana abierta a la sociedad (y al empoderamiento) de personas y grupos. Diferentes movimientos rurales han comenzado a utilizar estas herramientas –especialmente los sectores jóvenes– para ganar presencia en el espacio público: comunicados, boletines y artículos, entre otras cosas, son cotidianamente difundidos por la web, y cada día existen más organizaciones rurales que tienen sus propias páginas de internet o blogs. Un fenómeno interesante es el surgimiento de grupos virtuales que permiten a las organizaciones

Gráfico A2.3: **Población que accede habitualmente a internet según edad y área de residencia, 2006.** *En porcentajes*



Fuente: IBASE, Polis, IDRC (2007-2009)

mantener debates permanentes entre sus miembros y con otras personas. El Movimiento Sin Tierra, por ejemplo, tiene una comunidad en Orkut con alrededor de 18.000 miembros.

Otras herramientas tecnológicas, como el celular, facilitan a los jóvenes la posibilidad de encontrarse con sus pares, y organizar encuentros. El cambio ha sido notable entre los habitantes del campo, que pasaron de no contar con teléfonos fijos a utilizar ampliamente los celulares.

El acceso a internet, o un celular, facilita las relaciones de los jóvenes con otras organizaciones, como ONG u organismos internacionales, al tiempo que les ofrece la posibilidad de mantenerse informados sobre lo que pasa en el país y en la región, así como acceder fácilmente a cuestiones más concretas, como llamados a la presentación de proyectos, oportunidades laborales, formación de grupos, voluntariados, acceso a becas de estudio, intercambios culturales o laborales y cursos virtuales, entre otros. Se trata de instrumentos que potencian a los jóvenes y que pueden contribuir a mejorar su inclusión y fortalecer su capacidad de agencia.

A2.6. Conclusiones y recomendaciones

Los problemas de exclusión social, e inclusión desfavorable, que afectan a los jóvenes del Mercosur tienen diversas causas. Una política que busque resolver estos problemas debe necesariamente tener en cuenta a los jóvenes rurales, ya sea para darles elementos que les permitan seguir viviendo en el campo o para ofrecerles herramientas útiles para su adecuada inserción en las sociedades urbanas.

Las transformaciones experimentadas de los últimos años, sin embargo, ponen en riesgo la sustentabilidad de los pequeños productores rurales, cuyas luchas se han replegado en muchos casos a defender la propia existencia, abandonando cuestiones más propositivas, como el acceso a la tierra. Para avanzar en la inclusión de la población rural es necesario, potenciar sus capacidades para construir y aprovechar sus capitales, lo que a su vez depende de los niveles de equidad y de la sustentabilidad de la estructura productiva. Ello sólo puede lograrse si se fortalecen las instituciones del Estado en un marco democrático y plural.

La revalorización simbólica de las zonas rurales es fundamental para que los jóvenes rurales puedan percibir las opciones de aprovechar el capital humano y social que poseen en su área de residencia. Para ello es necesario avanzar en políticas que potencien el desarrollo de las ciencias orientadas a la producción agroecológica y a la construcción de sistemas económicos distintos. La creación de universidades rurales, la multiplicación de escuelas

agrícolas, son algunos posibles instrumentos para lograr este objetivo.

A partir de la educación, se necesita que los jóvenes sean capaces de formular estrategias de desarrollo sostenibles. Esto implica, en el campo, jóvenes capaces de trabajar agroecológicamente, que produzcan y transmitan conocimientos, así como valores democráticos. En otras palabras, desarrollar su capacidad de agencia.

La juventud viene desplegando distintos tipos de acciones en el espacio público y constituye uno de los actores con mayor potencial para avanzar en la construcción de una ruralidad incluyente. Las TIC, si se desarrolla una adecuada capacitación para su uso, pueden contribuir a romper brechas de información y elevar así la participación ciudadana y mejorar los niveles de democracia en la sociedad. La capacitación de los jóvenes para mejorar y ampliar su inserción en las redes informáticas podría elevar la participación juvenil, tanto dentro de las comunidades como en articulación con otros actores nacionales e internacionales. La expansión de las redes informacionales puede generar nuevas fuentes de empleo en el campo, paralelas y complementarias al trabajo agrícola.

Los gobiernos han implementado algunas iniciativas tendientes a fomentar las discusiones sobre la juventud rural con varios actores sociales, pero es fundamental que sean profundizadas y, sobre todo, que se traduzcan en acciones concretas.

Capítulo 5

Juventud y espacio público: movilizaciones, identidades y una nueva plataforma cultural

Juventud y espacio público: movilizaciones, identidades y una nueva plataforma cultural

Capítulo 5

5.1. Introducción

El objetivo de este capítulo es presentar elementos de reflexión sobre las iniciativas y acciones colectivas que involucran a los jóvenes, así como sus características y potencialidades para contribuir al desarrollo de la capacidad de agencia (especialmente entre los jóvenes excluidos y en situación de inclusión desfavorable) y la ampliación de la ciudadanía [1].

El capítulo presenta un panorama de los temas y las formas actuales de movilización de los jóvenes en los países del Mercosur y busca demostrar cómo, en el actual momento histórico, ciertas características comunes de los grupos de jóvenes y algunas demandas coincidentes están contribuyendo a renovar el quehacer político y ampliar las posibilidades de su actuación en el espacio público[2].

Pero ¿cómo abordar la cuestión de la participación juvenil? El punto de partida es el reconocimiento de las formas de participación de los grupos, movimientos y redes juveniles como eje de la configuración de un "espacio público ampliado". En la región, el espacio público no se constituye hoy a partir de una simple sumatoria de las estructuras políticas tradicionales (sindicatos y partidos) junto a los movimientos sociales nacidos en los años 1970 y 1980 y las acciones ciudadanas surgidas en la década de 1990. La ampliación del espacio público se produce a partir de una inédita conjugación de factores:

- Los cambios en el mundo laboral (aumento del desempleo, flexibilización, tercerización y autogestión, entre otros), que provocaron la descentralización de las negociaciones entre trabajadores, empresarios y gobiernos, y diversificaron los actores.
- La convivencia entre viejas y nuevas contradicciones nacionales y globales, que ya no generan un centro único de representación ni una base única garantizada por intereses comunes, corporativos o de clase.
- La consagración de los derechos de tercera generación (derechos difusos), lo que genera una matriz definida por el reconocimiento y la valorización de la diferencia que provoca un fuerte cambio de orientación en el mundo político, ya que incorpora al espacio público a una multiplicidad de sujetos y de demandas colectivas. Esta tercera generación de derechos introduce en el espacio público el principio de solidaridad como antídoto a la discriminación y a la indiferencia.
- La renovación de las formas de "hacer política", que incluye campañas publicitarias, marketing social, eventos culturales, *performances* teatrales, símbolos y rituales para los cuales la repercusión de las imágenes en los medios de comunicación es indispensable.
- La creciente presencia de las tecnologías de información y comunicación (TIC), que pueden producir "nuevas y más severas formas de exclusión social"[3], pero que

[1] Las referencias empíricas de este capítulo fueron extraídas de un relevamiento bibliográfico sobre el tema, lo cual seguramente implica algunas limitaciones. Al trabajar a partir de la literatura disponible, los grupos de jóvenes más conocidos o más estudiados reciben mayor atención. Además, en la bibliografía las experiencias son presentadas de manera desigual: con más o menos detalles fácticos y con análisis más o menos profundos. Por lo tanto, las experiencias citadas no deben ser tomadas como paradigmas, modelos de éxito o fracaso, sino como ejemplos que pueden ayudar a reflexionar sobre las características de los grupos, movimientos y redes juveniles. En el relevamiento bibliográfico realizado cobraron gran importancia recientes investigaciones llevadas a cabo en el ámbito del proyecto "Juventudes Sudamericanas. Diálogos para la construcción de la Democracia Regional", coordinado por las instituciones IBASE, POLIS e IDRC, que abarcó a seis países. La importancia se debe al hecho de que las investigaciones son de alcance regional, por lo que se incluye a los cuatro países del Mercosur. Se trata de un proyecto que reúne una red de instituciones e investigaciones de la región y que combina métodos de investigación cuantitativa y cualitativa. Ver: www.juventudesudamericanas.org.br

[2] En el Capítulo 1 se presentan las definiciones de espacio público.

[3] Sobre los efectos ambivalentes de las nuevas tecnologías, véase PNUD Chile (2006: 199-200).

Recuadro 5.1: ¿Qué es la "politicidad"?

La expresión "politicidad" ha sido utilizada para indicar que las relaciones políticas se definen también en lo cotidiano y no están restringidas solamente a los momentos electorales, a los espacios formales de representación y a los momentos específicamente políticos. Por ejemplo, a través de este concepto, en el área de la educación se discute distintos proyectos político-pedagógicos y se evalúan los efectos de los procesos educativos para el ejercicio de la ciudadanía. En el área de salud se habla de "politicidad del cuidado" para indicar las relaciones necesarias entre salud preventiva, calidad de vida y ciudadanía. Aquí se utiliza la expresión "nueva politicidad" en referencia a la experiencia social inédita de esta generación, que vive su juventud en un tiempo histórico, el "espacio público ampliado", que incluye una creciente presencia de diferentes medios virtuales y una serie de escenarios de negociación política descentralizados, diferenciados y múltiples.

En la experiencia de los jóvenes de hoy, hay espacio tanto para los grupos pequeños que sostienen demandas puntuales y nacidas "de abajo hacia arriba" como para los jóvenes ecologistas que reinventan las utopías y luchan por una "ciudadanía planetaria". La solidaridad se torna un valor importante para las articulaciones de sentido entre movimientos juveniles de diferentes orígenes, tipos, tamaños y objetivos. La solidaridad funciona como una especie de comodín en la actual configuración del espacio público (Novaes, 1997).

Esta generación es la primera en familiarizarse con las nuevas tecnologías desde su infancia, frente a una generación de adultos que llegó a ellas luego de pasada su adolescencia. Esto, por supuesto, afecta a la politicidad cotidiana y las maneras en que los jóvenes se hacen presentes en el espacio público ampliado. Finalmente, cabe destacar que, aunque los jóvenes que participan de acciones colectivas no constituyen una mayoría en relación al conjunto de la juventud, sus motivaciones dan continuidad a las experiencias y deseos de su generación. Al examinar los resultados de investigaciones cuantitativas y cualitativas, se constata que las percepciones sobre los actuales problemas que afectan la vida de la amplia mayoría de los jóvenes guardan significativas semejanzas con la agenda de los grupos, movimientos y redes que participan activamente en el espacio público. Es decir, las demandas, los deseos y los sueños de los jóvenes que integran los grupos movilizados son muy similares a las demandas, deseos y sueños del resto de los jóvenes.

también pueden contribuir a favorecer la comunicación y la identificación entre jóvenes, generando colectivos virtuales, rompiendo aislamientos, ampliando las posibilidades de acción y diseminación de demandas sociales y modificando las relaciones entre ellas.

- Los cambios en las estrategias de acción para incidir en el espacio público generados por estas transformaciones tecnológicas y por la nueva convergencia de los medios de comunicación. Los periódicos y los noticieros, las noticias transmitidas por radio (*on time*) y la presencia (*online*) simultánea de otros medios de comunicación (como blogs de periodistas, de políticos, de movimientos) han adquirido un peso considerable en la política.
- Las informaciones estadísticas difundidas en los sitos gubernamentales y la divulgación de encuestas de opinión[4] en los medios de comunicación, que no influyen solamente en las elecciones sino también en la conformación cotidiana de la realidad, convirtiéndose en centrales para el juego político.

La idea alrededor de la cual gira este capítulo es que los grupos, movimientos y redes juveniles se mueven en el ámbito del espacio público ampliado y, en su diversidad, constituyen una genuina expresión de una nueva politicidad. Esta nueva politicidad tiene la posibilidad de convertirse en una fuerza de renovación de la democracia y el desarrollo humano.

El capítulo está dividido en tres partes. En la primera se analiza brevemente la historia de la participación juvenil, las consignas predominantes en cada etapa y las distintas maneras de actuación de los jóvenes en el espacio público. En la segunda se presenta un panorama general de las características de los grupos y espacios colectivos que actualmente cuentan con la presencia de los jóvenes, destacando los puntos en común y las especificidades. En la tercera parte se analizan algunos condicionantes históricos y culturales que favorecen la emergencia de los jóvenes como un nuevo actor social.

[4] Manin (1995) al analizar el nuevo tipo de "gobierno representativo" al que denomina "democracia de lo público", destaca el papel de los "comunicadores" (personas que dominan las técnicas de los medios) y de los institutos de investigación que ejercen un rol crucial en la expresión de la opinión pública.

5.2. Breve repaso histórico de la participación juvenil: de la vanguardia del movimiento estudiantil a los jóvenes como sujetos de derechos

Como se señala en el Capítulo 1, los problemas que enfrentan los jóvenes no son estáticos y en parte provienen de las experiencias de las generaciones previas. Por tal motivo, es de gran relevancia determinar cuáles son las condiciones y los desafíos materiales y simbólicos de los jóvenes y cómo ellos pueden construir sus pautas de acción que afecten positivamente el desarrollo.

La presencia de los jóvenes en la vida pública de América Latina no es una novedad. Desde los años 20 se registra la emergencia de los jóvenes como actores políticos en distintos países de la región. Refiriéndose a ese momento histórico, Faletto (1986) destaca tres acontecimientos: la "Reforma de Córdoba" (Argentina, 1918); la Revolución Tenentista (Brasil, 1924) y el "movimiento de la juventud militar en Chile", también en 1924. Más allá de las especificidades de cada país, la repercusión de estos movimientos en la región se explica por sus contenidos doctrinarios comunes: antioligarquía, latinoamericanismo y la apelación a los conceptos de pueblo y nación.

Tras la crisis económica de 1929 se registró una fuerte politización de los jóvenes. Sin embargo, los jóvenes que participaban de estos movimientos no se asumían como expresión de las demandas de clase media, de la que en general provenían. Según Faletto, quienes formaban parte de estos movimientos y grupos se veían como una fuerza de cambio para transformar la nación oligárquica. Por eso, la cuestión de la autonomía juvenil estaba subsumida a opciones políticas más amplias. No fue casualidad que algunos de estos movimientos, inicialmente juveniles, se transformaran luego en partidos, y que en esos años surgieran las juventudes partidarias.

En las décadas de 1940, 1950 y 1960, las transformaciones sociales surgidas de los procesos de urbanización e industrialización generaron nuevos desafíos para el movimiento estudiantil y las juventudes partidarias. Más allá de percibirse como la *intelligentsia* o vanguardia movilizadora del pueblo, estos jóvenes se vieron obligados a participar de los debates sobre la modernización y el desarrollo. En la década de 1960 se había creado en buena parte de América Latina un acuerdo sobre la necesidad del desarrollo, pero también existían muchas controversias sobre los caminos y la dirección deseada. Las diferentes corrientes de pensamiento y acción se reflejaron en los jóvenes organizados en el movimiento estudiantil, en los partidos políticos e incluso en los espacios de aglutinación de la juventud cristiana. Estos generaron diferentes organizaciones políticas y trayectorias de vida. Algunos jóvenes, motivados por la posibilidad de producir transformaciones políticas generales, optaron por la lucha armada, confrontaron a los regímenes autoritarios y protagonizaron lo que Touraine (1976) denominó "las últimas batallas lideradas por jóvenes intelectuales radicalizados".

Los años 1970 y 1980 estuvieron marcados por la emergencia de los "nuevos movimientos sociales urbanos"[5]. Como afirma Cardoso (1986), en los años 1970 la contradicción capital-trabajo se amplió para contener la problemática de las reivindicaciones urbanas y para abrigar a los movimientos sociales. En las periferias de las metrópolis, diseño vivo de la segregación espacial, social y política, nuevos sectores juveniles se hacían presentes, mientras los *favelados*"[6] –sectores populares trasladados a los suburbios de las grandes ciudades– reclamaban derechos iguales y luchaban por una ciudadanía plena.

Por caminos diversos y con sus múltiples significados, la idea de "comunidad" estuvo en el centro de estas movilizaciones, al introducir el ideario de la democracia participativa tanto en los barrios populares como en las luchas por el acceso a la tierra y la reforma agraria para los pequeños productores familiares. La idea de "comunidad" ha sido fuertemente impulsada por los movimientos sociales rurales y urbanos para destacar la pertenencia espacial y la vivencia de ciertas carencias comunes. Sin embargo, contribuyó a que la participación de los jóvenes no se haya destacado de forma particular, ya que las demandas específicamente juveniles

[5] La expresión "nuevos movimientos sociales" fue acuñada en Europa. Autores como Alain Touraine, Claus Offe y Alberto Melucci la utilizan para referirse a los movimientos ecológicos, de mujeres y pacifistas a diferencia del movimiento obrero-sindical, que se organiza a partir del mundo del trabajo, es decir en la esfera de la producción. Sobre las características y las temáticas predominantes en los movimientos sociales de América Latina en los años 1970 y 1980, véase Calderón y Jelin (1987).

[6] En la década de 1980 se construyó un nuevo "actor político" que participó de los movimientos sociales, denominado de maneras diferentes en los cuatro países del Mercosur: "*favelados*" en Brasil, "villeros" en Argentina. "Los favelados son los ciudadanos-huéspedes de las metrópolis latinoamericanas, así como los inmigrantes extranjeros son los ciudadanos-huéspedes de las economías capitalistas avanzadas" (Castells, 1983).

quedaban integradas dentro de reclamos más amplios.

En estas mismas décadas, entre fines de la década de 1970 y principios de la década de 1980, también fueron cobrando visibilidad las demandas de grupos étnicos, raciales, de género y orientación sexual, constituyendo identidades a partir de experiencias comunes de prejuicios y discriminación, las cuales afectan a niños, jóvenes y adultos. Estos procesos contaron con la participación de los jóvenes, aunque tampoco tuvieron mucha importancia las demandas generacionales específicas.

Finalmente, se registró una creciente concientización ecológica. En este ámbito, en el cual el foco deja de ser la nación, el pueblo, la ciudadanía o la comunidad, las preocupaciones ambientalistas fueron incrementándose, al tiempo que la noción de "ciudadanía planetaria" comenzó a formar parte del léxico político.

Las décadas del 1970 y 1980 revelaron dos elementos complementarios desde la perspectiva de los movimientos sociales: "Por un lado, la emergencia de nuevos actores y prácticas colectivas donde la temática de las identificaciones culturales y de los patrones de las nuevas relaciones sociales están interrelacionados de manera compleja con la lucha por el poder de la hegemonía política; por otro lado, las transformaciones en las prácticas de los viejos actores y sus vinculaciones con los nuevos"(Calderón y Jelin, 1987).

Los años 1990 estuvieron marcados por una profunda transición económica mundial que en América Latina dio paso a la flexibilización laboral, las reformas estructurales y la expansión de los mercados. Fue justamente durante esa década que los cambios económicos, tecnológicos y culturales que acompañan a la globalización (PNUD, 2004) influyeron particularmente a la juventud.

La situación era paradójica: la posibilidad de la democracia, finalmente factible tras largos años de regímenes autoritarios, chocaba con la incapacidad práctica de los gobiernos para garantizar una ciudadanía integral. Los proyectos de reforma económica, que priorizaban el equilibrio fiscal y el recorte del gasto, convivieron con las iniciativas democratizadoras. Para muchos jóvenes latinoamericanos, la desigualdad y la exclusión fueron los saldos de este período de recuperación democrática.

En la mayoría de los países de América Latina se vivía la llamada "onda joven", impulsada sobre todo por la publicidad y el espectáculo, al tiempo que se generaba una mayor exclusión juvenil. Esa era la gran paradoja: una idealización de "lo joven" –en los medios de comunicación, en la publicidad y en las más diversas manifestaciones estéticas– en paralelo a una creciente exclusión. No es casualidad que en la década de 1990 los llamados "mediadores externos" (ONG, iglesias y organismos gubernamentales) desarrollaran "proyectos" dirigidos hacia los jóvenes de las clases populares, habitantes de periferias urbanas consideradas pobres y violentas. Con recursos provenientes de la cooperación internacional europea y de bancos y agencias internacionales de desarrollo, buena parte de estos proyectos apuntaban a "re-socializar", "promocionar el regreso al sistema escolar", "capacitar para el trabajo", "insertar a los jóvenes en las dinámicas de integración social", y "fomentar el protagonismo y el voluntariado juvenil". En síntesis, contener la violencia y el desempleo que afectaban a cada vez más jóvenes.

Al mismo tiempo, comenzaron a proliferar nuevos colectivos juveniles formados alrededor de estilos musicales, artes gráficas, danzas, teatro, radios comunitarias, por iniciativa de los propios jóvenes, muchas veces de los sectores excluidos o en situación de inclusión desfavorable, ocasionalmente con el apoyo de ONG. Estos grupos culturales amplían espacios de experimentación y creación estética y, de paso, crean y recrean lazos de pertenencia y afirman identidades, buscando revertir prejuicios y discriminaciones.

Durante este período, de manera fluida, horizontal y dinámica, las acciones colectivas se desarrollaron en torno a la dimensión ciudadanía-exclusión. Junto a las cuestiones ecológicas, de equidad de género, étnicas y raciales, que habían comenzado a plantearse en la década de 1980, surgieron, en la década de 1990, otros movimientos, relacionados a la afirmación de distintas orientaciones sexuales, los problemas de violencia y seguridad en ciudades y periferias, la seguridad alimentaria y agroecológica, las manifestaciones contra el desempleo o contra el cierre de empresas, la formación de grupos juveniles de arte y cultura. En todos estos espacios se conjugaron dimensiones objetivas y subjetivas: se hablaba de revertir prejuicios y discriminaciones sufridas y de rescatar la autoestima para lograr la inserción productiva y política. De esta manera, grupos, movimientos y redes de jóvenes funcionaban como creadores y criaturas de un creciente proceso de mutación del espacio público.

Los movimientos locales, generalmente construidos alrededor de objetivos puntuales y concretos, impulsaron la creación de

Cuadro 5.1: Cambios y continuidades en la forma de participación de jóvenes, 1960 a 2000

Década	Palabras de orden/ consignas	Temas y oposiciones presentes en el espacio público	Participación de jóvenes
1960/1970	Transformar la sociedad oligárquica, valorar el pueblo, construir la nación moderna.	Capitalismo o Socialismo. Modernización. Reformas (Vías de Desarrollo).	Estudiantes y aliados a obreros y campesinos. Juventudes partidarias.
	Cambiar pautas de comportamientos machistas y adulto-céntricos/conservadores	Pautas culturales establecidas o contracultura (revolución sexual, de costumbres, de consumo).	Jóvenes en la contracultura (libertarios, hippies, pacifistas).
1970/1980	Democratizar América Latina. Demandas de los "nuevos movimientos sociales": Derechos iguales y democracia plena en la ciudad y en el campo.	Regímenes autoritarios o democracia representativa. Urbanización excluyente y modernización conservadora en el campo o democracia participativa.	Jóvenes "habitantes" rurales y urbanos (nuevas asociaciones, referencias comunitarias).
	Reconocer identidades y derechos de las "minorías"/acciones afirmativas.	Prejuicios y discriminación o respeto a la diversidad y oportunidades.	Minorías: mujeres jóvenes, negros/as jóvenes, indígenas jóvenes, actuando en los movimientos sociales y grupos de identidad.
1990	Revertir el desempleo juvenil; Contener la violencia de los jóvenes contra los jóvenes.	Sociedades entre Estado y tercer sector/ Voluntariado/ Estado del Bienestar o reformas estructurales; Fin de la transición democrática.	Voluntariado joven/ "Jóvenes de proyecto"/protagonismo juvenil; Grupos culturales; Grupos ambientalistas; Redes de jóvenes.
Síntesis Actual	Educación, trabajo, cultura y seguridad: como derechos y oportunidades de inclusión para la juventud.	Exclusión o Inclusión (económica, política, cultural, digital en los moldes del siglo XXI); Degradación/ riesgos ecológicos o sustentabilidad socioambiental; Violencias o seguridad con derechos humanos .	Jóvenes como "sujetos de derechos".

múltiples centros de acción y negociación. No obstante, los medios de comunicación de masas jugaron un papel fundamental en la nueva dinámica del espacio público: las noticias emitidas por los medios rompen el aislamiento, hacen públicas nuevas demandas, producen nuevos lenguajes y *performances* culturales y provocan tomas de posición. Fue en ese momento que la transformación tecnológica comenzó a jugar un papel central a favor de las causas sociales, ya que contribuyó a romper los aislamientos y ampliar la posibilidad de comunicación y convocatoria por medio de redes virtuales.

Esta evolución generó una novedad importante. Si hasta la década de 1970 los actores juveniles estaban prácticamente restringidos a los estudiantes de clase media y a las juventudes partidarias, en las décadas siguientes surgieron nuevos movimientos entre jóvenes de distintos sectores sociales. En la década de 1990, los jóvenes movilizados se diversificaron socialmente (Abramo, 1997).

En las décadas anteriores, la cuestión generacional, la cuestión específicamente juvenil, se subsumía a aspectos generales de la sociedad. Luego, la cuestión generacional se ponía en función de pertenencias territoriales y de identidad. En ambos casos, y aunque los jóvenes formaban parte o protagonizaban estos movimientos, las demandas específicamente juveniles ocupaban un lugar secundario. Hoy, en cambio, puede decirse que hay una pauta específica para este segmento de edad. Sintetizada en la expresión "jóvenes como sujetos de derechos", esta pauta está relacionada con procesos de exclusión que afectaron particularmente a los jóvenes, y se caracteriza por la búsqueda de derechos y oportunidades, sobre todo en relación con la educación, el trabajo, la cultura, la seguridad y el acceso a las nuevas tecnologías.

A la vez, la creciente conciencia sobre los riesgos de la degradación ambiental se hace presente en acciones individuales, en la formación de colectivos juveniles orientados al cuidado del medio ambiente y en la incorporación de esta bandera en distintos espacios de participación. No es casual que la sigla DESCA (derechos económicos, sociales, culturales y ambientales), que sintetiza la unicidad y la indivisibilidad de los derechos humanos, se haya convertido en una referencia clave para los diferentes movimientos juveniles.

De manera esquemática, el cuadro 5.1 sintetiza algunas continuidades y discontinuidades entre pasado y presente. Leído en sentido horizontal, revela temas y formas de participación de los jóvenes activistas en diferentes momentos de la vida política de varios países sudamericanos. Leído en sentido vertical, muestra tanto la persistencia de viejos problemas económicos y políticos como su agudización en un contexto de globalización y desarrollo excluyente. Finalmente, la última columna permite visualizar un conjunto de posibilidades de participación juvenil que, con sus pesos relativos, conviven en la actualidad.

Los cambios y evoluciones permiten sintetizar las características de la participación juvenil en unos pocos puntos: el movimiento estudiantil no puede ser visto ya como sinónimo de movimiento juvenil; las organizaciones de jóvenes muestran hoy una considerable riqueza, variedad y dinamismo, y, finalmente, la relación de los jóvenes con las TIC modificó sus formas de aprender, de relacionarse y de expresarse, y también propició nuevas maneras de participación colectiva. Estas ideas condensan las visiones sobre los movimientos y grupos de jóvenes, que se analizan en detalle en los apartados siguientes.

5.3. Nuevas movilizaciones juveniles: reciclajes entre herencias e innovaciones

A continuación se presenta un panorama de los movimientos, grupos y redes de jóvenes. Estos colectivos no deben ser vistos como representantes de su generación, sino como ejemplos de movimientos y casos más o menos desarrollados de participación juvenil. Según los datos del Capítulo 3, en general los jóvenes no se ven a sí mismos como actores políticos y la mayor parte de las veces se perciben desprovistos de poder; incluso quienes pueden hablar no creen que serán escuchados. Los resultados de la Encuesta IDHM, en la que se basa el Capítulo 4, coinciden con esta idea: los datos indican que una importante proporción de los jóvenes entrevistados no participó en el último año de ninguna asociación. Por ello, es imprescindible no sobredimensionar la participación juvenil generalizando experiencias de un solo sector de la juventud. Este apartado describe la vitalidad de los jóvenes que sí participan, así como sus aspiraciones, sus ideas y sus límites.

Cuadro 5.2: **Jóvenes que declaran haber participado en el último año en cada tipo de asociación, 2008.** *En porcentajes*

Tipo de asociación	Montevideo	Asunción	Rio de Janeiro	Buenos Aires
Religiosas	12,0	29,1	22,8	14,9
Estudiantiles	15,2	28,2	7,8	12,3
Deportivas o de recreación	18,9	17,6	7,9	12,5
Musical/artístico/cultural	15,1	9,1	6,3	10,4
Barra de fútbol	17,9	10,6	8,0	4,4
Organización vecinal	8,2	13,7	5,1	4,8
Asociación juvenil	6,9	15,9	3,2	3,3
Protección del medio ambiente	3,0	9,5	2,4	2,1
Partido o grupo político	4,6	6,8	1,5	2,9
Sindicales/Gremiales	7,4	2,0	2,0	1,3
Asociación profesional	3,4	4,7	1,6	1,1
Movimientos étnicos	1,0	0,9	1,4	1,3

Fuente: Encuesta IDHM

5.3.1. Elección religiosa, identidades y expresiones culturales

• Hacia una nueva religiosidad en los jóvenes

Cuando se consulta a los jóvenes por su participación social y se incluye la alternativa "grupos religiosos", la opción aparece siempre en primer lugar. El riesgo es que este tipo de grupos implique sólo cuestiones espirituales, sin ninguna repercusión en términos de participación y ejercicio de la ciudadanía. Pero no ofrecer esta alternativa supondría empobrecer el debate sobre las repercusiones políticas de las formas de participación que se dan por fuera de los lugares tradicionales, sobre todo si se tiene en cuenta que la religión ha ocupado un rol histórico central en la iniciación política de los jóvenes en América Latina (Cardoso, 1986).

En efecto, las iglesias cristianas, principalmente la Iglesia Católica pero también las evangélicas, han sido grandes generadoras de cuadros políticos. Pero junto a este fenómeno se registran otras relaciones entre generación, religiosidad y participación social. La declinación histórica del catolicismo, el crecimiento evangélico, la ampliación de las alternativas religiosas y el mayor número de personas que se declara "sin religión" se reflejan en la subjetividad y en las trayectorias de vida de los jóvenes de esta generación[7]. En los cuatro países se registra una disminución de la transmisión intergeneracional de la religión.

Los jóvenes pueden elegir en un campo religioso más diverso y competitivo, en el que existen cada vez más familias de religiosidad plural. La pregunta es si esta mayor libertad de elección religiosa tiene algún efecto sobre la ampliación de la capacidad de agencia de los jóvenes. Aunque aún faltan categorías analíticas apropiadas para comprender el significado de la nueva configuración de la religiosidad, lo cierto es que la convivencia de diferentes religiones dentro de una misma familia y una misma comunidad implica un importante ejercicio de valorización de la diversidad que contribuye al nuevo acuerdo familiar analizado en los capítulos 3 y 4.

Más allá de las crisis que atraviesan las iglesias tradicionales, la religión está hoy presente en la esfera pública y también en la biografía concreta de millones de jóvenes que buscan un sentido religioso por fuera, al margen o dentro de su religión de origen. En otras palabras: en la medida en que disminuye el peso de la autoridad religiosa tradicional y de la transferencia religiosa intergeneracional, aumenta la posibilidad de búsqueda, de hacer elecciones entre instituciones religiosas o incluso una síntesis religiosa personal, combinando creencias y valores sin vincularse a ninguna Iglesia. Así como es posible hablar de una "nueva politicidad", aquí sería posible mencionar una "nueva religiosidad" en los jóvenes de hoy.

Las TIC han contribuido a la globalización del campo religioso y modificaron la forma en la que las religiones se hacen presentes entre los jóvenes. Por ejemplo, para acceder a la Biblia los jóvenes no necesitan recurrir a los padres o pastores ni someterse a su autoridad[8]. La Biblia puede ser comprada en cualquier esquina; sus versículos son cantados en las letras de rap y aparecen escritos en grafiti en el centro de las ciudades y en las paredes de las *favelas*. Está disponible en papel y DVD. Sujeta a libres interpretaciones, la Biblia es uno de los *best seller* de la actualidad.

Por supuesto, la apropiación de símbolos religiosos no está libre del consumismo, las modas y el individualismo. Pero no se puede negar que existen otras apropiaciones que han impulsado acciones identitarias y de búsqueda de los derechos de ciudadanía. Además de las Pastorales de la Juventud Católica y de los grupos evangélicos progresistas, hay otros ejemplos: jóvenes negros que reaniman referencias religiosas de matriz africana; jóvenes de diferentes grupos étnicos que reivindican derechos en base a la recuperación de cosmologías religiosas de los pueblos originarios; jóvenes que participan en luchas ambientalistas a partir de un tipo específico de religiosidad, muchas veces denominada "ecología profunda"; jóvenes que integran redes y movimientos ecuménicos e interreligiosos que se involucran en luchas contra la violencia y por la paz. Por lo tanto, la "nueva religiosidad" no es sólo personal e íntima. Muchos grupos religiosos de jóvenes están presentes y adquieren un papel relevante en la configuración de la sociedad civil y del espacio público.

[7] Según datos de la Encuesta IDHM, 55.1% de los jóvenes en Asunción profesa y practica una religión, frente a 13,4% en Montevideo, 24,6% en Buenos Aires y 37% en Rio de Janeiro.

[8] Cunha (1993) relata el caso de un grupo de jóvenes de *la Favela da Gamboa*, en Salvador de Bahía, que luego de un conflicto con los jefes religiosos decide realizar autónomamente sus cultos Pentecostés, combinando la lectura de la Biblia con la protesta étnica contenida en el reggae y el rastafari.

• ¿Un nuevo feminismo?

Mediante la afirmación de identidades específicas, diferentes grupos de jóvenes buscan equidad en el acceso a sus derechos, el reconocimiento del valor de la diversidad y la garantía del cumplimiento de los derechos humanos. Herederos de la luchas sociales de las décadas de 1970 y 1980, los grupos de jóvenes mujeres, indígenas, negros y de afirmación de la diversidad sexual –a los que se han sumado grupos que defienden los derechos y las oportunidades de los jóvenes con capacidades diferentes– introducen sus demandas generacionales en organizaciones ya existentes o, a partir del recorte generacional, construyen nuevos espacios de actuación.

Mientras, tanto en espacios exclusivamente juveniles como en espacios compartidos con grupos de otras edades, los jóvenes se afirman en distintas identidades no excluyentes –por ejemplo, se puede ser al mismo tiempo joven/mujer/negra/habitante de la favela– para plantear sus demandas de distribución y reconocimiento. En otras palabras, las identidades se superponen y no siempre prevalece la identidad "joven", que en general se encuentra abierta a negociación con otras identidades, de clase, género, raza, orientación sexual o lugar de residencia.

Celiberti y Filardo (2008) realizaron entrevistas a jóvenes que participan de diferentes organizaciones de mujeres en Montevideo, y demostraron cómo las experiencias de discriminación pueden sumarse en la vida de una misma persona. Dice una joven entrevistada: "Fue también como esta cosa de la puja de lealtades ¿No? Bueno ¿Qué eres primero? ¿Mujer? ¿Afro? ¿Qué eres? ¿Joven?, ¡No! Entonces, bueno, soy las tres cosas… Y en esas tres cosas sufro violencia, y discriminación, desde esas tres identidades". Según las autoras, en la caracterización de la juventud que realizan las entrevistadas se detectan múltiples espacios de intersección que determinan identidades cambiantes, flexibles y abiertas a

Recuadro 5.2: **El voluntariado, la religión y los jóvenes**

"Los jóvenes muestran un enorme interés en el voluntariado. Un estudio internacional encontró que el 73% de los jóvenes españoles, y el 66% de los canadienses y americanos, le da mucha más importancia a estos temas que a 'hacer mucho dinero'. Una encuesta reciente en Estados Unidos, entre jóvenes de 13 a 25 años, halló que el 61% estaba preocupado por el estado del mundo, y se sentía personalmente responsable de hacer una diferencia. El 69% decía, incluso, que el compromiso de una empresa con una causa social o medioambiental es 'importante o muy importante' para su decisión de dónde comprar. Según el informe 'Juventud en España 2008', la institución más valorada por los jóvenes eran las ONG. Trabajan en ellas como voluntarios un millón de personas. En la Argentina, el 80% de los jóvenes de entre 10 y 24 años encuestados en 2008 dijo que ayudar a los otros era una de sus metas principales. Esa opinión era más fuerte entre las mujeres que entre los hombres, y en el interior que en la Capital, donde baja a 57%.

El impulso al voluntariado se halla en la base de las principales religiones del planeta. La Biblia tiene 3000 referencias a 'aliviar la pobreza'. En el judaísmo, la palabra para denominar la solidaridad es *tzedaka*, que quiere decir "hacer justicia". La idea es que ayudar es restablecer la justicia, que está siendo violada por la existencia de la pobreza. La *tzedaka* es considerada igual en importancia a todos los otros mandamientos juntos. Jesús de Nazaret proclamó que es como tratamos al último de nuestros hermanos lo que va a determinar si heredaremos el Reino de la Divinidad o iremos al infierno eterno. El islamismo requiere de sus adherentes ayudar a los necesitados. En las religiones orientales se afirma: "El que regala una rosa a otro se queda con la fragancia en la mano", él es el beneficiado.

Como tiene su basamento en la sabiduría profunda del género humano, que surge de sus propuestas espirituales, el voluntariado tiene recompensas inigualables. Lo verifican investigaciones científicas recientes. En su provocativa obra *La vida que usted puede salvar* (2009), el filósofo Peter Singer refiere que, en 2007, William T. Harbaugh, Ulrich Burghart y Daniel R. Mayr hicieron un experimento entregando dinero a jóvenes estudiantes. Podían donarlo a un banco de alimentos para pobres o quedárselo. Se midió con resonancias magnéticas cómo reaccionaban los centros del cerebro que producen gratificaciones. Se activaban cuando donaban.

En toda América Latina y en la Argentina, se necesitan políticas públicas de primera calidad, muy centradas en la gente, para poder responder a la crisis, que está haciendo subir la pobreza, el desempleo y la exclusión social; y el voluntariado puede ser un colaborador formidable de ellas. (...). Una visión economicista estrecha ha desvalorizado con frecuencia las posibilidades del voluntariado y lo ha relegado. Es hora de superarla definitivamente."

Fuente: Kliskberg (2009), fragmentos de la nota "Obama apuesta por el voluntariado" publicada en el diario argentino La Nación el 25 de mayo de 2009.

dialogar unas con otras, lo cual se refleja en la expresión "soy las tres cosas". Como dice otra joven: "Lo más importante es eso de construirse como sujeto, me parece que es fundamental desde dónde vos te ubicás. Entender las demandas de discriminaciones que vos no sentís". Se trata, entonces, de articular el sentido colectivo de los movimientos sociales y la dimensión personal, porque a partir de esta cohesión se construyen nuevas pautas.

Sobre la base de tal circunstancia ¿Es posible hablar de una nueva ola feminista, que algunos llaman "tercera ola feminista"?[9] ¿Representa esto un cambio de paradigmas? ¿Hasta qué punto las nuevas generaciones de mujeres latinoamericanas naturalizaron las conquistas del movimiento feminista y practican un "feminismo de hecho" en sus vidas personales? ¿Qué demandas motivan hoy la formación de colectivos de mujeres jóvenes?

Aunque el tema apenas comienza a profundizarse, se sabe que las jóvenes feministas reivindican cambios en la manera en que las generaciones anteriores unificaron las banderas feministas. Sus argumentos se centran en la necesidad de reconocimiento y valorización de la diversidad de las mujeres. Esto implica poner en juego no sólo luchas poli-clasistas, que involucran demandas diversificadas (calidad de vida, consumo, vivienda, salud), sino también "luchas feministas", aquellas relacionadas con la igualdad de oportunidades, de remuneración y el derecho al propio cuerpo, anticoncepción, aborto, maternidad voluntaria (Calderón y Jelin, 1987). Hoy, la idea de valoración de la diversidad de las mujeres pasa también por múltiples identidades de etnia, raza, orientación sexual, religión, cultura, estilo de vida. Se trata de una visión del feminismo más consciente de las diferencias y particularidades entre las mujeres, que no acepta una homogenización del movimiento; es decir, la idea de que existen diferentes maneras de vivir y definir el feminismo. Al mismo tiempo, cobra peso una vieja consigna: "lo personal es político". Por supuesto, no hay en esta idea nada que no estuviese presente en los movimientos feministas de las décadas de 1960 y 1970. No obstante, es interesante notar cómo esta idea –que en las décadas de 1980 y 1990 se había apagado frente a reivindicaciones culturales, legales e institucionales– se ha reinstalado en el discurso de las jóvenes de hoy (Epelde, 2009).

En el primer Encuentro Nacional de la Articulación Brasileña de Jóvenes Feministas, realizado en 2008 en el Estado de Ceará, el derecho al aborto legal y seguro, bandera histórica del feminismo, fue ampliamente discutido. Pero además se introdujo una nueva cuestión en relación con el cuerpo femenino: ya no simplemente el derecho a "ser dueña del propio cuerpo" en términos de libertad sexual y aborto, sino también la cuestión de "la imposición a través de los medios de comunicación de un patrón único de belleza femenina: blanco, alto y anoréxico" (Zanetti, 2009). Otro tema clásico, la jornada de trabajo de las mujeres, también adquiere nueva forma. Las jóvenes ya no hablan sólo de la "doble jornada de trabajo" (dentro y fuera de casa). En el contexto de un mercado laboral restringido y en permanente cambio, que exige certificados escolares y cursos complementarios, las jóvenes son sometidas a una "triple jornada": además de cuidar la casa y los hijos, y trabajar

[9] Véase Epelde (2009) y Zanneti (2009). Las dos autoras –una hondureña y una brasileña– son jóvenes socióloga cuyos trabajos fueron premiados en el concurso "Los desafíos feministas en América Latina" promovido por la organización Cotidiano Mujer y Articulación Feminista Mercosur, con apoyo de UNIFEM.

Recuadro 5.3: **El deporte como vía de inclusión social**

El rol del deporte como herramienta para la inclusión social es cada vez más importante. Una de las muestras de esto es la elección por las Naciones Unidas de 2005 como el año para promover e incentivar proyectos volcados a la práctica deportiva. La ONU señaló que el deporte, aunque su objetivo sea el desarrollo de los aspectos físicos y la salud, también se utiliza para adquirir los valores necesarios para la cohesión social.

"El deporte es una herramienta que, combinada con la educación, realmente sirve como herramienta para la inclusión", afirma el coordinador del proyecto "Mini- tenis" de la Uiversidad Regional Integrada del Alto Uruguay y Misiones, José Luiz Dalla Costa. El proyecto "Cestinha", de la Universidad de Santa Cruz do Sul, fue creado en 2001. Hoy atiende a más de 300 niños. Además de aprender los secretos del baloncesto, reciben clases de computación e inglés, así como un trabajo especial de orientación con los padres. "El deporte es importante porque les da una oportunidad a los niños. No es cuestión de dejar al niño jugando, sin ninguna otra filosofía. Eso no sirve", dice el coordinador de la iniciativa, Gilmar Weiss.

Estos proyectos nacen, por lo general, en los departamentos de deportes o educación física, como una oportunidad para que los estudiantes pongan en práctica lo que aprenden en el aula y, a la vez, desarrollen acciones sociales. La experiencia con proyectos sociales relacionados con los deportes demuestra que la actividad física, especialmente en lo que respecta a los jóvenes, funciona como una motivación muy positiva. Bien implementados, estos proyectos van más allá del ámbito de los deportes. Los efectos se hacen sentir en el día a día, con niños y adolescentes más concentrados en las clases, más disciplinados y, sobre todo, lejos de las calles.

fuera del hogar, deben completar sus estudios o retomarlos.

Hay que destacar que la ampliación del acceso a las TIC también contribuye a caracterizar este nuevo momento –que algunos denominan "tercera ola"– del movimiento feminista. Es cierto, desde luego, que, desde el inicio, los grupos de reivindicación de los derechos de las mujeres utilizaron diferentes medios de difusión, tales como revistas impresas, programas de radio, iniciativas de intervención urbana y, más tarde, sitios web y correo electrónico. Sin embargo, la actual generación de jóvenes es la primera con amplio acceso a internet. Se amplían así los horizontes de las campañas contra la violencia doméstica, las capacitaciones *online* acerca de los derechos de las mujeres, y se multiplican las posibilidades de críticas, intervenciones y alianzas tácticas y colaboraciones entre niveles locales, regionales e internacionales. Al mismo tiempo, las TIC abren las puertas para que nuevos grupos y personas puedan vivir y definir el feminismo a su manera. Mediante las nuevas tecnologías, es posible participar de colectivos virtuales sin salir de casa e incidir en los debates que se producen en el espacio público.

En forma paralela, algunas demandas que nacieron en el seno del movimiento feminista se desprendieron y hoy forman parte de nuevas redes juveniles que reúnen a hombres y mujeres, como sucede con los derechos sexuales y reproductivos. El seminario "Derechos sexuales y derechos reproductivos. La participación de las jóvenes y de los jóvenes en el mundo actual", realizado en el marco del Foro Social de Porto Alegre de 2005, ilustra esta situación. El evento fue impulsado por la Red Latinoamericana y Caribeña por los Derechos Sexuales y Reproductivos (Redlac), por la Articulación de Jóvenes del Cono Sur y por la Red Jóvenes de Brasil, junto a otras organizaciones. La importancia de que los jóvenes participen en la discusión de los derechos sexuales y reproductivos radica en que se trata de un tema en general monopolizado por los mayores. Considerando los cambios recientes en los patrones de sexualidad, se comprende por qué los jóvenes buscan asumir por sí mismos esta discusión. Durante el seminario, Ariel González, representante de Paraguay en la Coalición de Jóvenes contra el SIDA, dijo que cerca de 20 mil paraguayos, la mayoría entre 20 y 35 años, viven con HIV. Y que, como las escuelas tienen dificultades para cumplir su papel de informar y dialogar, son los jóvenes de las ONG los que realizan cursos y planes de capacitación, de manera tal de derrumbar las barreras para un diálogo abierto y responsable.

• Identidades superpuestas

Como se vio en los capítulos 3 y 4, la percepción de la discriminación es un tema central en los jóvenes en situación de inclusión desfavorable y exclusión. Una discriminación que puede estar racializada, por ser indígena o negro, pero que es sobre todo social. Los jóvenes pobres se sienten discriminados en la vida cotidiana, en las calles, en las instituciones públicas y privadas. No se podría asegurar que la discriminación creció respecto del pasado, pero sí que hay una sensibilidad más intensa y que hoy constituye una forma de injusticia intolerable.

En el caso de Brasil, la cuestión racial como factor de desigualdad retroalimenta la exclusión económica y social. Abramo (2008) estudió los casos de los jóvenes militantes negros y concluyó que, para ellos, la desigualdad racial se cruza, desde el mismo nacimiento, con la condición social. Sin embargo, teniendo en cuenta las cuestiones educativas, de acceso al mercado laboral y, sobre todo, de exposición a situaciones de violencia, los jóvenes negros entrevistados por Abramo relacionaron sus experiencias personales de discriminación con un proceso más amplio, que ellos denominan "genocidio de la juventud negra". Desde el punto de vista de las políticas públicas, la cuestión racial les parece absolutamente urgente y prioritaria Así, jóvenes negros y pobres deciden cuál identidad asumir como estrategia para participar y beneficiarse de las políticas de acción afirmativa.

Otros jóvenes experimentan diferentes tipos de discriminaciones y terminan aprendiendo a "ubicarse" en diferentes contextos sociales, determinando qué identidades y demandas deben prevalecer sobre otras o combinarse entre sí. Jóvenes indígenas enfatizan su situación de estudiantes para demandar un mejor acceso a las TIC, jóvenes de distintas orientaciones sexuales se reúnen con adultos para denunciar el tratamiento desigual en el sistema preventivo de salud, mientras que en otros casos renuevan sus demandas juveniles participando de espacios integrados exclusivamente por personas de su generación.

Lo fundamental, en todo caso, es que las identidades no son estáticas y no deben ser consideradas de manera sustantiva. Por el contrario, son relacionales, cambian dinámicamente, no se ajustan a banderas predeterminadas ni a una única idea de lo que significa "ser joven".

• La nueva fuerza de los grupos culturales

El deporte, el entretenimiento y el uso del tiempo libre se encuentran asociados a la juventud. Los resultados de la Encuesta IDHM indican que, entre las alternativas de participación juvenil, luego de los grupos religiosos y estudiantiles, aparece la "organización deportiva o de recreación", "grupo musical/artístico/cultural" y "barra de fútbol". Estos espacios motivan la creación de grupos, definen amistades e incluso llegan a producir identidades. En algunos casos, estas identidades se limitan a la vida privada, sin efectos en el espacio público. En otros, generan comportamientos considerados de riesgo y hasta violencia. Sin embargo, a menudo producen experiencias y acciones que inciden en el espacio público, ya sea a través de la búsqueda de reconocimiento de los derechos a la ciudad o mediante la formación de redes que conectan experiencias locales con cuestiones más amplias de la juventud excluida o en situación de inclusión desfavorable.

La diversidad es amplia. En Brasil, por ejemplo, existen grupos de jóvenes interesados en deportes (destacándose el *skate*, el básquet callejero que muchas veces se juega de noche, y los campeonatos de fútbol en áreas pobres y violentas). Otros grupos se interesan por radios comunitarias, teatro, danza, grafiti y variados estilos musicales (*rock, punk, heavy metal, reggae, hip hop, funk*, entre otros). Mediante ritmos, gestos, rituales y palabras, los llamados "grupos culturales" instituyen sentidos, negocian significados, modifican territorios y trayectorias. Con sus formas de expresión y comunicación, buscan visibilidad pública, disputan adhesiones de otros jóvenes, transmiten valores sociales. Funcionan como articuladores de identidades y se convierten en efectivos referentes en la elaboración de proyectos individuales y colectivos. Autónomos, independientes, usufructuando recursos materiales y simbólicos propios o incentivados por mediadores (las iglesias, los organismos internacionales o las ONG), sus acciones pretenden transformar sus comunidades. En los años 1960, el "arte comprometido" se ponía a disposición de las causas del movimiento estudiantil, la lucha sindical y política. Actualmente existe otro camino posible: los "grupos culturales" de la periferia llevan sus expresiones artísticas hacia la polis (la ciudad política) y se tornan "politizables"; es decir, adquieren significados y repercusiones políticas, pues provocan una redistribución simbólica de la reputación y el prestigio.

Algunos ejemplos: en su libro *Jóvenes en la Metrópoli,* el antropólogo brasileño José Guilherme Magnani (2007) reunió diez estudios etnográficos sobre *rappers, skaters*, adeptos al hip-hop, grafiteros y otras tendencias juveniles. El autor destaca un fenómeno interesantísimo descubierto en la estación Conceição del metro de San Pablo: jóvenes descendientes de japoneses que practican *street dance* se dividen el espacio con jóvenes negros de la periferia que bailan *break*. Allí se encuentran, se miran y se intercambian experiencias. Otro caso: en Barra Funda, un barrio de clase media baja de San Pablo, los investigadores verificaron la manera en que los niños que habitan en casas precarias asisten a un decadente centro deportivo en el que realizan diferentes actividades. Guiados por una maestra, van hasta el lugar cantando en voz alta, llamando la atención de las personas, pues así el camino se hace más seguro. En ambos casos, negocian con la ciudad.

En Uruguay, la Movida Joven nació en 1998 como iniciativa de la Secretaría de la Juventud de la Intendencia de Montevideo, con el objetivo de impulsar y apoyar distintas manifestaciones culturales de los jóvenes. Entre ellas se destacan las "murgas jóvenes", desparramadas por todos los barrios de Montevideo e incluso por algunas ciudades del interior. En las murgas jóvenes, la amistad, tan importante para la sociabilidad juvenil, ocupa un lugar central. Al reavivar la tradición, las murgas jóvenes innovan: dejan de tener un dueño y funcionan como cooperativas, ya no son exclusivamente masculinas e incluso existen algunas integradas sólo por mujeres.

En Argentina, según Semán (2009), la literatura ha constatado que un número considerable de jóvenes construyen su identidad alrededor del consumo y la música. A partir de ahí han surgido varias investigaciones sobre el sentido y las repercusiones de las prácticas culturales juveniles en torno al rock, los grupos de circo, los recitales, el fútbol y el grafiti. Estas y otras formas de utilización del espacio público producen nuevas estrategias de identidad. Por eso, algunos autores consideran que se convierten en lugares privilegiados para pensar, de manera menos adulto-céntrica, el quehacer político y las formas actuales de participación juvenil.

En Paraguay, el peso de los grupos culturales ha sido menor, aunque recientemente grupos de teatro y circo (malabares y *clowns*) con vocación social han ganado alguna visibilidad en el espacio urbano. No obstante, en el ámbito rural paraguayo los jóvenes se dedican a organizar eventos culturales (Caputo y Segovia, 2007).

Recuadro5.4: **Murga joven: la nueva cara (pintada) del carnaval**

Cuando era niña, Jimena Márquez formaba murgas con sus muñecas. Las paraba una al lado de la otra, ponía play en un casete de Araca la Cana, y se sentaba a mirarlas como una espectadora en el Teatro de Verano de Montevideo. Cuando escuchaba un solo, dice, adelantaba una para que cantara separada del resto mientras regresaba a su asiento. Pasaba horas con sus murguistas de plástico. Era uno de sus pasatiempos favoritos y parece emocionada cuando lo recuerda, porque hoy es realidad.

Jimena es letrista de "Cero Bola", una murga exclusivamente de mujeres que participa del concurso "murga joven", una movida que empezó hace 10 años y se transformó en una corriente influyente en el género, el más popular del carnaval uruguayo. A diferencia de las murgas "clásicas", éstas no cantan bien. Nadie va a verlas por sus virtudes corales o sus trajes de segunda mano. Son irreverentes, irónicas, críticas de la crítica y se ríen de todo. Es lo mejor que tienen para ofrecer y lo que aplaude el público desde los escenarios en los primeros calores de noviembre, en una suerte de preámbulo del carnaval de febrero, catalogado como el más largo del mundo.

Sus temas son los temas de su generación: la marihuana, la despenalización del aborto, la ley de educación, los *emos* y los planchas. No cantan de política ni temas sociales o comprometidos. "Rompemos con algunas tradiciones", dice Jimena. "Murga joven nació como un ámbito de ruptura. Tiene un espectáculo diferente, una forma de cantar diferente, una puesta en escena diferente. Es un ámbito mucho más jodón, burlón, donde prima más el humor que la contundencia de lo que se está diciendo".

Si hay que ubicar una fecha de nacimiento para la murga joven, el año es 1998, cuando la Intendencia de Montevideo organizó un encuentro cultural bajo ese nombre. El comienzo fue muy tímido: apenas se presentaron cinco conjuntos. Esa "timidez" se fue perdiendo. En 2009 participaron 54 murgas en el concurso murga joven. Se estima en 1.000 la cantidad de jóvenes que participaron. La única condición fue respetar el tope de 35 años de edad para los murguistas y el tiempo de duración del espectáculo: 30 minutos para hacer reír a un público que también está en crecimiento.

La proliferación de murgas aumentó su propio nivel de exigencia. Hoy ensayan más que antes, y para algunas es mucho más que un hobby. De hecho, existe un debate en el seno de murga joven acerca de cuán profesionales tienen que ser. La murga La Mojigata inició ese debate en 2001 cuando abandonó el carnaval joven y pasó a los escenarios mayores. Jimena afirma que marcó "un antes y un después", que cambió el lenguaje del género murga. Dice que sus integrantes asumieron riesgos nunca pensados sobre el escenario: cantar un solo desafinado, salirse del repertorio para forzar un chiste, no respetar la métrica musical o la rima de los versos.

Ignacio, letrista de La Mojigata, coincide, pero lo amplía a todas las murgas jóvenes, como una identidad de éstas. "Tienen un lenguaje más accesible para el público y como que abandonaron esa imposición de decir una verdad absoluta. Como que la murga clásica, sobre todo antes, tenía que decir una verdad; nosotros no decimos una verdad, sino que planteamos situaciones que quedan en la libre interpretación".

La Mojigata llegó al carnaval mayor en 2001. Fue la primera. Por ese entonces la corriente murga joven era prácticamente desconocida por el público. Sin embargo, tuvieron una aceptación casi inmediata del mismo, no así por el jurado. "El jurado como que nos ignoró, como que nos miró con otros ojos y no logró ver lo que generaba en los tablados, lo bueno que tenía", dice.

El paso de La Mojigata al carnaval mayor instauró en el imaginario de las murgas que hay una primera y segunda división. Por eso, agrega Jimena, "ahora se escuchan cosas como 'esta murga ya no es para murga joven' si está ensayando mucho o tiene un espectáculo muy bien logrado". Es que la "cancha grande", el Teatro de Verano en febrero, no es el sueño final para todo aquel que disfruta pintándose la cara. Para algunos sigue siendo un juego, como cuando eran niños.

Fuente: Horacio Varoli, integrante de la Red de Periodistas Jóvenes del Mercosur, fragmento de su nota "La nueva cara pintada del carnaval"

Es necesario subrayar que las organizaciones comunitarias (en barrios, y favelas, entre otros) pueden desarrollar colectivos orientados a las manifestaciones y producciones artísticas y culturales. Es decir, el camino puede ser inverso: espacios colectivos preexistentes se renuevan y se fortalecen mediante la formación de grupos artísticos y culturales en su interior.

La dimensión cultural es vista como un camino para la construcción de identidad, como un lugar de producción artística y como instrumento de comunicación externa. La cultura es, al mismo tiempo, un medio y un fin. Es un medio, cuando renueva las formas de hacer la política y de presentarse en el espacio público. Es un fin, cuando representa tanto una forma de expresión de nuevas identidades –*hip hop*, *break* o murgas– o cuando produce nuevas ocupaciones del espacio público que generan creatividad y, en algunos casos, incluso pueden producir dinero.

5.3.2. Los ámbitos clásicos de participación: movimiento estudiantil, juventudes partidarias y organizaciones del mundo laboral

• Transformaciones en el movimiento estudiantil

Más allá de las recurrentes comparaciones entre la fuerza del movimiento estudiantil del pasado y su actual debilidad, la encuesta realizada para este Informe demuestra que la participación estudiantil sigue siendo importante y que de hecho sólo es superada por la de los grupos religiosos.

La bibliografía actual sobre los movimientos estudiantiles es limitada. Sin embargo, un tema muy destacado es el de las movilizaciones de estudiantes secundarios relacionadas con el acceso al transporte público, como muestran los ejemplos de Argentina, Chile, Paraguay y Brasil.

Un caso interesante para comprender la evolución y las características de los movimientos juveniles actuales es el de Paraguay. Según Yuste (2007), la Federación Nacional de Estudiantes Secundarios (Fenaes) de Paraguay surgió cuando, entre 1999 y 2000, los estudiantes, luego de una serie de movilizaciones y en base a una organización simple pero efectiva, aunque limitada a Asunción y al departamento central, conquistaron el "boleto estudiantil". En la segunda fase, de 2001 a 2002, comenzaron los movimientos por el "bienestar estudiantil", que involucraron nuevos temas, en el marco de una organización de alcance nacional. En la tercera etapa nació la Fenaes, que lucha por la "ciudadanía social" mediante el boleto estudiantil, pero también exigiendo cobertura educativa igualitaria entre áreas urbanas y rurales y la implementación de sistemas de transporte escolar en zonas poco comunicadas. Después, la Fenaes fue ampliando sus demandas a cuestiones relacionadas con la "ciudadanía civil" (derecho a la expresión de la personalidad en el ámbito escolar, la libertad de asociación y participación), hasta que, finalmente, se sumaron demandas de "ciudadanía política" (derecho a elegir y a ser elegido en el ámbito escolar para los espacios formales de participación).

Yuste identifica algunas claves que ayudan a entender las transformaciones de este movimiento. Internamente, sostiene que se construyó una identidad fuerte alrededor de un eje aglutinante que conjuga afinidades generacionales (jóvenes), espaciales (colegio) y económicas (boleto estudiantil), destaca el desarrollo de alianzas estratégicas con diversos actores, la capacidad de sintonizar con los estudiantes que no forman parte de la Fenaes, lo que permitió una movilización nacional importante, la ampliación de los escenarios de disputa más allá de la capital, y la diversificación de los discursos (técnico, racional, legal, afectivo) dirigidos a los diferentes actores y a la ciudadanía. Pero también señala aspectos externos al movimiento estudiantil, como el involucramiento de la prensa, que otorgó una visibilidad permanente al tema; la apertura del contexto político tras el "marzo paraguayo", que abrió posibilidades que fueron aprovechadas por los jóvenes para constituirse como actores; la presencia de aliados entre las elites políticas que permitieron habilitar la ley, impedir un retroceso en el tratamiento legislativo y habilitar mecanismos de implementación. Es decir, un contexto favorable fue aprovechado por los jóvenes para ampliar y consolidar el movimiento estudiantil.

En su análisis, Segovia (2008) destaca la importancia de las estrategias de comunicación en la organización de las movilizaciones. En particular, subraya el rol clave del celular. Sobre todo mediante mensajes de texto, los jóvenes convocaron reuniones, arreglaron los lugares en donde se realizan y los cambios de planes. Esta forma ágil y fluida de comunicación permitió un contacto casi permanente. El sitio web de la Fenaes[10] es utilizado para obtener organización, artículos y fotos. Como el acceso a internet en los domicilios es todavía limitado en Paraguay, los jóvenes se conectan en su lugar de trabajo y de estudio, o en los cibercafés. Segovia también destaca otros medios de comunicación utilizados por los estudiantes, como el boletín impreso en guaraní *Ere Era* ("Decí lo que sea", en español), además de grafitis y carteles ubicados en lugares estratégicos de las ciudades.

En Brasil, un proceso similar al de Paraguay resultó en los "movimientos por el pase libre" en distintos lugares del país. En Salvador de Bahía[11], el movimiento se conoció como *A a revolta do Buzu*[12]. El informe elaborado por Abramo (2007) en el marco del "Proyecto Juventudes Sudamericanas. Diálogos para la Construcción de la Democracia Regional" sostiene que "las manifestaciones para resistir

[10] www.fenaes.org.py

[11] Es interesante notar que los jóvenes del grupo focal realizado en Salvador de Bahía(véase Capítulo 3 de este Informe), hicieron referencia a este movimiento.

[12] "Buzu" es el ómnibus de pasajeros en el lenguaje popular bahiano

el aumento del valor del boleto del transporte público desde agosto a septiembre de 2003 en Salvador fueron protagonizadas por estudiantes secundarios, en su mayoría de las escuelas públicas de la ciudad. Ese movimiento es considerado un hito en la historia local de las organizaciones, grupos estudiantiles y de los jóvenes que lo integraron, sobre todo por el grado de participación de los manifestantes y la repercusión alcanzada". Durante unos veinte días, cerca de veinte mil estudiantes paralizaron diversos puntos de la capital bahiana[13] en reclamo contra el aumento de las tarifas del transporte público. La identificación del transporte como una cuestión política, que afecta a toda la familia y a la sociedad en general, fue una de las claves que permitió a los estudiantes sostener las manifestaciones durante tanto tiempo. La *Revolta do buzu* recibió un amplio apoyo de la población, que apoyaba la reivindicación del congelamiento de la tarifa del boleto y de la tarifa especial para los estudiantes. Abramo describe la dinámica estudiantil: "Para la toma de decisiones sobre las demandas del movimiento, las estrategias de movilización, etc., los estudiantes recorrían las asambleas. Las principales fueron realizadas en el centro de la ciudad, algunas veces convocadas por los gremios, otras por las entidades estudiantiles. Los medios locales desempeñaron un papel muy significativo. Dieron visibilidad al suceso desde el momento en que percibieron la dimensión de los hechos y recurrieron a esquemas de cobertura con grandes equipos de periodistas y notas relativamente extensas".

Frente a la fuerte presión de la sociedad, sometida a agotadoras paralizaciones del tránsito y a un clima de tensión, el gobierno municipal inició una negociación con los manifestantes, que se sintieron victoriosos luego de que se aceptara congelar las tarifas durante un año, crear una tarifa reducida a la mitad para estudiantes de diferentes niveles (incluso para aquellos no integrados al sistema regular, por ejemplo en el ingreso universitario y en institutos terciarios), y que rige incluso en días no escolares. Además, se acordó revitalizar el Consejo Municipal del Transporte y crear una Comisión Especial de Exención de las tarifas Públicas de Transporte.

Además de los movimientos mencionados en Paraguay y Brasil, existen otros casos significativos de participación de estudiantes en manifestaciones públicas. Veamos algunos ejemplos[14]. En Argentina, se destaca la participación de los jóvenes en el debate sobre la Ley Nacional de Educación, las marchas estudiantiles para exigir gas en las escuelas y también en pos del "boleto estudiantil". En Brasil y Paraguay se registraron, en los últimos años, varios actos políticos en los que los estudiantes ocuparon universidades. La ocupación de la Universidad de Brasilia se produjo en rechazo al mal uso del dinero público por parte del rector y en reclamo de una mayor transparencia en el gasto y la utilización de recursos para garantizar mejores condiciones de enseñanza. En Paraguay, la Universidad Católica fue ocupada por los estudiantes exigiendo la destitución del rector por sus vínculos con la dictadura Alfredo Stroessner.

Los ejemplos analizados permiten percibir algunos de los cambios ocurridos en el movimiento estudiantil. La cuestión del transporte gana relevancia, especialmente entre los estudiantes secundarios, instalándose como una reivindicación legítima también para la sociedad y para las familias y desencadenando otras demandas, relacionadas con la mejora de las condiciones y de la calidad de enseñanza. Esto se vincula con las dificultades de las familias para solventar gastos para que los jóvenes continúen sus estudios. En este contexto, ampliar el círculo de aliados, ganar a la opinión pública y obtener espacio en los medios resulta fundamental. En cuanto a los estudiantes universitarios, las noticias recientes de movilizaciones se refieren a las leyes educativas y a sucesos específicos que hieren la ética y las relaciones democráticas, además de la incorporación a la agenda de nuevos temas, como la cuestión del medio ambiente, el debate sobre cuotas raciales y los derechos humanos. A diferencia de los que ocurría en el pasado, especialmente en la década de 1960, no se espera que los jóvenes universitarios se hagan cargo de las cuestiones generales de la sociedad ni que actúen como los representantes únicos de la juventud. Hoy existen múltiples actores en escena, con los cuales el movimiento estudiantil dialoga para renovarse y reinventarse de manera permanente.

• Las juventudes partidarias

Como se desprende de los datos de la Encuesta IDHM, la participación en partidos políticos se ubica en los últimos lugares de la tabla. Los jóvenes que dijeron que participan

[13] Según la Superintendencia de Estudios Económicos y Sociales de Bahía (SEI), en 2003 había 181.234 estudiantes matriculados en la enseñanza media pública en Salvador. Gran parte de ellos pertenece a familias de bajos ingresos, y en muchos de estos casos la única fuente de ingresos es la madre. Fuente: www.sei.ba.gov.br.

[14] Los ejemplos fueron tomados de la investigación Proyecto Juventudes Sudamericanas. Diálogos para la construcción de la Democracia Regional, de IBASE/POLIS/IDRC (2009).

en partidos políticos suman 15,8%: 4,6% en Montevideo; 6,8% en Asunción; 1,5% en Rio de Janeiro y 2,9% en Buenos Aires.

En la actualidad, existen pocos estudios sobre las juventudes de los partidos políticos en los países del Mercosur, lo que podría explicarse por el desinterés que despiertan la política y los partidos en la sociedad, así como por las nuevas formas de participación juvenil, los grupos y redes juveniles que funcionan con estructuras más flexibles y actuaciones más centradas en el aquí y ahora. Pese a ello, cuando se realizan entrevistas en profundidad o se examinan las trayectorias de jóvenes que son candidatos a cargos públicos, suele comprobarse que la afiliación a partidos políticos es una posibilidad en la trayectoria de vida de líderes producidos en el ámbito de diferentes movilizaciones por el medio ambiente, grupos culturales, de género, de igualdad racial, indígenas, etc. Es decir, la participación en partidos políticos, aunque poco significativa estadísticamente, no debería descartarse en la actual configuración del actor juvenil. Se trata, sin embargo, de entender qué significa hoy formar parte de una juventud partidaria, y para comprender las relaciones de los jóvenes con los partidos es necesario prestar atención al lugar que los partidos ocupan hoy en la esfera pública (Manin, 1995).

Uno estudio reciente fue realizado Filardo y Celiberti (2008) sobre las juventudes político-partidarias de Uruguay. En sus conclusiones, las autoras sostienen que los jóvenes que militan en partidos políticos se ven afectados por los cambios generales ocurridos en el mundo de la política. "Por un lado, se perciben como singulares en un contexto de desinterés y alejamiento de los jóvenes hacia la militancia político-partidaria y por el otro, consta un intento en algunas agrupaciones por 'renovar' la estructura partidaria para volverla más 'atractiva' para los jóvenes". Cabe destacar que la configuración actual de los grupos y movimientos juveniles plantea nuevos desafíos para los jóvenes que militan en partidos políticos. De hecho, son necesarios estudios que muestren cómo las nuevas pautas de juventud son incorporadas en el interior de los diferentes partidos políticos.

• Sindicatos y asociaciones profesionales

Las asociaciones sindicales y profesionales nuclean a jóvenes de todos los estratos sociales. Es necesario, en este aspecto, diferenciar la situación rural de la urbana, y llamar la atención sobre sus conexiones. En el área rural existen diferentes experiencias sindicales, de asociaciones profesionales y cooperativas de producción. Entre otros ejemplos, hay que mencionar la participación de jóvenes incluidos en las cooperativas agrarias en Uruguay, de jóvenes brasileños con distintos grados de inclusión desfavorable involucrados en la Confederación Nacional de Trabajadores de la Agricultura (CONTAG) y la Federación de Trabajadores de la Agricultura Familiar (FETRAF), así como los jóvenes excluidos que participan del Movimiento Sin Tierra (MST), y aquellos que forman parte de la Coordinadora de Jóvenes Rurales de la Organización de Lucha por la Tierra (OLT) de Paraguay[15], además de las organizaciones agrarias en Argentina.

La lista no es exhaustiva. Pero, a partir del análisis estas organizaciones, es posible comprobar la proximidad, antes impensable, entre los jóvenes rurales y los jóvenes urbanos. Las distancias entre el mundo rural y el urbano se acortan, favoreciendo la difusión de estilos, modos de vida juvenil y una mayor circulación de ideas, lo cual disminuye el aislamiento de los jóvenes del campo. En Brasil, por ejemplo, diferentes sectores juveniles apoyan la lucha del MST, que utiliza espacios universitarios para promocionar encuentros y cursos. Al mismo tiempo, redes de ONG, tanto nacionales como internacionales –por ejemplo Vía Campesina– se han preocupado por crear sectores y agendas específicamente juveniles. En el ámbito del Mercosur, son probablemente los jóvenes rurales los que más han logrado articularse regionalmente.

En cuanto al sindicalismo urbano, vale la pena destacar dos ejemplos de sindicatos cuya base es fundamentalmente joven: los motoqueros en Argentina y los operadores de *telemarketing* en Brasil.

Los motoqueros realizan servicios de mensajería en la ciudad. En Argentina, se trata de uno de los trabajos informales más comunes entre los jóvenes. Aunque en el pasado se trataba por lo general de una actividad temporaria que permitía a los jóvenes continuar sus estudios, con el tiempo y dada la escasez de oportunidades laborales, la ocupación se consolidó. En 1998 nació el Sindicato Independiente de Mensajeros y Cadetes. En 2001, los motoqueros realizaron una serie de manifestaciones por

[15] Según Segovia (2008), "actualmente la Coordinadora de Jóvenes Rurales, de la Organización de Lucha por la Tierra, tiene bases en varias comunidades, donde ha logrado conquistas de tierras y un apreciable desarrollo comunitario. Sobresale el acompañamiento en las áreas de producción, servicios públicos, formación de jóvenes y mujeres, y formación de líderes para el logro del impacto de sus demandas".

el reconocimiento legal, que aún no alcanzaron plenamente.

La acción de los motoqueros fue uno de los hitos políticos de los sucesos del 19 y 20 de diciembre de 2001, cuando la policía reprimió duramente las manifestaciones en la Plaza de Mayo, en las que los motoqueros jugaron un rol clave. Según Rodríguez, "la importancia del caso recae en que los mensajeros no sólo ingresaron recientemente al mercado laboral en Argentina, sino que también accedieron, hace relativamente poco tiempo, a circuitos de reconocimiento público a través de los cuales obtuvieron reputación, prestigio y fama. Me refiero a las jornadas cívico-políticas del 19 y 20 de diciembre de 2001, que sacudieron de modos variados pero intensos tanto la superficie de lo social como la de lo cultural en Argentina". Para Rodríguez, uno de los valores constitutivos de la identidad de los motoqueros es la solidaridad: "Sus relatos marcan potentes referencias a la solidaridad como un valor que cimenta los lazos, por ejemplo cuando en el encuadre urbano, ante cualquier dificultad, se detienen a colaborar con los pares". En la interpretación de Rodríguez, estas "acciones cotidianas no serían 'menos políticas' que las acciones extraordinarias, o las públicas 'más políticas' que las privadas. Más bien lo que ocurre es que las distintas dimensiones en que la politicidad de los mensajeros en moto es puesta en juego se traman simultáneamente unas con otras, se alimentan, se combinan y se compatibilizan en grados diversos con el contexto político y cultural general (…) Las diferencias no son de 'grados de politicidad' sino de contextos en los que esa politicidad se pone en juego". En este sentido, tanto a través de su solidaridad como mediante sus símbolos y rituales públicos, los motoqueros contribuyen a la renovación de la vida política.

El otro caso interesante de sindicatos de jóvenes trabajadores urbanos es el del *telemarketing* en Brasil, en general jóvenes de clases populares con un nivel medio de escolaridad. Según datos de PNAD de 2002 y 2004, 60% de los operadores de *telemarketing* tiene hasta 25 años, 70% son mujeres y en muchos casos es su primer empleo. En San Pablo, el Sindicato de los Trabajadores de Telemarketing (SINTRATEL) considera la identidad juvenil como un elemento de afirmación de su singularidad, como una marca de especificidad en su actuación y como un lema de conquista del espacio político. La idea de "sindicato joven", en la interpretación de sus miembros, alude a una organización formada por jóvenes que tiene a los jóvenes como público-meta. Los dirigentes del sindicato, al ser jóvenes, consiguen expresar, comunicar y movilizar a los jóvenes trabajadores de otros sectores. La organización de actividades culturales y deportivas es, por ejemplo, una de las marcas de esta identidad. En cuanto a los reclamos, el SINTRATEL lucha contra la precariedad laboral en el *telemarketing*, la reglamentación de las becas de trabajo, la protección de la salud y la defensa contra el acoso moral y sexual en el lugar de trabajo. Sus movilizaciones están menos dirigidas hacia la generación de nuevos empleos y más orientadas a la implementación de políticas que contribuyan a mejorar las condiciones de trabajo en *telemarketing*. La inclusión de las cuestiones relacionadas con la salud en el ambiente de trabajo, por ejemplo, se justifica porque se trata de una profesión que genera un gran desgaste físico y mental y que expone a las personas a riesgos derivados de esfuerzos repetitivos o enfermedades psicosomáticas. En cuanto al acoso moral, el esfuerzo del sindicato se explica por el hecho de que los jóvenes a menudo desconocen sus derechos laborales, exponiéndose a presiones y situaciones angustiantes por parte de aquellos que ocupan cargos gerenciales.

Además de los sindicatos que nuclean a trabajadores jóvenes, en los cuatro países existen espacios de juventud dentro de los sindicatos y centrales sindicales tradicionales. Por cierto, en estos contextos la identidad juvenil ocupa un lugar secundario en relación con la identidad de clase. Los sindicatos funcionan en base a representaciones jerárquicas que hacen que en general sean los adultos quienes ocupan las posiciones superiores, lo que dificulta la incorporación de las cuestiones propiamente juveniles, sus demandas y lenguajes, a la acción sindical.

Sin embargo, las articulaciones entre jóvenes sindicalistas de diferentes ramas y sectores, junto a otros actores juveniles, han logrado fortalecer las demandas específicamente juveniles dentro de los sindicatos, lo que ha permitido una mayor claridad de los conflictos generacionales en su interior. En una reunión de un grupo de jóvenes sindicalistas uruguayos, uno de ellos se expresó de la siguiente manera[16]: "Cuando llegás a un sindicato las puertas no están del todo abiertas para lo jóvenes, no se trata de integrar, de formar, de transmitir experiencias. (…) Creo más bien que tiene que ser el joven el que va a pelear su espacio (…) te usan más para la

[16] Jóvenes Sindicalistas/Uruguay (Filardo y Celiberti, 2008).

propaganda, el mandado. Lo que los viejos no pueden hacer. Pintar carteles. Y no te dan lugar para los espacios de decisión, es una tarea que como jóvenes tenemos que exigir y conquistar pero que no te van a regalar".

5.3.3. La ecología como denominador común entre las diferentes formas de participación juvenil

La Encuesta IDHM revela que solamente 17% de los jóvenes consultados participan en movimientos ecológicos. Sin embargo, cuando se indaga cuál es la peor injusticia, el trato de la sociedad hacia el medio ambiente se ubica en segundo lugar (64%), superada sólo por la forma en que la policía trata a los jóvenes.

Una explicación posible para esta distancia podría radicar en el hecho de que la sensibilidad hacia las causas ecológicas no se traduce automáticamente en la participación en grupos, redes y movimientos específicos sobre este tema, sino que se trata de un tema transversal que también motiva acciones individuales y se hace presente en otros espacios de organización. Es decir, la cuestión ecológica no despierta el interés sólo de las organizaciones ecologistas, sino también de otros grupos juveniles. Para desarrollar mejor este argumento se analizan tres ejemplos: dos grupos específicamente ecologistas (La Red de Juventud por el Medio Ambiente y la Sustentabilidad de Brasil, y la Asamblea Juvenil Ambiental de Gualeguaychú, Argentina) y una asociación agrícola que opera con prácticas agroecológicas (la Asociación de Agricultores del Alto Paraná, de Paraguay).

La Red de Juventud por el Medio Ambiente y la Sustentabilidad (REJUMA) fue creada en 2003 en Brasil por jóvenes de entre 16 y 29 años interesados en la cuestión ambiental. Promueve el intercambio de ideas, realidades y experiencias relacionadas con las cuestiones ambientales a través de Colectivos Juveniles (CJ) distribuidos por todo el país. En estos grupos se busca poner en práctica tres principios: joven educa a joven; joven moviliza a joven; y una generación aprende con la otra. Para ello se ha construido un sitio en internet[17] que incluye blogs y chats, una agenda de encuentros y actividades, discusiones sobre políticas públicas de la juventud, referencias bibliográficas y videos para la educación ambiental. Actualmente, la red ocupa una banca en el Consejo Nacional de la Juventud[18].

En otros casos, los sectores juveniles forman parte de organizaciones ambientalistas más amplias. Es el caso de la Asamblea Juvenil Ambiental (ASA) de Gualeguaychú (Borzeze y Luro, 2007). Las protestas comenzaron con la instalación de Botnia –una fábrica de pulpa de celulosa de capital finlandés– situada en Fray Bentos, ciudad uruguaya ubicada en el Río Uruguay, frente a la ciudad argentina de Gualeguaychú. Las primeras manifestaciones contra la instalación de la papelera fueron organizadas por grupos ambientalistas uruguayos, y luego se fueron sumando vecinos de Gualeguaychú. En abril de 2005, los vecinos de Gualeguaychú, junto a algunos uruguayos, promovieron un "abrazo" al puente que une a ambas ciudades, que dio inicio a la Asamblea Ciudadana Ambiental de Gualeguaychú, que hasta hoy mantiene cortada la ruta internacional. En noviembre de ese año se formó la Asamblea Juvenil Ambiental (AJA), que congrega a adolescentes y jóvenes provenientes de sectores medios de la sociedad, en su mayoría estudiantes que viven con sus padres. Según Borzese y Luro (2007), los jóvenes organizaron "actividades creativas, renovando la lucha contra las papeleras, festivales de rock, escraches[19] a funcionarios, repartieron volantes y folletos, con la clara intención de instalar el tema ambiental en la agenda pública". A partir del lenguaje y los códigos de su generación, los jóvenes impulsan la protesta. Todos los años, en noviembre, realizan "El grito Blanco", día en el cual se reúnen estudiantes de todos los colegios vestidos con sus uniformes (guardapolvos). Con el paso del tiempo, se han ido añadiendo otras inquietudes ambientalistas, como el monocultivo de soja o la basura de la ciudad.

El tercer ejemplo es el de la Asociación de Agricultores del Alto Paraná (ASAGRAPA), de Paraguay, que nació en 1984 con el apoyo de la Iglesia Católica y Luterana y que hoy participa de diversas redes y alianzas multisectoriales, tanto a nivel nacional como internacional. Dentro de ASAGRAPA funciona el Consejo Juvenil (CJR), cuya principal demanda es la tierra. Un joven explica: "Para nosotros la tierra es la madre (yvy sy) y ser

[17] http://www.rejuma.org.br

[18] El Consejo Nacional de la Juventud (CONJUVE), creado en 2005 e integrado por representantes gubernamentales y de la sociedad civil, tiene como objetivo incidir sobre el diseño, la implementación y la evaluación de políticas públicas dirigidas hacia la juventud.

[19] Se denomina escrache "a la movilización social que busca dar visibilidad a la lucha que enarbola el movimiento, denunciando a personas físicas y/o jurídicas opuestas a sus consignas" (Fuente: Borseze y Luro, 2007).

campesino agricultor significa tener una profesión maravillosa, es una profesión dinámica que nosotros podemos desarrollar." Según Kretschmer y Caputo (2008), la lucha por la tierra está relacionada también con los procesos de utilización intensiva de capital en la siembra de soja y la destrucción de la biodiversidad, lo cual, de acuerdo a ASAGRAPA, estaría en completa oposición con el concepto de "tekoha" (en guaraní: nuestro territorio, lugar de vida) y de "ñande reko" (nuestra manera de ser) en la concepción campesina de "yvy ñande sy" (la madre tierra). Para los líderes juveniles, una de las tareas más importantes es trabajar con los jóvenes como "sujetos de cambio". Según Kretschmer y Caputo (2008), lo que diferencia la experiencia de estos jóvenes con la de la generación adulta que luchó por la tierra en la década de 1990 es que hoy la demanda está basada en la agroecología. Los propios jóvenes entrevistados por estos autores reconocen que el modo de producción agroecológico requiere de nuevos conocimientos científicos, pero sus fundamentos son los conocimientos básicos tradicionales de la economía campesina (arandu ka´aty). Los jóvenes admiten que se han perdido muchos conocimientos y prácticas a consecuencia de la agricultura comercial y la denominada "revolución verde", y que tienen grandes dificultades para impulsar la agroecología. Esta evaluación fue corroborada por el agrónomo entrevistado en la investigación, quien afirmó que son los jóvenes que convencen a sus padres para que adopten prácticas innovadoras que combinan conocimiento tradicional con nuevos saberes científicos.

La experiencia de los jóvenes rurales del Alto Paraná es una muestra de cómo la clásica cuestión de la pequeña producción agrícola frente a los procesos de concentración de la tierra ha adquirido una nueva connotación de defensa de la sustentabilidad ambiental, que contribuye a acercar las agendas de jóvenes rurales y urbanos. En los cuatro países existen ejemplos de grupos juveniles que establecen conexiones entre, por un lado, las demandas de desconcentración de la propiedad de la tierra y de políticas agrícolas eficaces y, por otro, la creación de nuevas ocupaciones rurales no agrícolas, la pluriactividad y la sustentabilidad ambiental. Esto alimenta una paradoja: en un contexto de migraciones masivas de los jóvenes a la ciudad, las representaciones y prácticas ecológicas refuerzan el valor positivo de "permanecer en el campo", que antes sólo se percibía como un estancamiento. Mediante la ecología, los jóvenes rurales se conectan con las cuestiones de su tiempo.

La cuestión ecológica, en suma, es importante para los jóvenes de hoy. Aunque los adultos también han sido permeados por las preocupaciones ambientales y las ideas ecológicas, sus principales impulsores son los jóvenes. Además de los grupos y redes que se definen prioritariamente a partir de ideas ambientalistas (Novaes, 2002 y Carvalho, 2004)[20], casi no hay organización juvenil –asociaciones estudiantiles, juventudes partidarias y pastorales de la juventud católica y evangélica– que no se vea en la obligación de incluir un ítem ecológico en sus proyectos, programas y agendas. De hecho, las preocupaciones ambientales constituyen hoy un campo que moviliza a la juventud. Esta movilización puede centrarse en cuestiones concretas, locales y puntuales, pero también hace que, desde una perspectiva ecológica, individuos, grupos y movimientos demanden cambios radicales, tanto en el modelo de Estado como en la pauta de desarrollo vigente.

Por supuesto, dentro de esta apelación ecológica amplia conviven diferentes perspectivas. Algunos grupos buscan cambiar los hábitos cotidianos de consumo como forma de incidir en las conductas sociales a través de una especie de efecto de demostración; otros grupos –definidos como ambientalistas– demandan cambios específicos en la política ambiental, mientras que otros –definidos como ecologistas– impulsan transformaciones más amplias y radicales en el modelo de desarrollo económico. Hay, además, diferentes combinaciones entre estos enfoques. Pero, más allá de las diferencias, lo cierto es que las diversas perspectivas generan una amplia convocatoria juvenil, inyectando energía vital en las relaciones de los jóvenes con el lugar en el que viven. Las consignas ligadas a la ecología contribuyen a articular cuestiones concretas e inmediatas con cuestiones generales de la sociedad. Como afirma Carvalho (2004), la ecología funciona como un campo de ideas para la formación de la identidad del joven, que ingresa en la esfera pública y que puede compartir, en algún nivel, un proyecto político de emancipación. Por otro lado, en un contexto laboral de escasas oportunidades, la cuestión ambiental abre nuevas áreas de trabajo[21].

[20] Véase también la publicación de PNUMA/ Naciones Unidas (2003), Geo-Juvenil para América Latina y el Caribe. Abre tus ojos para el medio ambiente", que describe experiencias exitosas y se provee una lista de organizaciones que promueven acciones juveniles en la región.

[21] En Rio de Janeiro, jóvenes "barrenderos comunitarios" proponen crear grupos de trabajo orientados a la reeducación de los vecinos con el objetivo de evitar la deforestación, los deslizamientos de tierra y el bloqueo pluvial. De esta manera, antiguas cuestiones relacionadas a la precariedad de la infraestructura urbana

Recuadro 5.5: El Campamento Intercontinental de la Juventud del Foro Social Mundial: una experiencia político-generacional

El Campamento Internacional de la Juventud, realizado en el ámbito del Foro Social Mundial (FSM[1]), permite reflexionar sobre la diversidad juvenil y sus múltiples formas de participación. Surgió a partir de la necesidad de ofrecer alojamiento a los jóvenes que participarían del evento y como resultado de la intención de los líderes juveniles locales (sobre todo del Partido de los Trabajadores de Brasil y de experiencias locales en torno del Presupuesto Participativo) de insertar el tema de la juventud en las propuestas del FSM. Fue así como se instaló el Campamento, en un área pública en el centro de Porto Alegre, como espacio de "encuentro, convergencia y organización juvenil" (Fischer *et al*, 2007). En el primer año, el Campamento se conformó con los jóvenes que pertenecían a las distintas organizaciones de la sociedad civil que participaban del FSM. Pero ya en el segundo año, tras la creación de un Comité Organizador de la Juventud, se decidió incorporar a otros movimientos e individuos, lo que dio forma a un espacio más plural, abierto y autogestionado. La idea era salir de la lógica de organización vertical, prevaleciente en el mundo de la política, y adoptar un enfoque más horizontal.

El incremento de participantes ha sido exponencial: de 2.500 en la primera reunión del FSM a 35.000 en la última. Según registros e investigaciones realizados por IBASE, en todas las ediciones los jóvenes brasileños representaban la mayoría, pero con el tiempo fue incrementándose el número de jóvenes de otros países, especialmente uruguayos, paraguayos y argentinos.

De acuerdo con Fischer *et al* (2007), tal diversidad se expresó en "las numerosas experiencias de militancia e inserción de los jóvenes conectados con movimientos internacionales anticapitalistas, movimientos sociales, estudiantiles e independientes, juventudes partidarias, juventudes relacionadas con las pastorales, grupos y expresiones culturales, entre otras identidades juveniles. Son diferentes expresiones juveniles que se manifiestan: los intelectuales, los militantes, los poetas, los mochileros, turistas y curiosos, los estudiantes y universitarios, los fiesteros, los comprometidos, los artistas, los místicos, pastoralistas y religiosos, los jóvenes de la periferia, del hip-hop, los chicos y chicas de la calle, los rebeldes, los punks y anarquistas, entre tantos otros, que encontraron en el Campamento un espacio de reconocimiento de sus identidades y de construcción de su expresión, un espacio lúdico de fiesta, danza y arte, espacio de construcción de prácticas más allá de lo teórico".

En el Campamento de la Juventud se conjugan deseos personales, preocupaciones globales y la valoración de acciones concretas. Según reflexiones del Comité Organizador, todos los años "se amplían las prácticas de 'otro mundo es posible' en el interior del Campamento. La alimentación es orgánica, provista por pequeños productores, emprendimientos auto-gestionados o movimientos sociales. Una moneda local, el 'sol', circula e incentiva el consumo interno. Hay una Feria de Trueques Culturales, también con su moneda propia. Los espacios bio-construidos se amplían. Más computadores con software libre. La prensa se produce en *copyleft*. Las actividades culturales se expresan cotidianamente y no sólo son un espectáculo (buena parte de ellas son espontáneas). Se desarrolla una política de minimización del impacto ambiental, los residuos son seleccionados por el Movimiento Nacional de Clasificadores de Residuos Sólidos en el propio parque, y se ha construido una estación de tratamiento de aguas grises. Varios sectores (barrios) son efectivamente auto-gestionados"[2].

Por supuesto, en el Campamento han surgido conflictos[3]. Sin embargo, llama la atención, sobre todo, su funcionamiento como un territorio juvenil diferenciado, con su propia organización y gestión, con sistemas de seguridad, alimentación y comercio solidario. Según Fischer *et al* (2007), además de las prácticas ya implementadas en 2002 y 2003[4], en la edición de 2005 se desarrollaron otras que merecen destacarse: el "Espacio Logun Ede", de discusión de la diversidad sexual; la Comisión de Salud, con la aplicación de prácticas alternativas y construcción de nuevas políticas en el área; y la construcción de la Ciudad Hip-Hop, que constituye un paso importante para la consolidación de una identidad nacional del movimiento en Brasil.

Según la evaluación de los organizadores, la experiencia del Campamento de la Juventud se reflejó en las políticas públicas de la juventud del gobierno del presidente Luiz Inácio "Lula" da Silva, en particular desde 2005, así como en el Programa Puntos de la Cultura, implementado por el ministro Gilberto Gil y orientado a apoyar el desarrollo de iniciativas artísticas y culturales

[1] Según los documentos oficiales, el FSM se propone "desarrollar un proceso catalizador de los esfuerzos y luchas acumuladas por los movimientos sociales, sindicales, eclesiásticos y campesinos; de organizaciones civiles y sectores políticos populares a nivel global), en oposición al Foro Económico de Davos (reunión de los ocho países más ricos del mundo)". Aprovechando las conexiones internacionales expresadas en los encuentros de Seattle, Génova y en acciones de organizaciones y movimientos como zapatismo, el FSM congrega, en un solo evento, diferentes experiencias de participación ciudadana, solidaridad y construcción del destino de los pueblos, que representan una alternativa bajo la consigna "un otro mundo posible".

[2] Documento Perspectivas e Desafíos para el 5º encuentro del Foro Social Mundial / 5º Campamento Intercontinental de la Juventud en 2005, Porto Alegre.

[3] Fischer *et al* analizan conflictos entre jóvenes de diferentes grupos, con la policía de la ciudad de Porto Alegre y con los medios de comunicación.

[4] El Foro Social Mundial de 2004 fue en Bombay, India. El Campamento Intercontinental de la Juventud se realizó en las dependencias del Colegio Católico. Para mayor detalle véase Fischer *et al* (2007).

Recuadro 5.5: El Campamento Intercontinental de la Juventud del Foro Social Mundial: una experiencia político-generacional (*cont.*)

locales. Entre las repercusiones positivas, se destaca el afianzamiento de las relaciones entre los jóvenes de los países del Mercosur, con articulaciones regionales entre movimientos rurales, por la libre orientación sexual, de jóvenes mujeres y de juventudes partidarias, entre muchos otros.

Por otro lado, según el análisis de Fischer *et al* (2007), la experiencia generó diversos aprendizajes entre los participantes. Jóvenes que militan en partidos políticos, del movimiento estudiantil, de pastorales comprometidas, todos ellos reciclaron sus conceptos y prácticas en favor de "una militancia por fuera de los aparatos dirigida hacia la acción directa y la construcción de circuitos alternativos, orientada a las prácticas (software libre o economía solidaria, entre otras) en lugar de seguir una agenda vinculada a la política electoral". Jóvenes con intereses en temas diversos convivieron con "jóvenes organizados", ampliando sus redes de pertenencia y participación. Sobre las repercusiones en la vida personal de los jóvenes participantes del Campamento, se registraron cambios importantes en la forma de comprender el mundo y su participación en él. Fischer *et al* (2007) destacan ejemplos de jóvenes que, tras participar del Campamento, comenzaron a colaborar con "proyectos alternativos" (sobre todo en el área de comunicación y asesoramiento a pequeños agricultores) y jóvenes que se insertan en proyectos ecológicos y de economía solidaria.

La ecología es, para muchos jóvenes de hoy, una causa por la cual vale la pena movilizarse. En el Capítulo 4 se afirma que la identificación de la peor injusticia en cada ciudad proporciona buenas pistas sobre la importancia relativa que tienen en cada una de ellas las distintas áreas potenciales de movilización de la acción colectiva de los jóvenes; es decir, que existe una conexión entre la percepción de injusticia y la movilización. La preocupación ambiental es sin duda una de esas áreas. De esta manera, el ambientalismo puede ser visto como una inyección de sangre nueva en la política, ya que abre un canal de comunicación entre los grupos de jóvenes movilizados y el resto de la juventud. La ecología, en suma, puede ser vista como una palanca para despertar los sueños y los intereses de muchos jóvenes.

5.4. La tecno-sociabilidad y las nuevas percepciones de derechos: los jóvenes como actores políticos

Tres condicionantes culturales están presentes, en mayor o menor medida, en prácticamente todos los espacios de movilización juvenil: la diseminación de la conciencia ambiental, las posibilidades abiertas por las TIC, y la ampliación de la conciencia acerca de los derechos económicos, sociales, culturales y ambientales, que se sintetiza en la noción de *derechos humanos*. Estas tres tendencias condicionan la capacidad de agencia de los jóvenes y afectan la manera en que ellos se desarrollan y desempeñan en el mundo. A continuación se analizan las opciones creadas por el nuevo entorno de tecno-sociabilidad y la creciente conciencia acerca de los derechos.

5.4.1. La cíber-militancia y la configuración del espacio público

La actual generación de jóvenes es la primera que convive con la profunda intersección entre relaciones presenciales y virtuales desde muy temprana edad. Es así como en varios de los movimientos juveniles descritos las TIC (celulares, blogs, fotologs, páginas personales y redes sociales, entre otros) son importantes instrumentos de convocatoria, registro de actividades, divulgación de las demandas y movilización entre los jóvenes.

No podría ser de otra manera, ya sea porque la interactividad es una nueva forma de entablar lazos entre las personas (Maffesoli, 1996) o porque, como afirma Castells (2007), "el concepto de tecno-sociabilidad pone énfasis en las tecnologías de la comunicación, no como herramientas, sino como contextos, condiciones ambientales que hacen posible nuevas maneras de ser, nuevas cadenas de va-

adquieren otra connotación desde una lectura ecológica que introduce palabras como "reciclajes" y "sustentabilidad" en el vocabulario político de las ciudades y sus periferias (Novaes, 2002).

lores y nuevas sensibilidades sobre el tiempo, el espacio y los acontecimientos culturales".

Es muy común que, al analizar la sociabilidad de los jóvenes, las referencias al rol de internet estén cargadas de preocupación. Se dice, por ejemplo, que la red aparta a los jóvenes del mundo real, exacerba el aislamiento y fomenta el individualismo. Pero si bien es cierto que estas nuevas formas de socialización pueden producir fragmentaciones y distanciar a los jóvenes entre sí y de la realidad social, también abren nuevas posibilidades de aproximación, negociación y diálogo entre personas de diferentes sectores. Internet no es sólo una herramienta indispensable en el mundo laboral y una buena fuente de información, sino también un poderoso medio de comunicación que proporciona conexiones que pueden subvertir las lógicas de reproducción social vigentes.

En este contexto cobra especial relevancia la cuestión de la cíber-militancia. Según Busson (2008), ésta actúa de diferentes maneras: utilizando internet como un medio de comunicación con características interactivas, permitiendo la circulación y la búsqueda de apoyos para un manifiesto virtual o fortaleciendo las fuentes de acceso a información política. Según Abramovay y Castro (2009), la literatura sobre el impacto de internet en la participación política destaca dos aspectos: "La recuperación de la esfera de la discusión pública [y] la capacidad de internet para superar el déficit democrático de los tradicionales medios de comunicación de masas". Según Gomes (2004), internet presenta las siguientes ventajas para fomentar la participación política: "Superación de los límites de tiempo y espacio, extensión y calidad de las informaciones guardadas, comodidad, confort, conveniencia y bajo costo, no tiene controles ni filtros, puede generar interactividad y abre oportunidades a las voces excluidas". Aunque todo esto encuentra, en la práctica, obstáculos socioeconómicos y otras restricciones, es indiscutible el creciente impacto de internet en la formación de la opinión pública así como en la biografía de los jóvenes movilizados.

Un buen ejemplo es el de los participantes de la Primera Conferencia Nacional de Políticas Públicas de la Juventud realizada en Brasilia en abril de 2008. Se entrevistó a 1.873 jóvenes, de los cuales 94% afirmó tener acceso a internet. Al analizar el tipo de uso que le dan a internet, en primer lugar se menciona la opción "realizar trabajos e investigaciones" (82%), seguida por "mantener contacto con personas" (68%). De hecho, la mitad de los entrevistados (51%) utiliza internet para mantener contactos profesionales. Llama la atención que 46% manifestó que utiliza internet como instrumento de participación y 21% dijo conectarse para participar en foros. Esto sugiere la presencia de nuevas formas de participación entre los jóvenes. Esta investigación confirma la idea de que la participación política no está necesariamente restringida a las relaciones presenciales. Internet ha dado vida a varios movimientos políticos e incide en el modo en el cual se transforma la política. La "nueva politicidad" debe parte de su originalidad a la incidencia de las nuevas tecnologías en los jóvenes.

Cuadro 5.3: Participantes de la Conferencia Nacional de la Juventud de Brasilia, 2008. *En porcentajes*

Uso de internet	Porcentaje sobre total de encuestados
Hacer investigaciones (estudio/ trabajo)	82
Mantener contacto con personas	68
Mantener contactos profesionales	51
Participar de movimientos políticos/ sociales/ ambientales	46
Conocer personas	23
Bajar música y/o videos	21
Participar de foros	21
Buscar material porno-erótico	3
Otros	3
Total	100

Nota: Respuesta a la pregunta "Si usás internet, ¿qué usos le das?" La pregunta tenía la posibilidad de marcar más de una opción como respuesta.
Fuente: Castro y Abramovay (2008)

La importancia que los jóvenes le asignan a internet es clara. En los testimonios recogidos por Abramovay y Castro en los grupos focales realizados durante al conferencia mencionada se destacan, entre otros, el de un miembro de la Central Única de Favelas (CUFA[22]), que afirmó que obtener una computadora y acceso a internet es esencial para la vida de su organización, y agregó: "Internet es el gran resorte propulsor del mundo". Del mismo modo, jóvenes afro-descendientes del movimiento Povos de Terreiro[23] contaron que utilizan internet para debatir y para divulgar sus eventos, tanto religiosos como políticos. Un joven ligado al Partido del Movimiento Democrático Brasilero (PMDB) citó el ejemplo de EEUU, y concluyó: "Internet es hoy el mejor medio para hacer política".

[22] La CUFA nació como una iniciativa de jóvenes de las favelas de Rio de Janeiro y hoy tiene presencia en la periferia de casi todas las grandes ciudades de Brasil.

[23] Povos do Terreiro alude a las personas que habitan el lugar donde se realizan celebraciones del culto afro-brasileño

Recuadro 5.6: **Miradas sobre la cybermilitancia**

Según Castells (1999), la transformación de la política y de los procesos democráticos en la sociedad tiene como uno de sus principales factores el uso de las nuevas tecnologías de la información: chats, *homepages*, e-mails, Orkut, Facebook, Twitter, blogs y MSN representan el principal espacio virtual utilizado por los cíber-militantes, entendidos como personas que participan de la vida política por medio de internet.

La cíber-militancia actúa de dos formas: puede fortalecer acciones en el plano virtual (que den resultados en la práctica), o puede fomentar acciones solo virtuales, por ejemplo a través de manifiestos virtuales. En otras palabras, la participación política *online* puede utilizar a la red como un medio o como un fin.

Como analiza Castilho (2006), la política *online* invierte la estrategia de lucha política: los cíber-políticos generalmente actúan solos, no eligen liderazgos y sólo se encuentran en el momento de las manifestaciones. A diferencia de los partidos y sindicatos, que se consolidan en la construcción cotidiana de luchas e ideas, la cíber-política se caracteriza por el anonimato y la espontaneidad.

Las prácticas *online* de participación política también incluyen a la ciudadanía participativa promovida por los Estados a partir de los portales y sitios en internet gubernamentales. La participación política estatal vía internet innova en las relaciones que los ciudadanos tienen con los gobiernos y, según Vaz (2003), tiene dos características básicas: la transparencia y la interactividad. "La transparencia es definida como la información que un órgano público presenta con respecto de sí mismo; la interactividad es definida en términos de conveniencia en el acceso a las informaciones disponibles en la página en internet" (Demchak *et al*, 2000: 9).

Las TIC, en suma, son medios que pueden ser apropiados por los jóvenes para impulsar nuevos mecanismos de inclusión política y desarrollo de la capacidad de agencia. Sin embargo, es necesario tener en cuenta las diferentes combinaciones entre las formas tradicionales de sociabilidad (familia, barrio, escuela) y la tecno-sociabilidad. Lo nuevo, en realidad, es resultado de una variedad de acuerdos entre tradición e innovación presentes en la vida de diferentes segmentos juveniles. Si no se toma en cuenta esto, se corre el riesgo de homogeneizar la idea de juventud y crear obstáculos para que los grupos movilizados se acerquen a la realidad y se conecten con la sensibilidad del resto de los jóvenes.

5.5. La noción de derechos: el nuevo lenguaje de los jóvenes

Los datos de la Encuesta IDHM muestran la presencia de cuatro atributos como objetos principales de discriminación, con diferencias de énfasis entre las ciudades: la pobreza, el color de piel, la forma de vestir, y la forma de hablar. En general, prevalece entre los jóvenes la sensación de que sus derechos son poco respetados.

Esta idea se confirma en los grupos focales en los que se basa el Capítulo 3. El sentimiento de discriminación es omnipresente y se refiere a los pobres, los indígenas, los negros, ciertas identidades de género y orientación sexual, los habitantes del campo y de ciertas áreas de las ciudades. Lo central es que los jóvenes de los cuatro países, más allá de sus tradiciones históricas más jerarquizadas o más igualitarias, comparten una percepción que desnaturaliza las relaciones de desigualdad y alimenta una fuerte sensibilidad frente a diferentes formas de discriminación y racismo. En general, los jóvenes conocen sus derechos y observan una distancia importante entre los derechos formales y el acceso efectivo a los mismos.

Esto se verifica en las percepciones de los jóvenes que participan activamente en algún movimiento u organización, pero también en aquellos que no lo hacen. De un modo u otro, ambos perciben discriminación y dificultades para acceder al ejercicio de los derechos formales. De hecho, el "lenguaje de los derechos", muy común en el vocabulario cotidiano, suele ser utilizado por los jóvenes para cuestionar la violencia, la discriminación y los prejuicios que los afectan.

La noción de derechos es fundamental para los jóvenes. Existen numerosos ejemplos: en Brasil, los ya mencionados sindicatos que nuclean a jóvenes que trabajan en *telemarketing* y luchan por los "derechos laborales", las redes de jóvenes ecologistas, como la Red de Jóvenes por el Medio Ambiente, que demandan por sus "derechos ambientales", o los jóvenes de la Central Única de Favelas, que reclaman el "derecho a la ciudad". En Uruguay, las organizaciones que participan de la Coordinadora por la Legalización de la Marihuana, que defienden el "derecho de elección". En Argentina, los Jóvenes de Pie luchan por los "derechos humanos y el trabajo", los jóvenes de H.I.J.O.S (Hijos por la Identidad y la Justicia contra el Olvido y el Silencio), que reúne a familiares de las víctimas de la dictadura, reclaman el "derecho a la verdad y la justicia". En Paraguay, los jóvenes participantes del Movimiento por la Objeción de Conciencia (MOC), defienden el "derecho de elección" frente al servicio militar obligatorio.

Es posible seguir mencionando ejemplos, pero lo central es que en todos los casos los

derechos (civiles, políticos, sociales y de grupos) proveen una clave común, presente en distintos segmentos juveniles movilizados, que funciona como un elemento fundamental en sus articulaciones. En estos y en otros grupos y movimientos comienza a cobrar fuerza la expresión "jóvenes como sujetos de derechos". Acuñada en la última década, esta expresión, aunque aún imprecisa, evidencia con nitidez un área de intersección en la cual se conjugan derechos de ciudadanía y derechos humanos. Si en décadas anteriores el derecho a la ciudadanía y los derechos humanos eran vistos como pertenecientes a áreas distintas, actualmente hay una fuerte confluencia. La ampliación de los derechos de ciudadanía está relacionada, por una parte, con la globalización (que debilitó las fronteras nacionales e intensificó los vínculos trasnacionales) y, por otra, con las amenazas provenientes de la degradación ambiental global (que propicia la idea de una "ciudadanía planetaria" y de intereses compartidos por la humanidad).

Por otro lado, como se sabe, en las últimas décadas la Declaración Universal de los Derechos Humanos fue cobrando una forma más concreta justamente porque pasó a incluir (y a expandir) los derechos de ciudadanía. Actualmente, las normas internacionales en materia de derechos humanos se presentan como una tendencia auspiciosa para hacer frente a los modelos de desarrollo excluyentes.

Estas incorporaciones, fruto de presiones y articulaciones de movimientos sociales, reflejan también transformaciones sociales en la economía, en la política y en las nuevas tecnologías. Como resultado de esta dinámica, incluso la sigla DESCA (derechos económicos, sociales, culturales y ambientales), que hoy forma parte del lenguaje globalizado, necesita complementarse.

La referencia a los derechos humanos, en sus variadas acepciones, funciona como un instrumento para enfrentar las actuales formas de discriminación y violencia que afectan a los jóvenes, una vía para ampliar la diversidad de demandas juveniles, y un espacio para actualizar las diferentes generaciones de derechos (civiles, sociales, políticos y difusos). En este contexto, la expresión "jóvenes como sujetos de derechos" se sustenta en la indivisibilidad de los derechos humanos, individuales y colectivos. La referencia a los derechos humanos actúa como un traductor útil para la construcción de alianzas y articulación de objetivos en el contexto de diversidad de demandas y situaciones sociales que viven los jóvenes. Los derechos humanos, llevados al campo del desarrollo de la capacidad de agencia de los jóvenes, ofrecen la oportunidad de conjugar la tradición y la innovación, la ética universal y la valoración de la diversidad, las elecciones individuales y las colectivas, lo cual contribuye al desarrollo humano y la afirmación democrática de las sociedades.

5.6. Cuatro desafíos, y cuatro recomendaciones, para una mayor y mejor participación de los jóvenes

Los jóvenes están presentes en el espacio público ampliado, que debe ser visto como un nuevo espacio público configurado a partir de los cambios en el mundo laboral, la convivencia entre viejas y nuevas contradicciones nacionales y globales, la renovación de las formas de "hacer política" y la creciente presencia de las TIC. Sin embargo, los jóvenes no siempre constituyen un actor unitario. En este marco, se argumenta que la ampliación de las posibilidades para el desarrollo y el fortalecimiento de la agencia de los jóvenes exige encarar cuatro desafíos: crear espacios de diálogo e intercambio entre los jóvenes movilizados por diferentes demandas; lograr una aproximación entre los jóvenes que participan y los que no; desarrollar alianzas y acuerdos intergeneracionales; y desarrollar estrategias que modifiquen y diversifiquen las imágenes que los medios de

Recuadro 5.7: **Derechos de distinta generación**

Los derechos civiles y políticos (denominados muchas veces derechos de primera generación) contemplan a los individuos, se refieren a la democracia política y se fundamentan en el valor de la libertad. Los derechos sociales, económicos y culturales (segunda generación) contemplan la dimensión societaria, aluden a la democracia social y económica y se fundamentan en el valor de la igualdad. La noción de derechos difusos (o colectivos) generó un fuerte cambio de orientación en el mundo político, ya que su matriz es definida por el reconocimiento y la valoración de la diferencia. El valor que fundamenta este conjunto de derechos es el de la solidaridad. Sus protagonistas son los grupos étnicos, raciales, las mujeres, los niños, los jóvenes, los ancianos y otros colectivos que suelen ser discriminados. También son derechos de tercera generación la preservación del medio ambiente y del patrimonio cultural, material e inmaterial, de la humanidad. Los derechos difusos representan conquistas de varios movimientos sociales del siglo XX y también son producto de acuerdos de la comunidad internacional.

comunicación transmiten sobre la juventud actual.

5.6.1. Desafío 1: lograr una mayor articulación entre los jóvenes movilizados

Los ejemplos analizados en este capítulo demuestran que, en general, los movimientos juveniles que alcanzan una mayor visibilidad y éxito son aquellos que se forman alrededor de acciones puntuales y concretas, pero que luego van incorporando otras demandas, ampliando sus interlocuciones y articulándose con otros movimientos y grupos.

Dado su grado de diversidad, los jóvenes que participan de diferentes grupos, redes y movimientos pueden desempeñar un papel fundamental en la conquista de derechos y en la ampliación de la participación juvenil. Pero la articulación entre los jóvenes no está dada *a priori*. "Ser joven" no es, *per se*, un elemento relevante para la actuación social y política de todos los grupos y organizaciones de jóvenes. Muchos de ellos participan en organizaciones en las que prevalecen otras identidades: de clase, ligadas al mundo laboral, relacionadas con el lugar de vivienda (rural, urbana, comunitaria), de género u orientación sexual, de raza o etnia, de pertenencia religiosa, además de intereses específicos, áreas temáticas (ecológica, por ejemplo) o actividades artísticas y culturales.

Sin embargo, al considerar las innovadoras formas de actuación de los jóvenes, es posible afirmar que el momento actual constituye, como se señala en el Capítulo 1, un punto de inflexión histórica favorable para la construcción del actor juvenil. Su evolución dependerá, en buena medida, de la capacidad de los jóvenes movilizados para, desde su diversidad, sus identidades y sus preocupaciones e intereses, construir una agenda de demandas comunes que les permitan actuar conjuntamente en el espacio público ampliado. El desarrollo de la capacidad de agencia individual y colectiva puede ser un punto de partida estimulante para el inicio a este diálogo intrageneracional.

Para avanzar en este objetivo, es necesario promover espacios de diálogo entre los diferentes grupos, redes y organizaciones de de jóvenes movilizados. Sin dejar de tomar en cuenta las especificidades del actor juvenil (tanto desde el punto de vista de su diversidad como de su transitoriedad), resulta importante favorecer la construcción de espacios de diálogo intrageneracional, con el objetivo de intercambiar formas innovadoras de participación social y avanzar por un camino que permita concretar las demandas comunes. En otras palabras: establecer una agenda común para lograr una participación más fructífera de los jóvenes.

5.6.2. Desafío 2: acercar a los jóvenes que participan con los que no lo hacen

Los jóvenes que participan en alguna organización, red o movimiento no constituyen una mayoría. Por ello, el hecho de participar o no es una dimensión más de la diversidad juvenil, que se suma a las de clase, género, color, etnia, lugar de vivienda. Abramo (2008) analiza en estos términos la situación de los "jóvenes militantes": "Ellos tienen conciencia de que estos rasgos los diferencian de la 'juventud en general': ser militante también constituye su identidad, y en cierta medida, los identifica en un segmento aparte".

No obstante, el hecho que un joven participe de algún tipo de movimiento colectivo no crea una brecha insoslayable entre los jóvenes. Es más: aquellos que participan en acciones colectivas comparten con quienes no lo hacen las mismas percepciones sobre la desigualdad y la discriminación social. Hay una percepción de injusticias compartida, una interpretación generacional común, tanto entre los jóvenes movilizados como entre quienes no lo están, acerca de la discriminación que los afecta. Esta coincidencia puede generar afinidades que deben ser tomadas en cuenta en las estrategias de ampliación de la participación y el desarrollo de la capacidad de agencia.

Los jóvenes viven en sociedades caracterizadas por un imaginario inclusivo, donde los "derechos" funcionan como antídotos contra la violencia, la injusticia y la discriminación. Como ya se señaló, los jóvenes tienen conciencia de sus derechos y de la distancia entre estos y la realidad. Pero la conciencia acerca de esta distancia no se traduce automáticamente en acción política. La percepción de la desigualdad y las experiencias de discriminación pueden verse como una especie de "materia prima" gracias a la cual es históricamente posible producir una interlocución entre los jóvenes que participan y quienes no lo hacen.

En el Capítulo 4 se advierte que, más que una percepción general de los problemas de la sociedad y de la juventud, son las experiencias de discriminaciones concretas e individuales las que generan la motivación para

involucrarse en algún tipo de acción colectiva. En las historias de vida de los jóvenes que hoy participan es muy común encontrar referencias a los encuentros entre las experiencias de su vida privada y el lenguaje de los derechos, llevados éstos por mediadores (por lo general adultos) que proveyeron el "pasaporte" hacia el espacio público. En un contexto como el actual, en el que se ha quebrado el monopolio de la representación juvenil, los jóvenes que participan de los más diversos movimientos son los más aptos para impulsar la participación de quienes no lo hacen, promoviendo la "educación política" de sus pares.

Para ello, es necesario que los jóvenes movilizados contribuyan a expandir la participación juvenil. El desarrollo de la capacidad de agencia de los jóvenes debe ser pensada a partir de los marcos generacionales comunes, dentro de los cuales los jóvenes movilizados son la clave para sensibilizar a sus pares y fomentar su participación, entendida como un "valor intrínseco a la calidad de vida" (Sen, 1995).

5.6.3. Desafío 3: fortalecer el diálogo entre los movimientos de jóvenes y los de adultos

Las experiencias analizadas demuestran que el éxito de los grupos, movimientos y redes de jóvenes depende del reconocimiento de sus demandas por parte de la sociedad y de su capacidad para establecer alianzas estratégicas con adultos. La identidad de la juventud como actor político no se construye necesariamente a partir de antagonismos entre generaciones. Es cierto que los grupos juveniles que participan de organizaciones jerárquicas, como partidos y sindicatos, muchas veces protagonizan conflictos entre sus intereses y los de los adultos. También en los pequeños productores rurales, donde la familia es al mismo tiempo unidad de consumo y de producción, los conflictos generacionales se hacen presentes.

Sin embargo, estos y otros conflictos no resultan en antagonismos irreductibles. Como se describe en los capítulos 3 y 4, los jóvenes atribuyen bajas cargas de injusticia a las relaciones con miembros de distintas generaciones: adultos y jóvenes, profesores y alumnos, padres e hijos. Los jóvenes que consideran que en las relaciones con los adultos se vulneran sus derechos básicos constituyen una minoría. Los jóvenes, tanto los que participan como los que no, no proponen una ruptura con otras generaciones, sino que, por el contrario, negocian un "nuevo acuerdo familiar", sustentado en el intercambio de experiencias y la complicidad. Para los jóvenes que hoy participan en acciones y movimientos colectivos, reconocer los recorridos de participación de los adultos es una buena forma de innovar y reinventar la política.

Para avanzar en este objetivo es importante promover espacios de diálogo intergeneracional que ofrezcan oportunidades para el aprendizaje mutuo entre jóvenes y adultos. Los problemas que enfrentan los jóvenes impactan en toda la sociedad y deben ser tratados de manera que incidan en las relaciones de afecto y de poder entre jóvenes y adultos en los diferentes espacios institucionales (familia, sistema escolar, trabajo, espacios de entretenimiento, sistema de salud).

5.6.4. Desafío 4: desarrollar estrategias que modifiquen y diversifiquen las imágenes que los medios de comunicación transmiten sobre los jóvenes

Las imágenes y expectativas que la sociedad construye sobre los jóvenes son ambiguas y no se forman únicamente a partir de la interacción directa entre generaciones. Los medios de comunicación desempeñan un rol fundamental, pero las representaciones e imágenes que crean resultan contradictorias: la publicidad y el entretenimiento aparecen dominados por jóvenes bellos y saludables, alegres y despreocupados, que viven una vida que muchos desean pero a la que muy pocos tienen acceso. En los noticieros y en las páginas policiales, en cambio, los jóvenes, sobre todo los que provienen de las clases populares, aparecen asociados a la violencia y el riesgo.

En cuanto a la participación en los procesos de toma de decisión, inclusive en las esferas políticas, ser joven implica habitar un incómodo estado intermedio, marcado por la inmadurez y la impulsividad. Estas imágenes tornan invisibles otras trayectorias juveniles y no ayudan a que la sociedad reconozca la vulnerabilidad, ni la potencialidad, de los jóvenes.

Es interesante comprobar que, entre los diferentes grupos de jóvenes movilizados, las organizaciones culturales son las que cuentan con mayor visibilidad en los medios de comunicación. Sin embargo, este tipo de noticias se enfocan usualmente en lo exótico o en lo que es considerado "ejemplar" desde el punto de vista de las conquistas personales. Por supuesto, el hecho de que las biografías de estos jóvenes,

que muchas veces transformaron estigmas en emblemas, aparezcan en la televisión o la prensa es importante. El problema es que, así considerados, se los presenta más bien como excepciones, y no como parte de una generación. Al hablar de sus vidas, se omiten las relaciones entre sus trayectorias y las condiciones sociales y económicas que afectan a los jóvenes.

Por ello, es necesario que los movimientos juveniles perfeccionen sus estrategias de comunicación y divulgación tanto en los medios tradicionales como en los nuevos, creando pautas y vías para circular información. Este objetivo podría alcanzarse a través de campañas publicitarias en los diferentes medios de comunicación que apunten a diversificar las imágenes y noticias sobre la juventud. El desarrollo de la agencia de los jóvenes también depende de las imágenes socialmente disponibles: ampliar las referencias, representaciones e imágenes de la juventud permite ampliar las posibilidades de transformar estigmas en emblemas propulsores del protagonismo juvenil.

5.6.5. Consideraciones finales

Desde cierta perspectiva, se podría estar de acuerdo con la afirmación de CEPAL-OIJ (2004): "La participación de los jóvenes tiende a darse más en ámbitos locales y fuera de los partidos políticos. Asume formas de pequeña escala, de menor horizonte temporal y de alcance más modesto en las pretensiones de cambio". Es decir, un tipo de participación basada en acciones con objetivos concretos, que quizás en el pasado ni siquiera hubiera sido calificada de política. No obstante, en los últimos años han aumentado las áreas de intersección entras las formas tradicionales de participación juvenil y las nuevas. Esta es la novedad más importante: en el contexto actual, en el que el movimiento estudiantil ya no es el único ni el más legítimo portavoz de la juventud, en el que la vida política no se resume a sindicatos y partidos y en el que se diversifican los grupos y las organizaciones, se abren espacios –tanto presenciales como virtuales– para que, a partir de temas e intereses transversales, grupos, redes y movimientos juveniles se conecten y se influyan mutuamente.

En primer lugar, porque, gracias a internet, lo local actúa globalmente (Castells, 2007) y porque es posible realizar articulaciones promisorias (con efectos políticos) sin siquiera salir del lugar geográfico. La tecno-sociabilidad no garantiza nada de por sí. Sin embargo, es en la sociedad de la información donde los jóvenes de hoy tienen que desarrollar su capacidad de agencia. Se trata de disputar los sentidos y las posibilidades generadas por las TIC desde la perspectiva del desarrollo humano.

En segundo lugar, porque en los últimos años se han creado diversos "espacios de juventud" a través de conferencias, encuentros, consejos y foros. Generados por las organizaciones de la sociedad civil y por organismos gubernamentales, uno de los requisitos de legitimación de estos espacios es exhibir la mayor diversidad posible. Así, jóvenes estudiantes (ya sin el monopolio simbólico de la representación juvenil), de partidos políticos (aunque se trata de una proporción reducida) y jóvenes sindicalistas (que buscan renovar los sindicatos tradicionales y crear sindicatos para las nuevas profesiones) enfrentan el desafío de convivir con grupos culturales, religiosos, deportivos, ambientalistas, de derechos humanos y de voluntariado. Del mismo modo, jóvenes involucrados en acciones puntuales, con un horizonte temporal reducido, han sido convocados para convivir con jóvenes que participan de organizaciones más permanentes y con demandas de largo plazo.

Este proceso es reciente y todavía no es posible evaluarlo en toda su complejidad. Por el momento, basta señalar que, así como la política no puede ser comprendida separadamente de otros dominios de la vida social (como el económico, el religioso o el cultural), tampoco se puede negar su especificidad. Por eso, se trata de analizar en qué condiciones los temas cotidianos y la transformación cultural que viven los jóvenes son "politizables". En los grupos, redes y movimientos juveniles, la politicidad cotidiana y la presencia en el espacio público ampliado deben ser vistos como las dos caras de la misma moneda.

Desde la óptica de la "nueva politicidad", determinadas acciones juveniles que se despliegan en la vida cotidiana y por fuera de los lugares tradicionales de la política (por ejemplo, de grupos culturales o de voluntariado), y muchas veces independientemente de las intenciones de los agentes que las promuevan, tienen efectos políticos, en la medida en que desnaturalizan jerarquías, atacan prejuicios y generan efectos de distribución de recursos materiales y simbólicos.

En cuanto a de la ampliación del espacio público (caracterizado por el variado espectro de actores políticos y por la redefinición de sus papeles y expectativas, de las formas y espacios de incidencia en la sociedad globalizada e informatizada), las causas que dan vida a la politicidad juvenil son incorporadas al debate público y a las agendas de negociación política.

La apuesta al desarrollo de la capacidad de agencia de los jóvenes lleva a considerar la "nueva politicidad" y la "ampliación del espacio público". Por otra parte, si es verdad que el desarrollo de la capacidad de agencia sólo es posible en el espacio público, es necesario repensar también la idea de "colectivo". Dos ejemplos: la nueva conciencia ambiental es, al mismo tiempo, global, colectiva e individual. En la sociedad de la información, en la cual proliferan imágenes (en la televisión, los celulares, las cámaras y videos, los sitios en internet y en los e-mails) que favorecen la "formación de colectivos" mediante expresiones artísticas, la dimensión cultural adquiere un valor relevante. Estos colectivos artísticos pueden producir individuos que se distinguen en las disputas que se entablan en el espacio público. En suma, la comprensión de los grupos, redes y movimientos de jóvenes exige tener en cuenta las constantes y múltiples relaciones entre los comportamientos y acciones individuales y colectivas.

Los cambios en las trayectorias de vida individual de los jóvenes generan efectos en el resto de sus pares, ampliando así el campo de posibilidades de soñar, elegir y tener proyectos. A lo largo de la historia se han modificado las formas de construir la dimensión individual y los caminos de las construcciones colectivas. Los jóvenes pueden pertenecer "burocráticamente" a una organización pero no participar de las acciones colectivas allí desarrolladas. O, por el contrario, pueden "movilizarse" a través de su computadora, desarrollando una acción individual que tienen un efecto positivo para la causa colectiva.

Por último, cabe preguntarse cómo analizar el desarrollo de la capacidad de agencia de los jóvenes desde el punto de vista de las relaciones entre Estado y sociedad civil. Es importante recordar que, más allá de la diversidad de la juventud, existen demandas generacionales comunes que propician la emergencia de los jóvenes como actores en el espacio público. La ausencia o la precariedad de las respuestas de los poderes públicos a las principales demandas de los jóvenes hace que ellos se vean como actores políticos diferenciados a partir de su generación. De esta manera, y aun sabiendo que no es posible construir un actor juvenil unitario, la necesidad de proveer respuestas a las demandas juveniles crea la necesidad de configurar un campo específico de políticas públicas de la juventud, al interior del cual los jóvenes se construyen como actores políticos. Este "campo de la juventud" está integrado por los grupos de jóvenes movilizados, las instancias de articulación y los profesionales (jóvenes y adultos) que trabajan con jóvenes. Y, al otro lado, está el Estado: es frente a los poderes públicos que tiene sentido exigir los "derechos de la juventud" o hacer valer la concepción de la "juventud como sujeto de derechos".

Esto implica que las posibilidades de que los jóvenes desarrollen su capacidad de agencia, se incrementarán de acuerdo a la capacidad de los gobiernos de responder a las demandas de inclusión. Se espera, por lo tanto, que los problemas y aspiraciones de los jóvenes adquieran centralidad en el debate público y en las agendas gubernamentales.

Apartado 3

Por qué las jóvenes son estratégicas para el desarrollo humano

Por qué las jóvenes son estratégicas para el desarrollo humano

Apartado 3

> Existen abundantes pruebas de que, cuando las mujeres consiguen las oportunidades que se reservan normalmente a los hombres, no tienen menos éxito que ellos a la hora de sacar provecho de esas oportunidades, que los hombres han proclamado suyas durante siglos
>
> Sen, A, *Desarrollo y libertad*, 2000: 245

A3.1. Introducción

Los datos del Informe de CEPAL (2000) y las estadísticas recabadas para este Informe muestran que el contexto social y económico de los jóvenes es especialmente desalentador para las mujeres, y que ellas son más vulnerables a la exclusión social que los varones.

Desde el punto de vista de la educación y el empleo, si bien es cierto que los logros educativos de las mujeres son superiores a los de los varones, ellas enfrentan tasas de desempleo más elevadas, mayor carga de trabajo doméstico, una inserción laboral de peor calidad y niveles bajos de protección social.

Con respecto a la salud sexual y reproductiva, los comportamientos reproductivos revelan signos claros de inequidad social que afectan especialmente a las mujeres de los sectores desfavorecidos: las jóvenes de los estratos de bajos ingresos establecen sus uniones conyugales y asumen la maternidad a edades más tempranas que aquellas de ingresos más altos. A raíz de esta divergencia en las trayectorias reproductivas (reflejo de las diferencias socioculturales, el desigual acceso a métodos anticonceptivos y de las dificultades para encontrar empleo), el mayor peso de la reproducción biológica y social de la población recae sobre los estratos pobres.

Asimismo, en todos los países se pueden apreciar agudas brechas entre varones y mujeres: las mujeres tienen, en todos los casos, niveles de desarrollo humano menores que los hombres, y sus niveles de educación e ingresos están por debajo del núcleo familiar. En general, las mujeres tienen un ingreso potencial sustancialmente menor que el de los varones. Cuando los indicadores sociales de una región son más bajos, las brechas sociales de género tienden a ser más profundas.

En ese contexto, una triple exclusión afecta a las mujeres jóvenes: etaria, de género y socioeconómica. Las mujeres se encuentran tensionadas entre el peso provocado por el ejercicio de los roles tradicionales en el hogar (de los que muchas veces no pueden escapar) y las dificultades para lograr una inserción laboral de calidad (que se les impide alcanzar a pesar de sus logros). Los datos de la Encuesta IDHM muestran una asociación negativa entre la vulnerabilidad a la exclusión social y la capacidad de agencia. En el caso de las mujeres, los niveles de vulnerabilidad a la exclusión social son mayores que los de los hombres. Pero también se observa que son mayores sus capacidades subjetivas y objetivas de agencia, y que las mujeres incluso presentan una asociación más eficaz entre ambas dimensiones[1].

A3.2. El largo camino recorrido por las mujeres

La sincronización observada en las mujeres entre las alternativas que brindan por los contenidos de la agencia subjetiva y la capacidad de reacción o de acción pública de la agencia objetiva evocan los caminos académicos, intelectuales y políticos recorridos por el feminismo y el movimiento de mujeres para visibilizar la situación de subordinación en las sociedades patriarcales.

Este camino tiene tres ejes. El primero apunta al concepto de género. Desde su aparición, en la segunda mitad del siglo XX, el género promovió que las mujeres, de ser nombradas, pasaran a tomar la palabra. Ese acto, como todo acto de libertad política, abre

[1] Para mayor detalle véase Capítulo 4 de este Informe.

caminos y deja huellas en los sujetos con el ritmo, en general largo, de los tiempos sociales. El género, asociado desde sus inicios con la tradición del pensamiento feminista, renovó tanto los campos del saber como las vidas de mujeres y varones. Aquí se reconoce la potencialidad del concepto de género para visibilizar y modificar lógicas jerárquicas y desigualdades. Se considera que, como consecuencia de la producción académica y el trabajo político, el género, aun con dificultades y malentendidos, alcanzó presencia social. Y que ancló en una red de significaciones culturales, ideológicas y valorativas que produjeron y reprodujeron su sentido inicial. Dada la estrecha conexión entre el género y la situación de las mujeres, es esperable que una encuesta como la elaborada para este Informe registre el eco de este concepto. Las personas entrevistadas para este Informe –nacidas entre los años 1980 y 1994– se socializaron con la presencia de un concepto inexistente años atrás, y manifiestan haber identificado las desigualdades que el género hizo posible mostrar. Frente a la pregunta sobre el grado de justicia/injusticia en el trato recibido por diferentes actores sociales en diferentes situaciones, una proporción mayor de mujeres consideró "muy injusta" la relación entre géneros: Buenos Aires: 30% vs. 19%; Río de Janeiro: 26% vs. 19%; Asunción: 34% vs. 27%; Montevideo: 25% vs. 14%.

El segundo eje del camino recorrido por las mujeres es contextual. Refiere a la lucha del feminismo y el movimiento de mujeres en congresos, conferencias internacionales y a nivel local, tanto para discutir teórica y políticamente como para visibilizar la desigualdad de género en la discusión pública. En esa línea, la incorporación de la perspectiva de género en legislaciones, políticas públicas y programas contribuyó a desplegar y consolidar las capacidades subjetiva y objetiva de agencia de las mujeres.

El feminismo y el movimiento de mujeres colocaron la discusión sobre la igualdad de género en la esfera pública y recomendaciones en el proceso de formulación e implementación de políticas públicas. La constitución de redes (nacionales, regionales e internacionales) permitió la interconexión con otros grupos de mujeres y movimientos sociales, la circulación de puntos de vista y de recursos económicos. Por otro lado, la presencia de las mujeres en espacios transnacionales tiene la doble virtud de visibilizar su protagonismo y sus propuestas y, al mismo tiempo, "irradiar hacia sus sociedades el reconocimiento obtenido en esos espacios globales y, de esa manera, presionar sobre los límites culturales y políticos que las sociedades nacionales imponen al desarrollo del movimiento" (Guzmán, 2002).

Las conferencias y cumbres internacionales contribuyeron a comprender que la igualdad entre mujeres y varones, así como la no discriminación de las mujeres en el goce y el ejercicio de los derechos humanos y las libertades fundamentales, requieren acciones específicas de promoción y protección de los derechos humanos. Desde sus respectivas dimensiones sectoriales, se delineó un marco político y estratégico tendiente a articular los problemas sectoriales con las desigualdades de género, y transversalizar el enfoque. Un hito importante en la conquista de una mayor equidad e igualdad fue la IV Conferencia Internacional de la Mujer de Beijing de 1995. Posteriormente, en 2000, se estableció como un objetivo de la Declaración del Milenio (ODM 3) la promoción de la igualdad de género y la autonomía de la mujer. Dos años después, el Consejo Económico y Social de las Naciones Unidas (ECOSOC) consideró que "la igualdad de género es un elemento fundamental para la consecución de un desarrollo sostenible centrado en la sociedad y el ser humano".

En materia de políticas públicas, el enfoque de género ha hecho explícita la necesidad de enfrentar las situaciones de discriminación y desigualdad, para lo cual se requieren medidas concretas en la familia y el hogar, en el mundo laboral y en los derechos políticos, en salud, salud sexual y reproductiva, y educación. La adopción de este enfoque conecta directamente con el reconocimiento de los derechos de las mujeres la preocupación por la ampliación de la ciudadanía y la responsabilidad cívica. La ampliación de la ciudadanía implica para las mujeres un cambio desde una actitud pasiva, de espera, a una posición activa. Y supone, también, un aumento de las responsabilidades. Esa "activación" puede ser conceptualizada también como un proceso de habilitación social y empoderamiento, a través del cual se adquieren destrezas y capacidades, se fortalecen los espacios de acción, se instala un sentido de identidad y de comunidad propio. Como resultado de estos procesos, las mujeres logran proponer temas al Estado, influir en la toma de decisiones e incrementar su capacidad de negociación e interlocución (Feijoo, 2007). El logro de legislaciones, políticas públicas u otro tipo de normativa del Estado en el campo de la salud y los derechos sexuales y reproductivos es un claro ejemplo de varias acciones.

El tercer eje, íntimamente asociado al anterior pero con una diferencia de énfasis, se refiere a la lucha política llevada adelante por el feminismo y el movimiento de mujeres en América Latina para lograr la inclusión, dentro de la idea de ciudadanía, de sujetos excluidos. Desde los años 1960 y 1970, las mujeres de la región trabajan en reuniones y encuentros latinoamericanos, en ONG, y en la creación de espacios de educación superior y de redes. Ese trabajo dio lugar a un nuevo tipo de institucionalidad pública, al reconocimiento de las categorías que permitieron dar un carácter político a la cotidianeidad, al desarrollo de una robusta capacidad de análisis y un pensamiento latinoamericano transformador en "clave feminista" (Montaño y Sanz, 2008). Entre otros logros del movimiento feminista latinoamericano, Montaño y Sanz mencionan los siguientes: en la esfera política, las cuotas y la representación política paritaria; en el ámbito económico, la incorporación del tema del trabajo doméstico no remunerado; en el ámbito de los derechos, el derrumbe de la frontera público/privada poniendo fin a la impunidad en torno a la violencia contra la mujer; en políticas públicas, la legitimidad y el estatuto jurídico otorgado a las políticas transversales; y, finalmente, los pasos en el reconocimiento de los derechos reproductivos, la despenalización del aborto y la apertura de un camino significativo hacia la reflexión sobre la separación entre Estado e Iglesia.

Los procesos descritos a través de estos tres ejes reflejan el trasfondo de los cambios experimentados por las mujeres en el siglo pasado y lo que va del actual. En ambos procesos, uno más ligado al debate público y las políticas públicas, y el otro a la ciudadanía, se observaría el pasaje, señalado por Sen (2000: 233), de una situación más pasiva ("receptoras" de ayuda para mejorar su bienestar) a otra más activa ("agentes" de cambios sociales que involucrarían tanto sus vidas como las de los hombres, y la sociedad en su conjunto) mediante el desarrollo y el despliegue de agencia.

En el énfasis puesto en el "bienestar" y en la "agencia" es imposible no reconocer el creciente protagonismo de las mujeres para corregir inequidades sociales, articular temas de diferente orden tendientes a mejorar su calidad de vida y la del resto de la sociedad, desplegar capacidad organizativa y participar haciendo oír su voz en el debate público. El Índice de disposición a la agencia ciudadana incluido en este Informe,[2] es más alto para las mujeres (50% tiene una disposición media y alta) que para los varones (45% tiene una disposición media y alta). Los tres tipos de definición de demandas sociales que forman las dimensiones del Índice varían conforme la edad de las mujeres. Las demandas de distribución (orientadas a considerar la distribución de ingresos del país como desigual e injusta) y de participación (orientadas a declararse interesada en participar en la toma de decisiones y a considerar importante la forma democrática de gobierno) crecen entre las mujeres de veintiún años y más[3-4], mientras que las demandas de reconocimiento (orientadas a considerar como principales injusticias aquellas ligadas a la raza, la etnia, el género y la orientación sexual) son mayores entre aquellas mujeres cuya edad no excede los veinte años[5].

A3.3. Todo lo que se ha hecho y todo lo que falta por hacer

Las relaciones desiguales de poder entre mujeres y varones se fueron modificando a lo largo del siglo XX a partir de los procesos de cambio reseñados. En las agendas de las políticas públicas y de investigación se introdujeron temas como derechos políticos, económicos y laborales; el cuerpo y la sexualidad, la violencia contra las mujeres; autonomía, derecho a la palabra y ejercicio de la ciudadanía. Las mujeres accedieron a oportunidades y obtuvieron logros en materia educativa y laboral; manejaron recursos económicos propios; accedieron al uso de la anticoncepción moderna, en un marco de democratización de las relaciones de género y activación de posibilidades de realización personal que excedieron el horizonte de la maternidad como destino; salieron a la vida pública, actuaron en política y ejercieron el poder. Esos efectos materiales sobres sus vidas hicieron que las mujeres atravesaran experiencias de interacción en espacios con lógicas diferentes a las del mundo doméstico, o con lógicas similares pero en otros contextos.

No obstante, como afirma Guzmán (2002: 18) "transformaciones tan importantes en la cotidianeidad y el debilitamiento de viejas convenciones institucionales bien podrían

[2] Véase capítulo 6.

[3] Demandas de distribución alta: hasta 20 años (52%); 21 y más (56%).

[4] Demandas de participación alta: hasta 20 años (54%); 21 y más (58%).

[5] Demandas de reconocimiento alta: hasta 20 años (44%); 21 y más (36%).

traducirse en mayores márgenes de libertad y menores grado de sometimiento para las mujeres, haciendo realidad uno de los temas más caros al feminismo, como teoría, como proceso histórico y como demanda política: avanzar en los procesos de individuación personal y ganar en autonomía en las relaciones inmediatas".

En América Latina, persisten obstáculos en lo que respecta a los derechos de las mujeres –por ejemplo en el campo sexual y reproductivo– que impiden tanto su goce y ejercicio como su apropiación subjetiva (Vianna y Lacerda, 2005; Petracci y Pecheny, 2007; Dides *et al,* 2008). La mayoría de las muertes relacionadas con el embarazo o el parto afectan a mujeres pobres que viven en países en desarrollo, donde 1 de cada 76 corre el riesgo de morir por causas relacionadas a la maternidad, mientras que en los países industrializados la tasa desciende a 1 de cada 8.000 (UNFPA, 2008).

Otro obstáculo a la igualdad de género, al logro de metas de desarrollo y una violación de los derechos humanos, es la violencia de género. Mujeres de todas las edades, culturas, religiones y clases sociales continúan siendo víctimas de violencias (física, sexual, psicológica) en ámbitos diversos (casa, trabajo, comunidad, Estado). Un estudio sobre violencia de género sostiene que una de cada tres mujeres ha vivido o vivirá algún tipo de violencia a lo largo de su vida; una de cada cinco mujeres ha sido o será víctima de violación sexual o su intento; y que la mitad de las mujeres víctimas de homicidio fueron asesinadas por sus parejas o ex parejas (PNUD, 2009). Este tema dejó de estar circunscrito al ámbito privado para pasar a ser comprendido como un problema que afecta a toda la sociedad, lo que dio lugar a que la prevención y la sanción de la violencia hacia las mujeres fuese incorporada a las declaraciones y tratados internacionales que fijan los compromisos y las obligaciones asumidos por los Estados.

Si bien es cierto que la brecha entre lo hecho y lo que resta por hacer persiste, y que la paridad se avizora pero "a la distancia", el camino recorrido ampliaría las alternativas futuras para construir una nueva agenda, más democrática de las relaciones de género, y profundizaría los logros alcanzados.

La construcción de una nueva agenda es posible porque los procesos de individualización cambiaron el armado de lazos y vínculos con otras personas. Porque la búsqueda –si bien no es un logro definitivo– de la igualdad de género, el fortalecimiento de las capacidades y el acceso igualitario a información, oportunidades y recursos, y la participación en el espacio público, han contribuido tanto a superar coyunturas de crisis económica como al desarrollo en la región. También porque la ampliación de las posibilidades de participación de las mujeres podría contribuir a un orden social más solidario.

Los logros alcanzados también fueron posibles porque las transformaciones iniciadas por las mujeres a través de la lucha política, y vividas en el día a día de cada mujer, aun aquellas que no integran el movimiento de mujeres, condujeron a un proceso de cambio cultural, cuya marcha, incursionó en los ámbitos privado y público, individual y colectivo. En el modelo actual de conformación de las familias y los vínculos entre sus integrantes, se van abandonando las pautas del modelo tradicional basado en la desigualdad de género. La vida de las mujeres ha dejado de ser una transición entre autoridades masculinas: primero el padre, después el marido. El matrimonio y la crianza de los hijos ya no son los primeros y únicos pasos dados por las mujeres después de la salida de la familia de origen. Y si ello sucede como consecuencia de la ausencia de otras alternativas, las preguntas formuladas, las percepciones y la posición de las mujeres frente a esa situación más tradicional acusan recibo del proceso de cambio cultural, de lo que se mantiene igual pero preferirían que cambiase.

Ese pasaje casi automático se ha diversificado para dar lugar a las carreras educativas, profesionales y laborales, especialmente entre las mujeres de nivel socioeducativo más alto, con un consecuente descenso de las tasas de fecundidad y un retroceso en la edad de la maternidad. La posibilidad de las mujeres de acceder a diversos métodos anticonceptivos, en general eficaces y que pueden ser utilizados antes, durante o después de las relaciones sexuales, favorecieron la separación del placer sexual y la reproducción. Junto con el ocaso de una forma de vida que valoraba la virginidad y la fidelidad como virtudes femeninas, se agrega otra disociación, algo más incipiente, entre placer sexual y amor romántico.

Así como los temas de "la mujer" condujeron a pensar el concepto en plural. El resquebrajamiento del modelo hegemónico marcado por un orden de género que construía lo femenino sobre el hecho reproductivo, la maternidad y la conyugalidad heterosexual, ha permitido escuchar otras voces y visibilizar la pluralidad de las corporalidades en las que lo femenino se materializa.

Los cambios en las configuraciones familiares siempre están unidos a cambios en los

ámbitos educativo y laboral. La alfabetización, el aumento de las tasas de escolarización y los logros obtenidos en materia educativa tuvieron consecuencias positivas: en primer lugar para las mismas mujeres: se enriquecieron sus posibilidades, pero también las de sus hijos e hijas, y para la comunidad en general, porque la equidad, y su búsqueda permanente, propician la construcción de una sociedad más pluralista y solidaria.

El acceso al mercado laboral y el aumento de las tasas de ocupación femenina, así como la posibilidad de contar con ingresos propios, provocaron cambios sustantivos en la libertad cultural y real (Sen 2000). Estos cambios son visibles en la ampliación y activación de la autonomía y la independencia, la ampliación del abanico de relaciones personales, el acceso a puestos jerárquicos, la adquisición de bienes propios, y el aporte de dinero a la economía familiar (aunque esa relación no es simétrica en las decisiones sobre el destino de los gastos). El ingreso proveniente del trabajo, aun el de un trabajo realizado en ámbito doméstico y la economía informal, es una alternativa considerada positivamente por las mujeres, tanto para ellas como por lo que significa como aporte a la economía familiar. En épocas de crisis, las dificultades económicas aumentan las responsabilidades de las mujeres y limitan sus posibilidades en el empleo formal, especialmente de las mujeres jefas de hogar. Pero en tiempos de crisis las mujeres también encuentran un ámbito de acción fuera del espacio privado: por ejemplo, en el armado de una trama social facilitadora de la implementación de programas sociales destinados a sectores populares.

Las posibilidades que brinda el trabajo remunerado (e incluso el no remunerado dentro del hogar) son altamente valoradas, sin que ello signifique un desconocimiento por parte de las mujeres de sus aspectos negativos (sobrecarga como consecuencia del mantenimiento de la responsabilidad en algunas decisiones relacionadas con la crianza de los hijos y por la realización de las poco democratizadas tareas domésticas, dificultades para conseguir igual salario, acoso sexual.). Pese a estos problemas, el abandono del ámbito doméstico como único destino parece un dato definitivo que no tiene marcha atrás.

En el núcleo duro de la representación social del trabajo doméstico, persisten dos tensiones. Una proviene del pasado: a las mujeres no les resulta sencillo evadirse de una responsabilidad que históricamente fue "su" responsabilidad. La otra proviene de la experiencia vivida y permanece invisibilizada. De esa tensión surge un sentimiento negativo expresado como cansancio, agobio, falta de reconocimiento, y una asociación negativa más fuerte –"la casa esclaviza"– que relaciona la domesticidad con la esclavitud. De ahí que el tiempo libre sea entendido como un tiempo para sí y fuera de la casa, que mejora la calidad de vida. Las variadas configuraciones familiares, además del deseo y la voluntad personales, aumentarán o disminuirán las posibilidades de las mujeres de disponer de ese tiempo de acuerdo al grado de cooperación existente (Petracci y Mattioli, 2009).

En el marco del contrato social y la teoría política democrática modernos, le ha correspondido a las mujeres el ámbito privado (el hogar y la vida familiar, el sostenimiento de los afectos, el cuidado y la reproducción) y a los varones, el público (racionalidad técnica y científica, política y poder, trabajo remunerado y manejo del dinero). Pero el cambio cultural impulsado por las mujeres desdibujó ese panorama. Uno de los rasgos salientes de ese proceso es precisamente la ruptura del modelo tradicional familiar basado en la estricta división de roles de género, en el que hay un único proveedor masculino de ingresos monetarios, para dar paso a un modelo de dos proveedores. No obstante, Wainerman (2005: 37) a partir de hallazgos en investigaciones sobre la articulación entre familia y trabajo, realizadas en las dos últimas décadas, sostiene que la mayor carga doméstica, acentuada en el cuidado del hogar más que en la atención de los hijos, sigue recayendo en las mujeres.

Otra de las dimensiones del proceso de cambio cultural es la participación en política, el surgimiento de nuevos derechos ciudadanos, la implementación de políticas públicas con perspectiva de género, los cambios en las configuraciones familiares y personales, los logros en materia educativa y la mayor inserción en el mercado de trabajo.

A la presencia femenina en las luchas sociales de las décadas de los años 1950, 1960 y 1970, cabe agregar la participación en espacios institucionalizados, organizaciones gubernamentales y no gubernamentales, o bien en el reclamo público activo de cambios. Incluso desde roles tradicionales –madres, abuelas– las mujeres desempeñaron un rol sustantivo de lucha contra las dictaduras y contribuyeron a la recuperación de las democracias (Feijoó y Gogna, 1985; Bianchi y Sanchís, 1987). Durante los años 1990, producto de las reformas estructurales, se formaron nuevos movimientos de protesta en los ámbitos regionales y rurales en los cuales las mujeres han desarrollado un papel activo y planteado demandas

tanto redistributivas como de reconocimiento (Giarraca y Teubal, 2001; Bidaseca, 2003; Giarracca, 2007; Comelli, 2008).

Un hecho notorio de la política contemporánea es la irrupción de las mujeres en los poderes ejecutivo, legislativo y judicial. En Argentina, en 2004 y por primera vez en la historia, la Corte Suprema de Justicia incorporó a dos mujeres entre sus miembros. En la administración pública, específicamente en los ministerios, las mujeres ocuparon el 25% de todos los cargos a nivel nacional en 2007, con una clara tendencia al crecimiento (PROLID, 2007: 2). Con respecto al tipo de ministerios en los cuales las mujeres se desempeñan, a las carteras tradicionalmente femeninas (políticas sociales, salud y educación), se añade el incremento del número de mujeres en otras no tradicionales, como economía y defensa. Según la misma fuente (PROLID, 2007: 2-3), "aunque todavía lejos de la paridad, este porcentaje es significativo si se tiene en cuenta que la información disponible para el año 2005 ya mostraba a América Latina con el porcentaje más alto (15,7%) entre las regiones del mundo, superior a Europa Occidental (13,8%) y más que duplicando el promedio mundial (7%)". En los congresos, las mujeres pasaron, en América Latina, del 7,5% del total de representantes en 1990 al 16,4% en 2006 (PROLID, 2007: 1). Las leyes de cuotas permiten que el derecho a la representación en cargos electivos alcance mayores niveles de equidad. En síntesis, si bien es cierto que la construcción de una identidad propia y el descubrimiento de sí, típico de las sociedades contemporáneas encontraría mejor ubicadas a las mujeres (Touraine, 2008), las transformaciones en la cotidianeidad no implicaron necesariamente una renegociación de los roles domésticos o la salida de la precariedad en materia laboral. Maffía (2008) reflexiona sobre el traslado de los atributos que las mujeres llevaron al ámbito público (relaciones de cuidado, interactividad, preocupación por el otro, responsabilidad y empatía con las necesidades del otro), pero también se pregunta por el "difícil" camino inverso; esto es, cómo pueden las mujeres trasladar lo ganado en el mundo público a la interacción con la pareja y la familia, en particular la política de equidad, derechos humanos, derechos a la igualdad, libertad y autonomía.

La democratización de las relaciones de género es un paso sin retorno respecto del modelo tradicional, pero está lejos de haberse logrado totalmente: la paridad es un asunto aún pendiente. Es innegable la persistencia del protagonismo de las mujeres en la vida doméstica y el rol estratégico de ese protagonismo. Pero, especialmente para las mujeres más jóvenes, el desempeño de ese rol –que es el mismo y es otro– está asentado en una historia diferente.

A3.4. Un cierre abierto

Sobre el pasado recorrido y el impulso hacia el futuro, en un marco de exclusión e inclusión desfavorable, los jóvenes de hoy transitan hacia su vida adulta a través de un camino impregnado por continuidades (que no están buscando activamente romper) y cambios (saberes tecnológicos asociados a la generación de vínculos, irrupción de nuevas temáticas de interés y formas de participación). Si los jóvenes del Mercosur son actores centrales para el futuro de sus sociedades, varios motivos dan cuenta de la importancia de las mujeres en ese proceso. Las jóvenes son cruciales para el desarrollo humano:

Porque, aun encontrándose en una situación de mayor vulnerabilidad a la exclusión y de mayor exposición a la discriminación, manifiestan más confianza en la sociedad y un mayor involucramiento en acciones novedosas orientadas a la resolución de injusticias y al bien público.

Porque perciben la posibilidad de padecer riesgos físicos y temen por su seguridad y la de sus allegados en el entorno que las rodea, pero no por ello abandonan las posibilidades de la sociabilidad urbana en pos de un repliegue al espacio doméstico.

Porque, habiendo tomado las conquistas logradas pero sin que los movimientos de mujeres sean sus referentes prioritarios, sostienen demandas sociales tradicionales y novedosas orientadas a la participación, la distribución y, especialmente entre las menores de veinte años, al reconocimiento multicultural.

Porque, si bien no enfrentan generacionalmente a su familia sino que toman en cuenta las opiniones de las generaciones anteriores, modifican las pautas de relación con los varones, el amor, la sexualidad y la maternidad.

Los hallazgos de este Informe orientan la mirada al cambio cultural impulsado por las mujeres y alimentan la reflexión hacia el género. Desde allí se aprecian las prácticas sociales, el despliegue de las capacidades subjetiva y objetiva de agencia, y los argumentos que guiarían la búsqueda de la expansión de la libertad política que vienen realizando las mujeres desde hace décadas, en el marco de siglos de patriarcado.

La expansión de la libertad que involucra el desarrollo tiene, según Sen, un sentido multidimensional: asegurar condiciones adecuadas de vida; poder expresar las ideas; participar en la toma de decisiones y la solución de los problemas propios; y asumir responsabilidades en su solución. A partir de esta base, el fortalecimiento de la expansión de libertades y la capacidad de agencia permitiría vislumbrar en clave joven el boceto de una mujer protagonista del desarrollo humano.

Capítulo 6

Juventud y políticas en el espacio público

Juventud y políticas en el espacio público

Capítulo 6

6.1. Introducción

Como habitantes de un mundo inmerso en la globalización, los jóvenes del Mercosur viven los problemas y las incertidumbres de su tiempo, sus países y su región. A medida que se transforman la economía y la sociedad, también se modifican sus características y comportamientos.

La creciente diversidad y complejidad de los jóvenes impone nuevos desafíos a la política y al desarrollo humano. De hecho, resulta impensable evaluar y proyectar opciones de desarrollo sin considerar la relevancia que ha adquirido la cuestión juvenil.

En este sentido, el origen y la evolución de las políticas destinadas a los jóvenes –y su institucionalización– se relacionan con la importancia, cada vez mayor, que ha adquirido la juventud. Se trata además de un proceso que, con avances y desafíos, impulsa a la juventud hacia el espacio público, permite la visibilidad política de sus demandas y provoca respuestas en términos de políticas públicas.

En los cuatro países incluidos en este Informe, las iniciativas para la gestación y expansión de un espacio público y de políticas de juventud han involucrado a organismos internacionales, gestores estatales y organizaciones no gubernamentales, organizaciones empresariales, sectores de las Iglesias y también a un conjunto de grupos, redes y movimientos juveniles. Es decir, se trata de un proceso interactivo (de arriba hacia abajo y de abajo hacia arriba), entre diversos actores. En este espacio, las redes electrónicas resultan cada vez más importantes y se asocian crecientemente con la dinámica política. La propia democracia ha ido instalando el tema de la ciudadanía entre los jóvenes, iniciando así la construcción de un nuevo actor político a partir de la idea, desarrollada en el capítulo anterior, de "la juventud como sujeto de derechos ciudadanos".

El "espacio público" comprende principalmente la relación entre el Estado y los jóvenes, el logro de condiciones de vida digna, la construcción de su subjetividad y el desarrollo de su capacidad de acción. En el marco del régimen democrático, el espacio público permite diseñar e implementar políticas dirigidas a promover la inclusión de los jóvenes en la comunidad de ciudadanos. Es decir, ciudadanos con capacidad de conjugar a la vez metas y prácticas de reconocimiento, distribución y participación social. Ciudadanos que promueven el desarrollo humano.

Sin embargo, son varias las dudas sobre cuáles son los mejores caminos para responder a las necesidades y demandas de los jóvenes. ¿Cómo y hasta qué punto los espacios públicos y políticas logran enfrentar los problemas y desafíos que afectan el desarrollo humano de los jóvenes y, más precisamente, cómo afectan el desarrollo de su capacidad de agencia? ¿Cómo afectan las demandas y necesidades de reconocimiento cultural y derechos jurídicos de los jóvenes, y cómo inciden en sus demandas de participación, distribución y reconocimiento?

En los últimos años se han llevado a cabo esfuerzos importantes para favorecer el desarrollo de los jóvenes. Sin embargo, como se ha constatado en este Informe, la complejidad y magnitud de sus problemas, sobre todo en los grupos más excluidos, es enorme. Aún no se han producido cambios que aceleren los niveles del desarrollo humano requeridos por los jóvenes y sus sociedades. En la resolución de tales problemas se centran las posibilidades de promover la capacidad de agencia juvenil, con el fin de reducir la brecha entre políticas y necesidades y garantizar la sostenibilidad del desarrollo humano.

La inclusión económica y política de los jóvenes como sujetos del desarrollo es tanto una prioridad social como una oportunidad para promover su capacidad de agencia y, también, para renovar los principios del desarrollo humano. En esta misma perspectiva, se busca obtener un aprendizaje de la experiencia acumulada y presentar sugerencias para el diseño de programas que incidan positivamente en la vida de los jóvenes.

Este capítulo se divide en cuatro partes. En la primera se analiza brevemente la evolución de las instituciones y políticas orientadas a los jóvenes, y luego se destacan algunos programas y experiencias significativas. En segundo lugar, se evalúan las percepciones y los balances sobre el espacio público y las políticas de juventud de los gestores estatales y expertos, de modo de presentar la visión de aquellos actores

encargados de elaborar y diseñar estas políticas. En tercer lugar, se estudian las miradas y opiniones de los líderes juveniles. En cuarto lugar, se analizan las orientaciones hacia la participación ciudadana a partir de un índice de agencia de ciudadanía. Por último, se plantea un conjunto de conclusiones y recomendaciones para fortalecer el espacio público y las políticas de juventud, lo que se podría denominar una estrategia de fortalecimiento de la capacidad de agencia juvenil.

El capítulo se basa en investigaciones bibliográficas, documentos oficiales y consultas de sitios web gubernamentales. Asimismo, se han realizado 40 entrevistas con gestores, especialistas y profesionales que trabajan en el área de la juventud en los cuatro países, y una encuesta autoaplicada a 295 jóvenes líderes de organizaciones civiles y políticas de la región[1]. La tipología de agencia de ciudadanía se elaboró sobre la base de datos proveniente de la encuesta realizada para este Informe.

6.2. Los jóvenes en la agenda pública

En términos generales, las políticas públicas pueden entenderse como aquello que un gobierno decide –o no– frente a una determinada situación; es decir, constituye una forma de concretar las acciones del Estado (Abad, 2002). Las políticas públicas se definen en base a una serie de factores, como el proyecto político dominante, las demandas, necesidades e intereses de la población, los recursos disponibles, las propuestas alternativas y el capital político de otros grupos, y el nivel institucional de la ciudadanía y el contexto global (Abad, 2002).

En particular, la transformación de las necesidades en demandas[2] se refiere a la percepción de nuevos problemas y al surgimiento de nuevos actores políticos. Aunque una parte de la juventud siempre ha participado de luchas y movimientos sociales, los jóvenes hoy pueden ser considerados nuevos sujetos de derechos desde que, en la década de 1990, grupos, redes y movimientos comenzaron a construir pautas dirigidas específicamente a los jóvenes. De igual modo, sus demandas revelan nuevos problemas, como el reconocimiento de la diversidad cultural, el acceso a las nuevas tecnologías, los riesgos ecológicos y el peligro de las enfermedades de transmisión sexual, entre otros. Se viviría, como argumenta Sorj (2005), una "implosión de derechos, una transformación de los derechos civiles y políticos a través de la inclusión de nuevos sujetos sociales (de género, niños, minorías sexuales), junto al surgimiento de nuevas esferas de derechos (como la ecología, la reproducción, la información) y una mutación (en general declinación), de derechos sociales aparentemente consolidados, en particular aquellos ligados al mundo del trabajo".

Las principales tensiones que viven los jóvenes y que afectan el campo de las políticas públicas tienen que ver con un mayor acceso a la información en simultáneo con un menor acceso al poder. Los jóvenes tienen más destrezas para la autonomía, pero menos oportunidades para materializarlas. La juventud se sitúa en un lugar ambiguo, entre receptores de políticas y protagonistas del cambio. Por esto mismo, la institucionalidad pública debe dar pasos más decididos en la consagración de derechos y la elaboración de políticas específicas para los jóvenes (CEPAL-OIJ, 2004).

En este contexto, las políticas públicas para la juventud pueden dividirse en tres grandes grupos:

1. Políticas para la juventud: en este tipo de programas, el Estado ocupa un rol central en la promoción de medios y mecanismos para la inclusión productiva, política y cultural de los jóvenes. Pueden incluirse dentro de este grupo políticas tendientes a universalizar derechos, accesos y oportunidades, así como programas y acciones de emergencia dirigidos hacia los segmentos juveniles más vulnerables
2. Políticas con la juventud: se destaca en este grupo el rol activo de redes y movimientos juveniles en el diseño de políticas universales, tanto de emergencia como experimentales, así como la participación de los jóvenes en el acompañamiento y evaluación de programas, proyectos y acciones. Es decir, políticas en cuyo diseño e implementación los jóvenes desempeñan un rol fundamental.
3. Políticas de la juventud: este tipo de políticas sintetiza, por un lado, el resultado de las negociaciones entre el poder público y la sociedad civil juvenil movilizada (síntesis de las políticas para y con la juventud). Y, por otro lado, el eje "de la juventud" comprende individuos y grupos juveniles que toman iniciativas aglutinadoras: participan de acciones públicas locales y autónomas en relación con los gobiernos.

[1] Para mayor detalle sobre las preguntas realizadas en las entrevistas en profundidad, las personalidades entrevistadas, el cuestionario autoaplicado y los líderes jóvenes que lo respondieron, véase el Anexo Metodológico.

[2] Para mayor detalle véanse Rua, 1998; Fleury 2007; Conh, 2004 y CEPAL-OIJ, 2008.

Se trata, entonces, de una gama de políticas que apuntan a promover la inclusión, la participación y el empoderamiento juvenil[3]. Esto es así a pesar de que, en las políticas públicas y en la institucionalidad de los derechos, la especificidad juvenil todavía no está plenamente consagrada, a diferencia de lo que ocurre con los derechos de las mujeres o con los de los niños y adolescentes. Cabe recordar, como afirma Krauskopf (2003), que siempre existirán políticas concernientes a la juventud, tanto por afirmación como por omisión.

Los cuatro países del Mercosur, de diferente manera y con distinta intensidad, han aplicado este tipo de políticas. Sin embargo, su articulación y coordinación interestatal y con la sociedad civil, como se verá a lo largo de este capítulo, ha sido –y todavía es– relativamente débil. De hecho, uno de los grandes desafíos de las políticas públicas de juventud es fortalecer la coordinación estatal y mejorar la articulación entre el Estado y la sociedad civil.

6.3. Breve historia de las políticas de juventud

La evolución de las políticas para los jóvenes en América Latina ha estado asociada en buena medida con los problemas relativos a la exclusión, la educación y la transición al mundo laboral. Aunque existen varias clasificaciones y criterios para analizar su evolución, desde la perspectiva del presente Informe resulta conveniente distinguir cuatro etapas[4].

6.3.1. Regímenes desarrollistas: inclusión y participación

Desde la década de 1950 hasta la de 1960, y algunos casos hasta principios de los años 1970, los países de la región realizaron esfuerzos tendientes a universalizar las políticas sociales, con especial énfasis en la ampliación de la cobertura educativa y tecnológica, lo que permitió el acceso masivo a la educación de jóvenes de los sectores medios y bajos. La educación fue, así, una de las principales vías para la integración social y el desarrollo. Se trató de una política para la juventud, de carácter universal, que apuntaba a garantizar la sostenibilidad del desarrollo en cada una de las sociedades.

Como señaló Enzo Faletto, "el gran tema fue el progreso, y, la ciencia y la tecnología, los medios para alcanzarlo". El progreso fue identificado con la modernización, para lo cual era necesario eliminar los obstáculos de las estructuras tradicionales y plantear y planificar metas de desarrollo, dentro de las cuales la educación constituía una prioridad de primer orden. Se buscaba la participación de los jóvenes en organizaciones partidarias, sociales, religiosas y deportivas.

La expansión de la cobertura educativa fue enorme. La masificación de la educación terciaria, sobre todo en Argentina y Uruguay, cambió el perfil de las universidades y generó un intelectual portador de nuevos valores de modernización y desarrollo. La misma ciencia social latinoamericana se inició y expandió en base a los paradigmas desarrollistas. Asimismo, el impacto educativo –que se tradujo en la legitimación de la "moratoria social" de los jóvenes estudiantes–, junto con la masificación de la televisión y el impulso de diversas industrias culturales, generó, hacia el final del periodo, un contraste generacional: la revolución sexual, la aparición de consumos culturales juveniles y el ascenso a la participación política de los estudiantes universitarios fueron la "marca cultural"[5].

Esto generó una nueva preocupación de las instituciones sobre el uso del tiempo libre de los jóvenes, por lo que se promovieron numerosos programas deportivos, recreativos y campañas preventivas de salud, con el objetivo de integrar a los jóvenes a un proceso de modernización inevitable.

[3] Si se consideran los derechos y las redes de protección social vigentes y las nuevas demandas juveniles que llegan al espacio público, las políticas públicas de la juventud pueden clasificarse en: universales (políticas sectoriales dirigidas hacia toda la población, inclusive a los jóvenes, tales como políticas educativas, de trabajo y empleo y salud); atractivas (no se dirigen exclusivamente a los jóvenes, pero tienen especial incidencia sobre ellos, ya sea por la afinidad –por ejemplo las políticas culturales– ya sea porque se les dan oportunidades –aquellas que regulan los flujos migratorios– o porque son los principales afectados –por ejemplo, políticas de seguridad y combate a la violencia–, pueden tener carácter de emergencia o experimental, o combinar ambas dimensiones); y exclusivas (dirigidas sólo a los jóvenes de una franja de edad definida, que en general constituyen programas y acciones de emergencia para jóvenes excluidos o en situaciones de inclusión desfavorable).

[4] Para mayor detalle véanse, Faletto (1986); Abad (2002), CEPAL-OIJ (2008), entre otros.

[5] Para mayor detalle véase Brunner (1988)

Cuadro 6.1: Principales modelos de desarrollo

	Desarrollista	Neoliberal	Desarrollo humano
Objetivo principal	Progreso social y desarrollo económico. Rol clave del Estado.	Maximización de ingresos y de la utilidad. Expansión del mercado	Estado y mercado en función del desarrollo de la personas.
Objetivos de la educación, salud y nutrición	Medios para modernizar el Estado y la sociedad	Insumos para el crecimiento: la inversión en capital humano contribuye al crecimiento	Son fines en sí mismos, el acceso a ellos es derecho humano
Características /objetivos del Gobierno	Liderazgo fuerte Integración nacional	El Estado sólo debe promover el rol de los mercados. Estabilidad económica	El Estado es imprescindible en el objetivo de promover el desarrollo humano
Crecimiento económico	Medio determinante del crecimiento interno	El bienestar social es producto del crecimiento económico	Esencial, pero sólo si beneficia a los individuos de manera equitativa. Es un medio para alcanzar el desarrollo humano
Líneas generales de política	Modernización de la sociedad por medio de la educación Integración nacional vía industrialización y sustitución de importaciones Movilización de masas	Desregulación y privatización Mejoras en la eficiencia Inversión en capital humano Estabilidad macroeconómica	Expansión de opciones y oportunidades Fortalecimiento de las capacidades humanas Reducción de las desigualdades Fomento del trabajo decente
Estrategias de erradicación de la pobreza	Políticas sociales universales Pleno empleo Asistencialismo paternalista Distribución de riqueza e ingresos	Efecto derrame del crecimiento Inversión en los sectores sociales Redes de protección social Focalización y mejora de los indicadores sociales, principalmente educación	Empoderamiento de los sectores excluidos Participación equitativa en la sociedad Acceso universal a bienes y servicios
Principio que guía las acciones dirigidas a los jóvenes	Integración social y expansión educativa Equidad y participación	Eficiencia, competencia y acción focalizada en jóvenes excluidos Reconocimiento jurídico	Desarrollo de capacidades Desarrollo de la capacidad de agencia de los jóvenes

6.3.2. Regímenes autoritarios: la búsqueda del control social de los jóvenes movilizados

Desde mediados de los años 1960, en el marco de la Guerra Fría, predominaron regímenes autoritarios en casi todos los países de la región. El Estado trató en general de imponer, entre los jóvenes, un modelo de adscripción conservadora como forma de legitimar el poder militar. El joven fue valorado como la fuerza constructora de un proyecto nacionalista moderno, en algunos casos bajo la inspiración de las brigadas falangistas y fascistas europeas.

Este tipo de políticas contribuyó a la radicalización política y revolucionaria de los movimientos estudiantiles en torno a la denuncia y lucha contra "el imperialismo" y las desigualdades sociales, y a favor de una conciencia nacional y latinoamericana de emancipación económica y social. Los colectivos de estudiantes se asociaron con movimientos y organizaciones urbano-populares, barriales y obreras y, en menor medida, campesinas. En algunos casos conformaron –o consolidaron– grupos que generaron una respuesta represiva por parte del Estado, cuyo resultado fue la instauración de gobiernos militares y la declaración de prolongados y frecuentes estados de conmoción interna y suspensión de las garantías constitucionales.

Como consecuencia, las políticas de juventud se redujeron o se eliminaron las líneas anteriores, para comenzar a incorporar nuevas formas de control social y restricciones a las libertades civiles[6].

Más tarde, los movimientos estudiantiles jugaron un rol fundamental en la lucha contra los autoritarismos y en la construcción de la democracia y los derechos humanos. Como respuesta, el Estado impulsó fuertes políticas de control y represión juvenil, contra los movimientos revolucionarios o contra las organizaciones democráticas de estudiantes.

[6] En Brasil, por ejemplo, la respuesta estatal fue el lanzamiento de una contraofensiva política y violenta de control policiaco con el fin de eliminar los movimientos de jóvenes. (Abramo, 2005).

6.3.3. Transición democrática y crisis económica: enfrentamiento de la pobreza y prevención del delito

Durante los años 1980, la mayoría de los países latinoamericanos enfrentó situaciones económicas adversas que culminaron con crisis de la deuda externa y el inicio de períodos de recesión económica, inflación y aumento de la pobreza. Los gobiernos latinoamericanos, fuertemente endeudados, se ajustaron rápidamente a las nuevas condiciones imperantes, lo que se tradujo en importantes reducciones del gasto público social.

En este contexto, empezaron a hacerse visibles grupos de jóvenes que en los años previos habían quedado excluidos de las políticas sociales universales: jóvenes marginados de la educación y de la sociedad en general, que en algunos casos habían incurrido en situaciones delictivas o se habían incorporado a pandillas.

La situación obligó a los gobiernos a diseñar programas de contención para los sectores más afectados. Y aunque estas políticas, en términos generales, no adquirieron el carácter de política de juventud, la mayor parte de sus acciones involucraban a los jóvenes de los sectores marginados con el objetivo de legitimar y compensar los costos sociales del ajuste estructural, en medio de la compleja transición a la democracia. Se iniciaba así la experiencia de las políticas focalizadas (Abad, 2003).

En este período, y con este trasfondo, comenzó a desarrollarse una institucionalidad pública especializada en los jóvenes, en base a las políticas sectoriales de población impulsadas por las Naciones Unidas desde la celebración del Año Internacional de la Juventud en 1985.

6.3.4. El reformismo práctico y la inserción laboral de los jóvenes excluidos

Como resultado de los límites de las reformas estructurales y de los cambios de orientación política en la región, hacia comienzos del siglo XXI comenzaron a modificarse las políticas de juventud con la idea de dotarlas de un carácter más universal y participativo.

En este marco, los jóvenes comenzaron a ser considerados actores importantes para el desarrollo económico y social de los países, en simultáneo con la elaboración de marcos legales para favorecer su integración y participación en la sociedad[7].

El incremento de la informalidad laboral y el aumento del desempleo entre los jóvenes, al igual que los crecientes problemas de

Recuadro 6.1: Principales orientaciones políticas en América Latina

Los hallazgos del *Proyecto Análisis Político y Escenarios Prospectivos (PAPEP)* muestran que las diversas fuerzas políticas están planteando diferentes modos de integración de las demandas sociales y de la presión popular. En este contexto es posible visualizar cuatro orientaciones políticas generales:

1) *Modernización conservadora:* modernización del sistema de partidos; retorno y reforzamiento de la autoridad; reforma institucional para vincular actores y sistemas; relegitimar la autoridad sobre la base de valores indiscutibles y compartidos; orden moral asociado a la expansión del mercado; asociación ideológica a EE.UU.
2) *Reformismo práctico:* renovación y recreación del sistema de partidos; orden laico; construcción de alianzas; gestión institucional que combine crecimiento económico con políticas de inclusión; sistema de partidos moderno; relación pragmática con EE.UU.
3) *Nacionalismo popular:* búsqueda de hegemonía política; Estado central en la organización del desarrollo y la democracia; movilización de masas; liderazgo carismático legitimado por la democracia; primacía de la redistribución por sobre la producción; antimperialismo.
4) *Indigenismo neodesarrollista:* participación política ampliada y democracia deliberativa; movimientos sociales e indígenas fuertes; Estado que negocia con las empresas transnacionales y busca inclusión; orden igualitario; antimperialismo moderado

Fuente: PNUD (2008b)

[7] "Fue a partir de los 90 que los jóvenes volvieron a adquirir visibilidad, bajo nuevos temas y focos. En un primer momento, ganó peso en la opinión pública la preocupación social respecto de los problemas vividos o representados por los jóvenes, vinculados fuertemente a la crisis económico-social y las dificultades de inserción (representadas principalmente por el desempleo, que mostraba altas tasas en la franja etaria de 16 a 24 años) y la dramática falta de perspectivas y oportunidades para la construcción de proyectos de vida. (...) Luego, organismos y fundaciones empresarias tomaron al joven (aunque en general pensado como adolescente) como foco de sus acciones de responsabilidad social, apoyando programas de asistencia y financiando planes de escolarización y de inserción laboral. De manera general, tales actores operaban desde una perspectiva de combate a la pobreza, apostando por una estrategia de desarrollo de un nuevo capital humano por las potencialidades de su acción en el sentido de una contribución al desarrollo de las comunidades (...) Se puede afirmar que estas instituciones y fundaciones del sector privado en general iniciaron sus acciones a partir del paradigma descrito por Krauskopf del joven como problema, y hoy se orientan bajo la idea del joven como actor estratégico del desarrollo local" (Abramo, 2005).

Recuadro 6.2: **El Programa de Juventud de las Naciones Unidas**

La Asamblea General de Naciones Unidas declara 1985 como el "Año Internacional de la Juventud: participación, desarrollo, paz", con el propósito de lograr que en el ámbito internacional se preste mayor atención al rol que desempeña la juventud y, particularmente, a su contribución al cumplimiento de los principios de la Carta de las Naciones Unidas. Ese mismo año, la Asamblea General respalda las directrices para la planificación de medidas y para el seguimiento adecuado en materia de juventud, que fueron significativas por el enfoque de los jóvenes como una categoría amplia, integrada por diversos subgrupos, en lugar de considerarlos como una entidad demográfica única.

En 1995, en el décimo aniversario del Año Internacional de la Juventud, las Naciones Unidas fortalecieron su compromiso con los jóvenes, proporcionando dirección a la respuesta de la comunidad internacional ante los retos que enfrentaría la juventud en el siguiente milenio. En este sentido, se decide adoptar una estrategia internacional: el Programa de Acción Mundial para los Jóvenes (PAMJ).

El PAMJ fomenta la elaboración y aplicación de normas mundiales en relación con los jóvenes, presenta informes bienales para la Asamblea General sobre la aplicación; prepara publicaciones periódicas sobre la juventud, incluido el Boletín de Información de Juventud de las Naciones Unidas; coordina las reuniones interinstitucionales sobre los jóvenes y las reuniones de los comités de organizaciones no gubernamentales que se ocupan de cuestiones relativas a los jóvenes y de organizaciones intergubernamentales de jóvenes; y apoya la labor básica de grupos interesados, por ejemplo mediante la Conferencia Mundial de Ministros encargados de la Juventud y el Foro Mundial de la Juventud del sistema de las Naciones Unidas.

Posteriormente, en 1996 y 1998, se celebran los Foros Mundiales de Juventud del Sistema de Naciones Unidas en Viena (Austria) y Braga (Portugal), respectivamente. También en 1998 se llevó a cabo, en Lisboa, la primera Conferencia Mundial de Ministros del Área de Juventud, a fin de intensificar las acciones de cooperación y el diálogo global. Como resultado de estas reuniones, se emite la Declaración de Lisboa sobre políticas y programas relativos a la juventud y el Plan de Acción de Braga sobre Juventud.

Fuente: http://www.un.org/esa/socdev/unyin/spanish/mandate.htm

inseguridad en las ciudades, han llevado a los gobiernos a implementar diversas acciones orientadas a incorporar a los jóvenes más pobres al mundo laboral. Pero este tipo de acciones no han sido acompañadas de mejoras en la calidad de la educación pública ni de políticas universales dirigidas a garantizar la permanencia de los jóvenes en la escuela secundaria o facilitar el acceso a la educación terciaria.

6.4. Las políticas de juventud en el ámbito regional

En América Latina en general, y en los países del Mercosur en particular, las iniciativas públicas dirigidas a los jóvenes cobraron fuerza, como se señaló, a partir del Año Internacional de la Juventud de 1985. Más tarde, en 1992, la creación de la Organización Iberoamericana de la Juventud (OIJ) fue un paso más en el camino de transformar a los jóvenes en actores del desarrollo. La OIJ, que reúne a los organismos de juventud de los 22 países de América Latina, Portugal y España, tiene como objetivo impulsar propuestas destinadas a mejorar las condiciones de vida de los jóvenes de la región; contribuir al fortalecimiento de las instituciones gubernamentales de juventud; fomentar la cooperación entre los Estados y entre organismos no gubernamentales y asociaciones juveniles; formular y ejecutar planes orientados al desarrollo de los jóvenes y actuar como organismo de consulta en materia de políticas de juventud.

En 2005 se firmó en Badajoz, España, la Convención Iberoamericana de los Derechos de los Jóvenes. En 2008, en el marco de la XVIII Cumbre Iberoamericana realizada en El Salvador, los presidentes de los países miembros suscribieron una declaración que subraya la centralidad de los jóvenes para el desarrollo de la región y la necesidad de combatir los problemas de exclusión que los afectan.

Por otra parte, en 2005 se instituyó el Mercosur Social, integrado por los Ministerios de Desarrollo Social de los estados miembros, que tiene a la juventud como uno de sus temas de agenda. Al año siguiente se creó la Reunión Especializada de Juventud (REJ) con el objetivo de brindar asesoramiento técnico al Grupo del Mercado Común en temas relacionados con la juventud[8], particularmente en las siguientes

[8] En 2007, se celebró la sesión inaugural de la REJ en Brasil, durante la Cumbre de Jefes de Estado de Rio de Janeiro. Según el Acta de la Tercera Reunión de la REJ

áreas: trabajo decente; educación; movilidad urbana (transporte público); cultura (acceso y producción); diversidad; ambiente sustentable; salud y voluntariado[9].

Previamente, en 1995, por iniciativa de los principales intendentes y alcaldes del Mercosur, se fundó Mercociudades, con el propósito de favorecer la participación de los municipios en el proceso de integración regional, promover un ámbito institucional para las ciudades y desarrollar el intercambio y la cooperación horizontal entre las municipalidades de los países del bloque[10]. Esta red ha ubicado a la juventud como uno de sus temas prioritarios a través de la creación de la Unidad Temática de Juventud, que apunta a contribuir al desarrollo de las políticas locales para los jóvenes.

Por su parte, diversas organizaciones de la sociedad civil se han agrupado en la plataforma de trabajo Programa Mercosur Social y Solidario (PMSS), que actúa en el campo del desarrollo local, de la educación y comunicación popular, de la ciudadanía, de la participación y de la juventud[11].

6.4.1. Algunas experiencias interesantes de políticas públicas para los jóvenes

A continuación se examinan algunas de las trayectorias e iniciativas más sugerentes existentes en la actualidad, que en buena medida han contribuido a ampliar y redefinir el "espacio público" de los jóvenes.

Argentina

La Dirección Nacional de Juventud (DINAJU), dependiente de la Secretaría de Gestión y Articulación Institucional del Ministerio de Desarrollo Social, es el organismo nacional responsable de las políticas públicas dirigidas a los jóvenes. La responsabilidad primaria de la DINAJU es "realizar el diseño, coordinación y ejecución de políticas sociales destinadas a jóvenes con el fin de mejorar su calidad de vida, facilitar la satisfacción de sus necesidades y el ejercicio de sus derechos políticos y sociales"[12].

Actualmente, la DINAJU ejecuta catorce programas para los jóvenes, entre los que sobresale el programa nacional Jóvenes Padre Mugica, en referencia al sacerdote vinculado al Movimiento de Curas del Tercer Mundo y a las luchas populares de los años 1960 y 1970, que fue asesinado en 1974. Lanzado en 2008, este programa[13] es llevado a cabo junto con el Consejo Nacional de Coordinación de Políticas Sociales. En su primera etapa abarcó 223 localidades de diferentes provincias. En palabras de la directora de la DINAJU, Mariana Grass, "todas las acciones que nosotros hacemos tienen un componente solidario que tienen que

firmada en Buenos Aires en 2008, "los participantes acordaron definir los siguientes temas como prioritarios dentro de la Agenda Política Estratégica de la REJ, sobre la base de la investigación 'Juventud e Integración Sudamericana': trabajo decente; educación; movilidad urbana (transporte público); cultura (acceso y producción); diversidad; ambiente sustentable; salud y voluntariado". Negociaciones posteriores, realizadas en el ámbito de la REJ han producido un acuerdo para que cada país indique hasta tres organismos de la sociedad civil para participar de las discusiones con carácter consultivo. Posteriormente, en el encuentro realizado en Salvador de Bahía en diciembre de 2008 se incorporaron organizaciones de la sociedad civil. Actualmente, los movimientos juveniles se encuentran en el proceso de articulación requerido para ampliar esa participación.

[9] Durante los debates del Seminario previo a la VI Reunión de la Reunión Especializada en Agricultura Familiar, realizada en 2006, surgió como línea prioritaria la juventud rural. Por tal motivo se creó el Grupo Temático Jóvenes Rurales, con especial énfasis en las cuestiones de género. Desde dicha instancia se está realizando un curso de formación de jóvenes rurales, en la que se incorpora la socialización y el debate acerca de las seis demandas comunes (uno de los productos de la investigación "Juventud e Integración Sudamericana") desde la visión de la agricultura familiar.

[10] Mercociudades fue creado por las ciudades de Asunción (Paraguay); Rosario, La Plata, Córdoba y Buenos Aires (Argentina), Florianópolis, Porto Alegre, Curitiba, Rio de Janeiro, Brasilia y Salvador (Brasil); y Montevideo (Uruguay). Desde entonces, la red se ha ampliado e incorporado nuevos miembros; hoy cuenta con 198 ciudades asociadas de los miembros plenos del Mercosur y otros países, como Venezuela, Chile, Bolivia y Perú, donde viven más de 80 millones de personas.

[11] El Programa Mercosur Social y Solidario involucra 17 ONG (7 en Argentina, 3 en Brasil, 2 en Chile, 3 en Paraguay y 2 en Uruguay). Para mayor detalle véase http://www.mercosursocialsolidario.org/index.php

[12] Para ello, además de diseñar e implementar políticas juveniles, promueve instancias de organización social y propicia la institucionalización de espacios de juventud en provincias y municipios, coordina el Consejo Federal de Juventud, desarrolla políticas articuladores entre ministerios, y fomenta los vínculos con las organizaciones juveniles. Esto último se realiza a través de programas orientados a brindar asistencia técnica o subsidios, crear centros juveniles para recuperar clubes barriales, estudiantinas y diversas iniciativas socioculturales, la capacitación de jóvenes mediante convenios con instituciones educativas terciarias, universitarias y organizaciones no gubernamentales, el impulso a los medios de información y comunicación de particular interés para los jóvenes, y el trabajo con la juventud en temas relativos al medio ambiente, la salud comunitaria y reproductiva. Para mayor detalle véase http://www.juventud.gov.ar/institucional.php.

[13] Véanse http://www.juventud.gov.ar/admin/actividad-des/300-Mugica.pdf y http://www.desarrollosocial.gov.ar/pdf/Diario%2006%20-%20Octubre.pdf

Recuadro 6.3: **El Centro de la Juventud de la ciudad de Rosario**

Desde 1998, el Centro de la Juventud forma parte de la Secretaría de Promoción Social de Rosario. Mientras se construye la Casa de la Juventud, funciona en uno de los galpones del viejo puerto de la ciudad. El Centro tiene como objetivo promover la movilización y participación de los jóvenes rosarinos desde un lugar de sujetos de derechos, permitiendo su desarrollo tanto personal como colectivo.

En los talleres de orientación laboral se dictan cursos que constan de 3 jornadas grupales y tienen por finalidad fortalecer las aptitudes y actitudes de los jóvenes para acceder al mercado laboral. Se abordan temas como el mercado de trabajo y sus oportunidades, la definición del perfil laboral, la confección del Curriculum Vitae, la confección de una carta de presentación y cómo presentarse a una entrevista laboral. Además, se brindan cursos de orientación vocacional.

Los talleres son gratuitos y funcionan como espacios de encuentro en los que se busca promover el trabajo en grupo y la construcción colectiva, generando procesos de inclusión, expresión, comunicación e intercambio entre jóvenes de la ciudad, favoreciendo la apropiación del espacio público y urbano como lugar de convivencia democrática y de múltiples aprendizajes.

También se desarrolla el proyecto "Construyendo Derechos", que se propone pensar y vivir los derechos humanos como una construcción cotidiana, desde el movimiento permanente que supone conocer, promover, revisar y experimentar los derechos en el día a día.

Las múltiples intervenciones que realiza el equipo de este programa favorecen el ejercicio de la ciudadanía al promover la participación de jóvenes en la gestión de su entorno inmediato. Las acciones se dirigen a los jóvenes en general, a escuelas y organizaciones sociales.

Otro programa desarrollado es el Plan Integral de la Juventud, orientado a propiciar instancias de participación que posicionen a los jóvenes como sujetos protagónicos en la definición de las políticas y no como meros objetos o destinatarios de ellas. Es un espacio de encuentro de aquellos actores vinculados a la planificación y ejecución de políticas públicas locales de juventud.

La capacitación en oficios también es otro servicio que ofrece el Centro de la Juventud. Los cursos tienen como objetivo favorecer el acceso a conocimientos y nuevas habilidades que amplíen las condiciones de inserción laboral de la juventud. Tienen una duración de 3 meses y son completamente gratuitos. Los participantes pueden capacitarse en diversas instituciones de la ciudad y, una vez finalizada la capacitación, se extiende el diploma que certifica los conocimientos obtenidos.

Finalmente, el Presupuesto Participativo Joven posibilita la participación en una de las instancias fundamentales de toma de decisión del municipio, en la que los jóvenes formulan y priorizan proyectos para su barrio y la ciudad, a partir de la distribución de una parte del presupuesto municipal.

Fuente: http://www.rosario.gov.ar/sitio/lugaresVisual/verLugar.do?id=120

ver con revertir este discurso hegemónico de no poder solucionar los problemas"[14].

El programa cuenta con cuatro líneas de acción[15]. La primera, denominada "Movimiento solidario juvenil", buscar promover la solidaridad, el compromiso y la participación, a través de la formación de promotores "Jóvenes Padre Mugica", que reciben capacitación en talleres que hacen hincapié en temas como la participación juvenil, el diagnóstico participativo, el voluntariado social, la formulación de proyectos productivos y sociocomunitarios, los derechos humanos, los centros de estudiantes, la salud sexual, el uso de drogas, la seguridad vial joven y el medio ambiente, entre otros.

El segundo eje, "Construyendo oportunidades", promueve los valores del trabajo, como la igualdad de oportunidades, el acceso a la formación y la adquisición de las habilidades para el ejercicio de oficios. También busca garantizar la alfabetización y la finalización de la educación media a través de modalidades semipresenciales y por módulos.

La tercera línea de acción es el "Movimiento cultural juvenil", orientada a fomentar la participación a través del arte, las radios comunitarias, los espacios culturales y deportivos, la confección de murales y las publicaciones, además de jornadas solidarias, culturales y deportivas.

Por último, el eje "Nuevas tecnologías" apunta a generar una mayor igualdad en el acceso, el uso y las funciones de las TIC. Asimismo, se brinda apoyo a los jóvenes en los procesos de producción a través de la tecnificación de los procesos productivos.

El programa Jóvenes Padre Mugica prevé alcanzar las siguientes metas: 50.000 jóvenes promotores; 1.150 jornadas solidarias y 2.250 talleres de capacitación con la asistencia de 500.000 jóvenes; la finalización de los estudios

[14] Extraído de la entrevista en profundidad realizada a la Directora de la DINAJU

[15] http://www.juventud.gov.ar/admin/actividades/300-Mugica.pdf

secundarios de los jóvenes beneficiarios del programa; 9.790 capacitaciones en oficios a 500.000 jóvenes; 1.150 jornadas deportivas o culturales; financiamiento de proyectos socio-comunitarios, radios comunitarias, publicaciones juveniles con la participación de 250.000 jóvenes; y acceso a nuevas tecnologías para 500.000 jóvenes.

Brasil

La Secretaría Nacional de Juventud[16] (SNJ) fue creada en 2005[17] y tiene a su cargo la articulación de los programas y proyectos destinados a los jóvenes, así como la elaboración de políticas públicas para la juventud en los niveles federal, estadual y municipal, la coordinación con los poderes Judicial y Legislativo y la promoción de espacios para que los jóvenes participen en estos procesos[18]. Además de articular las políticas de juventud, la SNJ coordina la ejecución del Programa Nacional de Inclusión de Jóvenes (ProJoven) junto con el Ministerio de Desarrollo Social y Lucha contra el Hambre, el Ministerio de Trabajo y Empleo y el Ministerio de Educación.

ProJoven es un programa federal, cuyo objetivo es generar oportunidades para los jóvenes que viven en condiciones de vulnerabilidad social; es decir, que no asisten a la escuela y que carecen de calificación profesional. Los objetivos específicos de ProJoven son la reinserción productiva del joven en la escuela, la identificación de oportunidades de trabajo y capacitación, el desarrollo de experiencias comunitarias y la inclusión digital como instrumento de inserción productiva y de comunicación.

Para alcanzar estos objetivos, el programa se ejecuta a través de cuatro modalidades[19]. La primera, ProJoven Adolescente, buscar promover el retorno a la escuela de aquellos jóvenes que la abandonaron prematuramente, y brindar protección social básica y asistencia a sus familias. Esta modalidad se orienta a adolescentes de entre 15 y 17 años en condiciones de vulnerabilidad social, independientemente de los ingresos de sus respectivos hogares o de que sean beneficiarios o no del programa Bolsa Familia[20].

La segunda modalidad es el ProJoven Urbano, orientado a jóvenes urbanos de entre 18 y 29 años que se encuentren fuera del sistema educativo, que no han concluido la enseñanza primaria y que saben leer y escribir. Aplicado junto a los gobiernos estatales y municipales, el objetivo de este programa es que los jóvenes beneficiarios finalicen la educación básica, reciban cursos de capacitación profesional y apoyo informático a través de una ayuda monetaria mensual de 100 reales (unos 50 dólares).

La tercera versión del programa, el ProJovem Campo, está orientada a jóvenes que viven en áreas rurales, de entre 18 y 29 años, que sepan leer y escribir, que se encuentren fuera del sistema educativo y que no hayan finalizado la escuela primaria. El objetivo es ampliar

Recuadro 6.4: **Una evaluación de ProJoven**

Se calcula que la población objetivo potencial del programa ProJoven supera el millón de personas. En términos generales, los jóvenes matriculados en ProJoven tienen las siguientes características: 70% se reconoce como afro-descendiente o mestizo; la mayoría tiene entre 20 y 21 años; más de la mitad (55%) son mujeres; sólo 14% finalizará la primera etapa de la educación primaria (cuarta serie); 53% empezó a trabajar entre los 13 y los 18 años, aunque más de 20% nunca obtendrá un empleo; 90% gana el salario mínimo; menos de 10% ha tenido acceso a un empleo formal; y casi 60% asiste al menos una vez por semana a un ceremonia religiosa (Costa, 2007).

En cuanto a la evaluación del programa, el balance arroja claroscuros. Durante el primer año de funcionamiento, la deserción se estima que ascendió a casi 55%, mientras que 15% de los inscriptos nunca asistió. Datos relativos al aprendizaje reflejan avances sustantivos en lengua y matemática. Los resultados no difieren de aquellos obtenidos por estudiantes insertos en el sistema educativo. Sin embargo, para Costa (2007) esto no es alentador, ya que dichos resultados no son satisfactorios. La autora también señala que los resultados remiten a temas que van más allá de ProJoven: la desigualdad persistente y las falencias del sistema educativo en Brasil.

Las opiniones de los jóvenes, recogidas mediante grupos focales realizados en cinco capitales estatales, sobre las escuelas a las que asistieron, no son positivas. Pero al mismo tiempo los alumnos destacan que el reconocimiento y el respeto que reciben por parte de los profesores del programa los incentiva a permanecer en él. La búsqueda de calificaciones laborales y la oportunidad de acceder a las nuevas tecnologías resultan de gran importancia para los jóvenes, aunque mencionan la presencia de dificultades administrativas para la implementación de muchas de las actividades previstas en el programa (Costa, 2007).

[16] En los años 1990, las acciones dirigidas hacia los jóvenes en "situación de riesgo social" fueron implementadas por el Ministerio de Justicia, el Ministerio de Salud, el Ministerio de Asistencia Social y Seguro Social.

[17] Mediante una medida provisional que fue ratificada por la Ley N°11.129 en 2005 http://www.presidencia.gov.br/estrutura_presidencia/sec_geral/Juventude/Atribuicoes/

[18] Para mayor detalle véase http://www.presidencia.gov.br/estrutura_presidencia/sec_geral/Juventude/Atribuicoes/

[19] Véanse www.projovemurbano.gov.br y http://www.presidencia.gov.br/estrutura_presidencia/sec_geral/Juventude/ProJ/

[20] http://www.presidencia.gov.br/estrutura_presidencia/sec_geral/Juventude/ProJ/

el acceso y la permanencia de los jóvenes agricultores en el sistema educacional a través un régimen de alternancia con los ciclos agrícolas, así como lograr la formación profesional y otorgar becas para garantizar estas metas.

Finalmente, ProJoven Trabajador está destinado a jóvenes de entre 18 y 29 años, desempleados y matriculados en la educación primaria y media, que pertenezcan a familias cuya renta *per cápita* sea inferior al salario mínimo. El objetivo es capacitar a los jóvenes para facilitar su ingreso al mercado laboral o a ocupaciones alternativas que generen ingresos, a través de capacitación profesional y apoyo educativo.

Paraguay

Las políticas públicas destinadas a los jóvenes son ejecutadas desde diversos organismos del Gobierno Nacional, como el Instituto de Bienestar Social, que lleva adelante el Programa de Desarrollo Personal y Proyección Comunitaria, la Secretaría de Acción Social, que aplica programas de atención integral en educación y salud, o el Ministerio de Trabajo, que impulsa planes de formación y capacitación.

En 1994 se creó el Viceministerio de la Juventud, dependiente del Ministerio de Educación y Culto, cuya finalidad es orientar las políticas de juventud del gobierno y coordinar las acciones, planes, programas y proyectos intersectoriales, tanto públicos como privados, así como planificar y ejecutar acciones propias. También tiene como meta hacer efectivo el mandato constitucional que establece la necesidad de incorporar a la juventud mediante un protagonismo activo en los procesos de desarrollo del país.

El Viceministerio ha estructurado sus actividades a partir de la consolidación de diversas redes e instancias de articulación: la red de secretarías de juventud de las gobernaciones, que articula las acciones entre los ámbitos nacional y municipal; la Comisión Interministerial de Juventud, que se encuentra en proceso de creación y que apunta a vincular los programas relacionados con la juventud de las diferentes secretarías de Estado, así como promover la articulación de acciones en estos dominios y la creación de reparticiones y programas específicos para jóvenes en aquellas secretarías en las que no existan; la Comisión Parlamentaria de Juventud, también en proceso de formación, que busca promover la aprobación de leyes que permitan potenciar las políticas relacionadas con la juventud. Asimismo, el Viceministerio de la Juventud busca organizar la interacción entre organismos privados, incorporar nuevas instituciones y articularlas con el gobierno (red de organizaciones privadas juveniles) y organizar a las instituciones más representativas mediante un acuerdo (red de organizaciones juveniles).[21]

En 2006 se introdujo el anteproyecto de Ley de Juventud y Organismos Públicos de Juventud, que define las políticas de juventud de Paraguay como "un eje transversal en las políticas de desarrollo del país"[22]. Comprende cuatro secciones sustantivas: i) derechos de la juventud; ii) la creación de la Secretaría Nacional de la Juventud con rango ministerial; iii) la creación del Consejo Nacional de la Juventud como órgano de consulta, compuesto por representantes de diversas instituciones gubernamentales y de la sociedad civil; iv) la organización de organismos de juventud en entidades descentralizadas (departamentos y municipios).

Uruguay

Desde 1990, Uruguay cuenta con el Instituto Nacional de la Juventud (INJU), actualmente bajo la órbita del Ministerio de Desarrollo Social[23]. El INJU tiene a su cargo "planificar, diseñar, asesorar, articular, supervisar y ejecutar políticas públicas de juventud, además de velar por su cumplimiento". Sus objetivos mencionan de manera muy explícita la necesidad de "revitalizar el papel de los jóvenes como actores sociales estratégicos y potenciar la participación en las diversas áreas desde una concepción integral, solidaria y de igualdad social"[24].

El INJU ejecuta programas nacionales en diferentes áreas. En materia de capacitación, lleva adelante los programas "Conecta joven" y el "Taller de orientación laboral-Primera experiencia laboral". El primero brinda capacitación técnica e inserción laboral a jóvenes de entre 18 y 29 años con el objetivo de insertarlos en empresas del sector de las telecomunicaciones y promover la constitución de cooperativas sociales o emprendimientos asociativos. Por su parte, el programa "Taller de orientación laboral-Primera experiencia laboral" ofrece a jóvenes de entre 18 y 24 años la posibilidad de

[21] http://cendoc.imjuventud.gob.mx/

[22] Para mayor detalle véase http://www.unfpa.org.py/download/Anteproyecto.pdf

[23] De acuerdo con lo dispuesto en la Ley N°16.170, Art. 331 http://sip.parlamento.gub.uy/leyes/AccesoTextoLey.asp?Ley=16170&Anchor=

[24] Para mayor detalle véase http://www.inju.gub.uy/mides/carpeta.jsp?contentid=379&version=1&site=1&channel=inju

obtener el primer empleo –con aportes al Banco de Previsión Social– mediante la selección en empresas privadas u organismos públicos que necesiten contratar personal. Previamente, los jóvenes deben participar en los talleres de orientación laboral a fin de quedar registrados en las bases de datos del programa[25].

En el área de cultura[26] se llevan a cabo tres programas. El primero, la "Casa Abierta a Jóvenes y Adolescentes" (CAJA), destinado a jóvenes de entre 14 y 29 años, brinda un espacio de expresión y formación a través de talleres culturales y artísticos[27]. El segundo, "Encuentros de arte y juventud", orientado a la franja de 14 a 29 años preferiblemente del interior del país, consiste en una serie de campamentos en los que se comparten las producciones e inquietudes artísticas de los jóvenes[28]. Por último, el "Programa de cultura e inclusión social", dirigido a jóvenes de entre 14 y 25 años, busca facilitar la cultura y el arte a través de proyectos de formación, para lo cual se imparten talleres de cine, teatro, danza, fotografía, artes plásticas y diseño de vestimenta[29].

Pero además de la capacitación y la cultura, el INJU también trabaja en el fomento de la participación juvenil. Para ello ejecuta el "Programa de orientación vocacional", destinado a jóvenes entre 14 y 29 años, que brinda la posibilidad de indagar sobre el camino a seguir en la trayectoria educativo-laboral por medio de talleres grupales y lúdico-expresivos[30].

Finalmente, en el área de la salud se lleva a cabo el programa "Arrímate a la salud", orientado a jóvenes de entre 11 y 19 años, cuyo objetivo es promover el desarrollo de hábitos de vida saludable y brindar asesoramiento sobre el derecho a la salud. Para ello se realizan convocatorias, a nivel nacional, de propuestas para la promoción de salud integral y el control de salud adolescente, a cargo de referentes adultos de organizaciones sociales, instituciones educativas, deportivas y de salud[31].

Por otra parte, el INJU desarrolla el Plan Nacional de Juventudes, con el objetivo de generar "un mapa de políticas de juventud de posible implementación que, tomando como pilar fundamental la participación de los y las jóvenes, se articulen al conjunto del sistema de protección social vigente del Estado uruguayo". Para tal efecto, viene realizando desde 2008 el proceso participativo "Hagamos un plan", que involucra principalmente a los jóvenes, pero también a los diferentes actores institucionales y sociales implicados en las políticas públicas de juventud, para debatir propuestas sobre vivienda, salud, participación juvenil, trabajo y formación profesional[32].

Recuadro 6.5: **Estrategia Nacional para la Infancia y la Adolescencia en Uruguay**

La Estrategia Nacional para la Infancia y la Adolescencia es un esfuerzo, dentro del Plan de Equidad, para pensar las políticas nacionales a mediano y largo plazo, superando la situación coyuntural y buscando dibujar líneas estratégicas, a través de la generación de un amplio debate en tres áreas: sostenibilidad social, demografía y democracia.

El proceso es promovido por el Comité de Coordinación Estratégica de la Infancia y Adolescencia, con la aprobación de la Presidencia de la República y el apoyo del sistema de las Naciones Unidas en Uruguay. El objetivo es que participen los organismos públicos, las organizaciones de la sociedad civil, las organizaciones internacionales, los legisladores, los sectores empresariales, académicos y otros.

Para el futuro del país se piensa en objetivos de calidad y no cantidad: una nación compuesta por una población con alto nivel educativo, capaz de incorporar la innovación y la calidad en todos sus procesos, a una población diversa en su composición por edad, etnias y estructuras familiares, donde la diversidad no constituya un obstáculo, sino una ventaja, para el ejercicio de los derechos y el desarrollo. Un país donde la distribución de la población en el territorio no afecte las oportunidades de las generaciones presentes y futuras.

Fuente: http://www.enia.org.uy/documentos.php

[25] Para mayor detalle véase http://www.inju.gub.uy/mides/carpeta.jsp?contentid=372&version=1&site=1&channel=inju

[26] http://www.inju.gub.uy/mides/carpeta.jsp?contentid=373&version=1&site=1&channel=inju.

[27] Este programa es gestionado por la Asociación Cristiana de Jóvenes. http://www.inju.gub.uy/mides/text.jsp?contentid=2316&version=1&site=1&channel=inju.

[28] Los campamentos tienen una duración de tres días, y en ellos se presentan las propuestas que hayan pasado por un proceso de selección a cargo de un tribunal compuesto por evaluadores externos y representantes del INJU, la Dirección de Cultura y el Ministerio de Desarrollo Social. http://www.inju.gub.uy/mides/text.jsp?contentid=1274&version=1&site=1&channel=inju

[29] Para mayor detalle véase http://www.inju.gub.uy/mides/text.jsp?contentid=796&version=1&site=1&channel=inju

[30] Los talleres son coordinados por docentes y estudiantes avanzados del Servicio de Orientación Vocacional y Ocupacional de la Facultad de Psicología de la Universidad de la República y por personal técnico del INJU. Los talleres tienen una duración de un mes (una vez por semana, con módulos de dos horas) http://www.inju.gub.uy/mides/text.jsp?contentid=1058&version=1&site=1&channel=inju.

[31] Para mayor detalle véase http://www.inju.gub.uy/mides/text.jsp?contentid=1275&version=1&site=1&channel=inju

[32] Para mayor detalle véanse http://www.inju.gub.uy/innovaportal/file/1742/1/Presentaci%F3n%20hacia%20un%20Plan%20Nacional%20de%20Juventudes.pdf y http://www.inju.gub.uy/mides/principal.jsp?contentid=1744&version=1&channel=inju

Cuadro 6.2: Instituciones gubernamentales para los jóvenes en el Mercosur

País	Fecha	Franja de edad	Organismo gubernamental	Mandato	Consejos
Argentina	1987	14 a 29 años	Dirección Nacional de la Juventud Ministerio de Desarrollo Social (www.juventud.gov.ar)	Coordinar, articular y ejecutar políticas públicas de la juventud	Consejo Federal de Juventud (2008) iniciativa del poder legislativo, congrega autoridades provincias, de capital y federales de la Juventud
Uruguay	1991	14 a 29 años	Instituto Nacional de la Juventud (www.inju.gub.uy), Ministerio de Desarrollo Social	Planificar, desarrollar, asesorar, articular, supervisar y ejecutar políticas públicas de la juventud	Una Comisión está trabajando para formatear una propuesta del Consejo
Paraguay	1994	15 a 29 años	ViceMinisterio de la Juventud, Ministerio de Educación y Cultura (www.mec.gov.py)	Orientar políticas públicas de la juventud	Está en etapa de estudio para su implantación
Brasil	2005	15 a 29 años	Secretaría Nacional de la Juventud, Secretaría-General de la Presidencia (http://www.presidencia.gov.br/estrutura_presidencia/sec_geral/Juventude)	Integrar programas y accione del gobierno federal en el área de políticas públicas de la juventud	Consejo Nacional de Juventud (CONJUVE) Consultivo/ Interlocución gobierno y sociedad civil

En suma, más allá de los casos y experiencias nacionales, hay que señalar que, si bien los problemas y las dificultades son enormes, no se puede negar que se viene gestando en la región una nueva institucionalidad (véase el Cuadro 6.2) y nuevas políticas orientadas a promover una mayor inclusión y participación de los jóvenes. Sin embargo, como se verá más adelante, los problemas de coordinación, presupuesto, impacto y repercusiones políticas dificultan la eficacia y la legitimidad de estas iniciativas.

6.4.2. El balance de los gestores y los expertos

Las políticas de juventud son constantemente monitoreadas, evaluadas y repensadas por diferentes actores. No solamente por los jóvenes a los cuales son dirigidas, sino también por especialistas, académicos y gestores estatales y de organismos de la sociedad civil, que definen un espectro amplio de opiniones y expectativas que, a su vez, retroalimentan los ciclos de formulación de políticas[33]. A continuación se presenta una síntesis de sus respuestas y percepciones.

Argentina

De acuerdo con los especialistas y gestores entrevistados, los principales problemas de la juventud en Argentina se vinculan con la relación educación-trabajo. Se hace hincapié, en primer lugar, en la alta tasa de deserción de la escuela secundaria[34], y se atribuye el abandono del sistema educativo a la necesidad de trabajar para tener una renta mínima que garantice la subsistencia en una edad en la cual los jóvenes aún no han completado el ciclo educativo. Para los expertos y gestores argentinos, es evidente que los trabajos que pueden conseguir los jóvenes están mal remunerados e implican jornadas muy largas, lo que aumenta la dificultad de reingresar al sistema educativo y condena a los jóvenes a una situación de estancamiento. Esto frustra sus planes vitales y el desarrollo de sus capacidades. Incluso aquellos jóvenes que logran completar la educación secundaria, y hasta la universitaria, muchas veces no cuentan con garantías en el mundo laboral[35]. Como explican Dana Borzese y Cecilia López, de la Fundación Sustentabilidad, Educación y Solidaridad:

> *La brecha entre la formación educativa y el mundo del trabajo es amplísima. Los contenidos*

[33] Se realizaron entrevistas en profundidad a 40 gestores estatales y de la sociedad civil, y especialistas de los cuatro países. Se trató de entrevistas abiertas, sobre la base de un guión preestablecido y con la adición final de un breve cuestionario con preguntas cerradas. Se procuró así relevar opiniones cualitativas altamente informadas respecto tanto de la evaluación global de las acciones hacia los jóvenes llevadas a cabo por los estados, como de las más acuciantes necesidades de los jóvenes en la región y de los déficits en las políticas públicas existentes en cada país. Ver el guión de la entrevista, el cuestionario final y el perfil de los 40 entrevistados en el Anexo Metodológico.

[34] Véase datos sobre acceso educativo en el Capítulo 2.

[35] Para mas detalle véase Capítulo 3 .

que se aprenden en la escuela al momento de tener que encarar un trabajo no son significativos, sobre todo por la reforma educativa en la Argentina, que quitó las escuelas técnicas; hay poca formación técnica en los jóvenes.

Se detecta asimismo una importante preocupación por las tasas de desempleo que, si bien afectan a toda la sociedad, golpean especialmente a los jóvenes. En algunos casos, los jóvenes son parte de una tercera generación de desocupados, lo que debilita la transmisión intergeneracional de la "cultura del trabajo" y afecta sus expectativas y percepciones. Dana Borzese y Cecilia López explican:

En encuestas que hicimos a una generación que históricamente puede ser la tercera generación de desocupados estructurales, hay algo que tiene que ver con la cultura del trabajo que en la juventud no está tan presente, ni el padre ni el abuelo tuvieron estructuralmente una ocupación.

En este contexto, se destaca la necesidad de que las políticas públicas enfoquen a los jóvenes de manera especial, ya que, como observa Marcelo Urresti, investigador del Instituto Gino Germani:

Lamentablemente no hay políticas específicas de jóvenes. Hay políticas específicas de empleo y políticas específicas de educación. También hay políticas específicas de vivienda. Pero en ninguno de los tres casos hay un capítulo juvenil. La más juvenil es la política educativa, que es una política siempre juvenil porque sus clientes y beneficiarios son los jóvenes. Con respecto al trabajo, no existe nada que siga una política juvenil.

Al ser consultados por su percepción acerca de las demandas de los jóvenes, los especialistas y gestores argentinos destacaron el reclamo de mayor participación, en particular en espacios de decisiones efectivas. Es interesante contrastar esta opinión con el análisis de la orientación de demandas de los jóvenes elaborado sobre la base de la Encuesta IDHM, que revela que los jóvenes perciben que muchas veces tienen derecho a expresar sus puntos de vista, pero que esto no necesariamente genera una respuesta efectiva por parte del Estado.

En este marco, los entrevistados resaltan la necesidad de abrir a los jóvenes nuevos espacios de expresión y ayudarlos a la difusión de sus demandas, en particular mediante actividades culturales, y destacan las dificultades de comprensión de los adultos frente a las nuevas formas de expresión juvenil. En palabras de Mariana Grass, titular de la Dirección Nacional de Juventud:

El espacio de participación de los jóvenes es lo cultural. Desde la murga hasta un centro cultural, o los skaters o el hip-hop, hasta el folklore. El centro cultural es el lugar donde los jóvenes se expresan. El tema es que hay que escucharlos.

No existe consenso entre los gestores argentinos respecto de "quién se ocupa" de los jóvenes de su país. Sin embargo, es posible encontrar cierto acuerdo con la idea de que los organismos gubernamentales no se encuentran completamente comprometidos con la cuestión juvenil. En cambio, las organizaciones de la sociedad civil son mencionadas como una referencia positiva.

Finalmente, los especialistas y gestores consultados coincidieron en la necesidad de formular las políticas a través de diferentes esferas de poder, procurando lograr una mayor integralidad, en base a una planificación con metas, objetivos y evaluaciones de impacto. En cuanto a las recomendaciones concretas, las más mencionadas por los entrevistados fueron las políticas orientadas a la conclusión del ciclo educativo, la capacitación en oficios, la difusión de las nuevas tecnologías y el acceso a trabajos decentes en estrecho vínculo con proyectos educativos.

Brasil

Al igual que en los restantes países, en Brasil los problemas relacionados con la educación y el trabajo aparecen como los más citados por los entrevistados. Maria Virginia Freitas, de la ONG Ação Educativa, explica:

No Brasil, a maior parte dos jovens sai do ensino médio e não vai nem para uma universidade, nem para uma escola profissionalizante, vão direto para o mercado de trabalho.

Se agrega a ello una crítica, mencionada con frecuencia, al sistema educativo como un factor generador de desigualdades intrageneracionales. Los entrevistados explican que, ante el avance desigual de la modernización, la expansión de la red de educación pública no ha sido capaz de responder a las nuevas demandas, por lo que la respuesta vino de la mano de la enseñanza privada. La enseñanza privada, en el nivel medio, en general supera en calidad a la pública, situación que se invierte en el nivel universitario. Tanto en Brasil como en Paraguay el acceso a la educación superior se concede a través de exámenes. Esto hace que el joven que cursó sus estudios medios en una institución privada de calidad pueda insertarse en una universidad pública de calidad, mientras que aquellos jóvenes con una enseñanza deficiente quedan relegados a una educación universitaria de baja calidad (aun cuando muchas veces se trate de jóvenes en situación de inclusión desfavorable, cuyas posibilidades de financiamiento son muy escasas). Este proceso genera una exclusión doble: de contenidos, porque el joven formado en

la educación media privada accede a mejores contenidos académicos, y de oportunidades, porque los jóvenes que pueden pagar una universidad privada son muy pocos.

Otro problema mencionado por los entrevistados es el de la violencia, que cuenta a los jóvenes como sus principales víctimas y victimarios. Maria Lívia de Tommasi, de la Universidad de San Pablo, sostiene:

No Brasil, muitas das ações sociais e das políticas de ocupação do tempo livre voltadas aos jovens são baseadas na idéia de que a rua, o espaço público e o tempo ocioso podem ser prejudiciais, que podem levar o adolescente ao contato com a criminalidade. Então ele deve estar sempre em oficinas, seminários, na escola.

Beto Cury, secretario Nacional de Juventud, completa la idea:

La violencia es un problema central en la vida de los jóvenes en Brasil, la política frente a este problema del gobierno es el proyecto PRONASAC, del Ministerio de Justicia, que aspira a combinar prevención y cohesión. Con la prevención se busca construir oportunidades en empleo y educación y con la cohesión a través de la educación cívica.

Un tercer problema mencionado fue la exclusión de los jóvenes de los mecanismos formales de participación política. Este problema aparece ligado a cierta crítica al sistema político brasileño como incapaz de fomentar la participación juvenil. Según los gestores y especialistas entrevistados, la renovación de las estructuras políticas es escasa y la toma de decisiones suele concentrarse en los adultos. Manuela D' Avila, diputada nacional brasileña, lo explica en estos términos:

O sistema político brasileiro tem mais barreiras à participação dos jovens que a sociedade em si, ele é muito mais marcado por preconceitos e por suas origens tradicionais.

Danilo Moreira, Presidente del Consejo Nacional de Juventud ,agrega que:

Os jovens participam pouco da política institucional, participam muito mais de outras esferas políticas da sociedade.

En el transcurso de las entrevistas, la desigualdad de género resultó una problemática frecuentemente señalada: pese a admitirse que el factor económico es el mayor generador de desigualdades, las cuestiones de género se reconocen relevantes. Asimismo, el género aparece con fuerza cuando se consulta acerca de qué políticas para la juventud resultan hoy prioritarias. Maria Virgínia de Freitas, de la Asamblea General de la ONG Ação Educativa, explica que:

Ao pensarem políticas públicas de juventude o modelo de jovem que temos em mente, ainda que não nos demos em conta, é o jovem do sexo masculino.

En cuanto a la percepción de los entrevistados acerca de la principal demanda la juventud brasileña, la prioridad es el acceso a una educación pública de calidad. Asimismo, se señaló la creciente movilización de la juventud rural en la reivindicación de sus problemáticas específicas.

Respecto de la pregunta acerca de qué organismos se ocupan de los jóvenes, contrariamente al resto de los países del Mercosur, los especialistas y gestores coincidieron de modo casi unánime en que es el gobierno federal, con las instituciones de la sociedad civil en segundo lugar. Es interesante señalar que esta percepción se produce a pesar de que, como se indicó anteriormente, Brasil fue el último país en crear un organismo específico de juventud.

En el campo político, los entrevistados señalaron la necesidad de avanzar en propuestas concretas de reforma. Se propusieron acciones públicas para fortalecer a los movimientos juveniles, la creación de cupos específicos para jóvenes dentro de los sistemas representativos formales y la reducción de los límites de edad para poder ocupar determinados cargos.

A la hora de mencionar las políticas prioritarias para los jóvenes, los gestores y especialistas consultados señalaron, además de las propuestas de reforma política, medidas de arquitectura del espacio público para que los jóvenes puedan usufructuarlo, la ampliación de la cobertura educacional en todas sus modalidades y políticas de prevención de la violencia.

Paraguay

A la hora de diagnosticar los principales problemas de la juventud paraguaya, los expertos y gestores marcan algunas diferencias históricas con respecto a los integrantes del Mercosur, en especial Argentina y Uruguay. A diferencia de ambos países, que tuvieron estrategias universales de acceso a la educación, Paraguay nunca logró implementar tal política. Su principal déficit, por lo tanto, no se relaciona con la deserción, sino con el ingreso inicial al sistema educativo. Esto impide que los jóvenes excluidos adquieran las calificaciones mínimas, lo que luego deriva en la dificultad para acceder a trabajos decentes e incluso la imposibilidad de establecer metas vitales propias que rompan el círculo de la pobreza. En ese punto, la problemática nacional de Paraguay se asemeja a la de los sectores más radicalmente excluidos de Argentina y Uruguay.

Un segundo problema mencionado por los entrevistados es el de las desigualdades intrageneracionales. Yole Boggino, directora de la ONG Sumando, lo explica de la siguiente manera:

Hay enormes diferencias entre lo que puede un joven de clase media alta para arriba y lo que puede un joven de clase media baja para abajo. El joven que representa a la mayoría de los jóvenes paraguayos tiene tan pocas chances que cae con todo para el abismo.

Juana González, de la Casa de la Juventud, completa el diagnóstico:

Los jóvenes que tienen, tienen de todo. Los jóvenes que no tienen, no acceden a casi nada. Pero ahora los jóvenes de los sectores populares tienen acceso a comunicarse con jóvenes de otros países a través de los cyber, que ahora son muy populares acá en Paraguay.

Las desigualdades entre los jóvenes urbanos y los rurales fueron señaladas en diversas entrevistas. Según los expertos y gestores paraguayos, la vida rural genera cada vez más presiones sobre los jóvenes, que no tienen posibilidades de estudiar y calificarse en sus lugares de origen y que, por lo tanto, no encuentran oportunidades de desarrollo y producción local y carecen de facilidades para generar emprendimientos propios. El joven rural sin acceso a la educación y al trabajo no podrá convertirse en un productor agropecuario en el futuro, lo que a su vez alimenta la emigración hacia la ciudad. Shirley Ayala, del Centro de Información y Recursos para el Desarrollo (CIRD) y Red Juventud Paraguay, explica:

La mayoría de las políticas de nuestro país están pensadas para los jóvenes urbanos, entonces los jóvenes están emigrando hacia las ciudades transformando las franjas de pobreza.

Un tercer problema –también mencionado en Argentina y Uruguay– son los altos índices de desempleo, que resultan en pésimas condiciones laborales a las cuales los jóvenes no tienen más opción que someterse. La falta de empleo, o el subempleo, genera como en Uruguay y en Paraguay, un fenómeno extendido de migraciones, aunque en el caso paraguayo centrada en los sectores excluidos o de inclusión desfavorable.

En el campo político, Paraguay se encuentra en una coyuntura diferente a los restantes países del Mercosur. La novedad del reciente cambio político se refleja, en gran medida, en mayores niveles de confianza en las instituciones estatales, si bien es difícil prever si este relativo optimismo se mantendrá en el futuro. En este contexto, a la hora de evaluar quién se ocupa de los jóvenes paraguayos, el Estado aparece mencionado en primer lugar, aunque también se otorga gran relevancia a las organizaciones eclesiásticas y a los movimientos juveniles autoorganizados.

En cuanto a las demandas señaladas como más importantes para los jóvenes paraguayos, las de participación no aparecen en primer lugar. En el caso paraguayo, la prioridad mencionada por los entrevistados son las demandas de distribución ligadas al empleo, la educación y la capacitación en oficios para el ingreso al mundo del trabajo. Esta percepción, como sucedía en Argentina y Uruguay, coincide con los datos de la encuesta elaborada para este Informe.

Finalmente, frente a la consulta acerca de las políticas urgentes para la juventud, se mencionan las siguientes: una política de educación enérgica a partir de una reforma escolar radical que amplíe la cobertura en todos los niveles; líneas educativas específicas para las demandas de los jóvenes rurales; contenidos educativos específicos en las áreas de salud, en particular salud reproductiva; políticas de generación de empleo enfocadas en los jóvenes; políticas de inclusión laboral y educativa para contener las tendencias migratorias expulsivas que generan las desestructuración de núcleos familiares y una sobrecarga de responsabilidades en los jóvenes.

En palabras de Karina Rodríguez, viceministra de Juventud de Paraguay:

Para nosotros la problemática de la migración tiene que ver con políticas que se tienen que repensar en términos de impacto social, que garanticen primeramente acá las políticas que tengan que ver con generación de empleo.

Uruguay

Los especialistas y gestores entrevistados coinciden con los argentinos, incluso con mayor énfasis, en que el mayor problema de la juventud uruguaya es la deserción en el nivel educativo medio[36]. Esto revela graves problemas en la política universal más antigua del país, la educación, que fue una herramienta fundamental de integración, ascenso social y equidad para los sectores medios y bajos. Fernando Panizza, Coordinador de Projoven, explica:

Hoy en Uruguay hay un 23% de jóvenes entre 18 y 24 años que no estudian ni trabajan. Un cuarto de la población de esa edad no estudia ni trabaja. Venía subiendo un 1% por año hasta el año pasado, llegamos hasta 25, y este año bajó. Que la curva empezara a bajar nos puso contentos, pero es un disparate que la cuarta parte de la población juvenil no estudie ni trabaje. El gran

[36] Para mayor detalle véase el apartado dedicado a la cobertura y calidad educativa del Capítulo 2.

problema es la deserción del sistema educativo. No les resulta atractivo, no logra retenerlos.

El segundo problema diagnosticado por los especialistas y gestores uruguayos es el de la emigración juvenil, directamente relacionada con la escasa oferta de empleos accesibles y atractivos. A diferencia de otros países de la región, en Uruguay esta emigración se da en mayor medida entre los sectores medios y altos y en los segmentos más calificados. Pablo Mazzini, del Programa Infamilia del Ministerio de Desarrollo Social, lo explica de la siguiente manera:

Uruguay tiene un problema estructural, grave, que está dado por el tema demográfico, su tendencia a disminuir la población joven; tiene un problema gravísimo en cuanto a estos jóvenes que están naciendo, que son pobres y por lo tanto tienen más limitaciones; y tiene un problema grave en tanto tiene una alta emigración de los sectores medios calificados: se van con 30 años, 35, 40, con sus hijos y con su potencial reproductivo también. Por lo tanto, el peso de sostener una estructura de bienestar ¿en quién recae? En el 40% de los adolescentes y jóvenes. Es grave.

El tercer problema se relaciona con la estructura demográfica del país[37], de características adultas. Los especialistas y gestores consultados señalan que esto genera una gran valorización cultural de la experiencia y la trayectoria y una subvaloración de las capacidades de los jóvenes. Así, cuesta mucho ver al joven como un actor protagónico del desarrollo, como el actor necesario para el impulso de los procesos de innovación. Esta característica demográfica, junto al problema de la emigración de segmentos altamente capacitados, distingue a Uruguay de los otros tres países del Mercosur.

En el campo político, los entrevistados describen una configuración dual, que aborda la situación de los adultos mayores mediante políticas propias de un Estado de bienestar tradicional, mientras que los jóvenes quedan expuestos a políticas características de un Estado flexibilizado. En el ámbito económico, se observaría lo que los consultados denominaron una "infantilización de la pobreza": los problemas de la sociedad afectan más crudamente a los más jóvenes y "la pobreza tiene rostro de niño, de joven y de mujer", como sostiene la Investigadora de la Universidad de la República Carmen Midaglia. Por último, se señala que no existe sustentabilidad inter-generacional: la solidaridad se extiende desde los jóvenes a los no jóvenes, pero no en sentido contrario. Carmen Midaglia lo define así:

Los jóvenes les financian las jubilaciones a los viejos. Pero no funciona al revés. Hay una absoluta despreocupación por los niños y adolescentes que no tienen buena educación, no tienen buena salud, creo que recién este gobierno está empezando a saldar esta deuda enorme. Y empezó por los niños más que por los jóvenes. La temática juvenil como tal es una cosa pendiente.

En cuanto a las percepciones acerca de las principales demandas juveniles, los expertos y gestores uruguayos destacaron, en primer lugar, las relacionadas con una mayor participación, señalándose en especial la necesidad de vincular tal participación con las nuevas tecnologías y la creación de nuevos espacios públicos[38]. En particular, se mencionó la necesidad de espacios en los cuales los jóvenes puedan desarrollar sus expresiones culturales.

Finalmente, respecto a las políticas públicas a ser implementadas de manera prioritaria, se citaron dos: una reforma radical del sistema educativo, que abra mejores oportunidades de desarrollo para los jóvenes, y la reorientación del gasto público hacia prioridades de infancia y adolescencia.

6.4.3. A modo de resumen: avances y desafíos

El Cuadro 6.3 sintetiza las opiniones de los especialistas y gestores, que apuntan tanto a las conquistas cuanto a los desafíos. Entre los desafíos, se destacan algunos relacionados con una coyuntura específica, otros que remiten a vicios de la cultura política y otros que señalan la fragilidad del soporte político y material de los espacios institucionales de la juventud.

Se observan mayores discrepancias en los entrevistados según la familiaridad con el tema que según el país. Pero lo central es que, de manera general y teniendo en cuenta la opinión de la mayoría de gestores y especialistas consultados, nunca será posible implementar una verdadera política de juventud si no produce una integración de conceptos y objetivos entre todos los programas dirigidos a los jóvenes.

Esto implica que la creación de una institucionalidad de la juventud en los países del Mercosur debe ir acompañada de legitimidad frente a otros ministerios y organismos públicos. Es decir, que es necesario que los distintos sectores y niveles del Estado acepten –y valoren– la importancia de construir instituciones a cargo de los problemas de los jóvenes, así como incluir a las políticas de juventud dentro

[37] En Uruguay, 22% de la población tiene entre 15 y 29 años, mientras que en los demás países del Mercosur el porcentaje es superior a 26% (CEPAL, 2009).

[38] Un avance en este sentido es el Plan Ceibal analizado en detalle en el capítulo 4.

Cuadro 6.3: Avances y desafíos de las políticas para jóvenes

Avances	Desafíos
Reconocimiento de la importancia de los espacios institucionales de la juventud en el interior de la administración pública.	Falta de leyes que garanticen la continuidad de las acciones con recursos legalmente destinados (independientemente de las voluntades de los gobiernos actuales y futuros).
Divulgación del abordaje de la "juventud como sujeto de derechos".	Dificultades para lograr que los ministerios incorporen la perspectiva generacional y la dimensión específica de los "derechos de los jóvenes". Hiatos entre la formulación y la implantación de los programas. Poca capacidad de producir informaciones y diagnósticos.
Reconocimiento de la necesidad de la integración sectorial y territorial de los programas.	Poder político débil para implementar la transversalidad e integración de los programas. Recursos humanos inestables, insuficientes o inadecuados.
Conquistas en términos de la valorización de la diversidad juvenil.	El criterio de la diversidad no siempre se verifica en la práctica (fortaleciendo grupos o con afinidades políticas o ideológicas).
Apoyo a los procesos de movilización promoviendo la participación ciudadana.	Riesgo de pérdida de autonomía de los grupos, redes y movimientos que participan en los "espacios de la juventud".
Generalización del discurso sobre la "participación juvenil".	Insuficiencia de canales para la participación juvenil en la formulación y evaluación de las políticas en curso.
Programas de capacitación profesional (aumento del nivel de autoestima y ampliación del campo de posibilidades de los jóvenes).	Falta de recursos o de voluntad política para ampliar metas y garantizar mayor impacto de estos programas.
Importancia de los programas vinculados a la salud sexual y reproductiva.	Dificultades para trabajar junto con el Ministerio de la Salud.
Mayor visibilidad de los problemas de la juventud.	Dificultades de estos organismos para pautar los medios de comunicación de masas.

de sus propios objetivos. Sólo así será posible desarrollar política efectivas, articuladas y con el presupuesto adecuado[39]. En síntesis, resulta fundamental dotar a la institucionalidad juvenil de un mayor status de poder. Mientas esto no suceda, muy difícilmente se podrán enfrentar los desafíos aquí mencionados.

Las políticas públicas de juventud poseen un carácter diferenciado (como ya se señaló, pueden ser de tipo universal, atractivo y exclusivo), lo cual genera desafíos para lograr que los mandatarios y técnicos de los diversos ministerios se guíen por un mismo objetivo para formular e implementar políticas especialmente orientadas a los jóvenes. La decisión del Gobierno brasileño de ubicar a la Secretaría Nacional de Juventud bajo la órbita directa de la Presidencia de la República, en lugar de situarla bajo el ala de un ministerio, fue una forma de intentar evitar estos obstáculos.

Un análisis más detallado de las demandas que actualmente integran la agenda pública de la juventud puede ser un buen camino para pensar formas de compartir responsabilidades con miras a que las políticas públicas de juventud logren mayores niveles de coordinación, combinen mecanismos de protección social, logren resultados redistributivos indispensables en un contexto de exclusión, implementen acciones que generen oportunidades de inserción profesional, societaria y cultural, y tiendan a fomentar la participación ciudadana de los jóvenes.

6.5. La percepción de los líderes juveniles

A lo largo de este Informe se ha procurado abordar de diferentes formas la relación de los jóvenes con la participación política y social.

[39] Argumentos similares pueden encontrarse en el documento CEPAL-OIJ (2007). Allí se sostiene que "la precaria y dispar institucionalidad pública de la juventud en los países latinoamericanos, y la falta de participación juvenil, dificultan la configuración de estrategias para posicionar este tema en las agendas gubernamentales, más allá de su debate coyuntural".

Recuadro 6.6: Los jóvenes líderes y el Mercosur: democracia, educación y trabajo

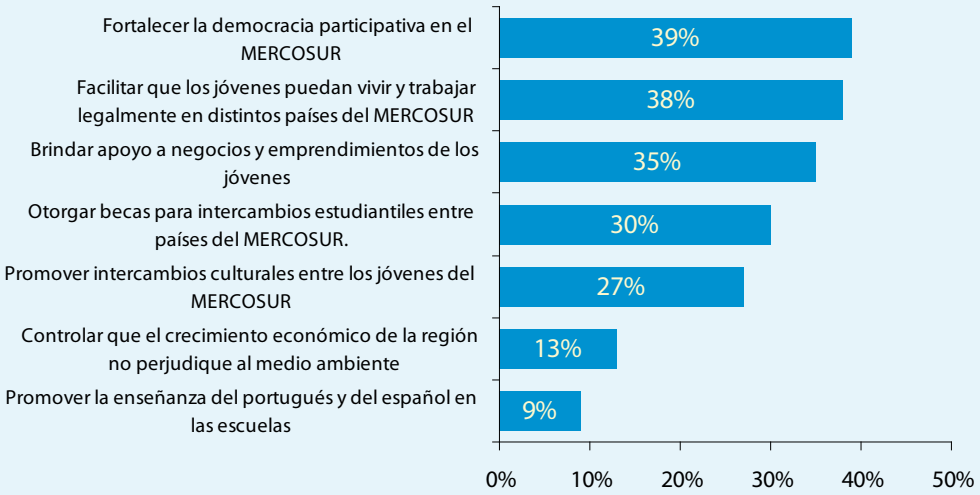
Los datos relevados fueron positivos para los procesos de integración regional. 85% de los jóvenes investigados opinaron que tales procesos benefician a los países participantes, y 98% consideró muy o bastante importante que los jóvenes tengan un rol clave en la integración. Tales niveles de apoyo se encuentran en línea con los encontrados entre la población general según otros estudios disponibles para América Latina: 7 de cada 10 ciudadanos apoyan la integración económica entre países, y 6 de cada 10 los procesos de cooperación política, según el informe del Latinobarómetro para el año 2008.

Este apoyo a la integración tiene para los jóvenes algunos significados específicos. Sus preocupaciones y esperanzas se concentran alrededor de dos temas ya tratados a lo lardo de este Informe, la educación y el empleo. Tales esperan sean algunos de los objetivos que el Mercosur apoye y fomente: se demanda que sea útil para facilitar que los jóvenes trabajen en los distintos países miembros (viajar y buscar nuevos horizontes es parte importante del imaginario juvenil), que apoye sus emprendimientos y proyectos productivos, y que, del lado de la educación, apoye becas para el intercambio estudiantil el programa europeo de intercambio universitario Erasmus[1] puede constituir un antecedente interesante en este sentido, ya que combina de manera exitosa objetivos académicos formales y de intercambio y fusión multicultural.

Sin embargo, un objetivo prevalece por encima de aquellos relacionados con el trabajo y el estudio, y es el de preservar las instituciones democráticas. El Mercosur, iniciado en la década de 1980, entre otros objetivos, a partir de la inquietud en las nuevas democracias de preservar la normalidad institucional, y de dejar atrás décadas de interrupciones autoritarias, tiene hoy en sus futuros herederos muchos defensores del marco institucional republicano. Entre las múltiples opciones ofrecidas como respuesta, la de fortalecer la democracia representativa fue la preferida por los jóvenes líderes. Trabajo y educación, pero siempre en democracia, expresan en sus respuestas los jóvenes consultados.

[1] Véase http://ec.europa.eu/education/lifelong-learning-programme/doc80_en.htm

Gráfico 1: Pregunta: Para ti, ¿cuál de estos objetivos debería ser el más importante para el MERCOSUR, al momento de diseñar políticas para los jóvenes? (respuesta múltiple)



Fuente: Estudio a jóvenes líderes. Base: 295 casos.

Con el objetivo de profundizar el conocimiento sobre los jóvenes que participan, de manera más o menos formal, de diversas organizaciones colectivas, movimientos sociales, grupos de voluntariado o partidos políticos[40], se llevó a cabo una investigación basada en un cuestionario autoaplicado, semiestructurado y distribuido electrónicamente[41]. Casi 300 jóvenes respondieron a la convocatoria. Los interrogantes que guiaron la investigación están relacionados con la preferencia por la re-

[40] Para una revisión exhaustiva sobre las potencialidades y límites de la participación de los jóvenes véase el Capítulo 4 y Capítulo 5.

[41] Para detalles metodológicos y transcripción del cuestionario, véase Anexo Metodológico.

presentación y la participación de los jóvenes en el espacio público. ¿Las miradas coinciden o divergen? ¿Se encuentran en armonía o en conflicto? Los jóvenes líderes, aun si no lo pretenden ¿representan a aquellos más distanciados de la acción colectiva, en términos de cosmovisiones como de esquemas normativos, de esperanzas y sueños?

A partir de los problemas que los gestores y especialistas diagnosticaron como prioritarios se definió un ordenamiento de las principales demandas juveniles alrededor de tres ejes:

a. Resolver los problemas de inequidad mediante políticas de redistribución
b. Ampliar la participación juvenil
c. Ampliar los espacios de reconocimiento de las nuevas identidades juveniles, particularmente cruciales en una etapa vital de conformación de la personalidad y el planteamiento de metas, proyectos y caminos a seguir.

Sobre la base de dichos ejes, puede dibujarse un mapa de las demandas juveniles en base a un triángulo de orientaciones a derechos ciudadanos cuyos vértices están compuestos por las demandas de distribución, participación y reconocimiento, como las necesidades fundamentales del ciudadano joven. Cuanto más eficazmente puedan los movimientos juveniles y las políticas públicas combinar la satisfacción articulada de estas tres demandas, "mayor será la densidad de acceso y ejercicio de la ciudadanía"[42].

En el estudio se incluye un indicador para evaluar las orientaciones de los jóvenes líderes hacia las demandas ciudadanas. Se consultó sobre cuál de las siguientes tres opciones consideran prioritaria para los jóvenes de su comunidad: una ligada con la distribución (disminuir las diferencias entre ricos y pobres), otra relacionada con la participación (ampliar la posibilidad de los jóvenes de participar en la solución de sus propios problemas) y una tercera ligada a las cuestiones de reconocimiento (el derecho a la no discriminación y a la defensa de las formas de vida alternativas).

Como se ve en el Gráfico 6.1, frente a estas tres opciones los jóvenes activistas se vuelcan en mayor medida (52% de los entrevistados) a la demanda de participación, lo cual no resulta sorprendente teniendo en cuenta que se trata de jóvenes que han optado por involucrarse activamente en distintas formas de organización colectiva. En tanto, un tercio de los entrevistados se inclina por cuestiones ligadas a la distribución, y el porcentaje restante elige la dimensión ligada al reconocimiento.

[42] Para un desarrollo completo de la noción del triángulo de ciudadanía, véase Campero (2007).

Esta distribución de frecuencias es doblemente interesante: no sólo describe el potencial de agencia entre los jóvenes más participativos de la sociedad, sino que también marca una diferencia relevante entre ellos y la población juvenil en general. A la hora de priorizar temas, los jóvenes que participan coinciden con aquellos que no lo hacen en cuanto a sus preocupaciones por las cuestiones educativas y el temor por un futuro laboral incierto. Sin embargo, entre los jóvenes que no participan las cuestiones ligadas a la distribución parecen predominar en mayor medida que entre quienes sí lo hacen[43].

6.5.1. Educación y trabajo: las grandes prioridades

Los jóvenes líderes otorgan gran relevancia, al igual que el resto de sus congéneres, a la educación y el empleo. Dos tercios de los entrevistados coinciden en que "garantizar una educación adecuada y actualizada" es la mejor ruta hacia el empleo decente. Esta respuesta

Gráfico 6.1: ¿Cuál de los siguientes temas te parece más importante para tu comunidad? *En porcentajes*

Fuente: Estudio a jóvenes líderes. Base: 295 casos.

[43] Sin duda, esto puede estar conectado con un mayor nivel educativo y socioeconómico relativo de los jóvenes que participan en actividades colectivas; en el Capítulo 3 se desarrolla una explicación relativa a la afinidad entre mayor inclusión social y mayor capacidad de agencia y predisposición a la acción colectiva.

prevalece sobre la idea de que es el crecimiento económico el que generará buenos empleos para los jóvenes (sólo 16% de acuerdo) o que debe ser el Estado el responsable de generar los empleos (14%)[44].

Las mismas inquietudes se revelan en el ordenamiento de los jóvenes en cuanto a los temas que más los afectan: tanto el acceso a un trabajo decente como a la educación concentran 51% de las respuestas, en tanto una cuarta parte menciona a la pobreza como el problema más acuciante, y porcentajes menores indican temas como la violencia, el medio ambiente o la discriminación[45]. Trabajar y educarse son también las prioridades para los jóvenes que participan a la hora de pensar en un futuro mejor. ¿Cuáles son, desde su punto de vista, las cuestiones más importantes a cambiar, para que sus propias vidas, y las de los jóvenes que los rodean, puedan mejorar? Las respuestas de los entrevistados volvieron a orientarse a las opciones relativas al trabajo ("mejores empleos para los jóvenes" obtuvo 56%) y calificación ("becas y ayudas para poder estudiar", 48%, y "profesores y maestros mejor preparados", 40 %).

Es importante asimismo señalar que la inclusión política de los jóvenes ocupa un lugar central en el repertorio de cambios considerados necesarios: 40% elige la opción "que los jóvenes tengan más capacidad de tomar decisiones" como indispensable. Este interés por la participación en la toma de decisiones no es un fenómeno limitado a los jóvenes que participan: entre la población juvenil en general, más de la mitad expresó el deseo de tener mayor participación en las decisiones que los afectan (52%), mientras que 9 de cada 10 jóvenes habilitados para votar manifestó haberlo hecho en la última elección.

6.5.2. Medio ambiente y seguridad ciudadana

La investigación llevada a cabo entre los jóvenes mediante grupos focales y encuestas, revela la alta sensibilidad de los jóvenes con respecto al medioambiente. También refleja una afinidad electiva entre las formas de participación que los jóvenes conciben como posibles y deseables y las acciones encaminadas a lograr un medio ambiente sustentable[46]. Conocida esta sensibilidad, se indagó entre los jóvenes líderes acerca de las responsabilidades por el tema, a fin de identificar si las expectativas se depositan predominantemente en el rol regulador del Estado, en la capacidad de los actores productivos de autocontrolarse o en el protagonismo de una ciudadanía atenta.

En el Capítulo 3 se advierte que los jóvenes valoran aquellas acciones que implican compromisos individuales, como el trabajo solidario o el cuidado del medio ambiente. Por lo tanto, resulta esperable que los jóvenes que participan crean que la principal responsabilidad en el cuidado del medio ambiente recae en los ciudadanos y no en el Estado o las empresas. De hecho, 53% de los entrevistados considera que lo más importante es una ciudadanía que se responsabilice activamente. Las mujeres tienden en mayor medida a confiar en la propia comunidad antes que en el Estado. Lo mismo sucede con los entrevistados más jóvenes. Los jóvenes mayores de 25 años son quienes más señalan al Estado como el garante del medioambiente.

La seguridad ciudadana, aunque afecta a la sociedad en general, es un tema preponderante para los jóvenes. En primer lugar, porque son las principales víctimas de la violencia urbana[47]; y en segundo término porque, en muchos casos, los jóvenes, en particular los excluidos, tienden a ser discriminados por prejuicios y estereotipos que los criminalizan[48]. Si bien, como demuestran los datos de la encuesta IDHM, los jóvenes de hoy carecen de recuerdos míticos de una época en la cual las ciudades eran seguras y toman la inseguridad como un dato, están lejos de pensar que el problema no tiene solución, al menos entre los líderes entrevistados. Menos de 1% acuerda con la idea de que "el problema de la seguridad no tiene solución y cada uno debe cuidarse como puede". En cambio, frente a una opción de tipo comunitaria, en la cual los ciudadanos se cuidan entre sí, o frente a una opción que pone todo el peso de la prevención del delito en el Estado, los participantes del estudio tienden a inclinarse por la primera: 58% contra 42%. Aunque las opiniones no son unánimes, prevalece así cierto escepticismo respecto de la capacidad del Estado para intervenir en la cuestión de la seguridad,

[44] Resultan interesantes en este punto las diferencias por país, según las cuales la preferencia por la educación como camino al mejor empleo es más importante en Brasil (84% de jóvenes se manifestó de acuerdo), mientras que la idea de que una economía en crecimiento resulta el mejor camino es más significativa entre los entrevistados uruguayos (42%).

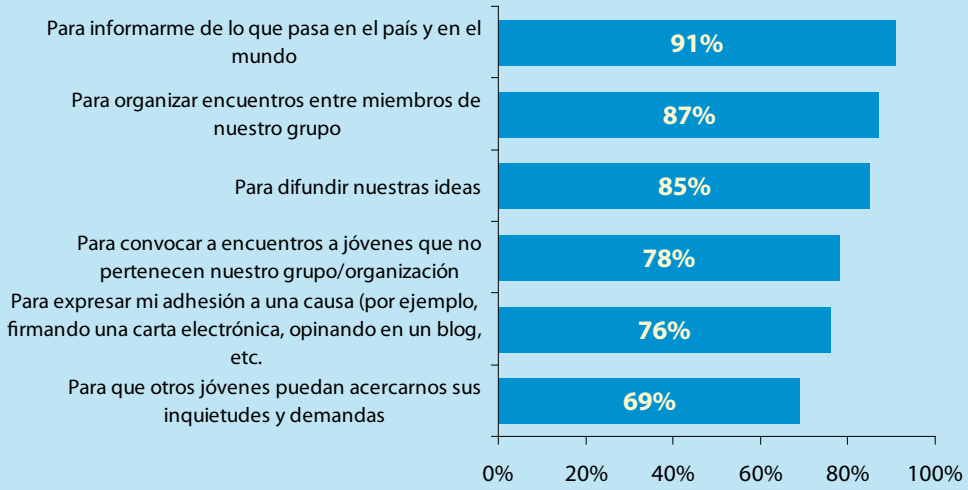
[45] Los entrevistados pudieron elegir 3 respuestas. Por lo tanto, no se trata de que el medio ambiente o la violencia no sean problemas relevantes para los jóvenes, sino que tienen menos prioridad que las cuestiones educativas, laborales y de pobreza.

[46] Véase Capítulo 4.

[47] Véase datos del Capítulo 2.

[48] Véase Capítulo 3.

Gráfico 6.2: **Pensando ahora específicamente en tu trabajo comunitario y/o social con otros jóvenes, ¿cuánto has utilizado tecnologías como internet o la telefonía celular para cada una de las siguientes acciones?** *Los porcentajes representan las respuestas "uso mucho" + "bastante".*



Fuente: Estudio a jóvenes líderes. Base: 295 casos.

probablemente debido a la naturalización de la violencia y el bajo nivel confianza, o incluso temor, de los jóvenes hacia la policía.

6.5.3. La participación juvenil y la tecno-sociabilidad[49]

Los jóvenes líderes entrevistados hacen un uso importante, frecuente y efectivo de las nuevas tecnologías, de manera aún más intensa que los jóvenes en general. Los datos incluidos en el gráfico son una muestra de esta dinámica de relación.

Aunque todas las opciones generan una alta cantidad de respuestas positivas, es posible ver qué tipo de utilización de las nuevas tecnologías es preferida por los jóvenes líderes entrevistados. El uso de las herramientas comunicacionales es casi universal a la hora de obtener información y de organizar internamente y difundir externamente las actividades del movimiento del cual participan. En menor medida, las nuevas tecnologías también se utilizan como herramientas participativas externas (no relacionadas de manera directa con las propias necesidades informativas o con las actividades de la organización de la cual forman parte). En último lugar se ubican las vías de comunicación con otros jóvenes.

Tales porcentajes de uso de la tecnología para la acción colectiva varían de acuerdo al género. Mientras que las mujeres jóvenes utilizan en mayor medida estas herramientas para tareas relacionadas con la actividad grupal (organizar encuentros, convocar a otros jóvenes), los varones parecen apelar a ellas para cuestiones ligadas a la información (informarse sobre el mundo y difundir sus ideas). Ello tal vez indique una mayor capacidad de las mujeres para relacionarse con tareas de movilización concreta y efectiva. Finalmente, en el análisis por país cabe señalar una tendencia al uso más intensivo de las TIC para todas las formas de militancia en Brasil que en el resto de los socios del Mercosur.

6.6. Hacia una agencia de ciudadanía: un índice de las orientaciones a derechos ciudadanos entre los jóvenes

Como se menciona en el Capítulo 4 la mayoría de los jóvenes desconfía de las instituciones políticas. Los partidos, los sindicatos y la policía son las instituciones menos valoradas: en promedio, más de 80% de los jóvenes encuestados desconfía de estas tres instituciones.

[49] Las relaciones de los jóvenes con las nuevas tecnologías se desarrolla exhaustivamente en el Capítulo 4, en tanto que en el Capítulo 5 se analiza el vínculo entre los movimientos sociales y la tecno-sociabilidad.

Un dato que refleja la sensibilidad política de los jóvenes es el deseo de participar, que según la encuesta IDHM es mayor en Buenos Aires y Rio de Janeiro, 65 y 66% respectivamente, y menor en Montevideo y Asunción, 38 y 13% respectivamente. En este sentido, resulta interesante conocer las características y orientaciones que posee esa participación.

Las formas en que los jóvenes combinan sus sensibilidades y demandas hacia las dimensiones de la institucionalidad democrática, de la ciudadanía política y de la ciudadanía social varían entre ciudades, grupos etarios y condiciones de vida. La construcción de un índice de orientación de las demandas ciudadanas permite definir mapas que revelan los balances de cada comunidad: la potencialidad de los jóvenes para convertirse en actores de su propia inclusión social es cambiante y se basa en algunas inquietudes y temáticas más que en otras.

La agencia de ciudadanía se refiere al poder de acción y movilización de las capacidades ciudadanas, en función de logros integrados de reconocimiento, participación y distribución. Una ciudadanía integrada debiera articular estas tres orientaciones y lograr mayores niveles de inclusión social y participación democrática. En este sentido, existiría un círculo virtuoso entre agencia e inclusión social: a mayor capacidad de agencia, mayores posibilidades de inclusión social. Este círculo es el que permitiría dotar de dinamismos creativos a la sostenibilidad del desarrollo.

6.6.1. Las tres orientaciones: distribuir, participar, reconocer

La inquietud por conseguir más oportunidades de participación, más igualdad en la distribución o más reconocimiento en la defensa de los derechos a la diversidad y las identidades múltiples florece en las grandes ciudades del Mercosur: 8 de cada 10 jóvenes encuentran relevante al menos uno de los vértices del triángulo.

Pero ¿cuál de estas tres orientaciones prevalece? Como se muestra en el Cuadro 6.4, dos aparecen como claramente predominantes: las orientaciones de distribución y las de participación. Dos tercios de los jóvenes de Asunción y más de la mitad de los de Buenos Aires y de Rio de Janeiro demandan mayor equidad y justicia en la forma de repartir las riquezas, es decir más distribución. Las demandas de mayor participación alcanzan niveles similares: más de dos tercios en Buenos Aires y Rio de Janeiro y algo más de la mitad de los jóvenes de Montevideo (el porcentaje en Asunción es más bajo).

Los jóvenes orientados a demandas de distribución parten de una visión que juzga al reparto de riquezas en sus sociedades como desigual e injusto, en sintonía con la consideración de injusta de la relación entre pobres y ricos analizada anteriormente[50]. Como se ha sugerido, una de las mayores tensiones que viven los jóvenes es la que se estructura entre sus posibilidades –reales y cada vez más accesibles– de estudiar y calificarse, y los crecientes temores frente a un mercado laboral poco permeable, que los excluye o les ofrece oportunidades de empleo de baja calidad, poco atractivas y con escasa perspectiva. No resulta sorprendente, por lo tanto, que predominen, entre las inquietudes juveniles, aquellas relacionadas con una mejor distribución de las oportunidades. Los jóvenes, aunque creen en sus propias capacidades para proponerse metas y trabajar esforzadamente, demandan un entorno que los acompañe y les facilite el camino hacia la autonomía y la emancipación personal. En las palabras de un joven uruguayo que participó de un grupo focal,

> *Acá todos los jóvenes se fueron porque no pueden vivir, trabajar acá es para comer, porque para otra cosa no te da (…) Y si vos querés estudiar, ¿para qué? Para matarte estudiando no se cuántos años para ganar eso, entonces preferís irte a otro país que sabes que con esos estudios tenés mejor vida.*
> *(Grupo focal Montevideo)*

Estas palabras expresan la marca de una generación con más acceso al mundo, al conocimiento y a la tecnología que las anteriores, pero que al mismo tiempo se ve a sí misma con menores opciones para la inclusión plena en la sociedad, y que expresa temor y ansiedad ante una potencial exclusión. En suma, lo que esa distribución de expectativas revela es la demanda por una ciudadanía social activa.

En segundo lugar, los datos de la encuesta realizada para este Informe muestran niveles relativamente altos de jóvenes con potencialidad para una mayor participación. Estos jóvenes, si

Cuadro 6.4: **Orientaciones de demandas ciudadanas por ciudad.** *Los porcentajes representan jóvenes con disposición alta a la agencia en cada dimensión*

	Montevideo	Asunción	Rio de Janeiro	Buenos Aires
Orientación distribución	25%	65%	59%	55%
Orientación participación	55%	26%	63%	66%
Orientación econocimiento	45%	40%	33%	32%

Fuente: Encuesta IDHM

[50] Véase Capítulo 4.

bien no necesariamente escapan a los bajos niveles de participación o de elevado escepticismo político, creen en el valor de la democracia, y expresan su voluntad de lograr más espacios para incidir en las decisiones que los afectan. Como ya se ha sugerido, la relación de los jóvenes con los adultos está caracterizada por una suerte de "acuerdo intergeneracional", según el cual los jóvenes no promueven enfrentamientos o contradicciones con los adultos sino que procuran construir espacios de comprensión mutua y protección. Sin embargo, a la hora de pensar en sus capacidades de hacer oír su voz y hacer valer su voto, los jóvenes perciben barreras al cambio y obstáculos a la renovación de los protagonismos en las decisiones relevantes. Así lo expresaba un joven de Salta:

> *Tenía vocación de poder ayudar a la gente, pero… uno piensa que puede hacer, porque uno es joven y piensa va a hacer una tarea, va a tener recursos y no. (...) El joven que quiere participar no tiene lugar. Hay una meseta de autoridades. Están todos los mismos.*
> *(Grupo focal Salta)*

Finalmente, aunque en menor medida que las orientaciones a la distribución y la participación, también se identifican jóvenes, con demandas de reconocimiento en las cuatro ciudades. En esta dimensión se incluyen[51], las sensibilidades ligadas a las injusticias sufridas por razones de etnia, color de piel, género o elección sexual. En Montevideo, casi la mitad de los jóvenes expresa estas inquietudes; en Asunción el porcentaje es 40%, mientras en Buenos Aires y Río, de alrededor de 30%. El alto porcentaje registrado en Montevideo podría explicarse por el hecho de que Uruguay vivió una historia relativamente positiva en términos de bienestar y cohesión social en comparación con sus vecinos, lo que podría haber disminuido las demandas de distribución frente a las de participación y reconocimiento.

La combinación de los tres tipos de inquietudes juveniles define un mapa diferenciado en estas grandes ciudades, con múltiples intensidades en las urgencias de los jóvenes para plasmar una agenda de derechos. En Montevideo se registran fuertes inquietudes por la identidad y la participación. En Asunción, en cambio, se advierte un alto porcentaje de jóvenes con fuertes demandas de distribución, mientras que la inquietud por participar es más baja. Po último, en Buenos Aires y en Rio de Janeiro las demandas de distribución y participación son casi equivalentes.

También se observan diferencias por grupo etario, género y nivel socioeconómico. No

Cuadro 6.5: Diferencias estadísticamente significativas en las orientaciones de demandas, por niveles de conectividad, género, grupos etarios, condición de emancipación y NSE. *Muestra total de las cuatro ciudades*

	Conectividad	Sexo	Edad	Emancipación	NSE
Distribución	Baja	Mujer	+ de 25	Sí	Bajo
Participación	Alta	--	+ de 25	--	Alto
Reconocimiento	Alta	Mujer	-- de 20	No	Alto

Fuente: Encuesta IDHM

sorprende encontrar asociaciones entre niveles de inclusión más bajos y mayores orientaciones a demandas de distribución. Menos obvias resultan, en cambio, algunas de las diferencias por edad: los jóvenes de menor edad parecen volcarse en mayor medida a las demandas de reconocimiento. Esto podría explicarse por el hecho de que se encuentran en una etapa de la vida en la cual reconocerse y diferenciarse forma parte de la búsqueda de un espacio propio en el mundo, aunque también podría ser resultado de una menor preocupación por las condiciones de vida y bienestar, que se incrementan con los años, la emancipación y la conformación de un núcleo familiar propio.

Un último dato agrega información, ya analizada, de la capacidad de agencia de las mujeres. Los capítulos 2 y 4 describen las condiciones socioeconómicas desfavorables de las jóvenes en sus rutas hacia la emancipación (particularmente aquellas en situación de inclusión desfavorable o exclusión) y el hecho de que, al mismo tiempo, exhiben una mayor capacidad de agencia, para proponerse metas y objetivos, confiar en sus capacidades para obtenerlos y llevar a cabo las acciones necesarias. En sintonía con estos datos, las jóvenes mujeres demuestran mayores inquietudes que sus pares varones en lo relativo a demandas de distribución y de reconocimiento.

La primera fila del cuadro muestra las características de las jóvenes en las cuatro ciudades: se ve más afectada por las necesidades de una distribución más equitativa; es una joven emancipada de clase baja o media-baja, se acerca a la adultez y, con toda probabilidad, ve con preocupación no sólo sus propias posibilidades de inclusión en una sociedad compleja y desafiante, sino también las de sus hijos pequeños, cuya responsabilidad, enfrenta muchas veces sin apoyo masculino. Esto refleja la necesidad urgente de una respuesta del Estado: estas jóvenes poseen mayor educación, están más conectadas y son más inquietas que las de las generaciones anteriores y, por lo tanto, reúnen las condiciones ideales para convertirse en la protagonistas del desarrollo humano.

[51] Véase la clasificación de movimientos sociales y políticos relativos a identidades juveniles en el Capítulo 5.

La tercera fila del cuadro muestra los principales rasgos de las jóvenes que demandan mayor reconocimiento: no están emancipadas, son de clase media-alta (y, por lo tanto, con mayor nivel educativo), más jóvenes, altamente conectadas al mundo digital. Esta joven está preocupada por la capacidad del mundo exterior de comprender, aceptar y celebrar las diferencias. Su sensibilidad hacia la multiplicidad de identidades la convierte en una fuerza potencial ideal para preservar la tolerancia y el respeto por la alteridad.

La combinación de ambas tendencias sugiere un potencial femenino que ningún proyecto de desarrollo humano debería dejar de lado.

6.7. Hacia una estrategia de fortalecimiento institucional, del espacio público y de la capacidad de agencia juvenil: conclusiones y recomendaciones

En este capítulo se analizan las interacciones entre los jóvenes y el espacio público-estatal, tanto las acciones del Estado –políticas públicas e instituciones– orientadas hacia ellos, como el punto de vista de la demandas formuladas al Estado por parte de los gestores y especialistas y los líderes juveniles.

En primer lugar, un recorrido por la historia reciente indica con claridad que se está constituyendo un espacio institucional específicamente orientado a la juventud que –aunque avanza a diferente velocidad en cada país– revela la voluntad del poder político de concebir a los jóvenes como sujetos de derechos y como protagonistas insoslayables de los procesos de desarrollo.

El contexto de cada país genera capacidades desiguales de articulación estatal, así como diversas expectativas en la población. Mientras que en Argentina y Brasil las demandas de los jóvenes al Estado son muy altas, en Uruguay y Paraguay prevalece una cierta noción de que las capacidades y recursos estatales son modestos, lo cual reduce las exigencias. Sin embargo, es posible concluir que existe vocación de promover espacios institucionales para la juventud en los cuatro países del Mercosur.

En segundo lugar, los gestores de tales espacios comparten algunas concepciones básicas con los jóvenes, por ejemplo la preocupación por la necesidad de asegurar mecanismos de inclusión social, fundamentalmente educación y empleo. Asimismo, existen coincidencias en cuanto a la necesidad de impulsar mecanismos más eficaces y atractivos de participación que logren abrir espacios para los jóvenes que reclaman más poder de voz y de decisión, así como incentivar a aquellos alejados de las formas más conocidas de la acción colectiva. Por último, en lo referente a los espacios de institucionalidad estatal, es importante señalar que se observan debilidades en su capacidad de generar transversalidad e integración efectivas con otros organismos y áreas del Estado. Una relativa debilidad política aqueja aún a los espacios institucionales (tal vez, en menor medida, en el caso del Brasil). En este sentido, es necesario garantizarles mayor autonomía presupuestaria, de recursos humanos y capacidad de regulación, así como lograr mayor compromiso por parte de los ministerios y secretarías relevantes a cargo de políticas para los jóvenes, a fin de compartir diagnósticos, acciones concretas y evaluaciones sistemáticas cruzadas.

La segunda parte de este capítulo recoge las opiniones e ideas de los gestores (tanto del Estado como de la sociedad civil) y especialistas en juventud. Aunque es posible encontrar algunas especificidades por país, coinciden en el diagnóstico fundamental de que el trabajo y la educación son los principales problemas de los jóvenes del Mercosur. Además, los gestores consultados señalan la importancia de generar espacios públicos para los jóvenes, tanto en términos de las posibilidades de participar como en términos de espacios concretos en las ciudades para que puedan encontrarse, compartir y sociabilizar con sus coetáneos. Se destaca, finalmente, la urgente necesidad de buscar soluciones a la violencia urbana, de la cual los jóvenes son las principales víctimas.

La tercera parte del capítulo se basa en las opiniones de los jóvenes que ocupan puestos de liderazgo en organismos de la sociedad civil. Sus principales preocupaciones se organizan alrededor de dos núcleos: demandas de mayor participación y demandas de articulación entre trabajo y educación. Los jóvenes que participan en diversas formas de acción colectiva expresan, en buena medida la necesidad de ampliar los mecanismos de participación, aunque es importante subrayar que en este tema, se percibe un claro alineamiento entre las inquietudes de los jóvenes activistas y las de la juventud en general. Sin embargo, es necesario señalar un tema en el cual puede detectarse cierta diferencia: mientras que el medio ambiente aparece como un tema prioritario para los jóvenes, ocupa un lugar menos

relevante entre los líderes. Ello probablemente se deba a que, como se advierte en el Capítulo 3, los jóvenes encuentran afinidades entre sus nociones de acción individual y local y la ecología. Como contraparte, los jóvenes líderes se orientan a una noción de acción colectiva más "tradicional", lo cual los lleva a privilegiar otros problemas.

En el análisis de las opiniones de los líderes juveniles, se destaca también la alta sensibilidad hacia las TIC, que son utilizadas como mecanismo de sociabilidad, como herramienta de activación política y social y como vía de difusión de ideas, propuestas y orientaciones normativas. En este sentido, los jóvenes líderes comparten con los demás jóvenes el espacio de sociabilidad tecnológica, y aprovechan con originalidad y naturalidad las posibilidades abiertas por un mundo electrónicamente globalizado. Este recurso constituye una formidable herramienta para la promoción del desarrollo humano.

Por último, la última sección del capítulo incluye un índice de orientaciones ciudadanas que resume las expectativas y demandas de los jóvenes hacia el Estado. Esto permite elaborar un mapa, en las cuatro ciudades analizadas, de las demandas de distribución, participación, y reconocimiento de derechos constituyente de una potencial agencia para una ciudadanía integrada. En primer lugar, se identifica una importante disposición de los jóvenes hacia la acción ciudadana, independientemente del tema. Son pocos aquellos que no manifiestan interés en desarrollar algún tipo de práctica ciudadana. Sin embargo, en ningún caso se percibe una ciudadanía activa y plena que articule los tres ejes de demandas. En este sentido, promover esta articulación resulta estratégico para el desarrollo humano de los jóvenes en la región.

Al profundizar el análisis, se encuentra un desarrollo desigual y una serie de combinaciones específicas por ciudades, nivel socioeconómico, edad y género de los jóvenes, que señalan una relación entre las características sistémicas de cada sociedad y las demandas. Las demandas por una mejor distribución son hegemónicas en Asunción y predominantes en Argentina y Brasil, resultan menos intensas en el Uruguay, donde prevalecen demandas de participación y reconocimiento. Las demandas de participación son muy relevantes en Argentina y Brasil y algo menos notorias en Paraguay. Al mismo tiempo, puede señalarse también una tendencia a priorizar las demandas de distribución por parte de los sectores más excluidos y en los jóvenes de más edad, y mayores reclamos de participación y reconocimiento por parte de los sectores incluidos y de los más jóvenes entre los jóvenes.

Si la intensidad de la ciudadanía depende de un avance armónico y sinérgico de las tres orientaciones de demandas, entonces queda claro que los distintos Estados enfrentan prioridades ordenadas de distintas maneras**.** Mientras que en algunos contextos las políticas necesitan priorizar de manera urgente los aspectos distributivos, en otros se deben encarar programas que incentiven el reconocimiento de los jóvenes como portadores de identidades nuevas y alternativas, abriéndoles espacios de expresión legítima que los visibilice, y les otorgue espacios públicos de protagonismo. La participación de los jóvenes en la formulación de estas políticas que puede empoderarlos para avanzar en todos los planos. Si se posterga uno de los vértices del triángulo, no será posible avanzar hacia una ciudadanía global.

Por último, los datos relativos al índice de orientación ciudadana muestran, una vez más, el rol estratégico de las mujeres en las estrategias de desarrollo humano. Las jóvenes se muestran significativamente más presentes en las demandas de distribución (de manera predominante en aquellos pertenecientes a los sectores excluidos y ya emancipadas), y de reconocimiento (sobre todo en las más jóvenes, incluidas y que viven con sus padres). En este marco, la figura de la joven aparece, una vez más, como una fuerza de capacidades ciudadanas, cuya intensidad es clave para buscar y volver fructífera cualquier iniciativa de desarrollo sostenible.

Las investigaciones realizadas en este Informe contribuyen a comprender mejor las vulnerabilidades y las potencialidades de los jóvenes de los cuatro países, indicando cuáles son las condiciones indispensables para que la ampliación de la agencia de ciudadanía juvenil genere impactos positivos, no sólo en términos de inclusión económica y política de los jóvenes, sino también en lo referente a los caminos del desarrollo humano.

Las políticas públicas que busquen fortalecer y promover el desarrollo humano de los jóvenes deben superar las distancias entre, por un lado, la complejidad de los problemas, la potencialidad de la tecno-sociabilidad juvenil y los desafíos que enfrentan los jóvenes, y, por otro, la relativa debilidad de las acciones político-institucionales en curso. Para ello resulta crucial reconocer que se está conformando un nuevo espacio público, real y virtual, y un sentido renovador de la política que atraviesa la cotidianidad de los jóvenes, en sus familias, en las calles, en la escuela, en el trabajo. Los jóvenes valoran la tradición pero son fanáticos de la

innovación. Buscan resultados concretos y han desarrollado una cultura ecológica que vincula lo individual con lo colectivo y lo global con lo local. Ellos mismos valoran su capacidad individual y colectiva, pero siempre autónoma, de acción, y aspiran a transformar sus metas en resultados. Quizás hoy, como pocas veces en la historia, hay una inédita disposición hacia una agencia sostenible de desarrollo humano y de ciudadanía

Si bien las distancias entre los problemas y las políticas públicas son amplias, se debe reconocer que en los últimos años se ha avanzado mucho, y que hoy existe un mejor posicionamiento de los jóvenes en el espacio público y en el plano político institucional. Los programas y experiencias incluidos en este capítulo revelan avances genuinos y muestran una vocación de las instituciones del Estado. Sin embargo, el estatus político-institucional y de poder es insuficiente para dar cuenta de los problemas y desafíos pendientes. Por consiguiente, la recomendación principal de este capítulo consiste en fortalecer y potenciar la política y la institucionalidad estatal juvenil. Para ello es necesario impulsar políticas de Estado para la juventud, dotadas de capacidad financiera y recursos humanos y políticos, y orientadas en función del desarrollo humano de los jóvenes y de sus capacidades de agencia de ciudadanía. Como se ha señalado a lo largo de este Informe, existen tres temas que pueden servir como articuladores sustantivos de la política pública de juventud: la universalización y expansión de las capacidades tecno-informacionales y comunicacionales; la búsqueda de una mejor articulación entre educación y empleo; y el fortalecimiento de una ciudanía activa y plena que articule las demandas de reconocimiento, distribución y participación.

No se puede negar que los programas y acciones dirigidos hacia la juventud dieron visibilidad a la cuestión social juvenil, marcada por la exclusión y los desafíos de la inserción productiva y societaria. También contribuyeron a divulgar en el ámbito estatal la idea de "juventudes". Utilizada primero en los estudios académicos y luego por los grupos, redes y movimientos juveniles, la noción de juventudes, en plural, hace referencia a las desigualdades y diferencias entre los jóvenes de hoy.

A la hora de evaluar lo que se ha venido haciendo se reconocen muchas dificultades, derivadas tanto de factores intrínsecos a la constitución del "público-meta" de los programas y acciones, que se caracteriza por transiciones y transitoriedades, como de la dispersión de las responsabilidades en varias áreas del Estado, fallas de acompañamiento y evaluación. Para que los programas y acciones desarrollados sean eficaces se deben tener en cuenta diferentes factores económicos y políticos, tanto de orden externo como interno. Cada país tiene su historia, sus leyes y coyunturas, en cada uno hay mejores o peores relaciones entre los niveles de gobierno, mayores o menores problemas acumulados y correlaciones de fuerzas diferentes. Por eso, lejos de sugerir un modelo ideal de organismo de juventud o programa, este Informe pretende generar un debate regional que contribuya a profundizar las evaluaciones y produzca caminos innovadores para el fortalecimiento mutuo.

A continuación se presentan los desafíos que los Estados deben enfrentar para que las políticas públicas de juventud sean realmente eficaces, y luego se analizan las condiciones indispensables para que estas políticas contribuyan a la capacidad de agencia de ciudadanía de los jóvenes.

6.7.1. Políticas públicas de juventud: cuatro desafíos para los gobiernos de la región

• Articular un acuerdo intragubernamental

Los gestores de políticas públicas de la juventud deben establecer un acuerdo de acción con las autoridades de los diversos niveles del gobierno. Los organismos de la juventud necesitan ampliar su capacidad y legitimidad para incidir en el diseño e implementación de las políticas dirigidas a la juventud en los diversos sectores (sobre todo en educación, trabajo, cultura, deporte, salud, desarrollo social y justicia a través de la validación, el acompañamiento y la evaluación).

• Experimentar, sobre la base de una gestión compartida

Los programas y acciones de emergencia y experimentales podrían ser desarrollados bajo la coordinación de los organismos de juventud a través de la gestión compartida con aquellos ministerios y secretarías relacionados con cada iniciativa. En este ámbito, los programas que combinan las áreas de educación y trabajo (es decir, que ofrecen oportunidades educativas vinculada con las dinámicas del mundo del trabajo y las vocaciones productivas locales) deben reunir los mejores insumos e ideas socialmente disponibles. Esto es necesario para

responder a las demandas inmediatas de los jóvenes excluidos o en situación de inclusión desfavorable, pero también para alimentar un debate más amplio sobre los dilemas actuales de evasión en el sistema educativo.

• Lograr mayor transversalidad e integración

En el debate general sobre la juventud y políticas públicas se pueden identificar dos posiciones polares: aquella que relativiza la necesidad de un organismo de juventud con el argumento de que la población juvenil es beneficiaria, objeto o sujeto de todas las políticas públicas; y, en el otro extremo, la que considera el papel del organismo de juventud como absoluto en base a la idea de que, convirtiéndose en responsable de la política nacional de juventud, dicho organismo se encargaría de ejecutar programas, examinar recursos, validar y evaluar todas las políticas para los jóvenes. Este Informe se ubica en una posición intermedia: se considera importante que los organismos de juventud puedan ejecutar programas y acciones de emergencia y experimentales, junto con otros ministerios o con organismos de la sociedad civil. Sin embargo, su vocación indiscutible consiste en promover la transversalidad de la perspectiva generacional-juvenil en todos los espacios gubernamentales de formulación e implementación de políticas públicas e impulsar la integración de los programas y de las acciones dirigidas hacia la juventud.

• Expandir las capacidades tecno-informacionales de los jóvenes en términos de su desarrollo humano y sus demandas ciudadanas

Los jóvenes de los países del Mercosur, con distintas intensidades, reclaman una mejor distribución de los recursos, más participación en los procesos de toma de decisiones y un reconocimiento pleno de sus múltiples y superpuestas identidades. Es precisamente en este ámbito, el de las nuevas tecnologías, en donde pueden desarrollarse las iniciativas y políticas que fortalezcan los tres vértices del triángulo de la ciudadanía:

En primer lugar, las TIC pueden ser las protagonistas de los procesos de capacitación y expansión educativa que los jóvenes demandan como vía de acceso a una mayor igualdad de oportunidades y a un mundo del trabajo que favorezca sus capacidades. Es necesario que las políticas públicas garanticen un acceso universal de los jóvenes a las nuevas tecnologías y que procuren integrarlas a los contenidos educativos de forma novedosa y eficiente, proponiendo vías dobles de formación mutua entre los propios los docentes y estudiantes, para que estos incorporen la creatividad y audacia de aquellos en el mundo de la información. Las demandas de distribución, centradas en la problemática del estudio y del trabajo, encontrarían en este campo una plataforma de expansión inigualable.

En el segundo vértice del triángulo, el acceso universal a las TIC puede facilitar procesos de participación de los jóvenes, tanto en la sociedad civil como en las instituciones de representación formal. Los partidos políticos, las instituciones gubernamentales y las ONG vienen desarrollando, de manera desigual, plataformas electrónicas de consulta, opinión y debate que potencian los canales de participación juvenil, incorporando a una mayor cantidad de jóvenes y combatiendo las dificultades generadas por la exclusión social y las distancias geográficas.

Finalmente, las TIC son la plataforma ideal de conformación de identidades múltiples, y una vía fecunda para fomentar el diálogo y el intercambio entre ellas.

El acceso a las nuevas tecnologías abre posibilidades de capacitación y acceso a mejores espacios de distribución, provee herramientas y modos, formales y alternativos, de participación, y contribuye al reconocimiento de múltiples identidades. El triángulo de la ciudadanía se conforma y fortalece en el espacio de las tecnologías de la información, en el que los jóvenes se mueven con naturalidad y comodidad. Es necesario, por lo tanto, generar apoyos desde el espacio de lo político-estatal para poder, desde esta plataforma, expandir sus capacidades y protagonismos.

6.7.2. Tres metas para una agencia juvenil de ciudadanía

• Lograr un abordaje integral de los problemas de los jóvenes

Aunque las políticas de juventud pueden distinguirse en su carácter (universal, atractivo o exclusivo), y aunque su ejecución se realice en espacios variados y a través de diversas formas de gestión, es necesario garantizar un abordaje integrado que combine procesos formativos con procesos de experimentación. Aun con un enfoque sectorial, las políticas de juventud deben ser diseñadas y evaluadas considerando las

particularidades de la actual condición juvenil, es decir, el entrelazamiento entre las demandas materiales y las subjetividades.

• Reconocer la diversidad como fortaleza

Dada la diversidad de los jóvenes, debe considerarse el riesgo de que los espacios institucionales y las políticas públicas de juventud se organicen en función de un "público-meta" homogéneo. Se trata sin dudas de un dilema: por un lado, la urgencia puede determinar la elección de "jóvenes excluidos" para ser atendidos (política *para* la juventud) y, por otro, las contingencias políticas, pueden determinar cuáles son los segmentos juveniles que están listos para participar (políticas *con* la juventud). El papel del Estado consiste en articular a los distintos públicos juveniles valorando su diversidad, de modo de constituir un campo de políticas de juventud. Esto no se hace por decreto ni por una simple decisión administrativa, sino que es resultado de procesos concretos, experimentales, predispuestos a invertir en el diálogo creativo. En este ámbito, el fortalecimiento de la capacidad de agencia de las mujeres jóvenes resulta fundamental, no sólo por sus genuinas demandas de acción, sino también por el efecto multiplicador que tienen en distintos temas y ámbitos socioculturales y económicos. El fortalecimiento de la agencia subjetiva y objetiva de las mujeres constituye el principal recurso para una agencia de calidad en el desarrollo humano de la región.

• Tomar en cuenta las experiencias de participación juvenil

Las acciones de los jóvenes deben ser contempladas en el diseño, puesta en práctica y evaluación de las políticas públicas de la juventud. Sólo así los espacios institucionales de juventud podrán unir legalidad con legitimidad junto a la sociedad y los jóvenes en general. En este marco, a los organismos de juventud les corresponde la tarea de crear espacios de ejercicio de la democracia participativa en el campo juvenil, tales como consejos, foros y conferencias, que incrementen la participación juvenil.

Por lo tanto, la convicción de que los jóvenes deben ser vistos como sujetos del desarrollo para desplegar su capacidad de agencia de ciudadanía es un punto de partida y de llegada, ya que es desde esa condición desde la cual pueden contribuir al desarrollo humano de sus sociedades.

Anexo Metodológico

Anexo Metodológico

7.1. Anexos Capítulo 2

7.1.1. Criterios para la definición de los umbrales de pobreza

En Panorama Social de América Latina, la CEPAL presenta la pobreza por ingresos para los países de la región. La metodología utilizada consiste en clasificar como pobre a una persona cuando el ingreso *per cápita* de su hogar es inferior al valor de una línea de pobreza. Dicha línea de pobreza refleja el monto mínimo necesario que le permitiría al individuo satisfacer sus necesidades esenciales.

Para determinar el valor de la línea de pobreza, en primer lugar debe establecerse el valor de la canasta básica de alimentos, conocido como "línea de indigencia". Para tal efecto, se utiliza información proveniente de las encuestas de presupuestos familiares, y se toman en cuenta las necesidades nutricionales de la población, los hábitos de consumo, la disponibilidad de alimentos y sus precios[1]. Para obtener el monto requerido por los hogares para satisfacer sus necesidades básicas no alimentarias, en la metodología utilizada por CEPAL se multiplica la línea de indigencia por un factor constante (2 para las zonas urbanas y 1,75 para las rurales). De esta forma se obtiene el valor de la "línea de pobreza". La relación entre el valor de la línea de pobreza y el valor de la línea de indigencia se denomina "Coeficiente de Orshansky" (CO).

La mayoría de los institutos de estadística de los países de la región construye sus propias líneas de pobreza, sobre la base de la misma información proveniente de las encuestas de presupuestos familiares. La diferencia principal consiste en que no le otorgan un valor constante al CO. Por el contrario, determinan el valor monetario necesario para cubrir gastos alimentarios y no alimentarios en un momento de tiempo, y luego actualizan esos valores de acuerdo con la variación de los precios. Por tal motivo, el CO no necesariamente es igual a los valores establecidos por la CEPAL, y puede variar en el tiempo. En algunos casos, como Argentina y Uruguay, se realizan ajustes por el tamaño y la composición de los hogares, calculando el valor de los umbrales por adulto equivalente. Los criterios de actualización del valor del umbral también discrepan entre países. La metodología oficial de Brasil es la que más difiere del resto de los países de la región, ya que el umbral de pobreza utiliza como referencia el salario mínimo, considerando un cuarto del salario mínimo familiar *per cápita*, o la mitad del salario mínimo familiar *per cápita*, como líneas de indigencia y pobreza respectivamente.

El siguiente cuadro ilustra estas diferencias, que son considerables en los casos de Paraguay y Uruguay.

Incidencia de la pobreza según diferentes umbrales *(porcentaje de personas)*

	Año	CEPAL	Mediciones nacionales
Argentina	2006	21,0	26,9
Brasil	2007	30,0	33,1
Paraguay	2007	60,5	35,6
Uruguay	2007	18,1	26,0

Fuente: CEPAL y estimaciones de institutos de estadística de los países

[1] Dado que estas encuestas se realizan cada diez años aproximadamente en la mayoría de los países, el valor de las líneas de pobreza se actualiza de acuerdo con la variación del índice de precios al consumidor.

7.1.2. Procesamiento de encuestas

En este anexo se comenta brevemente el tratamiento dado a las variables de ingresos y educación en cada país para lograr una serie compatible en todo el período y que al mismo tiempo brinden resultados comparables entre los cuatro países.

Todos los ingresos fueron actualizados a diciembre de 2007. En los casos donde existían ingresos laborales desagregados entre ocupación principal y secundaria, se optó por incluir exclusivamente los ingresos provenientes de la ocupación principal.

En Brasil no se cuenta con encuestas de hogares para los años 1994 y 2000, al tiempo que en el resto de los años el relevamiento se realiza en el mes de septiembre. Se ajustaron los niveles de ingresos de los años 1992 y 1993 por el cambio de moneda de Cruzeiro a Cruzeiro Real (se dividen los ingresos por 2.750 en 1992) y de Cruzeiro Real a Real (se divide los ingresos por 1.000 en 1992 y 1993).

La Pesquisa Nacional por Amostra de Domicílios (PNAD) permite agrupar información a nivel de la vivienda y de la familia, pero no de hogar. En este trabajo se optó por considerar información agregada a nivel de la vivienda. Por lo tanto, el ingreso no es estrictamente del hogar sino el generado por los integrantes de la vivienda. Los ingresos son relevados para personas de 10 o más años de edad, la variable utilizada para identificarlo a nivel de la vivienda es la V4721. Esta variable excluye el ingreso de personas que viven en calidad de pensionista y de los empleados domésticos y sus familiares.

A diferencia del resto de las encuestas, todos los ingresos están expresados en términos brutos y no netos. Asimismo, los años de educación que se reportan en la PNAD están topeados, la categoría más alta es 15 o más años de educación.

Las encuestas de hogares utilizadas para la Argentina son puntuales hasta el primer semestre de 2003: se realizan relevamientos en los meses de mayo y septiembre. Desde el segundo semestre de 2003 la encuesta es de carácter continua. Para las localidades urbanas mayores a 100.000 habitantes se dispone de información comparable desde 1996. En los casos en que se buscó contar con series comparable para todo el período, se trabajó exclusivamente con el Gran Buenos Aires. No se dispuso de información del año 2007. Se trabaja con la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) del mes de octubre en el caso de las encuestas puntuales, y las correspondientes al segundo semestre en el caso de las encuestas continuas; en algunos de estos casos no se contó con una variable que permitiese identificar el mes por lo que la actualización del ingreso, se realizó aplicando el valor del IPC correspondiente al mes de septiembre para todo el semestre.

Para el ingreso del hogar se utiliza la variable itf mientras para el ingreso laboral se utilizó la variable p21. Desde 2003 se aplican los ponderadores específicos contenidos en la EPH tanto para los ingresos laborales como para los ingresos del hogar. El criterio para generar los años de educación se detalla en el Cuadro M.1

Cuadro M.1: Variables y categorías utilizadas para construir años de educación. Argentina

Años de educación	Variables	Observaciones
0	Preescolar o nunca asistió o sin instrucción (desde 2003)	
Años aprobados (p58b/ch14)	Primario o EGB (desde 2003)	
Años aprobados +7	Primario / Nacional / Comercial / Normal / Técnica / Otra enseñanza media	Desde 2003 se utiliza la categoría agregada: Secundario
Años aprobados +9	-Polimodal	Sólo desde 2003
Años aprobados +12	-Superior /Terciario -Universitaria	
7	-Primario y finalizó ese nivel -Se desconoce los años aprobados, no finalizó los estudios y el máximo nivel aprobado es secundario	
12	-Se desconoce los años aprobados, y finalizó los estudios y el máximo nivel aprobado es secundario -No finalizó los estudios y máximo nivel aprobado es terciario	

Cuadro M.1: Variables y categorías utilizadas para construir años de educación. Argentina *(cont.)*

Años de educación	Variables	Observaciones
16	Nivel terciario y finalizó los estudios	
Años aprobados +16	Posgrado universitario	Sólo desde 2003
9	-Se reporta primaria completa y el máximo nivel aprobado es EGB, sin declarar años aprobados -Se reporta primaria incompleta, finalizó el nivel y el máximo nivel es EGB, sin declarar años aprobados -Secundaria incompleta, finalizó el nivel y el máximo nivel es EGB	Sólo desde 2003
18	Nivel superior universitario, completo o incompleto, reportando posgrado universitario sin señalar años aprobados	

En Uruguay, el vector de ingresos del hogar contiene el valor imputado de la vivienda de los propietarios, dicho valor es quitado del ingreso del hogar para contar con una variable compatible con el reportado por las encuestas de hogares de Brasil y Argentina. La ECH (sigla) hasta 2001 es representativa de localidades de más de 900 habitantes, entre 2001 y 2005 de localidades de más de 5.000 habitantes, y desde 2006 de todo el país. Para que los resultados abarquen la misma cobertura geográfica se consideró en todo el período aquellas localidades mayores a 5.000 habitantes, salvo en los casos donde se explicita que la cobertura geográfica es diferente.

En Paraguay, las encuestas de hogares no son representativas de todo el país entre 1992 y 1994, ni en 1996. Igual que con Argentina, en los casos que se desea presentar información de todo el período se considera exclusivamente Asunción. Asimismo, en los años 1997/1998 no se realizó la Encuesta de Hogares. Por lo tanto, los resultados provienen de la Encuesta Integrada que se efectuó en esos años.

Para la construcción de los vectores de ingresos del hogar compatibles en todo el período, las variables utilizadas se muestran en la columna (a) del Cuadro M.2. En todos los casos, una vez obtenido el ingreso de la persona por todo concepto, se agregan a nivel de todos los integrantes del hogar. En la columna (b) se detalla la variable utilizada en cada año para los ingresos laborales.

Cuadro M.2: Variables utilizadas para construir ingreso del hogar e ingreso laboral

Años	Ingreso del hogar (a)	Ingreso laboral (b)
Hasta 1995	p30t	p302g
1995	i1t	i1a
Entre 1996 y 1998	Ingtot	Ingpri
1999	f01t	f01a
Desde 1999 (salvo 2006)	e01t	e01a
2006	Σ(e01aimde, e01bimde, e01cimde, e01ede, e01dde, e01fde, e01gde, e01hde, e01ide, e01jde)	e01aimde

Con excepción de 2006, en que existe una variable que identifica los años de estudio (anoestu), la cantidad de años de educación debe ser construida a partir de una variable que considera simultáneamente el máximo nivel aprobado y los años cursados. Tanto la variable como las categorías cambian en cada encuesta, se presenta un cuadro que resume las categorías de la variable original utilizada para construir el vector final de años de educación (celdas interiores del Cuadro M.3).

7.1.3. Pobreza estructural

Haveman y Bershadker (2001) conciben a la pobreza como la capacidad de los individuos u hogares para generar el flujo de ingresos necesario que les permita cubrir sus necesidades básicas en forma autónoma, sin que medien transferencias desde el Estado y/o otros agentes. Así, los autores definen el concepto de "pobre por falta de capacidades para generar ingresos" (PFCGI) (*self-reliant poverty*), como aquella persona que vive en un hogar que no tiene la posibilidad de

Cuadro M.3: Variables y categorías utilizadas para construir años de educación. Paraguay

Años de educación	1992	1993	1994	1995	1996/1997	1999	2000/2002	2003/2004	2005	2007
	p01f		p01g	p09	ed54		ed43		ed54	ed54
0	0	0,10,100 800-900		0, 10, 67	0, 7,10		0, 88,100	0,188,210,211		0,99-212, 1400,1500
1	11	110			21		201, 1001	301,1001		301,1101
2	12	120			22		202, 1002	302,1002		302,1102
3	13	130			23		203, 1003	303,1003		303,1103
4	14	140			24		204, 1004	304,1004		304,1104
5	15	150			25		205	305		305
6	16	160			26		206	306		306
7	21	210			31		207, 301	407, 501		407,501
8	22	220			32		208, 302	408, 502		408,502
9	23	230			33		209, 303,1101	409, 503		409,503
10	24	341,342,343		34	44,54,64		404, 504,604	604,704, 801,901		604,704,801, 901,1001, 1201,1301
11	25	351,352,353		35	45,55,65		405, 505,605	605,705, 802,902		605,705,802, 902,1002,1202, 1302
12	26	361,362,363		36	46,56,66		406, 506,606	606,706, 903		606,706,903, 1003,1203,1303
13	27, 31	375, 410-418	415,416, 510-518	41,51	71,81,91		701, 801,901	1101,1201, 1301,1401		1601,1701, 1801,1901
14	28, 32	385, 420-428	425,426, 520-528	42,52	72,82,92		702, 802,902	1102,1202,1302,1402		1602,1702,1802, 1902
15	33	395, 430-438	435,436, 530-538	43,53	73,83,93		703, 803,903	1103,1203,1303,1403		1603,1703,1803, 1903
16	34	440-448	445, 446,344 540-548	44,54	74,84,94		804,904	1204,1304, 1404		1704,1804, 1904
17	35	450-458	550-558	55	95		905	1405		1905
18	36	460-468	560-568	56	06		906	1406		1906

ser económicamente independiente; es decir, que el conjunto de sus miembros adultos carece de condiciones para generar ingresos por encima de un cierto umbral de pobreza.

Esta medida de pobreza identifica como pobres a los hogares que, dadas las condiciones imperantes en la economía, no tienen capacidad por sí mismos de lograr un nivel de ingreso mínimo consistente con la satisfacción de ciertas necesidades consideradas básicas. Así, en lugar de clasificar a los hogares en función del ingreso corriente percibido, consideran el ingreso potencial que podrían generar los adultos del hogar dado el nivel y la estructura salarial imperante en un momento determinado, y ese ingreso se compara con el umbral escogido.

Para operativizar el concepto de PFCGI, se parte de la estimación de la capacidad de generar ingresos de los adultos del hogar. Se define la capacidad de generar ingresos (CGIi) como los ingresos que el individuo recibiría si trabajara tiempo completo durante todo el mes al salario vigente en el mercado. Por cierto, estos ingresos dependen de las características del individuo. Haveman y Bershadker proponen la estimación de CGIi por medio de un modelo de regresión de selección en dos etapas. En una primera etapa se estima, para cada adulto de la muestra, una ecuación de participación en el mercado laboral. En la aplicación para el Mercosur, las variables incluidas en la ecuación de participación laboral son la edad y su expresión cuadrática, los años de escolaridad y su expresión cuadrática, un conjunto de variables binarias que indican la presencia de niños en el hogar (menores entre 0 y 2 años, entre 3 y 5 años, entre 6 y 11 años, entre 12 y 14 años y entre 15 y 17 años), el ingreso no laboral del hogar, el ingreso percibido por los restantes miembros del hogar. En el caso de Brasil, se agregan variables binarias que identifican diversas regiones del país. El término de corrección de selección obtenido se incluye en una ecuación

salarial. En este caso, la variable dependiente es el logaritmo del ingreso por hora, y las variables explicativas son la edad y su expresión cuadrática, un conjunto de variables binarias que indican el máximo nivel educativo alcanzado, una variable binaria que distingue entre Montevideo y el resto del país urbano, y una variable de interacción entre la edad y el nivel educativo. Estas ecuaciones se estiman por separado para varones y mujeres, considerando a los individuos adultos entre 18 y 64 años y excluyendo a los que perciben jubilaciones. Las estimaciones se realizaron para el período 1991-2004.

Los coeficientes obtenidos en la ecuación de ingresos permiten predecir el ingreso que es capaz de generar cada uno de los adultos integrantes del hogar de acuerdo con su nivel educativo, si se incorporara al mercado laboral trabajando tiempo completo y no se modificara la estructura de las remuneraciones vigentes. El término de error de cada ecuación salarial, que refleja el efecto de los inobservables en cada año y para cada grupo de individuos considerado (varones/mujeres), se incorpora en las predicciones de ingresos a través de la aplicación de un shock aleatorio, suponiendo que su distibución es normal con media cero y varianza σ2.

Una vez que se ha estimado la capacidad individual de generación de ingresos, surge la capacidad de generar ingresos de un hogar (CGIH) al agregar la capacidad generadora de ingresos de sus distintos integrantes (adultos)[2]. También deben adicionarse los otros ingresos no provenientes del mercado laboral (por la posesión de activos o derecho a la percepción de jubilaciones o pensiones). Finalmente, se compara la CGIH *per cápita* del hogar con el valor de la línea de pobreza CEPAL correspondiente a cada país para captar la pobreza estructural.

7.1.4. Índice de pobreza multidimensional

La metodología elegida implica un doble criterio de identificación que vuelve al índice sensible al número de privaciones que las personas experimentan en forma simultánea. Para ello se requiere la determinación de un umbral de pobreza para cada variable o dimensión utilizada (zi), así como fijar un umbral que determine el número de privaciones mínimo aceptable (k). Los dos extremos de este último umbral serían el caso de la intersección, donde una persona sería pobre desde el punto de vista multidimensional si en todas las dimensiones utilizadas se ubicasen por debajo del umbral establecido y el criterio de la unión donde una persona sería considerada pobre si se encontrase privada en al menos una dimensión. La metodología utilizada permite contrastar la robustez de la medida frente a cambios en ambos umbrales. En este trabajo se consideran distintos valores de k, utilizándose los dos criterios extremos (una privación y siete privaciones), dos privaciones y tres privaciones, a efectos de observar la sensibilidad del índice. El doble umbral implica que la sustitución entre dimensiones está limitada: no se podrá compensar la privación en una dimensión con el aumento de logros en otra[3]. Se considera en situación de pobreza a aquellas personas cuyo nivel de privaciones (ci) es mayor o igual que k.

El indicador de pobreza multidimensional Mα es una generalización de la medida FGT. Representa la suma de las brechas normalizadas de los pobres dividido el valor máximo que esa suma podría tomar, y puede escribirse como:

$$M_{\alpha}=\mu(g^{\alpha}(k) \text{ para } \alpha>=0$$

Donde μ representa el operador de promedio, α es un parámetro de aversión a la pobreza (cuanto más alto es su valor, mayor será la ponderación de las observaciones más distantes al umbral) y g es una matriz que contiene las distancias al umbral de pobreza para los individuos con logros menores que el mismo y privaciones mayores o iguales que k (pobres) y cero en los casos restantes (no pobres). Si zj representa al umbral de privación para cada dimensión y z al conjunto de los umbrales o líneas, n constituye el número de personas incluidas en la fuente de

[2] La estimación de la pobreza por falta de capacidad para generar ingresos (PFCGI) presenta algunas limitaciones que se deben tener en cuenta para interpretar los resultados obtenidos en su implementación. Entre ellas, merece la pena resaltar que no se realiza ninguna consideración de equilibrio general, en tanto que no se toman en consideración los ajustes en la estructura salarial que deberían ocurrir si todos los adultos entre 18 y 64 se incorporaran al mercado de trabajo a tiempo completo. El enfoque pretende simplemente indicar cuánto debería esperar obtener a cambio de su trabajo un individuo en el año t dada la estructura de ingresos observada en ese año.

[3] Ello puede considerarse una ventaja ante otros índices que –como por ejemplo el IDH–, admiten sustituciones perfectas entre sus componentes. En ese caso, el PIB baja y el nivel educativo aumenta en proporciones similares, el índice podría permanecer incambiado.

datos utilizada, d el número de dimensiones elegidas e Yij es la matriz de datos, nxd. La matriz de brechas normalizadas gα puede escribirse como:

$$g^{\alpha}_{ij}=((z_j-y_{ij})/(z_j))^{\alpha} \text{ si } y_{ij}<z_j \text{ y } gj_{ij}=0 \text{ si } y_{ij}>=z_j$$

De esta forma, gαij es una matriz que contiene ceros si la persona no es pobre y brechas si la persona es pobre.

En el caso especial de α igual a cero, la matriz está conformada por ceros y unos y el indicador equivale a la proporción de personas que presentan privaciones mayores o iguales a k. En ese caso, la medida de pobreza pk(yi,z) tomará el valor 1 si k<=ci y 0 en caso contrario.

A la vez, Mα puede expresarse a partir de dos componentes: una medida de pobreza (H, G o S) y una medida del número promedio de privaciones observado en la población estudiada (A). El indicador A que puede expresarse de la siguiente forma:

$$A=|\,c(k)|/(qd)$$

Donde | c(k)| es el total de privaciones que las personas con ci>k enfrentan y qd es el total de privaciones presentes en la población pobre considerada. Este indicador refleja la proporción promedio de privaciones que las personas pobres enfrentan.

Por último, la familia de índices analizados en este trabajo se define:

$M_o=HA$ para α=0

$M_1=HGA$ para α=1

$M_2=HSA$ para α=2

El indicador H (q/dn), constituye la proporción de personas identificadas como pobres.

M1 corresponde a la suma de las brechas de pobreza normalizadas dividido por el número de privaciones posibles (nd). El término G refleja la brecha de pobreza promedio. A diferencia de M0, si la privación de una persona empeora, M1 reflejará ese empeoramiento, aunque su impacto será igual independientemente del nivel inicial de privación. M2 permite superar esa limitación al considerar la brecha de pobreza al cuadrado. El término S refleja la severidad promedio de la pobreza.

Los casos M1 y M2 son híbridos pues consideran brechas y brechas al cuadrado en el caso de las variables continuas y mantienen la cardinalización 0/1 en el caso de las variables ordinales. Este último caso se verifica para la disponibilidad de agua potable y el indicador de afiliación, dado que en el resto de los casos se trabajó con variables continuas.

El índice Mα satisface las propiedades de descomposición por subgrupos, invarianza, simetría, foco en la pobreza y en la privación. Los índices con α mayor que cero satisfacen la propiedad de monotonía y monotonía dimensional, normalización y principios débiles de las transferencias y del reordenamiento.

A cada una de las cuatro dimensiones consideradas se les atribuyó igual ponderación en el índice final. A tales efectos, cada indicador considerado dentro de la dimensión salud representó la cuarta parte del valor de dicho componente.

7.1.5. Metodología para el cálculo del IDH

La elaboración del IDH se basa en tres índices sintéticos que miden los logros relativos alcanzados por la sociedad en salud, educación y acceso a recursos.

El índice de salud refleja la esperanza de vida al nacer. El índice de educación combina la tasa de alfabetización, con un ponderador de 2/3, y la tasa bruta combinada de matriculación en educación primaria, secundaria y terciaria, con una ponderación de 1/3. Finalmente, el índice de acceso a recursos se calcula sobre la base del PIB *per cápita* de los países, ajustado por paridad de poder adquisitivo, y expresado en logaritmos.

Para cada uno de los componentes se seleccionan valores de referencia máximos y mínimos que determinan el rango de variación que se considera razonable observar en estos indicadores. Actualmente, los valores máximos y mínimos surgen de las observaciones extremas registradas para cada indicador en las tres décadas previas o en las proyecciones realizadas por el organismo para los próximos treinta años.

Para construir el índice correspondiente a cada dimensión, se mide la distancia que separa el nivel que se alcanza en cada uno de los indicadores con respecto al valor de referencia mínimo

como proporción del rango del indicador. Así, el índice de cada dimensión i para un país j puede expresarse como:

$$I_{ij} = \frac{X_{ij} - \min_{k}(X_{ik})}{\max(X_{ik}) - \min(X_{ik})} \qquad (1)$$

Donde Iij es el índice que mide el logro relativo del país j en la dimensión i y Xik es el nivel del indicador i en el país k. De esta manera, los indicadores para cada dimensión varían entre 0 y 1, según el logro relativo que se observa en el país con respecto a los valores de referencia utilizados.

Por último, el IDH para el país j resulta del promedio simple de los índices de educación, salud y nivel de vida:

$$IDH_j = 1/3\ [I_{\text{educación,j}} + I_{\text{salud,j}} + I_{\text{nivel de vida,j}}] \qquad (2)$$

El hecho de que se tome el promedio simple de los índices implica otorgarle idéntica importancia al avance en las tres variables independientemente del nivel original que posean.

7.1.6. Cuadros complementarios Capítulo 2

Cuadro A.I.1: Población pobre e indigente en los países del MERCOSUR. Metodología CEPAL

	Año	Pobreza	Indigencia
Argentina	1994	16,1	3,4
	1999	23,7	6,7
	2002	45,4	20,9
	2006	21	7,2
Brasil	1990	48	23,4
	1993	45,3	20,2
	1996	35,8	13,9
	1999	37,5	12,9
	2003	38,7	13,9
	2007	30	8,5
Paraguay	1999	60,6	33,9
	2001	61	33,2
	2004	65,9	36,9
	2007	60,5	31,6
Uruguay	1990	17,9	3,4
	1994	9,7	1,9
	1999	9,4	1,8
	2002	15,4	2,5
	2007	18,1	3,1
América Latina y el Caribe	1990	48,3	22,5
	1994	45,7	20,8
	1999	43,9	18,7
	2002	44,0	19,4
	2007	34,1	12,6

Fuente: elaborado sobre la base de microdatos de las encuestas de hogares de los países del Mercosur

Cuadro A.II.1: **Índice de Desarrollo Humano de los países del Mercosur, 1975-2005**

	1975	1980	1985	1990	1995	2000	2005
Argentina	0,790	0,804	0,811	0,813	0,836	0,862	0,869
Uruguay	0,762	0,782	0,787	0,806	0,821	0,842	0,852
Brasil	0,649	0,685	0,700	0,723	0,753	0,789	0,805
Paraguay	0,667	0,701	0,707	0,718	0,737	0,749	0,755

Fuente: PNUD (2007)

Cuadro A.II.2: **Esperanza de vida, mortalidad infantil en países del Mercosur; 1990, 2000 y 2006**

Indicador	Argentina	Brasil	Paraguay	Uruguay
Esperanza de vida al nacer 1990-1995	71.9	67.1	68.2	72.8
Esperanza de vida al nacer 1995-2000	73.3	69.4	69.4	74.2
Esperanza de vida al nacer 2000-2005	74.3	71.0	70.8	75.3
Esperanza de vida en buena salud 2003	65.0	60.0	62.0	66.0
Mortalidad infantil por mil nacimientos 1990	24.0	48.0	33.0	22.0
Mortalidad infantil por mil nacimientos 2000	17.0	27.0	23.0	14.0
Mortalidad infantil por mil nacimientos 2006	14.0	19.0	19.0	13.0

Fuente: Organización Mundial de la Salud. www.oms.org

Cuadro A.II.3: **Jóvenes que señalan la salud como principal problema, por nivel socioeconómico, 2008.** *En porcentajes*

	Alto	Medio	Bajo
Buenos Aires			
Mala atención hospitales centros de salud	5,7	5,8	6,2
Falta de información sobre HIV/SIDA y anticonceptivos	10,5	7,3	8,7
La situación educativa	22,9	17,4	16,5
Rio de Janeiro			
Mala atención hospitales centros de salud	13,5	13,0	12,6
Falta de información sobre HIV/SIDA y anticonceptivos	10,7	6,6	7,6
La situación educativa	21,8	17,5	15,7
Asunción			
Mala atención hospitales centros de salud	10,5	7,6	4,5
Falta de información sobre HIV/SIDA y anticonceptivos	16,3	14,5	14,7
La situación educativa	20,0	14,7	13,6
Montevideo			
Mala atención hospitales centros de salud	1,5	3,7	7,1
Falta de información sobre HIV/SIDA y anticonceptivos	12,7	12,8	13,3
La situación educativa	26,4	19,4	14,8

Fuente: elaboración propia sobre la base de datos de la Encuesta IDHM

Cuadro A.II.4: **Jóvenes que señalan la salud como principal problema, por sexo.** *En porcentajes*

	Varón	Mujer	Total
Buenos Aires			
Mala atención hospitales centros de salud	5,8	5,9	5,9
Falta de información sobre HIV/SIDA y anticonceptivos	7,6	9,1	8,4
La situación educativa	16,3	20,4	18,5
Rio de Janeiro			
Mala atención hospitales centros de salud	11,6	14,2	13,0
Falta de información sobre HIV/SIDA y anticonceptivos	6,6	9,1	7,9
La situación educativa	17,7	18,5	18,2
Asunción			
Mala atención hospitales centros de salud	8,3	7,1	7,6
Falta de información sobre HIV/SIDA y anticonceptivos	12,5	16,9	15,0
La situación educativa	17,1	14,7	15,7
Montevideo			
Mala atención hospitales centros de salud	3,6	4,4	4,0
Falta de información sobre HIV/SIDA y anticonceptivos	10,5	15,2	12,9
La situación educativa	20,9	19,1	20,0

Fuente: elaboración propia sobre la base de datos de la Encuesta IDHM

Cuadro A.II.5: **Personas mayores de 5 años que saben leer y escribir según tramos de edad y quintil de ingreso *per cápita* del hogar, 2007.** *En porcentajes*

País	15 a 19 años	20 a 24 años	25 a 29 años	30 a 34 años	25 a 39 años	15 a 29 años
Uruguay						
Quintil 1	97,4	96,1	96,2	97,3	96,9	96,8
Quintil 2	98,8	98,4	98,2	97,9	98,8	98,5
Quintil 3	99,4	99,1	98,9	98,6	99,2	99,1
Quintil 4	99,7	99,8	99,3	99,3	99,4	99,6
Quintil 5	99,8	99,6	99,7	99,7	99,7	99,7
Total	98,8	98,7	98,6	98,6	98,8	98,7
Brasil						
Quintil 1	96,4	92,3	86,9	83,6	78,8	92,4
Quintil 2	97,7	96,5	93,8	92,5	90,4	96,2
Quintil 3	98,9	97,9	97,0	95,5	95,0	98,0
Quintil 4	99,5	99,1	98,8	98,3	97,9	99,1
Quintil 5	99,7	99,7	99,6	99,6	99,3	99,7
Total	98,3	97,3	95,6	94,1	92,6	97,1
Argentina						
Quintil 1	98,8	98,1	98,3	97,6	98,3	98,5
Quintil 2	99,0	98,9	98,2	97,9	96,2	98,7
Quintil 3	99,8	99,9	99,9	99,5	99,1	99,9
Quintil 4	99,3	99,6	98,4	99,8	99,9	99,1
Quintil 5	100,0	99,9	100,0	100,0	100,0	99,9
Total	99,3	99,1	99,1	99,1	98,8	99,2

Cuadro A.II.5: **Personas mayores de 5 años que saben leer y escribir según tramos de edad y quintil de ingreso *per cápita* del hogar, 2007.** *En porcentajes (cont.)*

Paraguay						
Quintil 1	97,7	96,1	94,1	92,1	91,6	97,5
Quintil 2	98,4	98,3	95,8	95,4	93,5	98,1
Quintil 3	99,1	97,8	99,2	98,8	96,6	98,7
Quintil 4	99,5	99,7	98,8	99,2	99,6	99,5
Quintil 5	99,0	100,0	99,9	99,3	98,2	99,8
Total	98,8	98,7	97,6	96,9	96,0	98,5

Fuente: elaborado sobre la base de microdatos de las encuestas de hogares de los países del Mercosur

Cuadro A.II.6: **Jóvenes con seis o más años de educación. Primer quintil, quinto quintil y total, 1992-2007.** *En porcentajes*

Año	15 a 19 años				20 a 24 años				25 a 29 años			
	Asunción	Uruguay	Brasil	Gran Buenos Aires	Asunción	Uruguay	Brasil	Gran Buenos Aires	Asunción	Uruguay	Brasil	Gran Buenos Aires
Primer Quintil												
1992	93,6	91,5	19,1	-.-	89,7	88,4	22,0	-.-	78,9	89,1	17,8	-.-
1993	87,2	93,2	19,1	-.-	76,7	90,0	22,1	-.-	75,8	88,3	18,3	-.-
1995	80,4	93,1	22,2	96,5	72,6	92,8	23,2	95,3	76,7	90,0	17,6	94,5
1996	85,9	94,6	25,0	96,8	74,8	92,8	24,7	94,5	68,6	90,2	20,7	94,2
1997	84,5	94,2	26,8	98,4	81,3	92,3	26,1	92,0	74,1	91,4	21,2	89,6
1998	84,5	91,8	29,8	95,1	81,3	90,3	28,5	96,6	74,1	92,7	21,3	93,8
1999	90,7	92,7	34,9	97,2	82,0	91,8	32,0	98,2	77,6	88,7	23,9	92,3
2001	87,3	92,0	44,3	96,3	53,5	90,6	36,1	98,2	89,8	89,7	27,0	95,7
2002	83,9	93,0	48,9	98,3	90,7	91,7	41,0	98,0	66,7	91,9	29,3	97,8
2003	88,9	93,9	55,3	98,8	86,9	91,3	46,8	-.-	82,3	91,8	32,9	-.-
2004	84,2	91,3	56,8	99,4	83,2	92,7	49,1	94,3	82,5	91,1	35,1	93,3
2005	93,4	91,6	59,6	96,5	87,7	92,2	52,9	96,8	91,1	90,1	37,5	95,1
2006	89,5	92,3	63,3	96,1	81,2	90,1	56,9	95,9	68,7	88,1	41,5	90,4
2007	94,9	92,3	64,4	97,0	87,7	88,3	60,6	95,4	84,5	86,1	45,7	94,5
Quinto quintil												
1992	90,4	99,5	80,6	-.-	97,4	99,9	84,2	-.-	97,9	99,6	86,2	-.-
1993	90,5	99,6	81,9	-.-	96,2	99,3	85,4	-.-	97,5	99,0	86,0	-.-
1995	92,7	99,6	88,8	99,5	95,2	99,7	90,1	97,1	92,2	99,2	88,4	98,1
1996	94,4	99,7	90,0	99,5	97,3	99,9	90,8	100,0	96,4	99,4	89,8	98,9
1997	96,8	99,5	90,9	98,1	98,3	99,4	91,4	98,8	99,3	99,5	90,1	99,6
1998	96,8	99,5	91,8	100,0	98,3	100,0	92,8	100,0	99,3	99,5	92,1	100,0
1999	98,6	100,0	94,1	98,0	96,1	99,6	93,8	98,8	94,9	100,0	92,7	100,0
2001	96,9	99,4	95,9	99,4	100,0	99,6	95,4	100,0	100,0	99,7	93,4	99,5
2002	95,2	99,5	96,4	97,7	95,9	99,7	96,5	97,1	97,0	99,4	94,4	99,1
2003	97,5	99,2	96,9	98,9	97,1	99,6	97,1	-.-	98,3	99,5	94,6	-.-
2004	99,5	99,0	96,7	100,0	97,1	99,8	97,4	100,0	96,3	99,3	95,4	99,2
2005	97,5	99,3	97,3	100,0	99,6	99,4	97,6	100,0	97,6	99,6	95,9	99,0
2006	99,4	99,6	97,4	100,0	98,7	99,5	98,0	99,6	99,6	99,7	97,0	100,0
2007	93,9	99,6	97,2	100,0	95,3	99,6	97,6	100,0	99,2	99,7	96,2	100,0
Total												
1992	91,9	96,5	47,1	-.-	95,1	96,1	53,8	-.-	93,4	95,3	52,7	-.-
1993	88,3	97,2	48,4	-.-	91,3	96,9	55,2	-.-	89,9	96,1	54,2	-.-
1995	88,5	96,8	52,6	97,6	88,3	97,5	57,8	97,5	87,4	96,8	54,4	96,0
1996	91,4	97,5	56,4	97,5	86,8	97,7	59,9	97,9	89,3	96,5	57,2	96,9

Cuadro A.II.6: **Jóvenes con seis o más años de educación. Primer quintil, quinto quintil y total, 1992-2007.** *En porcentajes (cont.)*

Año	15 a 19 años				20 a 24 años				25 a 29 años			
	Asunción	Uruguay	Brasil	Gran Buenos Aires	Asunción	Uruguay	Brasil	Gran Buenos Aires	Asunción	Uruguay	Brasil	Gran Buenos Aires
1997	94,0	97,3	57,9	97,3	91,5	97,3	60,3	96,5	92,1	96,8	56,8	97,2
1998	94,0	96,8	62,6	96,6	91,5	97,0	63,9	98,2	92,1	97,3	58,9	96,8
1999	93,5	97,0	66,2	97,4	93,4	97,4	66,0	97,5	89,6	96,4	60,5	96,0
2001	87,2	96,7	72,1	97,3	89,0	96,8	70,9	97,8	91,0	96,1	63,4	97,1
2002	92,5	96,3	74,5	96,5	93,1	97,1	73,8	97,7	87,1	96,2	65,3	97,9
2003	93,7	96,6	77,7	-.-	94,6	96,6	76,8	-.-	92,3	96,5	68,0	-.-
2004	94,3	96,4	78,8	98,6	94,7	97,0	78,2	97,2	91,7	96,6	69,6	97,7
2005	95,4	96,4	80,3	98,3	96,6	97,2	80,5	98,5	94,0	96,4	72,1	97,3
2006	93,4	96,4	81,6	98,5	93,8	96,5	82,8	98,8	92,3	96,0	74,8	97,2
2007	92,5	96,7	81,9	98,6	92,0	96,3	83,8	98,8	94,1	95,8	76,8	98,3

Fuente: elaborado sobre la base de microdatos de las encuestas de hogares de los países del Mercosur

Cuadro A.II.7: **Indicadores del sistema educativo primario de países del Mercosur. 2005**

	Argentina	Brasil	Paraguay	Uruguay
Ratio alumno/maestro (primaria)	17	21	28	20
% que repiten (primaria)	6	19	5	7

Fuente: UNESCO

Cuadro A.II.8: **Confianza en la institución educativa (escuela, liceo, universidad) por nivel socioeconómico.** *En porcentajes*

	Nivel socioeconómico			
	Alto	Medio	Bajo	Total
Rio de Janeiro				
Nada	3,0	7,4	9,8	6,9
Poca	17,5	17,2	22,0	18,5
Bastante	41,4	40,4	39,4	40,4
Mucha	37,8	34,5	28,3	33,7
NS/NC	0,3	0,4	0,5	0,4
Total	100,0	100,0	100,0	100,0
Buenos Aires				
Nada	9,1	14,0	13,3	12,7
Poca	23,5	28,9	27,4	27,3
Bastante	53,5	42,9	46,3	46,3
Mucha	11,9	11,7	9,2	11,1
NS/NC	2,0	2,4	3,8	2,7
Total	100,0	100,0	100,0	100,0
Asunción				
Nada	3,2	4,4	3,4	3,9
Poca	16,8	18,0	19,8	18,1
Bastante	51,6	52,1	50,3	51,6
Mucha	28,4	24,9	24,3	25,6
NS/NC	0,0	0,7	2,3	0,9
Total	100,0	100,0	100,0	100,0

Cuadro A.II.8: **Confianza en la institución educativa (escuela, liceo, universidad) por nivel socioeconómico.** *En porcentajes (cont.)*

Montevideo				
Nada	2,0	4,2	11,2	5,4
Poca	18,3	23,3	19,9	21,3
Bastante	59,4	49,9	46,4	51,4
Mucha	17,8	20,4	18,4	19,3
NS/NC	2,5	2,2	4,1	2,8
Total	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: elaboración propia sobre la base de datos de la Encuesta IDHM

Cuadro A.II.9: **Confianza en la institución educativa por sexo.** *En porcentajes*

	Varones	Mujeres	Total
Río de Janeiro			
Nada	6,9	6,9	6,9
Poca	19,1	18,0	18,5
Bastante	40,7	40,1	40,4
Mucha	33,0	34,4	33,7
NS/NC	0,3	0,5	0,4
Total	100,0	100,0	100,0
Buenos Aires			
Nada	14,1	11,4	12,7
Poca	26,5	28,0	27,3
Bastante	45,9	46,6	46,3
Mucha	11,3	11,0	11,1
NS/NC	2,3	3,0	2,7
Total	100,0	100,0	100,0
Asunción			
Nada	2,6	4,9	3,9
Poca	18,2	18,0	18,1
Bastante	53,8	49,8	51,6
Mucha	24,8	26,2	25,6
NS/NC	0,6	1,1	0,9
Total	100,0	100,0	100,0
Montevideo			
Nada	5,4	5,4	5,4
Poca	24,2	18,4	21,3
Bastante	49,2	53,4	51,4
Mucha	18,1	20,3	19,3
NS/NC	3,1	2,5	2,8
Total	100,0	100,0	100,0

Fuente: elaboración propia sobre la base de datos de la Encuesta IDHM

Cuadro A.II.10: **Acuerdo con la frase "La educación que recibís sólo te sirve para mejorar tu vida cuando puedes ir a un colegio privado y caro", 2008.** *En porcentajes*

	Alto	Medio	Bajo	Total
Río de Janeiro				
Muy en desacuerdo	39,8	35,7	30,3	35,4
En desacuerdo	22,8	22,9	21,0	22,4
De acuerdo	21,3	28,6	29,3	26,9
Muy de acuerdo	16,0	12,8	19,2	15,3
NS/NC	0,0	0,0	0,3	0,1
Total	100,0	100,0	100,0	100,0
Buenos Aires				
Muy en desacuerdo	24,4	21,6	13,0	20,1
En desacuerdo	57,8	53,1	50,9	53,7
De acuerdo	13,0	19,4	27,9	20,0
Muy de acuerdo	2,8	2,3	3,5	2,7
NS/NC	2,0	3,6	4,6	3,5
Total	100,0	100,0	100,0	100,0
Asunción				
Muy en desacuerdo	50,0	38,0	31,6	39,5
En desacuerdo	38,4	43,3	41,8	41,8
De acuerdo	7,9	13,1	14,1	12,1
Muy de acuerdo	3,7	4,4	11,3	5,7
NS/NC	0,0	1,2	1,1	0,9
Total	100,0	100,0	100,0	100,0
Montevideo				
Muy en desacuerdo	34,5	28,5	24,0	28,9
En desacuerdo	48,7	48,9	50,5	49,3
De acuerdo	12,2	17,9	18,9	16,8
Muy de acuerdo	4,1	3,7	5,1	4,1
NS/NC	0,5	1,0	1,5	1,0
Total	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: elaboración propia sobre la base de datos de la Encuesta IDHM

Cuadro A.II.11: **¿Cuán difícil crees que te resultará conseguir un trabajo que te permita progresar? 2008.** *En porcentajes*

	Montevideo	Asunción	Río de Janeiro	Buenos Aires
Muy difícil	13,1	37,5	12,2	19,3
Difícil	36,1	28,4	29,0	41,2
Poco/Nada difícil	50,8	34,1	58,8	39,5
Total	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: elaboración propia sobre la base de datos de la Encuesta IDHM

Cuadro A.II.12: **Tasas de actividad, empleo y desempleo. Varones y mujeres, 2006.** *En porcentajes*

Tasa de Actividad

	Argentina			Brasil			Paraguay			Uruguay		
	Varones	Mujeres	Total	Varones	Mujeres	Total	Varones	Mujeres	Total	Varones	Mujeres	Total
15 a 19	30,6	21,7	26,1	58,3	42,5	50,4	62,2	33,7	47,9	42,4	27,5	28,8
20 a 24	77,9	55,8	66,4	88,1	67,1	77,5	88,0	57,5	73,0	85,8	65,8	70,4
25 a 29	91,8	66,2	78,5	93,9	72,2	82,8	93,6	62,5	77,3	94,4	74,0	86,9
30 a 34	96,6	68,3	81,9	95,0	73,1	83,7	97,9	64,1	80,0	97,1	75,9	92,4
35 a 39	97,8	70,6	83,4	95,3	73,5	83,9	97,0	64,5	80,8	96,1	76,1	91,5
Total	73,4	49,0	60,4	79,5	57,0	67,8	82,1	49,9	59,4	72,3	50,9	66,3

Tasa de empleo

	Argentina			Brasil			Paraguay			Uruguay		
	Varones	Mujeres	Total	Varones	Mujeres	Total	Varones	Mujeres	Total	Varones	Mujeres	Total
15 a 19	22,3	13,3	17,8	47,9	30,3	39,1	56,0	28,8	42,4	28,8	15,1	22,0
20 a 24	64,8	41,6	52,8	78,4	54,1	66,1	80,7	48,4	64,8	70,4	46,4	58,3
25 a 29	84,2	57,3	70,2	87,7	62,6	74,9	90,3	57,1	72,8	86,9	61,0	73,4
30 a 34	91,8	61,8	76,1	90,7	66,0	77,9	95,7	61,2	77,4	92,4	66,3	78,7
35 a 39	93,3	63,9	77,7	92,0	67,9	79,4	94,5	61,9	78,3	91,5	68,0	79,1
Total	**67,1**	**42,9**	**54,2**	**74,4**	**50,7**	**62,1**	**78,3**	**46,4**	**55,4**	**66,3**	**43,7**	**54,1**

Tasa de desempleo

	Argentina			Brasil			Paraguay			Uruguay		
	Varones	Mujeres	Total	Varones	Mujeres	Total	Varones	Mujeres	Total	Varones	Mujeres	Total
15 a 19	27,0	38,6	31,8	17,9	28,7	22,4	10,0	14,4	11,5	32,2	45,2	37,2
20 a 24	16,8	25,3	20,5	11,1	19,4	14,7	8,3	15,7	11,1	17,9	29,6	23,0
25 a 29	8,4	13,5	10,6	6,5	13,2	9,5	3,5	8,7	5,7	7,9	17,6	12,4
30 a 34	5,0	9,5	7,0	4,6	9,7	6,9	2,2	4,5	3,2	4,9	12,7	8,5
35 a 39	4,6	9,5	6,8	3,4	7,6	5,3	2,6	3,9	3,1	4,8	10,7	7,6
Total	8,6	12,6	10,3	6,4	11,1	8,4	4,6	7,1	6,7	8,2	14,2	10,9

Fuente: elaborado sobre la base de microdatos de las encuestas de hogares de los países del Mercosur

Cuadro A.II.13: **Distribución de los ocupados por rama de actividad según nivel educativo. Jóvenes de 15 a 29 años, 2007.** *En porcentajes*

Rama de actividad	Primaria incompleta	Primaria	Secundaria	Terciaria	Total
			Argentina		
Agricultura, silvicultura y pesca	7,3	2,4	0,9	0,7	1,6
Minería	0,9	0,7	1,0	1,3	0,9
Industria manufacturera	9,7	13,1	12,4	6,9	12,0
Electricidad, gas y agua	0,0	0,3	0,4	0,5	0,4
Construcción	29,4	19,1	5,6	1,4	11,1
Comercio, restaurants y hoteles	26,1	30,1	31,8	15,1	29,3
Transporte, almacenamiento y comercio	2,1	5,6	5,7	3,2	5,3
Establecimientos financieros y servicios a empresas	3,6	5,2	10,6	14,4	8,7
Servicios comunitarios, sociales y personales	20,9	23,7	31,5	56,4	30,7

Cuadro A.II.13: **Distribución de los ocupados por rama de actividad según nivel educativo. Jóvenes de 15 a 29 años, 2007.** *En porcentajes (cont.)*

Brasil					
Agricultura, silvicultura y pesca	39,0	16,2	3,8	0,7	14,6
Minería	0,4	0,3	0,4	0,2	0,4
Industria manufacturera	12,2	17,2	16,8	9,4	15,6
Electricidad, gas y agua	0,1	0,2	0,5	0,5	0,3
Construcción	11,0	8,1	2,9	1,2	6,1
Comercio, restaurants y hoteles	17,3	28,7	31,5	14,4	26,8
Transporte, almacenamiento y comercio	3,5	4,2	5,3	3,5	4,5
Establecimientos financieros y servicios a empresas	2,2	5,4	12,1	20,5	8,4
Servicios comunitarios, sociales y personales	14,2	19,7	26,6	49,5	23,2
Paraguay					
Agricultura, silvicultura y pesca	55,9	39,8	8,1	2,3	30,3
Minería	0,7	0,5	0,1	0,0	0,4
Industria manufacturera	9,7	10,4	12,9	6,3	10,9
Electricidad, gas y agua	0,2	0,0	0,2	1,1	0,2
Construcción	5,7	5,2	3,2	0,0	4,4
Comercio, restaurants y hoteles	9,4	21,7	31,5	17,2	22,9
Transporte, almacenamiento y comercio	1,7	2,8	6,6	6,3	4,0
Establecimientos financieros y servicios a empresas	0,0	1,8	9,5	17,2	4,7
Servicios comunitarios, sociales y personales	16,7	17,7	28,0	49,4	22,3
Uruguay					
Agricultura, silvicultura y pesca	19,2	6,5	1,6	3,2	5,7
Minería	0,5	0,1	0,0	0,0	0,1
Industria manufacturera	11,5	18,7	10,1	7,2	16,0
Electricidad, gas y agua	0,2	0,3	0,2	0,3	0,3
Construcción	9,5	8,3	2,2	1,1	6,7
Comercio, restaurants y hoteles	30,9	32,5	27,0	9,3	29,8
Transporte, almacenamiento y comercio	5,2	5,1	7,6	3,7	5,6
Establecimientos financieros y servicios a empresas	7,2	5,6	16,9	30,8	9,6
Servicios comunitarios, sociales y personales	15,7	22,8	34,3	44,4	26,3

Fuente: elaborado sobre la base de microdatos de las encuestas de hogares de los países del Mercosur

Cuadro A.II.14: **Horas promedio semanales trabajadas por sexo, 2006**

	Argentina			Brasil			Uruguay		
	Varones	Mujeres	Total	Varones	Mujeres	Total	Varones	Mujeres	Total
15 a 19	36,9	29,8	34,2	36,7	33,1	35,3	35,4	30,5	33,7
20 a 24	42,7	34,7	39,5	43,5	37,8	41,1	43,6	35,7	40,4
25 a 29	47,1	35,7	42,3	45,0	37,7	41,9	46,2	37,4	42,4
30 a 34	49,3	35,7	43,6	46,3	37,6	42,4	47,5	37,9	43,2
35 a 39	48,6	33,2	41,9	46,4	37,3	42,3	48,9	37,6	43,8
Total	47,3	35,1	42,1	43,7	35,7	40,6	46,0	36,9	42,1

Fuente: elaborado sobre la base de microdatos de las encuestas de hogares de los países del Mercosur

Cuadro A.II.15: **Diferencial salarial por género estimado en regresiones de Mincer. Jóvenes 15-29, 2007**

	Argentina	Brasil	Paraguay	Uruguay
Especificación sólo sexo	0,023	0,037	-0,065	0,002
	(1,70)*	(5,40)***	(1,83)*	(0,12)
Especificación controlando por otras características	0,090	0,139	0,036	0,177
	(6,84)***	(22,70)***	(0,92)	(12,66)***
Nº de observaciones	12.659	54.872	2.002	12.976

Los asteriscos indican nivel de significación del parámetro estimado. *** 1%, ** 5%, * 10%.
Fuente: elaborado sobre la base de microdatos de las encuestas de hogares de los países del Mercosur

Cuadro A.II.16: **Tenencia de vivienda. 1992-2007.** *En porcentajes*

	Propietarios	Inquilinos	Otros
Buenos Aires			
1992	-.-	-.-	-.-
1997	74,2	17,0	8,8
2002	66,6	23,8	9,6
2007	43,4	35,8	20,8
Brasil			
1992	70,1	16,0	13,9
1997	74,4	13,5	12,1
2002	59,9	22,8	17,3
2007	58,4	27,4	14,2
Asunción			
1992	68,1	21,5	10,4
1997	-.-	-.-	-.-
2002	48,9	31,9	19,2
2007	42,9	37,8	19,3
Uruguay			
1992	39,9	36,9	23,2
1997	36,0	38,9	25,2
2002	32,4	36,7	30,9
2007	34,0	38,9	27,1

Fuente: elaborado sobre la base de microdatos de las encuestas de hogares de los países del Mercosur

Cuadro A.II.17: **Distribución de la población según grado de adscripción al sistema de protección social, 1995-2007.** *En porcentajes*

	1995						1999						2007					
	15 a 19	20 a 24	25 a 29	15 a 29	30 a 59	59 y +	15 a 19	20 a 24	25 a 29	15 a 29	30 a 59	59 y +	15 a 19	20 a 24	25 a 29	15 a 29	30 a 59	59 y +
Argentina																		
Ocupados formales o estudiantes	74	51	34	55	22	3	81	55	36	60	23	4	70	48	50	57	45	8
Recibe jubilación o pensión	0	0	0	0	5	68	0	0	0	0	5	65	0	0	1	0	4	67
Ocupados informales	2	20	33	17	33	4	2	20	34	17	36	5	14	25	26	22	24	5
Desoc. no estud., inact. s/ protección	24	29	32	28	39	26	17	25	29	23	37	26	15	26	24	22	27	21
Total	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100
Brasil																		
Ocupados formales o estudiantes	47	39	39	42	36	4	54	40	39	45	35	4	55	45	47	49	41	5
Recibe jubilación o pensión	1	1	1	1	10	76	1	2	2	2	11	77	2	2	3	2	10	77
Ocupados informales	36	36	35	36	33	7	31	34	34	33	32	6	28	30	29	29	30	6
Desoc. no estud., inact. s/ protección	16	24	24	21	21	13	14	24	25	21	22	12	14	23	21	19	19	13
Total	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100
Paraguay																		
Ocupados formales o estudiantes	49	25	27	36	26	3	41	15	16	27	12	3	43	18	20	29	15	3
Recibe jubilación o pensión	0	0	0	0	2	27	0	0	0	0	1	15	0	0	0	0	1	12
Ocupados informales	30	45	38	37	35	7	37	55	56	47	61	36	41	57	57	50	64	42
Desoc. no estud., inact. s/ protección	21	29	35	27	36	63	22	29	28	26	26	46	16	26	23	21	20	43
Total	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100
Uruguay																		
Ocupados formales o estudiantes	57	53	50	54	42	6	7	41	51	34	49	6	63	54	54	57	47	7
Recibe jubilación o pensión	2	2	2	2	12	79	2	2	3	3	23	10	2	2	2	2	8	74
Ocupados informales	22	26	27	25	27	5	22	33	31	45	19	84	17	26	26	23	28	7
Desoc. no estud., inact. s/ protección	19	19	20	20	19	10	69	24	15	18	9	0	18	19	18	18	16	12
Total	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100

Fuente: elaborado sobre la base de microdatos de las encuestas de hogares de los países del Mercosur

Cuadro A.IV.1: Correlación de las dimensiones utilizadas en jóvenes de 15 a 29 años, 2006

	Hacina-miento	Educación	Sanea-miento	TCE	TME	Tasa de Sida	Desafilia-ción	Ingreso
Brasil								
Hacinamiento	1							
Educación	-0.2138*	1						
Saneamiento	-0.0764*	0.2312*	1					
TCE	0.0664*	0.1372*	-0.0563*	1				
TME	-0.0849*	-0.1296*	0.0315*	-0.8549*	1			
Tasa de Sida	-0.0827*	0.0239*	0.0632*	-0.6448*	0.4810*	1		
Desafiliación	-0.0793*	0.1217*	0.0128*	0.0219*	-0.0418*	-0.0067*	1	
Ingreso	-0.2248*	0.3761*	0.1737*	-0.0597*	0.0566*	0.1183*	0.1232*	1
Uruguay								
Hacinamiento	1							
Educación	-0.2948*	1						
Saneamiento	-0.2142*	0.3124*	1					
TCE	0.0760*	-0.0364*	-0.0137*	1				
TME	-0.1006*	0	0.0196*	-0.8185*	1			
Tasa de Sida	-0.0506*	0.1171*	0.0299*	-0.6753*	0.4166*	1		
Desafiliación	-0.1654*	0.2310*	0.1172*	-0.0148*	0.0117*	0	1	
Ingreso	-0.3160*	0.4411*	0.2539*	-0.0764*	0.0753*	0.0819*	0.1666*	1
Argentina								
Hacinamiento	1							
Educación	-0.3768*	1						
Saneamiento	-0.2539*	0.3433*	1					
TCE	0.0930*	0.0142*	-0.0382*	1				
TME	-0.0705*	-0.0777*	-0.0040*	-0.7877*	1			
Tasa de Sida	-0.1003*	0.1239*	0.0453*	-0.6264*	0.3958*	1		
Desafiliación	-0.1353*	0.1929*	0.1047*	0.0161*	-0.0301*	-0.0451*	1	
Ingreso	-0.1383*	0.1548*	0.1161*	-0.0494*	0.0233*	0.0482*	0.0806*	1
Paraguay								
Hacinamiento	1							
Educación	-0.3119*	1						
Saneamiento	-0.1494*	0.2383*	1					
TCE	0.0472*	0.1494*	0	1				
TME	-0.0603*	-0.1503*	0	-0.9036*	1			
Tasa de Sida	-0.0742*	0.0149*	0.0279*	-0.6339*	0.4853*	1		
Desafiliación	-0.0673*	0.1155*	0.0373*	-0.0201*	0.0128*	-0.0402*	1	
Ingreso	-0.1929*	0.2243*	0.1631*	-0.0140*	0.0155*	0.0391*	0.0611*	1

*Significativa al 5%

Fuente: elaborado sobre la base de microdatos de las encuestas de hogares de los países del Mercosur

Cuadro A.IV.2: Incidencia de la pobreza en cada indicador considerado según tramo de edad y país, 2006

	Edad	Educación	Saneamiento	Desafiliación	Pobreza	TCE	TME	Sida	Hacinamiento
Brasil	15 a 19	0,1841	0,1313	0,1465	0,3738	0,0594	0,2296	0,0351	0,0252
	20 a 24	0,1645	0,1225	0,2362	0,2927	0,0625	0,2466	0,1747	0,0196
	25 a 19	0,2363	0,1193	0,2201	0,2908	0,0641	0,2463	0,1801	0,0167
	30 a 34	0,3195	0,1195	0,2000	0,3140	0,0569	0,2130	0,1633	0,0158
	35 a 39	0,3582	0,1185	0,2021	0,2997	0,0560	0,2132	0,1849	0,0139
Uruguay	15 a 19	0,0330	0,1098	0,1834	0,2477	0,2500	0,0000	0,0000	0,2863
	20 a 24	0,0365	0,0967	0,2037	0,1617	0,2500	0,0000	0,0000	0,2455
	25 a 19	0,0422	0,0951	0,1932	0,1749	0,0000	0,0000	0,0000	0,2696
	30 a 34	0,0474	0,0997	0,1769	0,1863	0,2500	0,0000	0,0000	0,2599
	35 a 39	0,0516	0,1052	0,1820	0,1819	0,2500	0,0000	0,0000	0,2491
Argentina	15 a 19	0,0215	0,1167	0,1676	0,6089	0,0091	0,1906	0,0000	0,2595
	20 a 24	0,0178	0,0984	0,2293	0,5112	0,0129	0,0000	0,0000	0,1897
	25 a 19	0,0283	0,1004	0,2180	0,4651	0,0000	0,0023	0,0000	0,1826
	30 a 34	0,0424	0,1036	0,2092	0,4678	0,1908	0,0000	0,0000	0,1899
	35 a 39	0,0539	0,1058	0,2114	0,4997	0,0010	0,1597	0,0000	0,1789
Paraguay	15 a 19	0,1161	0,2318	0,1559	0,7259	0,2500	0,2500	0,0000	0,3561
	20 a 24	0,1390	0,2246	0,2530	0,5955	0,2500	0,0000	0,0000	0,2692
	25 a 19	0,1289	0,2250	0,2297	0,5877	0,2500	0,0000	0,0000	0,2546
	30 a 34	0,1854	0,2269	0,1870	0,6649	0,2500	0,0000	0,0000	0,2730
	35 a 39	0,2385	0,2264	0,1841	0,6553	0,0000	0,0000	0,0000	0,3170

Fuente: elaborado sobre la base de microdatos de las encuestas de hogares de los países del Mercosur

Cuadro A.IV.3: Incidencia, brecha y severidad de la pobreza multidimensional , 2006

	Incidencia (M0)	Brecha (M1)	Severidad (M2)
Brasil	0.2682	0.1570	0.1201
Uruguay	0.1591	0.0857	0.0703
Argentina	0.2290	0.1398	0.1228
Paraguay	0.3226	0.1954	0.1547

Fuente: elaborado sobre la base de microdatos de las encuestas de hogares de los países del Mercosur

Cuadro A.IV.4: Índice de pobreza dimensional identificando a los pobres con 2, 3 y 4 carencias, 2006

	M0	M1	M2
	K=2		
Brasil	0.1126	0.1339	0.1030
Uruguay	0.0651	0.0644	0.0516
Argentina	0.0937	0.1102	0.0954
Paraguay	0.1602	0.1812	0.1423
	K=3		
Brasil	0.0383	0.0828	0.0640
Uruguay	0.0206	0.0402	0.0317
Argentina	0.0274	0.0618	0.0529
Paraguay	0.0563	0.1279	0.1019
	K=4		
Brasil	0.0086	0.0311	0.0245
Uruguay	0.0036	0.0169	0.0135
Argentina	0.0044	0.0224	0.0192
Paraguay	0.0116	0.0520	0.0417

Fuente: elaborado sobre la base de microdatos de las encuestas de hogares de los países del Mercosur

Cuadro IV.5: Umbrales de pobreza multidimensional para las distintas regiones, 2006

	Baja	Media	Alta
General	[0 ; 22,6]	(22,6 ; 28.3]	(28.3 ; 41,7]
Dimensiones			
Educación	[0 ; 3,7]	(3,7 ; 17,5]	(17,5 ; 38,4]
Saneamiento	[0 ; 7,8]	(7,8 ; 18,5]	(18,5 ; 24,4]
TCE	[0 ; 0]	(0 ; 25,0]	-.-
TME	[0 ; 0]	(42,4 ; 25.0)	[25.0 ; 25.0]
Tasa de SIDA	[0 ; 0]	(0 ; 25,0]	-.-
Desafiliación	[0 ; 19,3]	(19,3 ; 22,3]	(22,3 ; 25,7]
Ingresos	[0 ; 42,4]	(42,4 ; 56,9]	(56,9 ; 74,7]
Hacinamiento	[0 ; 8,9]	(8,9 ; 21,5]	(21,5 ; 31,8]

Fuente: elaborado sobre la base de microdatos de las encuestas de hogares de los países del Mercosur

7.2. Anexos Capítulo 3. Estudio exploratorio cualitativo sobre jóvenes: grupos focales

7.2.1. Introducción

Con el fin de explorar en los imaginarios y plataformas culturales de los jóvenes de los cuatro países del Mercosur, se formuló la hipótesis de que los jóvenes se encuentran en una situación dilemática: hay tendencias hacia un incremento y despliegue de sus capacidades de agencia, y otras que tienden a su contracción. Se procuró indagar sobre la percepción sobre los márgenes posibles de agencia, y sobre las estrategias, incertidumbres y esperanzas de alcanzar un mínimo de bienestar o la exclusión.

Para ello se realizó un estudio exploratorio, según la técnica de "*focus groups*" o grupos focales (Morgan, 1988). Esta técnica presenta ventajas frente a otras centradas en el habla de las personas. En el grupo de discusión se pretende reconstruir las dinámicas de las conversaciones, más que obtener opiniones aisladas sobre determinados tópicos. Ello permite observar cuáles conversaciones, temas y giros son posibles en un determinado grupo, cuáles son predominantes y cuáles marginales. Al interrumpir lo menos posible el flujo de las conversaciones es posible establecer las conexiones de sentido que tienen unas expresiones con respecto a otras. El grupo de discusión permite reconstruir el sentido que tiene un tema en la conversación pública. En esta técnica, la unidad de los discursos se reconoce mediante el criterio de saturación; es decir, cuando los discursos pronunciados permiten cerrar con relativa coherencia y exhaustividad una estructura de sentido, y cuando las nuevas conversaciones no alteran la unidad de esa estructura.

Los grupos focales recogen emergentes generales, tienden a hacerse presentes los ejes con consenso en lo que podría llamarse un cierto "promedio" del grupo de referencia. Si bien en muchos hace, por lo tanto, referencia a los jóvenes en general o de un estrato en particular, se trata de tendencias que no pretenden una representatividad estadística de la juventud.

Se realizaron un total de 30 grupos focales, en los 4 países, en las ciudades de Buenos Aires, Salta, Montevideo, Asunción, Río de Janeiro y Salvador de Bahía y 4 grupos focales rurales, uno en cada país. Los grupos fueron realizados entre noviembre y diciembre de 2008 por expertos en el tema, con la participación y supervisión del responsable del Informe de grupos focales. La guía de pautas era similar en todos los grupos, con algunas modificaciones idiomáticas, no sólo al portugués sino también a modismos nacionales en español. La estrategia metodológica en todas sus dimensiones fue discutida en el equipo, con los responsables de cada país y con especialistas. Las empresas de investigación contratadas por PNUD para el reclutamiento y logística de organización de los grupos focales fueron: en Argentina, MBC-MORI Consultores Asociados; en Brasil, Market Analysis Brasil, en Paraguay, Equipos MORI y en Uruguay, Cifra.

Además de los lugares de residencia, se adoptaron otros dos criterios para la composición de la muestra. Un criterio de estratificación común pero adaptado a la estructura social de cada país y ciudad para dividir a los jóvenes en tres grupos: inclusión favorable, grupos de inclusión

desfavorable y, en tercer lugar, excluidos. Se han elaborado indicadores precisos para diferenciar entre los grupos. El primero estaba conformado por jóvenes provenientes de hogares con integración plena de sus padres y/o ellos en el mercado laboral, estudios superiores asegurados y otras variables que los situaban en un nivel de sectores medios-altos y medios-medios consolidados de sus respectivos países. El segundo estrato estaba conformado por jóvenes, cuya inserción laboral o la de sus padres es o era más precaria, según una variedad de indicadores, menor clima educativo familiar que los anteriores pero inserción educativa al menos en el nivel medio de la generación más joven y presencia de la educación superior en algunos de ellos. Por último, el grupo de excluidos presentaba los valores más bajos en los indicadores anteriores, inserción laboral precaria de los padres, menor clima educativo, abandono y otros indicadores de exclusión. La diferencia entre estos tres estratos resultó sumamente productiva, cada uno de ellos mostró una situación particular en las dimensiones estudiadas así como acercamientos y distanciamientos entre sí. La inclusión de dos ciudades intermedias respondió al objetivo de tener una visión de otros centros urbanos, más allá de las metrópolis elegidas. Lo mismo sucedió con la decisión de realizar grupos rurales, para intentar contrarrestar la invisibilización clásica de la juventud rural con respecto a la urbana.

El segundo criterio fue la edad. Tomando en cuenta el punto de inflexión del fin de la educación media, se han realizado en cada estrato un grupo de 15 a 19 años y otro de 20 a 29, en los casos de grupos excluidos, rurales y en ciudades intermedias donde la cantidad de grupos era menor se restringió la franja etaria de 17 a 26 años. También en determinados temas este corte etario fue un clivaje importante, sobre todo en la mirada al futuro, en las relaciones con los padres y, por supuesto, en lo relativo a autonomía. Por último, a pesar de los puntos en común y de las diferencias según los dos criterios aquí nombrados, en ciertas dimensiones las particularidades nacionales conformaban el clivaje más marcado.

7.2.2. Especificaciones de los grupos focales

Composición de la muestra por país

Sector	Argentina	Brasil	Paraguay	Uruguay	Total
Urbano	Buenos Aires (5) Salta (3)	Sao Paulo (5) Bahía (3)	Asunción (5)	Montevideo (5)	26
Rural	San Carlos (1)	Aguas Mornas, Florianópolis (1)	Escobar (1)	Cardona (1)	4
Total	9	9	6	6	30

• Características de los grupos focales

a. *Duración*: dos horas. En las ciudades fue realizado en una sala especializada, dispuesta para tal fin. En los pueblos rurales, se realizaron en lugares especialmente acondicionados, de carácter neutral; es decir salas comunales, hoteles o restaurant locales (no partidos políticos, ni iglesias).
b. *Coordinación*: cada grupo fue coordinado por un profesional de la empresa con vasta experiencia en este tipo de grupos, según la guía de pautas provista.
c. *Registro*: cada grupo fue desgrabado y filmado.

• Composición de cada grupo

Cada grupo estuvo compuesto por un mínimo de 8 y un máximo de 12 personas, en lo posible con paridad de sexos, con una distribución de 6 y 4 ó 7 y 5. Los miembros no debían tener lazos entre ellos ni conocerse previamente, salvo los jóvenes rurales que podrían conocerse por habitar en lugares pequeños.

• Descripción de cada grupo

Buenos Aires, Sao Paulo, Montevideo y Asunción

a. *Grupo A*: sectores altos y medios de 15 a 19 años.
b. *Grupo B*: sectores altos y medios de 20 a 29 años
c. *Grupo C*: sectores populares 15 a 19 años
d. *Grupo D*: sectores populares 20 a 29 años
e. *Grupo E*: sectores excluidos 17 a 26 años
f. *Grupos A y B*: jóvenes provenientes de colegios de élite y de universidades privadas de élite. Algunos participantes provienen de hogares pertenecientes al último decil de ingresos. Para captar sectores medios-altos: 1) jóvenes estudiantes de colegios secundarios, terciarios y universidades públicas que viven con sus padres y jóvenes de hogares de sectores medios que estudian y trabajan a la vez; 2) jóvenes que han finalizado su carrera, trabajan en puestos medios, técnicos o jóvenes profesionales, ubicados en los deciles 5 a 8; 3) jóvenes sin estudios superiores pero que tienen puestos técnicos o pequeños emprendimientos con ingresos ubicados entre los decil 5 y 8.
g. *Grupo C*: 1) jóvenes que estudian en colegios públicos (en algunos casos, privados de bajo costo), en zonas populares de las ciudades o la periferia, pertenecientes a los deciles 3 y 4; 2) que tengan padres no profesionales, a lo sumo uno de los dos con secundario incompleto, poco calificados, puestos de comercio, servicios; 3) dos casos de jóvenes que han abandonado el secundario pero que trabajan en puestos poco calificados. Pueden estar alguno en formación profesional, alternativa al secundario. Habrá algunos jóvenes de familias pobres y otros no.
h. *Grupo D*: 1) jóvenes que han finalizado el secundario en colegios públicos o que han abandonado antes de concluir sus estudios; 2) jóvenes sin estudios universitarios, salvo uno o dos casos por grupo como máximo o que estudien carreras terciarias; 3) mujeres con hijos pequeños, incluidas una o dos amas de casa; 4) los jóvenes ocupados, trabajan en puestos de baja calificación en el comercio, servicios públicos o privados, o en industrias; 5) los salarios oscilan entre el promedio y el salario mínimo o menos si el empleo no es de tiempo completo; 6) la mitad de los asalariados trabaja en el sector informal.
i. *Grupo E*: jóvenes excluidos; 1) jóvenes que no estudian, ni trabajan, ni buscan trabajo; 2) jóvenes que pequeños trabajos temporarios de muy baja calificación e informalidad; 3) jóvenes de familias pertenecientes a los deciles 1 y 2; 4) jóvenes de familias con beneficiarios de programas sociales.

Salta y Bahía

a. *Grupo F*: sectores medios y altos 17 a 26 años.
b. *Grupo G*: sectores populares y excluidos 15 a 19 años
c. *Grupo H*: sectores populares y excluidos 20 a 29 años
d. *Grupo F*: reclutamiento similar a Grupo A y Grupo B (mitad de miembros de cada perfil)
e. *Grupo G*: reclutamiento similar a Grupo C y Grupo E (mitad de miembros de cada perfil)

Grupos rurales

a. Los grupos rurales se realizaron en un pueblo o ciudad pequeña de actividad rural central, situado a distancia tal de la metrópoli nacional de modo que no fuese el centro urbano de referencia. Se reclutaron jóvenes que habitaban fuera del pueblo, sólo 20 % vivía en el pueblo.
b. La composición de los grupos fue mitad varones y mitad mujeres, (hasta 60 % de uno de los sexos), con composición social representativa del lugar, con mayor peso de sectores rurales de niveles bajos, en particular pequeñas unidades familiares y trabajadores rurales sin tierras. Al menos 30 % del grupo asistía a la escuela media (también podían trabajar).
c. *Grupo J*: sectores rurales de 16 a 22 años.

7.2.3. Guía de pautas (versión en castellano)

Introducción

Buenas tardes/noches, soy (…) les agradezco que hayan aceptado participar de esta reunión. El objetivo de esta reunión es charlar sobre distintos temas. Estamos trabajando en un estudio en 4 países sobre la juventud. Lo que charlemos servirá sólo para este estudio; para que se conozca más qué piensan ustedes y la idea es que cada una/o pueda decir lo que quiere, lo que piensa, siente. Por supuesto, todo lo que se diga acá es anónimo y si nos permiten vamos a grabar la reunión.

Presente personal (30 minutos)

Ante todo me gustaría que cada una/o se presente, nos diga su nombre, su edad y brevemente qué hacen, a qué se dedican. Hablaron de los colegios/la universidad. ¿Qué piensan de sus colegios/universidades? ¿Cómo se sienten en la escuela? ¿Qué les gusta? ¿Qué no les gusta? ¿Qué quisieran cambiar de sus colegios/universidades?

1. ¿Les parece posible hacer esos cambios? ¿De qué depende que se puedan hacer esos cambios? ¿Quién debería hacerlos?
2. Algunas contaron que trabajan. ¿Qué piensan de sus trabajos? ¿Cómo se sienten en sus trabajos? ¿Qué les gusta? ¿Qué no les gusta? ¿Qué quisieran cambiar de sus trabajos? (Nota: en varios grupos no habrá ninguno que trabaje)
3. ¿Les parece posible hacer esos cambios? ¿De qué depende que se puedan hacer esos cambios? ¿Quién debería hacerlos?
4. Ahora quisiera que me cuenten cómo son sus familias. ¿Cómo se llevan con ellos? ¿Cómo es la relación con sus padres, hermanos? (para los que están en pareja/familia) ¿Cómo son sus parejas? (para los que tienen hijos) ¿Cómo es la relación con sus hijos? ¿Hay algo que les gustaría cambiar en la relación con sus familias? Y sus amigas y amigos, ¿Cómo son? ¿Qué hacen con ellos? (ver si salen, si se comunican por internet) ¿Van a lugares públicos, se ven en las casas?
5. Cuando están en lugares públicos, en la ciudad/en el pueblo, me gustaría preguntarles ¿Cómo se sienten? (ver si aparece el tema de seguridad/inseguridad sino preguntar) ¿Se sienten bien, seguros?
6. Además de lo que estuvimos hablando ¿Qué cosas les gusta hacer? ¿Hay alguna cosa, o algo, que les gustaría hacer pero que piensan que no es posible?

Futuro (30 minutos)

1. Ahora vamos a hablar un poco del futuro. ¿Qué proyectos/planes tienen para el futuro? (indagar sobre cada tipo de proyecto educativo, laboral, otros) (Ejemplo: hablaron de seguir estudios)
2. ¿Por qué eligieron esos proyectos/planes?
3. ¿Ven algún obstáculo/problema para llegar a esos objetivos? (Si señalan obstáculos) ¿Qué se puede hacer con esos obstáculos/problemas?
   (Luego seguir por ejemplo con conseguir un trabajo o cambiar de trabajo)
4. Varios hablaron de conseguir un trabajo o cambiar de trabajo ¿Cómo sería la forma de hacerlo? ¿De qué depende? ¿Ven algún obstáculos/problemas para llegar a esos objetivos?
5. Quisiera que imaginen cómo se ven en 10 años: qué estarán haciendo, con quién estarán viviendo, cómo se sentirán.
6. ¿Se ven muy diferentes a como son hoy? ¿En qué?
7. Y ahora me gustaría que pensaran un poco en la generación de sus padres ¿Cómo se ven con relación a ellos? ¿En qué se parecen, en qué se diferencian? ¿Qué podían hacer ellos y qué es más difícil hoy? ¿Qué no podía hacer la generación de sus padres y ustedes sí pueden? (ver si aparece escuela, trabajo, seguridad y libertad sexual)

País/sociedad (40 minutos)

1. Ahora quisiera que hablemos un poco de la sociedad, del país en general. ¿Cómo ven a Argentina/Brasil/Uruguay/Paraguay hoy?
2. ¿Cómo dirían que es el país con relación a cuando sus padres eran jóvenes, cuando sus padres tenían la edad que tienen ustedes? ¿Qué ha cambiado y qué se mantiene?
3. ¿Cómo sienten que trata el país hoy a los jóvenes?
4. ¿Qué derechos sienten que tienen ustedes como jóvenes? ¿Qué derechos sienten que no tienen? ¿Cómo se expresan esos derechos? ¿Cómo se expresa esa falta de derechos?
5. ¿Qué les gustaría que cambiase en el futuro, cuando sean más grandes/mayores? (espontáneo)
6. Pensando en las cosas que les gustaría para el futuro de su país ¿Qué pueden hacer los jóvenes para que eso cambie? ¿Cómo se hace para lograr esos cambios? ¿Qué pueden hacer en grupo, colectivamente? ¿Qué puede hacer cada uno? ¿Cuál es la forma de lograr esos cambios?
7. ¿Ven algún obstáculo/impedimentos para que se produzcan los cambios que les gustaría? ¿Qué se puede hacer con esos obstáculos?
8. Recién hablamos de lo que les gustaría que cambiase. Ahora les quisiera preguntar otra cosa, lo opuesto. ¿Qué les gustaría que se mantuviese igual? ¿Qué les gustaría que fuese como en el pasado, en la generación de sus padres o antes?
9. ¿Cómo imaginan el país dentro de 10 años?

Identificaciones (20 minutos)

Ahora vamos a pasar a la última parte de la reunión. Quisiera que se imaginen lo siguiente: supongan que alguien, yo por ejemplo, viniera de otro país, no conozco nada del país y les preguntara,

1. ¿Cómo es hoy un joven, una joven argentino/uruguayo/paraguayo/brasileño?¿Qué tienen en común los distintos jóvenes del país? (espontáneo)
2. ¿Qué le gusta? ¿Qué problemas tiene? ¿Qué planes tiene? ¿Qué problemas? ¿Cómo es el futuro de ese joven o esa joven?
3. Ahora me gustaría hacerles otra pregunta. Si esa misma persona les pregunta ¿Cuáles serían para ustedes las diferencias más importantes que existen entre los jóvenes del país? Retomar cada grupo o categoría que aparezca y tratar que definan cada uno de esos grupos.
4. Y ahora, una última pregunta: ¿Ustedes se sienten parte/identificados con algún grupo-colectivo-estilo-movimiento? ¿En qué sentido, por qué se sienten parte de él? Ya sea de los que se nombraron u otros

7.3. Anexos Capítulo 4

7.3.1. Definición y construcción de variables sintéticas

En esta sección se explica la construcción de las variables surgidas de la combinación de una o más respuestas y las preguntas que sirvieron de insumos para los distintos índices y tipologías.

A. Nivel socioeconómico

Variable dicotómica que surge del agrupamiento en tramos de los valores reportados del NSE (5 categorías en Buenos Aires y Rio de Janeiro y 7 en Montevideo y Asunción). La siguiente tabla resume dicho agrupamiento para cada ciudad.

NSE	Montevideo	Asunción	Río de Janeiro	Buenos Aires
Alto	Alto-alto Alto-medio Medio-alto Medio-medio	Alto-alto Alto-medio Medio-alto Medio-medio Medio bajo	A B	ABC1 C2 C3
Bajo	Medio-bajo Bajo-medio Bajo-bajo	Bajo-medio Bajo-bajo	C D E	D E

B. Índice de percepción de injusticias

Este índice se construye con las respuestas a las preguntas del bloque IN1a hasta IN1m. Para cada individuo se suma la cantidad de respuestas "Muy injusta" y "Bastante injusta". Toma valores que van de 0 (si el joven no considera ninguna situación como "muy o bastante injusta" y 13 (todas las situaciones son "muy o bastante injustas"). Una vez contada la cantidad de situaciones percibidas como injusticias severas, se establecen tres rangos según los valores finales del índice: Bajo (0 a 5); Medio (6 a 8) y Alto (9 a 13).

C. Índice de capacidades subjetivas de agencia

Este índice se construye con la suma de 3 variables: i) capacidad de asociación entre esfuerzos y logros; ii) capacidad para diferir gratificaciones; y iii) percepción sobre la capacidad para corregir la peor injusticia (IN4a, se toma como principal injusticia para cada entrevistado la opción que haya elegido en primer lugar en el ítem IN2). Para seleccionar estas variables se analiza el grado de asociación entre ellas.

	LG2	LG4	LG10A	LG13	CN3	IN4
LG2	-------	M: 0.102 A: 0.180 R: 0.000 B: 1.000 T: 0.000	M: 0.000 A: 0.016 R: 0.397 B: 0.000 T: 0.000	M: 0.000 A: 0.000 R: 0.000 B: 0.000 T: 0.000	M: 0.028 A: 0.017 R: 0.000 B: 0.186 T:. 0.938	M: 0.003 A: 0.041 R: 0.372 B: 0.009 T:.0.000
LG4	-------	-------	M: 0.000 A: 0.786 R: 0.000 B: 0.000 T: 0.000	M: 0.140 A: 0.515 R: 0.408 B: 0.460 T: 0.135	M: 0.390 A: 0.542 R: 0.014 B: 0.030 T:.0..692	M: 0.128 A: 0.002 R: 0.241 B: 0.097 T:.0.000
LG10A	-------	-------	-------	M: 0.000 A: 0.000 R: 0.000 B: 0.000 T: 0.000	M: 0.000 A: 0.191 R: 0.268 B: 0.232 T: 0.015	M: 0.034 A: 0.006 R: 0.006 B: 0.000 T: 0.000
LG13	-------	-------	-------	-------	M: 0.209 A: 0.059 R: 0.104 B: 0.053 T:.0.228	M: 0.669 A: 0.270 R: 0.582 B: 0.004 T:.0.001
CN3	-------	-------	-------	-------	-------	M: 0.382 A: 0.255 R: 0.165 B: 0.978 T: 0.163
IN4	-------	-------	-------	-------	-------	-------

Las dos primeras variables del índice surgen de las siguientes combinaciones:

a. Capacidad para asociar esfuerzos con logros: incluye las preguntas LG4 que requiere elegir entre las siguientes frases: 1) "Uno puede hacer muy poco para cambiar su propio destino" y 2) "El destino no define la vida de uno, lo que a uno le pasa depende del propio esfuerzo"; y LG10a que mide el grado de acuerdo con la frase "como están las cosas hoy día es inútil hacer planes para el futuro".
b. Ambas variables han sido dicotomizadas. Para la variable LG10a se escoge estar en desacuerdo o muy en desacuerdo como indicador de alta asociación entre esfuerzo y logro. En la LG4, se toma como indicador estar de acuerdo o muy de acuerdo con la segunda frase.
c. El grado de asociación entre esfuerzos y logros puede clasificarse de tres maneras: i) Alto: mayor asociación en ambas variables; ii) Medio: variable con una categoría en un sentido y la otra en el contrario y; c) Bajo: baja capacidad de asociación esfuerzo-logro entre ambas variables.
d. Capacidad para diferir gratificaciones: combina las respuestas a las preguntas LG2 y LG13. En la primera, se pregunta con cuál de las siguientes frases se está más de acuerdo: "La juventud es la edad para prepararse para el futuro, aunque a veces haya que dejar de lado algunas gratificaciones" y "La juventud es para disfrutar y vivir el momento; uno tiene mucho tiempo en el futuro para tener cargas, obligaciones y responsabilidades". La pregunta LG13 indaga cuál de las dos frases se prefiere: Generalmente, las personas como tú, "Se ponen metas para el futuro" o "Viven el presente, tomando las cosas como vienen".

Estas dos variables toman los siguientes valores: Alto (la elección de la frase 1, tanto en la preguntas LG2 y LG3); Medio (variables con sentido contrario); y Bajo (elección de la frase 2 en las preguntas LG2 y LG3).

En la variable IN4a se selecciona la categoría "Mucho o bastante" como valor indicativo de mayor capacidad de agencia.

Para calcular el índice de capacidad subjetiva de agencia se suman los valores de las variables: "alta capacidad de asociar esfuerzos y logros"; "alta capacidad para diferir gratificaciones"; y "percepción de poder hacer mucho o bastante frente a la peor injusticia". A cada variable se le asigna un valor equivalente a un punto. De esta manera el índice toma los siguientes valores: Alto (2 y 3 puntos); Medio (1 punto); y Bajo (0 puntos).

D. Acción política

Respuestas a las preguntas del bloque PP3a hasta PP3g. La categoría "movilizados" agrupa a los jóvenes que respondieron "Lo hizo" al menos una vez.

E. Acción social

Respuestas a las preguntas del bloque PP7a hasta PP7h. La categoría "movilizados" en esta dimensión agrupa a los jóvenes que mencionan al menos una de ellas.

F. Acción sociopolítica

Combina acción política y acción social. Identifica aquellos jóvenes que han formado parte de al menos una de ellas. Existen 15 posibilidades de acción (7 acciones políticas y 8 sociales).

G. Participación en asociaciones

Respuestas a las preguntas del bloque PP8a hasta PP8m. La categoría que indica participación agrupa a los jóvenes que mencionan haber participado en al menos una de ellas.

H. Índice de percepción juvenil de la incidencia de sus derechos y problemas en la agenda pública

Este índice se construye a partir de la sumatoria simple de tres variables, que indican la percepción de mayor incidencia por parte de las autoridades en los problemas de los jóvenes.

Las variables incluidas son: PP9, percepción de respeto de los derechos de los jóvenes (se respeta bastante o totalmente); IN13, reconocimiento por parte del gobierno del problema principal identificado por el joven (lo reconocen y están tratando de solucionarlo, donde se toma como principal problema para cada entrevistado la opción que haya elegido en primer lugar en la variable IN12); IN4d e IN4e, la primera indaga sobre reconocimiento, y la segunda sobre si el gobierno está haciendo algo al respecto (reconoce y actúa poco, bastante o nada).

El índice oscila entre 0 (ninguna respuesta que indique alta incidencia) y 3 (respuestas "lo hacen" en todas las preguntas del índice) y toma los siguientes valores: Bajo (0 punto); Medio (1 punto); o Alto (2 y 3 puntos).

I. Confianza política

Respuestas a las preguntas del bloque CN4a hasta CN4e referidas a la confianza en instituciones de naturaleza política. Se incluye la cantidad de respuestas "Mucha y Bastante confianza".

El índice de confianza política tiene como valor mínimo 0 (el joven declara tener mucha o bastante confianza a ninguna de las instituciones sobre las que se consulta) y como máximo 5 (tiene mucha o bastante confianza en todas las instituciones).

Con la cantidad de las respuestas de referencia, los jóvenes son clasificados en el índice de confianza política de acuerdo con el siguiente criterio: Baja (0) y Alta (1 o más).

J. Confianza interpersonal

Surge de la recodificación en tramos de la variable CN1, cuyo rango original es de 1 a 4, (1: "La gente va a tratar de aprovecharse" y 4: "La gente va a tratar de ser justa"). La confianza interpersonal toma los siguientes valores: Baja (valores 1 y 2) y Alta (valores 3 y 4).

K. Abandono prematuro del sistema educativo

A través de esta variable se clasifica a los jóvenes que abandonaron el sistema educativo según la edad en que lo hicieron (variable ED4). Aquellos que abandonaron a los 17 años o menos, son considerados como prematuros.

7.3.2. Definición y construcción de la medida de afiliación institucional

Este índice se construye a partir de la situación laboral y educativa de los jóvenes (si estudian, trabajan o las dos). A la categoría de exclusión ni estudia ni trabaja, se agregan el máximo nivel educativo alcanzado y el grado de formalidad en la inserción laboral.

Por lo tanto, el índice de afiliación institucional combina dos variables sintéticas: vulnerabilidad educativa y vulnerabilidad laboral.

A. Afiliación a instituciones educativas

Para evaluar el grado de afiliación educativa se utilizan tres variables: edad, máximo nivel educativo alcanzado, y asistencia a algún establecimiento educativo.

Con dichas variables se elabora una tipología con tres niveles de afiliación (alta, media y baja):

Tipología de afiliación educativa

Nivel educativo:	Asistencia a algún establecimiento educativo:	
	Asiste	No asiste
Primaria incompleta	15 y 16 años: afiliación media (vulnerabilidad al abandono) Jóvenes con tasa de sobreedad. 17 a 20 años: baja afiliación Jóvenes que probablemente están participando en programas de educación para adultos 21 y más: afiliación media (vulnerables a debilidades de demanda) Jóvenes adultos que superan la edad del ciclo escolar. Son posibles usuarios de programas de alfabetización	Baja afiliación
Primaria completa	----------	Baja afiliación
Primer ciclo secundaria incompleto	15 y 16 años: alta afiliación 17 a 20 años: afiliación media (vulnerables al abandono) Jóvenes con tasa de sobre edad. 21 y más: afiliación media (vulnerables a debilidades de demanda) Individuos que intentan mantener lazos con el sistema educativo, aunque ya cumplieron su ciclo vital escolar.	Baja afiliación
Primer ciclo secundaria completo	----------	Baja afiliación
Segundo ciclo secundaria incompleto	Alta afiliación	Afiliación media (vulnerables a debilidades de demanda)
Segundo ciclo secundaria completo y más	Alta afiliación	Alta afiliación
Superior completa o incompleta	Alta afiliación	Alta afiliación

Distribución de la afiliación a instituciones educativas

	Montevideo	Asunción	Río de Janeiro	Buenos Aires	Total
Alta	61,1	57,1	59,7	49,3	56,1
Media	12,3	23,3	13,5	14,4	15,3
Baja	25,6	14,6	24,7	35,3	26,5
Sin clasificar	1,0	5,0	2,2	1,0	2,1
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

B. Afiliación laboral

Para evaluar el nivel de afiliación institucional se utilizan dos variables: condición de actividad de la persona y el grado de formalidad del empleo. A partir de dichas variables se obtienen

tres categorías de afiliación. a) Baja: jóvenes que no trabajan; b) Media: jóvenes que trabajan en el sector informal; y c) Alta: jóvenes que trabajan en el sector formal.

C. Afiliación institucional

Tipología de afiliación institucional

Vulnerabilidad educativa	Vulnerabilidad laboral			
	Sin clasificar	Alta	Media	Baja
Sin clasificar	--	Alta	Media	Baja
Alta	Alta	Alta	Alta	Alta
Media	Media	Media	Media	Baja
Baja	Baja	Media	Baja	Baja

Matriz de asociación (significancia test Chi²) de variables seleccionadas vinculadas para medir capacidades subjetivas de agencia

	LG2	LG3	LG4	LG7	LG8	Síntesis LG9	LG10A	LG10B	LG13	LG14	CN3	IN4
LG2	------	M: 0.130 A: 0.531 R: 0.403 B: 0.000 T: 0.000	M: 0.102 A: 0.180 R: 0.000 B: 1.000 T: 0.000	M: 0.355 A: 0.357 R: 0.652 B: 1.000 T: 0.000	M: 0.222 A: 0.702 R: 0.135 B: 0.005 T: 0.000	M: 0.003 A: 0.482 R: 0.000 B:0.098 T: 0.000	M: 0.000 A: 0.016 R: 0.397 B: 0.000 T: 0.000	M: 0.084 A: 0.003 R: 0.179 B: 0.000 T: 0.000	M: 0.000 A: 0.000 R: 0.000 B: 0.000 T: 0.000	M: 0.003 A: 1.000 R: 0.040 B: 0.736 T: 0.019	M: 0.028 A: 0.017 R: 0.000 B: 0.186 T:. 0.938	M: 0.003 A: 0.041 R: 0.372 B: 0.009 T:.0.000
LG3	------	-------	M: 0.218 A: 0.131 R: 0.352 B: 0.013 T: 0.000	M: 0.018 A: 1.000 R: 0.018 B: 0.088 T: 0.928	M: 0.583 A: 0.054 R: 0.427 B: 0.802 T: 0.434	M: 0.807 A: 0.030 R: 0.000 B:0.005 T: 0.344	M: 0.001 A: 0.046 R: 0.051 B: 0.259 T: 0.712	M: 0.000 A: 0.515 R: 0.000 B: 0.575 T: 0.741	M: 0.083 A: 0.077 R: 0.003 B: 0.021 T: 0.119	M: 0.169 A:0.032 R: 0.000 B: 0.038 T: 0.016	M: 0.006 A: 0.402 R: 0.731 B: 0.010 T:.0..002	M: 0.867 A: 0.009 R: 0.413 B: 0.973 T:.0.006
LG4	------	-------	-------	M: 0.465 A: 0.068 R: 0.000 B: 0.003 T: 0.000	M: 0.155 A: 0.506 R: 0.009 B: 0.878 T: 0.005	M: 0.148 A: 0.649 R: 0.212 B: 0.073 T: 0.022	M: 0.000 A: 0.786 R: 0.000 B: 0.000 T: 0.000	M: 0.228 A: 0.013 R: 0.000 B: 0.174 T: 0.000	M: 0.140 A: 0.515 R: 0.408 B: 0.460 T: 0.135	M: 0.016 A: 0.278 R: 0.000 B: 0.009 T: 0.000	M: 0.390 A: 0.542 R: 0.014 B: 0.030 T:.0..692	M: 0.128 A: 0.002 R: 0.241 B: 0.097 T:.0.000
LG7	------	-------	-------	-------	M: 0.007 A: 0.113 R: 0.055 B: 0.791 T: 0.000	M: 0.008 A: 0.033 R: 0.970 B:0.099 T: 0.000	M: 1.000 A: 1.000 R: 0.000 B: 0.735 T: 0.000	M: 0.061 A: 0.176 R: 0.000 B: 0.394 T: 0.000	M: 0.054 A: 0.243 R: 0.393 B: 0.862 T: 0.020	M: 0.000 A: 0.354 R: 0.000 B: 0.008 T: 0.000	M: 0.015 A: 0.123 R: 0.534 B: 0.004 T:.0.000	M: 0.096 A: 0.153 R: 0.001 B: 0.182 T:.0.003
LG8	------	-------	-------	-------	-------	M: 0.000 A: 0.000 R: 0.000 B: 0.000 T: 0.000	M: 0.875 A: 0.057 R: 0.763 B: 0.402 T: 0.968	M: 0.506 A: 0.894 R: 0.920 B: 0.600 T: 0.004	M: 0.000 A: 0.493 R: 0.022 B: 0.000 T: 0.000	M: 0.513 A: 0.752 R: 0.007 B: 0.432 T: 0.025	M: 1.000 A: 0.189 R: 0.120 B: 0.607 T: 0.007	M: 0.067 A: 0.432 R: 0.105 B: 0.281 T: 0.812
ÍNDICE SOBRE LG	------	-------	-------	-------	-------	-------	M: 0.104 A: 0.052 R: 0.320 B: 0.033 T: 0.036	M: 0.911 A: 0.223 R: 0.549 B: 0.594 T: 0.000	M: 0.000 A: 0.000 R: 0.681 B:0.000 T: 0.000	M: 0.117 A: 0.399 R: 0.507 B:0.893 T: 0.048	M: 0.003 A: 0.033 R: 0.007 B: 0.217 T:.0.000	M: 0.467 A: 0.000 R: 0.144 B: 0.509 T:.0.018

Matriz de asociación (significancia test Chi²) de variables seleccionadas vinculadas para medir capacidades subjetivas de agencia *(cont.)*

	LG2	LG3	LG4	LG7	LG8	Síntesis LG9	LG10A	LG10B	LG13	LG14	CN3	IN4
LG10A	------	-------	-------	-------	-------	-------	-------	M: 0.000 A: 0.000 R: 0.000 B: 0.000 T: 0.000	M: 0.000 A: 0.000 R: 0.000 B: 0.000 T: 0.000	M: 0.282 A: 1.000 R: 0.000 B: 0.501 T: 0.001	M: 0.000 A: 0.191 R: 0.268 B: 0.232 T: 0.015	M: 0.034 A: 0.006 R: 0.006 B: 0.000 T: 0.000
LG10B	------	-------	-------	-------	-------	-------	-------	-------	M: 0.006 A: 0.203 R: 0.776 B: 0.000 T: 0.000	M: 0.080 A: 0.172 R: 0.000 B: 0.793 T: 0.000	M: 0.019 A: 0.332 R: 0.215 B: 0.009 T:.0.007	M: 0.282 A: 0.017 R: 0.036 B: 0.003 T:.0.000
LG13	------	-------	-------	-------	-------	-------	-------	-------	-------	M: 0.239 A: 0.449 R: 0.014 B: 0.096 T: 0.005	M: 0.209 A: 0.059 R: 0.104 B: 0.053 T:.0.228	M: 0.669 A: 0.270 R: 0.582 B: 0.004 T:.0.001

	LG2	LG3	LG4	LG7	LG8	Síntesis LG9	LG10A	LG10B	LG13	LG14	CN3	IN4
LG14	------	-------	-------	-------	-------	-------	-------	-------	-------	-------	M: 0.004 A: 0.626 R: 0.946 B: 0.055 T:.0.011	M: 0.026 A: 0.969 R: 0.012 B: 0.675 T:.0.000
CN3	------	-------	-------	-------	-------	-------	-------	-------	-------	-------	-------	M: 0.382 A: 0.255 R: 0.165 B: 0.978 T:.0.163
IN4	------	-------	-------	-------	-------	-------	-------	-------	-------	-------	-------	-------

7.3.3. Cuadros complementarios Capítulo 4, procesamientos especiales Encuesta IDHM

Cuadro AV.1: **Jóvenes con índice alto de influencia de los padres, por sexo y nivel socioeconómico.** *En porcentajes*

	NSE bajo	NSE alto	Total
Montevideo			
Varón	19,1	20,0	19,4
Mujer	22,1	21,4	21,9
Asunción			
Varón	38,6	36,1	37,6
Mujer	45,6	38,2	43,1
Río de Janeiro			
Varón	45,6	48,1	46,3
Mujer	48,8	51,7	49,6
Buenos Aires			
Varón	20,8	26,3	23,0
Mujer	22,1	31,0	25,6

Cuadro AV.2: **Jóvenes que perciben más, o muchas más, oportunidades que los adultos de conseguir un trabajo decente, por nivel educativo.** *En porcentajes*

Nivel educativo	Montevideo	Asunción	Río de Janeiro	Buenos Aires
Primaria	75,3	71,4	62,2	68,5
Secundaria primer ciclo	63,6	67,5	69,4	75,3
Secundaria segundo ciclo	68,0	74,7	74,4	78,8
Superior o postgrado	78,7	74,9	83,4	83,9
Total	71,1	72,7	73,7	76,5

Cuadro AV.3: **Jóvenes que consideran poco o nada difícil conseguir un trabajo donde progresar por nivel educativo.** *En porcentajes*

Nivel educativo	Montevideo	Asunción	Río de Janeiro	Buenos Aires
Primaria	41,6	29,3	46,0	29,2
Secundaria primer ciclo	44,7	34,4	47,7	34,2
Secundaria segundo ciclo	52,3	27,9	53,3	40,0
Superior o posgrado	53,3	41,3	56,7	48,8
Total	49,9	33,6	51,7	37,6

Cuadro AV.4: **¿Cuál de las siguientes te parece la peor injusticia? (primera mención).** *En porcentajes*

Peor injusticia en el trato de	Montevideo	Asunción	Río de Janeiro	Buenos Aires	Suma no ponderada
Padres a hijos	3,3	1,2	2,4	1,1	8,0
Adultos a jóvenes	1,7	1,1	3,5	1,8	8,1
Profesores a estudiantes	2,4	1,8	1,7	3,1	9,0
Blancos a indígenas	0,9	5,9	1,3	1,9	10,0
Funcionarios públicos a la gente	4,2	3,0	2,8	3,7	13,7
Heterosexuales a homosexuales	6,0	5,9	4,2	2,1	17,3
Hombres a mujeres	7,7	5,9	3,0	4,5	21,1

Cuadro AV.4: ¿Cuál de las siguientes te parece la peor injusticia? (primera mención). *En porcentajes (cont.)*

Jefes a empleados	6,5	5,0	3,1	7,0	21,6
Blancos a negros	10,2	3,9	7,5	9,0	30,6
Ricos a pobres	11,4	14,9	9,7	15,6	51,6
Políticos al pueblo	7,7	20,4	18,4	15,2	61,7
Sociedad al medio ambiente	17,3	20,7	12,7	15,7	64,4
Policía a los jóvenes	20,6	10,3	25,3	19,4	75,6
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	

Cuadro AV.5: Análisis factorial de componentes principales sobre la primera mención a la peor injusticia*[4]

Peores injusticias (primera mención)	Componente 1	Componente 2	Componente 3
Los profesores tratan a los estudiantes		.745	
Los adultos tratan a los jóvenes		.735	
Los padres tratan a sus hijos		.726	
La policía trata a los jóvenes			.724
Los ricos tratan a los pobres			.771
Los políticos tratan al pueblo			.686
Los blancos tratan a los negros	.637		
Los blancos tratan a los indígenas	.805		
Los heterosexuales tratan a homosexuales	.773		
Los hombres tratan a las mujeres	.460	.463	
La sociedad trata al medio ambiente	.571		.262

*Extraction Method: principal component analysis. Rotation method: Varimax with Kaiser Normalization. Para facilitar la lectura se han omitido del cuadro las "cargas" de coeficientes menores a .25

Cuadro AV.5a: Jóvenes con alto índice de percepción de injusticias por adscripción por sexo y nivel socioeconómico. *En porcentajes*

	NSE bajo	NSE alto	Total
Montevideo			
Varón	13,7	14,6	14,0
Mujer	25,4	22,8	24,5
Asunción			
Varón	26,3	26,9	26,5
Mujer	43,2	37,6	41,3
Río de Janeiro			
Varón	28,2	23,7	27,0
Mujer	29,9	29,4	29,8
Buenos Aires			
Varón	28,2	29,5	28,7
Mujer	42,1	39,7	41,1

Situaciones de injusticia por adscripción: trato de los blancos a los negros, los blancos a los indígenas, los heterosexuales a los homosexuales, los varones a las mujeres. Los jóvenes clasificados con índice alto son aquellos que mencionan como bastante o muy injusta las cuatro situaciones.

[4] No se incluyen las relaciones: "los jefes tratan a los empleados" y "los funcionarios públicos tratan a la gente" por mostrar un comportamiento muy errático en las distintas ciudades.

Cuadro AV.5b: **Jóvenes con alto índice de percepción de injusticias por adscripción, por sexo y nivel socioeconómico.** *En porcentajes*

	NSE bajo	NSE alto	Total
Montevideo			
Varón	27,1	29,9	28,1
Mujer	35,7	38,2	36,5
Asunción			
Varón	36,4	32,8	35,0
Mujer	53,2	45,6	50,7
Río de Janeiro			
Varón	45,7	38,4	43,8
Mujer	40,7	44,6	41,7
Buenos Aires			
Varón	53,1	51,0	52,3
Mujer	54,1	57,7	55,6

* Situaciones de injusticia por adscripción: trato de los blancos a los negros, los blancos a los indígenas, los heterosexuales a los homosexuales. Se excluye el trato de hombres a mujeres. Los jóvenes clasificados con índice alto son aquellos que mencionaron como bastante o muy injusta las tres situaciones.

Cuadro AV.6: **Jóvenes con alto índice de percepción de injusticias por factores generacionales por sexo y nivel socioeconómico.** *En porcentajes*

	NSE bajo	NSE alto	Total
Montevideo			
Varón	8,6	3,6	6,9
Mujer	12,1	5,9	10,0
Asunción			
Varón	5,1	4,5	4,8
Mujer	8,6	6,0	7,8
Río de Janeiro			
Varón	12,4	12,6	12,5
Mujer	12,2	12,3	12,2
Buenos Aires			
Varón	6,9	5,2	6,2
Mujer	9,9	4,1	7,6

** Situaciones de injusticia por factores generacionales: trato de los profesores a los estudiantes, los adultos a los jóvenes, los padres a los hijos. Los jóvenes clasificados con índice alto son aquellos que mencionaron como bastante o muy injusta las tres situaciones.*

Cuadro AV.7: **Jóvenes con alto índice de percepción de injusticias por situaciones de poder, por sexo y nivel socioeconómico.** *En porcentajes*

	NSE bajo	NSE alto	Total
Montevideo			
Varón	43,5	31,4	39,3
Mujer	35,7	29,4	33,6
Asunción			
Varón	51,2	63,4	55,8
Mujer	57,8	61,1	58,9
Río de Janeiro			
Varón	62,6	58,9	61,6
Mujer	63,2	58,8	62,0

Cuadro AV.7: **Jóvenes con alto índice de percepción de injusticias por situaciones de poder, por sexo y nivel socioeconómico.** *En porcentajes (cont.)*

Buenos Aires			
Varón	65,4	62,5	64,2
Mujer	61,3	59,9	60,8

* Situaciones de injusticia por poder incluye la forma en que: la policía trata a los jóvenes; los ricos, a los pobres; y los políticos, al pueblo. Los jóvenes clasificados con índice alto son aquellos que mencionaron como bastante o muy injusta las tres situaciones.

Cuadro AV.8: **Jóvenes que consideran la situación laboral como el principal problema de la juventud, por nivel educativo.** *En porcentajes*

Nivel educativo	Montevideo	Asunción	Río de Janeiro	Buenos Aires
Primaria	24,4	19,5	22,0	28,4
Secundaria primer ciclo	27,1	25,6	21,0	28,1
Secundaria segundo ciclo	28,4	38,8	20,2	29,2
Superior o postgrado	43,0	31,0	19,1	32,7
Total	32,4	30,3	20,3	29,5

Cuadro AV.9: **Jóvenes que consideran la situación laboral como el principal problema de la juventud, por sexo y nivel socioeconómico.** *En porcentajes*

	NSE bajo	NSE alto
Montevideo		
Varón	31,1	36,0
Mujer	29,2	37,4
Asunción		
Varón	36,6	26,4
Mujer	29,6	24,8
Río de Janeiro		
Varón	23,6	18,7
Mujer	20,6	12,9
Buenos Aires		
Varón	35,0	26,3
Mujer	29,0	26,5

Cuadro AV.10: **Jóvenes que declaran haber sufrido una agresión violenta en los últimos tres años, por sexo y nivel socioeconómico.** *En porcentajes*

	NSE bajo	NSE alto	Total
Montevideo			
Varón	31,8	34,3	32,7
Mujer	25,4	30,9	27,2
Asunción			
Varón	29,0	32,1	30,2
Mujer	20,3	24,8	21,8
Río de Janeiro			
Varón	7,9	12,1	9,0
Mujer	10,2	7,4	9,5
Buenos Aire s			
Varón	31,8	32,3	32,0
Mujer	23,0	28,1	25,1

Cuadro AV.11: **Jóvenes que perciben al barrio como poco o nada seguro por sexo y nivel socioeconómico.** *En porcentajes*

	NSE bajo	NSE alto	Total
Montevideo			
Varón	56.7	43.0	51.9
Mujer	58.7	48.5	55.3
Asunción			
Varón	50.2	53.0	51.3
Mujer	53.0	57.0	54.4
Río de Janeiro			
Varón	42.3	50.5	44.4
Mujer	45.0	43.1	44.5
Buenos Aires			
Varón	51.7	49.5	50.8
Mujer	66.5	64.4	65.7

Cuadro AV.12: **Jóvenes que creen bastante, o muy probable, que ellos o alguien de entorno puedan ser víctimas de una agresión física violenta, por sexo y nivel socioeconómico.** *En porcentajes*

	NSE bajo	NSE alto	Total
Montevideo			
Varón	46,2	46,0	46,1
Mujer	53,6	60,6	55,9
Asunción			
Varón	57,0	56,8	56,9
Mujer	58,7	58,5	58,7
Río de Janeiro			
Varón	63,3	68,9	64,8
Mujer	70,0	72,5	70,6
Buenos Aires			
Varón	51,1	50,4	50,8
Mujer	60,1	66,4	62,7

Cuadro AV13: **Índice de percepción juvenil de la incidencia de sus derechos y problemas en la agenda pública**

	Montevideo	Asunción	Río de Janeiro	Buenos Aires
Baja	29,9	48,7	53,5	68,5
Media	37,4	34,7	32,6	23,2
Alta	32,8	16,6	13,9	8,3
Total	100,0	100,0	100,0	100,0

Cuadro AV.14: **Primera mención a la pregunta ¿dónde te sentiste discriminado?** *En porcentajes*

	Montevideo	Asunción	Río de Janeiro	Buenos Aires	Total
En la escuela/universidad	32,4	36,9	18,6	43,3	34,2
Espacio público	18,9	14,6	30,9	18,8	21,2
En el trabajo	21,2	15,9	7,4	9,7	12,2
Boliche/baile/fiesta	12,2	4,5	5,3	17,5	11,7
Comercio/Shopping	3,2	2,5	16,5	2,7	6,2
Ámbito familiar	2,3	10,2	11,2	2,5	5,7
Organismo público	5,4	7,0	9,1	2,3	5,2
Otro	4,5	8,3	1,1	3,3	3,7
Total	100	100	100	100	100

Cuadro AV.15: **Lugar donde ocurrió la discriminación, por ciudad***

	Escuela o universidad	Boliche, baile o fiesta	Espacio público, comercio, shopping	Trabajo	Organismo publico
Forma de vestir					
Montevideo		166,6	144,2		
Asunción	124,1				
Río de Janeiro		144,6	109,3		
Buenos Aires		135,9	122,0		103,0
Forma de hablar					
Montevideo	117,8				176,7
Asunción	112,9			104,7	119,0
Río de Janeiro		121,3			105,0
Buenos Aires	127,1			103,2	147,0
Color de piel					
Montevideo	191,4				
Asunción	165,5		118,5		
Río de Janeiro	123,7		104,4	156,1	
Buenos Aires	140,1				
Pobreza					
Montevideo		104,7	158,6	150,4	
Asunción		280,5	133,3		
Río de Janeiro			118,7		147,9
Buenos Aires				151,2	129,2
Falta de contactos					
Montevideo	203,8				407,7
Asunción			100,0	108,0	245,5
Río de Janeiro	266,0	156,7		223,8	
Buenos Aires	101,5			226,8	
Lugar donde vive					
Montevideo		196,3		150,4	147,2
Asunción	124,1		177,8		
Río de Janeiro	199,5	470,0			135,6
Buenos Aires	101,5	125,4			
Género					
Montevideo				200,5	
Asunción				172,8	
Río de Janeiro			104,4	671,4	
Buenos Aires			185,7	176,1	

* Celdas vacías: ceros y valores menores a cien. Se excluyen los actos discriminatorios que afectan a menos de 5% de los jóvenes.
Se toma como valor 100 el porcentaje de jóvenes que en cada ciudad ha sido objeto de discriminación, independientemente del motivo. Por ejemplo, en Asunción, el 50% de los casos de discriminación por forma de vestir, tuvieron lugar en la escuela. En cambio, 40,3% de todos los casos de discriminación ocurrieron en la escuela. Por lo tanto, los discriminados por la forma de vestir están sobrerepresentados en la escuela, con respecto a los que sufrieron cualquier tipo de discriminación. Los datos del cuadro surgen de la división entre el primero y el segundo porcentaje (Véase cuadros AV.5)

Cuadro AV.16: **Relación entre opinión sobre el gobierno y sobre la democracia**

		Opinión sobre la democracia		
		Montevideo		
		Baja	Alta	Total
Opinión sobre el gobierno	Mala	17,0	17,4	34,4
	Buena	13,3	52,3	65,6
	Total	30,3	69,7	100,0
		Asunción		
	Mala	27,0	07,5	34,5
	Buena	36,4	29,1	65,5
	Total	63,4	36,6	100,0
		Rio de Janeiro		
	Mala	34,6	17,6	52,2
	Buena	21,6	26,2	47,8
	Total	56,2	43,8	100,0
		Buenos Aires		
	Mala	51,4	21,1	72,5
	Buena	11,5	16,0	27,5
	Total	62,9	37,1	100,0

Cuadro AV.17: **Jóvenes que perciben pocas, o nulas, oportunidades de participar en las decisiones que los afectan, por sexo y nivel socioeconómico.** *En porcentajes*

	NSE bajo	NSE alto	Total
	Montevideo		
Varón	56,9	58,8	57,6
Mujer	56,3	45,5	52,8
	Asunción		
Varón	66,8	59,5	64,1
Mujer	68,9	60,1	65,9
	Río de Janeiro		
Varón	64,0	51,1	60,6
Mujer	62,8	52,7	60,2
	Buenos Aires		
Varón	85,1	72,2	79,8
Mujer	83,3	74,2	79,7

Cuadro AVI.18: **Interés por participar en la toma de decisiones y percepción de oportunidades de participar por sexo y nivel socioeconómico.** *En porcentajes*

	NSE bajo		NSE alto		Total		
Tipología	Varón	Mujer	Varón	Mujer	Varón	Mujer	Total
Montevideo							
Marginal	28,4	35,5	35,5	24,4	30,7	31,8	31,2
Pasivo	27,6	33,2	28,2	36,6	27,8	34,3	31,3
Actor potencial	28,8	20,8	21,0	21,4	26,2	21,0	23,5
Actor	15,2	10,6	15,3	17,6	15,2	12,9	14,0
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Asunción							
Marginal	58,4	60,0	50,8	52,1	55,5	57,3	56,5
Pasivo	29,7	25,7	35,2	34,2	31,8	28,6	30,0
Actor potencial	8,1	9,6	8,6	8,2	8,3	9,2	08,8
Actor	3,8	4,6	5,5	5,5	4,5	4,9	04,7
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Río de Janeiro							
Marginal	26,2	24,4	16,0	17,7	23,5	22,7	23,1
Pasivo	10,5	12,9	10,6	8,4	10,5	11,7	11,1
Actor potencial	37,8	38,0	35,1	35,0	37,1	37,2	37,2
Actor	25,5	24,7	38,3	38,9	28,9	28,4	28,6
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Buenos Aires							
Marginal	39,2	34,3	23,3	18,6	32,6	28,0	30,1
Pasivo	4,8	5,9	3,5	3,9	4,3	5,1	04,7
Actor potencial	45,7	48,8	48,8	55,4	47,0	51,4	49,3
Actor	10,3	11,0	24,4	22,1	16,2	15,5	15,8
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100

Cuadro AV.19: **Jóvenes que hicieron, o nunca harían determinados tipos de acción política.** *En porcentajes*

	Montevideo		Asunción		Río de Janeiro		Buenos Aires	
	Lo hizo	Nunca lo haría	Lo hizo	Nunca lo haría	Lo hizo	Nunca lo haría	Lo hizo	Nunca lo haría
Firmar una petición o reclamo colectivo	26,5	24,6	14,9	14,9	11,3	17,9	22,0	20,8
Participar en una huelga o paro	18,0	38,1	10,2	36,6	4,8	25,7	10,1	45,0
Participar en una marcha pacífica	13,3	36,1	11,5	22,1	5,9	27,1	11,2	31,7
Participar activa partidos/ sindicatos	10,1	63,8	6,0	53,1	2,7	49,5	3,4	78,1
Cortes de ruta	1,2	87,4	3,5	72,0	2,6	63,4	2,7	82,8
Participar en Movs. de diversidad sexual	2,4	65,7	0,5	62,1	2,2	55,8	1,1	78,8
Integrar red electrónica para una causa	6,0	47,6	1,5	35,2	3,1	41,5	6,5	57,7
Otra	8,8	73,5	1,8	47,4	--	--	7,3	66,4
Total	86,3	436,8	49,9	323,4	32,6	280,9	64,3	461,3

Cuadro AV.20: **Jóvenes que declaran haber participado en actividades de servicio comunitario en el último año.** *En porcentajes*

	Montevideo	Asunción	Río de Janeiro	Buenos Aires
Donación ropa invierno	32,1	39,7	23,8	35,4
Campaña recolección alimentos	14,5	27,8	16,5	19,9
Campaña de juguetes	16,5	13,2	10,5	18,5
Arreglos en mi/una escuela	14,6	18,9	2,5	10,0
Preparación de comidas	7,6	15,2	3,7	8,1
Campañas reciclado basura	9,5	17,2	16,8	11,1
Campañas alfabetización	2,5	5,5	4,0	4,0
Construcción viviendas sociales	6,9	4,2	1,0	2,8
Total	104,2	141,7	78,8	109,8

Cuadro AV.21: **Participación en –al menos– una acción política y en –al menos– una acción social, por ciudad**

		Acción social		
	Montevideo			
		Ninguna	Al menos una	Total
Acción política	Ninguna	37,8	25,6	63,4
	Al menos una	14,3	22,4	36,6
	Total	52,0	48,0	100,0
	Asunción			
		Ninguna	Al menos una	Total
	Ninguna	33,3	42,7	76,0
	Al menos una	5,5	18,5	24,0
	Total	38,8	61,2	100,0
	Río de Janeiro			
		Ninguna	Al menos una	Total
	Ninguna	52,5	28,1	80,6
	Al menos una	9,0	10,4	19,4
	Total	61,5	38,5	100,0
	Buenos Aires			
		Ninguna	Al menos una	Total
	Ninguna	38,0	33,7	71,7
	Al menos una	10,3	18,0	28,3
	Total	48,3	51,7	100,0

Cuadro AV.22: **Jóvenes que han realizado alguna acción social, o política, por índice de percepción de injusticias generales.** *En porcentajes*

	Bajo	Medio	Alto	Total	Significancia de Chi²
Montevideo	60,4	60,0	67,6	62,3	0,153
Asunción	57,4	72,9	65,8	66,7	0,003
Río de Janeiro	43,3	50,7	47,0	47,5	0,096
Buenos Aires	61,7	58,2	64,4	62,0	0,091

Cuadro AV.23: **Jóvenes que han realizado alguna acción social, o política, según percepción de incidencia de los jóvenes en la agenda pública.** *En porcentajes*

	Bajo	Medio	Alto	Total	Significancia de Chi²
Montevideo	55,6	60,5	70,2	62,3	0,003
Asunción	65,6	68,3	66,2	66,7	0,759
Río de Janeiro	42,5	47,6	66,8	47,5	0,000
Buenos Aires	57,5	69,5	77,6	62,0	0,000

Cuadro AV.24: **Jóvenes que han realizado alguna acción social o política, por haberse sentido discriminados.** *En porcentajes*

	Si	No	Total	Significancia de Chi²
Montevideo	69,4	57,1	62,2	0,000
Asunción	70,5	64,6	66,5	0,106
Río de Janeiro	59,6	44,1	47,5	0,000
Buenos Aires	64,9	59,8	61,9	0,046

Cuadro AV. 25: **Jóvenes con disposición a emigrar a otros países, por nivel socioeconómico y sexo.** *En porcentajes*

	NSE bajo	NSE alto	Total
Montevideo			
Varón	40,8	43,1	41,6
Mujer	32,7	20,6	28,7
Asunción			
Varón	21,2	33,6	25,9
Mujer	19,9	28,9	22,9
Río de Janeiro			
Varón	15,8	24,2	18,0
Mujer	12,9	24,5	15,9
Buenos Aires			
Varón	10,7	24,0	16,1
Mujer	12,3	14,5	13,2

Cuadro AV.26: **Jóvenes según motivo para emigrar, por destino y ciudad*.** *En porcentajes*

Motivo	Disposición a migrar	Montevideo	Asunción	Río de Janeiro	Buenos Aires	Total
Mejora laboral o conómica	Nacional	49,2	51,2	58,6	44,0	51,3
	Internacional	68,9	63,9	69,9	70,2	68,5
Formación o experiencia	Nacional	12,3	18,6	27,1	13,8	19,4
	Internacional	18,6	38,1	34,8	20,6	27,4
Razones familiares	Nacional	35,4	20,9	14,4	28,3	23,0
	Internacional	15,4	7,7	4,7	9,2	9,5

*Los entrevistados podían mencionar (de forma espontánea) la cantidad de motivos que desearan (las columnas suman más que 100 %). Sin embargo, 75% de los entrevistados mencionaron solo uno.

Cuadro AV.27: **Jóvenes que han manifestado disposición a la emigración, por índice de percepción de injusticias generales.** *En porcentajes*

	Bajo	Medio	Alto	Total	Valor Chi²	Sig.
Montevideo	38,9	41,3	50,7	43,1	7,603	0,022
Asunción	28,4	35,8	25,1	29,6	8,820	0,012
Rio de Janeiro	26,7	30,8	28,3	28,8	1,805	0,406
Buenos Aires	26,0	28,4	22,8	25,1	4,845	0,089

Cuadro AV.28: **Jóvenes que han manifestado disposición a la emigración, por índice de percepción de incidencia de los jóvenes en la agenda pública.** *En porcentajes*

	Bajo	Medio	Alto	Total	Valor Chi²	Sig.
Montevideo	45,2	41,8	42,7	43,1	0,642	0,725
Asunción	29,7	31,3	25,6	29,6	1,427	0,490
Río de Janeiro	27,0	27,3	39,3	28,8	13,160	0,001
Buenos Aires	26,0	24,7	19,2	25,1	2,780	0,249

Cuadro AV. 29: **Jóvenes que han manifestado disposición a la emigración nacional o internacional, por haberse sentido discriminado en alguna ocasión.** *En porcentajes*

	Se sintió discriminado	No se sintió discriminado	Total	Valor Chi²	Sig.
Montevideo	50,9	38,2	43,4	12,604	0,000
Asunción	36,7	26,7	29,8	8,164	0,006
Río de Janeiro	41,6	25,3	28,8	33,524	0,000
Buenos Aires	31,6	20,6	25,3	23,527	0,000

Cuadro AV.30: **Tenencia de PC y acceso a internet, según tenencia de PC, en los últimos seis meses, por nivel socioeconómico.** *En porcentajes*

	Montevideo			
	NSE bajo		NSE alto	
	con PC	sin PC	con PC	sin PC
Usa internet	36,6	63,4	95,6	4,4
	84,6	57,2	96,5	84,1
	Asunción			
	NSE bajo		NSE alto	
	con PC	sin PC	con PC	sin PC
Usa internet	16,8	83,2	64,1	35,9
	63,8	37,1	92,4	68,2
	Río de Janeiro			
	NSE bajo		NSE alto	
	con PC	sin PC	con PC	sin PC
Usa internet	28,8	71,2	73,1	26,9
	91,3	52,8	96,2	64,3
	Buenos Aires			
	NSE bajo		NSE alto	
	con PC	sin PC	con PC	sin PC
Usa internet	27,1	73,9	76,0	24,0
	90,0	42,6	95,9	54,6

Cuadro AV. 31: **Frecuencia de envío de SMS por sexo según nivel socioeconómico**

		Frecuencia	NSE bajo	NSE alto	Total
Montevideo	Varón	Todos los días	67,5	86,1	74,0
		Un par de veces por semana	18,0	10,9	15,6
		Menos una vez por semana	0,8	0,0	0,5
		No tiene celular	13,7	2,9	9,9
		Total	100,0	100,0	100,0
	Mujer	Todos los días	73,5	91,2	79,4
		Un par de veces por semana	17,3	6,6	13,7
		Menos una vez por semana	1,8	0,7	1,5
		Ns/Nc	0,4	0,7	0,5
		No tiene celular	7,0	0,7	4,9
		Total	100,0	100,0	100,0
Asunción	Varón	Todos los días	65,4	82,8	72,1
		Un par de veces por semana	16,6	10,4	14,2
		Menos una vez por semana	2,8	0,7	2,0
		No tiene celular	15,2	6,0	11,7
		Total	100,0	100,0	100,0
	Mujer	Todos los días	68,1	77,9	71,3
		Un par de veces por semana	15,9	14,1	15,3
		Menos una vez por semana	2,0	0,7	1,6
		No envía	1,7	0,7	1,3
		Ns/Nc	0,3		0,2
		No tiene celular	12,0	6,7	10,2
		Total	100,0	100,0	100,0
Río de janeiro	Varón	Todos los días	2,6	5,8	3,5
		Un par de veces por semana	18,0	30,0	21,2
		Menos una vez por semana	22,0	25,8	23,0
		No envía	22,9	22,6	22,9
		Ns/Nc	1,1	1,1	1,1
		No tiene celular	33,3	14,7	28,4
		Total	100,0	100,0	100,0
	Mujer	Todos los días	2,5	6,9	3,7
		Un par de veces por semana	18,8	28,9	21,4
		Menos una vez por semana	23,8	29,4	25,2
		No envía	22,1	18,1	21,1
		Ns/Nc	1,2	2,5	1,5
		No tiene celular	31,6	14,2	27,1
		Total	100,0	100,0	100,0
Buenos Aires	Varón	Todos los días	45,7	67,0	54,4
		Un par de veces por semana	22,0	15,6	19,4
		Menos una vez por semana	4,0	3,1	3,7
		No envía	1,2	1,4	1,3
		Ns/Nc	1,2	1,7	1,4
		No tiene celular	25,8	11,1	19,9
		Total	100,0	100,0	100,0
	Mujer	Todos los días	56,7	72,2	62,9
		Un par de veces por semana	19,2	14,5	17,3
		Menos una vez por semana	4,2	3,2	3,8
		No envía	0,2	0,3	0,3
		Ns/Nc	0,8	2,2	1,4
		No tiene celular	18,8	7,6	14,3
		Total	100,0	100,0	100,0

Cuadro AV.32: **Jóvenes que envían SMS todos los días, por nivel socioeconómico y tipo de contrato.** *En porcentajes*

Tipo de contrato	NSE bajo	NSE alto	Total
Montevideo			
Abono mensual	94,3	98,5	96,3
Prepago	72,1	82,6	75,2
Asunción			
Abono mensual	69,0	81,3	77,4
Prepago	77,9	87,1	80,8
Río de janeiro			
Abono mensual	1,5		0,7
Prepago	0,4	0,4	0,4
Buenos aires			
Abono mensual	73,4	85,2	79,7
Prepago	61,2	64,9	62,5

Cuadro AVI.1: **Medias de edad en la toma de decisiones, por sexo y ciudad**

	Primer trabajo (al menos 3 meses) remunerado	Dejó de asistir a establecimiento de enseñanza	Dejó de vivir en hogar de origen por al menos 3 meses	Comenzó a vivir con una pareja	Tuvo su primer hijo
Varones					
Montevideo	17,3	18,0	19,2	20,1	20,8
Asunción	16,2	18,4	17,8	20,6	21,3
Rio de Janeiro	17,6	18,5	19,2	19,6	20,1
Buenos Aires	16,5	17,6	19,3	20,3	21,2
Mujeres					
Montevideo	18,2	17,8	18,7	19,0	19,3
Asunción	16,8	17,8	17,5	19,3	20,0
Rio de Janeiro	17,7	18,7	17,9	18,1	18,2
Buenos Aires	17,6	17,5	18,9	19,4	19,4

Cuadro AVI.2: **Jóvenes con abandono prematuro del sistema educativo por sexo y nivel socioeconómico.** *En porcentajes*

	NSE bajo	NSE alto	NSE Bajo/NSE alto	Total
Montevideo				
Varón	36,1	13,1	2,8	28,1
Mujer	33,1	4,4	7,5	23,5
Asunción				
Varón	17,1	6,7	2,6	13,1
Mujer	29,2	7,4	3,9	22,0
Río de janeiro				
Varón	22,6	7,9	2,9	18,7
Mujer	25,1	7,8	3,2	20,7
Buenos Aires				
Varón	40,8	10,1	4,0	28,3
Mujer	43,3	11,7	3,7	30,6

Cuadro AVI.3: **Promedio de edad de cada evento de transición, por abandono prematuro del sistema educativo**

Ciudad	Abandono del sistema educativo	Empezó a trabajar	Abandonar hogar de origen	Comenzar a vivir en pareja	Tuvo el primer hijo
Montevideo	No prematuro	18,2	19,6	20,3	21,0
	Prematuro	16,5	17,7	18,1	18,5
	Total	17,7	19,0	19,4	19,8
Asunción	No prematuro	16,7	18,3	20,5	21,2
	Prematuro	15,6	16,9	18,3	19,0
	Total	16,5	17,9	19,7	20,3
Río de Janeiro	No prematuro	17,7	18,7	18,9	19,3
	Prematuro	17,1	17,8	18,1	18,0
	Total	17,6	18,4	18,7	18,8
Buenos Aires	No prematuro	17,4	19,9	20,6	21,0
	Prematuro	16,2	17,9	18,6	18,8
	Total	17,0	19,1	19,7	20,0

Cuadro AVI.4: **Tabla de correlaciones entre edad promedio de cada evento***

	Dejó los estudios	Empezó a trabajar	Tuvo su primer hijo	Comenzó a convivir en pareja
Montevideo				
Dejó los estudios	1,00	0,32	0,48	0,45
Empezó a trabajar	---	1,00	0,17 **	0,17
Tuvo su primer hijo	---	---	1,00	0,69
Comenzó a convivir en pareja	---	---	---	1,00
Asunción				
Dejó los estudios	1,00	0,22	0,39	0,38
Empezó a trabajar	---	1,00	0,20	0,36
Tuvo su primer hijo	---	---	1,00	0,69
Comenzó a convivir en pareja	---	---	---	1,00
Río de Janeiro				
Dejó los estudios	1,00	0,11	0,22	0,15
Empezó a trabajar	---	1,00	0,19	0,28
Tuvo su primer hijo	---	---	1,00	0,73
Comenzó a convivir en pareja	---	---	---	1,00
Buenos aires				
Dejó los estudios	1,00	0,30	0,41	0,41
Empezó a trabajar	---	1,00	0,15	0,25
Tuvo su primer hijo	---	---	1,00	0,76
Comenzó a convivir en pareja	---	---	---	1,00

*Coeficiente de correlación r de Pearson
** Nivel de significación del .05. Todos los demás valores de correlación son significativos al .000

Cuadro AVI.5: **Uso de internet en los últimos seis meses, por nivel socioeconómico en cinco categorías**

Uso internet	Nivel socioeconómico					
	Alto	Medio alto	Medio	Medio bajo	Bajo	Total
Montevideo						
No	--	2,4	8,4	30,3	53,6	21,8
Si	100	97,6	91,6	69,7	46,4	78,3
Total	100	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Asunción						
No	--	7,1	20,3	41,9	67,9	42,4
Si	100	92,9	79,7	58,1	32,1	57,6
Total	100	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Río de Janeiro						
No	--	14,5	29,5	48,1	50,0	30,0
Si	100	85,5	70,5	51,9	50,0	70,0
Total	100	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Buenos Aires						
No	1,5	2,3	23,7	42,4	83,3	32,3
Si	98,5	97,7	76,3	57,6	16,7	67,7
Total	100	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

Cuadro AVI.6: **Promedio de edad de salida del sistema educativo, según nivel de afiliación institucional, acceso a internet y nivel socioeconómico**

Nivel de afiliación institucional (1)	NSE bajo			NSE alto		
	Acceso a internet			Acceso a internet		
	No (2)	Si (3)	Total (4)	No (5)	Si (6)	Total (7)
Montevideo						
Baja	14,4	16,3	15,4	S/d	17,4	16,7
Media	17,3	18,3	17,8	S/d	18,2	18,2
Alta	18,4	20,8	20,0	S/d	21,5	21,2
Total	16,2	18,4	17,4	17,2	19,8	19,5
Asunción						
Baja	15,2	18,1	15,5	16,3	17,3	16,6
Media	17,7	S/d	17,8	S/d	S/d	S/d
Alta	19,3	19,9	19,6	S/d	S/d	20,0
Total	17,1	19,4	17,7	18,2	20,1	19,4
Río de Janeiro						
Baja	16,9	17,2	17,1	18,2	18,5	18,4
Media	18,3	18,3	18,3	S/d	20,0	20,8
Alta	19,4	19,5	19,4	20,2	20,6	20,5
Total	17,9	18,5	18,2	19,6	20,2	20,1
Buenos aires						
Baja	15,3	16,5	15,7	17,5	17,2	17,3
Media	16,8	16,8	16,8	S/d	18,7	18,9
Alta	18,8	19,5	19,3	18,5	20,2	20,0
Total	16,1	17,7	16,9	18,3	19,5	19,2

S/d: sin dato por falta de casos (hasta 10 casos)

Cuadro AVI.7: **Jóvenes con alto índice de capacidad subjetiva de agencia, por sexo y nivel socioeconómico.** *En porcentajes*

	NSE bajo	NSE alto	Total
Montevideo			
Varón	22,0	35,0	26,5
Mujer	33,1	47,8	38,0
Asunción			
Varón	53,9	56,0	54,7
Mujer	45,2	59,7	50,0
Río de Janeiro			
Varón	25,6	33,7	27,7
Mujer	27,2	34,3	29,0
Buenos Aires			
Varón	23,0	38,2	29,2
Mujer	29,0	37,2	32,3

Cuadro AVI.8: **Jóvenes que han realizado alguna acción sociopolítica, por sexo y nivel socioeconómico.** *En porcentajes*

	NSE bajo	NSE alto	Total
Montevideo			
Varón	55,3	61,3	57,4
Mujer	66,2	68,4	66,9
Asunción			
Varón	60,8	74,6	66,1
Mujer	60,8	79,9	67,1
Río de Janeiro			
Varón	41,0	47,9	42,8
Mujer	50,1	56,9	51,8
Buenos Aires			
Varón	50,7	66,3	57,0
Mujer	57,7	79,5	66,5

AVI.9: **Jóvenes con disposición a emigrar a otros países, por sexo y nivel socioeconómico.** *En porcentajes*

	NSE bajo	NSE alto	Total
Montevideo			
Varón	40,8	43,1	41,6
Mujer	32,7	20,6	28,7
Asunción			
Varón	21,2	33,6	25,9
Mujer	19,9	28,9	22,9
Río de Janeiro			
Varón	15,8	24,2	18,0
Mujer	12,9	24,5	15,9
Buenos Aires			
Varón	10,7	24,0	16,1
Mujer	12,3	14,5	13,2

AVI.10: **Jóvenes que han realizado alguna acción sociopolítica, por capacidades subjetivas de agencia y sexo.** *En porcentajes*

	Montevideo			Asunción			Río de janeiro			Buenos aires		
Capacidades subjetivas de agencia	Varón	Mujer	Total	Varón	Mujer	Total	Varón	Mujer	Total	Varón	Mujer	Total
Bajo	52,1	59,4	55,6	53,2	56,5	55,2	38,2	43,1	40,8	48,3	54,8	51,4
Medio	55,0	67,3	60,8	66,1	64,7	65,3	39,7	50,0	45,0	55,0	71,5	63,9
Alto	67,3	71,6	69,9	69,3	72,0	70,7	52,5	63,5	58,4	69,6	70,2	69,9

Cuadro AVI.11: **Jóvenes que han realizado alguna acción sociopolítica por capacidades subjetivas de agencia, por nivel socioeconómico.** *En porcentajes*

	Montevideo			Asunción			Río de Janeiro			Buenos Aires		
Capacidades subjetivas de agencia	NSE bajo	NSE alto	Total	NSE bajo	NSE alto	Total	NSE bajo	NSE alto	Total	NSE bajo	NSE alto	Total
Bajo	52,6	64,8	55,6	48,8	71,9	55,2	41,2	39,2	40,8	45,8	65,6	51,4
Medio	60,0	62,3	60,8	61,3	73,6	65,3	43,3	49,7	45,0	56,2	74,3	63,9
Alto	71,9	67,3	69,9	64,4	80,5	70,7	55,1	65,7	58,4	63,7	76,3	69,9

Cuadro AVI.12: **Jóvenes con alto índice de capacidad subjetiva de agencia, por nivel de afiliación institucional, acceso a internet y nivel socioeconómico.** *En porcentajes*

Afiliación institucional (1)	NSE bajo			NSE alto		
	Acceso a internet			Acceso a internet		
	No (2)	Si (3)	Total (4)	No (5)	Si (6)	Total (7)
Montevideo						
Baja	15,7	16,4	16,1	S/d	28,6	29,4
Media	32,0	20,3	25,4	S/d	21,9	20,6
Alta	20,9	37,4	34,8	S/d	45,4	45,5
Asunción						
Baja	33,1	41,8	35,5	46,2	51,3	50,0
Media	55,6	48,4	52,2	S/d	60,0	52,0
Alta	53,4	62,3	58,3	47,8	62,3	60,7
Río de Janeiro						
Baja	18,2	19,1	18,6	21,1	13,8	16,7
Media	28,4	26,1	27,0	S/d	25,0	20,8
Alta	41,8	27,5	31,0	42,3	37,2	37,6
Buenos Aires						
Baja	19,6	22,8	20,9	24,1	27,5	26,6
Media	27,8	27,4	27,6	35,7	52,5	48,1
Alta	21,6	37,6	33,7	52,4	37,8	39,1

S/d: sin dato por falta de casos (hasta 10 casos)

Cuadro AVI.13: **Jóvenes que realizaron alguna acción sociopolítica por nivel de afiliación institucional, acceso a internet y nivel socioeconómico.** *En porcentajes*

Afiliación institucional (1)	NSE bajo			NSE alto		
	Acceso a internet			Acceso a internet		
	No (2)	Si (3)	Total (4)	No (5)	Si (6)	Total (7)
Montevideo						
Baja	47,1	63,0	55,2	S/d	57,1	58,8
Media	56,0	64,1	60,5	S/d	71,9	67,6
Alta	58,1	65,2	64,1	S/d	64,8	64,9
Asunción						
Baja	47,9	70,9	54,3	76,9	82,1	80,8
Media	55,6	61,3	58,2	S/d	80,0	80,0
Alta	59,5	72,5	66,5	56,5	78,7	76,2
Río de Janeiro						
Baja	42,7	41,6	42,2	36,8	34,5	35,4
Media	47,8	50,0	49,1	S/d	50,0	50,0
Alta	43,8	48,1	47,1	61,5	54,7	55,3
Buenos aires						
Baja	43,5	56,3	48,9	58,6	63,8	62,4
Media	46,3	63,0	55,9	71,4	85,0	81,5
Alta	60,8	62,8	62,3	61,9	76,3	74,9

S/d: sin dato por falta de casos (hasta 10 casos)

Cuadro AVI.14: **Jóvenes dispuestos a emigrar a otros países, por afiliación institucional, acceso a internet y nivel socioeconómico.** *En porcentajes*

Afiliación institucional (1)	NSE bajo			NSE alto		
	Acceso a internet			Acceso a internet		
	No (2)	Si (3)	Total (4)	No (5)	Si (6)	Total (7)
Montevideo						
Baja	28,6	47,9	38,5	S/d	7,1	11,8
Media	34,0	43,8	39,5	S/d	50,0	47,1
Alta	11,6	38,8	34,4	S/d	31,9	31,1
Asunción						
Baja	22,5	14,5	20,3	30,8	43,6	40,4
Media	19,4	32,3	25,4	S/d	26,7	28,0
Alta	18,1	20,3	19,3	4,3	32,2	29,1
Río de Janeiro						
Baja	7,8	15,6	11,5	S/d	3,4	6,3
Media	10,4	12,0	11,3	0,0	15,0	12,5
Alta	8,9	19,3	16,8	0,0	30,4	28,0
Buenos Aires						
Baja	4,1	14,7	8,5	17,2	23,8	22,0
Media	9,3	17,8	14,2	14,3	20,0	18,5
Alta	6,8	17,7	15,0	21,4	18,0	18,3

S/d: sin dato por falta de casos (hasta 10 casos)

7.3.2. Encuesta IDH Mercosur

• Aspectos técnicos

Para relevar las opciones y actitudes de los jóvenes del Mercosur a través de un instrumento cuantitativo, se realizó una encuesta en cuatro ciudades: Buenos Aires, Montevideo, Asunción y Rio de Janeiro. En todos los casos, el área de cobertura de la encuesta consistió en la zona metropolitana, incluidos los conurbanos (ciudad y conurbano como conglomerado toral).

La encuesta fue elaborada por el equipo del IDH Mercosur, con la asesoría posterior de las empresas contratadas por PNUD para llevar a cabo el trabajo de campo: en Argentina, Ipsos/Mora y Araujo; en Brasil, Market Analysis Brasil; en Uruguay y Paraguay, Equipos MORI.

Se utilizó un cuestionario estructurado que incluyó preguntas abiertas y cerradas, de aproximadamente 45 minutos de duración. Los cuestionarios se realizaron mediante entrevistas cara a cara en el domicilio de los encuestados.

El trabajo de campo se realizó entre el 1° y el 30 de noviembre de 2008. Previamente, se realizaron pretesteos en cada ciudad. Se llevaron a cabo 24 encuestas en cada una, distribuidas en tres puntos muestra diferentes.

Se implementó una muestra polietápica, con selección probabilística de los hogares y selección final del entrevistado por cuotas de edad (en grupos de 15 a 19, 20 a 24, y 25 a 29 años), sexo y nivel económico (según la clasificación estándar de los estudios de mercado de cada país), de acuerdo con parámetros poblacionales en cada ciudad relevada. El universo incluyó a jóvenes de entre 15 y 29 años emancipados y no emancipados. Se respetó una cuota de emancipación según los parámetros provistos por las encuestas de hogares de cada país. El criterio de emancipación, utilizado fue la autodefinición de los entrevistados como jefes de hogar o cónyuges del jefe de hogar.

El universo está definido como el conjunto de ciudadanos entre 15 y 29 años residentes en cada ciudad, más el área metropolitana. Se realizó una muestra de 800 casos (para cada ciudad) en Asunción y en Montevideo, lo que permite estimar un margen de error de +/- 3,46% dentro de un intervalo de confianza del 95%. Para los casos de Buenos Aires y Rio de Janeiro, se realizó en cada ciudad una muestra de 1.500 casos, lo que permite estimar un margen de error de +/- 2,53% dentro de un intervalo de confianza del 95%.

La supervisión se realizó telefónicamente y en zona. La elección de la encuesta a supervisar fue al azar, cubriendo el 20% del total de las encuestas realizadas en cada ciudad.

La muestra se diseñó de la siguiente manera:

a. Se dividió la población objetivo en tantos estratos como localidades componen el total del conglomerado urbano en cada caso. A cada estrato se le asignó la cantidad de casos proporcional al peso poblacional de cada uno, según los censos oficiales de población de cada país.
b. Dentro de cada estrato se asignó a cada localidad la cantidad de casos correspondiente al peso poblacional de la misma en su estrato correspondiente.
c. Se seleccionaron aleatoriamente las manzanas a ser utilizadas como puntos muestrales. Se utilizó un procedimiento de selección aleatoria ponderada que contempla la densidad de población de cada manzana.
d. Dentro de la manzana, los hogares fueron seleccionados aleatoriamente a través de un procedimiento sistemático. En cada manzana se seleccionó al azar un punto de inicio, y se señaló un intervalo de hogares, determinado por la densidad de la población general. De esta forma el encuestador, en caso de no encontrarse la persona a encuestar, pudo continuar contando los intervalos correspondientes a los números que se hubieran sorteado.
e. Finalmente dentro del hogar, los entrevistados fueron seleccionados, utilizando cuotas de sexo, edad y nivel socioeconómico y condición de emancipación. De esta forma se garantizó que la estructura final de la muestra en estos parámetros fuese similar a la del total de la población.
f. Selección del hogar. Se comenzó a timbrar por la esquina superior izquierda en el mapa del punto muestra. Se estableció un punto de inicio aleatoriamente dentro de cada punto muestra. Se encuestó un solo hogar por vivienda, definido como el grupo de personas que viven bajo el mismo techo y comparten los gastos de alimentación, es decir, que se alimentan de un mismo fondo común de ingresos. En los edificios de departamentos se contaron los timbres desde el piso superior hacia la planta baja, en cada piso los timbres desde los números o letras más altos hacia los más bajos.

g. En ningún caso se realizo más de una entrevista por vivienda. En el caso de los edificios, se determinó un máximo de dos entrevistas siempre que fuesen en viviendas distintas. En caso de encontrar un comercio –que no fuese también vivienda– o un colegio, institución religiosa, edificio institucional (lugares donde no vive gente permanentemente), se tocó el siguiente timbre sin contarlo como intervalo. El mismo criterio se empleó para las viviendas deshabitadas.

• Guía del cuestionario

El cuestionario contenía las siguientes secciones:

a. Introducción y cuotas de edad, sexo, y emancipación
b. Identidades
c. Confianza en personas e instituciones
d. Libertad de elección y asociación esfuerzo-logro
e. Percepción sobre injusticias
f. Participación política
g. Sociabilidad y conectividad
h. Educación
i. Actividad laboral
j. Datos del hogar/ Ingresos/ Vivienda

• Preguntas del cuestionario

Bloque 1. Identificación

Dem01: Sexo de los entrevistados. *En porcentajes*

	Asunción	Buenos Aires	Montevideo	Río de Janeiro
Varón	44	47	49	48
Mujer	56	53	51	52
Total	100	100	100	100

Dem02: Edad de los entrevistados. *En porcentajes*

	Asunción	Buenos Aires	Montevideo	Río de Janeiro
15-19	38	33	38	33
20-24	34	35	32	35
25-29	28	32	31	31
Total	100	100	100	100

Dem03: Rol en el hogar ¿Eres jefe de este hogar o cónyuge del jefe de hogar? *En porcentajes*

	Asunción	Buenos Aires	Montevideo	Río de Janeiro
Emancipado	24	26	24	27
No emancipado	76	74	76	73
Total	100	100	100	100

Nota: Si el entrevistado responde que es jefe o cónyuge se registra como "emancipado", si no es ninguna de las dos opciones se registra como no emancipado. Jefe de hogar es aquel que se autodefine como tal.

Bloque 2. Identidades

ID2: ¿Con cuál de las siguientes frases sobre los adultos estás más de acuerdo?

Los adultos protegen a los jóvenes	1
A los adultos no les importan los jóvenes	2
Los adultos no confían en los jóvenes	3
Los adultos ponen trabas para que los jóvenes participen en las decisiones	4
Ninguna de las anteriores (NO LEER)	9

Nota: véase Gráfico 4.4, Capítulo 4

ID5: En esta lista hay varios grupos de gente. ¿Me podrías indicar a cuáles de ellos no te gustaría tener como vecinos? *En porcentajes*

	Asunción	Buenos Aires	Montevideo	Río de Janeiro
Drogadictos	63	41	52	51
Personas de raza diferente a la mía	14	1	1	1
Personas con SIDA	23	3	5	6
Inmigrantes/ trabajadores extranjeros	13	3	2	1
Homosexuales	28	7	10	6
Personas de otra religión	14	2	3	2
Alcohólicos	46	27	38	27
Parejas que cohabitan sin estar casadas	13	1	2	1
Gente que habla otro idioma	16	3	4	2
Personas muy pobres	12	2	1	2

ID6: ¿Profesas alguna religión? . *En porcentajes*

	Asunción	Buenos Aires	Montevideo	Río de Janeiro
Sí	91	59	25	64
No	8	41	75	36
Ns/Nc	0	1	0	0
Total	100	100	100	100

ID7: ¿Cuál religión profesas? *En porcentajes*

Religión	Asunción	Buenos Aires	Montevideo	Río de Janeiro
Católica	79	45	16	34
Evangélica sin especificar	6	5	2	11
Evangélica bautista	1	1	1	3
Evangélica metodista	0	0	1	1
Evangélica pentecostal	2	3	0	8
Adventista	0	0	0	0
Testigos de Jehová	0	1	0	0
Mormón	1	0	0	0
Judía	0	0	0	1
Protestante	0	0	3	3
Umbanda	0	0	0	1
Otros	0	1	1	1
Creyente pero no pertenece a iglesia	0	1	1	0
Ns/Nc	1	1	1	1
Total	91	59	25	64

ID8: ¿Te definirías como practicante de tu religión? *En porcentajes*

	Asunción	Buenos Aires	Montevideo	Río de Janeiro
Sí	55	25	13	37
No	36	33	12	26
Ns/Nc	0	2	0	1
Total	91	59	25	64

Bloque 3. Confianza en personas e instituciones

CN1: Piensas que si se les da la oportunidad la mayoría de las personas intentará aprovecharse de ti o que la mayoría de las personas buscará tratarte en forma justa. Muestra por favor tu respuesta en esta tarjeta, donde 1 significa que la mayoría de las personas va a tratar de aprovecharse de ti y 4 que la mayoría de las personas te tratará en forma justa. *En porcentajes*

Escala	Asunción	Buenos Aires	Montevideo	Río de Janeiro
1= la gente tratará de aprovecharse	26	25	17	14
2	28	32	24	17
3	23	30	37	36
4= la gente te tratará de forma justa	21	14	21	33
Ns/Nc	2	0	1	0
Total	100	100	100	100

CN4: ¿Cuánta confianza tienes en las siguientes instituciones? ¿Dirías que tienes mucha confianza, bastante confianza, poca confianza, o nada de confianza?

Institución	Mucha	Bastante	Poca	Nada	NsNc
Gobierno	4	3	2	1	9
Partidos políticos	4	3	2	1	9
Sindicatos	4	3	2	1	9
Policía	4	3	2	1	9
Justicia	4	3	2	1	9
Movimiento estudiantil	4	3	2	1	9
ONG	4	3	2	1	9
Escuela/Liceo/Universidad	4	3	2	1	9
Iglesias	4	3	2	1	9
Empresas	4	3	2	1	9
Medios de comunicación	4	3	2	1	9

Nota: véase Cuadro 4.5, Capítulo 4

CN6: ¿Cuán probable crees que tú o alguien de tu hogar o grupo de amigos pueda ser víctima de una agresión física violenta, ya sea por parte de conocidos o de desconocidos? *En porcentajes*

	Asunción	Buenos Aires	Montevideo	Río de Janeiro
Nada probable	11	9	12	8
Poco probable	30	32	36	24
Algo probable	37	41	31	56
Muy probable	20	13	19	12
Ns/NC	1	4	2	0
Total	100	100	100	100

CN7: ¿Has sido víctima de algún acto de agresión violenta en los últimos tres años? *En porcentajes*

	Asunción	Buenos Aires	Montevideo	Río de Janeiro
Si	25	28	30	9
No	75	71	70	90
Ns/Nc	0	1	1	1
Total	100	100	100	100

Bloque 4. Libertad de elección y asociación esfuerzo-logro

LG1: Con respecto al trabajo ¿Cómo te ves a los 35 años, con un trabajo estable o con changas temporales? *En porcentajes*

	Asunción	Buenos Aires	Montevideo	Río de Janeiro
Con un trabajo estable	82	80	89	93
Con una changa temporal	11	11	8	5
No me veo trabajando en el futuro	4	3	1	2
Otra	0	1	0	0
Ns/Nc	4	6	3	1
Total	100	100	100	100

LG2: ¿Podrías indicarme con cuál de las siguientes frases sobre la juventud estás más de acuerdo? *En porcentajes*

	Asunción	Buenos Aires	Montevideo	Río de Janeiro
La juventud es la edad para prepararse para el futuro, aunque a veces haya que dejar de lado algunas gratificaciones	20	39	37	31
La juventud es para disfrutar y vivir el momento; uno tiene mucho tiempo en el futuro para tener cargas, obligaciones y responsabilidades	80	61	63	69
Total	100	100	100	100

LG3: ¿Podrías indicarme cuál de las siguientes frases describe mejor tu situación personal? *En porcentajes*

	Asunción	Buenos Aires	Montevideo	Río de Janeiro
La mayoría de las veces tengo total libertad para elegir lo que quiero hacer	51	48	57	44
Muchas veces no puedo elegir lo que quiero hacer, ya que otras personas o mi situación personal hacen que tenga que elegir opciones que no son mis preferidas	49	52	43	56
Total	100	100	100	100

LG4: ¿Podrías indicarme con cuál de las siguientes frases estás más de acuerdo? *En porcentajes*

	Asunción	Buenos Aires	Montevideo	Río de Janeiro
El destino no define la vida de uno, lo que a uno le pasa depende de uno	89	78	88	66
Uno puede hacer muy poco para cambiar su propio destino	11	22	12	34
Total	100	100	100	100

LG5: Pensando en los jóvenes de tu país, si uno dijera que 1 representa a los que económicamente están peor y 4 a los que económicamente están mejor, ¿Dónde te ubicarías en la escala de 1 a 4? *En porcentajes*

	Asunción	Buenos Aires	Montevideo	Río de Janeiro
1: Los que están peor	9	11	5	11
2	30	39	35	25
3	47	39	53	43
4: Los que están mejor	14	10	7	21
Ns/Nc	0	1	1	0
Total	100	100	100	100

LG6: ¿Podrías indicarme con cuál de las siguientes frases estás más de acuerdo? *En porcentajes*

	Asunción	Buenos Aires	Montevideo	Río de Janeiro
Un joven debe esforzarse en construir una sociedad mas justa	67	50	47	69
Un joven debe esforzarse en conseguir mejores condiciones de vida para si mismo	33	50	53	31
Total	100	100	100	100

LG7: ¿Podrías indicarme cuál de las siguientes frases describe mejor tu modo de pensar? *En porcentajes*

	Asunción	Buenos Aires	Montevideo	Río de Janeiro
Lo más importante es no defraudar las expectativas que sobre nosotros tienen las personas que queremos y respetamos	37	35	27	59
Lo más importante es que cada uno fije sus propios objetivos	63	65	73	41
Total	100	100	100	100

LG8: Piensa ahora en la generación de tus padres: ¿cuán útil te parece la experiencia de esa generación para solucionar los problemas que enfrentan hoy día jóvenes como tú?

Muy útil	4
Bastante útil	3
Poco útil	2
Nada útil	1
NS/ NC	9

Nota: véase Gráfico 4.3, Capítulo 4

LG9: ¿Cuán importantes fueron o son los consejos y recomendaciones de tus padres cuando tuviste que tomar decisiones con respecto a…?

	Muy Importante	Bastante importante	Poco importante	Nada importante	Ns / Nc
Formar pareja	4	3	2	1	9
Elegir amigos	4	3	2	1	9
Buscar trabajo	4	3	2	1	9
Educarme o capacitarme en algo	4	3	2	1	9

Nota: véase Gráfico 4.5, Capítulo 4

LG10a: ¿Cuán de acuerdo estás con la siguiente frase? *En porcentajes*

Como están las cosas hoy día es inútil hacer planes para el futuro	Asunción	Buenos Aires	Montevideo	Río de Janeiro
Muy en desacuerdo	37	16	16	37
En desacuerdo	39	44	43	22
De acuerdo	17	32	30	25
Muy de acuerdo	7	8	12	16
Total	100	100	100	100

LG11: Con relación a tu situación económica hoy ¿cómo crees que será tu situación económica a los 35 años? *En porcentajes*

	Asunción	Buenos Aires	Montevideo	Río de Janeiro
Mucho mejor	40	27	27	53
Mejor	50	56	56	42
Igual	9	14	15	4
Peor	1	2	2	1
Mucho peor	0	0	0	0
Total	100	100	100	100

LG12: ¿Cuán probable crees que el ingreso total actual de tu hogar te permita hacer realidad todos los proyectos que te has planteado? *En porcentajes*

	Asunción	Buenos Aires	Montevideo	Río de Janeiro
Nada probable	4	4	6	8
Poco probable	19	24	20	29
Algo probable	45	54	48	50
Muy probable	32	18	26	12
Total	100	100	100	100

LG13: En general, las personas como tú... *En porcentajes*

	Asunción	Buenos Aires	Montevideo	Río de Janeiro
Viven el presente, tomando las cosas como vienen	27	35	37	30
Se ponen metas para el futuro	73	65	63	70
Total	100	100	100	100

Bloque 5. Percepciones sobre injusticias

IN1: ¿Dime cuán injusta te parece cada una de las siguientes situaciones?
IN2: ¿Cuáles de éstas te parecen las dos peores injusticias?

	IN1					IN2	
La forma en que…	Muy injusta	Bastante injusta	Un poco injusta	Para nada injusta	NS / NC	1º	2º
los profesores tratan a los estudiantes	4	3	2	1	9	1	1
los jefes tratan a los empleados	4	3	2	1	9	2	2
los adultos tratan a los jóvenes	4	3	2	1	9	3	3
la policía trata a los jóvenes	4	3	2	1	9	4	4
los ricos tratan a los pobres	4	3	2	1	9	5	5
los políticos tratan al pueblo	4	3	2	1	9	6	6
los padres tratan a sus hijos	4	3	2	1	9	7	7
los blancos tratan a los negros	4	3	2	1	9	8	8
los blancos tratan a los indígenas	4	3	2	1	9	9	9
los heterosexuales tratan a homosexuales	4	3	2	1	9	10	10
los hombres tratan a las mujeres	4	3	2	1	9	11	11
los funcionarios públicos tratan a la gente	4	3	2	1	9	12	12
la sociedad trata al medio ambiente	4	3	2	1	9	13	13
Ninguna	-	-	-	-		14	14

Nota: véanse Cuadros 4.1 del Capítulo 4 y AV.4 de este Anexo Metodológico.

IN6: ¿Te gustaría participar en la resolución de las injusticias que te importan? *En porcentajes*

	Asunción	Buenos Aires	Montevideo	Río de Janeiro
Sí	85	74	77	55
No	15	26	23	45
Total	100	100	100	100

IN7: ¿Alguna vez te has sentido discriminado/a? *En porcentajes*

	Asunción	Buenos Aires	Montevideo	Río de Janeiro
Sí	32	42	41	22
No	68	58	59	78
Total	100	100	100	100

IN7.a: ¿Dónde te has sentido discriminado?

	Primera mención	Segunda mención
En la escuela/universidad	1	1
Ámbito familiar	2	2
Boliche/baile/fiesta	3	3
Organismo público	4	4
Espacio público	5	5
Comercio/Shopping	6	6
En el trabajo	7	7
Otro (especificar)		

Nota: véase Cuadro AV.14 de este Anexo Metodológico

IN8: ¿Por qué te sentiste discriminado/a?

	1° lugar	2° lugar	3° lugar
Por mi forma de vestir	1	1	1
Por mi forma de hablar	2	2	2
Por mi color de piel	3	3	3
Por ser pobre	4	4	4
Por mi educación	5	5	5
Por no tener contactos	6	6	6
Por mi religión	7	7	7
Por el lugar donde vivo	8	8	8
Por no ser buen estudiante	9	9	9
Por ser joven	10	10	10
Por ser mujer/ Por ser varón	11	11	11
Por el idioma que hablo	12	12	12
Otro (especificar) _____			

Nota: véase Cuadro 4.4 del Capítulo 4

IN9: Los países distribuyen su riqueza en forma más o menos igualitaria entre sus habitantes. En la siguiente escala, donde 1 es "absolutamente igualitario" y 4 "absolutamente desigual", ¿en qué lugar ubicarías a tu país? *En porcentajes*

	Asunción	Buenos Aires	Montevideo	Río de Janeiro
1: Absolutamente igualitaria	3	1	5	2
2	6	7	19	5
3	20	31	40	25
4: Absolutamente desigual	72	60	35	67
Ns/Nc	0	0	1	0
Total	100	100	100	100

IN10: ¿Cuán justo te parece ese nivel de desigualdad de tu país? Usa la siguiente escala, donde 1 es "Absolutamente justo" y 4 "absolutamente injusto". *En porcentajes*

	Asunción	Buenos Aires	Montevideo	Río de Janeiro
1: Absolutamente justo	2	1	7	2
2	6	7	18	6
3	20	29	37	22
4: Absolutamente injusto	72	63	37	70
Ns/Nc	0	0	2	0
Total	100	100	100	100

IN11: De las situaciones siguientes: ¿cuánta importancia te parece que tienen para los jóvenes de hoy?
IN11.a: ¿Hay alguna otra situación que te parezca importante y que no hayamos mencionado en la lista anterior?
IN12: ¿Y cuál de estas situaciones te parece que hoy día es el problema principal para los jóvenes de tu país?

	IN11				IN12
	Muy importante	Algo importante	Poco importante	Nada importante	Principal
La situación laboral	4	3	2	1	1
La situación educativa	4	3	2	1	2
Hostigamiento policial	4	3	2	1	3
La vivienda	4	3	2	1	4
La discriminación étnica	4	3	2	1	5
Mala atención en los hospitales/ centros de salud	4	3	2	1	6
Falta de información sobre HIV/SIDA y métodos anticonceptivos	4	3	2	1	7
La inseguridad	4	3	2	1	8
Situación que el entrevistado haya mencionada en IN11.a	--	--	--	--	9
Ninguna	--	--	--	--	10

Nota: véase Cuadro 4.2, Capítulo 4

Bloque 6. Participación política

PP1: ¿Cuán interesado estás en participar en la toma de decisiones que afectan a tu país? *En porcentajes*

	Asunción	Buenos Aires	Montevideo	Río de Janeiro
No me interesa para nada	54	18	24	17
Poco interesado	33	17	39	17
Algo interesado	9	51	20	35
Muy interesado	4	14	17	31
Total	100	100	100	100

PP2: ¿Votaste en la última elección presidencial? *En porcentajes*

Votó en la última elección presidencial	Asunción	Buenos Aires	Montevideo	Río de Janeiro
Sí voté	44	56	46	58
No voté porque no quise	12	3	1	4
No voté porque no pude	43	40	53	38
Ns/Nc	1	1	1	1
Total	100	100	100	100

PP3: Te voy a leer algunas formas de acción política que la gente puede hacer y me gustaría que me dijeras, para cada una de ellas, si tú la has hecho, la podrías hacer o nunca lo harías

	Lo hizo	Lo haría	Nunca lo haría	NS/NR
Firmar una petición o reclamo colectivo	1	2	3	9
Participar en una huelga o paro	1	2	3	9
Participar en una marcha pacífica	1	2	3	9
Participar activamente en partidos y/o sindicatos	1	2	3	9
Cortes de ruta	1	2	3	9
Participar en movimientos de diversidad sexual	1	2	3	9
Integrar una red electrónica para una causa	1	2	3	9
Otra (especificar):_____	1	2	3	9

Nota: véase Cuadro AV.16 de este Anexo Metodológico.

PP4: ¿Qué opinión te merece el actual gobierno de tu país?

Muy buena	Buena	Mala	Muy Mala	No sabe
4	3	2	1	9

Nota: véase Cuadro AV.16 de este Anexo Metodológico.

PP5: ¿Cuán importante es para ti vivir en un país que sea gobernado democráticamente?

Muy importante	Bastante importante	Poco importante	Nada importante	No sabe
4	3	2	1	9

Nota: véase Cuadro AV.16 de este Anexo Metodológico.

PP6: ¿Cuán democráticamente crees que se gobierna tu país hoy día? *En porcentajes*

	Asunción	Buenos Aires	Montevideo	Río de Janeiro
Nada democráticamente	12	14	3	10
Poco democráticamente	51	46	25	45
Bastante democráticamente	30	32	58	41
Muy democráticamente	7	8	14	4
Total	100	100	100	100

PP7: En el último año ¿has participado activamente en alguna de las actividades de las que aparecen en este listado?

	Menciona	No menciona
Campañas de reciclado de basura	1	0
Campañas de alfabetización	1	0
Construcción de viviendas sociales	1	0
Campaña de recolección de alimentos	1	0
Donación de ropa en invierno	1	0
Preparación de comidas	1	0
Campaña de juguetes	1	0
Arreglos en mi/una escuela	1	0
Otros (especificar) _____		

Nota: véase Cuadro AV.20 de este Anexo Metodológico.

PP8: En el último año ¿Has participado en algún tipo de asociación o institución de las que aparecen en este listado?

	Menciona	No menciona
Grupos religiosos	1	0
Movimientos étnicos (afro, indígena)	1	0
Estudiantiles	1	0
De un grupo musical/artístico/cultural	1	0
Sindicales/Gremiales	1	0
De un partido o grupo político	1	0
De una asociación juvenil	1	0
De una asociación para protección del medio ambiente	1	0
De una asociación profesional	1	0
De una organización de caridad, humanitaria o ayuda social	1	0
De una barra de fútbol	1	0
De una organización deportiva o de recreación	1	0
De una organización vecinal	1	0
Otra_(Especificar cuál)		

Nota: véase Cuadro 4.9 del Capítulo 4

PP9: ¿En qué medida te parece que en se respetan hoy día los derechos de los jóvenes en tu país? *En porcentajes*

	Asunción	Buenos Aires	Montevideo	Río de Janeiro
No se respetan en absoluto	14	23	6	26
Se respetan poco	65	58	51	54
Se respetan bastante	19	18	40	18
Se respetan totalmente	2	1	2	2
Total	100	100	100	100

PP10: ¿Y cuán amplias te parecen las posibilidades que tienen hoy día los jóvenes de tu país para participar en las decisiones que los afectan? *En porcentajes*

	Asunción	Buenos Aires	Montevideo	Río de Janeiro
No pueden participar en absoluto de las decisiones que los afectan	10	23	7	12
Pueden participar en pocas de las decisiones que los afectan	55	57	48	48
Pueden participar en bastantes de las decisiones que los afectan	26	18	38	31
Pueden participar en todas las decisiones que los afectan	9	2	7	8
Total	100	100	100	100

Bloque 7. Sociabilidad y conectividad

SC1: ¿Has utilizado internet en los últimos 6 meses? *En porcentajes*

	Asunción	Buenos Aires	Montevideo	Río de Janeiro
Sí	58	68	78	70
No	42	32	22	30
Ns/Nc	0	0	0	0
Total	100	100	100	100

SC2: ¿Desde qué lugares accedes a internet? *En porcentajes*

	Asunción	Buenos Aires	Montevideo	Río de Janeiro
Mi casa	18	36	45	35
Casa de amigos/ conocidos/ familiares	7	9	23	12
Trabajo	6	5	20	4
Escuela / universidad / centro de estudios	8	1	16	1
Cibercafé/ locutorio	32	29	39	36
Lugares con WiFi a través de Laptop/Palm	0	0	13	0
Otro	0	0	1	0

SC3: ¿Con qué frecuencia accedes a internet? *En porcentajes*

Mi casa	Asunción	Buenos Aires	Montevideo	Río de Janeiro
Todos los días	10	25	27	25
Entre 3 y 6 veces por semana	4	6	6	6
1 ó 2 veces por semana	2	4	5	4
Entre 1 y 3 veces por mes	1	1	1	0
Menos de 1 vez al mes	0	0	1	0
Ns/Nc	0	0	6	0
Total	18	36	45	35

Casa de amigos/conocidos/ familiares	Asunción	Buenos Aires	Montevideo	Río de Janeiro
Todos los días	1	1	3	2
Entre 3 y 6 veces por semana	1	2	2	4
1 ó 2 veces por semana	2	3	5	5
Entre 1 y 3 veces por mes	2	2	3	1
Menos de 1 vez al mes	1	1	2	0
Ns/Nc	0	0	9	0
Total	7	9	23	12

Trabajo	Asunción	Buenos Aires	Montevideo	Río de Janeiro
Todos los días	3,9	3,1	6,5	2,4
Entre 3 y 6 veces por semana	0,6	1,1	0,8	0,6
1 ó 2 veces por semana	1,1	0,4	0,8	0,9
Entre 1 y 3 veces por mes	0,0	0,0	0,6	0,0
Menos de 1 vez al mes	0,2	0,0	0,8	0,1
Ns/Nc	0,0	0,1	10,9	0,0
Total	5,9	4,7	20,3	4,0

Escuela/universidad/centro de estudios	Asunción	Buenos Aires	Montevideo	Río de Janeiro
Todos los días	3,9	0,3	0,9	0,4
Entre 3 y 6 veces por semana	0,6	0,1	1,0	0,4
1 o 2 veces por semana	1,1	0,7	2,1	0,2
Entre 1 y 3 veces por mes	0,0	0,1	0,5	0,1
Menos de 1 vez al mes	0,2	0,1	0,6	0,1
Ns/Nc		0,0	10,9	0,0
Total	5,9	1,3	16,0	1,3

Cibercafé/ locutorio	Asunción	Buenos Aires	Montevideo	Río de Janeiro
Todos los días	1	3	3	7
Entre 3 y 6 veces por semana	5	5	6	15
1 o 2 veces por semana	12	11	12	14
Entre 1 y 3 veces por mes	9	7	8	2

SC3: **¿Con qué frecuencia accede a internet?** *En porcentajes (cont.)*				
Menos de 1 vez al mes	4	3	4	1
Ns/Nc	0	0	7	0
Total	32	29	39	38
Lugares con WiFi a través de Laptop/Palm	**Asunción**	**Buenos Aires**	**Montevideo**	**Río de Janeiro**
Todos los días	0,0	0,0	0,3	0,0
Entre 3 y 6 veces por semana	0,1	0,1	0,1	0,1
1 ó 2 veces por semana	0,0	0,1	0,4	0,0
Entre 1 y 3 veces por mes	0,0	0,1	0,1	0,0
Menos de 1 vez al mes	0,0	0,0	0,5	0,1
Ns/Nc	0,0	0,0	11,3	0,0
Total	0,1	0,3	12,6	0,2

SC4: **¿Para qué te conectas a internet principalmente?** *En porcentajes*	**Asunción**	**Buenos Aires**	**Montevideo**	**Río de Janeiro**
Usar el email/ correo electrónico	35	54	55	42
Descargas de música, películas, ringtones	14	32	38	26
Chatear o intercambiar mensajes en blogs y fotologs	24		48	63
Consultas para estudio o trabajo	41	35	45	34
Escuchar radio o ver TV	4	5	10	17
Juegos online	3	9	12	23
Compras/ operaciones bancarias/ pagar cuentas/ tramites	1	5	6	5
Lectura de noticias y de medios	8	12	21	18
Otros	0	1	2	0

SC5: **¿Con qué frecuencia chateas?** *En porcentajes*	**Asunción**	**Buenos Aires**	**Montevideo**	**Río de Janeiro**
Todos los días	11	21	24	23
Un par de veces por semana	18	21	23	33
Menos de una vez por semana	14	13	14	7
No chateo	14	12	16	7
Ns/Nc	0	0	1	0
Total	58	68	78	70

SC6: **¿Utilizas Facebook, Hi5, MySpace, ORKUT u otra red similar?** *En porcentajes*	**Asunción**	**Buenos Aires**	**Montevideo**	**Río de Janeiro**
Todos los días	9	8	9	26
Un par de veces por semana	15	7	10	33
Menos de una vez por semana	10	3	6	7
No me conecto	6	8	16	1
No sé lo que es	0	16	0	0
Sé lo que es y no lo uso	15	25	21	0
Ns/Nc	1	1	18	4
Total	58	68	78	70

SC9: **¿Tienes celular?** *En porcentajes*

	Asunción	Buenos Aires	Montevideo	Río de Janeiro
Sí, con contrato	12	40	34	9
Sí, prepago (con tarjeta)	78	43	59	63
Total	89	83	93	72
No	11	17	7	27
Ns/Nc	0	0	0	0
Total	100	100	100	100

SC10: **¿Con qué frecuencia envías mensajes de texto?** *En porcentajes*

	Asunción	Buenos Aires	Montevideo	Río de Janeiro
Todos los días	72	59	77	4
Un par de veces por semana	15	18	15	21
Menos de una vez por semana	2	4	1	24
No chateo	1	1	0	22
Ns/Nc	0	1	0	1
Total	89	83	93	72

SC12: **¿Cuál es el modo principal que usas para comunicarte con tus amigos?** *En porcentajes*

	Asunción	Buenos Aires	Montevideo	Río de Janeiro
Te encuentras con ellos en algún lugar	18	26	25	53
Los llamas por teléfono fijo	5	14	8	17
Los llamas por celular/teléfono móvil	14	14	14	17
Les escribes mensajes de texto (SMS)	60	41	48	1
Les escribes por e-mail	0	2	1	1
Los contactas a través de Facebook u otros	0	0	0	9
Chateas (Skype, Messenger, etc.)	0	1	1	1
Otro	1	1	1	0
Ns/Nc	0	0	1	2
Total	100	100	100	100

SC13: **¿Cuántas veces a la semana te encuentras en internet con tus amigos?** *En porcentajes*

	Asunción	Buenos Aires	Montevideo	Río de Janeiro
Todos los días	10	18	18	24
Un par de veces por semana	18	23	23	36
Menos de una vez por semana	12	13	13	8
No los contacto virtualmente	54	44	41	31
Ns/Nc	5	1	5	2
Total	100	100	100	100

SC14: ¿Cuántas veces a la semana te encuentras personalmente con tus amigos? *En porcentajes*

	Asunción	Buenos Aires	Montevideo	Río de Janeiro
Todos los días	40	33	44	42
Un par de veces por semana	37	48	37	50
Menos de una vez por semana	18	15	15	8
No los contacto personalmente	3	4	2	0
Ns/Nc	1	0	2	0
Total	100	100	100	100

SC15: ¿Has utilizado la red electrónica/ internet para firmar una petición online/ hacer algún reclamo colectivo? *En porcentajes*

	Asunción	Buenos Aires	Montevideo	Río de Janeiro
Sí	5	9	11	3
No	92	86	88	94
Ns/Nc	3	5	2	3
Total	100	100	100	100

SC16: Cuando te juntas con tus amigos ¿cuáles son los lugares en los que habitualmente se reúnen? *En porcentajes*

	Asunción	Buenos Aires	Montevideo	Río de Janeiro
Club deportivo	16	11	10	14
Cíber (lugar físico)	4	4	4	24
Plaza, parque, calle, esquina	30	38	42	73
Iglesia/Templo	10	7	4	20
Casa de amigos/en casa	72	76	75	65
Bar, Pub, Boliche	16	27	30	39
Escuela/liceo/universidad	35	16	21	25
Shopping	15	6	7	31
Chat (espacio virtual)	5	9	11	16
Otro	7	3	2	1

Bloque 8. Educación

ED4: ¿Qué edad tenías cuando dejaste de asistir a un establecimiento de enseñanza?

Nota: véase Cuadro AV.1 de este Anexo Metodológico.

ED6: ¿Asistes actualmente a algún establecimiento de enseñanza? *En porcentajes*

Nivel educativo	Asunción	Buenos Aires	Montevideo	Río de Janeiro
Inicial	0	0	1	0
Primaria incompleta	14	14	2	2
Primaria completa	5	9	6	2
Secundaria primer ciclo incompleto	18	26	19	27
Secundaria primer ciclo completo	2	3	4	10
Secundaria segundo ciclo incompleto	12	11	28	25
Secundaria segundo ciclo completo	20	17	10	22

ED6: **¿Asistes actualmente a algún establecimiento de enseñanza?** *En porcentajes (cont.)*				
Superior incompleta	25	16	25	9
Superior completa	3	4	4	4
Posgrado	1	0	1	0
Militar o policial	0	0	0	0
Total	100	100	100	100

Bloque 9. Actividad laboral

Participación en el mercado de trabajo. *En porcentajes*

	Asunción	Buenos Aires	Montevideo	Río de Janeiro
No participa	38	33	29	41
Trabaja, lo espera un trabajo, busca o intenta armar negocio	62	67	71	59
Total	100	100	100	100

Situación laboral. *En porcentajes*

	Asunción	Buenos Aires	Montevideo	Río de Janeiro
Sin clasificar	1	1	2	1
Trabajo formal	9	22	37	25
Trabajo informal	41	33	20	25
No trabaja pero tiene un trabajo al que volver formal	0	1	1	1
No trabajo pero tiene un trabajo al que volver informal	3	3	2	1
No trabaja	46	40	38	47
Total	100	100	100	100

LB17: **¿Cuán difícil crees que te resultará conseguir un trabajo que te permita progresar en la vida?** *En porcentajes*

	Asunción	Buenos Aires	Montevideo	Río de Janeiro
Muy difícil	37	19	13	12
Bastante difícil	28	40	36	28
Poco difícil	22	29	37	37
Nada difícil	8	8	8	15
No me interesa conseguir un trabajo en el futuro	0	0	0	1
El trabajo que tengo me permitirá progresar	4	1	5	0
Ns/Nc	1	4	2	7
Total	100	100	100	100

LB 19: ¿Crees que los jóvenes tienen más o menos oportunidades de conseguir trabajos decentes que los adultos? *En porcentajes*

	Asunción	Buenos Aires	Montevideo	Río de Janeiro
Los jóvenes tienen muchas más oportunidades que los adultos	24	28	16	32
Los jóvenes tienen más oportunidades que los adultos	47	43	53	41
Los jóvenes tienen menos oportunidades que los adultos	22	15	24	19
Los jóvenes tienen muchas menos oportunidades que los adulto	5	6	4	7
Ns/Nc	3	7	4	2
Total	100	100	100	100

LB22: ¿Has pensado en irte a vivir aunque sea temporalmente a otra provincia o país?

Sí, a otro departamento	1
Sí, a otro país	2
No	3

Nota: véase Gráfico 4.10, Capítulo 4

LB23: ¿Cuáles son las razones por las que piensas residir en otro lugar?

Encontrar el trabajo que quiere o lograr uno mejor	1
Estudiar o formarse en lo que quiere	2
Conseguir un futuro mejor	3
Razones familiares o personales	4
Adquirir experiencia	5
Juntar dinero	6
Aquí no hay futuro para los jóvenes	7
Otro (especificar) _____	8

Nota: véase Cuadro AV. 26 de este Anexo Metodológico

Bloque 9. Hogar

H07: ¿Cuál es tu situación conyugal actualmente? *En porcentajes*

	Asunción	Buenos Aires	Montevideo	Río de Janeiro
Soltero/a	72	69	71	77
En pareja (union libre)	16	23	22	11
Casado/a	10	6	5	10
Separado/a	1	2	2	1
Divorciado/a	0	0	1	0
Viudo/a	0	0	0	0
Ns/Nc	0	0	0	0
Total	100	100	100	100

H010: **Tienes hijos.** *En porcentajes*

	Asunción	Buenos Aires	Montevideo	Río de Janeiro
Sí	28	32	22	28
No	72	68	78	72
Total	100	100	100	100

H011: **Tienes expectativas de tener un hijo en el próximo año?** *En porcentajes*

	Asunción	Buenos Aires	Montevideo	Río de Janeiro
Sí	12	7	5	8
Sí, estoy embarazada/mi mujer está embarazada	2	3	3	2
No	81	87	86	89
Ns/NC	5	3	6	1
Total	100	100	100	100

Indicadores utilizados para construir el nivel socioeconómico

	País
	Argentina
Indicador	Nivel de educación alcanzado por el jefe / principal sostén del hogar
	Empleo del entrevistado
	Empleo del jefe de familia
	Cargo principal del jefe de familia
	Bienes en el hogar: televisor, videograbadora/reproductora, lavarropas, refrigerador, *freezer* independiente, tarjeta de crédito, aire acondicionado, secarropas, teléfono fijo computadora personal
	Tenencia de automóvil
	Tenencia de laptop/PC
	Acceso a internet en el hogar
	Tenencia de obra social o servicio de medicina prepaga
	Bancarización/ Tarjeta de crédito
	Brasil
Indicador	Nivel educacional del jefe de familia
	Bienes en el hogar: TV color, radio, baño, automóvil, servicio doméstico, aspiradora, máquina de lavar, VCR, refrigerador, *freezer* independiente
	Paraguay y Uruguay
Indicador	Ocupación de Jefe de familia
	Nivel educativo alcanzado por el jefe de familia
	Existencia de alguna persona en el hogar que haya realizado o realice estudios universitarios
	Cantidad de personas que perciben ingresos en el hogar
	Servicio doméstico.
	Bienes en el hogar: radio, aspiradora, heladera con *freezer*, aire acondicionado, VCR, cámara filmadora, acceso a internet en el hogar, TV paga, computadora
	Bancarización (tarjeta de crédito, tarjeta de crédito internacional)
	Cantidad de baños en la vivienda
	Material predominante en el techo de la vivienda

Distribución del NSE, total muestral por ciudad

NSE	Asunción	Montevideo
Alto-alto	0,0	1,5
Alto-medio	2,5	5,3
Medio-alto	7,0	10,3
Medio-medio	10,8	17,1
Medio-bajo	15,0	21,6
Bajo-medio	27,7	23,5
Bajo-bajo	37,0	20,7
Total	100,0	100,0

NSE	Buenos Aires	NSE	Río de Janeiro
ABC1	9,0	A	3,7
C2	8,9	B	22,3
C3	22,5	C	47,9
D	56,5	D	24,7
E	3,2	E	1,5
Total	100,0	Total	100,0

7.4. Anexos Capítulo 6

7.4.1. Entrevistas en profundidad

Para relevar información sobre las políticas públicas para jóvenes en los países analizados, se realizó un estudio basado en entrevistas en profundidad, a través de una aproximación cualitativa, para conocer las opiniones, evaluaciones, y experiencias concretas de agentes ligados a las políticas públicas; es decir, gestores o expertos (académicos o de la sociedad civil) con influencia en su formulación y principios rectores.

La entrevista realizada se basó en un guión semiestructurado en primer lugar, seguido de un breve cuestionario estructurado con preguntas cerradas. La duración total de las entrevistas en profundidad osciló entre 40 y 60 minutos.

• Objetivos de la indagación

Los temas de indagación que se procuró cubrir con las entrevistas fueron los siguientes:

a. Identificar diferentes formas de participación, asociativismo y de redes.
b. Identificar un conjunto de demandas juveniles, cómo se expresan y cómo son encaminadas, tomando en cuenta: i) la presencia/ ausencia de mediadores y organizaciones; ii) las formas de resistencias, modalidades de acción colectiva y espacios de participación; y iii) relaciones con las políticas públicas
c. Identificar cómo los gobiernos y las políticas públicas (universales/de atracción/ exclusivas) responden a las necesidades y demandas de los/las jóvenes.
d. Hacer un mapeo de las relaciones entre las institucionalidades y las organizaciones juveniles y demás organizaciones de la sociedad civil.
e. Indagar cómo difundir/incrementar la "capacidad de agencia" manifiesta en historias personales o de grupos juveniles entre determinados segmentos juveniles hasta otros jóvenes desmotivados
f. Vincular la idea de "capacidad de agencia" con los derechos que la anteceden y con las demandas actuales que generan nuevos derechos específicos de la juventud

• Muestra

Composición de la muestra por país

Sector	Argentina	Brasil	Paraguay	Uruguay	Total
Academia	2	4	0	3	9
Gobierno	5	6	6	3	20
Organismos intles.	1	0	0	1	2
Sociedad civil	4	1	4	0	9
Total	12	11	10	7	40

Personalidades entrevistadas en Argentina

Nombre	Institución	Ciudad	Sector
Florencia Mezzadra	CIPPEC	Buenos Aires	Sociedad civil
Ezequiel Fernández Langan	Dr. Gral. Ud. de Coordinación de Políticas de Juventud	Buenos Aires	Gob. Ciudad Bs. As.
Marcelo Urresti	Universidad de Buenos Aires	Buenos Aires	Academia
Gonzalo Cancela	Secretaría de la Juventud Morón	Morón	Gobierno Intendencia Morón
José María Catena	Secretaria de la Juventud Ciudad de Rosario	Rosario	Gobierno Ciudad de Rosario
Sergio Balardini	Fundación Friedrich Ebert	Buenos Aires	Academia
Ana Wortman	IIGG	Buenos Aires	Academia
Mariana Grass	Directora Nacional de Juventud	Buenos Aires	Gobierno nacional
María Batch	Poder Ciudadano	Buenos Aires	Sociedad civil
Sebastián Waisgras	UNICEF	Buenos Aires	Organismo internacional
Ana Cafiero	Comisión de Juventud Senado Nacional	Buenos Aires	Gobierno nacional
Pedro Nuñez	FLACSO	Buenos Aires	Academia

Personalidades entrevistadas en Brasil

Nombre	Institución	Ciudad	Sector
Maria Virginia Freitas	Acao Educativa	San Pablo	Sociedad civil
Manuela Davila	Diputada	Brasilia	Gobierno federal
Danilo Moreira	Pdte. Consejo Nacional de Juventud	Brasilia	Gobierno federal
Edson Santos	Ministro de Igualdad Racial	Brasilia	Gobierno federal
Beto Cury	Secretario Nacional de Juventud	Brasilia	Gobierno federal
Eduardo Freitas	Pro-jovem rural	Brasilia	Gobierno federal
Helena Abramo	Consejo de Juventud de San Pablo	San Pablo	Academia
Maria Livia de Tommasi	Universidad de San Pablo	San Pablo	Academia
Marcel Oliveira	Pro-jovem trabajo	Brasilia	Gobierno federal
Carla Andrade	IPEA	Brasilia	Academia
Miriam Abramovai	Universidad Católica de Brasilia	Brasilia	Academia

Personalidades entrevistadas en Paraguay

Nombre	Institución	Ciudad	Sector
Alcira Sosa	Jefa Gab. Técnico del Viceministerio de Educación	Asunción	Gobierno
Carlos Gauto	Programa Juventud CIRD*	Asunción	Sociedad civil
Daniel Acosta	Dir. De Juventud y Deportes, Municipalidad Asunción	Asunción	Gobierno
Jesus Irrazabal	Jefe de Progs. de Adolescencia, Ministerio de Salud	Asunción	Gobierno
Juana González	Fundación Casa de la Juventud	Asunción	Sociedad civil
Karina Rodriguez	Vice ministra de Juventud	Asunción	Gobierno
Olimpio Rojas	Ministerio de Justicia y Trabajo	Asunción	Gobierno

Personalidades entrevistadas en Paraguay *(cont.)*			
Oscar Acosta	Dir. Juventud y Deportes Municipalidad Asunción	Asunción	Gobierno
Shirley Ayala	CIRD y Red Juventud Paraguay	Asunción	Sociedad civil
Yole Boggino	Directora ONG SUMANDO	Asunción	Sociedad civil

CIRD: Centro de Información y Recursos para el Desarrollo

Personalidades entrevistadas en Uruguay			
Nombre	**Institución**	**Ciudad**	**Sector**
Pablo Mazzini	Programa Infamilia MiDeS	Montevideo	Gobierno
Fernando Panizza	Coordinador de Projoven	Montevideo	Gobierno
Ernesto Rodríguez	Ex Presidente de OIJ	Montevideo	Academia
Ana Olivera	Vice Ministro MiDeS	Montevideo	Gobierno
Verónica Filardo	Universidad de la República	Montevideo	Academia
Lilian Celiberti	Sec. Técnica de REM MERCOSUR	Montevideo	Organismo internacional
Carmen Fidaglia	Universidad de la República	Montevideo	Academia

• Guía de entrevistas en profundidad

Entrevista abierta con guión preestablecido. Las preguntas fueron adaptadas al perfil del entrevistado y el orden de las preguntas no se siguió en todos los casos.

1. ¿Cuál o cuáles cree usted que son los principales problemas sociales y culturales de los jóvenes de su país? Resultaría particularmente importante para esta investigación si pudiera profundizar en temas como exclusión / inclusión precaria / inclusión[5].
2. ¿Cuáles cree usted que son las principales demandas de los jóvenes de su país? ¿Cuáles piensa usted que son hoy las brechas más significativas entre los jóvenes en su país?[6] ¿Cuáles de ellas cree usted que generan mayor vulnerabilidad entre ciertos grupos?
3. ¿Quién se ocupa hoy en su país de las demandas que usted caracteriza como las más importantes? ¿Qué evaluación hace usted de la forma en que los siguientes grupos se ocupan de las demandas?[7]
   La familia
   La escuela / el sistema educativo
   Organizaciones civiles y religiosas
   Gobiernos
   Mercados
   Medios de comunicación y nuevas tecnologías
4. Entre las acciones de la sociedad civil volcadas para la juventud que conoce, ¿alguna le ha llamado la atención por promover la capacidad de algunos jóvenes de actuar y provocar cambios en función de sus propios valores y objetivo?
   Y entre los movimientos de jóvenes que conoce, ¿alguno le ha llamado la atención por la capacidad de algunos jóvenes de actuar y provocar cambios en función de sus propios valores y objetivos?[8]
5. ¿Qué políticas específicas para los(as) jóvenes tendrían que llevarse a cabo?[9]
6. ¿Qué piensa de la expresión "jóvenes como sujetos de derechos"? ¿Cómo comprende o definiría usted estos derechos?
7. ¿Hasta qué punto usted piensa que las demandas y acciones juveniles tienen visibilidad en el espacio público?[10]

[5] Nota: indagar sobre visiones regionales, si el entrevistado las tocara espontáneamente. Procurar redondear la visión del entrevistado sobre las características de la juventud en su país.

[6] Nota: profundizar en la caracterización de las brechas.

[7] Indagar acerca de cómo responden a las demandas de los jóvenes, si el entrevistado no lo menciona.

[8] Indagar sobre capacidad de agencia.

[9] Indagar si el entrevistado considera necesario construir políticas públicas para el área específica de juventud, o si cree que esas políticas deberían formar parte de otros campos específicos.

[10] Solicitar ejemplos.

• Cuestionario estructurado, con frecuencias univariadas del estudio

Indique por favor cuáles de entre los siguientes problemas que voy a leerle cree que es el más importante para los jóvenes de su país hoy. ¿Y en segundo lugar? *En porcentajes*

	Primer lugar	Segundo lugar
Violencia	8	20
Empleo	61	18
Familia	3	3
Educación	25	56
Salud	3	3

¿Cree que las brechas entre los jóvenes serán, en los próximos 5 años, mayores, iguales o menores que lo que hoy son? *En porcentajes*

Mayores	Iguales	Menores	Ns/Nc
25	28	43	4

¿Cree que en general las políticas públicas de su país están atendiendo correctamente los problemas de los jóvenes? ¿Y las ONG? ¿Y las organizaciones juveniles? *En porcentajes*

	Sí	No	Ns/Nc
Políticas públicas	35	53	12
ONG	55	20	25
Organizaciones juveniles	55	25	20

¿Con cuál de las siguientes frases está usted más de acuerdo? *En porcentajes*

Las políticas dirigidas a los jóvenes que existen hoy en su país siguen en general una dirección correcta	Deberían hacerse cambios radicales a las políticas dirigidas a los jóvenes en su país	Ninguna de las dos (no leer)
28	53	19

Tal y como están las cosas hoy en su país ¿Cree usted que puede sostenerse que los jóvenes son sujetos de derechos? *En porcentajes*

Sí	No	Ns/Nc
40	50	10

7.4.2. Índice de orientaciones a demandas ciudadanas

Este índice se construye aditivamente, sobre la base de 3 grupos de variables de la Encuesta IDHM, cada uno de ellos relativo a un tipo de orientación: dimensión demandas de distribución; orientación a considerar la distribución de ingresos en su país como desigual (IN9) e injusta (IN10); dimensión demandas de participación, orientación a declararse interesado/a en participar en la toma de decisiones (PP1) y a considerar importante la forma democrática de gobierno (PP5); y dimensión de demandas de reconocimiento de identidades, orientación a considerar como principales injusticias aquellas ligadas a la raza, etnia, género u orientación sexual (códigos h, i, j o k en IN2a e IN2b).

Se construyen así 3 variables resultantes de las agregaciones de variables originales, índices que cobran valores entre 0 (no respuesta en ninguna de las variables originales) y 8 (máximo interés, disposición, o más alto grado de acuerdo en las variables originales). Las tres variables resultantes se dicotomizaron posteriormente, tomando en consideración las medianas de cada una de ellas en la base total.

7.4.3. Entrevistas autoaplicadas a jóvenes líderes de organizaciones de la sociedad civil

Con el objetivo de complementar la investigación cuantitativa realizada a jóvenes de cuatro ciudades del Mercosur, se realizó un estudio cuantitativo –sobre la base de un cuestionario autoaplicado, estructurado compuesto principalmente por preguntas cerradas y semiabiertas– dirigido a jóvenes dirigentes de organizaciones de la sociedad civil.

El cuestionario se concentró en las percepciones sobre las principales demandas juveniles, prioridades para la sociedad, el Estado y los propios jóvenes organizados, y visiones de los jóvenes líderes sobre los principales hallazgos recolectados del informe. Uno de los objetivos del cuestionario fue testear la cercanía o lejanía de los jóvenes que ocupan puestos de liderazgo, con respecto a los jóvenes que conforman la "opinión pública juvenil", investigada para este informe a través de instrumentos cualitativos (grupos focales) y cuantitativos (Encuesta IDHM).

Se diseñó una muestra de conveniencia, a partir del marco muestral elaborado por el equipo de investigación del IDH Mercosur, sobre la base de listados de organizaciones de la sociedad civil recolectados por el PNUD de cada país y por FLACSO Regional.

Los cuestionarios autoaplicados fueron distribuidos vía electrónica, con una tasa de respuesta de 42%.

Composición de la muestra según organización más importante y país

	Argentina	Brasil	Paraguay	Uruguay	Total
Cultura	3	4	0	0	7
Desarrollo rural	1	6	1	1	9
Diversidad, derechos ciudadanos y derechos humanos	9	12	2	0	23
Educación	13	9	0	1	23
Empoderamiento, liderazgo y participación juvenil	36	40	8	11	95
Igualdad de género	4	1	0	0	5
Lucha contra la pobreza, desigualdad e inclusión social	19	10	2	4	35
Medio ambiente	8	6	2	0	16
Ninguna	1	1	0	0	2
Salud sexual y reproductiva	8	1	0	0	9
Salud y, prevención y tratamiento adicciones	2	1	0	1	4
Organizaciones religiosas	2	6	0	1	9
No contesta	26	23	5	4	58
Total	132	120	20	23	295

Nota: clasificación realizada a partir de la siguiente pregunta del cuestionario autoaplicado: De todos los movimientos y organizaciones de jóvenes que conoces ¿Cuál te parece que es más importante conocer y apoyar? Si prefieres puedes mencionar una.

• Resultados del cuestionario autoaplicado, frecuencias univariadas

Vamos a comenzar consultando tu opinión sobre algunas cuestiones relacionadas con nuestra región. Te pedimos que, en cada pregunta, marques con una cruz la opción, u opciones con las estés más de acuerdo.

P01: En general ¿Crees que los procesos de integración regional de los países de América Latina en instituciones como Mercosur, benefician o perjudican a nuestros países? (Marca con una cruz debajo de la opción que creas mas correcta). *En porcentajes*

Benefician a los países	Ni los benefician ni los perjudican	Perjudican a los países	No sabes
85	11	2	2

P02: Y pensando específicamente en los jóvenes ¿Crees que es importante que desempeñen un rol central en esos procesos de integración? *En porcentajes*

Muy importante	Bastante importante	Poco importante	Nada importante	No sabes
76	22	1	1	-

P03: En tu opinión, ¿cuál de estos objetivos debería priorizar el Mercosur como política hacia los jóvenes? Por favor, elige sólo los dos más importantes[11]. *En porcentajes*

Facilitar que los jóvenes puedan vivir y trabajar legalmente en distintos países del Mercosur	38
Promover la enseñanza del portugués y del español en las escuelas	9
Facilitar que los jóvenes del Mercosur puedan conocerse e intercambiar culturas	27
Favorecer a los negocios y emprendimientos de los jóvenes	35
Ayudar y dar becas para los intercambios estudiantiles entre países del Mercosur.	30
Controlar que el crecimiento económico en la región no perjudique al medio ambiente	13
Fortalecer la democracia participativa en el Mercosur	39

P04: Pensando en los temas que les importan a los jóvenes de tu generación ¿Cuáles crees que son hoy los más importantes? Por favor, marca hasta 2 problemas. *En porcentajes*

El acceso a un trabajo decente	51
La protección contra la violencia	13
El cuidado del medio ambiente	13
La educación	52
El acceso de todos los jóvenes a las nuevas tecnologías	8
La salud sexual y reproductiva	9
La discriminación por cuestiones, raciales, sexuales, etc.	24
Las adicciones	11

P05: Considerando las siguientes 3 cuestiones ¿Cuál de ellas te parece hoy más importante para los jóvenes de tu comunidad? *En porcentajes*

Disminuir las diferencias entre los ricos y los pobres	33
Defender el derecho a no ser discriminado, sin importar la forma de vida que uno elija	15
Ampliar posibilidades para que más jóvenes puedan participar en la solución de sus propios problemas	52

[11] Dado que se trata de respuestas múltiples, los porcentajes suman más de 100.

P06: Como seguramente ya sabes, existen distintas opiniones respecto de cuál es la forma más adecuada de fomentar el acceso de los jóvenes a un buen trabajo ¿Con cuál de las siguientes posiciones estarías tú más de acuerdo? Por favor, marca sólo una opción. *En porcentajes*

Para que los jóvenes tengan buenos empleos hay que garantizarles una educación adecuada y actualizada	66
Para que los jóvenes tengan buenos empleos hay que lograr que la economía crezca y genere más puestos de trabajo	16
Para que los jóvenes tengan buenos empleos hay que lograr que todos puedan acceder equitativamente al mundo de las nuevas tecnologías	3
Para que los jóvenes tengan buenos empleos el Estado tiene que garantizar la creación de puestos de trabajo	15

P07: Existen también distintas formas de pensar respecto del cuidado del medio ambiente ¿Con cuál de las siguientes frases estás más de acuerdo? (Por favor, marca sólo una opción). *En porcentajes*

Para un medio ambiente limpio lo más importante es que el Estado regule y controle	38
Para un medio ambiente limpio lo más importante es que las empresas se comprometan a no contaminar	9
Para un medio ambiente limpio lo más importante es que los ciudadanos lo cuiden y denuncien cuando alguien contamina	53

P08: Pensando ahora en la cuestión de la seguridad de los ciudadanos, ¿cuál de las siguientes frases se acerca más a tu modo de pensar? (Por favor, marca sólo una opción). *En porcentajes*

El Estado debe velar por la seguridad de los ciudadanos controlando y reprimiendo el delito	41
El Estado debe velar por la seguridad de los ciudadanos fomentando la participación comunitaria para que los ciudadanos se cuiden mutuamente	58
El problema de la seguridad no tiene solución hoy día, cada uno debe cuidarse como puede	1

P09: Pensando ahora específicamente en tu propio trabajo comunitario y/o social con otros jóvenes, ¿Cuánto has utilizado las nuevas tecnologías (como internet o la telefonía celular) para cada una de las cuestiones que siguen? Por favor, marca para cada una si has utilizado nuevas tecnologías mucho, bastante, poco o nada. *En porcentajes*

	He utilizado mucho	He utilizado bastante	He utilizado poco	No he utilizado
Para informarme de lo que pasa en el país y en el mundo	67	24	8	1
Para difundir nuestras ideas	54	31	12	3
Para organizar encuentros entre miembros de nuestro grupo	60	26	11	4
Para que otros jóvenes puedan acercarnos sus inquietudes y demandas	39	29	26	5
Para convocar a encuentros a jóvenes que no pertenecen nuestro grupo/organización	45	32	18	5

P11: **De la siguiente lista de cuestiones, por favor señala cuáles serían las más importantes para que tu vida y la de los jóvenes de tu generación puedan mejorar. Por favor, marca hasta 3 opciones.** *En porcentajes*	
Más espacios públicos para que los jóvenes puedan encontrarse	19
Mejores empleos accesibles a los jóvenes	56
Mejores edificios para escuelas y universidades	23
Maestros y profesores más preparados	40
Que los adultos escuchen más a los jóvenes	14
Un medio ambiente más limpio y cuidado	23
Becas y ayudas para ir a la universidad	48
Que los jóvenes tengan más capacidad de decisión en la sociedad	39
Información y ayuda para prevenir el SIDA y las enfermedades sexuales	14

Bibliografía

Abad, M. (2002). "Las políticas de juventud desde la perspectiva de la relación entre convivencia, ciudadanía y nueva condición juvenil". *Revista Última Década N° 16*, 119-155. Viña del mar, CIDPA.

Abramo, H. (1997), "Considerações sobre a tematização social da juventude no Brasil", en Peralva, A. y Sposito, M. (org.), *Juventude e contemporaneidade. Revista Brasileira de Educação*, nº 5/6 (mai/dez), pp. 25-36.

Abramo, H. (coord.) (2008), *Juventudes Sudamericanas: diálogos para la construcción de la democracia regional*, Rio de Janeiro, IBASE.

Abramo, H. y Martoni Branco, P. (org.) (2005), *Retratos da juventude brasileira*, San Pablo, Instituto Cidadania/Fundacao Perseu Abramo.

Abramovay, M. y Castro, M. (2008), *Políticas de Juventude, Bandeiras e Participação: Perfil, Percepções e Recomendações dos Participantes da I Conferência Nacional de Políticas Públicas de Juventude*, Secretaria Nacional de Juventude y Conselho Nacional de Juventude.

Aedo, C. y Núñez, S. (2001), "The Impact of Training Policies in Latin America and the Caribbean: The Case of Programa Joven", en *Serie Documentos de Investigación I-131*, Santiago de Chile, Programa de Postgrado de Economía ILADES/Georgetown University.

Alkire, S. (2002), "Dimensions of Human Development", en *World Development*, año 2, nº 30, pp. 181-205.

Alkire, S. (2008), *Working Paper 9: Concepts and Measures of Agency*, Oxford Poverty & Human Development Initiative, OPHI.

Alkire, S. y Foster, J. (2007), "Counting and Multidimensional Poverty Measurement", en *OPHI Working Paper 7*, Oxford, UK, OPHI Working Paper Series, Universidad de Oxford.

Altieri, Miguel A. (1999), *Agroecología. Bases científicas para el desarrollo rural sustentable,* Montevideo, Nordan Comunidad.

Altimir, O. (1979), "La dimensión de la pobreza en América Latina", en *Cuadernos de CEPAL,* Santiago de Chile, CEPAL.

Alzúa, L. y Brassiolo, P. (2006), "The impact of training policies in Argentina: an evaluation of Proyecto Joven", en *Working Paper OVE/WP-15/06,* Washington DC, Inter-American Development Bank.

Amarante, V. *et al.* (2007), *Multidimensional poverty among children in Uruguay. Evidence from panel data*, Montevideo, *Mimeo*.

Amarante, V. *et al.* (2008), *Informe final de la evaluación intermedia del impacto del PANES*, Universidad de la República, Instituto de Economía, Montevideo, *Mimeo.*

Amarante, V. *et al.* (2009), "An ex ante evaluation of a conditional cash transfer", en *Working Paper*, Poverty and Economic Policy Network.

Angrist, J. y Lavy, V. (2002), "New Evidence on Classroom Computers and Pupil Learning", en *The Economic Journal,* vol. 112, n° 482, pp. 735-765.

Archetti, E. P. (1998) "El potrero y el pibe; Territorio y pertenencia en el imaginario del fútbol argentino", *Revista Nueva Sociedad Nº 154*, marzo-abril, pp. 101-119. Caracas, Nueva Sociedad.

Arim, R. y Vigorito, A. (2007), "Un análisis multidimensional de la pobreza en Uruguay. 1991-2005", en *Documento de Trabajo 10/06*, Montevideo, Instituto de Economía, Universidad de la República.

Atkinson, A. B. (2003), "Multidimensional Deprivation: Contrasting Social Welfare and Counting Approaches", en *Journal of Economic Inequality,* año 1, nº 51.

Attanasio, O. y Székely, M. (2002), *Portrait of the poor. An assets-based approach*. Washington DC, Banco Interamericano de Desarrollo.

Auyero, J. (1993) "Otra vez en la vía: notas e interrogantes sobre la juventud de sectores populares". *Cuaderno 2 Fundación del Sur, GECUSO*. Buenos Aires, Espacio Editorial.

AA.VV. (2007-2009), *Proyecto Juventudes Sudamericanas: Diálogos para la construcción de una democracia Regional,* IBASE, Pólis, IDRC.

AA.VV. (noviembre de 2007), "*El arte de exigir: jóvenes y Participación*", en *Programa Derechos (por una región de nuevos ciudadanos)*. Sistematización Primer Encuentro Regional de Intercambio, Chapadmalal. Disponible en línea: www.derechosdireitos.net.

Bagolin, I. y Comim, F. (2008), "Human Development Index (HDI) and its family of

indexes: an evolving critical review", en *Revista de Economía,* año 21, vol. 34, nº 2, pp. 7-28.

Balardini, S. (2008), "De deejays, floggers y ciberchabones: subjetividades juveniles y tecno-cultura", en Bentid, R.; Hahn, M. y Miranda, A. (comp.), *Los jóvenes y el futuro*, Buenos Aires, Prometeo.

Banco Mundial (2007a), *Informalidad: escape y exclusión*, Washington DC, Banco Mundial.

Banco Mundial (2007b), *Las políticas de transferencia de ingresos en Uruguay: cerrando las brechas de cobertura para aumentar el bienestar*, Montevideo, Banco Mundial, Unidad de Gestión para Argentina, Chile, Paraguay y Uruguay.

Banco Mundial (2009), *Global Monitoring Report.* Disponible en línea: www.worldbank.org

Bebbington, A. (1999), "Capitals and Capabilities: A Framework For Analyzing Peasants Viability, Rural Livelihoods And Poverty", en *World Development*, vol. 27, nº 12, University of Colorado, at Boulder.

Beccaria, L. (2005) "Jóvenes y empleo en Argentina", *Anales de la educación común*, Año 1, n° 1-2. La Plata, Dirección General de Cultura y Educación de la Provincia de Buenos Aires.

Becerra, C. (2002), "Consideraciones sobre la juventud rural de América Latina y el Caribe", en *I Congreso Mundial de Jóvenes Empresarios y Pymes*, Zaragoza, FAO, Santiago de Chile.

Beck, U. (2005), *Power in the global age,* Cambridge, UK, Polity.

Becker, G. (1965), "A Theory of the Allocation of Time", en *Economic Journal,* nº 75 (299), pp. 493-517.

Bendini, M. (2008), "Actores sociales y reestructuraciones en los ámbitos rurales", en *La nueva ruralidad en América Latina. Avances teóricos y evidencias empíricas,* Bogotá, Pontificia Universidad Javeriana, CLACSO.

Benítez, L. (2005), "Movimientos juveniles en Asunción: Estado de situación y propuestas para su fortalecimiento en el marco de las políticas públicas de juventud", en *Revista Electrónica Latinoamericana de Estudios sobre Juventud*, año 1, nº 1.

Betti, G.; Cheli, B.; Lemmi, A. y Verma, V. (2005), "The fuzzy approach to multidimensional poverty: the case of Italy in the 90´s". Paper presented to the conference The Multiple Dimensions of Poverty, Brazilia, *International Poverty Centre*.

Bianchi, S. y Sanchís, N. (julio-septiembre de 1987), "Las Madres de Plaza de Mayo: la politización de lo doméstico", *Deslinde*, nº 17, vol. 6, México, Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Autónoma de Nuevo León.

Bidaseca, K. (2003), "El movimiento de Mujeres Agropecuarias en Lucha: acciones colectivas y alianzas transnacionales", en Jelin, E. (comp.), *Más allá de la nación: las escalas múltiples de los movimientos sociales*, Buenos Aires, Libros del Zorzal.

Birdsall, N. y Londoño, J. (1997) *Asset Inequality Matters: An Assesment of the World Bank's Approach to Poverty Reduction*, Washington DC, Banco Mundial.

Bobbio, N y Viroli, M. (2002), *Diálogo en torno a la República*, Barcelona, Tusquets.

Bojer, H (2006), *The capability approach to economic inequality*. Documento de trabajo. Oslo, Department of Economics, University of Oslo.

Borraz, F. y González, N. (2008), "PANES: focalización e impacto", en *Revista Ciencias Económica y Empresariales 2008,* año 7, Universidad de Montevideo. Disponible en línea: http://www.um.edu.uy/docs/revistafcee2008/borraz.pdf

Borzese, D. y Luro, V. (Coord.) (2007), Informe nacional de Argentina: cuatro situaciones tipo. Buenos Aires, Fundación SES.

Bourdieu, P. (1990), *Sociología y cultura*. DF, México, Grijalbo

Bourdieu, P. (2000), *Questions de Sociologie*, París, Minuit.

Bourguignon, F. y Chakravarty, S. R. (2003), "The measurement of multidimensional poverty", en *Journal of Economic Inequality*, nº1, pp. 25-49.

Brunner, J. (1998), *Globalización cultural y posmodernidad,* Santiago de Chile, Fondo de Cultura Económica.

Bucheli, M. (2006), "Mercado de trabajo juvenil: situación y políticas", en *Serie Estudios y perspectivas 6*, Montevideo, CEPAL.

Busson, S. (2008), "Participação política da juventude no cyber espaço", *Programa de pesquisa juventude e participaçãopolítica na contemporaneidade*. Nucleo de Estudos e Pesquisas sobre Juventudes, Identidades, Cultura e Cidadania/UCSAL-Universidade Católica de Salvador.

Cacciamali, C. (2005), "Mercado de trabajo juvenil: Argentina, Brasil y México", en *Documentos de Estrategias de Empleo*, Unidad de Análisis e Investigación sobre el Empleo, Departamento de Estrategias de Empleo, OIT.

Calderón, F y Jelin, E. (1987), "Classes Sociais e Movimentos Sociais na América Latina-perspectivas e realidades", en *Revista Brasileira de Ciencias Sociais,* nº 5, vol. 2, São Paulo, ANPOCS.

Calderón, F. Coord. (2004) *¿Es sostenible la globalización en América Latina? Vol. I.* Santiago de Chile, Fondo de Cultura Económica.

Calderón, F. (2007), "Ciudadanía y desarrollo humano", en PNUD-PAPEP (2008a), *Ciudadanía y desarrollo humano. Cuadernos de gobernabilidad democrática,* vol. 1, Buenos Aires, Siglo XXI editores.

Calderón, F. (2007), "La inflexión política en el cambio sociocultural de América Latina", en PNUD-PAPEP (2008b), *Escenarios políticos en América Latina. Cuadernos de gobernabilidad democrática,* vol. 2, Buenos Aires, Siglo XXI editores.

Calderón, F. y Lechner, N. (1998), *Más allá del Estado, más allá del mercado: la democracia*, La Paz, Plural.

Calderón, F.; Piñeiro D. y Chiriboga, M. (1991), *Hacia una modernización democrática e incluyente del agro latinoamericano,* Informe de consultoría, San José, IICA.

Camarano, A.; Lietao e Melo, J.; Pesinato, M. T. y Kenso, S. (2004), "Caminhos para a vida adulta: as multiples trajetorias dos jóvenes brasileiros", en *Revista Última Década,* nº 21, Valparaíso, CIDPA.

Campero, G. (2007), "Trabajo y Ciudadanía", en PNUD (2008a), Ciudadanía *y desarrollo humano. Cuadernos de gobernabilidad democrática Vol. 1*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores.

Canevacci, M. A. (1993), *Cidade polifônica*, São Paulo, Livros Studio Nobel Ltda.

Caputo, L. (2004), *Bibliografía sobre juventud en Paraguay. Surgimiento y desarrollo desde los 8.,* Asunción, BASE IS.

Caputo, L. (2005), *Bibliografía sobre juventud en Paraguay. Surgimiento y desarrollo desde los ochenta,* Asunción, BASE Investigaciones Sociales.

Card, D.; Kluve, J. y Weber A. (2009), "Active labor market policy evaluations: a meta-analysis", en *IZA Discussion Paper,* nº 4002.

Cardoso, R. C. L. (1986), "Aventuras de antropólogos em campo ou como escapar das armadilhas do método", en Cardoso, R. (org.), *A Aventura Antropológica*, Río de Janeiro, Paz e Terra.

Carneiro, M. J. (2008), "La Ruralidad en la sociedad contemporánea" en *La nueva ruralidad en América Latina. Avances teóricos y evidencias empíricas,* Bogotá, Pontificia Universidad Javeriana, CLACSO, pp. 79-101.

Castells, M. (1983), *The City and the Grassroots: A Cross-cultural Theory of Urban Social Movements*. Berkeley, University of California Press.

Castells, M. (1989), *The Informational City: information, technology, econmic restructuring and the urban regional process,* Oxford, Blackwell.

Castells, M. (1998), *La era de la información. Economía, sociedad y cultura*, Madrid, Alianza.

Castells, M. (2001), "The informational city is a dual city: can it be reversed?" en Schon D. A.; Sanyal, B. y Mitchell, W. J. (eds.), *High Technology and Low Income Communities: prospect for the positive use of advanced informational technology,* Cambridge, Mass, MIT Press.

Castells, M. (2007), "Communication, Power and Counter-Power in the Network Society", en *International Journal of Communication 1*, pp. 238-266.

Castells, M. (2008), "The New Public Sphere: Global Civil Society, Communication Networks, and Global Governance", en *The Annals of the American Academy of Political and Social Science 2008*, 616, 78, Urbana, Sage Publications.

Castells, M. et al (2006), *Comunicación móvil y sociedad. Una perspectiva global*, Barcelona, Editorial Ariel.

Castells, M. et al (2007), *Comunicación móvil y sociedad. Una perspectiva global*, Madrid, Ariel-Fundación Telefónica.

Celiberti, L. et al (2008), *Informe Uruguay. Juventud e integración sudamericana: caracterización de situaciones tipo y organizaciones juveniles,* Montevideo, Cotidiano Mujer. Disponible en línea: http://www.cotidianomujer.org.uy/inf_juventudes.pdf

CEPAL (2000), *Juventud, Población y Desarrollo en América Latina y el Caribe: Problemas, Oportunidades y Desafíos,* Serie Libros nº 59, Santiago, CEPAL.

CEPAL (2004), *Panorama social de América Latina 2004*, Santiago de Chile, CEPAL-UN.

CEPAL (2006), *La protección social de cara al futuro*, Santiago de Chile, CEPAL.

CEPAL (2007), *Panorama social de América Latina y el Caribe 2006*, Santiago de Chile, CEPAL.

CEPAL (2008), *América Latina y el Caribe frente al nuevo escenario económico internacional*, Santiago de Chile, CEPAL.

CEPAL (2008), *Panorama Social de América Latina*, Santiago de Chile, CEPAL.

CEPAL (2009), *Estadísticas e indicadores sociales* (BADEINSO-CEPAL). Disponible en línea: http://websie.eclac.cl/sisgen/ConsultaIntegrada.asp

CEPAL (2009), *Impactos de la crisis financiera en la región*. Disponible en línea: www.eclac.cl

CEPAL-OIJ (2004), *La juventud iberoamericana. Tendencias y urgencias*, Santiago de Chile, CEPAL-OIJ.

CEPAL-OIJ (2008), *Juventud y cohesión social en Iberoamérica. Un modelo para armar*, Santiago de Chile, Naciones Unidas.

CEPAL-UNICEF (2007), "Maternidad adolescente en América Latina y el Caribe. Tendencias, problemas y desafíos", en *Desafíos*, n° 4.

Cerruti, M. (2003), "Trabajo, organización familiar y relaciones de género en Buenos Aires", en Wainerman, C. (comp.), *Familia, trabajo y género. Un mundo de nuevas relaciones*, Buenos Aires, UNICEF-Fondo de Cultura Económica.

Charbelly, E. (2006), "A Visualidade de São Paulo e o vocabulário popular do grafiti-a poética do Gêmeos", en Poato,S.; Beldi de Alcântara, M. (org.), *O Grafiti na cidade de São Paulo e sua vertente no Brasil: estéticas e estilos*, São Paulo, Edusp.

Chaves, M. (2005), "Juventud negada y negativizada: Representaciones y formaciones discursivas vigentes en la Argentina contemporánea", en *Revista Última Década,* nº 23, Valparaíso, CIDPA.

Cheli, B. y Lemmi, A. (1995), "A 'totally' fuzzy and relative approach to the measurement of Poverty", en *Economic Notes,* nº 24, vol. 1, pp. 115-134.

Chiappero Martinetti, E. (2000), "A multi-dimensional assessment of well-being based on Sen's functioning theory", en *Rivista Internationale di Scienzie Sociali CVIII*, pp. 207-231.

Chiriboga, M. (2003), "Sociedad Civil Global, Movimientos indígenas en internet", en Calderón, F. (coord.), *¿Es sostenible la globalización en América Latina?* Santiago de Chile, Fondo de Cultura Económica, PNUD-Bolivia.

CINTERFOR (2008). Disponible en línea: http://www.cinterfor.org.uy/

CODEHUPY (2007), *Informe Chokokue*. Asunción, Coordinadora de Derechos Humanos del Paraguay.

Cohn, A. (2004), "O modelo de proteção social no Brasil: qual espaço para a juventude?", en, Noaves, R. y vannuchi, P. *Juventude e sociedade: trabalho, educação, cultura e participação*. São Paulo, Editora Fundação Perseu Abramo.

Comelli, M. (2008), "La experiencia de las mujeres en los nuevos movimientos sociales del país interior", *Ponencia presentada a las Jornadas Internacionales de Problemas Latinoamericanos*, Mar del Plata, 25 al 27 de septiembre de 2008.

Conconi, A. y Ham, A. (2007), *Pobreza Multidimensional Relativa. Una Aplicación a la Argentina*, Documento de Trabajo 57, CEDLAS, Universidad de la Plata, La Plata.

Corporación Latinobarómetro (2004), *Informe Latinobarómetro 2004*. Santiago de Chile. Disponible en línea: http://www.latinobarometro.org/latino/LATContenidos.jsp

Corvalán, J. (2006), "Educación para la población rural en siete países de América Latina. Síntesis y análisis global de resultados por países", *Revista Colombiana de Educación*, nº 51, pp. 40-79.

Costa, M. (2007) "ProJovem: notas sobre uma política nacional para jovens de baixa escolaridade.", *Revista Contemporânea de Educação*, Rio de Janeiro, v. 3.

Cruces, G. et al (2007), "Multidimensional poverty in Latin America", en *Working Paper 17*, Oxford Poverty and Human Development Initiative, Oxford, UK, University of Oxford.

Cruces, G. et al (2008), "Income and Beyond: Multidimensional Poverty in Six Latin American Countries", *OPHI Working Paper 17*.

Cruces, G. y Gasparini, L. (2008), "A Distribution in Motion: The Case of Argentina. A Review of the Empirical Evidence", en Lustig. N. (ed.), *Markets, the State and the Dynamics of Inequality in Latin America*, (sin datos bibliográficos).

Cruz, J. M. (2008), "Capital social en las Américas: la participación en la solución de problemas comunitarios", en LAPOP, *Perspectivas desde el Barómetro de las Américas*. Disponible en línea: www.Americasbarometer.org

da Cunha, O. M., (1993). "Fazendo a coisa certa: rastas, reggae e pentecostais em Salvador". Revista Brasileira de Ciências Sociais, nº 23. São Paulo, ANPOCS.

Danzinger y Haveman (2002), *Understanding poverty.* Cambridge, MA, Harvard University Press.

Demchak, C., Friis, C.; La Porte, T. (2000), "Webbing governance: national differences in constructing the face of public organizations", en Garson, G., *Handbook*

of public information systems, New York, Marcel Dekker Publishers.

De Carvalho, I. C. M. (2004), *Educação ambiental: a formação do sujeito ecológico*, São Paulo, Cortez.

De Grammont, H. (2008), "El concepto de nueva ruralidad", en *La nueva ruralidad en América Latina. Avances teóricos y evidencias empíricas,* Bogotá, Pontificia Universidad Javeriana, CLACSO.

De Pereira Novaes, J. R. *et al.* (2006), *Juventud e Integración Sudamericana*, IBASE-Instituto POLIS. Disponible en línea: http://www.polis.org.br/tematicas14.asp?cd_camada1=26&cd_camada2=181 (Consultado el 11 de julio de 2009).

Deaton, A. y Muelbauer, J. (1980), *Economics and Consumer Behavior*, Cambridge, UK, Cambridge University Press.

Del Cueto, C. (2006), *Los únicos privilegiados*, Buenos Aires, Prometeo-UNGS.

Dell'Aglio, D.; Cunningham, D.; Koller, S.; Cassepp Borges, V. y Severo Leon, J. (2007), en *Youth Well-Being in Brazil. An Index for Cross-Regional Comparisons*. World Bank Policy Research Working Paper 4189, Washington DC, World Bank.

DGEEC (2007), *Encuesta Permanente de Hogares 2007,* Asunción, Dirección General de Encuestas, Estadística y Censos.

Dides, C.; Márquez, A.; Guajardo, A. y Casas, L. (2008), *Chile: Panorama de sexualidad y derechos humanos en América Latina,* Rio de Janeiro, CLAM, Instituto de Medicina Social, Universidad del Estado.

Duclos, J.; Sahn, D. y Younger, S. (2006), "Robust Multidimensional Poverty Comparisons", en *Economic Journal,* vol. 116, n° 514 (octubre), pp. 943-968

Durán, F. y Chacaltana, J. (2007), *La protección social de los jóvenes en América Latina,* Lima, OIT.

Durston, J. (1998), "Juventud y desarrollo rural. Marco conceptual y contextual", en *Serie Políticas Sociales 28,* Santiago de Chile, CEPAL.

Durston, J. (2000), "Juventud Rural y Desarrollo en América Latina. Estereotipos y realidades", en Solum, D. (comp.), *Adolescencia y Juventud en América Latina*, San José de Costa Rica.

Durston, J. (2000), "Juventud rural y desarrollo en América Latina: estereotipos y realidades", en Donas, S. (comp.), *Adolescencia y juventud en América Latina,* San José de Costa Rica, CINTERFOR.

Elizalde, S. (2003), "Intervenciones desde el género. Participación y empoderamiento entre mujeres jóvenes de sectores populares", en *Serie Políticas Sociales,* nº 74, Santiago de Chile, CEPAL.

Epelde, J. (2009), "Discursos y prácticas de feministas jóvenes hondureñas", en *Desafíos feministas en América Latina: la mirada de las jóvenes*, Cotidiano Mujer-Articulación feminista MERCOSUR. Disponible en línea: http://www.cotidianomujer.org.uy/pub_ensayos09.pdf.

Fajnzylber, P. et al (1998), *Determinants of Crime in Latin America and the World. An Empirical Assessment,* Washington DC, World Bank.

Faletto, E. (1986), "La Juventud como movimiento Social en América Latina", en *Revista CEPAL 29*, Santiago de Chile, CEPAL.

Faletto, E. (2007), "La juventud como movimiento social en América Latina", en *Dimensiones sociales, políticas y culturales del desarrollo,* Catalonia, FLACSO.

Feijoo, M. del C. (2007), "Mujer, género y pobreza en América latina", en *Mujer: contra la discriminación y la violencia, por el desarrollo social: documentos y reflexiones* (1a ed.), Buenos Aires, Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto

Feijoo, M. y Gogna, M. (1985), "Las mujeres en la transición a la democracia", en Jelin, E. (comp.), *Los nuevos movimientos sociales*, Buenos Aires, CEAL.

Feres, J.C. y Mancero, X. (2009), *El método de las necesidades básicas insatisfechas (NBI) y sus aplicaciones en América Latina.* Disponible en línea: http://www.eclac.cl/deype/mecovi/docs/TALLER5/8.pdf.

Ferry, Luc (2008), "Entrevista", en *El Imparcial*, 3 de junio de 2008.

Figueroa, A. (2008), "Desarrollo económico y ciudadanía en América Latina", en Calderón, Fernando (coord.), *Ciudadanía y Desarrollo Humano,* Buenos Aires, Siglo XXI, PNUD, pp. 201-215.

Filardo, V. (coord.) (2002), *Tribus urbanas en Montevideo: nuevas formas de sociabilidad juvenil*, Montevideo, Editorial Trilce.

Filardo, V. y Celiberti, L. (coord.) (2008), *Juventud e integración sudamericana: Caracterización de situaciones tipo y organizaciones juveniles en Uruguay. Informe nacional Uruguay*, Montevideo, IBASE y Pólis.

Filgueira, C. y Fuentes, A. (1998), *Emancipación juvenil. Trayectorias y destinos,* Naciones Unidas LC\MVD\R, 154, Montevideo, CEPAL.

Fischer, N. et al (2007), *Acampamento Intercontinental da Juventude*, Fórum Social Mundial, Portal IBASE.

Fondo Monetario Internacional (2009), *World Economic Outlook*, Washington DC, FMI.

Foster, J.; Greer y Thorbecke (1984), "A Class of decomposable poverty measures", en *Econométrica,* nº 52, pp. 761-765

García Canclini, N. (2005), *Imaginarios urbanos: ciudades multiculturales, viajes y espacio público en América Latina*. Buenos Aires, EUDEBA.

Garcia Castro, M. (2004), "Políticas públicas por identidades e de ações afirmativas: acessando gênero e raça, na classe, focalizando juventudes", en Novaes, R. y Vannuchi, P. (comp.), *Juventude e sociedade: trabalho, educação, cultura e participação*, São Paulo, Fundação Perseu Abramo.

Gasparini, L. y Cruces, G. (2008), "A Distribution in Motion: The Case of Argentina. A Review of the Empirical Evidence", en *CEDLAS Working paper 78*. Disponible en línea: http://www.depeco.econo.unlp.edu.ar/cedlas/archivos_upload/20090701062432PM_doc_cedlas78.pdf

Gastman, R.; Neelon, C. y Smyrski, A. (2007), *Street World: Urban Culture and Art from Five Continents* (1º ed.), USA, Harry N. Abrams Books.

Ghellab, Y. (1998), "Minimum wages and youth unemployment", en *Employment and Training Papers 26*, Action Programme on Youth Unemployment, OIT.

Giarracca, N. (2007), "Latinoamericanas generando comunidades. (Experiencia de movimientos sociales)", en *La cuerda. Miradas feministas de la realidad*, año 10, nº 103, Guatemala.

Giarracca, N. y Teubal, M. (2001), "El movimiento de mujeres agropecuarias en lucha: las mujeres en la protesta social agraria", en Giarracca, N. *et* al., *La protesta social en la Argentina. Transformaciones económicas y crisis social en el interior del país,* Buenos Aires, Alianza Editorial.

Gomes, P. C. (Ed.) (2004), *L'espace public à l'épreuve: régressions et emérgences*. Pessac, Maison de Sciences de l'Homme de Aquitaine.

González Cangas, Y. (2003), "Juventud Rural. Trayectorias teóricas y dilemas identitarios", en *Revista Nueva Antropología,* vol. 19, nº 63, pp. 153-175, México DF.

Granz, N. (2004), *Graffiti World: Street Art from Five Continents*, USA, Harry N. Abrams.

Grimson, A. (ed.) (2007), *Pasiones nacionales. Política y cultura en Argentina y Brasil*, Buenos Aires, Edhasa.

Gulek J. y Demirtas H. (2005), "Learning with technology: the impact of laptop use on student achievement", en *Journal of technology, learning and assessment,* año 2, nº 3.

Guzmán, V. (2002), *"Las relaciones de género en un mundo global"*, CEPAL - SERIE Mujer y desarrollo n° 38, Santiago de Chile, Publicación de las Naciones Unidas.

Hailu, D. y Veras Soares, F. (agosto de 2008), "Cash Transfers. Lessons from Africa and Latin America", en *Poverty in Focus,* nº 15, Brasilia, International Poverty Centre. Disponible en línea: http://www.ipc-undp.org/pub/IPCPovertyInFocus15.pdf

Hardt, M. y Negri, T. (2000). *Empire*, Cambridge, UK, Harvard University Press.

Haveman, R. y Bershadker, A. (septiembre de 2001), "The 'Inability to be Self-Reliant' as an Indicator of Poverty: Trends for the U.S., 1975-97", en *Review of Income and Wealth*, Blackwell Publishing, vol. 47, nº 3, 335-60.

Heckman, J. y Macurdy, T. (1986), "Labor Econometrics", en Griliches, Z y Intriligator, M. D. (eds.), *Handbook of Econometrics,* vol. 3, Amsterdam, Elsevier Science Publishers.

Heller, A. (julio-agosto de 1988), "Los movimientos culturales como vehículos de cambio", en *Nueva Sociedad 96.*

Hirschmann, A. O. (1970), *Exit, Voice and Loyalty. Responses to Decline in Firms, Organizations and States*, Cambridge, MA, Harvard University Press.

Hopenhayn, M. y Calderón, F. (2007), *Notas sobre desarrollo humano y juventud del MERCOSUR, Mimeo.*

INDEC (2000), *Anuario estadístico de la República Argentina 2000*. Buenos Aires, Ministerio de Economía. Instituto Nacional de Estadística y Censos INDEC.

Jacinto, C. (noviembre de 2000), "Jóvenes vulnerables y políticas públicas de formación y empleo", en *Revista de Estudios de Juventud*.

Kanbur, R. (2001), "Economic policy, distribution and poverty: the nature of disagreements", en *Working paper,* Cornell University.

Kaztman, R. (1999), *Activos y estructuras de oportunidades. Estudios sobre las raíces de la vulnerabilidad social en Uruguay*, LC/MVD/R 180, Montevideo, CEPAL.

Kessler, G. (2006), "La investigación social sobre juventud rural en América Latina. Estado de la cuestión de un campo en conformación", en *Revista Colombiana de Educación,* nº 51, pp. 16-39.

Kessler, G. (2006), "Las investigaciones sobre juventud rural en América Latina. Estado del arte de un campo en conformación", en *Revista Colombiana de Educación,* nº 51, pp. 16-39.

Kessler, G. (2007), "Miedo al crimen. Representaciones colectivas, comportamientos individuales y acciones públicas", en Isla, A. (comp.), *En los márgenes de la ley*, Buenos Aires, Paidós.

Kessler, G. (2009), *El sentimiento de inseguridad. Sociología del temor al delito*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores.

Klasen, S. (1999), *Social Exclusion, Children, and Education: Conceptual and Measurement Issues*. Munich, Department of Economics, University of Munich. Disponible en línea: http://www.oecd.org/dataoecd/19/37/1855901.pdf.

Kliksberg, B. (2007), *Mitos y realidades sobre la criminalidad en América Latina Algunas anotaciones estratégicas sobre cómo enfrentarla y mejorar la cohesión social*, Madrid, Fundación Internacional y para Iberoamérica de Administración y Políticas Públicas (FIIAPP).

Kliksberg, B. (mayo-junio de 2008), "¿Cómo enfrentar la inseguridad en América Latina?", en *Nueva Sociedad* 214.

Kliskberg (2009), Fragmentos de la nota "Obama apuesta por el voluntariado", en *La Nación*, 25 de mayo de 2009.

Kostzer, D. (2008), *Juventud, trabajo y desarrollo humano: un triángulo escaleno*., Documento presentado en el Taller Interno IDH Mercosur, Buenos Aires.

Krauskopf, D. (2003), "La construcción de políticas de juventud en Centroamérica", en: Dávila, O. Ed, *Políticas Públicas de Juventud en América Latina: Políticas nacionales.* Viña del Mar, CIDPA

Kretschmer, R. (2007), *Movimiento de Jóvenes Campesinos en Paraguay. Las demandas de acceso a la tierra, educación, trabajo y recreación del Consejo Juvenil Regional de la Asociación de Agricultores del Alto Paraná*, Asunción, BASE Investigaciones Sociales.

Krischke, P. (2005), "Questoes sobre juventude, cultura política e participacao democrática", en Abramo, H. y Martoni Branco, P. (org.), *Retratos da juventude brasileira*, San Pablo, Instituto Cidadania/ Fundacao Perseu Abramo.

Lash, S. (2003), "Las individualización a la manera no lineal", en Beck, U. y Beck, E., *La individualización. El individualismo institucionalizado y sus consecuencias sociales y políticas*, Barcelona, Editorial Paidós.

Lechner, N. (2002), *Las sombras del mañana*, Santiago de Chile, Escafandra.

Lechner, N. (enero-junio de 2004), "Cultura juvenil y desarrollo humano", en *Revista de Estudios Jóvenes*, nº 20, México D.F., Instituto Mexicano de la Juventud.

Leipziger, D. (ed.) (1997), *Lessons from East Asia,* Ann Arbor, University of Michigan Press.

Leite, J. C. (2003), *Fórum Social Mundial. A história de uma invenção política*. São Paulo, Editora Fundação Perseu Abramo.

Lemmi, A. et al (2005), "The fuzzy approach to multidimensional poverty. The case of Italy in the 90s", en Seminario *The Many Dimensions of Poverty*, Brasilia, Centre for Poverty Analysis.

Lesthaeghe, R. (1998), "On theory development: applications to the study of family formation", *Population and Development Review*, New York, vol.21 (1), pp. 1-14.

Lesthaeghe, R. y van de Kaa, D. (1986), "Twee demografische transities?" en Lesthaeghe, R. y van de Kaa, D. (Eds.), *Groei en Krimp* Deventer, Van Loghum Slaterus, pp. 9-24.

Levi, G. (1990), *La Herencia Inmaterial. La historia de un exorcista piamontés del siglo XVII*, Madrid, Nerea.

Macedo de Alencar, C. (2008), "Ruralidade Metropolitana", en *La nueva ruralidad en América Latina. Avances teóricos y evidencias empíricas,* Bogotá, Pontificia Universidad Javeriana, CLACSO.

Machado Pais, J. (2002), "Questionando culturas e identidades, utopias e fatalidades: reflexões de um sociólogo na solidão do quarto nº 514 de um Meliá Confort", *Revista Crítica de Ciências Sociais, 63, Outubro*, pp. 149-173. Coimbra, Centro de Estudios Sociais-Universidade de Coimbra, Portugal.

Maffesoli, M. (1996). *The Time of the Tribes: the Decline of Individualism in Mass Society*. London: Sage.

Maffia, D. (2008), Conferencia "Género y política", en *Jornada Mujeres en la vida política*, Cámara de Senadores de la Provincia de Santa Fe, 7 de marzo de 2008. Disponible en línea: www.dianamaffia.com.ar

Magnani, J. G. C. y de Souza, B. M. (orgs.) (2007), *Jovens na metropole*, São Paulo, Terceiro Nome.

Manco, T.; Neelon, C. y Lost, A. (2005), *Graffiti Brasil*, London, Thames & Hudson.

Manin, B. (1995), *"As metamorfoses do governo representativo"*, en *RBCS*, año 10, nº 29.

Marinakis, A. (2007), *¿Un salario mínimo específico para los jóvenes?,* Oficina Regional para América Latina y el Caribe, OIT.

Martínez-Granado, M. y Ruiz-Castillo, J. (1998), "The Decisions of Spanish Young: A Cross Section Study", en *Working Paper 98-42*, Madrid, Universidad Carlos III.

McCall, J. J. (1970), "Economics of information and job search", en *Quarterly Journal of Economics 84*, pp. 113-126.

McElroy, M. B. (1985), "The Joint Determination of Household Membership and Market Work: The Case of Young Men", en *Journal of Labor Economics*, vol. 3 (3), pp. 293-316, Chicago, University of Chicago Press.

Medeiros, D. (org.) (2005), *Ttsss… a Grande Arte da Pixação em São Paulo, Brasil*, São Paulo, Editora do Bispo.

Medina Echavarría, J. (1980), *Sociología latinoamericana,* EDUCA.

Melluci, A. (2001), *A Invenção do Presente*, Movimentos Sociais nas sociedades complexas, Petrópolis, Vozes.

Merton, R. K. (1964), *Teoría y estructura sociales*. DF, México, Fondo de Cultura Económica.

Miranda, A. (2007), *La nueva condición joven: educación, desigualdad y empleo*, Buenos Aires, Fundación Octubre.

Molinas, J. (2003), "El mercado de las tierras rurales y la posibilidad de una redistribución eficiente en Paraguay", en *Mercados de tierras agrícolas en América Latina y el Caribe: una realidad incompleta*, Santiago de Chile, CEPAL.

Montaño Virreira, S. y Sanz Ardaya, M. (2008), "Movimientos sociales de mujeres. El feminismo", en PNUD (2009), *Cuaderno V. Movimientos socioculturales,* Buenos Aires, Siglo XXI Editores.

Morrison, A. et al (2004), "Addressing gender-based violence in the Latin American and Caribbean Region: A critical review of interventions", en *Policy Research Working Paper.* WPS3438, Banco Mundial.

Nelson, J. *et al.* (2008), *Globalization and national autonomy: the experience of Malaysia,* Singapore, Institute of Southeast Asian Studies; Bangi, Selangor Darul Ehsan, Malaysia, Institute of Malaysian & International Studies.

Netto Fleury, M. M. (2007) "Dança de rua: jovens entre projetos de lazer e trabalho" *Revista Última Década N° 27,* pp. 27-48. Viña del Mar, CIDPA.

Netto, K. (2006), "Uma nova geração política afirma-se no Acampamento Intercontinental da Juventude", en *Democracia Viva*, IBASE, nº 30, pp. 40-47, Rio de Janeiro.

Novaes, R. R. (1997), *De corpo e alma: catolicismo, classes sociais e conflitos no campo*, Río de Janeiro, Graphia.

Novaes, R. R. (2002), "Hip Hop: o que há de novo?", en Buarque, C. *et al.*, *Perspectivas de gênero: debates e questões para as ONGs*, GT Gênero-Plataforma Novib / SOS Corpo Gênero e Cidadania.

Novaes, R. y Vital, C. (2005), "La juventud actual. (Re) invenciones de la participación social", en *Conferencia 75° aniversario de la Fundación Kellogg*, Asociándose con la juventud para construir el futuro, Sao Paulo.

Nussbaum, M. (2000), *Women and Human Development: The Capabilities Approach*, Cambridge, UK, Cambridge University Press.

Ocampo, J. A. (2008), *La crisis financiera mundial y su impacto en América Latina*, PNUD, *Mimeo*.

OCDE, (2009), *OECD Programme for International Student Assessment (PISA).* PISA Results 2006. Disponible en línea: *http://www.pisa.oecd.org/document/2/0,3343, en_32252351_32236191_39718850_1_1_1_1,00.html*

Ohno, I. (1996), "Beyond the East Asian Miracle, an Asian View", en *UNDP Discussion Paper 5,* Nueva Cork, UNDP-Oficina de Estudios de Desarrollo

OIT (2002), *OIT activities on the social dimension of globalisation: synthesis report*, Ginebra, OIT.

OIT (2004, 2006), *Global employment trends for youth*, Geneva, ILO.

OIT (2007), "Trabajo decente y juventud. América Latina", en *Proyecto Promoción del Empleo Juvenil en América Latina* (PREJAL), Lima.

OIT (2008), "Propuestas para una política de trabajo decente y productivo para la juventud. Argentina", en *Proyecto Promoción del Empleo Juvenil en América Latina (PREJAL)*, Lima.

OMS (2009), *World Health Organization Statistical Information System (WHOSIS),* Disponible en línea: http://apps.who.int/whosis/data/Search.jsp?countries=%5bLocation%5d.Members

OSAL (2006), "Políticas sociales y metodologías". *Revista Observatorio Social n°15 - Septiembre de 2006.* Ciudad de Buenos Aires, Observatorio Social.

Owen, J. D. (1971), "The demand for Leisure", en *The Review of Political Economy*, vol. 79, nº 1, pp. 56-76.

Paes de Barros R.; Carvalho M. y Franco R. (2006), "Pobreza multidimensional no Brasil", en *Texto para discussão 1227*, IPEA, Rio de Janeiro.

Paes de Barros, R. et al (2007a), *Determinantes imediatos da queda da desigualdade de renda brasileira,* Río de Janeiro, IPEA.

Paes de Barros, R. et al (2007b), *A queda recente da desigualdade de renda no Brasil e o Acelerado Progresso Educacional Brasileiro da Última Década*, Río de Janeiro, IPEA. Disponible en línea: http://www.ipea.gov.br/sites/000/2/publicacoes/tds/td_1304.pdf

Partnership on Measuring ICT for Development. (2008), *The Global Information Society: a Statistical View,* Santiago de Chile, United Nations.

Paz, J. y López Zadicoff, P. (2003), "El Programa Jefes de Hogar. Elegibilidad, participación y trabajo", en *CEMA Working papers: Serie documentos de trabajo nº 242,* Buenos Aires. Disponible en línea: http://www.cema.edu.ar/publicaciones/download/documentos/242.pdf

Pengo Bagolin, I. y Comim, F. (2008), "Human development index (HDI) and its family of indexes: an evolving critical review", en *Revista de Economía*, vol. 34, nº 2, pp. 7-28.

Pengo Bagolin, I. y Peres de Avila, P. (2006), *Poverty Distribution Among the Brazilian States: a Multidimensional Analysis Using Capabilities and Needs Approaches.* Disponible en línea: http://www.anpec.org.br/encontro2006/artigos/A06A142.pdf

Petracci, M. y Mattioli, M. (2009), "Mujeres, género y políticas públicas", en *II Congreso Latinoamericano de Opinión Pública Opinión Pública, democracia y conflictos en América latina*, Lima, WAPOR.

Petracci, M. y Pecheny, M. (coord) (2007), *Argentina: Derechos Humanos y Sexualidad*, Buenos Aires, CEDES-CLAM/ IMRJ.

Pittaluga, L. y Sienra, M. (2007), *Utilización de las Tecnologías de la Información y las Comunicaciones en el Uruguay*, Montevideo, PNUD.

PNUD (2001), *Informe sobre desarrollo humano 2001. Poner el adelanto tecnológico al servicio del desarrollo humano,* Madrid, Mundi-Prensa SA.

PNUD (2004), *Informe sobre desarrollo humano 2004. La libertad cultural en el mundo diverso de hoy*, Madrid, Ediciones Mundi-Prensa.

PNUD (2007), *Informe sobre desarrollo humano 2007/2008. La lucha contra el cambio climático: solidaridad frente a un mundo dividido*, Madrid, Grupo Mundi-Prensa.

PNUD (2008), *Human Development Indices. A Statistical Update 2008*, New York, UNDP. Disponible en línea: http://hdr.undp.org/en/media/HDI_2008_EN_Content.pdf

PNUD (2009), *Podemos vivir sin violencia. La acción del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo contra la violencia hacia las mujeres en la Argentina.* Disponible en línea: http://www.undp.org.ar/docs/Libros_y_Publicaciones/Original_Genero.pdf

PNUD (2009). *The impacts of crisis on vulnerable population. What do we know?* Center for Poverty Human Developent and MDG, Nueva York, PNUD-RBLAC.

PNUD Bolivia (2000), *Informe de desarrollo humano en Bolivia 2000*, La Paz, PNUD.

PNUD Chile (1998), *Informe de desarrollo humano 1998. Las paradojas de la modernización,* Santiago de Chile, PNUD.

PNUD Chile. (2006), *Informe de Desarrollo Humano*, Santiago de Chile, PNUD.

PNUD Uruguay (2005), *Desarrollo Humano en Uruguay 2005. Uruguay hacia una estrategia de desarrollo basada en el conocimiento*, Montevideo, PNUD.

PNUD Uruguay (2008), *Desarrollo Humano en Uruguay 2008. Política, políticas y desarrollo humano*, Montevideo, PNUD.

PNUD, UNICEF, UNFPA (2008). "Impacto del aumento de precios de alimentos en la pobreza extrema: el caso paraguayo", en *Informe Proyecto: Invertir en la gente,* Asunción, PNUD.

PNUD-PAPEP (2008), *Una brújula para la democracia. Aportes para una agenda de gobernabilidad en América Latina*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores.

PNUMA-Naciones Unidas (2003), *Geo-Juvenil para América Latina y el Caribe* "Abre tus ojos para el medio ambiente".

Poato, S. (org.) (2006), *Graffiti na cidade de São Paulo e sua vertente no Brasil: estéticas e estilos*, São Paulo, Edusp.

PROLID (2007), *Base de Datos de Mujeres Ministras de Estados, América Latina*. Disponible en línea: http://www.iadb.org/sds/prolead.

Quintero, N. (2007), "The Screen on the Street: Convergence and Agonic Coincidences between Graffiti and New Media Objects", en *Universitat Oberta de Catalunya, E-journal Artnodes*, Issue 7.

Ranis, G.; Stewart, F. y Samman E. (2006), "Human Development: beyond the HDI", en *QEH Working Paper Series QE-*

HWPS135, Oxford, UK, Universidad de Oxford.

Rawls, J. (1971), *A Theory of Justice*, Oxford, Oxford University Press.

Riella, A. y Mascheroni, P. (2008), "Evidencias empíricas sobre la pertinencia de la nueva ruralidad en Uruguay", en *La nueva ruralidad en América Latina. Avances teóricos y evidencias empíricas,* Bogotá, Pontificia Universidad Javeriana, CLACSO.

Rima, I. (2000), "Sectoral Changes in Employment: an eclectic perspective on good jobs and poor jobs", *Review of Political Economy, Vol. 12: 2*, pp 171-190, Routhledge.

Rodríguez, E. (noviembre-diciembre 2005), "Juventud, desarrollo y democracia en América Latina", en *Nueva Sociedad 2005*.

Rodríguez, M. G. (2008): *Escribir los bordes. Los mensajeros en moto y los procesos de circulación cultural*. Tesis de doctorado en Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, *mimeo*.

Rodríguez, M. G. (sin fecha), *Escribir los bordes. Los mensajeros en moto y los procesos de circulación cultural,* sin datos de edición.

Room, G. (1995), *Beyond the Threshold. The Measurement and Analysis of Social Exclusion*. Bristol, Polity Press.

Rua, M. das G. (1998), "As políticas públicas e a juventude dos anos 90", en: CNPD, *Jovens acontecendo na trilha das políticas públicas, Vol. 2*. Brasilia, Comissão Nacional de População e Desenvolvimento.

Ruiz, M. et al (2008), *Graffiti Argentina*, UK, Thames and Hudson.

Saravi, G. (agosto de 2004), "Segregación urbana y espacio público, los jóvenes en enclaves de pobreza estructural", en *Revista de la CEPAL,* nº 83, Santiago de Chile. Disponible en línea: www.cepal.org.

Sassen, S. (1999), *La Ciudad Global: Nueva York, Londres, Tokio,* Buenos Aires, Eudeba.

Segovia, D.; Kretschmer, R. y Caputo, L. (coord.) (2008), *Juventudes y Espacio Público. Las demandas de la Juventud Campesina de ASAGRAPA y Estudiantil de la FENAES en el Paraguay*, Asunción, BASE-IS, IBASE, Instituto PÓLIS, IDRC.

Semán, P. y Vila, P. (2008), *Del estado del arte sobre la juventud a los campos de posibilidad de los jóvenes contemporáneos*, Buenos Aires, documento preliminar IDH Mercosur.

Sen, A. K. (1985), "Well-Being and Freedom: The Dewey Lectures 1984", en *The Journal of Philosophy* 82, pp. 169-221.

Sen, A. K. (1987), *On Ethics and Economics.* Oxford, Basil Blackwell

Sen, A. K. (1992), *Commodities and Capabilities.* Cambridge, UK, Cambridge University Press.

Sen, A. K. (1998), *Bienestar, justicia y mercado*, Barcelona, Ediciones Paidós.

Sen, A. K. (1999), *Development as Freedom*, Nueva York, Alfred A. Knopf.

Sen, A. K. (2000), "Social Exclusion: Concept, Application and Scrutiny", en *Social Development Papers N°1*, Manila, Asian Development Bank.

Sen, A. K. (2000), *Desarrollo y Libertad*, Buenos Aires, Planeta.

Settersten, R. A. et al (eds.) (2005), *On the frontier of adulthood: Theory, research, and public policy*, Chicago, University of Chicago Press.

Silvernail, D. y Gritter, A. (2003), "Maine's middle school laptop program: creating better writers", en *Research Brief, Maine Education Policy Research Institute*, University of Southern Maine.

SITEAL (2008), *La escuela y los adolescentes. Informe sobre tendencias sociales y educativas en América Latina* 2008, Buenos Aires, OEI-IIPESITEAL.

SNU El Salvador-CEPAL (2008), *Situación y desafíos de la juventud en Iberoamérica*, San Salvador, Naciones Unidas.

Sorj, B. y Guedes, L. E. (2005), *Internet na Favela*, Rio de Janeiro, UNESCO.

Sorj, B. y Martuccelli D. (2008), *El Desafío Latinoamericano: cohesión social y democracia,* Buenos Aires, Siglo XXI Editores.

Stern, S. (2008), "Producing Sites, Exploring Identities: Youth Online Authorship" in Online Participation", en Buckingham, D. (ed.), *Youth, Identity, and Digital Media*, Cambridge MA, MIT Press.

Stigler, G. (1962), "Information and the Labor Market", en *Journal of Political Economy*, vol. 70, pp. 94-105, Chicago, University of Chicago Press

Sunkel, G. (2006), "La Tecnología de la información y la comunicación (TIC) en la educación en América latina. Una exploración de indicadores", en Serie *Políticas Sociales Nº 126*, Santiago de Chile, CEPAL.

Tedesco, J. C. (2007), "Inclusión social, nuevos procesos de socialización y ciudadanía social en América Latina", en PNUD (2008a), *Ciudadanía y desarrollo humano. Cuadernos de gobernabilidad democrática Vol. 1*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores.

Tiramonti, G. y Ziegler, S. (2008), *La educación de las elites. Aspiraciones, estrategias y oportunidades,* Buenos Aires, Paidós.

Tirelli, J. (2004), "Os jovens anticapitalistas e a ressignificação das lutas coletivas", en *Perspectiva*, vol. 22, nº 2, pp. 251-470, Florianópolis.

Touraine, A. (1976), "Les sociétés dépendantes: essais sur l'Amérique Latine", en *Sociologie nouvelle*, París, Duculot

Touraine, A. (1984), *Le retour de l'acteur. Essai de sociologie*, Paris, Fayard.

Touraine, A. (1997), *Podremos vivir juntos*, Buenos Aires, F.C.E.

Touraine, A. (2005), *Un nouveau paradigme*, Paris, Fayard.

Touraine, A. (2006/2008), *El mundo de las mujeres*, Buenos Aires, Paidós.

Ul Haq, M. (1995), *Reflections on Human Development*, New York, Oxford University Press.

UN (2007), *Previsiones demográficas mundiales. Revisión de 2006. Resumen*. Nueva York: Naciones Unidas. Disponible en línea: http://www.un.org/esa/population/publications/wpp2006/Spanish.pdf

UNDP (2004), *Human Development Report 2004. Cultural Liberty in Today's Diverse World*, New York, UNDP.

UNFPA (2009), *Invertir en la salud de las mujeres. Una opción inteligente para disminuir la pobreza.* Disponible en línea: http://www.unic.org.ar/prensa/archivos/090711_DIA_POBLACIONL(1).pdf

Ureta, S. (2008), "Mobilizing Poverty? Mobile Phone Use and Everyday Spatial Mobility Among Low-Income Families", en *The Information society,* vol.24, n°2, pp. 83-92, Santiago de Chile.

Urresti, M. (2008), *Ciberculturas Juveniles*, Buenos Aires, La Crujía (hay distintos trabajos que muestran en el área metropolitana el impacto de las TIC en diferentes estratos sociales).

Vaz, J. C. (2003), "Uso da internet pelos governos e promoção da cidadania", en *Revista UNICSUL*, vol. 8, nº10, pp. 54-65.

Veras Soares, F. *et al.* (2007), "Evaluating the Impact of Brazil's Bolsa Família: Cash Transfer Programmes in Comparative Perspective", en *IPC Evaluation Note n°1*, Brasilia, International Poverty Centre-PNUD.

Veras Soares, F. et al, (2008), "Los logros y las carencias de las transferencias monetarias condicionadas. Evaluación del impacto del programa Tekoprã de Paraguay", en *IPC Evaluation Note n°3*, Brasilia, International Poverty Centre-PNUD.

Vianna, A. y Lacerda, P. (2005), *Direitos e políticas sexuais no Brasil. O panorama atual*, Rio de Janeiro, CEDES- CLAM/ UERJ- IMRJ

Vila, P. (2008), *La agencia juvenil en las visiones subculturales*, Buenos Aires, *Mimeo*

Wainerman, C. (2005), *La vida cotidiana en las nuevas familias: ¿una revolución estancada?* Buenos Aires, Lumiére.

Wainerman, C. (comp.) (2003), *Familia, trabajo y género. Un mundo de nuevas relaciones*, Buenos Aires, UNICEF-F.C.E.

Waiselfilzs, J. J. (2008), *Mapa de la violencia: los jóvenes de América Latina 2008*, Brasilia, RITLA, Instituto Sangari, Ministerio de Justicia de Brasil.

Weller, J. (2007), "La inserción laboral de los jóvenes: características, tensiones y desafíos", en *Revista de la CEPAL,* nº 92, pp. 61-82, Santiago de Chile, CEPAL. Disponible en línea: http://www.eclac.cl/publicaciones/xml/7/29587/LCG2339eWeller.pdf

Yust, J. C. (2007), *Resumen Ejecutivo Informe Nacional de Desarrollo Humano Paraguay 2007*. Asunción, PNUD.

Zanetti, J. (2009), "Reflexões sobre a participação juvenil no feminismo", en *Desafíos feministas en América Latina: la mirada de las jóvenes*, Cotidiano Mujer-Articulación feminista MERCOSUR. Disponible en línea: http://www.cotidianomujer.org.uy/pub_ensayos09.pdf